This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NPM

Feijóo y Montene

THEATRO CRITICO
UNIVERSAL,
ó Discursos varios en todo genero de materias, para desengaños de errores comunes:

ESCRITO

POR EL M.I.S. D. Fr. BENITO GERONIMO FEYJOO Y MONTENEGRO
Maestro-general de la Religion de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO QUARTO.

Nueva impresion, en la qual van pueſtas las adiciones del Suplemento en sus lugares.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO.
Año M.DCC.LXV.

á costa de la Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.

N P M

DEDICATORIA DEL AUTOR.

AL SERENISIMO SEÑOR INFANTE DE ESPAÑA D. CARLOS DE BORBON Y FARNESIO,

POR MANO DEL Sr. DON FRANCISCO de Aguirre y Salcedo, Ayo de su Alteza.

SEÑOR.

ANimosidad temeraria fuera llegar á poner este libro á los pies de V. A. si un accidente feliz, haciendolo precision, no le quitase ser osadia. La indignacion con que V. A. notò en aquella Tabla del cotejo de Naciones, compuesta por un Religioso Aleman, y estampada en mi segundo Tomo algunos rasgos poco honrosos á la nuestra, al paso que lisonjeò altamente mi vanidad: pues la in-

ignacion contra aquellos borrones suponia la ignacion de pasar los ojos por mis escritos, me ocasionò el singularisimo gozo de ver tan amada de V. A. la Nacion Española, que juzgase digna de las llamas (yo mismo oì á V. A. la sentencia) aquella hoja donde estaban impresos sus agravios; pero esto mismo me constituyò en el empeño de desenojar á V. A. y desagraviar la Nacion, lo que executo en los dos ultimos Discursos de este Tomo; y supuestos aquellos antecedentes, uno, y otro designio hace tan propria de V. A. esta obra, que el dedicarsela, mas se debe mirar como tributo forzoso, que como obsequio voluntario. El numen ofendido tiene derecho á que en sus aras se exhale el incienso con que se aplaca. Es duda, no merito, templarle el enojo; su ceño executa por el sacrificio. Asi el rendirsele no es donativo gracioso, y el negarle seria nueva ofensa.

Verdad es, que aun sin esa circunstancia podria ser que el nobilisimo genio de V. A. me animase á hacer por arbitrio lo que

aora executo por obligacion. Esa dulcisima indole, ese agrado soberano, que hechiza á quantos le experimentan, infundiria valor á mi respeto para acercarme á los pies de V. A. con don tan humilde. No por eso defraudaria sus derechos à la grandeza; porque el aliento que inspira la afabilidad del Principe, en vez de ajarla, ilustra la Magestad confesandole la qualidad de benigna, asi como ennoblece la veneracion, quitandole lo que tiene de cobarde. Mal podria yo formar estos rasgos, si solo contemplase la excelsa cumbre en qui colocó á V. A. su Regio nacimiento! Desmayaria el animo, y tremula la pluma solo explicaria los sustos del corazon; pero la imagen que tengo impresa en la mente, desde que logré la dicha de ver à V. A. esfuerza mi humildad. La gracia incomparable de esos ojos, que vibrando luces influyen dichas, la apacible hermosura de ese rostro, donde la vista forja cadenas de oro para el alma, la discreta dulzura de esa lengua, que articula encantos

pro-

pronunciando voces, me inspiran aquella especie de animosa confianza, que como hija del amor guarda todos sus fueros al respeto.

La grande, y bien aprovechada aficion de V. A. á todo genero de literatura me mueve tambien á esperar que sea de su agrado este débil parto de mi limitada Erudicion. Qualquier obra del ingenio es presente mas acepto á V. A. que quanto oro produce el Nuevo Mundo. Esto acredita aquella respuesta que en una ocasion dió V. A. á los que le preguntaron, qual de tantos gloriosos Epitetos, como lograron sus esclarecidos ascendientes, deseaba que se le aplicasen: Queria (*dixo V. A.*) merecer que me llamasen Carlos el Sabio. *Ah, Señor, y quanto promete esta respuesta! Apenas cabe lo grande de la esperanza en lo inmenso de la imaginacion. Será sin duda V. A. llamado* Carlos el Sabio, *si el Cielo, como le pedimos tantos millones de Almas, conserva la vida á V. A. para que los altos principios de sabiduria, que ostenta en tan tierna edad, lleguen á su*

per-

perfeccion. Qué Ciencia, ò Arte avrá inaccesible á una comprehension tan dilatada, que en pocos años ha bebido tantas luces? Hallase yá V. A. versado en la Historia General, tanto Eclesiastica, como Secular, en la del Viejo, y Nuevo Testamento, en la de España, y de Francia, en la Geografia, y Chronologia. Sabe, sobre la Lengua nativa, la Latina, la Francesa, y la Italiana. Está muy adelantado en la Arithmetica, y entiende la Musica. A esto se añaden las habilidades proprias de Caballero, como danzar, y montar à caballo. En esta ultima especialmente admiran todos la gentileza, el garvo, el primor de V. A. Tantas prendas juntas á una felicisima memoria, y á una esquisita viveza de ingenio qué no prometen para en adelante?

Será sin duda V. A. (vuelvo á decir) llamado Carlos el Sabio. *La eleccion que V. A. hizo de este Epiteto sobre todos los demàs, á que puede aspirar la gradeza de su espiritu, yá le califica de tal, siendo cierto*

que

que fue sapientisimo entre todos los mortales aquel que dijo que no ay prenda, ò dicha que iguale el valor de la sabiduria. (Proverb. cap. 3.) *Serà V. A. llamado* Carlos el Sabio. *Mas entre tanto que llega ese tiempo, contentese V. A. con que le llamen, como yà le llaman,* Carlos el Hermoso, Carlos el Discreto, Carlos el Amable. *Oy es V. A. Idolo; mañana serà Oraculo: Oy Adonis; mañana Apolo: Oy cuidado de las Gracias; mañana ornamento de las Musas. Ruego à la Divina Magestad prospere la vida de V. A. por muchos años, para logro de nuestras esperanzas, para gloria de los Españoles, para admiracion de los Estrangeros, para proteccion de Ciencias, y Artes. Oviedo, y Noviembre 4. de* 1730.

SEÑOR.

Benito Feyjòo.

TA-

TABLA DE LOS DISCURSOS de este quarto Tomo.

I.	Virtud Aparente.	Pag. 1.
II.	Valor de la Nobleza, é influxo de la sangre.	30.
III.	Lamparas inextinguibles.	51.
IV.	El Medico de sí mismo.	74.
V.	Peregrinaciones Sagradas, y Romerias.	114.
VI.	Españoles Americanos.	126.
VII.	Merito, y fortuna de Aristoteles.	146.
VIII.	Reflexiones sobre la Historia.	190.
IX.	Transformaciones, y transmigraciones Magicas.	286.
X.	Fabulas de las Batuecas, y Paises imaginarios.	304.
XI.	Nuevo caso de Conciencia.	341.
XII.	Resurreccion de las Artes, y Apologia de los Antiguos.	354.
XIII.	Glorias de España, primera parte.	407.
XIV.	Glorias de España, segunda parte.	467.

PROLOGO,

NO AL LETOR DISCRETO, Y PIO, sino al ignorante, y malicioso.

TOdos los Escritores dirigen sus Prologos *al amigo Letor*, y asi lo hice yo hasta aqui. Aora quiero, contra la practica comun, hablar contigo, Letor enemigo, por mas que tu mala voluntad me aya desmerecido esta atencion. Y para que me lo estimes mas te certifico, que no te miro con ojos ayrados, antes bien compasivos. Duelome, cierto, de las graves melancolías que padeces de quatro años á esta parte, al vér que tus continuas murmuraciones no estorvan el curso á mis escritos. Es verdad que de tiempo á tiempo has tenido algunos ratos de consuelo; conviene á saber, quando salia contra mi algun grueso papelon. Entonces te hallabas en tu elemento. O qué bien te aprovechabas de la ocasion! Ponderabas el nuevo escrito, decias que me concluia con evidencia, que era imposible responder: y encontrabas muchos que asentian á ello, no por malicia, sino por inocencia. Con este gozo olvidabas tus pasados pesares, y esperabas mejor fortuna en lo venidero. Pero, ó contentos del mundo qué poco que durais! Esta alegria se convertia despues en duplicada mortificacion, á tiempo que parecia en público una demonstracion invencible de que aquel escrito, que tanto celebrabas, no era otra cosa que un complexo de inepcias, imposturas, y puerilidades, con que veías que la sencilléz de los engañados revenia de su error, y la malignidad de tus confederados apenas se atrevia á musitar. Conozco que estos son unos lances muy pesados, y asi de veras tengo lastima de ti.

Es

Es verdad, que asi como merece á todos compasion tu fortuña, puede dár á muchos envidia tu valor. Sin embargo de que en la guerra, que quatro años há me estás haciendo, has ido siempre ácia atrás, perdiendo terreno, y viendo desertar de tu campo la mayor parte de la gente, aun te mantienes con las armas en la mano, bien que tras del ultimo atrincheramiento, y destituido de otro recurso, si pierdes ese triste palmo de tierra que te ha quedado: Quieres que me explique mas? Harélo.

Despues que viste que con quantos aruños has dado á mis escritos no pudiste sacar en las uñas ni una pizca de sus creditos, recurriste á una *maula*, con que haces alguna impresion en los espiritus de *gabán*, y *polayna*. Dices que sí, que no se puede negar que el Padre Feyjoó es hombre ingenioso, y erudíto, pero que por eso mismo es lastima que no aplique sus talentos á materia mas grave. Esta es la ultima cortadura en que te has refugiado, y de que aora te echaré con tanta facilidad mia, como confusion tuya.

Supongo que por materia mas grave entiendes, ó Theología Dogmatica, ó Escolastica, ó Moral, ó Expositiva. Dime aora: Qué necesidad tiene el público de que yo escriba sobre alguna de estas facultades? De Theología Dogmatica, y Expositiva tiene lo que basta: De Escolastica, y Moral lo que sobra. Quiero preguntarte mas: Qué concepto tienes hecho de mi habilidad? Supongo que te guardarás bien de decir (y harás muy bien) que yo sea superior, ni aun igual en ingenio, y doctrina á los Autores mas célebres que tenemos sobre aquellas quatro facultades. Siendo asi, qué puedo hacer, sino, ó echar á perder lo que está bien trabajado, ó copiar lo que yá está escrito? Tu no entiendes estas

materias. Asegurote, que de tanto numero sin numero de Theologos como han llenado las Bibliotecas de dos siglos á esta parte, exceptuando algunos pocos ingenios eminentes, los demás se pueden dividir en tres clases: unos, que fueron meros copiantes de sus antecesores: otros, que pusieron por pasiva lo que hallaron escrito por activa: otros, que por decir algo de nuevo nada dixeron de bueno. A mí me fuera muy facil escribir de qualquiera de estos tres modos sobre qualquiera de aquellas quatro Theologías. Fatigaria mucho menos el ingenio, y daría mayores cuerpos al público; siendo cierto que podria dictar tres pliegos de un tratado Theologico en el tiempo que aora me cuesta un pliego de Teatro Critico. Pero qué utilidad sacaria de esto el mundo?

Mas yá que no fuese conveniencia del público, seríalo acaso mia? Muy al contrario. Qué me sucederia si diese á la estampa dos, ó tres gruesos volumenes de materias Theologicas? Lo mismo que ha sucedido, y sucede á otros. Hecha la impresion pondria una buena cantidad de tomos en las tiendas de dos, ó tres Libreros, con el resto ocuparia los desvanes de tres, ó quatro Celdas; no pudiendo venderlos á dinero solicitaria despacharlos á Misas, y para buscar el estipendio de ellas andaria de ceca en meca besando manos á Testamentarios, Curas, y Sacristanes. No es buena conveniencia esta? Estaba por pensar, enemigo Letor, que solo por verme en este miserable estado clamas tanto que escriba Theología.

Esto es en quanto á la Theología Escolastica, y Moral. Y qué diré de la Dogmatica? Que es utilisima adonde es necesaria. Pero en España, donde no ay heregias, qué necesidad ay de probar los Dogmas? Acaso sería no-

nocivo: porque del mismo modo que donde ay exorcizantes de profesion nunca faltan endemoniados, se ha observado, que donde sin necesidad se questionan los dogmas, se originan perniciosas dudas en muchos, que no se acordáran de dudar, si no oyeran discurrir. Bueno es, no obstante, saber aquella doctrina. No ay duda. Pero á quien quisiere aplicarse á ese estudio quien le quita comprar las obras de Belarmino, de Petavio, ó de otros famosos Controversistas?

Sobre la Escritura, aunque yo pudiese hacer los mas bellos comentarios del mundo, no escribiria palabra, porque en España ay poquisimo consumo de este genero. Los que se despachan grandemente son los libros conceptistas, ú de discursos acomodados al uso comun del pulpito, porque como ay tantos millares de Predicadores pobres, cuyo caudal no alcanza á mas que á hacer un Sermon compuesto de remiendos, se vén precisados á andar por las puertas de los Elencos buscando su socorro en estos libros. Pero aviendo tanto escrito en este genero, que el mas necesitado halla quanto ha menester, sería ociosidad aplicarme á semejante trabajo: especialmente despues que nuestro doctisimo, y Reverendisimo Villaroel en sus ocho tomos de Tautologias, ostentoso cúmulo de todas letras divinas, y humanas, dió tan grande, y tan hermosa copia de conceptos predicables á todos asuntos.

En fin, Letor enemigo, hago saber á tu rudeza, que la grandeza, y pequeñéz de un Escritor no se debe medir por el tamaño del objeto de que trata, sino por el modo con que lo trata. Virgilio en sus Eclogas cantó amores pastoriles: Juvenco, Poeta Christiano, escribió en verso la vida de Christo. Mira la diferencia de asuntos. Ninguno mas baxo que aquel, ninguno mas so-

soberano que este. Sin embargo, aunque Virgilio no huviera compuesto otra cosa que las Eclogas sería celebrado como un Poeta divino, al paso que Juvenco no pasa en el comun sentir de un Poeta muy mediano. Dexate, pues, de morderme sobre si escribo esto, ó aquello. Fuera de que si lo miras bien, yo escribo de todo, y no ay asunto alguno forastero al intento de mi obra. Pero acaso esto mismo te incomoda, porque oyes decir á algunos (bien que realmente dista mucho de la verdad) que gozo una amplisima erudicion en todo genero de materias; y nunca huviera logrado yo este magnifico concepto, si huviese aplicado la pluma á alguna facultad determinada.

Di lo que quisieres, no podrás negarme la novedad de esta obra, la qual me dá el caracter de Autor original, por mas que lo sientas. Tampoco podrás negar, que el designio de impugnar errores comunes, sin restriccion de materias, no solo es nuevo, sino grande. Si le quisieres negar lo util, concederé que para ti no lo será: pues por mas que esfuerce mis razones no podré desengañarte de las muchas simplezas que te ha metido en el celebro el descaminado juicio del vulgo. Vale.

VIR-

ERRATAS QUE SE ADVIERTEN EN ESTE TOMO IV.

PAG. 4. lin. 21. hortor, lee *horror*. pag. 8. lin. 16. residio, lee *residuo*. pag. 11. lin. 16. quel, lee *aquel*. pag. 16. lin. 1. las, lee *la*. pag. 18. lin. 24. Hetoe, lee *Heroe*. pag. 20. lin. 8. on, lee *con*. pag. 27. §. III., lee §. *VII*. pag. 28. lin. 4. Magetad, lee *Magestad*. pag. 39. lin. 14. derivó, lee *derivò*. Ibid. lin. 24. corporables, lee *corporales*. pag. 40. lin. 15. Nacieces, lee *Naciones*. Pag. 43. lin. 3. virtund, lee *virtud*. Pag. 62. lin. 19. posibilldad, lee *posibilidad*. Ibid. lin. 29. Sarcedotes, lee *Sacerdotes*. Pag. 70. lin. 4. supension, lee *suspension*. Ibid. lin. 23. tuvieren, lee *tuvieron*. pag. 79. lin. 22. molesto, lee *molestos*. pag. 81. lin. 1. otras, lee *otras*. pag 85. lin. 12. maravillaba, lee *maravillaba*. Ibid. lin. penult. conocimiento, lee *conocimiento*. pag. 88. lin. 6. 6. lee *ò*. pag. 89. lin. penult. oompañeros, lee *compañeros*. pag. 96. lin. 16. todas, lee *todos*. pag. 100. lin. 15. febricitanre. lee *febricitante*. pag. 102. lin. 17. medianamente, lee *medianamente*. Ibid. lin. 26. Escolostica, lee *Escolastica*. pag. 103. lin. 13. testo, lee *resto*. pag. 108. lin. 2. Por, lee *Pero*. pag. 120. lin. 17. cultado, lee *cultivado*. pag. 131. lin. 2. devoros, lee *devotos*. Ibid. lin. 23. en qualquiera, lee *qualquiera*. pag. 222. lin. 14. Gersen, lee *Gerson*. pag. 128. lin. 19. juntamenre, lee *juntamente*. pag. 137. lin. 23. numeso, lee *numero*. pag. 140. lin. 28. veinre, lee *veinte*. pag. 142. lin. 26. aplicandoles, lee *aplicandolas*. pag. 160. lin. 20. oontemplar, lee *contemplar*. Ibid. lin. 28. Aristoteles, lee *Aristoteles*. pag. 161. lin. 10. obtuvo, lee *abstuvo*. pag. 174. lin. 11. adelanse, lee *adelante*. pag. 179. lin. 27. inceneio, lee *incendio*. pag. 181. lin. 6. es, lee *est*. pag. 182. lin. 15. casualidad, lee *causalidad*. pag. 186. lin. 17. Què esto, lee *Què es esto*. pag. 190. lin. 7. en estas, lee *estas*. Ibid. lin. 17. escribiendo, lee *escribiendo*. pag. 193. lin. 11. firmes, lee *firmes*. pag. 200. lin. 16. menesser, lee *menester*. pag. 202. lin. 26. imposibilidad, lee *imposibilidad*. pag. 205. lin. 24. le, lee *la*. pag. 207. lin. 8. parra, lee *para*. pag. 211. lin. 18. dtscurrir, lee *discurrir*. pag. 216. lin. 13. advenir, lee *advertir*. Ibid. lin Penult. contexo, lee *contexto*. pag. 217. lin. 7. sebe, lee *sabe*. pag. 223. lin. 7. resulsa, lee *resulta*. pag. 231. lin. 5. Credeno, lee *Cedreno*. Ibid. lin. 10. Nitaliano, lee *Vitaliano*. pag. 233. lin. 12. lo, lee *los*. pag. 234. lin. 25. stemuntas, lee *sternutans*. pag. 236. lin. 22. Mohoma, lee *Mahoma*. pag. 239. lin. 23. hiero, lee *hierro*. pag. 244. lin. 22. desagradarla, lee *degradarla*. pag. 249. lin. 10. extrordinarios, lee *extraordinarios*. pag. 250. lin. 31. prostitura, lee *prostituta*. pag. 256. lin. 20. hechiero, lee *hechicero*. pag. 258. lin. 30. Titio, lee *Tito*. pag. 266. lin. 15. conducidos, lee *conducidos*. pag. 275. lin. 16. contempore ieos, lee *contemporaneos*. pag. 281. lin. penult. tompoco, lee *tampoco*. pag. 282. lin. 2. tedos, lee *todos*. pag. 294. lin. 1. Auror, lee *Autor*. pag. 301. lin. 18. inocenres. lee *inocentes*. Ibid. lin. 27. protestendo, lee *protestando*. pag. 305. lin. 25. Ciudad-Rodrido, lee *Ciudad-Rodrigo*. pag. 312. lin. 19. essà, lee *està*. pag. 317. lin. 6. colacabase, lee *colocabase*. pag. 323. lin. 18. proposiso, lee *proposito*. pag. 329. lin. 19. llamamas, lee *llamamos*. Ibid. lin. 20. atro, lee *otro*. pag. 353. lin. 25. ottos, lee *otros*. pag. 354. lin 10. paracer. lee *parecer*. pag. 363. asertaciones, lee *aserciones*. pag. 379. lin. 4. concepto, lee *concepto*. pag. 395. lin. 32. examinao, lee *examinar*. pag. 397. lin. 26. susil, lee *sutil*. pag. 412. lin. 19. quiesieren, lee *quisieren*. pag. 420. lin. 7. esta, lee *esto*. pag. 428. lin. 13. nanguracion, lee *inauguracion*. pag. 429. lin. 5. nimiamante, lee *nimiamente*. pag. 440. lin. 15. pasada, lee *pasado*. Ibid. lin. 18. espiriru, lee *espiritu*. pag 458. lin. 24. acordoba, lee *acordaba*. pag. 464. lin. 4. prisionrros, lee *prisioneros*. Ibid. lin. 23. cruelmende, lee *cruelmente*. pag. 466. lin. 33. sobreviniendole, lee *sobreviviendole*. pag. 477. lin. 9. literalmence, lee *literalmente*. pag. 485. lin. 2. libro, lee *libro*. pag. 500. lin. 23. enormememente, lee *enormemente*. pag. 504. lin. 31. volserà, lee *volverà*. pag. 505. lin. penult. esla, lee *es la*. pag. 514. lin. 12. enterrase, lee *enterarse*. pag. 526. lin. 27. recintandolo, lee *recitandolo*. pag. 527. lin. 18. conocimienso, lee *conocimiento*. pag. 530. lin. 13. instanse, lee *instante*. pag. 531. lin. 19. fundamente, lee *fundamento*.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Benito Tizon, Abad que ha sido del Real Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, Maestro General, y Difinidor de la Religion de nuestro Padre San Benito, y Maestro de Theología Moral en el Monasterio de nuestra Señora de Monserrate de esta Corte.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de nuestro Padre San Benito de España, é Inglaterra, &c. he visto el quarto Tomo del Teatro Critico Universal que dá á luz el R. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo Thomas, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theología, &c.

Y si he de decir lo que siento, confieso con ingenuidad, que es para mí tan gustosa la comision de Censor, como dificil su desempeño. Es gustosa, porque me anticipa la lètura de varias materias muy discretas, y sutiles campo fecundo para mi enseñanza. (a) Es dificil, porque siendo el asunto digno de la mayor admiracion, no puedo executar lo que debo: (b) *Juxta congenitum literarum studium non discutiendo, sed admirando percurri.*

Que no he encontrado en esta obra heroyca voz que disuene de la pureza de nuestra Religion Catholica, ó se oponga á las buenas costumbres, es por demas el decirlo, aunque lo digo, porque los grandes creditos bien merecidos del Autor están muy distantes de estos escollos á su pluma, y á su

(a) Alvarus Gotus *ep.* 5.
(b) Eulog. *volum.* 9. *Bibli.*

voz: *Deprehendes arborem probitam suavem non nisi ferre posse frugem.* Y mas quando los sabios le veneran por tan suyo en cada facultad, que parece ageno de las demás, y en cada una no parece que habla él, sino los mas celebrados Maestros de todas: *Unus ille tibi pro multis erit, quoniam illo uno multos Magistros invenies.* Adonde vienen mas bien ajustadas que en otra ocasion estas palabras de Tertuliano: (c) *Versicolor, multicolor, discolor numquam ipse, semper alius, et si semper ipse quando alius.* Vive tan laureada su pluma, que la inscripcion siguiente parece el mas breve compendio de su alabanza.

Ingenio clarus Scripturæ Cognitor altus,
Physicus, et Logicus, Moralibus et bene doctus,
Rerum dispositor virique frequens speculator
Contemplata stylo, scribens dictamine compto,
Mentis profugiunt tenebræ: lucet artibus orto
SOLIS BENEDICTI sydere clara dies.

Y aunque debiera decir mucho mas para mi desempeño de su opulento caudal, por aver logrado la fortuna de gozar de su apacible compañia: (d) *Nos qui manducabimus, et bibimus cum illo*, me faltan voces para deponer en lo que ha sido, y es mas admirable que imitable.

Vidi ego: nec dignus tanta ad præconia testis. (e)

Siendo, pues, esta, y otras obras excelentes que se han dado al público de un Heroe á todas luces grande, parece que no eran, ni son capaces de llegar á la elevada cumbre de su Olympo las peregrinas impresiones de las censuras. Pero como en todos tiempos ay hombres, y los mas ignorantes, y atrevidos, al mismo paso vemos: (f) *Quam in paucis spes, quam in paucioribus facultas, quam in multis sit audacia*, y que nunca faltan envidia, emulacion, ó zelos indiscretos que disparen saetas contra los escritos mas acre-

(c) Tert. *cap.* 5.
(d) Act. *cap.* 10.
(e) S. Edes. *in vit.* S. *Honor.*
(f) *Lib.* 2. *de Offit.*

acreditados; siendo cierto que por lo comun los que no son capaces de escribir cosa buena, son los que lo muerden, y censuran todo: (g) *Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulante, invidia, quod consequi non valent, despiciunt.*

Bien acuchillado ha sido nuestro Escritor, pues sufrieron tantas envidiosas censuras sus escritos, como creditos han grangeado al Orbe literario sus respuestas, y defensas: *Dum invidiam exercet, prodit gloriam.*

Mas debe estimar el R. P. M. la embidia que algunos tienen de sus eruditos Discursos, que los aplausos que se han merecido entre los sabios, y puede decir de ellos con la mayor propriedad lo que Marcial en Roma de sus obras: (h)

Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos:
Meque sinus omnis, me manus omnis habet:
Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.
Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.

Qué contradiciones, qué dicterios, qué calumnias no inventó la malicia contra el P. Maestro, yá para quitarle la gloria bien adquirida, yá para que no continuase obra de tanta erudicion, y utilidad! Pasando tan adelante la persecucion que algunos Zoïlos, sin atender á sus clausulas, ni hacerse cargo de su inteligencia, tuvieron la osadía de alterarlas, y adulterar el sentido de ellas: (i) *Non metuistis intermiscere sensus adulterinos: fingentes eum dicere, quod in illius non invenitur dictis; ex quo perspicuum est vos vestræ non confidere causæ.*

Pero consuèlese con que entre estas, y otras malignas censuras le vienen muy ajustadas con mucha gloria suya aquellas palabras de Propercio: *Magnum iter ascendo, dat mihi gloria vires*; sin duda que trae consigo asegurada la victoria, y le servirá qualquiera oposicion de hacer mas glorio-

(g) Præf. S. Hier. ad Paul. et Eustochium.
(h) *Lib.* 6. 61.
(i) S. Aug. *Serm. de Verb. Ap. lib* 2.

ap el triunfo, quedando en contradictorio juicio la razon, y autoridad de sus Discursos executoriada: *Causa finita est, utinam error finiatur.*

Para acabar de desvanecerlos, le suplico que prosiga con su gloriosa tarea: (k) *Perge (quod facis) juvare bonas artes::: ne pecorum ritu siquamur antecedentium gregem, pergentes, non quo eundum est, sed quo itur*, sin que deba servirle de remora para su continuacion el temor de la emulacion opuesta: (l) *Neque formides blateratorum, et sciolorum aculeos: numquam caruere invidia egregii fortesque conatus*; y si alguno le impugnare, acuerdese de lo que decía San Agustin á Juliano: *Exue te calumniis, viribus certare non fraudibus, augendo mendacium alio mendacio* Solo se debe impugnar con razones que persuadan, y no con calumnias, y baldones que irriten; teniendo presente, como buen Catholico, el que de Galicia se puede esperar cosa buena, asi por las armas, como por las letras, aunque le pese al señor Mañer.

La experiencia nos enseña que aquellas Naciones que vulgarmente están reputadas por insipientes, y rudas, no ceden en ingenio, y algunas exceden á las que se juzgan mas ingeniosas, y cultas. Pues querer ceñir las luces intelectuales á los climas, y terrenos de Lugares, Reynos, y Provincias, es mas digno de irrision, y desprecio, que de impugnacion, y respuesta: (m) *Stoliditatem ridemus eorum Athenis qui jactam meliorem, quam Corinthi lunam esse. Natura emancipat nos, et solutos dimittit:::::* En breves palabras nos señala San Agustin el lugar del R. P. Maestro Feyjoó: *Locus tuus patientia est, locus tuus sapientia est, locus tuus ratio est.* De una amplisima capacidad, que ninguno se atreverá á disputarle ser todo el universo País para su excelente ingenio: *Illi patria est quodcumque supernè universver-*

(k) Ang. Polic. *lib.* 2.
(l) Senec. *lib. de Vit. Beat. cap.* 1.
(m) Plutarc.

versa circultu suo cingit. De un espiritu tan penetrante, y alma tan noble, qual nos la pinta Trismegisto: (n) *Dic animæ tuæ illò abire, et dicto citius illic erit, præcipe Oceanum tranare, celerrimè illic erit; jube in Cœlum evolet, alis non egibit*, y que es capáz de acreditar con su sabiduría, no solo una Provincia, sino un Reyno. Los hombres célebres que adornaron las primeras Universidades del Orbe, fueron los que acreditaron sus Patrias, Reynos, y Provincias, cuyas alabanzas es muy justo que se preconizen: *Laudemus viros gloriosos. Sapientiam ipsorum narrent populi*, y fuera agravio sepultarlas en el silencio: *At hoc pravum, malignumquè est non admirari hominem admiratione dignissimum*; y siendo el Rmo. P. Maestro sugeto digno de la mayor admiracion por sus excelentes obras: *Confessio, et magnificentia opus ejus*, de justicia se merece las mas plausibles aclamaciones.

Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,
Ut gregibus tauri, segentes ut pinguibus arvis,
Tu decus omne suis.

Que ponderaba Virgilio de su Daphnis: pero lo que en el Poeta era color Retorico, es en nuestro Heroe verdad muy experimentada: *Tu gloria Jerusalem, tu honorificentia populi nostri.* Es mucha gloria, y honra de la Nacion Española este Heroe de la Fama, y en la que todos los Españoles, muy lejos de impugnarle, deben interesarse para alabarle: (o) *Honorent eum quasi Principem; suscipientes ingenium augustius humano fastigio; nec enim Sermonibus utitur vulgaribus.* Pues entre las eminentes prendas de nuestro Autor sobresale la singularisima de formar tanta variedad de Discursos resaltando en cada uno de ellos grandes centellas, si no son las mayores luces de diversas facultades, con idéas llenas de singularidad, y de ingenio, no insertas, sino nacidas; no apropriadas, sino muy hijas, y proprias de su ingenioso entendimiento.

De-

(n) Trismeg. *cap.* 11.
(o) Quint. *lib.* 3. *cap.* 8.

Decía Seneca, (p) citando á Epicuro, que entre los Autores clasicos havia dos suertes de ingenios; unos que por sí mismos, sin necesitar de ayuda, ni de mendigar subsidios agenos, alcanzan la verdad, y la enseñan á los demás; otros ay que necesitan de auxilio, y mano agena, sin saber dár paso si otro no los dirige, y sirve de luz para abrir camino; buenos para imitar, y seguir, pero no para inventar, y abrirse nueva senda. A los primeros juzga dignos de las mayores alabanzas: *Hos maximè laudat*; los segundos no son despreciables, pero son muy inferiores á los primeros: *Egregium hoc quoque, sed secundæ sortis ingenium.* Y nosotros, añade Seneca, no somos de la clase de los primeros, sino de los que siguen, ó imitan exemplares agenos: *Nos ex illa prima nota non sumus::: bene nobiscum agitur, si in hanc secundam recipitur.* De la primera clase donde no se atrevió á poner un Seneca, merece colocarse nuestro Escritor, de quien se puede decir con la mayor propriedad: (q) *Suarum rerum distributor egregius, et dum nescit aliena quærere, novit propria largius offerre.*

No peligran en los escollos de la adulacion estos, y otros elogios que merece el Rmo. P. Maestro, quando en sus obras pone á la vista del que las leyere, y entendiere sus merecidas alabanzas: (r) *Quid plura feram? Quid verba audiam, cum facta videam?* Y si en los tres Tomos antecedentes ay tanto que admirar, que juzgaba mi atencion ser el *Non plus ultra*, mirandolo á mejor luz, reconoce *Plus ultra* en los discursos de este quarto volumen. Como Sol en el quarto dia con todo el lleno de la luz, que no es menos claro, y sutil quanto contiene, como es á todas luces seguro, y evidente quanto defiende: *Ut cunctis possint cuncta esse meridiana luce clariora.*

Grandia pollicitus est, quarto majora dedit.

Y si en los demás se cantó por suya la victoria, venciendo con

(p) Senec. *Epist.* 53.
(q) Casiod. *lib.* 16. *ep.*
(r) Cic. 3. *Tuscul.*

con mayor velocidad, y timbre mas glorioso que el de Julio Cesar: *Legi, Scripsi, Vici.*

Currant verba licet, manus est velocior illis: (s)
Vix dum lingua suum, dextra peregit opus:

En este quarto Tomo, teniendo poco, ó nada que vencer, como Aguila generosa, en su elevada pluma á sí mismo se excede: (t) *Desuper ipsorum quatuor. Cumque in primis partibus vincat, in ultimis se ipsum superat.* Siempre es mayor en cada obra, y sinigual en todas: (v) *Quotidie major, admirabilior, et melior:* Porque quien con tanta luz de claridad, y sutileza de ingenio sabe desterrar las tinieblas de infinitos errores, fabulas, y ficciones: *Et quidquid Græcia mendax audet in historia,* y hacer dia clarisimo lo que antes padecia en densisimas obscuridades llamese Sol clarisimo de sabiduria en toda linea de Discursos, y primero sin segundo en cada uno de ellos.

Para satisfacer este dificil empeño, y llenar asunto tan heroyco, separa la luz de las tinieblas, distingue con superior claridad lo fabuloso de lo verdadero, y disuelve con tales razones sus dificultades, que con demostracion concluyen, y dán nueva luz, y metodo á la razon, para saber discernir lo uno de lo otro: (x) *Lucem veritatis sequitur, et eam posteris administrat, distinguit meliora, puriora recipit, et alia prætermittit.*

Entre estos eruditos aseos corre tan esenta de adulacion su pluma, que sin rozarse en la menor lisonja, ni pisar la raya del respeto, solicita animoso imprimir en la nobleza tan discretas como utiles maximas, para que no degenerando, antes bien correspondiendo los nobles en sus acciones á las heroyeas de sus progenitores, mas que á vanidad, vivan persuadidos á su imitacion: (y) *Ut majores ejus, qui laudandus*

(s) Marcial.
(t) Hieron. *ep.* 13. *ad Paul.*
(v) Plin. *Paneg. Traj.*
(x) Gers. Berc. *t.* 1. *verb. Doct.*
(y) S. Ger. *ep.* 3.

dus est, et eorum gesta altius repetantur, sicque ad ipsum per genus sermo perveniat, quo avitis paternisque virtutibus illustrior fiat, et aut non degenerasse à bonis, aut mediocres ipse ornasse videatur. Si desean conservar con lustre los blasones de sus ascendientes, deben empeñarse en hacer de nuevo meritos personales, propagandose los heroycos hechos de tan preciosas vidas: (z) *Sic fieri nova, ut origo maneat ex veteri*, que es la mas verdadera, y calificada nobleza: (a) *Merito, non sobole: Religione, non stirpe.* Los timbres de los mayores se heredan para la emulacion, y no para la celebridad, porque indica mucha esterilidad de acciones quien para aclamarse suena el clarin de las agenas: (b) *Ne mihi parentes tuos, ne cadavera proferas, si tamen ipse improbus es, quid nobilitatis titulo gloriaris?* Semejante presuncion, tan lexos está de ser digna de alabanza, que antes bien es digna del mayor vituperio; porque si se mira la nobleza por linea corporal, ninguno puede executoriar distinto origen, ni mas elevada descendencia, que la que registró Job en nombre de todos: *Putredine dixi, Pater meus est: Mater mea, et soror mea vermibus.* Si por linea de sangre, es un raro prodigio el que trasladada esa sangre de unas venas á otras, los haga puros, y limpios, quando la misma corrupcion es forzoso conducto para su transito, sucediendo esta desgracia en cada generacion: (c) *In instanti infusionis animæ forma substantialis seminis ut menstrui corrumpitur.* San Gregorio Nacianceno nos enseña claramente que la nobleza que procede de la sangre, á ninguno puede constituir noble, porque consta de corrupcion: *Alterum quod à sanguine proficiscitur cujus ratione haud quidem scio, an nobilis quisquam dici possit.* De que se infiere que lo mismo será contarle grados á la familia, que registrarle corrupciones á la sangre.

Por

(z) S. Gaud. *extract.* 8.
(a) S. Amb.
(b) Nazianz.
(c) Theat. vit. human. v. Nobil.

Por eso dice Plutarco que siendo la nobleza digna de toda alabanza no debe exponerse á la caduca inconstancia de las facultades, ni atribuirse á la buena, ó mala suerte del nacimiento, sino á las acciones proprias con que el animo generoso debe ennoblecerse: (d) *Et hæc verissima nobilitas est: similitudo secundum Justitiam.* El espiritu de cada uno le puede hacer noble; y no ay hombre de qualquiera calidad, y condicion, que por este medio no pueda labrarse su nobleza: (e) *Non ex carne, et sanguine, sed ex virtute animæ formam sumit, et caractierem.* De la nobleza de espiritu toma su principal caracter, y valor intrinseco, y no de principios estraños que no dependen de nuestro arbitrio, y solo debe atrbuirse á la suerte, y fortuna del nacimiento, lo que no puede ser digno de alabanza, sino servir de exterior adorno al heredero.

No se ha notado lo dicho para agraviar en algo á la nobleza, verdaderamente digna de honor, y obsequio por los motivos que alega el Rmo. P. Maestro, sino para desterrar las vanas presunciones, y acciones vituperables con que algunos procuran ofuscar los heroycos hechos de sus gloriosos progenitores; y para que mirando la nobleza como prenda del alma aspiren á retratar sus generosas propriedades, y representen al vivo las proezas que se debieron á la valentía de espiritu que supo executarlas: (f) *Ut qui alium laudat laudabilem se reddat.*

El empeño de resucitar las Artes de los antiguos es muy proprio de la vasta comprehension, y erudicion de nuestro Escritor. Investigar, y averiguar con la mayor puntualidad lo que han sabido, asi antiguos como modernos, y dár á la luz pública lo antiguo como sabio, y lo nuevo como docto, es el caracter mas plausible, y singular que se puede imaginar para acreditarle de sabio: *Sapientiam antiquorum exquiret sapiens. Qui profert de thesauro suo nova, et vetera.*

d) Plutarc. *lib. cont. nobil.*
(e) Joan. Alex. *apud Baron.*
(f) S. Joan. Chrys. *t.* 3. *serm. de Mart.*

Lo mismo parece que fue para el Padre Maestro leer quantos libros se han escrito de Ciencias, y Facultades, que comprehenderlos todos; que era lo que de sí decía San Agustin: (g) *Omnes libros artium quas liberales vocant::: per me ipsum legi, et intellexi, quoscumque legere potui*; pero con tal singularidad que no nos dexa que envidiar á los Filosofos antiguos: *Eo jam authore factum est, ut non Philosophis invideamus.*

Qué noticia buena puedes traerme que importe (decía Alexandro) no siendo la de aver resucitado un Homero? *Quid mihi magni nunciabis, nisi nuncies Homerum revixisse*? Pues esto, y aun mas de lo que deseaba un Alexandro, consigue nuestro Escritor, dando grande alma, y nuevo aliento su docta pluma á todas aquellas cenizas muertas de Filosofos antiguos, y modernos, sin que tengan mas que envidiar, ni desear para su enseñanza las que están vivas, y animadas: (h) *Vetustis novitatem dare, novis authoritatem.*

En punto de Medicina discurre nuestro Autor tan ingeniosamente, y con tanto magisterio, yá defendiendo, yá respondiendo, que manifiesta al Letor claramente tener muy debaxo de sí á quantos le impugnan: (i) *Nullum esse tam pertinacem in pravitate conatum, nullam tam gravem difficultatem, quam bonitas operis, non possit vincere, dissipare, et imperio suo subjicere.* En ella encontrará el Dotor Lesaca la virtud con que se deben concluir las proposiciones: *Virtus in argumentis*, las claras, y concluyentes soluciones con que desata las impugnaciones equivocas, y falaces, que creyó eran argumentos indisolubles, por falta de inteligencia: *Ambiguitates tollere, scrupos gryphosque diluere, involuta volvere, flexaminis sylogismis, et infirmare falsa, et corroborare vera.*

Con cuya atencion se le puede aplicar á nuestro Escritor aquel dicho célebre de Don Alonso, Rey de Aragon: *Va-*

(g) Mart. *P.* 5. *hom. in transl. B. Monicæ.*
(h) Plin. *ap. Mendoz. in Virid.*
(i) Pier. Val. *l.* 55.

Valeat Avicena, valeat Hipocrates, et vivat Curtius restitutor sanitatis. Viva muchos años el R. P. Maestro porque nos exhibe reglas tan seguras, como agradables para conservar, y restaurar la salud, con las excelencias que medita San Bernardo en las Sagradas Letras: (k) *Delitiosa ad saporem, solida ad nutrimentum, efficacia ad medicinam;* pudiendo symbolizarse en algun modo su mas bien cortada pluma, con las del Sol Divino, á quien está vinculado el remedio universal para la salud: *Et sanitas in pennis ejus.*

Yá es tiempo de retirar la mia, que á no vestir la Cogulla, campo fértil se ofrecía en que explicarla; pero no debo dexar de expresar, que siendo este libro un vivo retrato de su original: (l) *Laus omnis inferior est*, por verse en él copiada la grande alma de su Autor: (m) *Sapiens in verbis producet se ipsum. Se ipsum præbet exemplum bonorum operum in doctrina, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile, ut is, qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de illo.* Pues ni la vista mas lince hallará en él letra que quitar, ni el ingenio mas curioso, y advertido cosa nueva que añadir: (n) porque si *nova voluerimus dicere, à clarissimo ingenio præoccupata sunt.* Con que tengo por ociosa la censura quando es forzosa la aprobacion, y digna de eterna memoria su alabanza: (o) *Hæc diligentissimè pensitata, non potui non vehementer probare sumque coactus, et ingenium tuum suspicere, et doctrinam singularem tuam mirificis laudibus persequi.* Asi lo siento, *salvo meliori*, &c. Monserrate de Madrid, Agosto 15. de 1730.

Fr. Benito Tizon.

(k) S. Bern. *Serm. 67 in Cant.*
(l) Eccle. *cap.* 20. *vers.* 29.
(m) *Ep. à Paul. ad Tit.* 1. *cap.* 3.
(n) D. Hier. *in vit. D. Agust.*
(o) Aug. *Polic. lib.* 7.

APROBACION DEL R.mo P. M. Fr. Sebastian Conde, Predicador General de la Orden de nuestro Padre San Bernardo, y de su Magestad Catholica, &c.

POR comision del señor Don Miguél Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto el quarto Tomo del *Teatro Critico Universal* su Autor el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Geronimo Feyjóó Montenegro, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theología, &c. Le he leído, no para censurarle, sino para la dulzura de leerle. Sucedeme con sus Obras lo que al menor Plinio con las de un amigo suyo. (a) *In quibus* (decía) *censoriæ virgulæ nihil, laudis, et admirationis multa reperi.* Obras experimentadas á prueba de bomba tienen asegurada su firmeza. Por eso las del Autor no necesitan de censura, pues se han hecho fuertes á tantas enemigas hostilidades. Contra sus primeros Tomos se escribió muchisimo; pero con qué provecho? Con el de aver vendido tantos, que ha sido preciso reimprimirlos. No solo no consiguieron morderle, pero ni aun arañarle. Hasta aora no he visto argumento que aya desquiciado alguno de los muchos

(a) Plin. Min.

chos con que prueba sus Discursos. Yá parece que arrepentidos los maldicientes han cesado; será por reconocer su trabajo infructuoso. (b)

::: *Frustra agitur vox irrita ventis,*
Et peragit cursus surda Diana suos.

La Luna corre aunque los perros ladren: sigue su carrera burlando de su algazara: se hace sorda, porque sus ladridos no la hacen fuerza. Fuera bueno que interrumpiese su curso, porque los gozquillos levantasen el grito? Bueno fuera escondiese sus luces, porque aya quien se disguste de las claridades? No es razon: siga el Autor sus Obras, que yá puede girar seguro, porque los Apologistas han tocado á silencio. Han hecho bien, pues gastan el aceyte sin que al Critico le manche. Son hinchadas nubes que se forman de hypocondricos vapores; pero no ay que temer estos nublados: amenazan, y en el ayre se quedan, porque el viento los disipa.

Qui observat ventum (c) (dice el Eclesiastés) *non seminat, et qui considerat nubes, numquam metet.* Quien hiciere caso del ayre no hará labores, y quien se parare á considerar las nubes no recogerá mieses. No se dexa de sembrar por miedo de gorriones. Libro que corre sin apologia, sin censura, sin que contra él se escriba, le tengo lastima, porque, ó no tiene novedad en la invencion, ó es libro de que están llenos los libros. La envidia, y la ignorancia suelen ser los fiscales de las grandes Obras: cómo saldrán los hijos quando son los padres tan hermosos? Autor que no tiene zoilos que

(b) Alciat. *Embl.* 164.
(c) Eccle. 11. *v.* 4.

que le muerdan, Censores que le noten, é ignorantes que le desprecien, no se tenga por bueno, porque esto será el mayor defecto suyo.

Los mayores hombres, por serlo, padecieron no poco. (d) Notaron de confuso á Platón. A Aristoteles llamaron el obscuro. Virgilio no se indultó de que dixesen mal de él. Ciceron no agradó á Demostenes. Seneca es comunmente motejado de Quintiliano. (e) A los dos Oraculos de la Jurisprudencia, Bartulo, y Baldo, no perdonó la maldiciente ironía, llamando al uno Bato, y Bardo al otro. Hasta los Santos Padres padecieron, y se quexaron. (f) De San Geronymo, dice San Agustin, que ninguno llegó á saber lo que pudo olvidar; y se quexa el Santo muchas veces de que le tocó la epidemia de la calumnia. Lease el Discurso: *Reflexiones sobre la Historia.*

Es infinito el numero de los necios, y es muy raro el que no tiene acompañada la necedad de un dictamen caprichudo. Estos, sin ser capaces de tomar la pluma para escribir, la mojan para borrar. Les falta la inteligencia, y como dice un docto, quieren que todos escriban sin un apice de falta: (g) *Qui enim ipsi nihil scribunt, illiades ab alijs requirunt.* Y Juveñal. (h)

Hinc

(d) Beyerlink *lit. L. fol. 76. A. C. D. 1.*

(e) *Omnia apud eumd.*

(f) *Nemo hominum scivit, quod Hieronymus ignoravit.* Aug. *ap. eundem. Ib. Epistol. ad Assellam Virg. et Epist. præpos. Tr. de Locis, et nominibus Hebræor. et ibi in Prol. supr. Josue, et alibi sæpè.*

(g) Beyerl. *ut supr. fol. 75.*

(h) Juven. *Satyr. 1. vers. 100.*

Hinc oblita modi millesima pagina surgit
Omnibus, et crescit multa damnosa papyro.

Por esto, pues, me parece, que siendo por todos los hombres de gusto, y de fondos tan estimadas estas obras del R. P. M. Feyjoó, á quien se disgustare de ellas se le puede contar en el catalogo de los de aquella linea. Su letura es amenisima, y nada enfadosa; porque la concision de los Discursos, la energia de los argumentos deleyta tanto que dexan siempre al gusto deseoso. Creo le conviene puntualmente lo que Plinio dice: (i) *Non sat est invenire præclarè, enuntiare magnificè : : : sed disponere aptè, figuratè, et variè; hoc, nisi eruditis negatum est.* Y Casiodoro: (k) *Eloquens est ille, qui scit invenire præclarè, enunciare magnificè, disponere apertè, figuratè, et variè.* Todo le conviene, como constará á quien sin pasion lo mirare. El estilo es claro, suave, eloquente: la disposicion admirable: el uso de las figuras con la mayor naturaleza: lo vario (en que está lo deleytoso) se vé: con que no se puede negar ser por todos atributos eloquente: y erudíto.

Del panal de miel, dixo Sophron Syracusano, que era obra admirable de la naturaleza: (l) *Admirandum naturæ opus*; y la razon que dá, no es porque sea dulce, sabroso, ni porque sea util; sino porque siendo de tanta variedad de flores, quantas son las abejas que oficiosas la chupan para su fabrica, resulta un compuesto de tanta perfecion, que lo que cada una fabrica no se distin-

(i) Plin. Paneg. á Trajano.
(k) Casiodoro.
(l) Sophon.

tingue de lo que la otra trabaja: *Non quia dulcis favus, non quia sapidus, non quia utilis; sed quia unus ita fabrè à multis apiculis perfectus, ut ab una appareat fabricatus.* Un panal de miel es cada libro del R. P. M. Feyjoó: cada Discurso se forma de flores distintas; pero resulta una perfecion tan harmoniosa, que es obra admirable de la naturaleza: *Admirandum naturæ opus*: cada Discurso tiene su titulo distinto; pero en la igualdad, en la hermosura, en lo delicado, del argumento, en el artificio, en lo sabroso, en lo util, en lo dulce, todos puntualisimamente se parecen. Digase, pues, de su libro, lo que Casiodoro dixo de otro: (m) *Habent hæc distributa præconium, conjuncta miraculum.* Por todo es mucha razon se le dé la licencia que solicita. Asi lo siento, salvo, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid, Orden de nuestro Padre San Bernardo á 21. de Mayo de 1730.

Maestro Fr. Sebastian Conde.

(m) Casiod.

APRO-

VIRTUD APARENTE.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

CAsi á un paso andan fugitivas de los ojos humanos la virtud, y la maldad. Aquella se oculta debaxo del velo de la modestia: esta se esconde tras del parapeto de la hypocresía. El vicioso pinta en el semblante la virtud, el virtuoso la despinta.

2 Es en el Mundo mucho mayor el numero de los hypocritas de lo que comunmente se piensa. No ay vicio tan trascendente. Todos los malos son hypocritas. Parece paradoxa. No ay hombres, (me dirás) que hacen gala del vicio? Respondo, que sí; pero no de todo vicio. Descubren aquella parte del alma, que no pueden esconder, y con la jactancia se defienden de la confusion. Ponen corona al vicio, porque no desautorice la persona. Aunque es peor la maldad arrogante, que la timida, esta es despreciada, aquella temida. Una pasion muy dominante rompe todos los reparos de la cautela, y en esta situacion, no pudiendo el delinquente evitar con el disimulo el odio, pro-

cura grangear con la sobervia el medio. Es ésta una nueva hypocresía, con que desmiente su propria conciencia. Feo es el delito á sus ojos, y quiere con la gala que le viste deslumbrar los agenos. Para que el comun no insulte al que es conocido por malo, no ay otro arbitrio, que sacar al público la culpa armada de osadía.

3 Pero observa bien á esos mismos, y hallarás que al mismo tiempo procuran esconder otros vicios que tienen, y ostentar virtudes, de que carecen. Confesarán, que son incontinentes, pródigos, ambiciosos, osados; pero blasonarán de agradecidos á sus bienhechores, constantes en sus amistades, fieles en sus promesas. Es cierto que el vicio de la ingratitud es comunisimo en el Mundo. Con todo no hallarás hombre alguno, que sobre este capitulo no se justifique. Lo mismo digo de la mendacidad, de la perfidia, y otros vicios. Luego, si bien se mira, no ay vicioso alguno, que no sea hypocrita. No ay que pensar que el vicioso descubierto no tenga mas manchas, que las que están en la superficie. No avrá virtud que no atropelle, quando esta le sirva de estorvo, ó el vicio opuesto de instrumento, para el logro de la pasion que le domina. Piensas que el muy lascivo, por mas que preconice su inocencia en materias de justicia, si le falta el proprio, no se valdrá del dinero ageno para comprar el deleyte torpe? Que el ardiente ambicioso, por mas que clamoree su gratitud, no volverá la espalda al bienhechor, quando esta ruindad sea obsequio, respecto de aquel, que puede elevar á otro grado superior su fortuna?

4 De suerte, que es rarisimo el perverso, que además de aquellos vicios sobresalientes, que descubre á mas no poder, no adolezca de otro, ú de otros, que pretende ocultar. Y en caso que no reynen en él otras pasiones, que aquellas que por muy vehementes se vienen á los ojos, estas bas-

bastan para hacerle caer en las culpas, que son objetos de otras pasiones distintas, quando á estas las considere medio forzoso para el logro de aquellas. Ciertamente Alexandro no era de indole cruel; con todo tuvo acciones crueles, como fueron la muerte de su amigo Clito, y la del Filosofo Calisthenes. Eran sus pasiones dominantes la vanagloria, y la sobervia. Victima de aquella fue Clito, porque preferia á las acciones de Alexandro las de su padre Filipo; y de esta lo fue Calisthenes, porque persuadia á los demás, que no adorasen á Alexandro como hijo de Jupiter.

5 A veces se ostenta el vicio por politica, en atencion á que se saca de él algun emolumento. Tal hombre se finge vengativo, sin serlo, porque el temor de la venganza retire á los demás de la ofensa. Esto es mas frequente, quando la maldad es meritoria con los que mandan. Si fuera amante de la justicia Seyano nunca gozára el favor de Tiberio; ni siendo continentes, y modestos arribáran al valimiento de Neron, Tigilino, y Petronio.

6 Es de creer, que por el motivo de complacer á Principes malvados aya avido politicos, que hypocritas al revés, fingiesen vicios que no tenian, y (lo que es peor) para comprobarlo llevasen reluctante la voluntad á los proprios desordenes que aborrecian. Quando se hace merito del delito, en vez de aquella hypocresía propriamente tal, que contrahace la virtud, se estudia en otra hypocresía inversa, que finge la maldad.

7 Empero estos mismos afectarán parecer veraces, fieles, constantes, agradecidos. Nunca avrá alguno, que no disimule los vicios opuestos á aquellas virtudes constitutivas de los que llamamos hombres de bien. Y asi, en orden á estas virtudes, son innumerables los hypocritas.

8 No niego yo, que cabe muy bien estár los hombres

dominados de unos vicios, y no de otros, porque esto depende en gran parte del temperamento, el qual radica unas pasiones mas que otras. Este se dexa llevar sin freno de la incontinencia, pero aborrece el hurto: aquel se entrega á la glotonería, y embriaguéz, pero mira con horror la perfidia. Es asi; pero su ojeriza á estos vicios no durará sino entretanto que no los aya menester para desahogar su pasion en los otros. Catilina, en sus primeros años, no mostró otras pasiones, que las de incontinente, ostentoso, y prodigo; pero haviendole reducido estos vicios á pobreza, y no pudiendo por esta razon continuarlos, tomó el designio de tyranizar la Republica para salir de la indigencia. Asi se hizo ambicioso, feróz, cruel, desapiadado, pérfido.

9 Soy de dictamen, que nadie se fie mucho de estos, que se llaman hombres de bien, si los vé muy poseídos de algunas pasiones. Aquel vicio, que los tyraniza, tiene para ellos razon de ultimo fin, á quien ordenan todas sus atenciones; ú de idolo, á quien, si la ocasion lo pide, sacrifican todos los demás respetos. No pretendo que no aya alguna excepcion: puede el horror natural á un vicio superar la inclinacion que ay á otro. Mas yo en todo caso entregaré mi confianza á aquel, que por el santo temor de Dios en todas materias tiene cuidado de su conciencia, antes que á aquel, que solo por disposicion natural del temperamento, ó por punto de honra practica aquellas virtudes, que se llaman proprias de hombres de bien. El temperamento depone su resistencia, quando lo pide la otra pasion, que le arrastra. La honra no influye, quando se cree que la ruindad no ha de ser conocida: el temor de Dios siempre obra.

10 Es caso bien notable el que refiere la famosa Madalena Escudery en sus Conversaciones Morales de un hombre,

bre, que expuso la vida en tres desafios por un amigo suyo; pero aviendo este despues pedidole en emprestito una corta cantidad de dinero, que necesitaba, se le negó. Quien creyera, que el que en repetidas ocasiones arriesgaba por su amigo la vida, le faltase en cosa de tanto menor importancia? Es el caso, que era tan intrepido, como avaro, ó tenia por menos preciosa la vida, que el dinero. Encontróse su amistad con su pasion; y la avaricia, como mas poderosa, hizo cejar la fineza.

11 La mayor ceguera, que los hombres padecen en sus confianzas, es la de fiar de aquellos á quienes experimentaron infieles con otros. Este es un error, que todos condenan, y en que casi todos caen. Entrego mi secreto al que me captó la gracia, revelandome el ageno. Doy mi amistad al que en obsequio mio abandonó el amigo, que antes tenia. Esto depende del amor proprio, y concepto superior, que hacemos de nosotros mismos. Cada uno juzga en sí proprio un atractivo mas poderoso, en virtud del qual tendrá fixamente atado á su corazon aquel, que con los demás ha sido infiel. Piensa, que es fuerza singular de su merito la que le hizo abandonar al bienhechor, ó al amigo. Tan lleno está de sí mismo, que no cabe en su imaginacion, ni aun el recelo de que en otro hallará merito mas alto, á quien haga de su amistad el mismo sacrificio. Los Principes, y Grandes, como la costumbre de ser adulados los hace mas presuntuosos, son los que con mas frequencia caen en este lazo. O quantas veces se vé en las Aulas premiada con la elevacion la alevosía! Aquella maxima de que agrada la traycion, mas no el traydor, está recibida de todo el Mundo en la Teorica; pero tiene poquisimos Sectarios en la Practica. Desagrada el traydor á quien desagrada la traycion; pero el que se interesa en la traycion mira con buenos ojos al traydor. Esto se compone

pone con dár á las cosas otro nombre. A la traycion se llama obsequio, y al traydor amigo. Juntamente se interpreta, que intervino algun fin honesto; y en caso de no poder discurrirse otro que el de la conveniencia, se alaba la habilidad de elegir el mejor partido. Grande excepcion de esta regla fue Isabela de Inglaterra. Un infiel Español le vendió por precio señalado una Plaza en los Países Baxos; y haviendo pasado, por evitar la pena merecida, á vivir en sus Dominios, se le ofreció, como hombre habil que era para la guerra, á servirla en qualquier empleo. Respondió la Reyna: *Andad, que quando aya menester hacer alguna traycion, yo me serviré de vos.*

§. II.

12 LOS hypocritas perfectos son pocos. Llamo hypocritas perfectos aquellos, cuya superficie toda es devocion, y el fondo todo iniquidad: aquellos, segun el dicho del Satiryco:

Qui Curios simulant, & bacchanalia vivunt.

No ay que admirar que sean pocos estos, no obstante ser el camino de la hypocresía el mas breve que ay para el Templo de la Fortuna. Son pocos los que tienen la robustéz de espiritu necesaria para una vida tan trabajosa. Concibase quanto se quisiere ardua la virtud, mas penosa es la fingida, que la verdadera. Es menester un continuo estudio, inseparable de un continuo afan: una vigilancia infatigable en reprimir las irrupciones de la alma, que sin intermision pretende campear ázia fuera. No ay pasion, que como fiera atada no forceje por romper las prisiones en que la pone el disimulo. No late menos la facultad animal del corazon en el semblante, que la vital en la arteria. Su movimiento interno es como el del relox, que tiene afuera voz que le publica, y mano que le señala. No ay palabra, no

ay

ay accion, que si no se rige con contrario impetu, no siga el impulso de aquella animada maquina. Solicitan importunamente á los ojos la curiosidad, y la lascivia: brama por desahogarse en la voz, y en el ceño la impaciencia: la chocarreria oída con gusto provoca á la risa, llama la injuria á la venganza: la lengua, y el oído estan mal hallados con el silencio: no ay miembro, que á su pesar no se aya de dexar regir ázia la representacion de compostura; son infinitas las cuerdas de que se compone la harmonía de un exterior modesto, y todas deben estár violentamente tirantes; á las puertas de todos los sentidos dan continuas aldabadas los apetecidos objetos. Qué fuerza ay bastante á resistir tantos impulsos, ó manejar á un tiempo tantas riendas?

13 Añadase á esto el susto de ser cogidos en la trampa. En quantos ojos los circundan, otras tantas espías enemigas temen. Bien conocen la dificultad de conservar siempre inaccesible el alma á la observacion agena. Por mas que se cierren las ventanas, quedan en imperceptibles descuidos inumerables resquicios. Quando logren engañar la multitud, no faltan espiritus transcendentes, que distinguen, en qualquiera parte que se halle, lo natural de lo artificioso. Por mas que la afectacion remede la realidad, una, y otra tienen sus notas, bien que inexplicables, perceptibles, un caracter especial, que se sujeta á la inteligencia, y se niega á la voz. El mismo cuidado de ocultar el alma la hace visible, porque es visible la cautela, y es visible tambien que los corazones inocentes no usan de este estudio. Todo hombre muy circunspecto se hace sospechoso. El que está asegurado de su conciencia obra, y habla con abertura. Ni le aprovechará al hypocrita ponerse á imitar aquella nativa franqueza. Nunca acertará con el punto debido. Siempre los que tienen conocimiento distin-

tinguirán entre el original, y la copia. Asi yo creo, que hasta aora no huvo hypocrita, que acertase á engañar á todo el Mundo.

14 O quanto mas varato les saldria á los hypocritas tomar el camino de la virtud verdadera, que seguir el de la fingida! Aquella concede al espiritu muchas treguas, y le dispensa muchas dulzuras. La ficcion de la virtud le obliga al continuo afan de salvar la apariencia. Es fabrica en el ayre, que dará en tierra, si un momento se descuida en arrimar el hombro.

15 Dirásme, que con el tiempo se llega á hacer habito de la ficcion, y entonces ya en fingir no ay dificultad. A la verdad dudo, que la costumbre pueda tanto. Donde el arte lidia con toda la naturaleza, no pienso que llegue el caso de que aquella logre cabal el triunfo; antes juzgo, que siempre esta quedará con algun residio de fuerzas para repetir sus asaltos. Sucede tal vez al mas consumado hypocrita lo que á la gata convertida en dama, de la Fabula de Esopo. Estaba con muy estudiada compostura á la mesa, quando se apareció en la sala un raton, y llevada de aquel natural impulso, que precede á toda advertencia, á toda fuerza se arrojó con escandalo de los circunstantes á la presa apetecida.

16 Pero dado caso que el largo exercicio de fingir venza toda la dificultad, no por eso es menor el yerro del hypocrita. Con menos trabajo se hará familiar la virtud, y en menos tiempo que la ficcion. Aquella es segun la inclinacion del hombre en quanto racional, y solo le contradice como sensitivo; esta, asi á lo racional, como á lo sensitivo, es violenta. En el país de la virtud es la alma en parte domestica: en el de la ficcion, totalmente peregrina. Luego mas fatiga tendrá en connaturalizarse la ficcion, que la virtud.

§. III.

§. III.

17 HAY no obstante cierto linage de hypocritas, que viven sin fatiga, y engañan con facilidad, porque las apariencias que tienen de virtud, en parte se deben al estudio, y en parte al temperamento. Carecen de unos vicios, y esconden otros: ó pocas virtudes que tienen, sirven de capa á mayores vicios que ocultan. Asi se puede decir, que los hypocritas perfectos, de que acabamos de hablar, no se mueven sino á fuerza de remo. Los que aora vamos á examinar son ayudados del viento.

18 Verdaderamente el público usa de un interrogatorio muy diminuto en las informaciones que hace de la virtud agena. El que se justifica sobre ciertos determinados capitulos, sin tropiezo pasa por un gran lleno de virtudes. Emilio (quiero darle este nombre) es reglado en la mesa, modesto en la conversacion: no tiene mas comercio que el preciso con el otro sexo: asiste al Templo frequente, y devoto. No ha menester mas para que respete su virtud todo el Pueblo. Sin embargo yo sé que este mismo Emilio con pleytos injustos oprimió algunos vecinos suyos. Veole solicitar honores, y riquezas por todos los medios posibles. Qualquiera leve injuria que reciba, la estampa con caractéres indelebles en la memoria. Aunque está bien surtida su casa, no parecen pobres á la puerta. Asiste á la murmuracion, y con mucho mas gusto, si cae la nota sobre sugetos de merito sobresaliente, que le puedan disputar la estimacion pública. Favorece pretensiones injustas de sus aliados, ó dependientes. Quando se trata de alabar, ó vituperar á otros, la parcialidad es el unico movil de su lengua: No aprecia la virtud de otros; y si por algun camino le incommoda, quanto está de su parte la desautoriza. Noto sus cultos ázia los poderosos, y sus sequedades con los hu-

mildes. En fin, apenas se vé movimiento en èste hombre, que no vaya directa, ó indirectamente ázia el interés proprio, aunque se ofrezca atropellar en el camino el derecho ageno.

19 Con todo, el vulgo le tiene por justo, religioso, y devoto. Aquellas pocas virtudes hacen espaldas á un grueso esquadron de vicios. Tiene anidadas en el pecho la ambicion, la avaricia, la sobervia, la envidia, el odio; pero nada de esto se le entra en cuenta. La falsa brillantéz, que en la superficie producen su continencia, y templanza, deslumbra los ojos del público. Parece que este solo tiene por delinquentes los deleytes corporeos, y toda la maldad la reduce á la accion de dos, ó tres sentidos. El demonio no es gloton, ni lascivo, ni es capáz de otro alguno de aquellos vicios, cuya execucion depende de las potencias materiales; mas no por eso dexa de ser en lo moral la peor de todas las criaturas.

20 La injusticia de este dictamen es mas visible en el otro sexo. Una muger con ser casta, juzga que tiene llenos todos los numeros de la virtud; ó con poseer esta virtud sola, juzga que le son licitos todos los demás vicios. Asi, teniendo bien hechas las pruebas en esta materia, puede ser arrogante, envidiosa, impaciente, sobervia. Y aun ay mugeres, á quienes la seguridad de su fama en punto de pureza hace insufribles, y feroces. O quan molestas son estas á los pobres maridos.! Vendenles á muy alto precio la lealtad, como si no se la debieran de justicia. No falta quien escriba, que por este motivo dió libelo de repudio Paulo Emilio á su primera esposa, la noble, casta, hermosa, y fecunda Papiria. Plutarco cuenta de un Romano, á quien, culpandole sus amigos de averse divorciado con una muger casta, de bellas dotes de alma, y cuerpo, descalzó uno de sus zapatos, y mostrandosele, les dixo: *Veis qué bien ho-*

hecho, nuevo, y hermoso esta? pues acaso por eso mismo me aprieta, y lastima el pie Queria decir, que las buenas prendas de su muger la hacian orgullosa, y por tanto insufrible.

21 Confiéso, que no puedo sufrir la gran distincion que se hace en el Mundo entre los vicios, que pertenecen á una misma especie, solo en atencion á los diferentes medios de que se usa en su execucion. Es no solo ladron, sino hombre ruin, y vilisimo, el que entrando clandestinamente en la casa agena, roba el dinero, y la alhaja. Por qué no merecerán los mismos epithetos, el que en una demanda injusta, usando de la trampa, usurpa lo ageno; el Mercader, que pide sobre el justo precio; el que engaña en la calidad de lo que vende; el Oficial, que se paga en mas de lo que merece su trabajo; y mas que todos el Juez, que admite el soborno? Qué diferencia ay de quel á estos? Todo es hurto, y Dios todo lo ha de castigar del mismo modo, sin atender al medio de que se usó, sino á proporcion del perjuicio que se hizo al proximo. Sin embargo, inumerables de estos pasan por muy buenos Christianos. No solo eso; pero si rezan muchos Rosarios, oyen Misa todos los dias, y tienen la insolencia de frequentar los Sacramentos, aunque no restituyan un maravedí de quanto usurpan, son venerados como ilustres dechados de virtudes.

22 No obstante, que estos parezcan unos monstruos compuestos de virtud, y maldad, nada ay en ellos que no sea muy conforme á la naturaleza. Virtudes, y vicios tienen un mismo origen; esto es, el temperamento de los sugetos. Asi como no ay tierra tan infeliz, que solo produzca plantas venenosas, tampoco ay complexion tan viciada, que solo radique inclinaciones perversas. En ningun individuo es la naturaleza tan enemiga de la razon, que en todo se le oponga. Apenas se hallará hombre, cuyo apetito no sea

limitado en quanto á las especies de los objetos. Este es solicitado de la gula; pero ningun atractivo tiene para él la incontinencia. Aquel arde en ansias de ser rico; pero no ay para él otro placer que la posesion de un tesoro. Al otro le domína la sobervia, y vanagloria; y como logre las adoraciones que busca, ninguna otra pasion le inquieta.

23 A esto se añade, que como el vicio es tan feo, ninguno dexa de aborrecer aquellos vicios, que no symbolizan con sus inclinaciones, y de amar por consiguiente las virtudes opuestas. De aqui es, que los hombres comunmente vivimos reciprocamente escandalizados unos de otros. Miramos el delito ageno en su proprio color, y figura; el proprio en la infiel imagen, que hace de él nuestro apetito. En aquel vemos lo horrible; en este lo delectable. La pintura, que hace la pasion del vicio, es como la que hizo Apeles del Rey Antigono. Faltabale á aquel Monarca un ojo, y el ingenioso Pintor formó la imagen de perfil, mostrando el rostro solo por la parte, que carecia de defecto. Asi ladea la pasion el vicio proprio, descubriendole por la parte donde está el deleyte, y ocultandole por donde está la torpeza. Al ageno se le dá positura totalmente contraria.

24 Contemplo algunas veces, no sin movimientos de risa, como el aváro está haciendo ascos del incontinente, y el incontinente mira con horror, y abominacion al aváro. Todo consiste en que aquel no padece los estimulos de la carne; y este no adolece de la hydropica sed del oro. Cada uno de estos es de bronce por una parte, y de vidro por otra; pero escusandose cada uno con su fragilidad propria, no advierte que el otro, por donde peca, tiene la misma disculpa. Si hiciesemos sobre esto la reflexion debida, no seriamos tan severos jueces de nuestros proximos. La ojeriza se convertiria en compasion, y lo que aora enciende el odio, daria asunto á la caridad.

Es

25 Es error comun el aplicar solo á determinadas especies de pecados la disculpa de la fragilidad humana. Esta, como transcendente en todas las pasiones, interviene en todo genero de deslices. No ay vicio, que no tenga su natural fomento en la complexion del individuo. Los desordenes, que mas distan de la parte racional, tienen su patrocinio en la sensible. Confieso, que no puedo comprehender cómo en nuestra naturaleza caben genios tan aviesos, que se complacen en hacer á otros mal, sin que de ello les resulte algun sensible bien. Con todo es cierto que los ay, y tambien es cierto que obran asi, porque están dominados de esa villana inclinacion. Pues ves aí la fragilidad. Si su maligno proceder no les produxese algun deleyte considerable, no se aventurarian á padecer el odio público.

26 Pero es bien se note, que aquellos hombres compuestos de vicios, y virtudes, de quienes hemos hablado, aun en lo que parece por afuera, no son lo que parecen: quiero decir, que aun las mismas virtudes que tienen, si bien se mira, no son propriamente virtudes, sino puras carencias de los vicios. Vés á Crysanto abstraído de todo comercio con el otro sexo. Juzgas que es virtud? No, sino insensibilidad. Ningun estimulo le incita, y asi haz cuenta de que no tiene otra continencia, que aquella que es propria de un tronco. Si él se abstuviera por el temor de Dios, no tuviera tan poco cuidado con su conciencia en otros capitulos. Vés á Aurelio muy parco en comida, y bebida. Juzgas que es templanza? No, sino falta de apetito. Sucedele lo que á un febricitante, que no come mas, porque no puede. No le vés engullir quanto puede, de hacienda, y de dinero? Cree, pues, que si tuviera tan voráz el estomago como el corazon, fuera otro Heliogabalo.

27 Estos son hypocritas por complexion. Hace en ellos el

el temperamento lo que en otros el estudio. No és virtud la suya, sino una imagen de la virtud; pero imagen que formó, no el arte, sino la naturaleza.

28 Algunas veces oí decir, que en la Corte Romana, quando se trata de la Canonizacion de algun Santo, lo que mas prolijamente se examina, es el punto del desinterés; y una vez bien justificado este, por todos los demás se corre con mas velocidad. Prescindiendo de si es, ó no es asi, me parece muy conforme á razon este modo de proceder, por dos motivos. El primero, porque el desinterés no depende, ó depende muy poco, y remotisimamente del temperamento; y asi se debe juzgar, que qualquiera hombre desinteresado lo es por virtud, y no por naturaleza. El segundo, porque esta virtud supone, ó infiere otras muchas. La razon es, porque como el dinero sirve á todos los vicios, siendo medio para el desahogo de todas las pasiones, es señal de que no está dominado de ellos quien no ama, y busca el dinero. Asi la codicia es un vicio imperado de todos los demás vicios. El incontinente busca el dinero para saciar el torpe apetito: el guloso para la destemplanza: el ambicioso para lograr el ascenso: el vengativo para destruir á su enemigo, y asi de los demás. Luego el que no ama el dinero, se debe hacer juicio de que carece de todos aquellos vicios. Tengase, pues, por regla segura de que el mejor indice de la virtad es el desinterés.

29 No obstante, los que tienen por unico fin la estimacion, y aura popular, sin ser virtuosos, son desinteresados. Es la vanagloria un vicio puesto en los confines de la virtud. Los antiguos Gentiles le creyeron dentro de sus limites. Ciertamente, en orden á la utilidad pública, produce los mismos efectos. El amante del aplauso en la guerra obra como el valeroso, en el Tribunal como el integro, en la fortuna prospera como el justo, en la adversa como el

el magnanimo. Es de creer, que mas heroes dió á Grecia, y Roma la ambicion de fama, que la virtud verdadera.

30 Son los idolatras del aplauso unos espiritus no buenos, pero grandes. Enamorados de la hermosura de la gloria humana, ó no adolecen de otras pasiones, ó se desdeñan de sujetarse á ellas. Tambien en la republica de los vicios ay distincion de clases, y algunos se atribuyen, aunque sin razon, la ventaja de nobles. Esta presuncion produce la utilidad de no mezclarse con otros mas villanos. Uño de estos es la codicia, y asi se guardará bien el vanaglorioso de caer en esta torpeza.

31 Estoy persuadido á que si se averiguase exactamente el origen de quantas acciones heroycas se hallan en los Anales profanos, se contarian entre ellas muchas mas hijas del vicio, que de la virtud. Mas batallas ganó la ansia del premio, que el amor de la Patria. O quantos triunfos se debieron á la emulacion, y la envidia! A Alexandro le estimulaba la gloria de Aquiles; á Cesar la de Alexandro; y Pompeyo, quando batallaba, mas presentes tenia las victorias de Cesar, que las Tropas del Enemigo. Muchos hicieron cosas grandes por mucho mas criminales fines. Fabricaban del obsequio escala para la tyranía. Quantos sirvieron á su Republica, para que al fin su Republica los sirviese; y la hicieron primero vencedora, para hacerla despues esclava! Esto era comun en los mas celebrados hombres de la Grecia. Por esta razon en Athenas llegaron á ser los servicios insignes á la Republica, tan sospechosos, que por la ley del ostracismo eran castigados con destierro, como delitos.

32 Lo mismo que en el servicio de la Republica pasa en los obsequios hechos á particulares. Frequentemente se atribuye á la fidelidad, y al amor lo que el subordinado hizo solo por su interés. En cesando la dependencia se descubre el verdadero motivo. De

33 De modo, que si se hace bien las quenta, se hallará, que el Mundo esta lleno de hypocritas, unos que mienten algunas determinadas virtudes, otros que las mienten todas. El Emperador Federico Tercero decia, segun refiere Eneas Silvio, que no avia hombre alguno, que no tuviese algo de hypocresía.

34 No se puede aprobar tan severa, y universal sentencia. Pero sería conveniente, á mi parecer, que todos los Principes participasen algo de la desconfianza de Federico, pues son los que mas experimentan los hypocritas, y los que menos los conocen. Raro hombre ay que se descubra enteramente delante de ellos. Los mismos que se franquean entre los iguales, son hypocritas en presencia de los superiores. Apenas ay quien, para ser visto de quien le manda, no afeyte el alma, y dé colores postizos á su espiritu, como las Rameras al rostro, para salir en público. Momo echaba menos en la fabrica del hombre una ventana, por donde se le descubriese el pecho. Yo me contentaria con que fuese puerta, de la qual él tuviese una llave, y otra el superior. Mas todo esto es hablar de fantasía. Lo que la razon dicta es, que las obras de Dios son perfectas.

§. IV.

35 SIntiera mucho, que porque voy descubriendo todos los embozos del vicio, se juzgase que soy del numero de aquellos genios suspicaces, que procuran siempre dár siniestra interpretacion à todas las acciones agenas. Los que me han tratado saben bien, que no adolece mi animo de esta enfermedad verdaderamente maligna, y algunos me han notado el contrario defecto de una critica demasiadamente piadosa. Acaso las experiencias de los engaños que he padecido, por mi facilidad en creer las apa-

rien-

riencias de virtud, me hicieron mas obvias estas pocas reflexiones, las quales sin embargo en mí siempre se quedan en mera theorica; porque en llegando á la práctica sobre los particulares, prevalecen sobre ellas, yá el genio, yá la advertencia de que en lo moral es mejor errar por piedad, que acertar por malicia. Yo quisiera llevar la pluma por una senda tan delicada, que hiriera la hypocresía, sin lastimar la caridad, y de tal modo descubriera el artificio de los hypocritas, que no despertase la cavilacion de los sencillos.

36 Tambien confesaré, que asi como el tiempo me hizo vér en algunos sugetos muchos vicios, que no creía, me descubrió en otros grandes virtudes, que no imaginaba. Asi, equilibrado el juicio por la parte de la experiencia, y de la razon, es facil que el genio incline con su peso la balanza al lado de la piedad.

37 Una cosa bien notable he observado, y es, que mas fácilmente se ocultan las grandes virtudes, que las pequeñas. Esto consiste, yá en que es raro su uso, yá en que comunmente no es conocido su precio. La asistencia al Templo, la modestia exterior, el silencio, el ayuno, son virtudes, que no pueden menos de incurrir en los ojos de todos, porque diariamente se exercitan, y todos las conocen. Ay otras virtudes de mas nobles fondos, y que el vulgo no conoce, porque andan en los sugetos que las tienen como señoras, que caminan incognitas, sin el ostentoso equipage de las exterioridades. Ay hombres, (ojalá fueran muchos) que debaxo de un trato abierto, de un comercio libre, de una vida comun, que no se resiente poco, ó mucho de los melindres de la mystica, alientan dentro del pecho una virtud valiente, una piedad sólida, impenetrable á las mas furiosas baterias de los tres enemigos de la alma. Sirva de exemplo el que puede serlo para

todo, y para todos, un hombre, á quien siempre he mirado con devota ternura, y con profundo respeto, el justo, el sabio, el discreto Inglés Thomás Moro.

38 Si se mira por la frente la vida de Thomás Moro, solo se vé un Politico hábil, metido dentro del mundo, manejando dependencias del Rey, y del Reyno, dexandose llevar del viento de la fortuna, sin pretender los honores, mas tambien sin resistirlos; en la vida privada abierto, urbano, dulce, festivo, y aun chancero, aprovechando muy frequentemente en alegres sales el esparcimiento del animo, y la delicadeza del ingenio, siempre inculpable, mas el menor resabio de austéro. Su aplicacion por la parte de la literatura fue indiferente á la sagrada, y á la profana: en una, y otra adelantó mucho. Su grande estudio en las lenguas vivas de Europa, representa un genio acomodado al siglo. En sus obras (exceptuando las que compuso el ultimo año de su vida dentro de la prision) mas parte tuvo la politica, que la piedad. Hablo del asunto, no del motivo. En la descripcion de la *Utopia* (escrito verdaderamente ingenioso, agradable, y delicado) dexó correr tanto la pluma ázia el interés temporal de la Republica, que parece miraba la Religion con indiferencia.

39 Quién en esta imagen de Thomás Moro conocerá aquel glorioso Martyr de Christo, aquel generoso Heroe, cuya constancia no pudieron doblar contra su obligacion, ni las amenazas, ni las promesas de Enrico Octavo, ni la dura prision de catorce meses, ni las persuasiones de su propria consorte, ni la triste expectacion de vér reducidos á una misera mendicidad todos los suyos, ni la privacion de todo su consuelo humano, quitandole los libros; en fin, ni el cadahalso delante de los ojos? Tan cierto es, que los quilates de las almas grandes solo se descubren en la piedra de toque de las grandes ocasiones, y á manera

nera de los pedernales solo manifiestan sus luces al excitativo de los golpes.

40 El mismo Thomás Moro era prisionero de Estado, que Gran Cancillér de Inglaterra; el mismo en la fortuna adversa, que en la prospera; el mismo maltratado, que favorecido; el mismo en la carcel, que en el Solio; sino que la adversidad hizo visible todo su corazon, del qual la mayor, y mejor parte estaba antes oculta. Solia dár este grande hombre á sus proprias virtudes un ayre de humanidad, que á los ojos del vulgo les mitigaba el resplandor; aunque quanto se retiraba de los vulgares la luz, tanto se aumentaba ázia la parte de los perspicaces el reflexo. Sucedió una vez, quando era Gran Cancillér, que un Cavallero, que tenia pendiente de su arbitrio el exito de cierta pretension, le regaló con dos botellas de plata. Como no cabia en su integridad admitir el regalo, qué haria Thomás Moro? Encenderse contra el pretendiente, como injurioso á su reputacion? Corregirle á lo menos la delinquente audacia de querer hacer venal la autoridad del ministerio? Manifestar siquiera entre los domesticos las delicadezas de su desinterés, mostrandose escandalizado de la tentacion? Nada de esto hizo, porque nada de esto era correspondiente á la nobleza, y particular caracter de su espiritu. Recibió con buen semblante las dos botellas. Dió al punto orden á un criado para que las llenase del mas precioso vino, que tenia en su bodega, y de este modo se las volvió á remitir al Cavallero, acompañadas del recado urbano, de *que se holgaba mucho de lograr aquella ocasion de servirle, y que quanto vino tenia en su casa estaba muy á su disposicion.* Como que entendia, (discretisima rudeza!) que sólo para este efecto se le avian embiado las botellas. De este modo juntó la entereza con la dulzura, la correccion con la cortesanía, y quanto le quitó de estrepito á su in-

tegridad, tanto le minoró á aquel Cavallero la confusion.

41 Que la constancia heroyca con que mantuvo el partido de la Religion; quando llegó el caso, no fue efecto de algun esfuerzo peregrino, sino de una virtud domestica, y que en todo obró segun las habituales disposiciones del animo, se infiere de que siempre, hasta el mismo suplicio, conservó aquella graciosisima festividad de su genio. No se le oyeron menos chanzas, ni con menos ayre entre las cadenas, que antes le avian oido en los salones. Quando se estaba viendo su causa, y muy cerca de darse la sentencia por aquellos iniquos Jueces, que teniendo ya sacrificadas sus conciencias á la voluntad del Soberano, querian tambien lisongearle con aquella inocente victima, llegó el Barbero á quitarle la barba, que tenia algo crecida, y estando para poner las manos á la obra: *Tente* (le dixo Thomás Moro) *que el Rey, y yo estamos litigando aora á quien de los dos toca esta cabeza; y si le toca al Rey, no es razon que cargue yo con el gasto de la barba.* Estando para subir al cadahalso le pidió á uno, que estaba cerca, por hallarse débil, que le sirviese de arrimo para montar los escalones, diciendole: *Ayudame á subir, que para baxar no te pediré ayuda.* O virtud eminente! O espiritu verdaderamente sublime, que subia al cadahalso con tan festivo desahogo, como si se sentase á un banquete! Miren esta grande imagen las almas apocadas para aprender, que la virtud verdadera no consiste en melindrosas circunspecciones.

§. V.

42 O Quántos antipodas morales de Thomás Moro ay en todo genero de Republicas! En el Occidente, como en el Oriente, ay muchos de aquellos ridiculos espantajos, que llaman Santones; sino que los de acá no se mortifican tanto á sí, y mortifican mas á otros. Con una seriedad desapa-

apacible, que llegue á ceño; una conversacion tan apartada de la chanza, que toque en el extremo de la rustiquéz; un zelo tan aspero, que degenere á crueldad; una observancia tan escrupulosa del rito, que se acerque á supersticion, y la mera carencia de algunos pocos vicios, sin mas coste están hechos estos mysteriosos simulacros de la mas alta perfeccion. Simulacros los llamo, porque todo su valor consiste en la configuracion extrinseca. Simulacros los llamo, porque no los informa espiritu verdadero, sino aparente. Simulacros los llamo, porque tienen dureza de marmoles, ó insensibilidad de troncos. En la ethica, que los rige, están borradas la dulzura, la afabilidad, la compasion del catalogo de las virtudes. Aun he dicho poco. Aquellos dos caractéres sensibles de la caridad, señalados por San Pablo, conviene á saber, la paciencia, y la benignidad, son tan forasteros á su genio, que antes los miran como señas, si no de relajacion, por lo menos de tibieza. Figuranse Santos, sin tener de Santos mas que la figura, ó la figurada; y quieren pasar por Beatos, faltandoles los constitutivos de tales, que expresa el Evangelio; esto es, blandura, misericordia, y mansedumbre: *Beati mites, beati misericordes, beati pacifici.*

43 No niego que entre los mismos Santos canonizados por la Iglesia, y aun entre los que canoniza la Escritura, se encuentran algunos, cuyo zelo parece muy austero, y rígido. Pero son tan pocos, que se debe creer se hallaron en particularisimas circunstancias, en atencion á las quales dirigia entonces la prudencia por aquel rumbo. Esto basta para que en lo general no puedan servir de regla.

44 Tambien es cierto que la virtud toma un genero de tinte del genio de los sugetos en quienes existe, y por eso en diferentes individuos muestra diversos colores. Sin embargo, se debe distinguir en esa misma mezcla lo que es ge-

„ portunos ruegos, y amenazas de sus parientes consin-
„ tió. Hizose despues Religiosa, y vivió con grande edifi-
„ cacion. Mantuvo siempre la correspondencia con Abe-
„ lardo, muy tierna, y cariñosa sí, pero tambien muy
„ contenida dentro de los limites de la virtud, y el decoro.
„ Luego que tuvo noticia de la muerte de Abelardo pidió
„ el cadaver á San Pedro Venerable para darle sepultura
„ en el Convento donde era Prolada, y el Santo Abad
„ condescendió á su ruego. Consta por las Epistolas de
„ Abelardo, que Heloisa, por su virtud, y entendimien-
„ to, fue generalmente amada, y respetada de todos. Dice,
„ que los Obispos la querian como hija, los Abades como
„ hermana, y los Seculares como madre.

contra todos los reveses de la fortuna, el asylo de su Monasterio Cluniacense. Y este, en fin, recibiendole en sus brazos, como amoroso Padre, le dió en dicho Monasterio el Habito de Monge. Admirable fue el efecto que hizo en Abelardo la generosa benignidad de San Pedro Venerable. No solo fue Monge, pero Monge exemplarisimo, y un dechado insigne en todo genero de virtudes, de que dá irrefragable testimonio el mismo San Pedro Venerable, en la carta escrita con ocasion de su muerte á la Abadesa Heloisa, que está toda llena de altos elogios de la virtud de Abelardo. Dice en una parte, que no se acuerda de aver visto hombre alguno tan humilde como él. En otra, que se admiraba de que un varon de tanto, y tan famoso nombre se despreciase tanto á sí mismo. En otra, que su entendimiento, su lengua, y su operacion siempre se empleaba en objetos divinos. En otra le compára al Gran Gregorio, por estas palabras: *Nec (sicut de Magno Gregorio legitur) momentum aliquod præterire sinebat, quin semper aut oraret, aut legeret, aut scriberet, aut dictaret.* En el Chroni-

con

con Clunïacense se confirman, y aun, si puede ser, se aumentan estos elogios, pues dice, que desde que tomó el Habito de Monge siempre fueron divinos sus pensamientos, sus palabras, sus obras: *Et deinde mens ejus, lingua ejus, opus ejus semper divina fuere.*

46 De modo, que á este hombre, á quien no pudieron jamás doblar, ni quantos Varones sabios avia en Francia en continuas disputas contra él, ni la fuerza del Magistrado Secular, movida varias veces por sus enemigos, ni los Prelados Eclesiaticos, ni la autoridad de un Concilio, ni el zelo, y doctrina de un San Bernardo: A este hombre, digo, rindió el dulce, compasivo, y amoroso espiritu de San Pedro Venerable. Fueron grandes la estimacion, y ternura con que este Santo miró siempre á Abelardo despues de su conversion. Conocese esto en dos Epitafios que hizo para hontar su sepulcro. Pondré aqui parte de uno, y otro, para que se vea quan alto concepto tenia hecho de la insigne sabiduria de este hombre.

PRIMER EPITAFIO

Gallorum Socrates, Plato maximus Hesperiarum
Noster Aristoteles, Logicis, quicumque fuerunt,
Aut par, aut melior, Studiorum cognitus orbi
Princeps, ingenio varius, subtilis, & acer.

SEGUNDO EPITAFIO.

Petrus in hac petra latitat, quem mundus Homerum
Clamabat, sed jam sydera sydus habent.
Sol erat hic Gallis, sed eum jam fata tulerunt:
Ergo caret Regio Gallica Sole suo,
Ille sciens quidquid fuit ulli scibili, vicit
Artifices, artes absque docente docens.

47 El segundo exemplo, aun mas ilustre que el primero, se vió en los Hugonotes de la Diocesi de Lizieux, en Normandia, en tiempo de Carlos Nono. Era Obispo de

aquella Iglesia el piadoso, y docto Dominicano Juan Hennuyer, que avia sido Confesor de Enrico Segundo, quando al Gobernador de Normandia vino orden del Rey para que pasase á filo de cuchillo todos los Hugonotes de aquella Provincia. Opusose á la execucion del orden Real, por lo que miraba á los de su Diocesi, tan eficazmente el Venerable Prelado, y tantas, y tales cosas supo decir al Gobernador, proponiendo entre otras, que antes daria su garganta al cuchillo, que consintiese la muerte de aquellos Hereges, á quienes siempre miraba como ovejas suyas, aunque descaminadas, que el Gobernador suspendió la execucion; y el Rey, movido de la constancia, y celo del piadoso Obispo, revocó enteramente el Decreto, en orden á los Hugonotes de aquel Obispado. Colmó la mano omnipotente de bendiciones el paternal amor, que el señor Hennuyer profesaba á sus ovejas, y la piadosa accion de salvarles á todo trance las vidas. Cosa admirable! En ninguna de las demás partes de Francia, donde corrieron arroyos de sangre Hugonota, executandose á la letra el Real Decreto, se extinguió la heregía, y solo á la Diocesi de Lizieux hizo Dios este gran beneficio. Tal impresion hizo en los corazones de aquellos Calvinistas la experiencia de las paternales entrañas de su Prelado, que todos, todos, sin reservar uno, se convirtieron á la Santa Fè Catholica. Asi triunfa la benignidad de los mas rebeldes corazones, quando la maneja un santo zelo, y una prudencia consumada. (a)

Vol-

(a) Diximos, que Juan Hennuyer, Obispo de Lizieux, fue Dominicano. Afirmalo Moreri sobre la fé de los dos hermanos Santa Martas. Pero en el Suplemento de Moreri de 1732. con buenos fundamentos se prueba, que fue Eclesiastico Secular.

§. III.

48. Volviendo al asunto (pues todo lo introducido en el §. antecedente fue digresion) digo, que entre aquellos genios asperos, y saturninos, de que hemos hablado antes, está metida la peor casta de todos los hypocritas. Hablo de los censores de agenas costumbres con capa de zelo. Estos son unos poderhabientes del Infierno, ó un *quid pro quo* de los diablos, porque su ocupacion es apuntar los pecados de los hombres. Gente tan maldita, que están mal con sus proximos, y bien con los vicios de sus proximos. Dicen que aman á aquellos, y aborrecen á estos, pero es al revés. Todo es tirar al proximo mordiscones, relamiendose al mismo tiempo en sus pecados. No ay noticia para ellos tan alegre como el que fulano, y citano hicieron tal, y tal picardia. Esta es su comidilla, porque encuentra nuevo pabulo su maledicencia. Qué exclamaciones no hacen sobre el asunto? Qué hyperboles no gastan en exagerar la maldad? Y despues que se han ensangrentado bien en el miserable que ha caído en sus manos, se estiende el nublado á toda la Republica. Está perdido el Pueblo. Nunca se vió tal. Dios lo remedie. Es su texto cotidiano el *O tempora! O mores!* de Ciceron. La materia de sus conversaciones es propriamente materia, porque toda es podredumbre. No hablan sino de torpezas, y desordenes. Tienen por su cuenta la gaceta de Satanás, donde se dividen los capitulos por barrios. V. gr. *tal calle, á tantos de tal mes.* Por un expreso que traxo una Verdulera se sabe, que Monsieur de tal tiene muy adelantadas sus negociaciones con Madama de tal, pues aunque al principio encontró algunas dificultades, proponiendo despues mas ventajosos partidos, fue en

fin admitido á audiencia secreta, &c. Asi se vá discurriendo por otras partes en parrafos distintos; y el ultimo es, como se acostumbra, el de la Corte, en esta forma, ú otra equivalente. Su Magestad de Pluton con toda la familia, aunque no dexan de sentir los excesivos calores que reynan en aquel País, con todo se hallan muy gustosos, por la abundante caza de todo genero de pescados, que encuentran ácia todas partes, &c. (b)

49 Es en estos la capa del zelo abrigo de la maldad. Otros hy-

(b) Los que ponderan la generalidad de los vicios de algun Pueblo, hacen en él un gravisimo daño, que es remover á muchos algun estorvo, que los retraía de caer en los mismos vicios. Hablando (por exemplo) de el vicio de la incontinencia, dice uno que la Ciudad en este capitulo está enteramente perdída; que es una horrenda disolucion, y desenfreno lo que pasa; que yá con algun recato, yá sin él, apenas ay hombre contenido, apenas ay muger casta; y realmente este es el vicio sobre que frequentemente se hacen tales declamaciones. Oyenlas algunos, que no tenian hecho tal concepto, y que se contenian, yá por el miedo de la deshonra, yá por temer la repulsa de esta, ó aquella muger. A estos, que solo, ó principalmente son continentes, yá por la verguenza de ser notados, yá por la de ser ignominiosamente repelidos, se les quita todo, ó el principal impedimento que tenian para arrojarse á empresas torpes. Si todos (dice cada uno ácia sí) ó casi todos los hombres de el Pueblo delinquen en esta materia, levisima es la nota que yo puedo padecer, siendo uno de tantos. Si todas, ó casi todas las mugeres son impudicas, muy rara será aquella á quien mi solicitud no halle condescendiente.

2 Algunos con bonisimo zelo caen en este absurdo, por no prevenir el inconveniente. Varias veces he oído á Predicadores fervorosos gritar, que está el Pueblo lleno de escandalos: que apenas ay casa, que por todas quatro esquinas no esté ardiendo con el fuego infernal de la lascivia. Ruego encarecidamente á todos los que exercen tan santo ministerio (y Dios me es testigo de la santa intencion con que lo hago) que se abstengan de semejantes declamaciones, porque es mayor el daño, que el provecho que se sigue de ellas.

hypocritas lo son á costa suya; porque para parecer virtuosos es menester abstenerse de muchas cosas, á que los inclina el apetito. A estos todo el gasto les hace la honra del proximo. Bien es verdad, que admite sus excepciones esta regla; porque ay algunos tan malignos, que para herir sobre seguro la fama agena, violentan muchas veces la inclinacion propria. Abstienense de la execucion externa de aquellos vicios, que advierten en otros, para poder censurarlos con libertad. Pasion infeliz! Detestable hypocresía!

§. VIII.

50 REstanos hablar sobre dos capitulos, por los quales muy frequentmente el vicio es adorado como virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas virtudes. Como cada virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Asi frequentemente la prodigalidad pasa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la pusilanimidad por moderacion, y asi de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, prescindida de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas, se hallarian estas muy torcidas. Es harto comun ser un vicio estorvo de la obra externa, que pertenece á otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero: aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la pusilanimidad. Este se humilla porque pretende; aquel, por no exponerse á una querella. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardia. Mucho pudiera decirse sobre estos dos capitulos; pero

pero por hallarse tocada con bastante extension la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

VALOR DE LA NOBLEZA, E INFLUXO DE LA SANGRE.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

UN gran bien haria á los Nobles quien pudiese separar la Nobleza de la vanidad. Casi es tan dificil encontrar aquella gloria despegada de este vicio, como hallar en las minas plata sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace mas. En vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir, que no ay orgullo mas mal fundado que el que se arregla por el nacimento. El mundo vá adelante con su error. No ay lisonja mas bien admitida, que aquella que engrandece la prosapia. Apenas ay tampoco otra mas transcendente. Leanse las Dedicatorias de los Libros, donde la adulacion por lo comun rige la pluma: rara se hallará donde se omita el capitulo de nobleza; y es que se sabe, que raro hombre ay tan modesto, ó tan desengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

De

2. De aqui vienen aquellas disparatadas genealogias, fabricadas por algunos aduladores en obsequio de los poderosos, cuyo favor pretenden. Basilio el Primero, Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El Patriarca Phocio, viendose caído de su gracia, volvió á recobrarla, formando una série genealogica, en que le hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos anterior á Basilio. La descendencia, que Abraham Bzovio da al Papa Sylvestro Segundo, de Temeno, Rey de Argos, que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil antes del mismo Sylvestro, es de crer que no la fraguó el mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escritos, en vida de aquel Papa, por los que querian lisonjearle. Rodrigo Plaherti escribió poco há una Historia de las cosas de Irlanda, donde á la familia de los Reyes de Inglaterra da dos mil y setecientos años de antiguedad en la posesion del Trono.

3 No ay origen mas dudoso que el de la Augusta Casa de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de Rodulfo, Conde de Ausburg. Llegando al abuelo de este Principe, se hallan los Historiadores mas linces en densisimas tinieblas, de modo que no saben ácia donde tomar; aun el mismo abuelo de Rodulfo no está fuera de toda contestacion. Sin embargo, no han faltado Escritores Españoles, que siguiendo la série de sus ascendientes, llegan, sin topar en barras, á las ruinas de Troya. Mas adelante pasó Peñafiel de Contreras, Autor Granadino, el qual, segun refiere Mota la Vayer, texió una série genealogica de ciento y diez y ocho sucesiones, desde Adán; hasta Felipe Tercero, Rey de España: y porque el Duque de Lerma, Valido á la sazon, no quedase menos obligado á su pluma, formó otra de ciento y veinte y una, desde Adán, hasta dicho Duque, enlazando al Soberano, y al

Valído en Tros, Rey de Troya, visabuelo de Priamo; y Eneas, por medio de sus dos hijos Ylo, y Asaraco, de uno de los quales hacia descender al Rey, y de otro al Duque.

4 No han faltado en otras Naciones quienes adulasen con el mismo exceso á sus Principes. Juan Meseno estampó la sucesion de los Reyes de Suecia, sin interrupcion alguna, desde el primer Padre del genero humano: y Guillermo Slatyer hizo otro tanto en obsequio de Jacobo Primero, Rey de Inglaterra.

5 Verdaderamente que tanto incienso hiede aun al mismo Idolo para quien se exhala. Por eso Vespasiano despreció á unos aduladores que le encontraban en Hercules; y el Cardenal Macerini hizo gran mofa de otro, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, antiquisimos Consules Romanos. Asi pierden la lisonja los que la vierten sin medida.

6 Volviendo al asunto repito, que de ninguna prerrogativa se debe hacer menos jactancia que de la nobleza. Otro qualquier atributo es proprio de la persona; este forastero. La nobleza es pura denominacion extrinseca; y si se quiere hacer intrinseca será ente de razon. La virtud de nuestros mayores fue suya, no es nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el asunto.

Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi
Vix ea nostra voco.

7 Es verdad que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra como el Sol á la Luna, descubriendo nuestras manchas, si degeneramos. En algunos escudos de Armas he visto puestas por tymbre unas Estrellas. El que ganó este blason le ostentaba con justicia, porque á manera de Estrella brillaba con luz

luz propria. En muchos de los sucesores debian quitarse las Estrellas, y substituirse por ellas una Luna, para denotar, que solo resplandecen, como este Astro, con luz agena. Galante, y magnifico en extremo me ha parecido siempre aquel elogio, que Veleyo Paterculo dió á Ciceron: *Per hæc tempora Marcus Cicero, qui omnia incrementa sua sibi debuit, vir novitatis nobilissimæ, &c.* Debióse Ciceron á sí mismo toda su fortuna, porque siendo de obscura familia, sin otro apoyo que el de sus proprias prendas, ascendió á los primeros honores de Roma. Mas quisiera que se dixera esto, y aun mucho menos de mí, que el que me creyesen todos los hombres descendiente por linea recta de Augusto Cesar.

§. II.

8 PEro no es razon detenerme en un lugar tan comun, y sobre que están escritas tantas, y tan bellas cosas, que lo mas que yo podria hacer sería añadir una nueva fuentecilla al Occeano, ó una pequeña piedra al monton de Mercurio. Mi intento solo es desterrar un error vulgar, que ay en esta materia, y que fomenta mucho su fantasía á la gente de calidad.

9 Dicese comunmente, que la buena, ó mala sangre tiene su oculto influxo en pensamientos, y acciones: que asi como segun la naturaleza de la semilla sale el arbol, ó segun la del arbol el fruto; asi tales son por lo comun los hombres, qual es la estirpe de donde vienen, y en sus operaciones copian las costumbres de sus ascendientes. Esta preocupacion á favor de la nobleza es tan general en el vulgo, que ay en el lenguage ordinario diferentes adagios para explicarla; y á cada paso, al oirse alguna torpe accion de un hombre bien nacido se dice, que no obra como quien es: como por

el contrario, si se cuenta de un hombre humilde, se dice que de sus obligaciones no podia esperarse otra cosa.

10 Si ello fuese asi, muy de justicia se le tributaria á la nobleza la estimacion que goza. Pero bien lexos de eso, apenas otro algun juicio errado tiene contra sí tantos, y tan evidentes testimonios como este. En qué Teatro no se está viendo á cada paso lo que un tiempo en el de Roma, un Ciceron de extraccion obscura ennobleciendose á sí, y á su Patria con acciones ilustres, enfrente de un Catilina nobilisimo, que se mancha, y la mancha con torpezas, y alevosías? O lo que en el de Athenas, un Socrates, hijo de un Herrero, lleno de virtudes, delante de un Critias, mal discipulo de tan gran Maestro, y mal descendiente de un hermano de Solón, á quien ni la nobleza, ni la filosofia estorvaron ser un monstruoso conjunto de abominables vicios?

11 Muy notable es lo que dice Plutarco de los Reyes sucesores de aquellos Capitanes, entre quienes dividió Alexandro su Imperio. Qué progenitores mas ilustres que aquellos Heroes, á quienes debió en gran parte el Macedon tantas gloriosas conquistas? Pues todos los descendientes de esos generosos Caudillos, dice Plutarco, fueron de ruines, y perversas costumbres. Todos? Todos, sin reservar alguno: *Omnes parricidiis, & incestis libidinibus infames fuere.* Tomad en vista de esto la nobleza por fiadora de la virtud.

12 La reflexion de Elio Sparciano aun es mucho mas fuerte. Dice este Escritor, que echando los ojos por las Historias vé claramente, que casi ninguno de los hombres grandes que tuvo el Mundo dexó hijo que fuese digno sucesor suyo, esto es, bueno, y util á la Repu-

publica: *Et reputanti mihi, neminem prope magnorum virorum optimum, & utilem filium reliquisse, satis liquet.* (c)

13 No ay duda que á cada paso se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germanico es tan generosamente desinteresado, que reusa el Imperio ofrecido por el Exercito; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa, que sacrifica el pudor, y aun la vida á la ansia de dominar. Octaviano es modesto, y recatado, sobre otras muchas excelentes qualidades: su hija Julia escandaliza á Roma con sus desembolturas. Ciceron, por qualquiera parte que se mire, es un genio elevadisimo: su hijo, solo en el nombre parecido al padre, es torpe, estupido, y sin otra habilidad que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite á Ciceron en la eloquencia, en la habilidad politica, y en el zelo por la patria: su hijo se desvía tanto de sus huellas, que está á peligro de ser desheredado; y siendo tan malo el hijo, aun sale peor el nieto. Septimio Severo, á la reserva de su nimio rigor, es un Principe cumplido; su hijo Antonino Caracalla, ni merece ser Principe, ni ser hombre. Al prudente, y sabio Marco Aurelio sucede el brutal, y desenfrenado Commodo: al glorioso Constantino el indigno Constancio: al magnanimo Teodosio los apocados Arcadio, y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos, y otros exemplos es dar mucho viento á la pluma.

14 Lo que con certeza se puede asegurar es, que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la

(c) Spartian. *In vita Severi.*

desemejanza que frequentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes á él, fueran tambien semejantes entre sí. Cómo, pues, á cada paso se observan tan diversos? Uno es esforzado, otro tímido: uno liberal, otro avariento: uno ingenioso, otro rudo: uno travieso, otro reportado, y asi en todo lo demás.

§. III.

15 DE esta alternacion de defectos, y virtudes en una misma sangre nos dá un ilustre exemplo la familia Antonia, famosa en la antigua Roma. Marco Antonio, llamado el Orador, se puede decir que fue quien levantó esta Casa; pues si bien que la familia Antonia yá era conocida en los primeros siglos de Roma, se avia dividido en dos ramas: la una que se llamaba Patricia, y se extinguió: la otra Plebeya (aunque se ignora por qué accidente avia perdido su explendor antiguo) de la qual nació Marco Antonio. Este, siendo de extraccion humilde, por sus raras, y excelentes qualidades, fue elevado á los primeros cargos de la Republica, y los exerció gloriosamente. Pero dos hijos que tuvo Marco Antonio, llamado el Cretico, y Cayo Antonio, degeneraron enteramente de las virtudes de su gran padre, hombres sin virtud, sin conducta, sin valor. A Marco Antonio el Cretico sucedió Marco Antonio el Triumbir, en quien se aumentaron los vicios de su padre, aunque heredó parte del valor del abuelo, pues fue buen Soldado, y no mal politico, pero gloton, borracho, y lascivo; y este ultimo defecto le hizo sacrificar su fortuna, y su vida á la hermosura de la deshonesta Cleopatra. De tan mal padre nació una admirable hija, la sabia, bella, pudica, prudente, y valerosa Antonia.

Esta

sta gran muger (que fue sin duda en su tiempo el ayor ornamento de Roma) tuvo dos hijos, y una hi-, que discreparon tanto en genios, y costumbres, co-o si fuese la sangre, y la educacion extremamente di-ersa. El mayor, que fue Germanico, salio un Princi-e cabalisimo, discreto, dulce, generoso, valiente, mo-erado: Claudio, que despues fue Emperador, desdixo into, á causa de su estupidéz, del hermano, y de la adre, que esta solia decir, que su hijo Claudio era n monstruo, que la naturaleza avia empezado a hacer ombre, y no avia acabado. Livilla, hermana de los os, fue otra especie de monstruo, pues la convenieron de adultera, y homicida de su marido. Mas la esemejanza que hasta aora se observó entre los inividuos de esta familia, siendo tan grande, se puede ecir levisima en comparacion de la que huvo entre ermanico, y su hijo Caligula. El padre fue las delicias de Roma; el hijo el horror del Mundo. Aquel n complexo hermoso de virtudes, y gracia; este un pilogo de abominaciones: en fin tal, que de él se dixo, ue la naturaleza le avia producido á fin de mostrar asta donde podia abanzarse el hombre por el camino e la perversidad. He puesto á los ojos la insigne desualdad, que en indole, y costumbres huvo entre los ndividuos de la familia Antonia, para que se vea que l influxo, ó exemplo de los padres es mal fiador pa-a congeturar quales serán los hijos. Si se hiciese la misma analysis de otras familias, se hallaria la misma desgualdad con corta diferencia.

§. IV.

16 NO ignoro el argumento que se puede hacer á avor de la opinion vulgar. Diraseme que las costumbres

bres por lo comun siguen al genio, y el genio al temperamento. Como, pues, el temperamento se comunica de padres á hijos, por lo qual vemos heredarse algunas enfermedades, es consiguiente que mediatamente se comuniquen genio, y costumbres.

17 Empero este argumento flaquea por muchas partes. Lo primero, porque la comixtion de los dos sexos, inexcusable en la generacion, suele hacer que en los hijos resulte un temperamento tercero desemejante al del padre, y al de la madre. Lo segundo, porque no es de creer que la materia seminal sea en todas sus partes homogenea; y á este principio pienso se debe atribuir principalmente la notable desemejanza que ay entre algunos hermanos. Lo tercero, porque en el temperamento influye muchos principios diferentes: la accidental disposicion de los padres al tiempo de la generacion, los varios afectos de la madre durante la formacion del feto, las alteraciones de la atmosfera en ese mismo periodo, el alimento de la infancia, y otras muchas cosas.

18 De aqui colijo que es en sumo grado falible, y carece de toda probabilidad aquel pronostico vulgar de la breve, ó larga vida de los hijos, en atencion á lo mucho, ó poco que vivieron los padres: porque por todos los principios señalados puede, ó viciarse, ó corregirse el temperamento de los padres en los hijos; y asi se vén cada dia hijos sanos de padres enfermos, é hijos enfermos de padres sanos. Es verdad que ay algunas dolencias, las quales tienen el caracter de hereditarias, lo qual juzgo que depende de que el vicio que las origina es comun á toda la materia seminal. Pero esto es proprio de muy pocas enfermedades, y ni aun de esas es tan proprio, que no falsee muchas veces. Mi padre fue go-

gotoso, y ni yo lo soy, ni aiguno de mis hermanos lo es. (d)

119 Añado, que aun quando se admita alguna comunicacion de genio, y costumbres de padres á hijos, esto nada favorece á la nobleza antigua, que computa muy distante su origen. La razon es, porque como en cada generacion ay alteracion sensible bastante para introducir alguna desemejanza, respecto del progenitor inmediato, en el cúmulo de muchas viene á ser la desemejanza tan grande, como si no huviese algun parentesco. Qué esperanza, pues, puede tener de heredar algo de la generosidad de sus ilustres progenitores el que mira remoto por el espacio de algunos siglos aquel, ó aquellos Heroes, de quienes se derrivó todo el lustre á su casa? Quantos mas abuelos intermedios cuente, tantos mas grados de aquel generoso influxo se quita. En cada generacion se fue perdiendo algo; y siendo muchas, llega á perderse todo. Es de creer que los Thespiades, ó hijos que tuvo Hercules en las hijas de Thespis heredasen algo de la fuerza de su padre: á los hijos

(d) Mis Padres, y mis quatro Abuelos todos fueron de corta vida. Con todo, yo (gracias á nuestro Señor) voy, quando escribo esto, pasando de sesenta y dos á sesenta y tres años, sin notable decadencia en las fuerzas corporables.

2 Diránme, que uno, ú otro accidente no prueba, que por lo comun no se verifique, que á la breve, ó larga vida de los Padres corresponde la de los hijos. Contra esta respuesta están las razones con que en el citado numero, y en el antecedente probamos, que aquella regla carece de todo fundamento en buena filosofia. Pero vaya para mayor abundamiento otra experiencia, á que no se puede responder con que es accidente, porque comprehende á todos los individuos de una especie. Los mulos que son hijos de burro, y yegua, son de mas larga vida que el padre, y la madre.

jos de los Thespiades ya llegaria mas cercenada la robustéz del abuelo; y los descendientes de estos pasados uno, ú dos siglos, no serian mas fuertes que los demas hombres.

§. V.

20 AQUI concluyera yo este Discurso, si solo los Nobles huviesen de leerle. Mas como mi intento sea curar en los Nobles la vanidad, sin eximir los humildes de la veneracion, es preciso ocurrir al inconveniente que por esta parte puede resultar; pues aunque es justo que la nobleza no se engria, es debido que la plebe la respete.

21 Por fuertes que sean las razones que hasta aora hemos alegado contra el valor de la nobleza, no puede negarse, que la autoridad que la favorece tiene mas fuerza que todos nuestros argumentos. Quantas Naciones cultas, y bien disciplinadas tiene el Mundo estiman esta prerrogativa: lo que es poco menos que un consentimiento general de todos los hombres; y una opinion universal, ó sale de la esfera de opinion, ó aunque no salga debe prevalecer contra todo lo que no es evidencia.

22 *La vanidad* (dice la famosa Madalena Escudery en el tom. 4. de su Cyro) *que se saca solamente de los progenitores, no es bien fundada; mas con todo esta ilustre quimera, que tan dulcemente lisongea el corazon de todos los hombres, está tan universalmente establecida en todo el Mundo, que no puede menos de hacerse consideracion de ella.* Es cierto que en muchas cosas el uso comun nos arrastra contra la razon; pero en otras la misma razon manda seguir el uso comun, y este es el caso en que estamos.

23 Es verdad que me queda la duda de si esta estima-

macion comun de la nobleza le ha venido por sí misma, ó por un adjunto suyo, que es el poder. Comunmente los nobles son ricos, y puede dudarse, si el culto que presta el Mundo á este idolo, que se llama *Nobleza*, se introduxo por la representacion que tiene, ó por el oro de que consta. Lo que se vé es, que los nobles que descaen en el poder, al mismo paso descaen en la estimacion; y aunque siempre les queda alguna, quién sabe si esta depende del oculto influxo de su generosa estirpe, ó del habito comun que en nosotros reside de apreciarla? Puede ser tambien, que el noble, reducido de la opulencia á la mendiguéz, solo se venere como reliquia del idolo, que se adoró antes.

24 Por este motivo es preciso buscar fundamento mas sólido para asegurar á la nobleza la estimacion que goza; y le ay sin duda en la razon, aun prescindiendo de toda autoridad. Es maxima constante en la Ethica, que á toda excelencia se debe algun honor: aviendo, pues, yá el consentimiento de los hombres, yá la estimacion de los Principes, yá los privilegios que les conceden las leyes, colocado á los nobles en cierto grado de superioridad, respecto de los que no lo son, se debe reputar la Nobleza por un genero de excelencia, á quien por consiguiente se debe el obsequio del honor.

25 Donde se debe advertir, que esta deuda no se estorva por la incertidumbre que puede aver en orden al origen de los que tenemos por nobles. La razon es, porque la comun existimacion basta para colocarlos en aquel grado de superioridad, y no podemos pedir mayor examen de su descendencia para venerarlos, que las leyes piden para favorecerlos. Raro hombre ay que tenga certeza fisica de quien es su padre, sin que esto obste á la indispensable obligacion de reverenciar á aquel, que en la comun existimacion es tenido por tal.

26 Esta deuda de veneracion á la nobleza se debe entender reservando en todo caso á la virtud el lugar que le toca; la qual, segun doctrina constante de Aristoteles, y Santo Thomás, es mucho mas digna de honor que la nobleza. Por tanto mucho mas se debe honrar (aun con este honor extrinseco, y civil, que es del que hablan aquellos dos grandes Maestros de la Ethica) al plebeyo virtuoso, que al noble que carece de virtud. Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Filosofo en el capitulo tercero del libro quarto de los Ethicos, añade, que el noble vicioso es indigno de todo honor, y respeto. A cuyo dictamen me conformo, porque es consiguiente á una maxima del Angelico Doctor, el qual (e) aviendo dicho, que el honor, propria, y principalmente solo se debe á la virtud, asienta, que otras qualidades excelentes inferiores á ella, como son nobleza, riqueza, y poder, solo son honorables en quanto conducen, ó coadyuvan al exercicio de la virtud: *Alia vero, quæ sunt infra virtutem, honorantur in quantum coadjuvant ad opera virtutis: sicut nobilitas, potentia, & divitiæ.* Si la nobleza, pues, no coadyuva á la virtud, antes fomentando la vanidad, ó alimentando la sobervia, ó prestando su sufragio para otros vicios la estorva, se constituye totalmente indigna de respeto.

§. VI.

27 PEro cómo conciliaremos lo que arriba diximos contra la nobleza, con lo que acabamos de alegar á favor suyo? Facilmente, diciendo, que esta prerrogativa no es laudable, pero es honorable. Los argumentos antes propuestos le impugnan la laudabilidad; los de aora le afir-

(e) 2. 2. *quæst.* 145. *art.* 2.

afirman la honorabilidad. Esta es una distincion, que señala Aristoteles entre la virtud, y todas las demás excelencias que ilustran á los hombres. La virtud, dice, es laudable; la riqueza, la nobleza, el poder ninguna alabanza merecen, pero son acreedores al honor. De modo, que en la nobleza no ay motivo alguno para que el noble se jacte, pero le ay para que el humilde, ó el que es menos noble le reverencie. Con esta distincion todo se compone bien, y se le asegura á la nobleza la estimacion, sin fomentarle la vanidad.

§. VII.

28 EL asunto de este discurso, especialmente por lo que hemos dicho en los parrafos segundo, tercero, y quarto, nos conduce oportunamente á desterrar un error vulgarisimo. Tan encaprichado está el Mundo del oculto influxo de la sangre, que quieren que los hijos, en fuerza de él, hereden de los padres, no solo aquellas pasiones, que dependen del temperamento, mas aun la propension á la Religion de sus mayores. Aun no ha parado aqui, pues la plebe estiende este influxo á la leche de que se alimentan los niños en la infancia, acreditando esta maxima ridicula con tal qual experimento incierto, ó fabuloso; como de alguno, que siendo adulto judaizó, por averle dado leche una ama Judia.

29 Ningun error mas ageno de toda la verisimilitud. Si se habla de la religion verdadera, no solo el asenso, que presta el entendimiento á sus dogmas, mas tambien la pia afeccion, que de parte de la voluntad procede aquel asenso, es sobrenatural: por consiguiente no puede, segun buena Theologia, ni la sangre, ni el alimento, ni otra cosa natural tener conexion alguna, ni con el asenso, ni con la pia afeccion. Esta toda es obra de la Divina Gracia, para quien no ay ni aun disposicion

remota en toda la estera de naturaleza; y solo se pueden admitir disposiciones naturales negativas, que unicamente concurren removiendo impedimentos, como el buen entendimiento, y buena indole. Pero estas buenas disposiciones, en los que las gozan, no dependen de que sus padres ayan profesado la Religion verdadera. Si fuese así, todos los Catholicos tendrian buen entendimiento, y buen natural.

30 El asenso á las Religiones falsas no tiene duda que es absolutamente natural, pues no puede ser sobrenatural el error. Con todo es cierto, que no depende en manera alguna del temperamento, ni de la organizacion, que es en lo que pueden influir, ó la semilla paterna, ó el alimento de la infancia. La razon es, porque el dar asenso á un error depende de la representacion objetiva, la qual en diversos temperamentos, y organizaciones puede ser una misma, y en temperamentos, y organizaciones semejantes diversa. Qué duda tiene, que en el gran Pueblo de Constantinopla ay innumerables hombres desemejantes en estas, y otras disposiciones naturales? Sin embargo, todos creen los mismos errores.

31 A quien no reduxeren estas razones, convencerá la experiencia de los Genizaros. Esta Milicia, que es la mejor del Imperio Othomano, y sirve de guardia al Gran Señor, aunque oy admite en su cuerpo gente de todas Naciones, antes solo se componia de Christianos originarios, que en su niñéz avian caído en manos de aquellos Barbaros, yá por presa de guerra, yá por via de tributo, que pagaban al Gran Señor los Christianos pobres residentes en sus Dominios. Estos Soldados, pues, no obstante ser hijos de Christianos, y alimentados en la infancia con leche Christiana, tan finamente profesaban el Mahometismo, como los hijos de los mismos Turcos;

y

y en las guerras contra Christianos, bien lexos de detenerlos el brazo el oculto influxo de la sangre, y la leche, peleaban, no sé si diga con mas valor, ó con mas furor, y rabia que los demás Mahometanos.

32. La misma reflexion se puede hacer en los hijos de los Esclavos, que de Africa se conducen á la America, para trabajar en las minas, y en los ingenios de azucar, pues aquellos, educados en la Religion Christiana, viven alexados de todo pensamiento de volver á la idolatría, que profesaron sus mayores.

33. Lo que tal vez sucede es, que alguno, que siendo niño fue instruído en Religion distinta de la de sus padres, sabiendo despues en edad mayor, que estos profesaron otra creencia, se halla movido á seguir sus huellas. Mas esto es claro, que no depende de que dentro de las venas tenga alguna semilla de la Religion paterna, sino de que el amor, y veneracion de sus progenitores le inclina á imitarlos; y yo creo, que por falta de reflexion dexan de ser estos exemplos mas frequentes: pues á un hombre advertido es natural que le haga mas fuerza el exemplo de los que le dieron el sér, que el de los que le robaron la libertad. Pero tanta es la fuerza de la educacion, de la costumbre, y del comercio, que prevalece contra todas las demás atenciones.

§. VIII.

34. AQui es tambien ocasion de tocar una quexa comunisima entre Hidalgos pobres. Dicen estos frequentemente, que oy mas se estima el dinero, que la hidalguia, y mas respetado es el rico, que el noble. Esta sentencia apenas le sale de la boca, sin que la acompañe un gran gemido, como doliendose de la corrupcion de estos tiempos, que ha alterado el precio á las cosas.

Muy

35 Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán mas expresiones de amor, y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre. Esto lo lleva de su naturaleza la condicion humana. Los hombres, por lo comun, no prestan sus obsequios graciosamente, sino á intereses. Procuran complacer á quien los puede, ó favorecer, ó dañar. La nobleza no es qualidad activa, la riqueza sí. El noble, por noble, no puede hacer bien, ni mal: el rico tiene en una mano el rayo de Jupiter, y en otra la cornucopia de Amalthea. Preguntaronle á Simonides, qual era mas estimable, la riqueza, ó la sabiduria: *Perplexo estoy* (respondió) *porque veo concurrir muy frequentes los sabios al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejan á los sabios.* De modo, que ya en aquellos antiguos tiempos rendian omenage los sabios á los ricos: qué harian los vulgares? El temor, y la esperanza son los dos grandes muelles, que mueven el corazon del hombre. El amor desinteresado en muy pocos individuos tiene juego. Ay oy algunas naciones Idolatras, que adoran á Dios, y al diablo. A Dios, para que los beneficie; al diablo, porque no los dañe. Quien no puede hacer bien, ni mal, no espere adoraciones. El unico, y eficacisimo instrumento para beneficiar, ó dañar es el dinero: asi los que fueren dueños de él, lo serán tambien del culto comun. El oro es idolo de los ricos, y los ricos son los idolos de los pobres. Siempre fue asi, y siempre será asi.

36 Consuelense no obstante los nobles desatendidos, con que no son sinceros los cultos que reciben los poderosos. Esos inciensos no se exhalan en el fuego del amor, sino en la hoguera de la concupiscencia. Está desmintiendo el pecho quanto pronuncia el labio. Doblase en las sumisiones el cuerpo, sin inclinarse el animo. No

es

es obra de la naturaleza, sino invencion del arte el obsequio. Qué aprecio merecen las adulaciones, que articúla una lengua esclava vil del interés? No niego que ay poderosos merecedores de su fortuna, y que estos pueden, por el valor intrinseco de sus prendas, ser sincera, y cordialmente cortejados por los hombres de bien. Pero estos son los menos; y la lastima es, que no ay rico alguno á quien la lisonja no aya persuadido, que es uno de aquellos pocos.

37. Tambien se debe advertir á los Hidalgos quexosos, que los ricos, por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. La bendicion del Señor (dice Salomon en los Proverbios) hace á los hombres ricos. De suerte, que la riqueza es don de Dios, y tal don, que segun la comun existimacion del Mundo, constituye dignos de honor á los que le gozan. Asi lo afirma Santo Thomás: *Secundum vulgarem opinionem excellentia divitiarum facit hominem dignum honore.* (f) La comun existimacion en esta parte funda derecho; y aun quando aquel juicio sea errado, será menester esperar á que el Mundo se desengañe para eximirnos de la deuda. Pero ese desengaño no llegará, salvo que Dios con su mano poderosa doble los corazones de los hombres á estimar unicamente la virtud; y si llegase ese dia felíz, tambien la nobleza caeria de la estimacion que oy goza. Cada uno seria estimado por sus obras, y no por las de sus mayores; lo qual seria mucho mas util sin duda á la Republica. Qué bien servida sería esta, y qué buenos Ciudadanos tendria, si no huviese otra senda que la virtud, para llegar al logro de la comun estimacion! Pe-

(f) 2. 2. *quest.* 45. *art.* 1.

ro oy, que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que suceden en aquella linea se hallan al nacer la veneracion pública dentro de casa, son muchos los que se consideran esentos de negociarla por medio de alguna aplicacion honrosa.

38 De donde infiero, que lo que mas especiosamente se dice á favor de la Nobleza, conviene á saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la Theorica, no logra tan buen eco en la Practica. Si solo la virtud personal se premiase en una série de veinte descendientes avria acaso diez, ú doce, que trabajasen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la Republica en el primero. Aquel la sirvió, y á los demás sirve ella.

§. IX.

39 LO que acabamos de decir no estorva que la nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores; sí solo que estos se les confieran como premio del merito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soy de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad pública (este es el motivo que siempre se ha de tener presente, no el de premiar servicios agenos, que yá estan bastante mente compensados) pide que sea preferido el noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que eso se debe suponer) mas aun quando el exceso de aquel á este en nacimiento es grande, y el de este á aquel en virtud es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

40 La primera es evitar la multitud de privilegiados en la Republica. Si frequentemente se echa mano de hu-

humildes, virtuosos, y habiles para los puestos, como la elevacion de estos resulta la de su posteridad dentro de uno, ú dos siglos se produce una multitud grande de nobles: lo que es extremamente perjudicial al público, porque á proporcion se minoran los que han de vivir á las artes mecanicas, y al cultivo de la tierra; minora tambien la contribucion de los pechos, ó lo que es peor serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan para esta carga.

4ª La segunda, porque en igualdad de puesto es el noble obedecido con mas resignacion, prontitud, y gusto de los inferiores, que el de humilde extraccion. Esto es de gran importancia en qualquier genero de gobierno. Las distinciones no ocasiona la repugnancia que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, á quien conocieron con sayal, y oy vén con purpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ó por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremamente necesaria para toda especie de negocios. Muchos de los proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados á la execucion de los medios, impelidos de oculta ojeriza al superior, deseaban que no tuviesen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento respecto de ellos; y en pocos á mirarse estos, y aquel reciprocamente como enemigos, no ay desorden, ni riesgo que no deba considerarse cercano.

5ª La tercera, porque es mucho mas de temer que la virtud fingida la del humilde, que la del noble. El vicio de la hypocresia casi está adjudicado á la estrecha fortuna. Los pobres estan precisados á ocultar sus defectos morales, y el recurso trivial que tienen para mejorar de

ro oy, que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que suceden en aquella linea se hallan al nacer la veneracion pública dentro de casa, son muchos los que se consideran esentos de negociarla por medio de alguna aplicacion honrosa.

38 De donde infiero, que lo que mas especiosamente se dice á favor de la Nobleza, conviene á saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la Theorica, no logra tan buen eco en la Practica. Si solo la virtud personal se premiase en una série de veinte descendientes avria acaso diez, ú doce, que trabajasen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la Republica en el primero. Aquel la sirvió, y á los demás sirve ella.

§. IX.

39 LO que acabamos de decir no estorva que la nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores, sí solo que estos se les confieran como premio del merito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soy de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad pública (este es el motivo que siempre se ha de tener presente, no el de premiar servicios agenos, que yá estan bastante mente compensados) pide que sea preferido el noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que eso se debe suponer) mas aun quando el exceso de aquel á este en nacimiento es grande, y el de este á aquel en virtud es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

40 La primera es evitar la multitud de privilegiados en la Republica. Si frequentemente se echa mano de hu-

humildes, virtuosos, y habiles para los puestos, como de la elevacion de estos resulta la de su posteridad dentro de uno, ú dos siglos se produce una multitud grande de nobles: lo que es extremamente perjudicial al público, porque á proporcion se minoran los que han de servir á las artes mecanicas, y al cultivo de la tierra; minorase tambien la contribucion de los pechos, ó lo que es peor serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan con esta carga.

4ª La segunda, porque en igualdad de puesto es el noble obedecido con mas resignacion, prontitud, y gusto de los inferiores, que el de humilde extraccion. Esto es de suma importancia en qualquier genero de gobierno. Que turbaciones no ocasiona la repugnancia que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, á quien ayer vieron con sayal, y oy vén con purpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ó por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremamente necesaria para toda especie de negocios. Muchos bellos proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados á la execucion de los medios, impelidos de oculta bizirza al superior, deseaban que no tuviesen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento respecto de ellos; y en llegando á mirarse estos, y aquel reciprocamente como enemigos, no ay desorden, ni riesgo que no deba considerarse cercano.

4ª La tercera, porque es mucho mas de temer que sea virtud fingida la del humilde, que la del noble. El vicio de la hypocresía casi está adjudicado á la estrecha fortuna. Los pobres están precisados á ocultar sus defectos morales, y el recurso trivial que tienen para mejorar de

suerte es simular virtudes. Por el contrario, la opulencia, y nacimiento ilustre naturalmente dan desahogo al espiritu. Los nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad, ni el temor los precisa á ostentar la virtud que no tienen.

43 La quarta, y ultima, porque aun dado por cierto que sea virtud verdadera la del humilde, se debe temer que en su exaltacion la pierda. Son peligrosos todos los saltos grandes de fortuna. Malos son los de arriba abaxo, porque despedazan la honra, y la hacienda; pero peores los de abaxo arriba, porque comunmente destruyen el alma. Todo hombre virtuoso, para ser levantado del polvo á la dignidad, avia de dar fiadores de su perseverancia. Trasládase el alma á otro clima muy diferente, y muy enfermizo para las costumbres. Muchos tienen en su temperamento sepultadas las semillas de varios vicios, de modo que se esconden á sus propios ojos, hasta que las hace crecer, y brotar la oportunidad de las ocasiones. En raro hombre de baxa esfera se nota que sea cruel, y sobervio; en raro pobre el que sea avaro. Aquel, bien lexos de exercitarlos, ni aun siquiera piensa en unos vicios, para quienes no tiene materia. Este cómo ha de poner la mira en lo superfluo, entre tanto que le falta parte de lo preciso? Dále á aquel el mando, y á este algo de riqueza, si quieres saber lo que son por esta parte. De hecho, estos tres vicios se han notado frequentemente en los que fueron elevados de humilde á alta fortuna, aunque antes no diesen muestra alguna, ni de estos, ni de otros.

44 Por estas razones soy de sentir que nunca para la dignidad, y empleo honroso sea preferido el humilde al Noble, salvo que el exceso de aquel en la virtud sea muy grande. Pero en la Milicia se debe dar excepcion

á

á esta regla, porque la pericia, y el valor, que son las prendas de suprema importancia en aquel ministerio, ni se pierden con el puesto, ni se contrahacen con la hypocresía. Por otra parte estas dotes, para el respeto, y obediencia de los subditos, suplen bastantemente el resplandor del origen. Y en fin, un gran guerrero resarce á la Republica con ventajas el daño que le induce, plantando una nueva estirpe de Nobles. Con que están removidos todos los quatro inconvenientes señalados.

LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

NO ay en toda la naturaleza cosa mas obscura que la luz. Hablo, no respecto del sentido, sino de la razon. Nada vén sin ella los ojos, y nada vé en ella el entendimiento. Todo es palpar sombras, quando se pone á examinar sus rayos. Su instantanea propagacion por el dilatadisimo espacio de una esfera, cuyo ambito comprehende muchos millones de leguas, es una maravilla tan grande, que nadie la creeria, á no constarle por experiencia. Tengo por sin duda, que en ese caso no avria Filosofo, que atentos sus principios, no la declarase manifiestamente repugnante. Algunos hallaron tan incomprehensible este phenomeno, ó

tan inadaptable á todo ente material, ni substancial, ni accidental, que dieron en el estraño pensamiento de que la luz es un ente medio entre espíritu, y cuerpo.

2 A las insuperables dificultades que ofrece al entendimiento la naturaleza de la luz tomada en comun, añaden otras muchas los diferentes cuerpos luminosos, á quienes se contrae. El resplandor inextinguible de los Astros, la generacion del fuego elemental, la furiosa actividad del rayo, la perennidad de los volcanes, la existencia de luz sin fuego en aquellos cuerpos, yá natural, yá artificialmente luminosos, que llamamos *Phosphoros*, aun despues de tantas especulaciones se conservan impenetrables á los mas sutiles Fisicos.

§. II.

3 MAS vé aqui, que quando nos hallabamos harto embarazados con los phenomenos ordinarios de la luz, y el fuego; se ha aparecido en las Historias un phenomeno extraordinario, capáz no solo de poner en nueva tortura á la Filosofia, mas de hacer dudoso lo que en orden á la naturaleza del fuego nos enseña la experiencia. Qué cosa mas sabida, ó mas acreditada por la experiencia, que el que el fuego consume la materia que le sirve de pábulo? Esto, pues, puntualmente han puesto en duda las noticias que en varios Autores se leen de Lamparas, que se han hallado en algunos antiquisimos sepulcros, las quales estuvieron ardiendo, á lo que se pretende, quince siglos, ó mas, y ardieran hasta aora, y siempre, si la entrada del ambiente, ó la inopinada fractura del vaso al abrir los sepulcros no las huviera apagado.

4 Tres son las Lamparas perpetuas mas plausibles, de que se halla noticia en los Autores. La primera, dicen,

se

se halló por el año de 800. (otros dicen que el de 1401 que es mucha variacion) en el sepulcro de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y auxiliar de Eneas en la guerra contra el Rey Latino, el qual se descubrió en Roma con la ocasion de abrir cimientos para un edificio. Refieren que el cuerpo de Palante, que era de prodigiosa magnitud, se halló entero, y en el pecho se distinguia la herida con que le avia quitado la vida Turno, la qual tenia quatro pies de abertura; que junto al cuerpo ardia una lampara, y adornaba el sepulcro el siguiente Epitafio.

Filius Evandri Pallas, quem lancea Turni
Militis occidit, more suo jacet hic.

5 La segunda Lampara perpetua, dicen se halló en el sepulcro de Maximo Olybio, antiguo Ciudadano de Padua, por los años de 1500. colocada entre dos fialas, en las quales se contenian dos purisimos licores, que parece servian de nutrimento á la llama: Añaden que una fiala era de plata, la otra de oro, y cada una contenia el metal de su especie, disuelto con alto magisterio en un licor sutilisimo. Avia una inscripcion en la urna, por donde constaba que Maximo Olybio avia compuesto, y mandado poner en su sepulcro aquella Lampara, en honor, y obsequio de la infernal deidad de Pluton.

6 La tercera se atribuye al sepulcro de Tulia, hija de Ciceron, descubierto en la Via Appia; unos dicen que en el Pontificado de Sixto Quarto; otros que en el de Paulo Tercero. Conocióse ser de esta señora el cadaver por la inscripcion Latina que tenia puesta por su mismo padre: *Tulliolæ filiæ meæ. A mi hija Tulliola.* Añaden, que al primer impulso del ambiente externo se apagó la Lampara, que avia ardido por mas de mil y quinientos años,

años, y se deshizo en cenizas el cadaver que antes estaba entero. En efecto sabese que Ciceron amó con tan extraordinaria fineza á su hija Tulia, y estuvo en su muerte tan negado á todo consuelo, que no se debe estrañar que quisiese, siendo posible, eternizar la memoria de su amor en aquella inextinguible llama sepulcral.

7 Añadense á las tres Lamparas sepulcrales expresadas otras muchas, que se dice averse hallado en varios sepulcros en el territorio de Viterbo. Fortunio Lyceto, eruditisimo Medico Paduano, gran defensor de las Lamparas perpetuas, en un grueso tratado que escribió á este intento, pretende que los antiguos no solo las ayan usado en los sepulcros, mas tambien en los Templos para obsequio de sus falsas deidades: sobre que alega el fuego eterno que se conservaba entre las Virgenes Vestales; lo que Plutarco, Estrabon, y Pausanias dicen de una Lampara continuamente ardiente en el Templo de Jupiter Ammon; otra en el Templo de Minerva en el Puerto de Pyreo; otra en Athenas, tambien en un Templo dedicado á Minerva; otra en el Templo de Delphos. En fin, pretende que aun para el estudio, y otros usos domesticos construyeron Lamparas de luz inextinguible algunos grandes hombres, como Casiodoro, y nuestro famoso Abad Trithemio.

§. III.

8 VErdaderamente si las noticias citadas son verdaderas, veis aqui que la industria de los hombres no solo alcanzó á hacer Astros pequeños en la tierra, que en quanto á lo inextinguible de la luz imiten los del Cielo, mas aun á repetir, y multiplicar el milagro de la Zarza de Oreb, que ardia, y no se quemaba; siendo preciso que esto mismo se verificase en aquel esquisitisimo li-

licor, que se supone aver ministrado alimento á la llama de las Lamparas perpetuas; pues si el licor al paso que ardia se consumiese, vendria en fin á apagarse la llama.

9 Mas sin embargo de las Historias alegadas, muchos hombres eruditos reputan por fabula, y quimera quanto se dice de las Lamparas perpetuas. Singularmente escribieron contra Fortunio Lyceto, Octavio Ferrai, Docto Milanés, y Paulo Aresio, Obispo de Tortona. La prueba general contra la posibilidad de dichas Lamparas se toma de la experimentada naturaleza del fuego, el qual consume qualquiera materia que le sirve de pábulo. Por consiguiente qualquiera licor que se elija para nutrimento de la llama se consumirá, y de este modo vendrá á extinguirse la luz.

10 Pero esta razon, si no se profunda, y aclara mas, parece dexa libertad á los contrarios para responder que solo tenemos experiencia de que el fuego consuma los licores, que ordinariamente se le presentan para su nutrimento; de lo qual no puede inferirse que no aya algun licor esquisito, que sea excepcion de esta regla, asi como no obstante la casi universal actividad del fuego para disolver, y destruir todos los cuerpos, se sabe que el oro es excepcion de esta regla. Y aun por eso algunos de los que defienden las Lamparas perpetuas se imaginan que el nutrimento de ellas, y especialmente la de Maximo Olybio, aya sido el oro reducido á substancia liquida por algun singular arcano de la Chimica, que ayan alcanzado los antiguos, é ignoren los modernos.

§. IV.

11 PARA atajar, pues, esta evasion es preciso examinar mas profundamente el asunto que nos sirve de prueba. Para lo qual debe advertirse, que no todo cuerpo

po que es capáz de padecer en algun modo la actividad del fuego, lo es de administrar algun alimento á la llama. Asi un cuerpo, cuya substancia aya logrado perfecta fixacion de todas sus partes, como el oro podrá calentarse, podrá derretirse, pero no podrá inflamarse; esto es, no podrá levantar jamás luz, ó llama, por lo menos en tanto que no le agite otro fuego mas activo que el ordinario. La razon de esto es, porque precisa, y unicamente son materia de la llama las partes sutiles, volatiles, y exhalables de los mixtos, á quienes damos el nombre de humo, y los Chimicos llaman bituminosas, sulfureas, &c. Asi se vé claramense que la llama no es otra cosa que el humo encendido, y que no por otra cosa (como yá en otra parte advertimos) sube arriba la llama en forma pyramidal, sino porque sube el humo, que es materia suya. Veese tambien que en evaporandose todas las partes volatiles de qualquiera mixto, por inflamable que sea, yá es imposible suscitar en él alguna llama; asi el carbon levanta llama entretanto que exhala copioso humo, despues persevera ardiendo mientras dura la exhalacion de otras partes volatiles de la misma naturaleza, ó menos copiosas, ó mas sutiles; pero en consumiendose estas del todo, lo qual sucede quando no resta mas que la ceniza, yá es imposible hallar cebo á la llama.

12 De lo dicho evidentemente se infiere ser imposible licor alguno que preste nutrimento á una Lampara sin consumirse; porque debiendo ser materia de la llama el humo mismo que continuamente se vá exhalando, llegará á consumirse enteramente en virtud de la perenne exhalacion el alimento de la luz. Por tanto firmemente creo que el Padre Kircher inutilmente anduvo solicitando el azeyte extraído chimicamente de la piedra Amian-

to

to para el efecto de hacer Lampara perpetua, pues aun quando le lograse, ó no podria dar alimento á la llama, ó si le diese necesariamente se avria de consumir.

§. V.

13 ESTE argumento terminaria la question, si los defensores de las Lamparas perpetuas no tuviesen otro recurso que aquel licor imaginario; pero entre ellos algunos siguen, para defender su opinion un systéma, con el qual enteramente están puestos fuera de la esfera de la actividad de la prueba alegada. Dicen estos que puede perpetuarse la luz, aunque sucesivamente se vaya exhalando en humo el licor que la alimenta. Para lo qual, suponiendo que la Lampara esté por todas partes cerrada, de modo que no pueda salir de su concavidad el humo, meditan que este vuelva á condensarse, y reducirse á la forma misma de licor que antes tenia. De este modo, con una continua circulacion del licor en humo, y del humo en licor, conciben que nunca falte pasto á la llama. Y porque en la mecha resta nueva dificultad que vencer, la allanan con que esta se haga de lino incombustible de Asbesto, ó Amianto, del qual dimos noticia *Tom.* 1. *Disc.* 12. *n.* 34. *y* 35. Otros discurren, que la mecha sea de oro dividido en sutilisimos hilos. Y de qualquiera modo que se idee la Lampara perpetua, siempre se requiere mecha de materia incombustible, ú de resistencia invencible á la actividad del fuego.

14 Este systéma, por qualquiera parte que se mire, padece tales dificultades, que le hacen absolutamente improbable. Empezando por lo ultimo, en que se supone no aver dificultad alguna, yo lo hallo, no solo dificil, sino imposible, porque el Amianto es incombustible, po-

ro no indisoluble. Quiero decir, que aunque el fuego no pueda reducirle á cenizas, exerciendo en él aquel acto que con propriedad se llama combustion, pero necesariamente con la continua agitacion irá desligando sus partes, de modo que ultimamente la mecha se reduzca á polvo. Que esto aya de suceder asi, consta de la poco firme textura del Amianto, pues con facilidad se desligan, y deshebran sus partes; cómo resistirán, pues, el continuo impulso del fuego, no digo por tantos siglos, como pretenden los contrarios, mas aun por algunos pocos años? La mecha de Amianto, de que usó el Padre Kircher por espacio de dos años, y se dice huviera durado mas, si no se huviera perdido por incuria, nada prueba, pues aun suponiendo que ardiese seis horas cada noche, esta duracion solo equivale á la de medio año continuo; y asi es muy conciliable esta experiencia con lo que dice otro Autor, que no dura mas de un año la mecha de Amianto. Por lo que mira á la mecha de oro, no sabemos si será á proposito para sustentar la llama; y dado que lo sea, quien, siendo este metal tan liquable, saldrá por fiador de que poco á poco no vaya derritiendo el fuego aquellos sutiles hilos?

15 El regreso inmediato de la materia disipada en humo á su sér primero me parece puramente imaginario. El humo de qualquier licor inflamable, aunque se quaxe en algun cuerpo sobrepuesto representa una textura, y color muy distinto del licor de que se exhaló.

16 Muchos Filosofos experimentales asientan, que la llama solo puede durar en ayre libre; y asi, si la Lampara está del todo cerrada se apagará luego; y si no lo está, por donde no lo estuviere saldrá el humo, y se irá disipando toda la materia.

17 En fin, estando la Lampara del todo cerrada, en-

ra-

rareciendose con la accion del fuego el ambiente contenido dentro de ella, necesariamente la ha de romper; y aunque esta ruina no se siga muy prontamente, si la Lampara es muy firme, y de mucha capacidad, parece que á la continuada fuerza del ambiente contenido irá cediendo poco á poco, hasta que ultimamente se rompa.

§. VI.

18 Impugnadas asi las Lamparas perpetuas propriamente tales, resta examinar otros dos arbitrios que se han discurrido para imitarlas. Algunos, creyendo ser imposible mantener siempre la luz sin subministracion de nueva materia, pensaron en sugeritsela á beneficio preciso de la naturaleza, colocando la Lampara en alguna parte subterranea, donde aya manantial de petroleo, ú otro betun liquido, el qual, encaminandose por un estrecho conducto á la cavidad de la Lampara, le subministre siempre nueva materia combustible. De este modo juzgan se pueden hacer Lamparas sepulcrales, que ardan perpetuamente en muchos lugares, donde ay semejantes manantiales de petroleo, como de hecho los ay en varias partes de Italia, de Sicilia, y en algunas Islas del Archipielago.

19 Todo estaba muy bien, como no quedase en pie la dificultad de la mecha, en que no reparan los Autores que dan por exequible este arbitrio. Aunque aquella se haga de la piedra Amianto, como quieren, la continua agitacion de la llama la irá deshilando, y deshaciendo, como arriba hemos advertido. Pero aun quando se considere el Amianto invencible á toda operacion del fuego, resta otro tropiezo totalmente insuperable; y es, que no aviendo algun licor inflamable tan puro, que

no contenga algunas particulas heterogeneas, estas irán entrapando la mecha, de modo que ultimamente se cierren los conductos por donde dá paso al humo que se exhala, y enciende: con que en fin necesariamente vendrá á apagarse. El petroleo, ó qualquier otro azeyte mineral (si es que ay otro) ó fluye por la tierra, ó por las cisuras de las peñas, de qualquiera modo no puede menos de raer, y llevar consigo muchas particulas menudas de tierra, ó piedra. Por lo qual resolvemos que este modo de hacer Lamparas perpetuas, aunque ingeniosamente discurrido, es impracticable.

§. VII.

20 OTros en fin, conociendo la imposibilidad de los medios hasta aqui referidos, recurrieron á los Phosphoros para salvar en algun modo la verdad de las Historias, que testifican la existencia de las Lamparas sepulcrales. Llamase *Phosphoro* (voz Griega, que equivale á la Latina *Lucifer*) qualquiera materia permanentemente luminosa, ó que luce sin que la encienda algun fuego sensible. Ay Phosporos naturales, y artificiales. Del primer genero son aquellos gusanillos que lucen de noche, las escamas de los pezes, las plumas de algunas aves, la madera podrida, y otros muchos. Los Phosphoros artificiales son endos diferencias; unos que lucen, y no arden; otros que arden, y lucen. En la primera especie es famosa la piedra de Bolonia, dicha asi, porque se halla á una legua de aquella Ciudad, á las faldas del monte Paterno, la qual, mediante la calcinacion con ciertas circunstancias, se hace luminosa. El modo de hacer esta preparacion se halla en el tratado de Drogas simples de Nicolás de Lemeri, verb. *Lapis Bononiensis*; en el quarto tomo de las *Recreaciones mathematicas, y fisicas*, y en

otros

otros Autores modernos. El Phosphoro ardiente se hace de varias partes, y excrementos de los animales, pero especialmente de la orina del hombre. Su preparacion se puede vér en el libro proximamente citado.

21 Esto supuesto, se puede discurrir, que los antiguos supiesen el secreto de la construccion de los Phosphoros, y usasen para ilustrar los sepulcros de alguna especie de ellos, capáz de conservar la luz, respecto de muchos siglos, pero tan delicada, respecto del ambiente externo, que al primer contacto de este se apagase, y que esta luz hallada en algunas urnas deslumbró á los obreros que cavaban, de modo que juzgaron, y publicaron ser de Lamparas que avian estado ardiendo muchos siglos.

22 Tambien se puede imaginar que los Phosphoros incluídos en los sepulcros fuesen de tal naturaleza, que al contacto del ayre externo se encendiesen. El Padre Tylkouski, de la Compañia, Profesor de Filosofia en Varsovia, en su *Meteorologia Curiosa*, describe el modo de hacer un Phosphoro de esta especie. Tomense, dice, mercurio, tartaro, cal, y cinabrio, y cuezanse en vinagre hasta que el vinagre se aya exhalado del todo; pongase aquella mezcla en un vaso bien cerrado á fuego vehemente, dexese despues enfriar. Si algun tiempo despues se abre el vaso, se enciende la materia, y levanta llama; pero muy prontamente se disipa. Con esta invencion, ú otra semejante se lograria la misma ilusion, pues siendo prontisimas, asi la produccion de la llama al contacto del ayre externo, como su extincion despues de averse encendido, sería facil equivocarse los asistentes, juzgando que la llama anteriormente estaba encendida, y entonces se apagaba.

23 Sin embargo creo que ninguno de los dichos artificios lograria el pretendido efecto. La razon es, porque

que no ay Phosphoro alguno, el qual conserve siempre la luz. La experiencia ha enseñado que todos se apagan, annque á desiguales plazos. Asi es quimera pensar que alguno luciese por espacio de catorce, ó quince siglos. Y aunque algunos dicen, que el Phosphoro puesto en consistencia de cera nunca se apaga, esto no debe significar otra cosa, sino el que conserva la luz por mucho tiempo; pues siendo bastantemente reciente la invencion de semejantes Phosphoros, nadie hasta aora pudo tener experiencia de su duracion, ni aun por el espacio de medio siglo. Las materias, que con varias disposiciones artificiosas se hacen luminosas, ó inflamables, no son de tan firme textura como el oro, y la plata, ni aun como otros metales. Por tanto, es preciso que con el tiempo se disuelvan, ó por lo menos admitan nuevas combinaciones en sus insensibles particulas, las quales no sean aptas para la accion de iluminar.

§. VIII.

24 HASTA aqui filosoficamente hemos impugnado la posibilidad de luz elemental inextiguible. Resta aora decir algo de las historias, con que se pretende acreditar su existencia. Por lo que mira al fuego llamado *eterno*, que se cuenta ardia en los Templos de algunas Deidades del Gentilismo, no ay en que tropezar, porque de antiguos Escritores consta, que se le daba aquel nombre, no porque no necesitase de nuevo pábulo, sino porque sucesivamente se le subministraba con cuidado, porque nunca faltase la luz en el Templo. De la que ardia en el Templo de Jupiter Ammon, dice Plutarco, que sus Sarcedotes avian observado que gastaba menos aceyte unos años que otros, de donde inferian, que los años eran desiguales en la duracion; y aunque la ila-

ilacion era absurda, pero el hecho sobre que caía la observacion muestra, que la Lampara consumia el alimento en que se cebaba, por consiguiente era menester socorrerla con nuevo alimento á tiempos. De la del Templo de Minerva en Atenas, dice Pausanias, que duraba un año sin apagarse; lo que persuade, ó que la mecha, la qual, segun el mismo Autor, era de lino Asbestino, no podia servir mas tiempo (lo que es conforme á lo que arriba discurrimos sobre la imposibilidad de que dicha mecha dure siempre) ó que de una vez la infundian aceyte para todo el año, para cuyo efecto podia estár construida la Lampara con el artificio que discurrió Cardano, que oy está bastantemente en uso, especialmente en las Naciones Estrangeras, donde se sirven de esta que llaman Lampara de Cardano muchos hombres de letras. Es verdad que Pausanias discurre de otro modo, pero absurdamente, y con implicacion manifiesta.

§. IX.

EN quanto á las Lamparas sepulcrales, de que se habló arriba, podemos decir con seguridad que quanto se alega es fabula. Empezando por la del sepulcro de Palante, se muestra ser impostura: Lo primero, por la gran discordancia de los Autores, en orden al tiempo en que se señala este hallazgo. Lo segundo, por la enorme grandeza del cadaver, y de la herida; pues aunque vulgarmente se cree que los antiguos eran de mucho mayor estatura que nosotros, yá hemos mostrado en su lugar ser este uno de los errores comunes. Y de paso, por via de confirmacion, añadimos aqui la observacion, de que los cadaveres, y huesos de Santos de la primitiva Iglesia, que en varios Santuarios se adoran, no re-

pre-

presentan mayor estatura que la que tienen los hombres de este siglo. Pues si en mil y setecientos años no menguó sensiblemente el tamaño del cuerpo humano, por qué se ha de discurrir que huvo tan enorme diminucion en lo siglos anteriores? Lo tercero, porque la inscripcion Latina, que se dice averse hallado en el sepulcro de Palante manifiestamente es supuesta, pues ni enel tiempo en que murió aquel joven, ni muchos siglos despues se habló de aquel modo en el Latio, ó País Latino. Aun la Ley de las doce Tablas, que fue posterior seis, ú ocho siglos á la guerra de Encas, está concebida en un idioma tan barbaro, que sin mas subsidio que las instrucciones de la Gramatica ordinaria no ay quien le entienda. Es sabido que la Lengua Latina, qual oy la tenemos de diez y ocho á veinte siglos á esta parte no es Lengua original, sino derivada de la Griega, especialmente del Dialecto Eolio, con la mezcla de varias voces Oscas, Etruscas, y de otros Pueblos antiguos de Italia.

26 Para tener por igualmente fabulosas las Lamparas sepulcrales de Maximo Olybio, y de Tuliola bastan las razones de imposibilidad alegadas arriba. A que se añade la manifiesta contradicion de dos Autores sobre la de Olybio. Juan Bautista Porta dice, que se hizo pedazos por inadvertencia de los obreros al abrir el sepulcro. Francisco Maturancio, vecino de Perusa, en una carta á su amigo Alpheno, citada por Fortunio Liceto, asegura, que tiene en su poder intactas, y enteras la Lampara, y las dos fialas de oro, y plata, y que no daria este precioso monumento por mil escudos de oro. Donde debo advertir, que esta deposicion de Maturancio no debe hacernos fuerza por dos razones: La una, porque solo nos viene por la mano de Fortunio Liceto,

apa-

apasionado propugnador de las Lamparas inextinguibles: La otra, porque posible es que existiesen tales alhajas, y se huviesen hallado en el sepulcro de Maximo Oybio, sin que por eso fuese verdad lo de la luz inextinguible.

27 Ciceron habló mucho de su hija Tulia, despues que falleció esta señora. Amabala con extrema ternura, y consuelo, y afliccion, que su muerte le ocasionó. Su amor, y su dolor llegaron al punto de enloquecer en cierto modo á aquel grande hombre, porque estuvo mucho tiempo en el designio de erigir Templo al honor de su hija, y dexarla consagrada en grado de Deidad, á la superstición de los venideros. Pero nunca hizo memoria de sepulcro erigido á su hija; antes bien en algunas epistolas á Atico protesta, que le desagrada todo lo que huele á sepulcro. De modo, que bien lexos de hallar en las Obras de Ciceron vestigio de la llama sepulcral inextinguible (digna por cierto de que hiciese alguna memoria de ella, si la huviese encendido, ó quisiese encenderla) al honor de su hija, le vemos desviado de toda construccion de sepulcro, porque su pasion amorosa solo le inclinaba á Ara, y Templo. Y aunque no se sabe qué paradero tuvo su sacrilego proyecto, es de creer, que mitigada con el tiempo la pasion, quedase suspenso entre los dos extremos, por no acreditarla inmortal con el Templo, ni confesarla mortal con el sepulcro.

28 En quanto á las muchas Lamparas sepulcrales, que se dice averse hallado en el territorio de Viterbo, persuade que todo es invencion el no averse conservado alguna de ellas. Es posible que todas se rompieron, y se derramó el precioso licor que las cebaba? De qualquiera de ellas que se conservase el licor, y la mecha, aunque al abrir el sepulcro se apagase, podria en-

cenderse de nuevo, y oy duraria encendida. Y pues no ay tal cosa no se debe dudar que todo es fabula.

29 De las Lamparas de Casiodoro no tenemos mas testimonio que el del mismo Casiodoro, y este solo da á entender, que las que él construyó conservaban la luz mucho tiempo, sin ministrarles nuevo alimento; pero no siempre: *Quæ (lucernæ) humano ministerio cessante prolixè custodiant uberrimi luminis abundantissimam claritatem*, (g) Para esto bastaria que las de Casiodoro fuesen como la Lampara de Cardano. De las que se atribuyen al Abad Trithemio podemos decir lo mismo, si es que ay algo de verdad en ello; porque no pienso aya otro fundamento, que aver dado algunos Chymicos Alemanes en atribuir á Trithemio el conocimiento de quantos arcanos inauditos se les pusieron en la cabeza, porque suponiendo, como suponian todos, aver sido un eminente Chymico Trithemio, redundaban en honor de su arte las maravillas que referian de aquel excelente Profesor.

§. X.

30 VArias veces he advertido (y con todo juzgo conveniente repetirlo aqui) que es notable la propension de los hombres á fingir cosas prodigiosas. Se experimenta un genero de delectacion tan atractiva en referir todo lo que tiene algo de peregrino, y admirable, especialmente si ay la esperanza de hacerlo creer, que frequentemente ceden á esta tentacion algunos sugetos nada inclinados á mentir en asuntos comunes. Y como estas cosas, no solo con gusto se fingen, mas tambien con igual

(g) *Inst. cap.* 30.

al recreacion se oyen, y se repiten, hacen un pre-
so portentoso semejantes fabulas: de modo, que lo
pocos años há se vertió en un cortillo, ó en una
a, oy se halla copiado en diez, ú doce libros. Un
mplo gracioso de esto referiré aqui, que porque per-
ece á la materia de Phosphoros, ó cuerpos perma-
emente luminosos, de que hemos tratado en este
curso, tiene en él su lugar proprio.

Juan Fernelio, doctisimo Medico Francés, en el
segundo de *Abditis rerum causis*, *cap.* 17. para per-
ir con una demostracion sensible que en las co-
as vulgares obstenta la naturaleza propriedades tan
rables, como aquellas que celebramos por extraor-
rias, y esquisitas, usa de la ficcion ingeniosa de re-
entar las propriedades de la llama, aplicadas á una
a preciosa, que supone aver venido aquellos dias
India. Procede aquella obra de Fernelio en forma
ialogo, en que hablan tres personages, Philiastro,
o, y Eudoxo. Philiastro es quien se hace Autor de
pecie, diciendo á Bruto: „Que poco há traxo de
India un hombre una piedra de extraordinarisimas,
dmirables calidades. Es prodigiosamente luminosa, y
qualquiera parte que se coloque de noche dá
iosa luz á todo el ambiente vecino. Mal hallada
la tierra, con continuado impetu porfia á elevar
sobre ella; no permite que la encierren en par
una, antes ama estár siempre en libertad; y se des-
recería de los ojos, si la pusiesen en estrecha cus-
dia. No tiene figura constante, y determinada, si-
inscontante, y que á cada momento se muda. No
mite que nadie la manosee, y hiere furiosamente
ualquiera que se atreva á tocarla, &c. Oyendo
la narracion dificulta el asenso; pero asegurado

por Philiastro, que es verdad quanto le ha dicho; y que se le hará vér con sus proprios ojos, confiesa que es la cosa mas maravillosa que jamás ha oído. Vés aqui, le replica entonces Philiastro, que todas estas portentosas propriedades que te he representado en una esquisita piedra, venida de la India, las vés todos los dias en la llama que se enciende en qualquiera materia combustible, sin que te causen la menor admiracion. De aqui se infiere, que se admiran las cosas solo por el titulo de peregrinas; y que si se hiciera la reflexion debida, tan admirable se nos representaria la naturaleza en muchas cosas, y operaciones vulgares, que todos los dias estamos manoseando, como en la atraccion del imán, como en el fluxo, y refluxo del Mar. Si el fuego no existiera, sino en alguna Region remota de la America, ú de la India Oriental, nadie sin grande estupor oiria referir sus propriedades á los que huviesen estado en aquella Region. Pero como el fuego en todas partes se halla, no notan en él propriedad alguna digna de admiracion los mismos que admiran por raras, y estrangeras cosas mucho menos admirables. Hasta aqui Philiastro.

32 Comunicó Fernelio este discurso, ó juego de espiritu á Pepino, Medico de Anna de Montmoransi, Condestable de Francia, á tiempo que el Rey Enrico Segundo, acompañado del Condestable, se hallaba en Boloña, y Fernelio asistia al Rey en calidad de Medico suyo, como Pepino al Condestable. Vivia á la sazon en París otro Medico, llamado Antonio Mizaldo, bien conocido de los curiosos de los secretos de naturaleza, por el libro que escribió *de Arcanis naturæ*, hombre docto, pero muy credulo, y gran compilador de quanto llegaba á su noticia, perteneciente á maravillas, y arcanos. Ocurrióle á Pepino divertirse un poco á costa

a de la credulidad de Mizaldo, con quien tenia correspondencia: para este efecto le escrivio una carta, en que le noticiaba como hecho verdadero, lo mismo que Cruchio avia propuesto solo como ficcion ingeniosa. Decia, que al Rey le avian embiado aquella piedra de la India Oriental, y describia sus propriedades en la misma misma, y aun con las mismas voces que se hallan en el libro citado de Fernelio. El credulo Mizaldo participó á muchos la carta de Pepino, y en fin llego á copia al famoso Historiador Jacobo Augusto Thuano, el qual creyo la relacion no menos que Mizaldo, y sin embargo de que tenia ya entonces impresa su Historia, hallando digna la noticia de darse a la Luz publica, la introduxo en las adiciones que hizo a la primera edicion de Paris. No tardó mucho el Thuano en desengañarse de la fabula, y enterarse de la burla que se avia hecho á Mizaldo, por lo qual previno que se quitase aquella narracion de su Historia en todas las ediciones posteriores. Pero ya el remedio llego tarde; porque como la Historia del Thuano fue desde los principios tan bien recibida en toda Europa, los Libreros de Francfort hicieron muy presto segunda edicion, inxiriendo en el cuerpo de la obra la noticia de la piedra venida de la India, con las demas adiciones. La edicion de Francfort se esparció por Alemania, y otros Reynos y á la sombra de los grandes creditos de sinceridad, fidelidad, y exactitud de su Autor se esparció con ella, y grando fé, aun entre la gente literata, la resplandeciente piedra de la India. Como yá antes algunos viageros mentirosos del Oriente avian dado noticia de la luminosa piedra llamada *Carbuncle*, una de las mas insignes fabulas de la Historia natural, como yá hemos advertido en su lugar, la noticia que se leyó despues en

el

el Thuano fue recibida como una confirmacion invencible de lo que avian dicho antes los viageros.

§. XI.

33 ESTE exemplo debe justamente inducir una prudente desconfianza, ó suspension de asenso á varias noticias de cosas extraordinarias, que se hallan en algunos Autores por otra parte muy calificados. Qué Historiador ha excedido en estos ultimos siglos los creditos del Thuano? Quién mas exacto, mas desapasionado, mas circunspecto? Quién mas proporcionado que él para certificarse de si á Enrico Segundo le avia venido aquel esquisitisimo presente de la India? Era personage de muy alto respeto en toda la Francia, por su integridad, por su sabiduria, y por los grandes empleos que tuvo. Fue inmediato á los tiempos de Enrico Segundo, ó por mejor decir contemporaneo, pues nació seis años antes que muriese aquel Principe. Sin embargo de tantas, y tan relevantes circunstancias creyó, é hizo creer á toda Europa una solemne fabula, originada de un ridiculo principio, en que fue lo peor que otros muchos Autores copiaron la misma fabula del Thuano.

34 O quantas veces sucede esto mismo! Y quantas noticias se hallan muy calificadas en el orbe literario, que no tuvieren mejor origen que la piedra luminosa de Enrico Segundo! Cree un Autor muy veráz, y clasico lo que fingió un embustero, ignorando muchas veces la oficina del embuste, porque á sus manos llega por las de todo un Pueblo, ò las de toda una Provincia, preocupada yá de la fabula: Dala al principio en un libro. Yá tiene la autoridad de un hombre grande á su favor. Trascriben otros lo que hallaron escrito en este; y al termino de cien años, ó muchos menos, yá se

se cuentan por docenas los Autores que afirman la especie. Esto basta, y sobra para que si alguno quisiere impugnarla se le trate de imprudente, temerario, atrevido, &c.

§. XII.

35 AUN ay mas que decir (y acaso lo mejor) sobre la ingeniosa ficcion de Fernelio. No solo se originó de ella la fabula que hemos referido, mas tambien otra no menos extravagante, y en las circunstancias mas absurda. Siendo el contexto de Fernelio en el lugar que hemos citado tan claro, quién creerá que de él se aya tomado ocasion para atribuir á este Autor la invencion de un Phosphoro artificial excelentisimo? Y quién creerá, que una alucinacion tan extraña se halle en el gran Diccionario Historico de Moreri, impreso el año de doce? (no sé si se repitió en las ediciones posteriores, porque no las he visto) Notense estas palabras de dicho Diccionario en el quarto tomo, verb. *Phosphore*: *El inventor del mas admirable de todos los Phosphoros es Juan Fernelio, Medico del Rey Enrique Segundo. El hizo vér á su Magestad, y á toda la Corte, estando en Boloña, una piedra artificial, que arrojaba una grande luz en medio de las tinieblas. Fingió Fernelio que dicha piedra avia venido de las Indias para hacerla mas estimable; porque como dice él mismo, lo raro hace las cosas mas preciosas: Fernelio murió en este viage de Calés, y no tuvo tiempo para dár al público la composicion de esta piedra.* Advierto, que al fin del articulo se cita á Fernelio *de Abditis rerum causis.* Y siendo cierto que en todo aquel tratado, el qual consta de dos libros, no ay especie alguna de Phosphoro, ó piedra luminosa, ni cosa que tenga la menor alusion, sino la que citamos arriba, se conoce

la

la crasa equivocion de los que introduxeron aquella noticia en el Diccionario, pues Fernelio en el lugar alegado, inmediatamente á lo que dice de la piedra traída de la India, clarisimamente confiesa, que aquella es una pura ficcion, ó un enigma, en que debaxo del nombre de una piedra explica las propriedades de la llama.

§. XIII.

36 ME he dilatado en este asunto, porque conduce mucho, no solo al intento particular del presente Discurso, mas tambien al general del Teatro Critico. No se introduxeran, ó no tomáran vuelo en el Mundo tantas fabulas, si los mas de los hombres no tuviesen una casi ciega fé con lo que leen en los Autores. No se examinan las fuentes de donde se derivan á ellos las noticias. No se usa de critica para discernir lo posible de lo imposible, lo verisimil de lo inverisimil, y muy pocos tienen los principios necesarios para este discernimiento. No se advierte que los mas clasicos Autores usaron de agenos informes, sin exceptuar de esta regla aun los coetaneos á los sucesos, pues siempre sería muy poco lo que podrian vér con sus proprios ojos; y aunque ellos fuesen muy sincéros, es muy posible que no lo fuesen todos los que sirvieron de conductos á sus noticias. Ni ay que oponer á esto, que siendo prudentes sabrian distinguir, y dár la debida estimacion á los informes, pues no ay prudencia humana que alcance á sondear las razones de todos aquellos con quienes se trata. Fuera de que muchos tienen por prudencia asentir á todas aquellas noticias que se hallan estendidas en un Pueblo, ó en una Provincia, sin hacerse cargo de la facilidad con que la ficcion de un embustero discurre como contagio toda una Region. No por eso pre-

ten-

mando una general desconfianza, una total suspension de asenso á quanto se halla escrito, sino una sabia precaucion para examinar las circunstancias que pueden servir de pruebas, ó indicios de la creibilidad, ó increibilidad de las narraciones.

37. Hagamos palpable la distincion que ay entre leer con critica, ó sin ella en el asunto del discurso presente. Un entendimiento humilde, y vulgar, llegando á saber que son muchos los Autores (como de hecho llegarán oy á centenares) donde se halla escrita la noticia de las Lamparas inextinguibles de los sepulcros de Palante, de Maximo Olybio, y de Tulia, aqui pára, porque, ó le faltan los principios necesarios para examinar la verisimilitud del hecho, ó aunque los tenga no sabe usar de ellos. La multitud de Autores tomada á bulto es para él regla infalible, y tratará de imprudente, y temerario á qualquiera que dude, ó contradiga aquellas noticias. Pero un hombre discreto, y dotado de la instruccion, y talentos necesarios notará lo primero las dificultades insuperables, que la fisica, asi teorica, como experimental representa en la existencia, y aun en la posibilidad de dichas Lamparas. Notará lo segundo, que en los antiguos Escritores no se halla sombra, ni vestigio de estas luces sepulcrales inextinguibles. Notará lo tercero las contradiciones de los Autores que las afirman, en quanto al tiempo, y otras circunstancias. Notará lo quarto, que ninguno de los Autores que las afirman, y defienden dice averse hallado presente al descubrimiento de alguno de aquellos sepulcros. De todas estas observaciones prudentemente concluirá, que la especie de las Lamparas inextinguibles es uno de los muchos monstruos que engendra el embuste, y alimenta la credulidad.

EL MEDICO DE SI MISMO.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

ESTA recibido como axioma, que los Medicos no aciertan á curarse á sí mismos, y por tanto, en el caso de estár enfermos, deben llamar, y rendir su dictamen á otro, ú á otros Medicos.

2 Tocaron este punto Paulo Zachias en sus Questiones Medico-Legales, y Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio; pero tan de paso, especialmente el primero, que aun se puede considerar la question como indecisa. Pregunta Paulo Zachias, si pecará el Medico curandose á sí proprio, ó á los suyos, padres, hijos, ó hermanos? A que dice lo primero, que la opinion del vulgo (por lo qual cita tambien á Rodrigo de Castro, Medico Lusitano) niega que esto le sea licito. Dice lo segundo (declarando su mente) que mas debe ser notado de imprudencia, que de pecado alguno, el Medico que, especialmente en las enfermedades mas graves, se cura á sí proprio. Esta resolucion es por dos capitulos obscura: El primero, porque no declara, si en el caso propuesto absuelve al Medico de todo pecado, dexandole solo la nota de imprudente, lo que solo tiene cabimiento, si la imprudencia es invencible; porque la imprudencia vencible, y voluntaria no puede eximirse de pecado mas, ó menos grave, á proporcion de la ma-

materia, y daño que resulta. El segundo, porque aquella expresion, *especialmente en las enfermedades mas graves*, dexa ambiguo, si en las menos graves carecerá de toda imprudencia el curarse á sí mismo, ó si solo será menor la imprudencia, por ser menor el riesgo. Noto tambien, que este Autor no responde al todo de la question propuesta: pues pregunta, no solo si el Medico puede curarse á sí mismo, mas tambien si puede curar á sus padres, hijos, y hermanos, y respecto de estos nada resuelve. Noto en fin, que no apoya con fundamento alguno su resolucion.

3 Reyes, aunque algo conciso, respecto de la importancia de la materia, procede con mas claridad, y exactitud. Su sentir es, que en las enfermedades leves, y que no son acompañadas de fiebre, puede muy bien el Medico curarse á sí mismo; pero no en las graves, ó quando ay fiebre: La razon que dá es, que asi la fiebre, como los grandes dolores, intemperies, y symptomas perturban algo la razon, por lo qual impiden al Medico enfermo discernir lo que le conviene, ó daña.

§. II.

4 ESTA resolucion, si se limitase mas no se apartaria de la razon; pero en la generalidad en que la dexa el Autor no debe aprobarse. La razon es clara, porque la experiencia muestra cada dia, que no todo dolor agudo, no todo symptoma grave, y mucho menos toda fiebre perturban la razon. Muchos en enfermedades gravisimas la conservan cabal, y en las fiebres ordinarias casi todos. Lo que, pues, unicamente deberia decirse es, que se observe si el ardor de la fiebre, ó la fuerza de los symptomas han alterado el uso del juicio, y en ese caso no permitan que el enfermo se rija por su dictamen. Esta observacion es facil. Pero soy

de sentir, que no se fie al Medico asistente, sí que la tomen á su cuenta los amigos, y domesticos del enfermo, que sean dotados de alguna prudencia.

5 Esto por tres razones. La primera, porque los que han tenido mas trato con el enfermo quando sano, son los mas capaces de discernir, si el modo de razonar, y discurrir que tiene en el estado de enfermo se aparta, y quanto del estado natural, y modo de discurrir, que gozaba en tiempo de salud. La segunda, porque estos le tratan á todas horas, y el Medico solo en el breve rato de una casi momentanea visita. La tercera, porque algunos Medicos, ó por una astuta politica, ó porque asi se lo hace juzgar el amor proprio, siempre que el enfermo con teson resiste sujetarse á su dictamen le levantan que delira, y de aí á poco que rabia. Refetiré á este proposito un chiste bastantemente reciente.

6 Entró el Medico á visitar á una Religiosa, levemente indispuesta, en ocasion que esta acababa de tomar chocolate. Tentó el pulso, examinó la lengua, y viendola con el tinte recien dado, exclamó asustado: *Lengua negra, señal de muerte.* Quiso luego tentarla con el dedo en la forma ordinaria. Mas la enferma, que avia tomado el chocolate contra expresa prohibicion del Medico, y no queria que se lo conociese (como era forzoso conocerlo al tacto) acudió pronta, retirando la cara como con asco, y diciendo: *Quite allá, señor Doctor, que anda entrando el dedo por esos Hospitales en las bocas de bubosos, y podridos, y me apestará, si me toca la lengua con él.* No bien lo oyó mi Doctor, quando volviendose á otras Religiosas que asistian, prorrumpió: *Delirio declarado, no tiene remedio*; y con esto se fue, dexando tristisimas las asistentes, y dando carcajadas la que estaba en la cama. Esta reia el disparate del Medico, y la bur-

burla que le avia hecho ; aquellas lloraban el delirio imaginado, y riesgo de su hermana.

§. III.

7. Volviendo al proposito , digo , que exceptuando el caso de observarse algo perturbado el juicio , puede , y debe el Medico enfermo dirigir la curacion mucho mejor que otro de igual ciencia , y experiencia. La razon es clara ; porque él conoce mejor su temperamento que nadie. La sensacion propria de la enfermedad, y de sus symptomas le dá idéa mas clara de ella , y de ellos, que la que pueden adquirir los Medicos mas sabios del Mundo con todas sus especulaciones; y si como dicen los Medicos, lo mismo es conocer la enfermedad que descubrir el remedio: *Cognitio morbi inventio est remedii* , él, pues, conoce mejor que todos su enfermedad, mejor que todos acertará con la curacion. La Medicina es toda experimental. Qué experiencia mas segura que aquella que cada uno tiene de sí proprio ? Si ha padecido otras dolencias de la misma especie , aquellas le pueden servir de norma. En caso que no , suplen las observaciones generales de lo que dice bien , ó mal á su complexion. Uno de los principios de la incertidumbre de la Medicina es la diferencia individual de unos hombres á otros , por la qual frequentemente lo que á uno aprovecha á otro daña. De este individuo, quien tiene mas conocimiento experimental que el mismo individuo? Quando llega el caso de dudarse si ay, ó no fuerzas bastantes para algun remedio, quien puede decidir la qüestion con tanta seguridad como el mismo Medico que está enfermo? Allá dentro tiene cada uno una sensacion oculta, una percepcion evidente de su robustéz , ó su debilidad, muy superior á todas las con-

conjeturas que pueden formar los Medicos mas doctos, y prudentes por las señales externas. En quanto al régimen, es cosa notoria que solo él puede prescribírselo á sí mismo con acierto. Quién como él (mejor diré quien sino él) puede saber si tal alimento le asienta bien, ó mal en el estomago, si es proporcionado, ó no á su complexion, si le disuelve facilmente, ó con dificultad? No ay alimento tan bueno, que sea bueno para todos, ni le ay tan malo, que no sea bueno para algunos. Quién sino la experiencia propria de cada individuo puede mostrarle qual le es conveniente, ó desconveniente? Estoy persuadido á que no ay dos hombres en el Mundo que deban alimentarse con perfecta igualdad, y semejanza; porque no ay dos complexiones en el Mundo que sean perfectamente semejantes, ó es caso metafisico el que las aya. La complexion consta de muchas partes, en cuya mixtura son infinitas las combinaciones posibles. Por esta razon es caso metafisico hallar dos caras perfectamente semejantes, y la misma milita, y aun con mas eficacia en las complexiones.

§. IV.

8 VEamos yá qué razones alegan los que, puestos de parte de la maxima vulgar, quieren que siempre se fie á otro Medico la curacion. Una de ellas es la que yá hemos propuesto de Gaspar de los Reyes; pero esta solo prueba, como hemos mostrado. Otras dos propone el mismo Reyes, sin darles respuesta, ni determinar sobre su asunto cosa alguna.

9 La primera es, que el amor proprio es causa de que al Medico enfermo se le representen sus males menos graves, y peligrosos de lo que son, y juntamente de

que

que resista los remedios, especialmente los que son mas asperos, y desabridos; cuya dificultad solo puede vencerse dando la obediencia à otro Medico, que prescriba, y haga executar lo que juzgue conveniente.

10. Respondo lo primero, que el amor proprio en la contemplacion de bienes, y males, tanto, y aun mas influye temor que esperanza: En esto hace mucho la diversidad de genios. Los muy alegres esperan que todo suceda bien. Los muy melancolicos siempre temen que las cosas vayan de mal en peor. Los de temperamento medio escuchan el dictamen de la razon. Respondo lo segundo, que siendo cierto, como yà hemos probado, que el Medico enfermo conoce mucho mejor la gravedad de su mal, que otro qualquiera que le asista, de nada servirá que otro Medico sea de contrario dictamen al suyo, y le represente ser el mal mas grave de lo que él piensa, pues siempre creerá mas al juicio proprio que al ageno, especialmente sabiendo que aquel se funda en parte en la percepcion natural, y sensible que tiene allá dentro, y este en meras conjeturas. Respondo lo tercero, que el Medico enfermo mucho menos repugnará los remedios molesto, si su proprio dictamen se los representa convenientes, que si solamente otro Medico se los propone tales. Esto es tan claro, que no admite duda. Y lo mismo que de los medicamentos se debe discurrir de los alimentos, para abrazar los provechosos, y huir de los nocivos.

11 La segunda razon (como la propone Reyes) es, porque como algunos males al principio parecen leves, y con el tiempo se ván agravando, puede suceder que el Medico paciente, ó por temor, ó por incuria no tome providencia para curarse, y asi se aumente el peligro. Estraño argumento por cierto, y que tiene mas de-

defectos que palabras. Vengo bien en que ay males hypocritas, que debaxo de una benigna apariencia esconden profunda malicia. Pero si esta se oculta al mismo Medico paciente, por donde se ha de revelar á otro Medico? Las señas externas unas mismas son respecto de entrambos, y el primero tiene la considerable ventaja de su percepcion sensitiva, la qual no pocas veces manifiesta al enfermo mas rudo la gravedad oculta de su dolencia, que no entiende el Medico mas sabio. Decir que el paciente por incuria omitirá su curacion, qué significa? Que porque él cuidará poco de sí mismo, llame á otro Medico que cuide. Aqui ay una extravagancia, y una implicacion. La extravagancia es, que el Medico enfermo cuide menos de sí mismo, que ha de cuidar otro Medico. La implicacion está en que si por incuria dexa de curarse, tambien por incuria dexará de llamar á otro Medico. Con que pretender que quando el paciente peca de incuria llame á otro que le cure, es pretender una contradicion, esto es, que mande, y no cuide *simul*, *et semel*. En fin, decir que por temor omitirá la providencia debida es otro absurdo grande; porque antes bien el temor es espuela del cuidado, y excitativo de la providencia. Fuera de que si el Medico por timido no toma providencia para curarse, no llamará á otro Medico, pues esta es providencia para curarse.

12 Tambien se alega por la opinion vulgar una autoridad de Aristoteles, la que no me embaraza poco, ó mucho, no dando Aristoteles razon alguna, y teniendolas yo muy buenas por mi sentir. Fuera de que Aristoteles tocó muy de paso, y por incidencia este punto, (*Politit. cap.* 12.) si lo huviera mirado con la reflexion que yo, tengo por sin duda que sintiera lo mismo que

yo

ya. Y esto puede servir de respuesta á otras qualquiera autoridades de hombres grandes que se me alleguen en las materias que no tratan de mi intento.

§. V.

13 MI pretension en el presente Discurso hasta aora se puso en unos terminos en que espero hallar muchos que la favorezcan. De aqui adelante toca en un extremo tan distante de la comun opinion, y practica, que es de temer que escandalice, en vez de persuadir. Mas en fin, puede mucho la fuerza de la razon. Pretendo, pues, que no solo el Medico puede serlo, respecto de sí proprio, quando está enfermo, mas qualquiera enfermo puede, y debe serlo en parte respecto de sí proprio.

14 El Doctor Gazola, Veronés, Medico Cesareo, en su excelente librito intitulado: *El Mundo engañado de los falsos Medicos*, poco há traducido del Toscano en Español, bien que solo propone pag. 62. que teniendo el enfermo un ligerisimo conocimiento de la Medicina puede curarse á si mismo mejor que le curaria otro mucho mas instruido en el arte; pero las razones con que prueba esta propuesta hacen derechamente al intento de la mia. Oygamos á este Autor, que aunque el pasage es algo dilatado, se compensa ventajosamente lo prolixo con lo util.

15 „ Supongamos (*dice*) que un enfermo sepa tanto de „ Medicina quanto baste para discernir los buenos de „ los malos Medicos, no ay duda que este no se en„ gañará tan de ligero en la eleccion; y aunque no „ llegue á conocer el mejor de todos, á lo menos se „ guardará de los malos, y antes que valerse de es„ tos, si los hallase todos de un calibre, se medicinaria „ por sí mismo. Para cooperar á la naturaleza propria

„ una pequeña vislumbre que tengamos de esta ciencia
„ es suficiente, porque es una indubitable verdad (con-
„ forme al dictamen del señor de la Chambre, lib. 1.
„ Caract. de las pasiones) que en nosotros ay un se-
„ creto conocimiento de las cosas que conducen á nues-
„ tra conservacion; de manera que con muy corta no-
„ ticia que tengamos de la Medicina podemos con fa-
„ cilidad ser Medicos de nuestras enfermedades.

16 „ La arte de medicinar es una purisima conjetura,
„ y nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar
„ qué tales sean los desconciertos que pasan en nuestros
„ interiores, pues ningun otro puede interpretar los des-
„ tinos de la naturaleza propria, como los mismos en-
„ fermos con quienes en tan varias sensaciones muy
„ frequentemente se explica. Asi las enfermedades se ex-
„ plican mas sensiblemente con los enfermos; y es mas
„ probable que estos adviertan las principales circuns-
„ tancias de su mala condicion, mejor que lo puede ha-
„ cer ningun Medico por la simple relacion del enfer-
„ mo. Por esta causa debió de decir Platon, que para lle-
„ gar uno á ser famoso Medico era necesario experi-
„ mentar en sí todas las enfermedades, juzgando que
„ con dificultad podria saberlas con estudiarlas simple-
„ mente en sus libros; y quien no conoce bien el mal,
„ y su causa, jamás sabrá remediarle: *Non intellecti nul-*
„ *la est curatio morbi.* Quántas enfermedades han venir
„ do á ser por esto el oprobrio de los Medicos, porque
„ todavia ignoran su esencia, y su causa!

17 „ Por el contrario, quereis saber quan facil sea
„ medicinarse por sí mismos? Observad todos los ani-
„ males curarse con el puro instinto de la naturaleza;
„ porque como quiere Caton: *Sua cuique natura est ad*
„ *vivendum dux*, ella es la primera que facilita el ca-

„ mi-

„ mino, y los medios de su conservacion. Ni me pue-
„ do persuadir que les falte á los hombres este benefi-
„ cio, mayormente viendo á menudo muchos enfermos,
„ que abandonados de los Medicos, y administrando-
„ les aquello que apetecen, se les quitaron aquellas do-
„ lencias de que estaban oprimidos. Ellos se sienten es-
„ timular con ciertos deseos, que asi que los cumplen
„ se recobran, reconociendo en ello su convalecencia.

18 „ Y es otra cosa todo esto que un puro instinto,
„ ó por mejor decir inspiracion de la naturaleza, que
„ hace desear aquello que les puede ser de alivio? Ver-
„ daderamente, si los tales enfermos quisiesen en esto
„ tomar antes el parecer del Medico, jamás se cumpli-
„ ria lo que interiormente sugiere la naturaleza próvi-
„ da, porque lo juzgarian manifiesto desorden el condes-
„ cender en semejante apetito, por no poder entender,
„ ni concebir con los axiomas de su doctrina escolar,
„ que con medios tan extravagantes fuesen libres de se-
„ mejante enfermedad. Y quántos sucesos de estos se
„ leen en sus mismos libros, y quántos oímos cada
„ dia que ellos proprios refieren en sus familiares con-
„ versaciones aver curado yá á uno, yá á otro de gra-
„ visimas enfermedades, con solo aver cumplido el en-
„ fermo su apetito! Por lo qual, filosofando moderna-
„ mente el Padre Malebranche, vino á decir: *Itaque du-*
„ *bium non est quin sensus nostri sint interrogandi etiam in*
„ *morbo, ut ab iis discamus rationem restituendæ sanitatis.*
„ (*de Inquir. Verit.*)

19 „ Sin embargo podrán aqui replicar algunos en de-
„ fensa del arte Medico, no negando que aya un gran
„ numero de casos semejantes, que no se sabe por el
„ contrario quantos ayan muerto por no aver obedeci-
„ do al Medico, y querido satisfacer sus viciados ape-

„ titos. Esto no puede ciertamente negarse, pero
„ bien es mucho mas probable que la naturaleza
„ apetecer á los enfermos cosas por lo comun ante
„ venientes que dañosas, solicitando ella, y estand
„ mo empeñada siempre en la conservacion del p
„ individuo: *Natura omnia pro hominis salute agi*
„ *Inquir. Verit.*) A mas de esto, quantas veces
„ vosotros que los Medicos prohiben aquello pu
„ mente que debieran ordenar. Y quantas ordenan ac
„ que nunca mejor que entonces debieran prohibi
„ aqui nace, que los enfermos por lo comun tienen
„ sion á ciertos remedios, como cosas perjudici
„ la salud, sintiendo interiormente la repugnan
„ la naturaleza, y los presagios de su calamidad.
„ tos con esto avrán muerto, por averles oblig
„ Medico á recibir la sangria, á tragar la purga,
„ bebrage, contra la voluntad de los miserables
„ da qual siente estos secretos impulsos, y parece
„ alma tiene un genero de presciencia de los s
„ futuros, y de ordinario hace ella que se sospech
„ ticipado el riesgo.

20 „ Ay á mas de esto muchas cosas, que aunqu
„ bonisimas, pero encuentran con temperament
„ los quales son dañosas, y por lo contrario otra
„ por lo comun son dañosas, y sin embargo á
„ complexiones les son antidotos en sus males.
„ que no debemos maravillarnos, que de tantas cos
„ á nuestro parecer avian de dár salud á los enf
„ les sean algunas las mas perniciosas, y que d
„ muchas, cuyo uso juzgabamos perjudicial,
„ manifiesto beneficio: *Ultimæ rerum differentiæ n*
„ *notæ sunt*; ni toda la especulativa del arte M
„ puede llegar á comprehenderlo, y es mas faci

„ el enfermo tenga alguna vislumbre con la propria ex-
„ periencia, y movimientos interiores, que el Medico con
„ toda su conjetura; y siendo cierto que lo que agrada nu-
„ tre, tanto mejor podrá curar, y servir de remedio, pues
„ no puede aver mejor medicina que la que al mismo
„ tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las
„ partes vivifica la naturaleza, y le dá mas fuerzas para
„ superar la enfermedad. Ello es cosa que no debe du-
„ darse, que ay en nosotros una cierta individual filo-
„ sofia, con la qual, si quisiesemos hacer discreta refle-
„ xion, cada uno vendria á ser protofisico de sí mis-
„ mo; que por esto Tiberio se matavillaba, cómo hu-
„ viese hombre sabio que se dexase tomar el pulso de
„ ningun Medico, y no huviese aprendido á medicinar-
„ se por sí en el curso de su edad.

21 Tres principios se señalan en el propuesto pasage de Gazola, por donde el enfermo puede mejor que el Medico conocer su mal, y prevenir su curacion. El primero es la experiencia de su complexion: el segundo la sensacion de la enfermedad: el tercero el apetito, ó repugnancia á lo que puede dañar, ó aprovechar. Por estos tres principios pretende el Doctor Veronés, que con poquisimo conocimiento que tenga el enfermo de la arte Medica se curará mucho mejor á sí mismo, que le puede curar uno de los Medicos vulgares: y yo sin disentir á este aserto añado, que de los mismos se infiere, que aunque el enfermo carezca enteramente de las noticias del arte se le puede, y debe fiar en parte su curacion. No pretendo que el enfermo no consulte al Medico, pero quiero que el Medico consulte tambien al enfermo, por quanto este tiene unos principios practicos conducentes al conocimiento, y curacion del mal, de los quales carece el Medico, y á quienes debe atem-

pe-

perar los axiomas, ó aforismos que ha estudiado. *Nuestros sentidos solos* (dice el Padre Malebranche) *son mas utiles para la conservacion de nuestra salud que todas las leyes de la Medicina experimental, y la Medicina experimental es mas segura que la teorica. Pero la Medicina teorica, que atiende mucho á la experiencia, y mucho mas al informe de nuestros sentidos, es la mejor de todas* (de Inquir. Verit. in conclus. trium prim. libr.)

22 En este punto quiero que se pongan las cosas. Los Medicos, que consultando á secas sus aforismos desestiman enteramente el dictamen de los enfermos, yá en la graduacion de la dolencia, yá en el uso de los remedios, yá en la eleccion de manjares, aunque por otra parte parezcan muy doctos, y echen de carretilla quatrocientos textos de los Autores mas escogidos, son unos barbaros, y en vez de aprovechar dañan.

§. VI.

23 Empezando por la graduacion de la dolencia: no es dudable que en Hypocrates, y otros Autores se hallan muy buenas reglas para discernir, si el mal es grave, ó leve, si carece, ó no de riesgo, si es mortal, ó venial. Pero quantas veces las señas externas que se mandan observar son equivocas, de modo que no se conocen á punto fixo su caracter! Quántas veces están complicadas, y opuestas, de modo que unas inspiran confianza, otras miedo! Quántas veces la enfermedad es tan profundamente hypocrita, que no revela en alguna seña externa su malicia! En estos casos es no solo importante, sino necesario atender al dictamen del enfermo sobre la gravedad de su mal, porque él suele tener allá dentro una sensacion oculta, y casi inexplicable, que le representa al vivo el estado de gravedad de su do-

dolencia. El percibe un genero de desabrimiento, molestia, ó pesadilla para quien no tiene voces, y que no ha percibido en otras indisposiciones, que parecian de igual, ó mayor gravedad. El siente confusamente la decadencia, y postracion de alguna facultad interna, á quien acaso hasta aora los Fisicos no dieron nombre determinado. De hecho se vé (como yo lo he visto, y observado infinitas veces) que discrepando notablemente el Medico, y el enfermo sobre la graduacion de la enfermedad, lo comun, y comunisimo es, que el exito compruebe el dictamen del enfermo.

24 Mas esto se debe entender con dos limitaciones. La primera es, que el enfermo no sea de genio muy pusilanime, y aprehensivo, porque estos en qualquiera ligera indisposicion imaginan una enfermedad mortal: por lo que convendrá que el Medico se informe de los domesticos, si su genio adolece de este defecto, ó si en otras indisposiciones leves es combatido de los mismos temores. Por el contrario, tambien puede ser el genio tan audáz, confiado, y arrogante, que no dexe escuchar, ó que sofoque las voces con que se explica la naturaleza: lo que asimismo podrá el Medico saber por el informe de los domesticos. La segunda limitacion es, que si las señas de gravedad, y peligro que ha calificado una constante experiencia son claras, y conspiran uniformes, el Medico puede, y debe despreciar el dictamen del enfermo, por mas que este asegure que su indisposicion no es de cuidado; en cuyo caso se puede sospéchar un delirio diminuto, que perturba el juicio en orden á la enfermedad, ó cierto vicio del celebro, por el qual no exerce la debida sensacion. No es tan ideal mi conjetura, que no me la aya comprobado con algunas observaciones la experiencia. Comunmente quando en la concur-

currencia de señas claras de gravedad el enfermo obstinadamente porfia que su mal es levisimo, ó el delirio, creciendo despues, se hace manifiesto, ó el vicio del celebro se declara en algun afecto capital.

§. VII.

25 En quanto á los medicamentos se debe tambien atender á la mayor, ó menor repugnancia del enfermo. Dixe *á la mayor, ó menor repugnancia*, porque si que aya alguna, especialmente respecto de los mayores, viene á ser como trascendente, en atencion á que son molestos, y desabridos. Pero una cosa es aceptar el medicamento con alguna repugnancia por el miedo de la molestia, y otra resistirle por un especial horror que allá dentro inspira la naturaleza, como que está señalando con el dedo á su enemigo. Asi sucede no pocas veces, como otras al contrario, con una secreta, y fuerte propension á tal, ó tal cosa, está dictando la naturaleza el remedio que le conviene. Quantos (como advierte el Doctor Gazola) abandonados yá de los Medicos que los avian desahuciado convalecieron, rigiendose unicamente por su antojo!

26 Fuera de esto, en dos casos debe ser preferido el dictamen del enfermo á las comunes reglas del arte, en orden al uso de los remedios. El primero, quando el enfermo tiene experiencias bastantes de que el remedio le es nocivo, ú otro distinto provechoso. No por ser una misma en especie la enfermedad aprovechará en distintos individuos un mismo remedio, asi como no por ser los hombres todos de una especie los nutre bien á todos un mismo manjar. Lo que tiene de particular cada individuo solo lo puede enseñar su particular experiencia. Estando enfermo no ha muchos años en Sa-

la-

lamanca el Doctor Don Pablo Carvajo, Catedratico de Medicina en aquella Universidad, todos los Medicos de alla conspiraron en ordenarle la quina. Resistióla mucho el enfermo con repetidas protestas de que conocia le avia de ser fatal el uso de aquel medicamento. Al fin venció como suele suceder la multitud, en que tambien tuvo su parte la falsa persuasion de que el Medico no puede curarse á sí mismo. Tomó el enfermo la quina, y fue como si tomára cicuta, porque se conoció al momento el daño, y tardó poco en llegar la muerte. Refirióseme el suceso en la forma que le escribo.

27 El segundo caso en que debe ser preferido el voto del enfermo es, quando alega falta de fuerzas para resistir el remedio. Cada individuo conoce su robustéz, ó la falta de ella, por una experiencia sensible, y manifiesta, harto mejor que todos los Medicos del Mundo por el pulso, el qual es un indicante falacisimo, pues por mil causas diferentes puede suceder que estando postrada alguna de las facultades en que estriva la vida, circúle la sangre con la actividad que es necesaria para dár movimiento vigoroso á la arteria. El caso lamentable de aquel incomparable varon Pedro Gasendo puede escarmentar á Medicos, y enfermos sobre este asunto. Nueve sangrias le avian hecho dár los Medicos en su ultima enfermedad, y no contentos con ellas, aún querian que se sangrase mas. Representóles Gasendo la suma postracion de sus fuerzas, y yá inclinaba á los mas de los Medicos á la revocacion de su sanguinario decreto, quando uno entre ellos, el mas arrogante, y feróz, disputando obstinadamente en contrario, volvió á afirmar á sus oompañeros (acaso contra el proprio dictamen) en la sentencia cruel. Digo *acaso contra el proprio*

prio dictamen; porque quantas veces sucede que por no tener valor un Medico modesto para sufrir, ó resistir la insolencia, y dicacidad de otro que es vocinglero, y osado, le dexa salir con lo que quiere, y el pobre enfermo lo paga? Fuele fatal á Gasendo en esta ocasion aquella dulcisima docilidad de genio que siempre tuvo. Consintió en admitir mas sangrias, con que á paso acelerado fue perdiendo el residuo de sus fuerzas, de modo que al acabar de recibir la ultima le faltó casi enteramente la voz, cuyo uso avia gozado hasta entonces, y tardó poco en rendir el espiritu á su Criador.

§. VIII.

28 En orden á los alimentos, no solo tiene el enfermo el primer voto, mas aun casi debe ser el unico arbitro. Qual es el alimento mas conforme á la complexion de este individuo solo él puede saberlo. Discrepamos (como yá se insinuó arriba) unos hombres de otros, tanto en las complexiones como en las caras. Siempre me he reido en la observacion de algunos que atienden al régimen, ó genero de manjar, y bebida que usaron tal, ó tal hombre de los que llegaron á edad muy crecida, y toman para sí aquel mismo régimen, juzgando de este modo vivir tanto, y con tanta salud como aquellos. Observacion ridicula! Lo que para aquellos fue bueno para ellos será malo, y acaso vivirán menos rigiendose por esa imitacion, que si se fiasen enteramente á su apetito natural. Fuera de que ay hombres de tal complexion, que de qualquier modo que se alimenten gozan salud, y viven mucho; y otros que de qualquier modo que se traten viven con trabajo, y mueren presto. El habito tiene tambien una grandisima parte en lo provechoso del alimento; y de aqui viene

que

que alimentandose con suma diferencia los individuos de diferentes Naciones, no se observa desigualdad sensible, ni en la prolongacion de su vida, ni en su salud, ó robustéz. Los Franceses son comedores de carnes; los Italianos de ensaladas. Qué alimentos mas desemejantes que carnes, y yervas? Sin embargo, no se nota que vivan mas, ó ménos sanos unos que otros. De qualquiera de los dos principios, habito, ó complexion, que provenga ser el alimento saludable, cada individuo sabe qual le es conveniente.

29 Verdad es que el genio de la enfermedad suele alterar esta proporcion, y hace que aora sea nocivo lo que en el estado de salud era provechoso. Mas no dexa de explicar entonces la naturaleza esa mudanza con la variacion del apetito. Asi se vé que aun los hombres vinosos, en el estado de febricitantes, aborrecen el vino. Con aquella repugnancia del apetito explica la naturaleza que no le conviene entonces.

§. IX.

30 PERO podrá el Medico tomar por regla general para la forma del régimen el apetito del enfermo? Esta pregunta representa toda la dificultad que ocurre en la presente materia; porque si se responde á ella asertivamente, se opone que muchas veces los enfermos apetecen cosas que les son nocivas. Si se responde que no, se debe señalar alguna regla para discernir quando se ha de fiar el Medico, y quando no al apetito del enfermo, y en defecto de ella quanto hemos dicho es inutil.

31 El Doctor Gazola, citado arriba, dice, que por lo comun el apetito explica la indigencia de la naturaleza, aunque en tal qual caso engañe. De aqui parece

pretende inferir, que el Medico absolutamente se govierne por él, porque el juicio prudencial se forma por lo que regularmente acontece, y aunque no siempre acertará, pero acertará muchas mas veces, prescribiendo comida, y bebida segun el apetito del enfermo, que segun las reglas ideales del arte.

32 Yo quisiera decir alguna cosa mas precisa, por no dexar la materia en esta vaga incertidumbre. Y lo primero que me ocurre es, que se atienda si el apetito del enfermo nace de algun habito inveterado, y depravado. El exemplo que luego se presenta es de algunos hombres extremamente dados al vino, que aun en el estado de fiebre le piden, y apetecen. Y qué se ha de hacer con estos? Negarles el vino absolutamente? No soy de ese sentir, sino que se les conceda con mucha moderacion. La experiencia ha mostrado muchas veces que aun á estos les es conveniente. Tengo presentes varios exemplares de hombres muy vinosos, los quales, negandoles el Medico totalmente el uso del vino en la enfermedad, y yendo siempre de mal en peor, hasta verse deplorados, con algunos tragos de vino que les ministró, ó importunado de sus ruegos, ó por considerar que yá nada se aventuraba, juzgando la muerte de todos modos cierta, algun asistente, felizmente se recobraron, y vivieron despues muchos años.

33 Haciendo reflexion, y filosofando sobre la causa de este Fenomeno, me parece la mas verisimil el que los hombres muy vinosos, si se les niega el vino enteramente caen en un notable langor, y postracion de animo, y de fuerzas, por lo qual la enfermedad, aunque en sí no sea muy grave, los rinde, y oprime como si lo fuese. Esto se vé aun en los sanos. Si á un hombre dado bástantemente al vino se le quitais por uno, ú dos dias,

le

le vereis luego desalentado, triste, sin vigor, ó actividad para exercicio alguno, ni mental, ni corporal. Quanto mas sucederá esto en aquel, que sin el subsidio de aquel licor que le anima, tiene sobre sí el peso de la enfermedad que le bruma?

34 Muchas veces he pensado, que algunos hombres mueren de pequeñas enfermedades, y no quiero decir solamente que en los principios lo sean, sino que aun son pequeñas en aquel estado de aumento en que matan. Probaré, y explicaré esta paradoxa con un exemplo sensible. Será menester para derribar un hombre al suelo, que el que le aya de derribar tenga la fuerza de Hercules? Claro es que no. Tan débil puede ser, que otro hombre de poquisima fuerza, como sea algo superior á la suya, le derribe. En esta situacion me figuro yo, respecto de muchos enfermos, las fuerzas de la naturaleza, y de la enfermedad; esta no muy valiente, pero aquella muy languida; en cuya concurrencia es tan seguro que aquella derribará á esta, desbaratando su natural harmonía, como es cierto que un hombre de pocas fuerzas vencerá á otro que tenga menos.

35 En aquel estado, pues, de langor que tiene un hombre vinoso quando le privan enteramente del vino, es muy posible que poca enfermedad le postre mucho. Por eso, pues, la naturaleza próvida, explicandose por medio de un constante apetito en las enfermedades de algunos de estos, insta, y porfia continuadamente sobre que la socorran con aquel espiritoso licor, y logrado este socorro casi en un momento revive.

36 Y verdaderamente los Medicos, que obstinadamente niegan á todo febricitante el uso del vino, me parece que no ván consiguientes á sus proprias maximas.

Ellos

Ellos no niegan que este sea un poderoso cordial; y aun el mas eficáz de todos. *Potentissimum omnium cardiacorum est vinum*, dice Etmulero. La experiencia lo hace palpar; pues quanta pedrería, yervas, y confecciones ay en las Boticas no confortan, aníman, y alegran tanto como dos sorbos de vino generoso. Por qué no se ha de usar, pues, este cordial, cuya virtud es sensible, y manifiesta con preferencia á otros, ú de actividad mas languida, ó que se duda razonablemente si tienen alguna? Responderanmè, que el vino, aunque pueda aprovechar por lo que conforta, daña por lo que enciende. Pero á esto tengo dos réplicas que oponer. La primera es, que ese encendimiento en muchos casos aprovechará, conviene á saber, en aquellos en que la fermentacion es muy remisa, y conviene promoverla, y fomentarla para segregar la causa morbifica, antes que lo impuro con la mucha detencion inficione, y corrompa lo que está sano. La segunda es, que muchas veces es notablemente mayor el bien que resulta de la confortacion, que el daño que puede resultar de aquel aumento de incendio. Esto es claro, porque muchas veces peligra mas el enfermo por la falta de las fuerzas, que por el ardor de la fiebre. Quantas veces los Medicos conciben mejores esperanzas de un joven robusto, que está padeciendo una fiebre muy intensa, que de un anciano débil, que padece otra mucho mas remisa. Luego convendria aqui, por ocurrir á lo que mas urge, prescribir lo que es confortativo, aunque tenga algo de inflamatorio.

37 Medicos he visto que tienen presente esta maxima, pero que yerran la aplicacion, porque usan de ella sin consultar el apetito del enfermo, y aun con manifiesta repugnancia suya, en cuyo caso siempre he visto

to que el vino, lexos de decir bien al estomago, le altera, irrita, y perturba, de modo, que ó le arroja luego, ó si le retiene, las fuerzas no se reparan, y el enfermo padece una inquietud desabridisima. Soy, pues, de dictamen que nunca se haga esto, repugnandolo el enfermo; pero sí quando muestre inclinacion, ó apetito, aunque se debe proceder con distincion. Y aqui entra lo segundo que me ocurre en la materia.

§. X.

38 EL apetito puede considerarse en dos partes, en el paladar, y en el estomago, y no siempre están estas dos partes de acuerdo. Tal vez la comida, ó la bebida hacen sensacion grata en el paladar, y el estomago no las recibe bien. Tal vez al contrario, el estomago pide nueva refeccion, aunque al paladar no agrade. A poca reflexion que haga el enfermo discernirá de qual de las dos partes nace el apetito. Pero prescindiendo de su informe, creo se puede dár por regla general, que quando el apetito es muy vehemente proviene del estomago. Veese esto en la sed, la qual quando nace de la sequedad del paladar, ú de las fauces facilmente se tolera, ó con dos gotas de agua se quita. Pero quando viene de falta de humedad en el estomago, se sufre con mucho mayor dificultad, y vá creciendo por instantes hasta hacerse del todo intolerable. Casi lo mismo sucede quando algun humor acre, punzando las tunicas del estomago, produce en ellas una sensacion semejante á la que causa la falta de humedad. Quando, pues, el apetito nace unicamente del paladar no se debe hacer aprecio de él, sino proceder sobre otras reglas. Mas quando el paladar, y el estomago estén conformes en la inclinacion, se debe atender

es-

esta como voz de la naturaleza, que pide lo que le conviene, ó por lo menos como motivo suficientisimo para que el Medico poco á poco vaya tentando á ver como le vá al paciente, concediendole á trechos, y en cortas porciones aquello que solicita con ansia.

39 He oído decir no pocas veces que los enfermos siempre apetecen lo que les es nocivo. Maxima irracional, que dirigiendo la barbara practica de algunos asistentes ha hecho martyres no pocos enfermos, quitandoles la vida despues de un tormento dilatado. Cómo es creible que sea tan madrastra nuestra la naturaleza, que quando mas necesitamos de su socorro nos inspire solo una infelíz propension á lo que nos es nocivo? No es sino benigna madre, que estimulando el apetito propone lo conveniente. Veese esto en todas las indigencias naturales del hombre, y de todas los demás animales, porque cada una tiene su apetito correspondiente, que señala el tiempo en que se ha de acudir á su socorro. La hambre dicta quando es necesario el manjar, la sed quando necesitamos de bebida, la inclinacion al sueño quando es preciso el reposo; aun para la segregacion de lo excrementicio se siente en todos los conductos destinados á este ministerio, quando llega el punto de ser necesaria una eficáz propension que la determina. Brevisima sería la vida de todos los animales, si la naturaleza no les enseñase con la voz del apetito lo que es conveniente para su conservacion.

40 Esta barbara maxima, fecunda de infinitos intolerables abusos ha quitado, digo despues de un dilatado martyrio, la vida á muchos enfermos. De aqui ha nacido precisarlos á un determinado manjar, que el Medico, ó los asistentes juzgan provechoso (pongo por exemplo carne, ó huevos) por mas que lo repugnen, ó aborrez-

rezcan con toda el alma, y con todo el cuerpo, y lo han de mascar rabiando, ó se han de quedar sin alimento alguno, sin advertir que hace aquella repugnancia por instinto natural el estomago, por serle tal alimento entonces desproporcionado, lo que yá algunos Medicos de mucho nombre han advertido. De aqui ha nacido hacer morir de sed, exhaustos, ardidos, medio desesperados algunos febricitantes, sin omitir por eso las sangrias, y otras evacuaciones, que aumentaban la necesidad de bebida. Práctica tyrana, y detestable! En un Autor Medico he leído, que aviendose anatomizado los cadaveres de algunos que la padecieron, se les hallaron las venas, y arterias totalmente vacías. Qué mucho que no quedase gota de sangre en ellas, si por una parte la lanceta la evacuaba, por otra la fiebre la consumia, por otra la sed le agotaba.

§. XI.

No llega á este punto la severidad de los que tienen algun uso de razon. Pero dicen que por lo menos no se debe fiar la dieta de los enfermos á su apetito, pues se vé que muchas veces los daña aquello mismo que apetecen. Yá hemos visto que el Doctor Gazola responde á esto, que asi sucede una, ù otra vez, pero lo frequente es lo contrario. Pero lo primero, yo quisiera que me dixesen de donde consta con certeza que eso sucede algunas veces? No puede alegarse otra cosa sino la experiencia de que este, aquel, y el otro enfermo, despues de comer, ó beber, llevados del apetito, alguna cosa contra lo prescripto por el Medico, empeoraron, y murieron. Pero valganle Dios! no se experimenta tambien á cada paso, que este, aquel, y el otro enfermo, despues de observar exactamente

quanto prescribió el Medico (aunque sea el Medico mas sabio) empeoran, y mueren? La experiencia es totalmente uniforme: con que, ó probará que en este segundo caso la obediencia al Medico los mata, ó no probará que en el primero los mata la obediencia á su apetito. Decir que en el segundo caso los mata la fuerza insuperable de la enfermedad, y no los preceptos del Medico, es lo mismo que no decir nada, porque la misma solucion se puede aplicar al primer caso. Qué Angel ha revelado si el enfermo murió por beber un poco de agua á media noche, ó porque la enfermedad de su naturaleza era mortal, y le mataria, que bebiese, que no bebiese? Los Medicos, ó muy ignorantes, ó muy astutos, siempre que despues de observar alguna aparente mejoría en el enfermo, ven que se explica de nuevo con mayor fuerza la dolencia, claman que no puede menos de averse cometido algun exceso, y entonces ha de pasar indispensablemente por exceso, si no ay cosa mas abultada de que echar mano, qualquiera frusleria ridicula de que den noticia los asistentes, como enjuagar la boca, mudar camisa, sacar un brazo fuera de las sabanas, cortar las uñas, &c. Mas es, que con esto queda acreditado el Medico de sapientisimo, como que con su profunda perspicacia conoció al momento la causa del daño, y facilmente le creen, que si no fuera por el exceso cometido le llevaba yá del todo sano. O necia credulidad! Por ventura no ay sus altos, y baxos en todas, ó casi todas las enfermedades, por mas uniforme, y arreglado que sea el porte del enfermo? Qué dolencia ay donde no asome en uno, ú otro intervalo de tiempo algun rayo de mejoría? Y quan comun es suceder luego mayor nublado á aquella engañosa serenidad.

Lo

42 Lo segundo digo, que no se ha de seguir ciegamente el apetito de los enfermos; ó por mejor decir no se han de fiar ciegamente los enfermos á su apetito. Deben proceder respecto de él con reflexion; deben examinar si la naturaleza le inspira, ó si nace de un habito de glotoneria, que han adquirido contrario á la misma naturaleza (bien que esta advertencia debe servir para minorar la cantidad, no para condenar la calidad) si es vehemente, ó remiso; si tiene su asiento en el paladar, ó en el estomago. En fin, deben aplicar la atencion, á fin de averiguar si allá dentro sienten alguna repugnancia á lo mismo que apetecen. Esta es la mas importante advertencia de todas, aunque parece implicatoria. Siendo varias las partes, facultades, y disposiciones de nuestro cuerpo, puede suceder, y sucede que se apetezca por una lo mismo que se repugna por otra. El que tiene los pies frios, y la cabeza ardiendo por razon de la opuesta disposicion de estas dos partes, ama la cercanía del fuego, y la repugna. El que tiene el paladar escoriado, ó llagado con el estomago apetece el manjar, porque le necesita; con el paladar le repugna, porque le molesta. Al contrario, apetece á veces el paladar lo que repugna el estomago: y me parece que es caso nada extraordinario en muchas fiebres. Todo, ó casi todo febricitante, por razon del ardor de la calentura, y sequedad de la boca, apetece agua fria. Mas si el enfermo con alguna reflexion, por poca que sea, atiende á la disposicion presente de su estomago, sucede muchas veces no reconocer en él exigencia de agua, antes alguna repugnancia. Y en efecto, llegado el caso de beberla, en el paladar siente no poco deleyte, mas al baxar la agua por el esofago, se advierte claramente que el estomago no la admite bien,

10 3397 B

y en este quarto interior del animado edificio es recibido el huesped muy distintamente que en la antesala.

43 Aun dentro del mismo estomago puede aver esta complicacion de repugnancia, y apetito, respecto de la misma agua. Es el caso, que en el estomago ay la disposicion propria, y caracteristica de tal entraña, y ay la disposicion preternatural de la fiebre comun á todo el cuerpo. Por razon de la primera suele resistir el estomago la agua, y sin embargo apetecerla por razon de la segunda. Ni se me diga que esta es una sutileza metafisica. Tan fisica, y sensible es la materia que trato como la que mas; pero es como otras muchas, para cuya percepcion animal basta la materialidad del sentido; mas para explicarlas inteligiblemente piden mucha sutileza del discurso. No avrá febricitante alguno, por rudo que sea, el qual teniendo el estomago en el estado en que aora le pinto, si hace reflexion, no perciba que ay en él dos sensaciones opuestas respecto de la agua, la una de deleyte, la otra de displicencia; aquella por el alivio que siente el estomago en el refrigerio del incendio; esta porque á su constitucion propria, segun el estado presente, es la agua contraria, y nociva. Diganme los que han padecido fiebres, si entonces quando bebian sentian que la agua asentase en el estomago con aquella conformidad, con aquel amigable consorcio que experimentan quando la beben sedientos en el estado de sanos. Si me responden que sí, resueltamente digo, que en ese caso les era provechosa. Si me responden que no, vé aí lo que digo yo de las dos opuestas sensaciones, la una de deleyte, por prestar la agua el alivio del refrigerio, la otra de desagrado, por ser contraria á la constitucion presente del estomago, y aun de todo el individuo.

44 Y otra cosa muy importante se debe notar aqui, porque aclara, y juntamente persuade con eficacia la maxima que seguimos. Sucede muchas veces que bebiendo el enfermo hasta determinada cantidad, mas, ó menos segun el grado de su verdadera indigencia, le asienta la agua perfectamente bien en el estomago; pero si pasa de alli, yá este empieza á admitirla con una especie de desagrado, tanto mayor quanto la cantidad fuere mas excediente, sin embargo de que por otra parte goza del alivio del refrigerio, y por este capitulo aun no se ha quietado la ansia, ó saciado el apetito. Esta es una seña fixa de que aquella determinada cantidad era proporcionada á la indigencia del estomago, y por tanto provechosa, pero pasando de alli empieza á ser nociva.

45 De lo dicho en este parrafo se infiere, que el apetito natural del alimento, á quien le examina con reflexion, y cuidado, nunca engaña. En cuya conclusion, sobre deberse tener presentes todas las excepciones, y distinciones que hemos señalado, se debe atender tambien á si el enfermo padece una especie de delirio diminuto: lo que deberia sospecharse si pidiese cosas muy extravagantes, y absurdas, salvo si padeciese aquella especie de enfermedad, que los Medicos llaman *pica*.

46 Y porque sobre esta enfermedad se nos pudiera hacer alguna objecion, pues en ella los enfermos apetecen, y devoran con ansia cosas sumamente contrarias á la naturaleza, como tierra, yeso, carbones, ceniza, &c. decimos lo primero, que como no ay regla general sin alguna excepcion, no tendria inconveniente exceptuar esta enfermedad, por el caracter especifico que tiene de consistir en un apetito depravado. Lo segundo digo, que

Avi-

Avicena, á quien siguen en esta parte muchos Medicos graves, advierte, que aun en la pica apetece el estomago cosas que son contrarias al mismo humor pecante, y asi vienen á ser curativas de la enfermedad, aunque no nutritivas: y por esto Etmulero quiere que no se les prive absolutamente de aquellas cosas absurdas, sino que con ellas se les mezclen alimentos sustanciosos que los nutran; lo qual viene á ser alimentarlos, y curarlos á un tiempo. A mi me parece admirable este metodo, y creo que la peoría que tal vez se observa en los que comen aquellas cosas absurdas no proviene del aumento del humor pecante, sino del defecto de nutricion.

47 Concluímos, pues, que no solo el Medico puede serlo respecto de sí mismo estando enfermo, mas todo enfermo debe tener mucha parte en la curacion de sí mismo, y entonces podrán ir las cosas medianamente (no me alargo á mas) quando no solo el enfermo consulte al Medico, mas tambien el Medico al enfermo sobre los tres capitulos, graduacion del mal, uso de remedios, y eleccion de régimen.

APENDICE CONTRA EL DOCTOR Lesaca.

48 LA materia de este Discurso me hace presente lo que contra mí escribió el Doctor Don Juan Martin de Lesaca, Medico del Ilustrisimo Cabildo de Toledo, en el capitulo ultimo del Libro, que intituló: *Apologia Escolostica, en defensa de las Universidades de España, contra la Medicina Sceptica del Doctor Martinez.*

49 Verdaderamente la Apologia es tal, que despues de leerla toda, juzgando averme equivocado, volví á mi-

mirar el titulo, á vér si decia *en defensa*, ó *en ofensa* de las Universidades de España. Quien sale á público desafio por tantas Republicas literarias, debe reputarse por uno de sus mas famosos campeones. Ningun Exercito, quando se ofrece el caso de certamen singular, fia su reputacion á la flaqueza de un invalido, ó á la ignorancia de un bisoño; porque si se experimenta inhabil el que sale al campo por todos, no se hace mejor juicio, antes peor, de los que quedan en las filas. El Doctor Lesaca maneja en todo su libro tan infelizmente la principal arma de la escuela, conviene á saber, el raciocinio, que si por él se huviese de hacer juicio del testo de sugetos que componen nuestras Universidades, estos serian los primeros que saldrian á reñir el duelo con él, como ofendidos. Siendo asi que este Doctor es tan preciado de dialectico, que temo que récete á veces por el antidotario de *Barbara*, *Celarem*, prescribiendo á los enfermos confecciones de sylogismos, no ay en todo aquel capitulo clausula, argumento, ó solucion donde no se note ó alguna equivocacion portentosa, ó alguna inadvertencia notable, ó algun paralogismo evidente. Notaráse compendiariamente quanto dice contra mí, dexando su derecho á salvo al Doctor Martinez, por lo que toca á el, pues no necesita de mi auxilio, ni del de otro alguno, aun para enemigos muy superiores en esfuerzo al Doctor Lesaca.

50 Pagina 239. Para impugnar lo que yo dixe sobre la nimia confianza que hacen los enfermos de los Medicos, me arguye asi: *O se curan oy los enfermos bien, ó mal. Si se curan bien, què los puede dañar el tener alguna mas confianza de la que debieran? Si se curan mal, es preciso que con mas desconfianza, y menos confianza se curen peor.*

Es-

51 Este argumento peca por tantos capitulos, que mas necesita de absolucion, que de solucion. Lo primero: La pregunta disjuntiva está mal formada, y contra toda buena logica, porque bien lexos de precisar á la afirmativa de uno de los dos extremos, ambos se deben negar. La razon es, porque como *la proposicion indefinita equivale á universal* (esta es logica que estudió el señor Doctor en Alcalá, y de que hace tanto aprecio) lo mismo será decir *los enfermos se curan bien*, que decir *todos los enfermos se curan bien*, y lo mismo será decir *los enfermos se curan mal*, que decir *todos los enfermos se curan mal*, de las quales una, y otra es falsa, con que no se puede afirmar ni uno, ni otro extremo de la disjuntiva; y no afirmando alguno de ellos, es preciso que el señor Doctor se quede con las consequencias que saca de uno, y otro en el cuerpo.

52 Lo segundo: Tiene otra nulidad considerable la disjuntiva, que es preguntar qual de los dos extremos es verdadero al mismo que lleva por dogma, que en esto no ay certidumbre alguna, y en esto funda la desconfianza, ó menor confianza que se debe hacer de los Medicos. Yo digo, que por la grande oposicion de opiniones, y de practica que ay en la Medicina, es incierto si los Medicos curan bien, ó mal, y asi no se debe confiar tanto en ellos. Querer, pues, precisarme á mí á que afirme, ó que curan bien, ó que curan mal, qué es sino aver perdido el tino con el calor del argumento.

53 Lo tercero: El consiguiente que infiere el señor Doctor del primer extremo está muy mal inferido. La nimia confianza siempre es necedad, y la necedad en qualquiera materia es dañosa al sugeto en lo que concierne á ella. Determinemoslo á la presente. Aun su-

po-

poniendo que todos los Medicos curen bien, cabe nimiedad en la confianza, y esta nimiedad sería nociva á los enfermos. Puede el enfermo tener tanta confianza, que juzgue que por mas desordenes que haga le ha de curar el Medico. Quien duda que esto le será perjudicialisimo? Item: Puede tenerle por infalible en el pronostico de que ha de sanar, y con esto, por muy malo que se halle, descuidará de prevenirse christianamente para la muerte, lo qual le puede ser mucho mas perjudicial que lo primero. Ojalá no huviera sucedido esto infinitas veces! Ni esto es contra el supuesto que se hace, porque suponer que el Medico cure bien, no es suponerle incapáz de errar una, ú otra vez, asi en el pronostico, como en la curacion. Suponese que su ciencia es humana, no celestial, ó divina. Item: Puede el enfermo, sobre la fé de que quanto recete el Medico le aprovechará, importunarle á que recete mucho, y este condescender por una viciosa docilidad: lo que frequentemente sucede, y se lo he oído confesar á algunos Medicos. Y quien duda, que aunque cada remedio por sí solo considerado sea oportuno, la nimia copia de ellos es nociva? Ni se me diga que en este caso el Medico curará mal, lo qual es contra el supuesto que se hace; porque lo que hace derechamente á mi proposito de corregir la nimia confianza de los enfermos es, que el Medico mismo, que sin esa nimia confianza curaria bien, por la nimia confianza cure mal.

54 Lo quarto: Tampoco sale el consiguiente que infiere el señor Doctor del otro extremo, antes el contrario. Si el Medico cura mal, y el enfermo desconfia, ó tiene una confianza diminuta, no se pondrá ciegamente en sus manos, no acetará todos sus remedios, consultará sus fuerzas quando se trate de los ma-

yores, su misma desconfianza hara que el Medico se vaya con mas tiento. Vé aqui como la desconfianza, ó menor confianza no hará que el enfermo se cure peor, sino que se cure menos mal. Dar tanta fuerza á la confianza en el Medico para la curacion, y querer comparar el remedio que se toma con confianza al manjar que se come con apetito, es sacar las cosas de sus quicios. El apetito nace de la misma naturaleza; la confianza en el Medico malo es unicamente hija de una aprehension erronea. Mas: El manjar, aunque sea de menos buena calidad, siempre es manjar, esto es, capáz de nutrir; la receta errada no prescribe remedio que sea verdaderamente remedio, sino en el nombre. Vé aqui lo que es descubierto en la analysis aquel argumento bicornuto que el señor Doctor con tanta satisfaccion suya propone. §. 55 Pagina 240. Achacame el señor Doctor la proposicion universal de que *los Medicos no pueden conocer las enfermedades, ni sus causas.* En quanto á la segunda parte, vaya; pero en quanto á la primera, quándo, ó dónde he echado yo esa absoluta? Ni he estampado, ni de quanto he escrito se puede inferir, que nunca los Medicos conocen las enfermedades. Lo que siento, y dictan la razon, y la experiencia es, que muchas veces no las conocen, y toman una por otra. En esto ay mucho mas, y menos, segun son los Medicos, y segun son las enfermedades. Entre los Medicos, segun sus desiguales talentos, unos conocen mas, otros menos. Entre las enfermedades ay unas mas descubiertas, otras mas ocultas. Sería sin duda equivocacion atribuirme aquella absoluta. Y es lastima, porque gasta en la impugnacion cerca de tres hojas, donde vierte un buen trozo de Sumulas Alcalaínas, que el Lector le perdonaria de buena gana.

En

56 En este intervalo (pag. 241.) revuelve tambien el Doctor Lesaca contra el Doctor Martinez sobre esta clausula de su Carta defensiva: *Confieso la ignorancia de las causas morbificas (pues quien negará que se ignora lo que se disputa) pero admito los caractéres por donde experimentalmente se distinguen, y curan.* Pretende el Doctor Lesaca que en esta clausula se contradice el Doctor Martinez: pretende, digo, que es imposible conocer, y curar experimentalmente las enfermedades sin el conocimiento de las causas morbificas. Quien creyera tal de un Medico tan docto? Digame el señor Doctor: No conoce experimentalmente una terciana? No la distingue de un tabardillo? No sabe curarla? Diráme que sí. Pregunto mas: Conoce su causa morbifica? Aunque me diga que sí, yo sé ciertamente que no, salvo que Dios se la aya revelado. Es tan intrincada, tan abstrusa, tan escondida la causa del recurso, ó repeticion periodica de las fiebres intermitentes, que despues de innumerables modos de opinar, que se han escogitado en esta materia, confiesan los Medicos, que hasta aora está por apear la duda. He tocado este punto, porque tambien me toca á mí, y no solo al Doctor Martinez.

57 Pagina 246. Para responder, é impugnar lo que yo digo sobre la incertidumbre de la Medicina por la variedad de opiniones alega una autoridad de Hipocrates, que dice puntualmente lo mismo que yo, aunque con restriccion á las enfermedades agudisimas. Pero añade luego al punto lo que dice Valles sobre aquel texto, el qual, despues de proponer la objecion que se hace contra la Medicina, fundada en que frequentemente los Medicos discrepan en la curacion, de modo que lo que uno prescribe como provechoso, otro lo juzga nocivo, prosigue asi: *Verum hæc dicteria populariùm sunt, et vi-*

ris sapientibus indigna: non enim adeò dissentiunt Medici periti. En Castellano: *Por estas dicterios son proprios de gente popular, é indignos de varones sabios, porque no discrepan tanto los Medicos perítos.* Hasta aqui Valles, y hasta aqui el Doctor Lesaca, el qual con este texto de Valles queda tan satisfecho, como si me echará acuestas una demostracion matematica.

58 Qué negocio hace con ese texto el señor Doctor? Lo primero es que Valles solo dice, que *no discrepan tanto los Medicos perítos.* Esto es confesar la discrepancia, y negar el *tanto.* Y qué tanto es este? El mismo que Valles acaba de proponer en boca de los calumniadores de la Medicina, conviene á saber, que casi en cosa ninguna convienen jamás los Medicos sobre la curacion de las enfermedades agudisimas: *Ut vix ulla de re eodem modo videantur sentire; sed quæ alius vituperat, alius commendat.* Este *tanto* niega Valles; y como yo no me he metido en determinar el tanto, ó quanto de la discrepancia de los Medicos, ni este es designable, porque unas veces es la discrepancia mayor que otras, nada dice contra mí el señor Valles. Lo segundo es, que yo hablo, ó hablé del estado presente de la Medicina, y en el estado presente es mucho mayor la discrepancia de los Medicos, que en tiempo de Valles. La razon es clara, porque entonces reynaban sin oposicion Galeno, y Avicena; y asi la discordia solo estaba en la varia inteligencia de estos dos Autores. Lo tercero, demos que sea poca la discrepancia de los Medicos perítos (de quienes unicamente habla Valles) queda lugar á que sea mucha la de los Medicos perítos con los imperítos, y de estos unos con otros. Los enfermos por lo comun no disciernen los perítos de los imperítos, antes creen pericia dondo quiera que vén perilla: asi para el efec-

to

to de su confusion, perplexidad, incertidumbre, y desconfianza queda en su punto la dificultad despues de la decision de Valles. Finalmente, diga Valles lo que quisiere, qué fuerza hará contra lo que está viendo, y palpando todo el Mundo? Si se registran los Autores, á cada paso se halla que lo que este decreta como conveniente para tal enfermedad, aquel lo condena por nocivo. Si se atienden las consultas de los Medicos asistentes, sucede lo mismo; y esto no solo en las enfermedades agudisimas, pero aun en las menos graves.

59 Pagina 248. hace un argumento sumulistico á favor de Galeno contra Erasistrato, de que este se reiria muy bien, si Galeno se lo huviera propuesto. Decia Erasistrato, que en ninguna plenitud es necesaria la sangria. Oponele el Doctor Lesaca, que esta proposicion, como universal en materia contingente, no puede menos de ser falsa. O bien empleadas Sumulas! Erasistrato negaria sin duda, y debia negar segun sus principios, que la materia de esta proposicion sea contingente. Es claro, pues, él decia, que nunca faltan otros medios mas comodos que la sangria para minorar la plenitud, como son la dieta, exercicio, baños, &c.

60 Pagina 249. sienta que son mejores para nuestra enseñanza, y curacion los Autores Medicos Españoles, que los Estrangeros, por quanto aquellos están experimentalmente instruidos en la calidad de los alimentos, en el temperamento de los individuos, y en las condiciones del clima. Esta maxima mira á cercenar el credito de los Autores que yo he citado. Pero es notable inadvertencia no considerar la terrible, y evidente retorsion, que está saltando contra su Hipocrates, contra su Galeno, y contra Avicena. Todos estos tres Proceres de la Medicina fueron Asiaticos: Hipocrates de la Isla de

Coo,

Coo, en el Archipielago, que se cuenta por pertenecien-te á la Asia: Galeno de Pergamo, en la Troade: Avicena de la Ciudad de Bochara, en el Zagatai; de modo que la Patria del mas cercano dista de la nuestra mas de setecientas leguas. Pues señor Doctor, en qué Ley de Dios cabe que descartemos por Estrangeros á los Medicos de Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, y encartemos como naturales á los de Asia? . . . .

61 Pagina 250. me arguye, que aunque no aya certeza en la Medicina puede aver una prudente confianza en el Medico. A esto se dice, que conforme confiare el enfermo, y conforme fuere el Medico. Si el enfermo confia que el Medico hará todo lo que sabe, y puede por curarle, respecto de los mas Medicos, será esta confianza prudente. Si confia que ciertamente le curará, podrá ser la confianza ó prudente, ó imprudente, segun fuere el Medico, y segun fuere la enfermedad. Pero el Doctor Lesaca arguye, y responde, tomando las cosas á bulto, sin distinguir, ni dividir: lo que es muy de estrañar en un hombre tan preciado de Logico, pues la *division* es uno de los tres modos de saber que enseña la Dialectica. Asi los similes, de que usa para probar su maxima, no son del caso. Qué importunidad mayor que parificar la confianza que tiene el enfermo de que el Medico le ha de curar, con la que tenemos los Christianos de que Dios nos ha de salvar? Notable absurdo! Pues aquella se funda en la ciencia del Medico, que es sumamente falible, esta en el auxilio divino, que es seguro, é infaliblemente logrará su efecto, cooperando el hombre como puede con su libre alvedrio.

62 Pagina 251. me atribuye aver dicho, que la Medicina se funda en la experiencia, sin el concurso de la razon. Y ni yo he dicho, ni podia decir tan monstruo-

grosso disparate. La experiencia sin razon es cuerpo sin alma. El caso está en saber qué razon ha de ser esta: Lo que yo condeno son aquellos discursos ideales, deducidos de qualquiera de los systémas filosoficos, porque como estos todos son inciertos, es fundar en el ayre el metodo curativo. Pero admito como precisas las ilaciones de las mismas observaciones experimentales, bien reflexionadas, y combinadas. En mi Apologia, añadida á la segunda edicion de la Medicina Sceptica puede vér el Doctor Lesaca quan de intento me declaro contra los que usan de los experimentos á bulto, y como discurro, y razono sobre algunos que alli propongo.

63 Pagina 252. me propone que no debo creer lo que algunos Autores Medicos dicen contra la doctrina Galenica, porque son enemigos de Galeno. O qué bien! Tampoco deberé creer á los que alaban la doctrina Galenica, porque son amigos suyos: con que queda empatado el pleyto. Aqui no ay otra prueba de amistad, ó enemistad, que reprobar, ó alabar. Si prueba enemistad lo primero, prueba enemistad lo segundo. Pues á quienes hemos de creer? A los indiferentes. Pero estos serán los que no hablan ni bien, ni mal de Galeno, y por consiguiente no nos dicen nada al caso. Es asi, señor Doctor, que no se debe creer ni á estos, ni á aquellos, ni á los otros, sino segun el merito de sus razones, y fundamentos, y eso es lo que yo hago. Qué daño les hizo Galeno á esos que están contra él? Matóles padre, ó madre? Puede ser que acaso con su doctrina lo hiciese; y en ese caso tienen mucha razon para no estár bien con sus escritos, ni aun con sus huesos.

64 Pagina 253. quiere reprobar los Autores Ingleses, y Holandeses, anatematizandolos por el capitulo de Here-

reges, como arriba los desterró por la nulidad de Estrangeros. Y de la misma calidad le cae esto acuestas que lo otro. Mire qué buenos Catholicos fueron Hipócrates, Avicena, y Galeno. El primero Idolatra, el segundo Mahometano, y el tercero (que es lo peor) no se sabe qué Religion tuvo; solo sí que se declaró contra la Christiana; y es lo mas verisimil que fue Ateista práctico, pues constituyendo el alma racional de la harmonía de los quatro Elementos, ó quatro qualidades elementales, necesariamente le negaba la espiritualidad, é inmortalidad.

65 Concluye el Doctor Lesaca, razonando sobre el texto del Eclesiastico: *Honora Medicum, &c.* sin hacer otra cosa que repetir lo que otros muchos han dicho, y á quienes sobradamente se ha satisfecho.

66 Esto es todo lo que me ha opuesto el Doctor Don Juan Martin de Lesaca. Y siendo todo tan futil, tan sin fundamento, ni razon, y aun tan contra la dialectica que ha estudiado en Alcalá, y que aprecia tanto, no puede menos de mover, yá á admiracion, yá á risa, el que en todo aquel capitulo me hable con ayre insultante, y magisterio despotico: *Desengañese el Padre Maestro*: *Sepa el Padre Maestro*: *Para que vea el Padre Maestro*: *Debe saber el Padre Maestro.* Pero todo es nada en comparacion de aquel fallo concegil á la pagina 254. *Pues sepan el Padre Maestro, y el Doctor Martinez, que no saben lo que se dicen.* No lo dixo con mas elegancia Tito Livio. O varon verdaderamente urbano, y culto; qué bien se aprovechó de la frequente comunicacion que tiene con aquella insigne Escuela de sabiduría, urbanidad, y modestia, digo el Ilustrisimo Cabildo de Toledo! Y esto por qué es? Porque no pudo responder á lo que arguyeron el Doctor Martinez, y el Padre Maes-

Maestro contra aquel aforismo de Hipocrates: *Concocta medicare opportet, non cruda, &c.* y así dió en vez de respuesta un embrollo Arabigo, mezclado con una mala construccion Latina: porque, dice, que *concocta, y cruda* se pueden entender en ablativo, *id est materia*: lo que es tan evidentemente opuesto al contexto gramatical del aforismo, que no avrá medianista que no le condene: pues siguiendose despues *nisi turgeant*, y no aviendo nominativo correspondiente á este verbo, sino el *cruda*, es claro que *cruda* se debe tomar en plural, y en acusativo, pues si se entendiera *cruda* (id est materia) en singular, y en ablativo avia de decir *nisi turgeat*.

67 Creyera yo que el Doctor Lesaca, por atender himiamente á la dialectica avia olvidado la Gramatica, si no viese que en el presente asunto igualmente peca contra aquella facultad que contra esta. Es el caso, que equivocó mi argumento con el Doctor Martinez, tomandolos por uno mismo, siendo así que proceden por distintos medios; y lo peor es, que la solucion con que pretende escaparse del Doctor Martinez le hace caer de hocicos debaxo del mio. El Doctor Martinez dice, que estando cocidos los humores viciosos es escusada la purga, porque por la coccion se han contemperado, y reducido á la mediocridad, en cuyo estado yá no son nocivos. Responde á esto el Doctor Lesaca, que Hipocrates habla en aquel aforismo, no de los humores naturales, sino de los excrementicios segregados yá de aquellos. Demos que esta solucion sea buena (que á la verdad le falta mucho para serlo) vé aqui que con ella dió en mi Scyla, huyendo de aquella Caribdis; porque mi argumento procede de esos mismos humores excrementicios, probando que es escusada la purga, por-

que quando están cocidos, la naturaleza los evacua por sí misma, como se está experimentando á cada paso. Vease el Discurso quinto del primer Tomo del Teatro Critico, num. 43. Asi yo no recurro á la contemperacion de los humores, como el Doctor Martinez, para juzgar inutil la purga, sino á la evacuacion que sin ella hará la naturaleza.

68 De aqui es, que se engaña infelizmente el Doctor Lesaca en pensar que yo tomé este argumento del Doctor Martinez. El Doctor Don Gaspar Casal, sabio, y digno Medico al presente del Ilustrisimo Cabildo de Oviedo, puede testificar, que mas de cinco años antes que saliese á luz el primer Tomo de la Medicina Sceptica del Doctor Martinez le avia propuesto yo esta dificultad.

PEREGRINACIONES SAGRADAS, Y ROMERIAS.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

EL acto de visitar los Lugares sagrados distante de la Region, ó Pueblo donde se habita, para adorar las Reliquias de los Santos, ó aquellas Imagenes suyas, que por mas milagrosas se hi-

hicieron mas ilustres, siempre en la Iglesia Catholica fue reputado laudable, y meritorio. Autorizanle algunos Concilios, celebranle los Padres, su misma antiguedad le recomienda; pues si bien que los Hereges modernos dicen, que las peregrinaciones Jerosolymitanas no empezaron hasta el tiempo del gran Constantino, de algunos lugares de San Geronymo, San Cyrilo Jerosolymitano, Eusebio, y otros consta, que yá en los tiempos anteriores á Constantino estaban en uso.

2 Los Hereges que impugnan la adoracion de las sagradas Imagenes, y Reliquias, consiguientemente imprueban las peregrinaciones que tienen por objeto este culto. Los Petrobusianos, llamados asi por Pedro Buis, de quien tomaron varios errores al principio del duodecimo siglo, aun con mas rigor las condenaban, pues no solo querian que no huviese Imagenes que adorar, mas ni aun Templos donde orar, usando del faláz argumento (como refiere San Pedro Venerable) que como Dios está presente en todas partes, en todas podemos invocarle, y en todas nos puede oír.

3 Esta es puntualmente (segun cuenta Josepho) la misma razon de que se valió el impio Jeroboan, para persuadir á los Israelitas que no fuesen á visitar el Templo de Jerusalén: *Populares mios* (les decia) *bien creo que conoceis que en todo lugar está Dios, en qualquiera parte oye nuestros votos, y atiende á los que le dan culto. Por tanto, no me agrada que vayais á Jerusalém por motivo de Religion.* (h)

(h) Joseph. *Antiq. lib.* 8. *cap.* 3.

§. II.

4 SIN embargo de ser este error opuesto, como hemos dicho, á una doctrina recibida de toda la Iglesia, a y casos en que se pueden, y aun deben persuadir las peregrinaciones sagradas. Este es un acto de Religion, no ay duda; pero no obligatorio, sí supererogatorio, y en las obras de supererogacion no se ha de considerar solo la bondad intrinseca que tiene por su naturaleza el acto, mas tambien lo que dicta la prudencia, consideradas todas las circunstancias; porque como es imposible que sea acto virtuoso el que no es regulado por la prudencia, puede suceder (como de hecho sucede muchas veces) que el acto que considerado en sí precisamente es virtuoso, y laudable, dexe de serlo en este, ó aquel individuo, en esta, ó aquella ocasion, y en vez de pertenecer á la virtud de Religion, pertenezca al vicio opuesto á esta, ó á otra alguna virtud, como si es impeditivo de otra obra obligatoria, ó si trae consigo riesgo grande de la violacion de algun precepto, si estorva mayor bien, &c.

5 Asi se hallan en San Gregorio Niseno, y en San Geronymo positivas disuasiones de la peregrinacion á Jerusalén. El primero escribió una oracion, ó epistola con el titulo *de los que ván á Jerusalén*, donde respondiendo á la consulta hecha por unos Monges que meditaban aquella peregrinacion, los aconseja, que *peregrinen de la tierra al Cielo, no de Capadocia á Palestina.* Y aunque algunas razones de que usa el Santo solo miran á los Religiosos, otras comprehenden á todos los Christianos: *Quando el Señor*, (dice) *llama á los benditos para conseguir la herencia del Reyno Celestial, no cuenta entre las buenas obras que conducen á este fin la peregrinacion á Jerusalén. Quando anun-*

cia

cia la Bienaventuranza no comprehende esta especie de obra meritoria. Considere, pues, qualquiera que tiene entendimiento, qué motivo puede aver para executar una obra, la qual no conduce (entiendese, no es necesaria) *para conseguir la Bienaventuranza.*

6 San Geronymo, escribiendo á San Paulino Obispo de Nola, le disuade la visita de los Lugares Santos de Palestina con las mismas razones, que propone á aquellos Monges San Gregorio Niseno: *No aver estado en Jerusalén* (dice el Santo) *sino aver vivido bien en Jerusalén, es digno de alabanza. No se ha de desear aquella Ciudad, que mató los Profetas, y derramó la Sangre del Redentor, sino aquella que alegra el impetu del rio,* (la Celestial) *la que colocada en el monte no puede encubrirse, la que llama el Apostol Madre de los Santos.* Y poco mas abaxo: *Patente está la Corte Celestial á los que quieren ir á ella desde Inglaterra, como á los que quieren desde Jerusalén. El Reyno de los Cielos dentro de vosotros está. El grande Antonio, y todos aquellos enjambres de Monges, que huvo en Egipto, Mesopotamia, Ponto, Capadocia, y Armenia no vieron á Jerusalén, sin que por eso dexasen de hallar abierta la puerta del Paraíso. El Bienaventurado Hilarion, con ser natural de Palestina, solo un dia vió á Jerusalén. Viola, porque no pareciese que despreciaba los Lugares Santos, estando tan vecino; pero vióla sola una vez, para dár á entender que no solo en aquellos Lugares Santos estaba Dios.*

7 Si las razones de estos dos Santos se miran sin la debida reflexion, parecerá no solo ser las mismas de que usaban Jeroboan, y los Hereges Petrobusianos, sino que caminan al mismo fin. El fundamento de estár Dios en todo lugar, y estár patente á todas las Regiones del Orbe la puerta del Paraíso es el mismo; como tampoco tiene duda, que en una, y otra parte es verdadero. Dios por razon de su inmensidad todo lugar ocupa, y á la

Ce-

Celestial Jerusalén pintó San Juan en su Apocalypsi con puertas correspondientes al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al medio-dia, para dar á entender, que de qualquiera parte de la tierra ay camino para el Cielo. Pero como de un mismo principio se puede usar, ó con menos, ó con mas extension, y tirar las consequencias, ó hasta la linea adonde deben llegar, ó pasando de ella, lo primero hicieron los dos Padres alegados, lo segundo los Hereges.

8 Para condenar generalmente un acto virtuoso de supererogacion nunca puede aver motivo; mas para disuadirle en varias ocasiones, y circunstancias pueden ocurrir muchos, y muy razonables; y entonces entra bien la razon de que Dios está en todas partes; como si dixeramos, no siendo necesario ese acto de supererogacion para conseguir la salud eterna, ni aun para arribar á mayor perfeccion, pues se puede suplir con otros muchos, que Dios, como presente en todo lugar, vé, y acepta, se debe omitir en tales, ó tales circunstancias, segun el dictamen de la prudencia.

§. III.

9 QUanto hasta aqui hemos dicho viene á ser como disposicion, preludio, ó para lamentar los abusos, que estamos tocando en las peregrinaciones sagradas de este siglo, y solicitar, si fuese posible, el remedio, sin que pueda mordernos la calumnia con la nota de que condenamos la substancia de la obra, quando ni alguna siniestra intencion la estraga, ni se executa por mera hypocresía.

10 A dos especies podemos reducir las Peregrinaciones sagradas, que están en uso. Las unas propriamente tales, que son las que se hacen á Santuarios muy distantes, como las que todos los dias están executando vanda-

dadas de gente de otras Naciones, especialmente de la Francesa á la Ciudad de Santiago, con el motivo de adorar el cadaver del Santo Apostol, que alli está sepultado. Las otras son las que con voz vulgarizada llamamos Romerias, y tienen por termino algun Santuario, Iglesia, ó Hermita vecina, especialmente en algun dia determinado del año, en que se hace la fiesta del Santo titular de ella.

11 En quanto á la primera especie, no pienso que de parte de nuestros Españoles se ministre mucha materia, ni para que aplaudamos su devocion, ni para que corrijamos su abuso. Son harto raros entre nosotros los que salen de España con el titulo de visitar Santuarios Estrangeros. Mas los que de otras Naciones vienen á España con este titulo son tantos, que á veces se pueden contar por enjambres, y abultan en los caminos poco menos que las tropas de Gallegos, que van á Castilla á la siega.

12 La desigualdad que se nota entre la Nacion Española, y las demás, donde reyna el Catholicismo tocante á este punto, motiva luego un reparo sobre la materia. Es cierto que no son los Españoles menos piadosos, religiosos, y devotos, que Franceses, Italianos, Alemanes, Flamencos, y Polacos. Pero se sabe que son menos curiosos y andariegos. Esta advertencia funda la sospecha de que la frequencia de los Estrangeros á los Santuarios de nuestra Nacion, y de otras no nace por la mayor parte de verdadera piedad, sino de un espiritu vagante, y deseo de ver mundo.

13 Tengo presente, que entre las muchas revelaciones con que favoreció la singular ternura del amor Divino á mi gloriosisima Madre, y admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, ay una en que Dios la manifes-

festó el especial motivo que tenia para ilustrar el sepulcro del Apostol Santiago con la frequencia de los Peregrinos, mas que á los de otros Apostoles. Mas como vemos, que no solo es grandisimo el concurso de los Estrangeros á Santiago, mas tambien es muy grande y con grande exceso sobre los Españoles, su frequencia á los Santuarios de otras Naciones, sin negar la parte que en semejantes peregrinaciones puede tener la inspiracion divina, se hace como preciso dexar una gran parte á la curiosidad humana.

14 Las observaciones, que sobre esta materia hemos hecho parece que no dexan lugar á la duda. Sabese de algunos Estrangeros, que con el pretexto de ir, ó volver de Santiago se están dando vueltas por España casi toda la vida. Ví en esta Ciudad de Oviedo un Flamenquillo de catorce á quince años, natural de Lila, de admirable viveza de ingenio, y bien cultado, pues era buen Latino, mediano Filosofo, hablaba razonablemente la Lengua Francesa, y lo bastante para explicarse la Italiana, y la Española. Decia este que pasaba á Santiago con el motivo de voto, que avia hecho en una grave enfermedad. Como me constase que era pobre, tanto movido de la piedad, como prendado de su espiritu, le ofrecí sustentarle, y darle estudios en esta Universidad de Oviedo. Acetó el muchacho para la buelta de su peregrinacion. Pero no volvió á Oviedo hasta aora, y dedo aya vuelto á su País. Por lo menos tres años despues le he visto hecho vagabundo en otro lugar, donde él mismo, transitando yo por una calle, me conoció, y llegó á hablarme. Hago memoria de este suceso, no por singular, sino porque me lo estampó mas en la memoria el dolor de ver perdida una bella habilidad, por la pasion desordenada de la tuna. En lo demás puedo de-

decir, que he notado bastantes exemplares de Estrangeros, que con la capa de devoros Peregrinos son verdaderos tunantes, que de una parte á otra, sin salir de España, y sin piedad alguna, se sustentan á cuenta de la piedad agena.

15 Aumenta mucho la presuncion del gran numero, que ay de tunantes con capa de Peregrinos, el que los que acá vemos con el pretexto de ir á Santiago, comunmente dan noticias individuales de otros Santuarios de la Christiandad, donde dicen que han estado: y visitar tantos Santuarios, para devocion es mucho, para curiosidad, y vagabunderia nada sobra. Quiero decir, que uno, ú otro que unicamente con el fin de hacer á Dios ese agradable sacrificio, quieran dedicar una buena porcion de su vida á las Peregrinaciones sagradas, muy bien lo creo; pero que sean tantos se me hace sumamente dificil: y mucho mas el que Dios excite tan frequentemente con su gracia á esta obra de piedad á los Estrangeros, y tan pocas veces á los Españoles, siendo estos no menos, antes mas adictos al culto, y actos de Religion (creo que sin injuria puedo decirlo) que otras algunas Naciones de la Christiandad.

16 Es cierto que en qualquiera interés de Dios debe preponderar á todas nuestras conveniencias: y asi debieramos dar por bien empleado quanto consume España en limosnas para sustentar tantos forasteros, si estos viniesen con verdadero espiritu de devocion á visitar nuestros Santuarios. Pero si la piedad Española, á buelta de quarenta, ó cinquenta votos, sustenta millaradas de tunantes, es bien lamentar el dispendio temporal que en esto padece nuestra Nacion.

17 Y no se piense que este abuso esté adicto á nuestro siglo, de modo que en alguno de los antecedentes

no se aya observado el mismo, y procurado remediar. El Canon decimosexto del Concilio Salegunstadiense, celebrado el año de 1022. ordena, que nadie vaya á Roma en peregrinacion sin licencia del Ordinario: *Nullus Romam eat sine licentia sui Episcopi, vel ejus Vicarii.* Sin duda que ya entonces se avia experimentado un grande abuso, y digno de la aplicacion del remedio. Qué mucho, pues, que en nuestro siglo lloremos el mismo mal, y solicitémos, si es posible, la cura? Si á alguno pareciere que en esta invectiva contra las Peregrinaciones hemos excedido de lo justo, le pondremos delante la sentencia del gravisimo Autor del libro, *De imitatione Christi* (ora sea Thomás de Kempis, ora, como sienten otros con gran probabilidad, nuestro Abad Gersen:) *Qui multum peregrinantur, raró sanctificantur.* (1) *Los que peregrinan mucho, rara vez se ponen en estado de gracia.*

§. IV.

18 PEro el inconveniente que ay en esta especie de peregrinacion es casi de ninguna monta, en comparacion de los que se observan en la otra especie de las que llamamos Romerias. Con horror entra la pluma en esta materia. Solo quien no aya asistido alguna vez á aquellos concursos dexará de ser testigo de las innumerables relaxaciones que se cometen en ellos. Ya no se disfraza alli el vicio con capa de piedad: en su proprio trage triunfa la disolucion. Coloquios desembueltos de uno á otro sexo, rencillas, y borracheras son el principio, medio, y fin de las Romerias. Eso se hace, porque á eso se vá. A la reserva de poquisimos, puede decirse, que

(1) *Lib. 1. cap. 23.*

que la mas inocente intencion que se halla en tales concursos, es la de los que acuden á ellos solo por ver, ó por ser vistos. Aun el que va con algo de devocion recoge el espiritu muy de paso en el Templo, y le desahoga muy de intento en el atrio. Las resultas aun son peores que los antecedentes. Alli nacen deseos, que despues pasan á execuciones. Todas las circunstancias conspiran á hermosear el objeto, y á avivar el apetito. La alegria es el retoque mas bello que tiene la naturaleza para los colores de un rostro, y de parte del que la contempla es la disposicion mas eficaz, para que haga fuerza su atractivo. A que se añade, que como la tristeza en todo finge peligros, la festiva constitucion del animo representa desarmados de inconvenientes los mismos riesgos. Todo es fiesta en la fiesta. Todo es jovialidad en la Romería. En las conversaciones, pretextando el regocijo, se pasa la raya de la decencia. Habla la lengua mas de lo que dicta la razon, y los ojos hablan algo mas que la lengua. Hacese generoso el mas mezquino: promete con largueza el que no tiene que dar aun con escaséz. Todo se cree, porque el distraimiento del espiritu estorva toda cuerda reflexion. A la sombra del bullicio crece en un sexo el atrevimiento, y en otro la confianza. Menos maquinas bastan para derribar muros, que á veces caen á soplos. Oculta despues la noche las consequencias del dia, y no pocas veces descubre el discurso de muchos dias lo mismo que ocultó aquella noche.

19 Este es el plazo en que se cumple aquella amenaza divina, estampada con la pluma del Profeta Malaquias: *Dispergam super vultum vestrum stercus solemnitatum vestrarum.* Sobre vuestro mismo rostro esparciré el estiércol

col de vuestras solemnidades. (k) Qué son sino estiercol, inmundicia, abominacion, eso que se llama solemnidad, fiesta, romeria? Qué son sino torpes cultos al Idolo de Venus, en vez de devotos obsequios á Dios, y á sus Santos? Y al fin, ese estiercol á quantas desdichadas les sale á la cara pasados algunos meses! Yo no hice, ni puede hacer observacion alguna sobre esta materia. Pero por relacion de algunos Eclesiasticos que la hicieron, colijo que las Romerias son unos Cometas de larga cola: oy lucimiento, mañana estrago.

20 Mas no todos los cultos se los lleva en estas solemnidades el Idolo de Venus: Tambien ay victima para el de Marte, y muy frequentemente ocasionadas estas de aquellos; en que asimismo tiene su influxo Baco para uno, y otro. Parecense estas fiestas á las que la fabula representa en las bodas de Piriton, y Hippodamia, donde en vez de luminarias festivas ardieron tres llamas funestas. La del vino encendido en los Centauros combidados, la de la concupiscencia, y la de la concupiscencia suscitó entre Centauros, y Lapitas la de la ira. Asi se terminan estas, como aquellas. Tienen por una parte visos de comedias, donde logran su fin los galanteos, y por otra de entremeses, donde los gracejos paran en palos; *Tantum Religio potuit suadere malorum*? Lucret.

§. V.

21 ESte es el fruto espiritual, que se saca de las Romerias; esta es la ganancia que Dios tiene en estos cultos. Mas qué remedio? Que se quiten enteramente? No me atrevo á proponerlo, porque las reformas extremas, que

(k) *Malach. cap.* 2.

que por precaver los abusos quieren no solo cortar las ramas viciosas, mas tambien arrancar las raíces, suelen tener gravisimos inconvenientes. Que se permita á la frequencia del concurso no mas que la mitad del dia, hasta concluir la Misa solemne? Creo que será muchas veces impracticable. Solo dos expedientes commodos me ocurren. El uno, que como en Madrid asiste un Alcalde de Corte á las Comedias, para las Romerias se diputase un Ministro de Justicia, con especial comision de velar á atajar todo genero de desordenes. El otro, que se prohibiese con proporcionadas penas el que concurriese alguna muger joven, que no fuese acompañada, ú del padre, ú del hermano, ú del marido, ó por lo menos de algun pariente cuyo respeto le sirviese de preservativo, con la precision de no faltar jamás de su lado. Pero en este ultimo se debe prevenir, ó que sea mucha la proximidad de la sangre, ó mucha la distancia de la edad. De otro modo se puede dar en Scyla, huyendo de Caribdis, y resultar del remedio mas grave enfermedad.

22 Usando de estas precauciones se podrá lograr juntamente con el culto de los Santos una honesta diversion, nada reñida con aquel acto de virtud: *Non enim* (digo con el Nacianceno orat. 44. in S. Pentec.) *animi relaxationem interdictam volo, sed coerceo petulantiam.* No la recreacion, sino la disolucion es la que mancha las solemnidades. Antes la modesta alegria se puede decir que es parte del culto. San Gregorio el Grande permite, que haciendo de texidos ramos apacibles tiendas de campaña junto al Santuario mismo, con sobrios combites se celebre en ellos la fiesta: *Tabernacula sibi circa eadem Ecclesias de ramis arborum faciant, & religiosis con-*

convivis solemnitatem celebrent. (1) Y añade luego, que es conveniente mezclar á los espiritus débiles con los actos de Religion exteriores regocijos, porque el entretenimiento les facilite la aplicacion á la piedad: *Ut dum eis aliqua gaudia exterius reservantur, ad interiora gaudia consentire facilius valeant.* Esto es poner las cosas en el debido punto. No está la alegria mal avenida con la virtud. Los que solo predican una devocion, ó toda asperezas, ó toda melindres, no logran otra cosa que desviar los animos de aquello mismo á que quieren atraerlos. Deben señalarse con puntualidad los confines á la virtud, y al vicio, de modo, que ni á aquella se le corte algun espacio á sus naturales ensanches, ni se estienda de modo que pase á agenos limites.

ESPAÑOLES AMERICANOS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

UNA pluma destinada á impugnar errores comunes nunca se empleará mas bien, que quando la persuasion vulgar, que vá á destruir, es perjudicial, é injuriosa á alguna Republica, ó cumulo de individuos, que hagan cuerpo considerable en ella. Asi co-

(1) *Lib. 9. epist. 71.*

como es inclinacion de las almas mas viles deteriorar la opinion del proximo, es ocupacion dignisima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia.

2 Aviendo yo tocado en el segundo Tomo, Discurso quince num. 21. la opinion comun, de que los Criollos, ó hijos de Españoles, que nacen en la America, asi como les amanece mas temprano que á los de acá el discurso, tambien pierden el uso de él mas temprano; un Caballero de ilustre sangre, de alta discrecion, de superior juicio, de inviolable veracidad, y de una erudicion verdaderamente portentosa en todo genero de noticias (entre tanto que no le nombro no tendrá en este elogio que reprehender la prudencia, ni que morder la envidia) me avisó, que esta opinion comun debia comprehenderse entre los errores comunes, proponiendome tan concluyentes pruebas contra ella, que si añado algunas de mi reflexion, noticia, y letura, será, no porque aquellas no sobren para el desengaño, sino para dar alguna extension al presente Discurso, en el qual pretendo desterrar una opinion tan injuriosa á tantos Españoles (algunos de alto merito) que la transmigracion de sus padres, ó abuelos hizo nacer debaxo del Cielo Americano.

3 Ciertamente que esta materia da motivo para admirar la facilidad con que se introducen los errores populares, y la tenacidad con que se mantienen, aun quando son contrarios á las luces mas evidentes. Que en un rincon del mundo, qual es el que yo habito, y otros semejantes, donde apenas se vé jamás un Español nacido en la America, reyne la opinion de que en estos se anticipa la decrepitéz á la edad decrepita, no ay que estrañar. Pero que en la Corte misma, donde se vén, y han visto siempre, desde casi dos siglos á esta parte,

Crio-

Criollos, que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiracion. En este asunto no cabe otra prueba que la experiencia. Esta está abiertamente declarada contra la comun opinion, como se verá luego en los exemplares que alegaré, eligiendo algunos mas insignes, y omitiendo muchos mas, que han llegado á mi noticia, y no logran igual lugar en la estimacion pública.

§. II.

Todos los que se siguen son Criollos, nacidos en varias partes de la America.

4 CONocido fue de toda España el Ilustrisimo Señor Don Fray Antonio de Monroy, Arzobispo de Santiago. Este piadoso, prudente, y sabio Prelado llegó á la edad nonagenaria, sin la menor decadencia en el juicio. A muchos sugetos que lograron la conversacion de su Ilustrisima en los ultimos años de su vida, oí celebrarla de docta, amena, discreta, dulce, eloquente, y que quando se tocaba en puntos de gobierno, quantas maximas vertia eran prudentisimas (algunas me refirieron) á que añadia el saynete de algun dicho, ó suceso chistoso, con que ilustraba el asunto, deleytando juntamenre el oído.

5 Poco ha que murió en la Corte de ochenta y seis años el señor Don Joseph de los Rios, sirviendo hasta aquella edad su plaza de Consejero de Hacienda, con la asistencia, y conocimiento que si no tuviese mas de cinquenta.

6 Oy está en la misma Corte el Señor Marqués de Villarrocha, septuagenario, Presidente que fue de Panamá, y ha quatro años que vino del Mar del Sur por las Filipinas, y el Cabo de Buena Esperanza á Holanda. Es insigne Mathematico, é instruido en toda buena literatura. Conserva en tan abanzada edad, no solo una

gran

gran entereza, y agilidad intelectual, mas tambien un humor muy fresco, y una viveza graciosisima.

7. Oy es Virrey de Mexico el señor Marqués de Casa-Fuerte, cuya adelantada edad se puede colegir de que ha cinquenta años que está sirviendo á su Magestad en varios Empleos Politicos, y Militares. Este Señor, bien lexos de ser notado de que los años le ayan deteriorado el juicio, esta sumamente aplaudido por su christiana, y prudente conducta, de modo que es voz comun en Mexico, que no se vió hasta aora gobierno como el suyo: y en medio de estár padeciendo continuamente, postrado en la cama, los rigores de la gota, incesantemente asiste al Despacho.

8. En los ultimos años del Señor Carlos II. fue Capitan General de la Real Armada Don Pedro Corvete, sin que jamás descaeciese por los años (que eran muchos) de la entereza de genio, y hermosura de espiritu, que tuvo.

9. Oy es Inquisidor Decano en Toledo el señor Ovalle, que pasa de sesenta años, sin que nadie aya notado, ni podido notar menoscabo alguno en su prudencia, y conocimiento.

10. En Lima reside Don Pedro de Peralta y Barnuevo, Cathedratico de Prima de Matematicas, Ingeniero y Cosmografo mayor de aquel Reyno: sugeto de quien no se puede hablar sin admiracion, porque apenas (ni sin apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos, y erudicion. Sabe con perfeccion ocho Lenguas, y en todas ocho versifica con notable elegancia. Tengo un librito, que poco ha compuso, describiendo las Honras del señor Duque de Parma, que se hicieron en Lima. Está bellamente escrito, y ay en él varios versos suyos harto buenos., en Latin, Italia-

no, y Español. Es profundo Matematico, en cuya facultad, ó facultades logra altos creditos entre los eruditos de otras Naciones, pues ha merecido que la Academia Real de las Ciencias de París estampase en su Historia algunas observaciones de eclypses que ha remitido; y el Padre Luis Fevillee, doctisimo Minimo, y miembro de aquella Academia, en su Diario que imprimió en tres Tomos en quarto, le celebra mucho. Lo mismo hace Monsieur Frezier, Ingeniero Francés, en su Viage impreso. Es Historiador consumado, tanto en lo antiguo, como en lo moderno; de modo, que sin recurrir á mas libros que los que tiene impresos en la Bibliotheca de su memoria, satisface prontamente á quantas preguntas se le hacen en materia de Historia. Sabe con perfeccion (aquella de que el presente estado de estas facultades es capaz) la Filosofia, la Chymica, la Botanica, la Anatomía, y la Medicina. Tiene oy sesenta y ocho años, ó algo mas: en esta edad exerce con sumo acierto no solo los empleos que hemos dicho arriba, mas tambien el de Contador de Cuentas, y particiones de la Real Audiencia, y demás Tribunales de la Ciudad: á que añade la ocupacion de Presidente de una Academia de Matematicas, y eloquencia, que formó á sus expensas. Una erudicion tan vasta es acompañada de una critica esquisita, de un juicio exactisimo, de una agilidad, y claridad en concebir, y explicarse admirables. Todo este cúmulo de dotes excelentes resplandecen, y tienen perfecto uso en la edad casi septuagenaria de este esclarecido Criollo.

11 El famoso Partidario Don Joseph Vallejo, y mi paysano el Coronél Don Nicolás de Castro Bolaño (á quien hizo gloriosa la infelíz empresa de Escocia de los años pasados, porque con solos quinientos hombres que co-

comandaba en País estraño, sin esperanza de socorro, y á vista de casi veinte mil de los enemigos, sacó las ventajas que fueron notorias, asi en la amnistia general para los naturales que seguian nuestro partido, como en las condiciones de salir armados, con vanderas desplegadas, á són de caxas, con todos los pertrechos, y municiones que avian desembarcado) pienso que aya arribado yá á la edad sexagenaria, sin que por eso deje de fiar su Magestad al primero el Gobierno de Gerona, y al segundo el Regimiento de Infantería de Santiago.

12 No sé á qué edad arriban el Excelentisimo Señor Marqués del Surco, dignisimo Ayo de su Alteza el Señor Infante Don Felipe, los señores Don Nicolás Manrique, y Don Joseph Munive, Consejeros de Guerra, y el señor Don Miguél Nuñez, Consejero de Ordenes (de quien tengo especial noticia, por su riquisima, y bien aprovechada Biblioteca.) Pero es cierto que si la edad no los constituye fuera de la question, todos quatro, y cada uno de por sí hacen una gran prueba en el asunto. Como quiera no serán inutiles para él los quatro nombrados, porque ay muchos que anticipan aun á los cinquenta años la decrepitéz de los Criollos, y aun á algunos oí decir, que á los quarenta empiezan á vacilar.

13 A los Españoles citados podremos agregar una ilustre Francesa, porque la opinion de la anticipada decadencia del juicio no comprehende á solos los originarios de España, sino á todos los de Europa, que nacen en la America; y yá se vé que la razon, si huviese alguna, respecto de todos sería una misma. Esta ilustre Francesa es la famosa Madama de Maintenon, Criolla de la Martinica, cuya discrecion, y capacidad se dió

á conocer á todas las Naciones por el especial aprecio que hizo de ella el Gran Luis Decimoquarto. Es voz pública, que en los ultimos años de este Monarca llevó la direccion del gavineto, y es constante que estaba entonces en una edad muy abanzada, pues se avia casado con Pablo Scarron su primer marido el año de 1650. como refiere en sus Memorias anecdotas Monsieur de Segrais, que conoció bien, y trató mucho á uno, y otro consorte. Aun en caso que la voz de que ella era el primer movil del gavineto fuese falsa, se infiere por lo menos que en París, de donde dimanaba esta especie, conocian aun estár robusta, y nada vacilante su capacidad.

14 Los exemplares alegados son concluyentes en la materia que tratamos, especialmente si se observa que no son escogidos entre millares, ni aun centenares de Criollos sexagenarios, sí solo se propusieron aquellos que sus sobresalientes meritos, y empleos hicieron ocurrir mas presto á la memoria, en que tambien se tuvo la atencion de nombrar sugetos tan conocidos, que sea á todos facil la comprobacion de que la edad no induxo en su juicio el menor detrimento.

§. III.

15 MAS para no dexar duda alguna al mas preocupado de la opinion comun, coronaremos la question con un argumento de sumo peso, del qual usó poco há en Roma un docto Religioso, convenciendo con él á un Señor Cardenal. Constame el hecho por testimonio de un Cavallero muy veráz, á quien el mismo Religioso lo refirió.

16 Hallandose en Roma poco há el Padre Maestro Fr. Juan de Gazitua, Dominicano, Cathedratico de Santo Thomás, en la Universidad de Lima, y uno de los su-

sugetos mas célebres de aquel Reyno, concurrió alguna vez con el señor Cardenal de Belluga en la celda del señor Cardenal Selleri, que era entonces Maestro del Sacro Palacio. Ofreciendose en la conversacion hablar de libros, dixo el Padre Gazitua las grandes diligencias que hacia para encontrar algunos esquisitos que nombró. Admirado el señor Belluga le preguntó, qué edad tenia? Y el Padre Gazitua le respondió, que cinquenta y siete años. A que con mayor admiracion replicó el Cardenal, si para solos tres años que podia lograr su uso se fatigaba tanto en la solicitacion de aquellos libros? Medio asustado el Padre le preguntó al señor Belluga, qué revelacion tenia de que no avia de vivir mas de tres años? Ninguna, respondió el señor Belluga, ni yo lo digo porque V. Rma. no pueda vivir mucho mas, sino porque como los Indianos, que mas largamente conservan el uso del juicio, á los sesenta años le pierden, llegando á esa edad yá no le podrán servir á V. Rma. los libros. *Asombrado estoy* (ocurrió el sabio Religioso) *de oír á V. Eminencia semejante proposicion; pues V. Eminencia se ha hallado en donde se trató de la Beatificacion de Santo Toribio Mogrobejo, y San Francisco Solano, y en las informaciones pudo, y debió vér V. Eminencia que la mayor parte de los testigos presentados, y examinados eran hombres de letras, Eclesiasticos, Religiosos, Abogados, y que raro era el que no pasaba de sesenta años. Vea V. Eminencia si la Iglesia en un juicio tan sério, y de tanta importancia se governaria por las deposiciones de fatuos, ú decrepitos.* Convencido quedó, y aun corrido el Cardenal, por constarle con evidencia ser verdad lo que el Padre decia, como tambien el que los testigos alegados eran originarios de España, nacidos en la America, con que no avia que responder al argumento.

Su-

§. IV

17 SUcedió en este caso lo mismo que yo me lastímo de que sucede en otros muchos. No faltan luces bien claras para desengañar à los hombres de mil envejecidos errores; solo falta reflexion para usar de ellas. No sé qué nieblas echa la preocupacion sobre los ojos del entendimiento, para que no vea, por cercano que le tenga, el desengaño. No ay duda que á veces (y asi sucedió en el caso propuesto) es una mera falta de ocurrencia de la especie, ó noticia que avia de dár conocimiento de la verdad. Pero la experiencia me ha mostrado, que en los mas de los hombres reyna una mala disposicion intelectual, por la qual las opiniones comunes son para ellos como un velo que oculta las verdades mas evidentes.

18 Lo mas es, que esta mala disposicion intelectual se halle tal vez en hombres por otra parte discretos, y agudos. Propondré un exemplo harto notable, en comprobacion de esta maxima. Lactancio Firmiano, que sin duda fue un grande hombre, muy docto, muy agudo, y sobre todo muy eloquente, por cuya razon se le dió el epiteto de *Ciceron de la Iglesia*. Lactancio, digo, en el libro tercero de las Divinas Instituciones, capit. 24. tratando de si ay Antipodas, no solo los niega existentes (que eso no sería mucho) mas tambien posibles. Esto es mucho errar. Lo peor es que la razon en que se funda es unicamente aquella que solo hace fuerza á los niños, y á los hombres del campo, esto es, considerar á los Antipodas como pénduIos en el ayre, pies arriba, y cabeza abaxo, que por consiguiente no podrian firmarse en la tierra, antes necesariamente caerian precipitados por las regiones aereas.

Es-

Estrivando en un fundamento tan vano, y tan erroneo (que es lo mismo que ninguno) insulta, y desprecia á algunos antiguos Filosofos, que creyeron la existencia, ó posibilidad de los Antipodas, como si defendiesen la mas ridicula paradoxa. Lo mas es, que se propone á sí mismo el argumento, con que los contrarios evidentemente prueban que es error pensar que los Antipodas caerian precipitados: conviene á saber, que esa caida es imposible, pues si cayesen, caerian acia el Cielo, el qual por todas partes circunda la tierra, y eso no sería caer, sino subir, pues asi el Cielo, como el ayre, que rodea el globo terráqueo, están mas altos que este. Qué mayor quimera que decir que caerian acia arriba? El que cae, con el movimiento mismo de la caida baxa, acercandose mas al centro de la tierra: luego es una implicacion manifiesta discurrir que caerian, apartandose del centro de la tierra, y acercandose mas al Cielo. De aqui se sigue evidentemente, que los Antipodas tan firmes pisarian (y de hecho sucede asi) la superficie de la tierra como nosotros. Proponese, digo, este concluyente argumento Lactancio: y qué responde á él? Nada. Hace por responder? Tampoco. Dáse por convencido? Nada menos. Pues qué hace? Pasa adelante firme en su opinion, haciendo burla de los contrarios, y del argumento con que la prueban. Notense estas palabras suyas, que están inmediatas al argumento propuesto: *No sé qué me diga de estos Filosofos, que aviendo empezado á errar, constantemente perseveran en su necedad, y con razones vanas defienden opiniones vanas, sino que juzgo que á veces se ponen á filosofar por chanza, y voluntariamente se empeñan en defender mentiras por ostentacion de ingenio.*

19 Hasta aqui puede llegar la tyranica invencible fuerza de la preocupacion. En tiempo de Lactancio era uni-

ver-

antes de cenar, tanto los dias festivos, como los feriales. Juntas todas las vacaciones que ay entre año solo componen un mes; por lo qual en dos años solos absuelven toda la Filosofia, pero echada la quenta segun la práctica de las Universidades de España, que en cada año tienen cada seis meses de vacacion, mayor porcion de tiempo dan al estudio de la Filosofia allá que acá. Y si se hace computo del exceso en el numero de horas que estudian cada dia, y de lo que se añade en los dias de fiesta, sale el tiempo mas que duplicado.

23 Lo mismo se hace en las demás Facultades respective. Con que bien mirado todo, el aprovechamiento anticipado de los Criollos en ellas no se debe á la anticipacion de su capacidad, sí á la anticipacion de estudio, y continua aplicacion á él. Si en España se practicára el mismo método, es de creer que á los veinte años se verian por acá Doctores graduados *in utroque*, como en la America.

§. VI.

24 ESTA continuada taréa de la juventud produce otra insigne utilidad, y es, que ocupada sin intermision, y fatigada con el estudio aquella edad, en que como primavera de la vida brotan las inclinaciones viciosas, se mantiene incorrupta, hasta que llega otra en que empieza á minorarse la fuerza de las pasiones, y crece la del juicio para tenerles tirante la rienda.

Heu, quantum hæc Niobe Niobe distabat ab illa!

En nuestras Universidades, bien lexos de marchitarse en los cursantes la viciosa fecundidad de las pasiones, se cultivan infelizmente en los intervalos del estudio, y

bro-

brotan furiosamente antes de tiempo, de modo que vuelven á las casas de sus padres aquellos jovenes mucho peores que salieron de ellas, y á tanto quanto que ayude una siniestra indole, al acabar sus Cursos son mejores galanteadores, y espadachines que Filosofos.

§. VII.

25 BIEN sé que muchos Autores celebran, no solo como iguales á los Europeos, mas como excelentes los ingenios de los Criollos. Tales son el Padre Fr. Juan de Torquemada en su Monarquia Indiana; Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales de los Incas; el señor Don Lucas Fernandez Piedrahita, Obispo de Panamá, en su Historia del nuevo Reyno de Granada; el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile; Don Joseph de Oviedo y Baños en su Historia de Venezuela; el Padre Manuel Rodriguez en su Historia del Marañon. Todos estos Autores hablan de experiencia, porque vivieron en aquellos Países, cuyas Historias escribieron. A que podemos añadir Bartholomé Leonardo de Argensola en su Historia de la Conquista de las Molucas, y el Eminentisimo señor Cardenal Cienfuegos en la Vida que escribió de San Francisco de Borja, donde con la ocasion de aver sido el Santo Autor de la Fundacion de las Provincias de la Compañia del Perú, y Nueva-España, llena dos capitulos enteros con elogios grandes de los ingenios de aquellos Reynos. Y aunque estos dos ultimos Autores no salieron de Europa, no dexan de hacer mucha fé, porque el primero escribió de orden del Consejo, y asi se le franquearon los instrumentos autenticos, y relaciones juridicas de que necesitaba su Historia. El segundo se debe creer, que (segun el estilo de la Compañia) escribió sobre memorias

remitidas por los Padres que residen en la America.

26 Por la misma razon no se debe omitir el testimonio del discretisimo Jesuíta Francés el Padre Jacobo Vaniere, quien en el libro 6. de su excelente Poema, intitulado: *Prædium rusticum*, ponderando la riqueza, y fertilidad del territorio de Lima, añade, que aun es mas rico, y fertil de ingenios, y genios excelentes:

Fertilibus gens dives agris, aurique metallo,
Ditior ingeniis hominum est; animique benigna
Indole.

27 Digo que no ignoro todo esto, antes puedo añadir algunas observaciones mias que lo confirman. Las principales son los siguientes. Echando los ojos por los hombres eruditos que ha tenido nuestra España de dos siglos á esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad á la de Don Pedro Peralta, de quien se habló arriba. Puse la limitacion *de dos siglos á esta parte* para exceptuar á aquel Fernando de Cordova, de quien damos noticia en el Discurso sobre las Glorias de España. Si discurrimos por las mugeres sabias, y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar, que ninguna dió tan altas muestras (que saliesen á la luz pública) como la famosa Monja de Mexico Sor Juana Inés de la Cruz. Estando yo estudiando Theología en Salamanca fue á graduarse á aquella Universidad (no sé si en la Facultad Civil, ó la Canonica) el señor Don Gabriél Ordoñez, que despues fue Lectoral de Cuenca. Tenia entonces, segun oí decir, de veinte y dos á veinte y quatro años, y acababa de llegar de Indias. Fue voz pública en toda la Ciudad de Salamanca, que aviendo tomado puntos para el examen de la Capilla de Santa Barbara, se le observó no aver tenido mas de una hora

de

de recogimiento por toda prevencion para aquel arduisimo acto; que quien sabe lo que es no podrá menos de asombrarse. En Theología, Filosofia natural, Moral, y Medicina es mucho mas facil, y no dudo que aya bastantes sugetos en España que lo hagan, mas en Jurisprudencia no tengo noticia de alguno que se aya atrevido á tanto. De hecho, en Salamanca, donde nunca faltan grandes Legistas, y entonces los avia insignes, especialmente los Cathedraticos Don Pedro Samaniego, y Don Joseph de la Serna, fue general la admiracion del hecho.

28 Otro insigne exemplar estuve para omitir, porque vive, y está muy cerca: circunstancias que ocasionan en los que leen con alguna mala disposicion mis escritos una siniestra interpretacion de los elogios que hallan en ellos. Mas al fin me determinó un motivo que juzgué debia preponderar á aquel estorvo. Cosa vergonzosa es para nuestra Nacion que no sean conocidos en ella aquellos hijos suyos, que por sus eclarecidas prendas son celebrados en otras. Esta consideracion cooperó á estenderme arriba en el elogio de Don Pedro Peralta, y esta misma me induce aora á dar noticia de otro ilustre Cavallero, no inferior á aquel en las dotes intelectuales. Este es Don Joseph Pardo de Figueroa, natural de la Ciudad de Lima, sobrino del Excelentisimo señor Marqués de Casa-Fuerte (al presente Virrey de Mexico) y primo del señor Marqués de Figueroa. Debí la primera noticia que tuve de este Cavallero al Padre Jacobo Vaniere, que le celebra en el Poema citado arriba, y que excitó mi curiosidad, para informarme mas menudamente de su persona, y prendas: diligencia que me produxo la felicidad de entablar amistad, y correspondencia epistolar con él. El Poema *Prædium*

dium rusticum del Padre Vaniere corre con sumo aplauso por toda Europa. Cosa vergonzosa, vuelvo á decir, sería que en aquel Libro vean las demás Naciones elogiado á este Cavallero, y sea ignorado en la nuestra. El aprecio que hace de él el sabio Jesuíta es tan alto, que le propone como exemplar bastante por sí solo para acreditar de excelentisimos los ingenios de Lima. Yo, despues que le he comunicado, no solo puedo subscribir á aquel elogio, pero darle mas dilatada extension, por la admirable universalidad de noticias que me representan sus cartas en todo genero de materias, acompañada de delicado discurso, eloquente estilo, crítica exacta, juicio profundo: dotes, que siendo por sí solas tan estimables, las eleva al supremo valor una singularisima modestia que resplandece en quanto escribe, y no dudo que sucede lo mismo en quanto dice, y hace. Las cartas con que me ha favorecido, que son muchas, y muy largas, conservo como un gran tesoro de todo genero de erudicion; y para testimonio público de mi agradecimiento, confieso, y protesto aqui, que me han dado mucha luz en orden á algunas materias que toco en este Tomo, por lo que aun prescindiendo de los impulsos de la amistad, basta á empeñarme en la continuacion de la correspondencia el noble interés de la instruccion: *Mirificum hoc habeo bonum* (son palabras del Divino Platon, con que quiero lisongearme, aplicándoles aqui á mi genio) *quod sine rubore verecundiæ ad discendum me præparo. Rogo autem, aut sciscitor, gratiamque ingentem habeo respondenti, nec ulli unquam ingratus extiti, nec apud auditores unquam vendicavi mihi aliorum inventa, sed docentem laudibus semper extollo, illique apud omnes, quæ sua sunt, tribuo.* (Plato in Hippia minori.)

EN

§. VIII.

29 En caso que por los exemplares, y testimonios alegados demos asenso á que los Españoles Americanos exceden en comprehension, y agilidad intelectual á los Europeos, podrá atribuirse en parte á esta ventaja su rápido progreso en los estudios. Pero esto no prueba que el uso de su discurso se anticipe á la edad, en que regularmente da sus primeros pasos el nuestro. El ser la capacidad mas, ó menos profunda, clara, pronta, estendida, ó sublime, no tiene conexion alguna con que sus primeros rayos se descubran antes, ú despues del termino comun. No es preciso que para el dia mas claro la Aurora amanezca mas presto. Y quantas veces entre arboles de una misma especie se observó que algunos mas tardíos producen frutos mas sazonados?

30 Es asi que esto en ningun modo favorece el error comun de la anticipacion del ingenio de los Criollos. Pero indirectamente se opone al otro error comun de la temprana corrupcion. Entre los Autores arriba alegados, que elogian la habilidad de los Españoles Indianos, ninguno les pone esta limitacion: prueba de que no la tienen, pues escribiendo, no como Panegyristas, sino como Historiadores, no debieran callarla; y quando permitamos que á uno, ú otro movió la pluma el ayre de la lisonja, no puede sin injuria discurrirse esto de todos, especialmente quando la veracidad de los que hemos citado está tan acreditada entre los eruditos.

§. IX.

31 De intento he reservado para la conclusion de este Discurso la deposicion de otro Autor, que califica la excelencia de los ingenios Americanos, porque jun-

ta-

tamente nos manifiesta el origen que tuvo el error comun de su corta duracion. Este es Don Antonio Peralta Castañeda, Doctor Theologo de la Universidad de Alcalá, Canonigo Magistral de la Puebla de los Angeles, y Cathedratico de Prima de sus Reales Estudios, cuyas palabras trascribiré, como se hallan en el Prologo de su Historia de Tobias, impresa el año de 1667.

32 *Está entendido* (dice) *en este Emisferio que se miran en la Europa con poco aprecio sus obras, porque tienen poco credito sus letras, y en esto, como en otras muchas cosas, están ofendidos sus sugetos. De la Escuela de Alcalá soy discipulo, y aunque no se me luzca en los progresos, para conocer sus estilos, y poder compararlos con otros, poca maestría ha menester quien llegó alli á graduarse en todos grados de Filosofia, y Theología, y sin comparar esto con aquello puedo asegurar que comunmente ay en este Reyno en mayor concurso mas Estudiantes adelantados, y que en algunos he visto lo que nunca vi en iguales obligaciones en España, y no refiero singulares, porque no se tenga á pasion referir prodigios. Todo lo he dicho por llegar á desagraviar este Reyno de una calumnia que padece con los que saben que mozos son prodigiosos los sugetos, pero creen que se exhalan sus capacidades, y se hallan defectuosas en los progresos. Pobres de ellos, que los mas vacilan de la necesidad, desmayan de falta de premios, y aun de ocupaciones, y mueren de olvidados, que es el mas mortal achaque del que estudia.* Prosigue individuando los estorvos que tienen en aquellas Regiones los sugetos para hacer fortuna por la carrera de las letras: de que se origina, que los mas, ó abandonandolas del todo, ó tratandolas con menos cuidado, busquen la facultad de subsistir por otros rumbos. Esto ha ocasionado el error comun que impugnamos, interpretandose á decadencia de la capacidad lo que es aban-

do-

dono de la aplicacion. Vuelve despues á ponderar los ingenios de aquel País con estas voces: *Yo he hallado mucho que admirar siempre en qualesquiera exercicios á que he assistido, Escolasticos, de Pulpito, y otros, y he avido menester sienta atencion para que no me hallase con descuido la viveza de mis discipulos, como para que no me derribasen los mayores Maestros de Alcalá; bien que esto no era caída, y aquello fuera desayre.*

33. Notese, que este Autor avia nacido en España, y estudiado en Alcalá. Asi no se debe reputar interesado, ni en lo que elogia á los ingenios de la America, ni en la apología que hace por ellos contra el error comun de su pronta disipacion. Podrá decirse, que exerciendo alli el Magisterio de la Cathedra, el amor de los discipulos le inclinaba á favor de los ingenios de aquel Pais. Pero es facil reponer, que quando mas esta pasion, contrapesando la que tenia por su Patria, y por la Escuela donde avia estudiado, dexaria su pluma en equilibrio, para seguir el dictamen de la razon.

MERITO, Y FORTUNA DE ARISTOTELES, Y DE SUS ESCRITOS.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

POR qualquier camino que los hombres se hagan ilustres pueden influir en su fama, ó el merito solo, ó la fortuna sola, ó aliados el merito, y la fortuna. Esto ultimo es lo comun. El merito, faltandole coyunturas favorables para darse á conocer, yace escondido mientras el sugeto vive, y se sepulta con él quando muere. Aun conocido puede desdorarle la calumnia, y obscurecerle la envidia. La fortuna puede elevar á un indigno hasta la altura del Trono; pero será rarisimo el caso en que haga su fama gloriosa, por mas panegyricos que forme la adulacion: porque estos no se creen entonces, y ni aun se leen despues. Es, pues, menester por lo comun hacer á un sugeto ilustre, que intervenga con la excelencia de sus prendas la concurrencia de accidentes favorables.

2 No puede negarse que Aristoteles fue hombre de rarisimos talentos, de ingenio sublíme, de comprehension vasta, de erudicion prodigiosa. Pero tambien, sin hacer injuria á su merito, se puede asegurar que la autoridad que logró en estos ultimos siglos se debió en gran parte á su fortuna. Es muy justo que Aristoteles

sea

sea considerado como uno de los mayores hombres de la antiguedad. Y aun sea norabuena á contemplacion de sus Sectarios (aunque algunos Padres son de opuesto sentir) el mayor Filosofo que produxeron los siglos. Esto le dará derecho para que siempre que se aya de decidir alguna controversia filosofica, no por razon, sino por autoridad, sea preferida la suya á la de otro qualquiera Filosofo; mas no para que su sentencia se aya de recibir necesariamente, negado todo recurso al tribunal de la razon. Sin embargo, toda esta plenitud de jurisdicion le atribuyen sus sectarios: de los quales algunos se han desmandado á enormes exageraciones. Su Comentador Averroes dixo, que *Aristoteles es la suma verdad: que su entendimiento fue el ultimo termino del humano entendimiento; y que la Divina Providencia nos dió este grande hombre para que supiesemos quanto puede saberse.* Mas al fin Averroes fue impio. Qué mucho que hablase de este modo? Lo admirable es, que algunos Doctores Catholicos no ayan sido mucho mas sobrios que Averroes. El famoso Theologo Enrico de Hasia no dudó (segun refiere Gabriél Naudeo) estampar que Aristoteles pudo adquirir naturalmente un conocimiento tan perfecto de la Theología, como logró Adán en el sueño que tuvo en el Paraíso, y San Pablo en su extatico rapto. Un Theologo Español de mucho nombre afirmó, que ningun hombre puede penetrar los arcanos de la naturaleza tanto como Aristoteles, sin la asistencia particular de algun Angel. Guillelmo, Obispo de París, mucho antes tenia adelantado este elogio al grado de delirio, diciendo que este Filosofo tenia en todas sus acciones por consejero un espiritu, á quien con ciertos sacrificios, y ceremonias avia hecho baxar de la esfera de Venus. Gasendo refiere, que conoció á un célebre

bre profesor de Theología; quien (segun él mismo décia) estaba en fé de que haria un grande servicio á Dios, testificando con su propria sangre ser verdad quanto se contiene en los escritos de Aristoteles.

3 Yá veo que de estas, y otras semejantes extravagancias solo se debe hacer cargo á los particulares que las profirieron, no en comun á la Escuela Peripatetica. Bien que la alta veneracion que infinitos profesores de ella tributan á su Caudillo, puede mirarse como causa ocasional de aquellos excesos; pues pretender que nadie contradiga á Aristoteles es procurarle aquella sumision ciega, que solo se debe á una autoridad infalible.

4 Tres causas, ó tres accidentes favorables me parece concurrieron á dar á Aristoteles toda esta elevacion, dexando á parte su grande ingenio, y doctrina, que sin duda tuvieron mucha parte en ella; pero no siendo bastantes para el todo, es preciso examinar lo que coadyuvó á su merito su fortuna.

§. II.

5 EL primer accidente favorable para Aristoteles fue introducirse su Filosofia en Europa, á tiempo que en ella no avia otra alguna. De los escritos de todos los demás Filosofos unos se avian desaparecido, y otros no avian parecido jamás: pues aun las obras de Platon se quexa Santo Thomás en el tercero de los Politicos, que no se hallaban en su tiempo. En orden á todas las demás ciencias naturales era por lo comun suma la ignorancia. Sabido es el caso de nuestro sabio Benedictino el Papa Sylvestro Segundo, á quien porque hizo algunas maquinas hydraulicas, y otras curiosidades mathematicas, como muy inteligente que era de estas facultades, levantaron que era hechicero, juzgando que solo por arte

dia-

diabolico podian executarse tales maravillas; y no se quedó esta voz en algun rincon entre quatro ignorantes, ó maldicientes, antes corrió por toda Europa, y hicieron caso de ella muchos Escritores. Campanela, citando á Juan Vilano añade, que reusaban algunos Cardenales darle sepultura sagrada, porque en su aposento hallaron un libro que juzgaron ser de Nigromancia, porque tenia varias figuras mathematicas. Sabido es tambien lo del célebre Franciscano Rogerio Bacon, que se hizo sospechoso de hechicería por la misma causa; en tanto grado, que le obligaron á ir á Roma á purgarse de la calumnia.

6 En este estado de rudeza halló Aristoteles á Europa, quando introduxeron en ella los Arabes sus escritos por medio de la Escuela de Cordova. Hallóla, digo, como País abierto, y desguarnecido, á quien ocupa el primero que acomete. En tales circunstancias no es mucho se verificase el adagio Español: *En tierra de ciegos quien tiene un ojo es Rey.* No huvo competidor que pudiese disputar á Aristoteles el dominio de las Escuelas. Asi sin trabajo usurpó esta soberanía, que despues pretendió, y pretende retener por el titulo de prescripcion.

§. III.

7 EL segundo accidente favorable para Aristoteles fue averse aplicado á ilustrarle el Angelico Doctor Santo Thomás. Como los escritos de este gran Maestro fueron recibidos en toda la Iglesia con tanto aplauso, sus creditos se refundieron por via de reflexion en las obras de Aristoteles. Algunos pretenden que Santo Thomás en todo lo que favoreció á Aristoteles habló segun la representacion de Comentador, no segun su proprio interior, y resolutorio dictamen. De Alberto Magno consta,

ta, que hizo semejante protesta, previniendo á los Lectores, que usase cada uno libremente de su juicio en admitir, ó reprobar las opiniones Aristotelicas. Y para pensar que Santo Thomás propuso, y explicó la doctrina de este Filosofo con el mismo espiritu, dá fundamento lo que dice Campanela, citando la Cronica del Orden de Predicadores, part. 2. lib. 1. cap. 10. que en esta Religion ilustre se hizo un Decreto, para que fuese seguido Santo Thomás en los escritos Theologicos, y Morales, pero no en los Filosoficos: *Sequendus est Divus Thomas Dominicanis in Theologicis, & Moralibus, non autem in Philosophicis.* Parece que para esta prohibicion consideraron no como de Santo Thomás, sí solo como de Aristoteles, la Filosofia de Aristoteles, que está vertida en las Obras de Santo Thomás.

§. IV.

8 EL tercer accidente favorable, y que contribuyó sobre todo á la exaltacion de Aristoteles consistió en las invectivas, y declamaciones que contra él hicieron algunos Hereges, especialmente Lutero, al introducir su infelíz, y perniciosa reforma. En parte por deuda á la justicia (pues era iniquidad maltratar tan groseramente á tan esclarecido Filosofo) parte por punto de honor, reclamaron contra sus dicterios muchos sabios Catholicos. De aqui tomaron ocasion otros, ó mas ardientes, ó menos sabios, para confundir la causa de Aristoteles con la de la Iglesia Catholica; de modo que qualquiera que en aquel tiempo se declaraba contra la Filosofia, ó Dialectica de Aristoteles, sin otra razon se hacia para ellos sospechoso en la Fé, porque juzgaban que no por otro motivo se impugnaba á este Filosofo, que porque su doc-

doctrina es utilisima para defender nuestros dogmas, y refutar los errores opuestos.

9 Esta persuasion mas, ó menos mitigada echó altas raizes en muchas Escuelas Catholicas, entre ellas la de París, pues aun el año de 1629. refiere el Padre Renato Rapin, que el Parlamento, á instancias de la Sorbona, expidió un decreto contra los Chymicos, donde se decia entre otras cosas, *que no se podian impugnar los principios de la Filosofia Aristotelica, sin impugnar juntamente los de la Theologia Escolastica recibida en la Iglesia.* Censura en que (por no decir algo mas) se dió mucho al hyperbole: porque los principios de la Theología Escolastica son los dogmas revelados, con los quales qué oposicion tendrá el que los mixtos se compongan de sal, azufre, mercurio, agua, y tierra, que son los principios chymicos? Ni qué conexion el que se compongan de agua, tierra, fuego, y ayre, que son los elementos Aristotelicos?

10 Mas adonde se fixó mas el zelo peripatetico, y el concepto de que nuestra Santa Fé es en algun modo interesada en la defensa de Aristoteles, fue en nuestra España. Esta es una cantinela, que aun oy se oye á cada paso dentro, y fuera de las Aulas. Dicese que los Hereges generalmente están mal con Aristoteles, porque su Dialectica nos sirve para desenredar sus sofismas, é impugnar sus errores: que la Theología Escolastica estriva toda en la Filosofia Aristotelica; y asi no se puede derribar esta, sin que cayga la otra. En fin, entre nuestros menos sabios profesores se venera á Aristoteles como un escudo de la Fé, y se sospecha, que los Estrangeros que siguen systema filosofico opuesto son, si no finos Hereges, muy tibios Catholicos. No se piense que digo demasiado, pues en mucho mas fuertes ter-

mi-

minos expresa el Ilustrisimo Cano la pasion ciega de algunos Peripateticos por su jurado Principe. Veneran (dice) á Aristoteles como si fuera Christo, y á sus dos Comentadores Averroes, y Alexandro Afrodiseo como si fuesen San Pedro, y San Pablo: *Habent Aristotelem pro Christo, Averroem pro Petro, Alexandrum pro Paulo.*

§. V.

11 AUN quando el supuesto en que se funda esta estimacion de Aristoteles (conviene à saber, el odio comun de los Hereges) fuese verdadero, sería el culto demasiado. Pero el caso es, que el supuesto mismo es falsisimo, y puede reputarse por uno de los errores comunes que ay en el vulgo de nuestras Escuelas. No sólo son, y han sido muchos los Hereges amantes de Aristoteles, pero el mismo Aristotelismo fue cuna de algunas heregías, y sirvió de arma defensiva á varios errores. La heregía de Almarico (de que hablarémos abaxo) nació del estudio de Aristoteles. De la misma fuente manó el ateismo de Averroes. El Ilustrisimo Cano dice, que en su tiempo corria la voz de que en Italia muchos dogmatizaban contra la inmortalidad del alma, y contra la providencia Divina, fundados en Aristoteles. La perfidia Arriana, dice claramente San Ambrosio, que tuvo su origen en la doctrina Aristotelica: *Sic enim Arrianos in perfidiam ruisse cognoscimus, dùm Christi generationem putant usu hujus sæculi colligendam, reliquerunt Apostolum, sequuntur Aristotelem.* (in Psalmo 118.) y en el libro primero *de Fide*, cap. 3. advierte que todo el esfuerzo de los Arrianos se fundaba en las cabilaciones de la Dialectica: (la de Aristoteles sin duda) *Omnem venenorum suorum vim Arriani in Dialectica disputatione constituunt.* El Heresiarca Aetio, que añadió nuevos errores á la Sec-

secta Arriana, explicaba á los discipulos sus dogmas, segun las cathegorías de Aristoteles. Asi lo refiere Suidas, citado por el Cardenal Baronio al año de Christo 356. Es cosa constante, que los errores de Pedro Abelardo, y de Gilberto Portetano, en orden á la Trinidad Santisima, Esencia, y atributos Divinos, se ocasionaron de que temerariamente quisieron arreglar tan altos Mysterios á las imperfectas luces de Aristoteles; y de su Dialectica, en que eran sumamente versados, y sutiles, sacaban todos los argumentos con que opugnaban el sentir de los Orthodoxos.

12 Ni aun ciñendonos á los Hereges de los ultimos siglos es verdadero el supuesto de su odio comun contra Aristoteles, pues aun entre estos tiene muchos, y grandes Panegyristas su doctrina. Parezca el primero Felipe Melancton, el mayor amigo, y de mayor confianza de Lutero. Melancton, pues, no en una parte sola, sino en muchas de sus escritos, abraza ardientemente el patrocinio de Aristoteles, y de su Filosofia, y Dialectica, juzgandolas utilisimas á la Republica, y á la Iglesia. Notense estas palabras suyas en la Epistola á Leonardo Eccio: *Verè judicas plurimum interesse Reipublicæ, ut Aristoteles conservetur, et extet in Scholis, ac versetur in manibus discentium.* Y estas que cita el Padre Jacobo Gretero de él en una oracion laudatoria á Aristoteles: *Nunc nædam de genere philosophiæ addam, cur Aristotelicum maximè nobis in Ecclesia usui esse arbitremur. Constare arbitror inter omnes, maximè nobis in Ecclesia opus esse Dialectica, &c.* Todo lo que sigue en este pasage son elogios de la Dialectica, Fisica, y Ethica de Aristoteles. Isaac Casaubon (*in Persium. satyr.* 5.) dice que los libros que escribió de Dialectica Aristoteles exceden quanto escrivieron todos los demás mortales. Hugo Grocio le con-

cede el Principado de todos los Filosofos: *Inter Philosophos meritò Principem obtinet locum Aristoteles.* in Præf. ad librum de Jure belli, et pacis. Vosio apud Pope Blount afirma, que excede á todos los Filosofos que le precedieron, quanto el Sol excede á la Luna, y á las Estrellas. Erasmo, que pasa entre muchos por Faccionario de los Protestantes, (apud eundem Pope Blount) le celebra por el mas docto de todos los Filosofos, sin exceptuar aun á Platon. Finalmente (omitiendo otros muchos particulares que pudiera nombrar) sabese que quando Renato Descartes empezó á hacer ruído en el mundo con su nuevo systéma, se declararon contra él, y á favor de Aristoteles tres Universidades Protestantes enteras en cuerpo formado, la de Leyden, la de Groninga, y la de Duisberga. Y Pedro Bayle en su Diccionario Critico, tratando de Aristoteles, dice: Que luego que aparecieron en Francia las nuevas opiniones contrarias á este Filosofo, tanto los Theologos Protestantes, como los Catholicos acudieron apresurados á su socorro, implorando de una, y otra parte el auxilio del brazo secular contra los nuevos Filosofos.

13 Donde está, pues, esa uniforme conspiracion de los Hereges contra Aristoteles, que tanto se clamoréa? En la imaginacion de los que careciendo de noticias legitimas, solo se informan de rumores populares.

§. VI.

14 MIremos la materia por otro lado. Diganme los que consideran la doctrina Aristotelica importantisima para defender nuestros dogmas, y contrastar los errores opuestos, si en alguno de los mas ilustres controversistas Catholicos hallaron frequentado el uso de esa doctrina para el fin de convencer á los Hereges. Tengo pre-

sen-

ntes los quatro Tomos de controversia del gran Belar-
mino, el del Eximio Doctor contra la heregía Anglica-
, las Disersaciones del Padre Natal Alexandro, en-
texidas en su Historia Eclesiastica contra varias here-
s; he visto la parte mas considerable de las obras
controversia del famoso Obispo Bosuet. Apenas al-
nos de estos hace jamás memoria de Aristoteles, ni
cosa suya: Si tal vez rarisima le citan, es muy de pa-
y para materia inconducente á los dogmas, como
rmino, tocando la division del Govierno entre las
especies de Monarquico, Aristocratico, y Demo-
tico (*de Rom. Pont. lib.* 1.) y el Padre Suarez tratan-
del Principado Politico (*lib.* 3.) aun en estas mate-
en que pudieran verter muchas, y muy buenas co-
de Aristoteles, solo hacen de él una ligera memo-
; y acuden á los Padres de la Iglesia como fuentes
la verdadera doctrina. Ni qué uso de los preceptos
la Dialectica se encuentra en estos grandes Autores?
guno. Uno, ú otro sylogismo, formado de tarde
tarde; pero ni una palabra de conversiones, de re-
ciones, de equipolencias, y demás baraunda sumu-
ca. Con razon, porque estas no son las armas pro-
s de la Iglesia; pues como dice San Ambrosio, no
del agrado de Dios que su Pueblo se defienda con
sutilezas de la Dialectica: *Non in Dialectica complacuit*
salvum facere populum suum. (lib. 1. de Fide, cap. 3.)
se sabe, que San Agustin mientras fue Herege, to-
su fuerza ponia en la Dialectica: porque el error
puede sostenerse sin el artificio del sofisma. Hecho
holico mudó de armas, porque las halló mas sólidas.
Iglesia se defendió de todos sus enemigos, y los re-
vigorosamente por el espacio de mil años, y mas,
Aristoteles. Por qué no podrá hacer aora lo mismo?

15 No obstante lo dicho, facilmente convendré en que en varias ocasiones pueda tener su uso la Dialectica contra los Hereges, especialmente quando sea menester descubrir la falacia de algun sofisma suyo, ó no se pueda sin la forma sylogistica reducirlos á razonar derechamente sobre el punto de la dificultad. Tambien se debe conceder que la Theología Escolastica en la planta que oy la tenemos de método, y locuciones con que se trata, y disputa, no puede subsistir sin la Logica, y Metafisica de Arisroteles, porque el método del Aula es todo dialectico (bien que para esto bastan poquisimos preceptos, y es superflua tanta multitud de reglas, y questiones como se introducen en la Logica) y las locuciones son en gran parte derivadas de la Logica, y Metafisica. Confieso asimismo que el uso de estas locuciones tiene su utilidad, que es el hablar en las materias con precision, distincion, y claridad. Esta advertencia es del Cardenal Belarmino, el qual en el lib. 2. *de Christo*, cap. 2. dice, que las voces que usa la Theología, sin tomarlas de la Escritura, no sirven para impugnar á los Hereges, sino para discernir sus dogmas de los nuestros: *Nec enim Catholici dicunt istis nominibus oppugnari hæreticos, sed damnari, et excludi ab Ecclesia, nam propter novas hæreses cogimur nova nomina invenire, ut perspicuè distinguamur ab illis, et Catholici sciant quid credere debeant.*

16 Digo que esta conducencia pueden tener la Logica, y Metafisica de Aristoteles para la Theología. Y si se pretendiere mas no lo reusaré. Pero como el encuentro de los Aristotelicos con los nuevos Filosofos no es sobre Metafisica, y Dialectica, sino sobre la Fisica, quisiera saber como, ó por donde puede interesarse la Theología Escolastica, y mucho menos la Dogmatica en la ma-

manutencion de la Fisica de Aristoteles. No niego yo que ay aserciones, ó errores fisicos que se oponen á algunos dogmas Theologicos, como en el Discurso primero del segundo Tomo notamos en algunos de Cartesio. Pero esto es bueno para que se descarten, y condenen todos aquellos en quienes se hallare este vicio, que se opongan que no á la doctrina Aristotelica; mas no para que esta sea la norma á que se ha de atender para admitir, ó reprobar las proposiciones en materia de Fisica. Rigió por ventura el Espiritu Santo la pluma de Aristoteles, para que creamos que todo lo que se opone á Aristoteles se opone directa, é indirectamente, expresa, ó implicitamente á la Fé? Antes bien el Ilustrisimo Cano, y otros muchos notaron, que en Aristoteles se hallan mas errores capitales, opuestos á lo que enseña la Fé, que en otro Filosofo alguno; sin embargo de que en esta materia suspendo el asenso hasta hacer recuento de los muchos que se hallan en Platon. Qué conclusion Theologica, ni aun qué opinion Escolastica en materias Theologicas se arruina por negar los quatro Elementos Aristotelicos, por quitar á la privacion el usurpado titulo de principio del ente natural, por explicar las formas substanciales, y accidentales de los compuestos insensibles, como las explican los Filosofos modernos, por admitir átomos criados, por explicar innumerables fenomenos con el movimiento, y figura de las minutisimas particulas, y otras mil cosas? Es claro que ninguna. Por tanto, en Francia, en Italia, y dentro de la misma Roma ay muchisimos Theologos Escolasticos de profesion, aun entre los Regulares, que se apartan en la Filosofia de Aristoteles. El Padre Maignán, que fue un gran Theologo, siguió systéma fisico, totalmente opuesto al Aristotelico: lo mismo su Discipulo el Padre

dre Saguens. Corren los escritos de uno, y otro, sin que ni la Inquisicion de Roma, ni la de España les ayan borrado una tilde. Lo mismo digo de los escritos (siendo tantos) del incomparable Gasendo.

17 Viene aqui muy á proposito lo que el ingeniosimo Campanela, enemigo jurado de Aristoteles, refiere averle sucedido siendo examinado por los Señores Inquisidores del Tribunal Romano sobre sus opiniones filosoficas. Dice, que aviendo proferido su sentir, y confesado por suyos los escritos que sus enemigos le avian hurtado, y presentado al Santo Oficio, ni le reprehendieron por contradecir á Aristoteles, ni le mandaron que en adelante le siguiese, antes algunos de los Cardenales asistentes aprobaron su modo de filosofar: *Nec reprehensione vocali, nec præcepto recedendi ab impugnando Aristotelem, nec rationibus Patres doctissimi me objurgarunt, sed laudarunt præcipuè Cardinales Sanctorius, et Bernerius, et Sarnanus. Nescio cur nunc alii murmurant scioli. Videant processus in Sancto Officio, et meas opiniones ibi examinatas.* (*disp. in Prolog. instaurat. scient.*) Es cierto que Campanela filosofó despues con la misma libertad que antes, y siempre contra Aristoteles, sin que por eso fuese advocado á Tribunal alguno, de donde se infiere, que no ay en Roma la ventajosa preocupacion por Aristoteles que en España.

§. VII.

18 EN lo que hemos discurrido hasta aqui se vé claramente lo mucho que hizo la fortuna de Aristoteles para su exaltacion en las Escuelas. Aora verémos lo poco que hizo para su elevacion el merito en los tiempos que le desasistió la fortuna. Muchos de sus Sectarios se imaginan que Aristoteles siempre fue la Deidad

de

de la Filosofia, y que los siglos todos, desde su muerte hasta aora conspiraron á darle el glorioso titulo de Principe de los Filosofos. Bien lexos de eso ningun otro Filosofo experimentó tan inconstante, y varia la fortuna. Tanto en el mundo como en la Iglesia todo ha sido altos, y baxos el credito de Aristoteles. Tomemos desde su origen la série de los sucesos.

19 Por la parte de las costumbres padeció vivo, y muerto terribles acusaciones. Los Sacerdotes de Atenas intentaron contra él proceso sobre el crimen de irreligion, y se tomó con tal calor el negocio, que Aristoteles se vió precisado á retirarse fugitivo á Chalcis. Notaronle de ingrato á su Maestro Platon, hasta llegar á decir, que publicamente le avia insultado, proponiendole questiones capciosas, quando Platon por la flaqueza, y falta de memoria, ocasionada de su edad octogenaria, estaba inhabil para desenredar quisquillas, y sofismas. No solo le hicieron sospechoso de aver conspirado con Hermolao, y Calistenes contra la vida de Alexandro, mas añadieron que avia sido complice en la muerte de este Principe, y rebelado á Antipatro, que en un vaso hecho de la uña de cavallo, ó asno sylvestre se le podia embiar el veneno mortifero de agua de la fuente Stigia, la qual, por ser sumamente corrosiva, todos los demás vasos de qualquiera materia que fuesen gastaba, y destruía. Publicaron que avia sido traydor á su Patria Stagyra, haciendo que cayese en manos de Filipo, Rey de Macedonia, que la arruinó; aunque despues para expiar en parte tan atróz delito obtuvo de Alexandro que la reedificase, ó permitiese reedificar. Imputaronle el crimen de Idolatría, respecto de su esposa Pithia, á quien, ó viva, como dicen unos, ó muerta, como sientan otros, dió los mismos cultos, y honores que rendian

dian los Atenienses á Ceres Eleusina. Y para complemento de todo no faltaron quienes diesen los mas infames, y sucios colores al grande amor que profesó á Aristoteles Hermias Tyrano de Atarne, no obstante que todos aseguran que este Tyrano era Eunuco.

20 Creo, siguiendo á los Autores de juicio mas sano, que ninguna de estas acusaciones tuvo fundamento sólido, y que por la mayor parte fueron hijas de odio, y emulacion: lo que se hace muy persuasible á vista de que los primeros Autores que se descubren de ellas fueron Lycón, y Aristippo, Filosofos que seguian Sectas opuestas á la Aristotelica. Sin embargo, algunos de los Filosofos modernos, por no omitir genero alguno de hostilidad contra nuestro Filosofo, de nuevo publícan aquellos crimines como si fuesen ciertos. Conducta reprehensible, y condenada por todas las leyes de la justicia, y equidad.

§. VIII.

21 PAsando de las costumbres á la doctrina, (que es nuestro proprio asunto) y creditos en ella, el primer revés que se ofrece contemplar en la fortuna de Aristoteles es, que Platon no le dexase por sucesor en la Academia, sino á su condiscipulo en la Escuela Platonica Speusippo. Es verdad que á favor de este pudo influir, no tanto el merito de la doctrina, quanto el vinculo del parentesco, porque era hijo de una hermana de Platon. Pero podemos conjeturar, que fue un ingenio de primer orden, por lo que dexó escrito el Filosofo Favorino, que Aristoteles compró sus escritos por tres talentos, suma muy considerable, pues suponiendo hablò del talento Attico, importaba ciento y ochenta libras de plata.

Re-

22 Resarció Aristoteles la pérdida de la sucesion en la Escuela Platonica, levantando nueva Escuela, opuesta á aquella en el Lycéo. Asi se llamaba un sitio fuera de las murallas de Atenas, donde Aristoteles, y sus sucesores enseñaron, de donde pasó el nombre á la misma Secta, como el de Academia á la Platonica, y el de Portico á la de Zenon. Dicen unos que Aristoteles levantó Escuela viviendo aun Platon: Otros con mas fundamento, que teniendo con su Maestro la atencion de no declararse su ribál, se obtuvo de enseñar publicamente hasta que aquel murió.

23 Tuvo Aristoteles gran concurso de discipulos; pero quedó muy lexos de alcanzar la Monarquía literaria á que aspiraba su ambicion. Queria quedar unico en el Mundo, ó que el Lycéo sofocase á la Academia, y no huviese otra Filosofia que la suya. Esta idéa ambiciosa de Aristoteles se manifestó principalmente en el prurito continuo de impugnar, que justa, que injustamente á todos los Filosofos famosos que le precedieron. Muchos han notado en él el vicio de infidelidad en referir las opiniones agenas, violentando el contexto, y el sentido, para darles el peor semblante que podia. Santo Thomás (á quien nadie puede en esta materia recusar ni por testigo, ni por Juez) lo dice expresamente en el libro quarto *de Regim. Princ. cap.* 4. añadiendo, que con quienes practicó mas frequentemente esta iniquidad fue con Platon, y con Socrates. Como estos dos eran los mas famosos, y los miraba de mas cerca, se interesaba mas en su descredito, por apartar los principales estorvos de su gloria. Dixo agudamente el famoso Bacon, que Aristoteles usó con los demás Filosofos de la politica de los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros matan á todos sus hermanos quando les lle-

ga la sucesion. Es muy verisimil, que como trató mucho con Alexandro, el discipulo le pegase al Maestro la ambicion, pues este quiso ser unico en el mundo en quanto á la doctrina, como el otro en quanto á la dominacion.

24 Como quiera que fuese no logró su designio. La Academia se mantuvo siempre con grandes creditos, y produciendo hombres insignes. Lo mas reparable en el caso es, que despues del transcurso de algun tiempo se advierte una notable decadencia (si yá no fue extincion total) en el Lycéo, manteniendose entonces, y mucho tiempo despues con aplauso, y gloria la Academia. Esta decadencia se colige de que no se halla noticia mas que de seis sucesores de Aristoteles en la Escuela, inmediatos unos á otros, que son, el primero Theofrasto, el segundo Stratón, el tercero Lycón (distinto de otro que se nombró arriba enemigo de Aristoteles) el quarto Aristón, el quinto Critolao, el sexto, y ultimo Diodoro. Al contrario, en la Escuela Platonica se cuentan trece continuados sucesores: El primero Speusippo, el segundo Xenocrates, el tercero Polemón, el quarto Crates, el quinto Crantor, el sexto Arcesilao, el septimo Lacydes, el octavo Evandro, el nono Egesino (ó como le llama San Clemente Alexandrino, Hegesilao) el decimo Carneades, el undecimo Clitomaco, el duodecimo Philón Lariséo, de quien fue oyente Ciceron, el terciodecimo Antioco Ascalonita; bien que este tentó conciliar la doctrina Platonica con la Aristotelica, y la Estoica, enseñando una mezcla de todas tres. Vease Thomás Stanleyo en las partes quarta, y quinta de su Historia de la Filosofia.

25 De modo, que quando llegamos á los tiempos de Ciceron hallamos obscurecida con un fatal eclypse la Secta

ta Aristotelica. O avia faltado la Escuela de Lycéo, ó era tan poco frequentada, y sus Maestros de tan poco nombre, que no quedó memoria de ellos. Esta decadencia se hace mas notoria por un pasage de Ciceron, (*Init. Topic.*) donde hablando con el insigne Jurisconsulto Trebacio, sobre que un grande Retor de Roma no tenia noticia alguna de Aristoteles, añade que no lo admira, porque aun entre los Filosofos eran poquisimos los que tenian noticia de él: *Minimè sum admiratus eum Rhetori non esse cognitum, qui ab ipsis Philosophis, præteradmodum paucos, ignoratur.* El comercio de Roma con Atenas en aquel tiempo era mucho: con que aunque Ciceron hablase solo de los Filosofos Romanos, se infiere lo olvidado que estaba en una, y otra parte Aristoteles, pues no podia tener nombre considerble en Atenas, quien casi totalmente era ignorado en Roma.

26 Andronico, Filosofo Peripatetico, natural de Rodas, que vino á Roma por aquel tiempo, trabajó eficazmente por poner en reputacion su doctrina, publicando, é ilustrando con Comentarios algunos libros de Aristoteles. Mas como quiera que sacase los libros, y el autor del sepulcro del olvido, le faltó mucho para colocarlos en el trono. Cobró Aristoteles nombre, y Sectarios; pero era sin comparacion mayor el numero de los que seguian otras Escuelas. Donde se debe advertir que avia entonces, fuera de la Aristotelica, quatro Sectas célebres de Filosofia, la Platonica, la Stoica, la de Epicuro, y la de Pyrrhon. Todas avian nacido en la Grecia, y todas, ó por lo menos las tres primeras tenian lugar destinado para su enseñanza en Atenas, de donde pasaron á Roma. Una cosa no se debe omitir aqui, y es, que la Escuela Platonica produxo tres hombres ingeniosisimos, Ciceron, Plutarco, y Philon Judio:

dio: la Estoica otros tres muy grandes, Estrabón, Seneca, y Epitecto. Busquen los Aristotelicos en su Escuela, discurriendo por todo aquel siglo, no digo otros seis, pero ni aun tres, ni aun dos que puedan compararse á aquellos.

27 Pasando mas adelante, parece que no solo la Filosofia Aristotelica cayó de aquel tal qual grado en que se avia puesto, mas tambien padecieron notable detrimento la Platonica, y la Estoica, pues Diogenes Laercio dice, que solo florecia en su tiempo la Secta de Epicuro. Poco tiempo despues de Diogenes Laercio padecieron los Filosofos Peripateticos una terrible persecucion en Roma, porque el Emperador Antonino Caracalla (segun refiere Dion Niceo, y otros *apud Gasend.*) los desterró á todos, aunque con un motivo impertinente; esto es, que aborrecia á Aristoteles, creyendole autor de la muerte de Alexandro, cuya memoria veneraba mucho.

§. IX.

28 ENtretanto que las cosas de Aristoteles pasaban asi entre los profanos, no era mucho lo que por otra parte le favorecian los Padres de la Iglesia, y Escritores Sagrados. San Agustin, aunque conoció, y admiró su grande ingenio, estimó mas á Platon, como testifica en varias partes. San Geronymo (1. *Advers. Jovinian.*) elogia hyperbolicamente su altisimo entendimiento. Pero en otras partes advierte, que su doctrina es acomodada para defender las heregías, y opuesta á los Christianos Dogmas. Este era el comun sentir de los Doctores de la Primitiva Iglesia, y por esta parte daban comunmente grandes ventajas á Platon. San Basilio en el libro primero contra Eunomio, despues de proponerse un argumento de aquel He-

Herege, tomado de cierta doctrina de Aristoteles, habla de este con desprecio; dice que no deben hacer caso los Catholicos de la doctrina de aquel Filosofo Gentil, y aplica á este intento aquellas palabras del Apostol: *Quæ autem conventio Christi ad Belial? Aut quæ pars fideli cum infideli.* El juicio de San Ambrosio no es mas favorable, como yá vimos arriba. San Gregorio Nacianceno está terrible contra Aristoteles. Asi dice en la oracion primera *de Theologia*: *Aristotelis jejunam, et angustam providentiam, versutumque item artificium, et mortales de anima sermones, et nimis humana, atque abjecta hujus viri dogmata confuta.* Es verdad que este Padre se declara tambien contra los demás Filosofos Gentiles, sin excluir á Platon. Asi dice en la oracion *de moderatione in disputationibus servanda*, que las dudas de Pyrrhon, los sylogismos de Chrysippo, el malvado artificio de las artes Aristotelicas (*artium Aristotelis pravum artificium*) y el hechizo de la eloquencia de Platon *son como unas plagas Egypciacas, que perniciosamente se introduxeron en la Iglesia.* Por lo qual no sé con qué razon dixo el Cardenal Pallavicini en la Historia del Concilio Tridentino, lib. 8. cap. 19. que el Nacianceno en las oraciones del Mysterio de la Trinidad mezcló con los oraculos de la Escritura los documentos del Stagirita. Muy lexos estaba este Padre de dár tanta estimacion á la doctrina de Aristoteles. No niego que en aquellas oraciones habla no solo como Theologo, mas tambien á veces como Filosofo. Pero no se hallará que use de maxima alguna propria de la Escuela Peripatetica, ni de otra Secta alguna, sino de unas nociones generales, y comunes á todos los Filosofos. Sidonio Apolinar (*lib. 4. epist. 3. á Claudiano*) atribuye á Platon la explicacion, y á Aristoteles la implicacion: *Explicat ut Plato, implicat*

ut

ut Aristoteles. Lactancio Firmiano (*de Falsa Relig. cap.* 5.) haciendo cotejo de la doctrina Aristotelica con la Platonica acerca de Dios, dice que Aristoteles se contradice á sí mismo, proponiendo cosas repugnantes, y encontradas; pero Platon está constante siempre en confesar un solo Dios Autor de todo. Donde se debe advertir, que dá á este el atributo de Sapientisimo entre todos los Filosofos, segun el juicio comun: *Plato, qui omnium Sapientissimus judicatur.* Y en el libro de Ira Dei, cap. 19. cuenta á Aristoteles entre los Filosofos, que ni temieron á Dios, ni tuvieron alguna consideracion por él. Es cierto que en los escritos de Aristoteles no se puede hacer pie fixo sobre esta materia. Unas veces, y son las mas, está por la Idolatría, y multitud de Dioses: otras insinúa sin mucho rebozo que ay un Dios solo: otras parece que no admite ninguno, ó á aquel que admite le despoja de la providencia, de la libertad, y de otros atributos; de modo que parece el Dios de Benito Espinosa. Omito á San Irenéo, á San Cyrilo, á San Epifanio, Origenes, Tertuliano, y otros: pues los alegados bastan para conocer el infelíz estado en que estaba Aristoteles en los primeros cinco siglos de la Iglesia, entre los principales Maestros de ella.

§. X.

29 AL principio del sexto siglo se mejoró la fortuna de Aristoteles por la diligencia de aquel insigne hombre Boecio Severino, que traduxo algunos libros suyos de Griego en Latin, y le dió á conocer, y estimar en el Occidente. Aunque este fue un resplandor como de relampago, que duró poco, porque con la decadencia que padecieron las ciencias humanas en los siglos inmediatos cayó tambien el estudio de Aristoteles.

Pe-

30. Pero no mucho despues que estaba sepultado este Sol en Europa se vió amanecer en la Africa. Los Arabes que avian logrado sus escritos los traduxeron en el Idioma proprio, aplicandose los mas sabios de ellos á ilustrarlos con Comentarios, y á enseñar su Filosofía á la Morisma. La dominacion Sarracena hizo pasar la doctrina Peripatetica de Africa á España, y Averroes, que sobresalió entre todos los Comentadores Arabes, la hizo plausible en la Escuela de Cordova. De aquí hizo transito á la de París, mediante la traducion de las obras de Aristoteles de Arabe en Latin; aunque consta que luego se logró otra del Griego, hecha sobre un exemplar que se traxo de Constantinopla, y se prefirió á la primera. Esta fue una de las epocas felices para Aristoteles: porque no halló, como diximos arriba, quien le disputase el imperio de la Filosofia, ni aun un palmo de su terreno.

§. XI.

31. TAmbien esta felicidad fue de breve duracion, porque aviendo Almarico de Chartres, que de Cathedratico de Logica en la Universidad de París pasó á tratar las Letras Sagradas, caído en varios errores, fueron estos condenados en un Concilio que se juntó en París el año de 1209. y castigados todos los Sectarios de Almarico. Este yá era muerto; pero su cadaver fue desenterrado, y arrojado á una letrina. O por presuncion legal, ó por certeza de que los errores de Almarico eran deducidos de la doctrina de Aristoteles, en el mismo Concilio fueron condenados los escritos del Filosofo, y prohibido con censuras leerlos, y tenerlos. Rigordo dice, que se prohibieron los libros de Metafisica. Roberto, Monge Antisiodorense, y Cesario refieren,

que

que la prohibicion cayó sobre los libros de Fisica. Estos Autores se citan en la coleccion de Concilios del Padre Labbé; donde se añade, que un Legado de la Sede Apostolica, que el año de 1215. (esto es, cinco años despues de concluído aquel Concilio) reformó la Universidad de París, prohibió asi Fisica, como Metafisica de Aristoteles por estas palabras: *Non legantur libri Aristotelis de Metaphysica, et de naturali Philosophia*, y que el año de 1231. el Papa Gregorio IX. prohibió de nuevo el uso de los libros que avian sido condenados en el Concilio de París, hasta que fuesen examinados, y purgados de toda sospecha de error. Natal Alexandro en su Historia Eclesiastica dice lo mismo, alegando los mismos testimonios. Lo mismo otros muchos. Por lo qual se equivocó el Padre Juan Dominico Musancio, quando dice, citando al Padre Labbé, que las obras que se condenaron en el Concilio de París no eran de Aristoteles, sino falsamente atribuidas á Aristoteles: pues ni el Padre Labbé dice esto, ni lo dice alguno de los Autores que cita. Pudieron dar motivo á la equivocacion estas palabras del Monge Rigordo: *Libelli quidam ab Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam.* Pero el expresar que se decia que aquellos libros eran de Aristoteles, quando mas es dexar en duda si lo eran, ó no; mas está muy lexos de afirmar que no lo fuesen. El Antisiodorense positivamente afirma, que los libros condenados eran de Aristoteles; y la prohibicion del Legado Apostolico seis años despues cayó sobre ellos *nominatim.*

32 Este fue un golpe mortal para la doctrina Aristotelica, un precipicio desde el Cielo al abysmo, un transito de el Trono al cadahalso. Mas como la suerte de nuestro Filosofo es caer para levantar, y levantar para caer,

caer, no tardó mucho tiempo en restituirse á su antiguo esplendor.

§. XII.

33 Catorce años despues de la condenacion de Almarico vino Santo Thomas al Mundo, para gran bien de la Iglesia, y mucho honor de Aristoteles, cuyos escritos ilustró con ingeniosisimos comentarios, reprobando quanto contradecia abiertamente á los sagrados dogmas, admitiendo lo que no tenia oposicion con ellos, é interpretando benignamente todo lo que tenia sentido dudoso entre la verdad, y el error. Duda es què ha ocurrido á algunos, como aviendo precedido las prohibiciones que hemos dicho, pudo Santo Thomás leer, y comentar la Fisica, y Metafisica de Aristoteles. Campanela conjetura, que asi él, como su Maestro Alberto Magno obtuvieron permision de la Sede Apostolica. Pero no es menester este recurso, porque verisimilmente se puede discurrir, que quando estos dos hombres grandes escribieron, yá la prohibicion de leer los libros de Aristoteles estaba totalmente levantada. Sobre lo qual se debe notar, que la prohibicion de Gregorio Nono, que fue la ultima, tiene limitacion *quousque examinati fuerint*. Muy verisimil es, pues, que este examen se hiciese luego, y con la anotacion de los errores que se hallaban en Aristoteles (para que nadie diese asenso á ellos) se permitiese la letura.

34 En quanto al motivo que tuvo Santo Thomás para ponerse tanto de parte de Aristoteles, el Cardenal Pallavicino sienta no aver sido otro, que el de desarmar á los Mahometanos, y otros enemigos de la Iglesia, que se favorecian de la autoridad de Aristoteles contra nuestros sagrados dogmas. Para este efecto no

conducia tanto impugnar á Aristoteles, como explicarle. Lo primero no derribaria su autoridad, la qual estaba altamente establecida entre los Arabes; y estos eran los que en aquel siglo estaban reputados por los depositarios de las Ciencias. Qué hizo, pues, Santo Thomás? Al modo del advertido Caudillo, que halla mucha mas conveniencia en traer á su partido alguna porcion de los enemigos, que atacarlos á todos, concibió un proyecto digno de su generoso espiritu, que fue traer á Aristoteles á vando de la Iglesia Catholica, y hacer que militasen debaxo de las vanderas de la verdad las armas que antes servian al error. Con esta mira (segun el citado Cardenal) puso de concierto á la Theología Escolastica con la Filosofia Aristotelica, aprovechandose de las voces, y conceptos de esta para explicar los mysterios de aquella. Donde advertiremos que no fue este Santo Doctor, como se dice comunmente, el primero que transfirió á la Theología el método Escolastico, pues yá lo avian practicado antes de Santo Thomás Ruscelino, Pedro Abelardo, Gilberto Porretano, y otros muchos. Pero es gran gloria de Santo Thomás, que un método de enseñar la Theología, que poco antes se tenia por peligroso, y mas acomodado para inspirar errores, que para ilustrar verdades (lo que persuadian los funestos exemplos de los tres Theologos citados, como tambien el de Almarico) le hiciese con su alto ingenio no solo inocente, mas tambien util.

§. XIII.

35 LA alta reputacion que justisimamente ganó luego en la Iglesia la doctrina de Santo Thomás, hizo brillar la de Aristoteles, á que ayudaron tambien mucho San Buenaventura, el Sutil Escoto, y otros famosisimos Theolo-

logos; de modo, que en breve tiempo se puso la autoridad de Aristoteles en estado de pasar por inconcusa en las Escuelas. No avia conocimiento de otro algun Filosofo: lo que hizo mucho para que este nombre se le adjudicase á Aristoteles por antonomasia; hasta que en el siglo decimoquinto Gemisto Pleton, y el Cardenal Besarion, Filosofos Platonicos (á quienes siguió en el siglo siguiente Francisco Patricio) quisieron rebaxar la estimacion de Aristoteles, levantando sobre ella la de Platon. Pero tuvo poco suceso su empresa.

36 Por otra parte Teofrasto Paracelso (que nació cerca del fin de aquel siglo, y de quien dimos bastante noticia en el Discurso segundo del tercer Tomo) tocando la trompeta á favor de la Filosofia Hermetica, que avia aprendido en los escritos del famoso Benedictino Alemán Basilio Valentino, Principe de los Chymicos, y en la Escuela de otro Benedictino Alemán el celeberrimo Abad Trithemio, de quien se confiesa discipulo el mismo Paracelso, declaró la guerra á las quatro formidables Potencias de Hypocrates, Aristoteles, Galeno, y Avicena, con la introducion de los principios Chymicos. O que realmente hiciese curas admirables, ó que tuviese arte, y fortuna para persuadirlo, fue ganando algunos Sectarios, que despues de su muerte se multiplicaron, y otros tantos veneradores le faltaron á Aristoteles, ó por mejor decir, otros tantos enemigos se levantaron contra él.

37 Casi al mismo tiempo Bernardino Telesio, natural de la Ciudad de Cosenza, en el Reyno de Napoles, hombre de sutil ingenio, se declaró contra la Fisica Aristotelica, estableciendo la suya sobre los principios, que despues con alguna variacion siguió Campanela. Tuvo en Italia muchos discipulos, y Sectarios mientras vivió pe-

pero no sé que hiciese despues algun progreso considerable su systéma.

38 No con menos fuerza que Paracelso en Alemania, y Telesio en Italia, tocó al arma en Francia contra Aristoteles Pedro del Ramo, de cuya osadia en contradecir quanto avia dicho Aristoteles, como tambien de su muerte infelíz, dimos noticia en el primer Discurso del segundo Tomo. Este inventó nueva Logica, ó nuevo método dialectico, que fue entonces seguido de algunos; pero oy apenas se halla tal qual Ramista en las Naciones.

§. XIV.

39 HASTA aqui, desde que Santo Thomás abrazó el partido Peripatetico, todo fue triunfos para Aristoteles. La semilla de la doctrina Chymica aun no avia fructificado. Las demás, ni entonces, ni despues echaron raíces. Vino despues el grande, y sublime ingenio de Francisco Bacon, Conde de Verulamio, Gran Chancillér de Inglaterra, quien con sutiles reflexiones advirtió los defectos de la Filosofia Aristotelica, ó por mejor decir advirtió que no avia Filosofia alguna en el mundo; que la Fisica de Aristoteles era pura Metafisica; que en los escritos de Platon no se hallaba mas que una mera Theología natural; que la Filosofia de Telesio era solo instauracion de la de Parmenides; la de Ramo una despreciable quimera; que los Chymicos avian tomado á la verdad el rumbo que se debia seguir; conviene á saber, el de la experiencia, pero limitada esta á unas pocas operaciones del fuego, corta basa para fundar un systéma; concluyendo de todo esto, que era menester empezar de nuevo sobre cimientos sólidos esta gran fabrica de la Filosofia, echando por el suelo como inutil todo lo edificado hasta aora, para cuyo fin formó el pro-

proyecto en aquella admirable obra, que llamó *Instauracion magna*, compuesta de varios libros, como son, el *nuevo Organo de las Ciencias*, *la Historia Natural*, *los Impetus Filosoficos*, *la nueva Atlantis*, *&c.*

40 Los escritos de este hombre hicieron muy diferente eco en el mundo, que todos los antecedentes enemigos de Aristoteles: en ellos, demás de un sutil ingenio, una clara penetracion, y una amplisima capacidad, resplandece un genio sublime, una celsitud de indole noble, que sin afectar superioridad, al Lector le representa tener muy debaxo de sí á todos los que impugna. No fundó Bacon nuevo systéma Fisico, conociendo sus fuerzas insuficientes para tanto asunto: solo señaló el terreno donde se avia de trabajar, y el modo de cultivarle, para producir una Filosofia fructuosa. Esta moderacion contribuyó mucho á la estimacion de sus maximas, mirandolas como partos de un hombre que no atendia á su gloria, sino a la verdad. Con esto empezó á minorarse mucho en las Naciones la veneracion de Aristoteles, y en esta decadencia de culto al Estagirita hallaron poco despues abierto el camino para filosofar con libertad Descartes, Gasendo, y otros.

NOTA.
Adviertese, que los elogios que aqui se dan á Bacon son relativos precisamente á sus especulaciones Fisicas, confesando que para otros objetos mas importantes fue hombre de cortisimas luces.

41 Campanela, aunque escribió mucho contra Aristoteles, no fue poderoso á desposeerle de un palmo de tierra. La suerte de este hombre fue, que en todas partes admiraron su ingenio, y en ninguna se enamoraron de su doctrina.

42 Descartes luego que empezó á filosofar se hizo un gran lugar en las Naciones, y oy tiene muchos Sectarios. Pero yá son menos que cinquenta años há, porque se han ido minorando sus creditos al paso que se fueron exaltando los de su competidor Gasendo. En general se puede decir, que la Filosofia corpuscular que Aris-

Aristoteles avia arrojado del mundo, ha tomado un gran vuelo en este siglo, porque demás de los que siguen á Descartes, Gasendo, y Maignan, ay un gran cuerpo de Filosofos experimentales, los quales trabajando conforme al proyecto de Bacon examinan la naturaleza en sí misma, y de la multitud de experimentos combinados con exactitud, y diligencia pretenden deducir el conocimiento particular de cada mixto, sin meterse en formar systéma universal, para el qual son insuficientes los experimentos hechos hasta aora, aunque innumerables, y acaso lo serán todos los que en adelanse se hicieren; por lo qual el designio de Bacon, que era de formar por la combinacion de experimentos axiomas particulares, por la combinacion de axiomas particulares otros axiomas mas comunes; y de este modo ir ascendiendo poco á poco á los generalisimos, acaso quando venga el fin del mundo no avrá llegado á la mitad del camino. Pero como la experiencia, examinada con sabia reflexion, ha descubierto que varias operaciones de la naturaleza, atribuidas antes á las qualidades Aristotelicas, se exercen precisamente en virtud del mecanismo, es esta una preocupacion favorable para la Filosofia corpuscular, tomada vagamente, y sin determinacion de systéma.

43 Finalmente, el estado presente de la Filosofia Aristotelica en las Naciones es, que los profesores Regulares por lo comun la defienden; pero no son pocos (aun entre estos) los que absolutamente la han abandonado; y son muchisimos los que quando llega el caso de explicar qualquier particular fenomeno, tocante á las cosas insensibles, recurren al mecanismo, sin acordarse de las qualidades Peripateticas. Fuera de las Religiones, para cada Aristotelico ay quarenta, ó cinquenta Antiaristotelicos.

He

44 He representado, siguiendo la série de los tiempos, los altos, y baxos de la fortuna de Aristoteles: en que se vé lo primero que la fortuna no se arregló al merito, pues este siempre es uno, y aquella fue varia. Lo segundo, que la autoridad que algunos atribuyen á Aristoteles no está vinculada como juzgan á su doctrina, en virtud de una constante, inmemorial, y no interrumpida posesion. Pasemos yá de Aristoteles á sus escritos.

§. XV.

45 EL merito de los escritos de Aristoteles como oy los tenemos es inferior al merito de su Autor. Esto por dos razones: La primera, porque es dudoso, si ay alguna suposicion en ellos. La segunda, por la corrupcion, ó corrupciones que han padecido desde que salieron de la pluma de Aristoteles, hasta que llegaron á nosotros.

46 Por lo que mira á lo primero, no es levè la razon de dudar que se toma del catalogo de los libros de Aristoteles, hecho por Diogenes Laercio; en el qual, asi como se nombran muchos que no llegaron á nosotros, faltan tambien no pocos de los que oy tenemos. No se hace memoria, digo, en el catalogo de Diogenes Laercio de los ocho libros de los Fisicos, ú *de Naturali auscultatione*, de los catorce de Metafisicos, de los quatro *de Cœlo*, de los dos *de Generatione*, de los quatro de Meteoros, de los diez de Ethica *ad Nichomachum*, ni *de Anima* se nombran tres, sino uno solo. La gran diligencia de este Autor en informarse de la vida, doctrina, y escritos de los Filosofos hace muy probable què no se les escapasen unas obras de tanto bulto como las que hemos nombrado, si fuesen partos legitimos de Aristoteles.

Res-

47 Responderáse acaso que se pudieron mudar los títulos de algunos libros; de modo que los que hemos nombrado estén debaxo de diferente inscripcion en el catalogo de Diogenes Laercio, y que tambien pudo mucho, que entonces estaba comprehendido en un libro, dividirse despues en muchos libros. No negaré que todo esto pudo ser, y que en parte aya sido; pero en el todo es dificil ajustarlo. Porque (pongo por exemplo) como podremos introducir en el catalogo de Diogenes Laercio catorce libros de Metafisica, si de esta ciencia (segun distribuyó aquel mismo catalogo por clases, ó facultades Francisco Patricio) no se hallan en él, sino tres, uno *de Contrariis*, otro *de Principio*, otro *de Idéa*? Tampoco (aunque de materias Fisicas se hallan setenta y cinco libros en el catalogo de Diogenes Laercio) es facil introducir en ellos los ocho de Fisicos que tenemos, porque los titulos de aquellos, exceptuando uno que ay *de Motu*, señalan materias diversas de las que se tratan en los ocho libros de Fisicos; sino es que acaso se introduzcan en los treinta y siete que Laercio inscribe *naturalium per elementa*. Pero alguna violencia es menester por aquella restriccion *per elementa*, porque en los ocho libros de Fisicos no se hace memoria de los Elementos.

48 A mucho mas estendieron algunos la duda de los libros de Aristoteles. Sobre lo qual lease el siguiente pasage de Gabriél Naudéo en el capitulo 6. de la *Apología por los grandes hombres*, donde discurriendo sobre los libros, que falsamente se atribuyeron á muchos Autores esclarecidos, llega á Aristoteles, y dice asi: *No es, pues, cosa estraña, que Francisco Pico, que sucedió tanto en la doctrina como en el Principado de su tio el gran Pico Fenix de su siglo, se aya esforzado á probar con muchas razones que es totalmente incierto, si Aristoteles compuso algun*

gun libro de los que oy están comprehendidos en el catalogo de sus obras: lo qual fue tambien confirmado por Nizolio, y tan examinado por Patricio, que despues de investigar con exacta diligencia la verdad de esta proposicion, concluye que entre todos los libros de este demonio de la naturaleza no ay sino quatro muy pequeños, y que son de ninguna importancia en comparacion de los demás que ayan llegado á nosotros fuera de duda, y controversia; conviene á saber, el de las Mecanicas, y otros tres que compuso contra Zenon, Gorgias, y Xenofanes.

49 La causa de esta incertidumbre que señala Naudéo, citando á Galeno, y á Francisco Patricio, y que confirma Gasendo, citando á Ammonio, y á Filopono, es la ansia grande de Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egypto, á juntar una copiosisima Biblioteca, por la qual pagaba á precio excesivo qualquiera libro que le presentasen de alguno de los Autores mas famosos. De aqui vino que muchos, sabiendo quan apreciadas eran las obras de Aristoteles, le vendieron debaxo del nombre de este Filosofo muchas que no eran suyas, sino de otros Autores. Asi segun el testimonio de Filopono se hallaron en aquellá Biblioteca quarenta libros de Analyticos con el nombre de Aristoteles; siendo asi que no se admiten comunmente sino quatro. Y quien sabe si los quatro que oy tenemos son legitimos, ó algunos de tantos espurios? La misma duda se ofrece en orden al libro de Categorías. En la Librería de Alexandría, dice Ammonio, que avia dos. Entre las obras de Aristoteles solo tenemos uno. Acaso se avrá perdido el legitimo, y el nuestro será espurio. Sin embargo, contra este capitulo de incertidumbre tenemos algo que decir, y se propondrá mas abaxo.

50 Por lo que toca á la corrupcion de las obras de

Aristoteles es cuento largo, y se necesita de desembolver un pedazo de historia, el que tomaremos de dos grandes Autores, Estrabon, y Plutarco. Es de saber, que Aristoteles al tiempo de morir entregó todos sus libros á su discipulo Teofrasto, como tambien la Presidencia del Lycéo. Teofrasto los entregó con el resto de su Biblioteca á su discipulo Neléo. Este hizo transportarlos á Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dexó á sus herederos: los quales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vasallos, buscaban todo genero de libros, y mucho mas los de mayor estimacion, para hacer una rica, y numerosisima Biblioteca, no queriendo enagenarse de los de Aristoteles, que consideraban como una porcion preciosa de su herencia, los escondieron debaxo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y sesenta años, al cabo de cuyo espacio de tiempo fueron extraídos por la posteridad de Neléo de aquella obscura prision, pero muy maltratados, porque por una parte la humedad destiñendo el pergamino avia borrado mucho; por otra los gusanos los avian roído en varias partes. En este estado fueron vendidos á Apelicón Teyo, rico vecino de Atenas, y muy codicioso de libros, el qual los hizo copiar; pero los Copiantes que carecian de la habilidad necesaria llenaron incongruamente los vacíos, supliendo segun su capricho los pasages que estaban borrados, ó comidos. Despues de la muerte de Apelicón, su Biblioteca fue transportada á Roma por el dictador Syla, y en ella los libros de Aristoteles, los quales fueron comunicados por el Bibliotecario de Syla al Gramatico Tyranion, que era amigo suyo, y de las manos de este pasaron á las de Andronico Rhodio, que hizo sacar varias copias de ellos.

Athe-

51 Athèneo está opuesto á esta relacion, porque dice que Neléo no dexó los libros de Aristoteles á sus herederos, sino que los vendió á Ptoloméo Filadelfo, Rey de Egypto. Y aqui se hace lugar el reparo que ofrecimos arriba. Si los libros que tenemos de Aristoteles no fueron extraídos, ó copiados de los exemplares de Alexandría, la multitud de libros espurios, ó supuestos á Aristoteles que avia en aquella gran Biblioteca, no induce incertidumbre alguna sobre las obras de Aristoteles que corren. O digamoslo de otro modo: si fueron copiados nuestros libros del original que guardaron los sucesores de Neléo, asegurados estamos por esta parte de la legitimidtd de ellos, sin que el error que se padeció en Alexandría, comprando los espurios, nos pueda perjudicar. Aora, pues, en esta materia mas fé merecen Estrabon, y Plutarco, que Atheneo, yá porque son dos contra uno, yá porque Estrabon es mas antiguo que Athèneo, ya porque alcanzó á Tyranion, y á Andronico Rhodio, y vivió en la misma Ciudad de Roma, donde estaban aquellos dos: circunstancias que persuaden que estaba bien enterado de los hechos. Añado que no se dice quando, ó por qué medio se nos comunicaron los libros, ó legitimos, ó espurios de Aristoteles, que avia en la Biblioteca de Ptoleméo Filadelfo. Esta Biblioteca, segun cuenta Plutarco, fue quemada por los Soldados de Cesar en la guerra de Alexandría. Despues del inceneio no se pudo sacar copia de ellos; antes del incendio no ay testimonio, ó memoria que lo persuada.

52 En atencion á lo dicho, parece ser que el error padecido en Alexandría, ó la multitud de libros supuestos á Aristoteles que avia en aquella Biblioteca, no induce en los que oy tenemos la grande incertidumbre

que pretenden los Autores arriba alegados. Pero nos queda para contrapeso la corrupcion del texto, ocasionada de los Copiantes de Atenas.

53 A esta sucedió otra segunda en Roma, porque segun Estrabon tambien aqui huvo la inadvertencia de dar á copiar los exemplares á sugetos idiotas, que cometieron muchos errores en el traslado, y asi el texto que avia venido de Atenas viciadisimo, en Roma se puso peor. Estos fueron los libros de Aristoteles que se hicieron públicos en Roma, y muy probablemente no avia otros en el mundo, pues los de la Biblioteca de Alexandría, siendo verdadera la narracion de Estrabon, todos se deben creer espurios. Con que siendo preciso que las obras de Aristoteles que oy existen sean copia de las que traidas de Atenas se publicaron en Roma, es consiguiente necesario, que el texto que oy tenemos esté en muchas partes corrompido, y que atribuyamos á Aristoteles lo que no le pasó por el pensamiento.

§. XVI.

54 AUN no se explicó todo el mal, porque no se hizo hasta aora cuenta de la version de Griego en Latin. Toda, ó casi toda traducion desfigura algo el original: mucho mas, si se hace de una Lengua mas abundante de voces en otra no tan copiosa; aun mas si la materia traducida pertenece á alguna facultad que se cultiva mucho en la lengua original, y poco, ó nada en la lengua en que se saca el traslado: á que se debe añadir el que la facultad no trate de cosas del uso comun, ó demonstrables con el dedo, sino de conceptos inadequados, cuya distincion, ó confusion pende del modo con que el entendimiento los percibe.

55 Todas estas circunstancias se hallan en la traducion

cion de las obras de Aristoteles. La Lengua Griega es sin comparacion mas copiosa que la Latina. De aqui vino introducirse en esta tantas voces de aquella, por no hallarse otras equivalentes. Pero aun son infinitas las que faltan; por lo qual se puede decir con Seneca: (*lib. 2. de Benefic. cap.* 34.) *Ingens es copia rerum sine nomine.* Quando, pues, uno que es perito en las dos Lenguas Griega, y Latina quiere traducir algun escrito de aquella á esta, necesariamente encuentra muchas veces el tropiezo de no hallar voz Latina equivalente á la Griega, en cuyo caso, ó ha de usar de perifrasi, ú de la coleccion de muchas voces, ó ha de substituir alguna voz que no tenga la misma significacion. La perifrasi, ó coleccion de voces suple en quanto á la significacion quando se trata de objetos que se presentan á los sentidos, y asi se explican adequadamente las voces Griegas pertenecientes á Matematica, y Anatomía. Pero las voces del uso filosofico, ó por lo menos muchas de ellas, ni aun de este modo se pueden trasladar exactamente de la Lengua Griega á la Latina, porque se ignora qué concepto pura, y precisamente responde á ellas. Y esta imposibilidad se considera mayor, si se atiende lo poco, ó nada que se cultivaba la Fisica en Roma, quando vinieron á esta Ciudad las obras de Aristoteles.

56 Pongamos un exemplo en la voz *Entelechia*, que ocurre frequentemente en el Griego de Aristoteles. Esta voz, atendiendo al contexto, en unas partes parece que significa *movimiento*, en otras *forma*, en otras *alma*, en otras *quinta esencia*, en otras *Dios*. Quien sabrá qual es el genuino significado de esta voz? Nadie sin duda. De Hermolao Barbaro, que fue doctisimo en Latin, y en Griego, cuenta Pedro Crinito, que consultó al demonio para que le dixese el legitimo significado de esta

ta voz, y el demonio no le quiso responder, ó él no entendió la respuesta. Supongo que este es cuento; pero fundado en la verdadera imposibilidad de entender aquella voz. De Guillelmo Budéo, que apenas tuvo igual en la inteligencia de la Lengua Griega leí, que inventó la nueva voz Latina *perfectihabia* para suplemento de la Griega *Entelechia*. Pero qué concepto nos dá la voz *perfectihabia* que nos pueda servir para la inteligencia del texto de Aristoteles? Y sin embargo, sin la inteligencia de la voz *Entelechia* queda obscuro casi quanto sintió, y escribió Aristoteles en orden al compuesto natural.

57 Qué certeza tenemos de que en otras muchas voces filosoficas no suceda casi lo mismo? Quien podrá asegurarnos de que las voces *Substancia*, *Accidente*, *Quantidad*, *Qualidad*, *Relacion*, *Accion*, *Casualidad*, *Union*, *Habito*, *&c.* corresponden exactamente á las voces Griegas, por quienes han sobstituido? Estas eran facultativas en Atenas quando Aristoteles escribió, y hacian una especie de lenguage que solo entendian los Filosofos. Qué Lexicon nos han dexado para su inteligencia? Aun aquellos primeros Peripateticos Griegos que comentaron las obras de Aristoteles es harto dudoso que las entendiesen bien. Fundolo esto en lo que dicen Plutarco, y Estrabon, que los Filosofos Aristotelicos que huvo antes que las obras de Aristoteles se hiciesen públicas en Roma sabian poquisimo de la Filosofia Aristotelica, y eso poco sin distincion, ni método, por la falta de los libros de su Principe. Luego no avia quando estos parecieron sugeto que pudiese estár asegurado de entender, y explicar perfectamente las voces facultativas de la Filosofia Aristotelica. Y si se añade á esto el que Aristoteles en muchos de sus escritos, especialmente en los *de Phisica auscultatione*; *de anima*, y otros, afectó confusion, y obs-

obscuridad (como sienten algunos) parece queda fuera de toda duda el que nadie podria penetrarlos en el tiempo que hemos dicho.

§. XVII.

58 Finalmente resta otro capitulo de duda por la qualidad de los traductores. Traduxo Juan Argyropylo los ocho libros de Fisicos, los quatro *de Cœlo*, y los diez Ethicos. Los *de Generatione*, *de anima*, y otros muchos Pedro Alcyonio. Es seguro por ventura que traduxeron bien, de modo que el idioma Latino represente fielmente las mismas idéas, y conceptos qne se forman en la letura de Griego? No ay tal seguridad. De Argyropylo, dice Pedro Nannio, Profesor Lovaniense, que traduciendo con material literalidad palabra por palabra estragó el concepto, y le aplica aquel hemistiquio: *Dat sine mente sonum.* El mismo sentir atribuye Baillet á otros doctos, los quales añaden, que en los pasages donde no comprehendió la mente de Aristoteles, *usó de un circuito de palabras que nada significan.* De Alcyonio refiere Paulo Jovio, que aviendo traducido mal algunas obras de Aristoteles (*cum aliqua ex Aristotele perperam, insolenterque vertisset*) el docto Español Juan de Sepulveda escribió contra él, manifestando tan claramente los defectos de su traducion, que Alcyonio confuso, y corrido apeló al recurso de comprar en las librerias todos los exemplares que pudo del escrito de Sepulveda, y hacerlos cenizas.

59 De todo lo dicho sale por consequencia necesaria, que oy tenemos el texto de Aristoteles sumamente diverso de como le dexó su Autor, de tal modo, que apenas podemos asegurar que tal, ó tal sentencia sea de Aristoteles, aunque la tengamos estampada entre sus obras.

De

§. XVIII.

60 DE aqui se sacan tres grandes ventajas para Aristoteles, porque se le defiende de tres grandes notas que oy le ponen sus enemigos. La primera es la obscuridad: la segunda frequentes contradiciones; la tercera muchos absurdos. La obscuridad es defecto casi transcendente á todos los escritos muy antiguos de materias doctrinales fisicas, que solo leemos en las traduciones, y en los de Aristoteles mas forzoso, por los muchos que entraron la mano en ellos á enturbiar la doctrina que acaso en su fuente estaria clara como el agua. Decimos *acaso*, porque tambien es probable que en algunos de sus libros no quiso Aristoteles explicarse bastantemente. Y á favor de este sentir se alega la respuesta que dió á una carta de Alexandro, en que este Principe se quexaba de que huviese dado al público los libros *de Naturali auscultatione*; cuya doctrina queria Alexandro quedase reservada entre él, y su Maestro; á que satisfizo Aristoteles diciendo, que aquellos libros estaban escritos de modo que solo los podrian entender los que se los oyesen explicar á los dos. Bien que no faltan quienes den una interpretacion favorable á esta respuesta.

61 Las contradiciones tampoco deben ponerse á cuenta de Aristoteles, aviendo otros muchos á quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verisimil es que estas naciesen de los copiantes, que corrompieron el texto, y pusieron mucho de su casa, que no que un hombre de un genio tan despejado, y comprehensivo no advirtiese sus proprias inconsequencias, siendo tantas, y de tanto bulto.

62 Los absurdos pueden considerarse ó en las opiniones, ó en las pruebas, ó en todo lo que pertenece á

la

la explicacion de las materias, como definiciones, divisiones, &c. En quanto á las opiniones, es justo que se reputen por de Aristoteles aquellas que se encuentran tratadas con extension, y son coherentes á sus principios, y á lo que dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de todo lo que se halla articulado de paso, y no tiene conexion con su systéma, siempre que en ello se halle algun absurdo considerable: siendo mas verisimil que estos sean añadiduras, con que los copiantes llenaron algunos de aquellos espacios borrados, ó comidos en los escritos de Aristoteles. Lo mismo podemos decir de muchas razones probativas que se hallan en ellos, no solo insuficientes, pero ridiculas. Pongo por exemplo. En el libro primero de Cœlo, cap. 1. prueba, que el mundo es perfecto, porque consta de cuerpos: prueba que todo cuerpo es perfecto, porque consta de tres dimensiones: prueba que lo que consta de tres dimensiones es perfecto, porque el numero ternario todo lo comprehende; y esta ultima proposicion la prueba por quatro capitulos. El primero es un embrollo Pythagorico, mas impenetrable que el Laberynto de Creta: *Nam, ut Pythagorici etiam ajunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita.* El segundo, porque el principio, medio, y fin (en que está toda la perfeccion de cada cosa, ó incluidas todas las cosas) hacen numero ternario. El tercero, porque en los sacrificios de los Dioses se usa del numero ternario, como que la naturaleza misma le dicta. El quarto, porque hasta que aya tres no se dice *todos*, ó se empieza á decir *todos* quando aya tres. Esto es, si ay dos hombres solos, no decimos *todos*, sino *entrambos*; pero en aviendo tres no decimos *entrambos*, sino *todos*. Quien podrá creer que en la mitad de un pequeño capitulo juntó tantas, y tan irrisibles inepcias el que se llama Principe

de los Filosofos? Omito las razones futiles con que resuelve los mas de los problemas, pues por ser tantas, y su futilidad tan visible, juzgan algunos que es supuesta á Aristoteles aquella obra.

63 La insuficiencia, ó redundancia que se nota en aquellas divisiones Aristotelicas, cuyos miembros dividentes se exponen en un dilatado contexto, no es facil atribuirlas á la corrupcion de los exemplares. Pero pueden en parte depender de la mala traducion, ó inteligencia de las voces, las quales en su original, y segun la mente del Autor tendrian acaso ó mas estenso, ó mas estrecho significado.

64 En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristoteles, ó porque son confusas, ó porque no contienen sino una repeticion del definido. Qué cosa mas confusa que la definicion del movimiento: *Actus entis in potentia, prout in potentia*? Qué esto sino una algarabia? Y qué es esto sino echar tinieblas sobre la luz, definiendola: *Actus perspicui, quatenus perspicuum est*? La repeticion del definido en la definicion se halla en muchas, como en la de la qualidad *qua quales esse dicimur*, en la de la alteracion *actus alterabilis, prout alterabile est*, y en otra que dá del movimiento *actus mobilis, prout mobile est*. Qué se hace en tales definiciones, sino repetir por un circumloquio lo mismo que se expresaba, y entendia mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que sería intolerable en un Profesor de infima nota, es increible en un sabio de tan alto caracter. Por tanto, lo que discurro es, que los traductores, ó no comprehendiendo la significacion, y energía de las voces que vieron en el original sobstituyeron las que no correspondian en el Latin; ó no hallando voces equivalentes en este idioma quisieron suplirlas con

unos

unos circumloquios que nada explican en el objeto; que es lo que (como arriba diximos, citando á Baillet) notaron algunos eruditos en Argyropylo.

§. XIX.

65 LO que se sigue necesariamente de todo lo dicho es, que el merito de las obras de Aristoteles como oy las tenemos es muy inferior al del mismo Aristoteles. Los escritos son espejos de sus Autores; y asi les sucede lo que al espejo, que de qualquiera modo que se desfigure, representa desfigurado el original. Ciceron, y Plutarco dicen, que Aristoteles fue eloquentisimo. Qué ostia, ó qué vestigio de eloquencia hallamos en sus escritos? Una elocucion dura, descarnada, seca, y en muchas partes se echa menos el método. Asi, aunque en el tiempo de aquellos dos sabios estaban yá muy alterados los escritos de Aristoteles, no tanto, ni con mucho como aora. Aun parecia en ellos la eloquencia, que á nosotros enteramente se nos ha desparecido.

66 Por tanto, sería iniquidad hacer cargo á Aristoteles de quanto se halla en sus obras, ó mal discurrido, ó mal explicado. Esta injusticia cometen frequentemente los Filosofos modernos, los quales no dexando piedra por mover, á fin de desacreditar á Aristoteles, le imputan como errores suyos muchos que son borrones agenos.

67 Mas qué? Pretendemos para restablecer el honor de Aristoteles quitarsele enteramente á sus escritos? No por cierto. Yo contemplo á Aristoteles como uno de los espiritus mas altos, y que acaso no tuvo superior en la humana naturaleza. Sus obras las considero como pinturas de Artifice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que avia desteñido la

injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por eso se me esconde la valentía de los primeros rasgos.

68 Esto es, hablando de aquellos tratados, que por la obscuridad de la materia, ó por impericia de los copiantes, y traductores están mas viciados; pues algunos ay, y de mucha importancia, que conservan bastantemente en quanto á la substancia su integridad antigua. Lo que escribió de Ethica, de Politica, de Retorica casi todo es admirable, y todo muestra una comprehension, y magisterio insigne. Los diez y ocho libros que se conservan (otros muchos se perdieron segun el testimonio de Plinio) pertenecientes á la Historia de Animales, todos son excelentes, y utilisimos, aunque es obra esta en que resplandecen mas la diligencia, exactitud, y erudicion que el ingenio. Aumenta su precio el que fue traducida por Teodoro Gaza, el mas sabio, perspicáz, y puntual traductor de quantos pusieron la mano en los escritos de Aristoteles.

69 En efecto ninguno de los antiguos Filosofos, ni aun todos juntos nos dexaron cosa que sea comparable á las obras que poseemos de Aristoteles. Unos nada escribieron como Socrates. De otros solo quedaron algunos fragmentos, como de Epicuro. De otros perecieron todos, ó casi todos los escritos, como de Trismegisto. Otros solo escribieron Theología Natural, Filosofia Moral, y Politica, como Platon; exceptuando aquella poca Fisica que vertió en el *Timeo.* Otros solo Filosofia Moral, como Seneca. Y se debe confesar, que quanto escribieron de esta facultad Seneca, Platon, y todos los demás antiguos se queda muy atrás de la Ethica de Aristoteles. Este de todo, ó casi todo escribió. Erró mucho, es verdad; pero mucho mas acertó. Y en qué Filo-

losofo antiguo no se hallarán á proporcion de lo escrito tantos, ó mas errores que en Aristoteles? En verdad que en Platon, que tanto preconizan los modernos, se encuentran hartos muy capitales.

70 Por otra parte los errores de Aristoteles (hablo de aquellos que son contra los Sagrados Dogmas) yá no pueden hacer daño alguno en las Escuelas. Este es el principal capitulo por donde pretenden desterrarle sus enemigos. Objecion vana, y terror imaginario! Qué importará que el Filosofo que reyna en las Aulas aya caido en esos errores, si yá las Aulas unanimemente los tienen descartados? Qué Filosofo de nuestras Escuelas Catholicas se ha visto declinar á la Idolatría, ni al Ateismo? Si se me responde con Lucilio Vanini, repongo, que este no estudió á Aristoteles como enseña en las Aulas, sino como lo comentó Averroes.

71 Otra objecion especiosa hacen los modernos contra Aristoteles, y es, que por sus escritos nadie se puede hacer Fisico, ó Filosofo natural, porque quanto enseñó en los ocho libros de Fisicos es pura Metafisica. Respondo, que en esto acaso procedió Aristoteles con mas sobriedad que muchos de los Filosofos que le precedieron. Lo mismo digo de los que oy siguen á Aristoteles, respecto de los que abrazan alguno de los systémas modernos. Yo estoy pronto á seguir qualquier nuevo systéma, como le halle establecido sobre buenos fundamentos, y desembarazado de graves dificultades. Pero en todos los que hasta aora se han propuesto encuentro tales tropiezos, que tengo por mucho mejor prescindir de todo systéma Fisico, creer á Aristoteles lo que funda, bien sea Fisica, ó Metafisica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razon, ó la experiencia Mientras el Mar no se aquieta, es prudencia detenerse en la ori-

orilla. Quiero decir: Mientras no se descubre rumbo, libre de grandes olas de dificultades para engolfarle dentro de la naturaleza, dicta la razon mantenerse en la playa sobre la arena seca de la Metafisica.

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

EN orden á la Historia ay el mismo error en el vulgo que en orden á la Jurisprudencia; quiero decir, que en estas dos facultades dependen unicamente de aplicacion, y memoria. Creese comunmente que un gran Jurisconsulto se hace con mandar á la memoria muchos textos, y un gran Historiador leyendo, y reteniendo muchas noticias. Yo no dudo que si se habla de sabios de conversacion, é Historiadores de corrillo no es menester otra cosa. Mas para ser Historiador de pluma, ó Santo Dios! solo las plumas del Fenix pueden servir para escribir una Historia. Dixo bien el discretisimo, y doctisimo Arzobispo de Cambray el Señor Salinac, escribiendo á la Academia Francesa sobre este asunto, que *un excelente Historiador es acaso aun mas raro que un gran Poeta.*

2 De hecho los Criticos no han sido tan dificiles de contentar de parte de la Poesía, como de parte de la

Historia. Exceptuando uno, ú otro esquisitamente melindroso, todos convienen en que fueron excelentisimos Poetas, y sin defecto alguno, por lo menos notable, un Homero, un Virgilio, un Horacio; y á Ovidio, Catulo, y Propercio concederian la misma gloria, si la lascivia, impureza de sus expresiones, no empañára el tersisimo lustre de sus versos. Pero en los Historiadores, ó qué dificil, y severa se muestra la critica, aun quando examina los mas sobresalientes! El mismo Prelado que acabamos de citar nota la falta de unidad, y orden en Herodoto, juzga á Xenofonte mas Novelista que Historiador; y es dictamen comun, que en su Historia de Cyro, no tanto miró á referir los verdaderos hechos de este Principe, como á dibujar con colores mentidos un Principe perfecto. Concede á Polybio el razonar admirablemente en lo Politico, y Militar; pero dice que razona demasiado. Celebra las bellas arengas de Thucydides, y Tito Livio, pero las culpa por muchas, y por obras de su invencion, no de aquellos en cuyas cabezas las ponen. Culpa á Salustio que en dos Historias muy cortas introduxese tanta pintura de personas, y costumbres. En Tacito reprehende la brevedad afectada, y la audacia de discurrir las causas politicas de todos los sucesos: defecto que asimismo reconoce en Enrico Catherino.

3 En estos mismos grandes Historiadores encuentran otros criticos otras faltas. Plutarco notó á Herodoto de invido, y maligno contra la Grecia. El que mezcló muchas fabulas es dictamen comun, en tanto grado, que ay quien en vez del magnifico atributo de padre de la Historia, le dá el de padre de la fabula. Dionysio Halicarnaseo niega esplendor, y magestad al estilo de Xenofonte, añadiendo, que si tal vez quiere elevar la elocucion, al punto no pudiendo sostenerse desmaya. Vo-

sio

sio nota la incuria del estilo en Polybio, y el Padre Rapin el que frequentemente rompe con reflexiones morales el hilo de la narracion. El mismo Vosio acusa de duro, y lleno de hyperbatos el estilo de Thucydides. Erasmo halló algunas contradiciones en Tito Livio. Asinio Pollion notó el genio de la locucion Patavina en su estilo Romano. Muchos, y con razon le culpan tanto amontonar de prodigios. A Salustio llamó Aulo Gelio *inovador de voces*. Y el Ilustrisimo Cano le reprehende de que dexó torcer algo la pluma ácia donde la llevaban sus proprios afectos, como se vé en aver callado algunas cosas gloriosas de Ciceron, porque no estaba bien con él. A Carlos Sigonio pareció aspera la elocucion de Tacito, y el Padre Causino vino á decir lo mismo con otras voces. Pedro Bayle convenció de contrarias á la verdad tal qual narracion de Enrico Catherino.

4 Quien á vista de esto tomará la pluma, sin temblarle la mano para escribir una Historia? Quien, viendo censurados estos supremos Historiadores, se juzgará esento de censura?

§. II.

5 PERO aun es mas digno de consideracion lo que sucedió á Quinto Curcio. Pareció la Historia de Alexandro de este Autor poco mas há de tres siglos, hallandose su manuscrito en la Biblioteca de San Victor. Aun no se sabe con certeza quien fue este Quinto Curcio, ni en qué tiempo vivió. Unos le creen contemporaneo de Augusto, otros de Claudio, otros de Vespasiano, otros de Trajano, segun aprenden su estilo mas, ó menos conforme á la antigua pureza Latina. Y no faltan quienes juzguen, que no huvo tal Quinto Curcio, sino que este es nombre supuesto, debaxo del qual se es-

escondió algun Autor moderno, por conciliar mayor estimacion á su Historia con el nombre antiguo Romano, adelantandose algunos á apropriar esta obra al Petrarca. Uno de los fundamentos, y el mas fuerte para esta conjetura, es no hallarse citado Quinto Curcio por algun Autor de quantos huvo por espacio de mil y quatrocientos años contados desde Augusto. Sin embargo, á otros hace mas fuerza la pureza del estilo, pareciendoles que há mas de mil y quinientos años que no huvo Autor que escribiese tan bien el idioma Latino, y asi están firmes en que el escritor de esta Historia es coetaneo á alguno de los primeros Cesares. Sea lo que fuere en orden á esto, la Historia que anda con el nombre de Quinto Curcio estuvo recibiendo continuos elogios por espacio de tres siglos, sin que nadie hiciese mencion de ella, sino para aplaudirla, hasta que poco há cayó en las manos de un critico moderno, que aplicandose á examinarla con especial cuidado, la halló llena de defectos substanciales.

6 Este fue el famoso Juan Clerigo, que ingiriendo al fin del segundo Tomo de su Arte Critica una dilatada censura de Quinto Curcio, le acusó, y probó la acusacion sobre los capitulos siguientes: Que fue muy ignorante de la Astronomía, y Geografia. Que por acumular en su Historia cosas admirables escribió muchas fabulas. Que describió mal algunas cosas. Que cayó en contradiciones manifiestas. Que escribió algunas cosas inutiles, omitiendo otras necesarias. Que por ostentar su eloquencia cayó en la impropriedad de poner excelentisimas arengas en la boca de hombres nada Retoricos. Que dió nombres Griegos á los Rios remotisimos de la Asia. Que omitió la circunstancia del tiempo en la relacion de los sucesos. Que tomó un genero de estilo,

ordinario, y tambien el peor. Menos me disuena la locucion barbara, que la afectada: Como parece menos mal una villana vestida con sus ordinarios trapos, que la que se llena toda de mal colocados diges. Aquella se viste á lo humilde; esta se adorna á lo ridiculo. Quanto no es natural en el estilo es despreciable. Los mismos colores, que siendo naturales en un rostro lisonjean la vista, quando se percibe que son imitados con ingredientes añadidos mueven á asco.

12 Al lado del riesgo de la afectacion en el estilo anda otro riesgo, que es el que parezca al Lector afectacion la que no lo es. Algunos juzgan tan crasamente en esta materia, que piensan que para nadie es natural lo que no es natural para ellos. Tal vez la envidia hace decir al hablador grosero, que es estilo afectado el que no juzga tal: A manera de la mal condicionada dama, que por tener mal colorido levanta á otras de mejores colores, que todo es á fuerza de afeytes. Mas al fin los riesgos que tiene un escritor de parte de la ignorancia, ó envidia de los Lectores son inevitables. Si se atendiese á esto, solo los ignorantes, y rudos tomarian la pluma en la mano. Contentese el que merece algun aplauso con que lo merece, y con que no faltan quienes hagan justicia á su merito. Ni pretenda otro castigo al envidioso que el que él mismo padece, pues nadie puede darle pena mas cruel que la que le dá su propria pasion rabiosa, mordiendole continuamente el corazon.

§. V.

13 EL segundo riesgo del estilo sobresaliente es, que en vez de tomar la pluma ácia la cumbre del Olympo, tuerza el vuelo ácia la del Parnaso; quiero decir, que en vez de arribar á la sublimidad propia de lo historico,

se

se extravie á lo poetico. Cada clase de asuntos tiene sus locuciones correspondientes. Yo no asiento á la distribucion que ordinariamente se hace de los diferentes estilos á diferentes asuntos, por la parte que á la Historia le determina el medio entre el sublime, y el humilde. En la Historia cabe su sublimidad, aunque diferente de la de la Poesía, como tambien es diferente de esta la de la Oratoria. Quien duda que es sublime el estilo de Livio, el de Salustio, el de Tacito? Pero muy diversos todos tres, no solo del de Virgilio, del de Claudiano, y los demás Poetas heroycos, mas aun diversos entre sí. Engañase mucho quien coloca la sublimidad del estilo en un punto indivisible. Ay para la locucion muy diferentes galas, y la pluma se puede elevar por diversos rumbos. No tengo por tan dificil la sublimidad ni en la Oratoria, ni en la Poesía, como en la Historia, porque en aquellas la frequencia de tropos, y figuras dá por sí misma una representacion magnifica al estilo; en esta toda la elevacion han de costear la viveza de las expresiones, la natural energía de las frases, la profundidad de los conceptos, la agudeza de las sentencias, sin gozar las libertades que gozan el Orador, y el Poeta, yá de que el hyperbole desfigure la verdad, yá de que el rapto de la imaginacion se malquiste con la integridad del juicio, yá de que la elevacion de la pluma dificulte en parte alguna á los ignorantes la inteligencia. Ciertamente á mí no me parece tan admirable aquella dilatada, hyperbolica, y pomposa descripcion que hace Claudiano de la avaricia de Rufino, como la breve, enérgica, viva, natural expresion con que Tacito caracteriza en toda su extension la miseria de Galba: *Pecunia aliena non cupidus, sua parcus, publica avarus.* Ni la elegante pintura que hizo Ovidio de los triunfos del vicio

cio en la edad del yerro, me parece igual á la profundidad de aquella sentencia con que Livio lamentó la ultima corrupcion del Pueblo Romano: *Ad hæc tempora perventum est, quibus nec vitia nostra possumus pati, nec remedia.*

§. VI.

14 EL ultimo riesgo de la elevacion del estilo se considera en la dificultad de mantenerla. Pero me parece que por lo comun es injusta la censura que se hace por este lado. He visto reparar mucho en si el estilo es igual, ó no, celebrando mucho al que tiene esta calidad, y vituperando al que carece de ella. Notase mucho si cae, ó no cae. Pero antes se debiera observar qué senda sigue la pluma. Qué mucho que no cayga el que siempre anda arrastrando? De donde ha de caer el que nunca se levanta? Por el otro extremo se debe reparar que no es lo mismo baxar, que caer. El que toma vuelo no tiene obligacion á seguir siempre la misma altura. Puede baxar á su arbitrio, pues lo hacen aun las Aguilas. Qué importa que descienda algo, si siempre queda muy superior al que nunca se aparta del suelo? Los que ponen cuidado en no baxar, en eso mismo muestran que no suben muy arriba, porque esa escrupulosa vigilancia es agena de un espiritu sublíme. Este fia las alas al viento, dexando á cuenta de su imaginacion el rumbo. No forceja por mantenerse en aquel punto donde ha subido, porque ese mismo estudio es desayre del estilo. Mejor vista tiene una negligencia decorosa, que una elevacion violenta. Debe tambien hacerse cuenta de que á nadie pueden ocurrirle siempre iguales locuciones. Y qué ha de hacer? Soltar la pluma hasta que vengan frases igualmente enérgicas, ú delicadas

das que las antecedentes? Qué cuidado, ó qué fatiga mas ridicula que la de estár siempre un escritor con el cordel en la mano, para medir la altura en que se ha puesto su estilo, respecto del humilde, á fin de no perder jamás un punto de aquella distancia? Asi yo este defecto no le hallo en el que escribe, sino en el que censura. Pero la iniquidad del que censura es riesgo para el que escribe.

15 Fuera de esto, la diferencia de los objetos produce por sí misma esta desigualdad. Ay unos que por su naturaleza encienden la idéa, y arrebatan la pluma. Otros, que dexando la imaginacion quieta solo entienden con el buen juicio. Unos, donde dicen bien las expresiones magestuosas, otros, en quienes estas fueran ridiculas. Estragará á mi entender el estilo, quien siempre no atiere en él mucho mas á la naturaleza que al arte.

16 Hagome cargo de que el primor del estilo no es de esencia de la Historia, pero es un accidente que la adorna mucho, y que la hace mas util. Leenla muchos, hallandole este saynete, que no la leyeran sin él. Las especies tambien se imprimen mejor, porque abraza bien la memoria lo que se lee con deleyte, como el estomago lo que se come con apetito. Infinitos saben los sucesos de la conquista de Mexico, que los ignoraran á no averlos escrito la hermosa, y delicada pluma de Don Antonio de Solís. En fin, Luciano, que dió excelentes reglas para escribir Historia en el tratadillo que escribió á este intento, prescribe para ella estilo claro, pero elevado; de modo, que llega á rozarse con la grandiloquencia poetica.

Pe-

§. VII.

17 PERO dexemos norabuena á parte el estilo, y eximamos al Historiador de este cuidado. O quantas sirtes le restan en la navegacion de este pielago! Quanta rectitud de juicio es menester para separar lo util de lo inutil! Si quiere decirlo todo fatigará con superfluidades los ojos, y memoria de los Lectores. Si elige, se expone á condenar con lo superfluo algo de lo importante. La prolixidad, y la nimia concision son dos extremos que debe huir. A qualquiera de los dos que se arrime, ó incurrirá en la nota de cansado, ú dexará la narracion confusa, y es para pocos acertar con el medio justo. Las digresiones son adorno para la Historia, y descanso para el Lector. Pero si son frequentes, ó muy largas, ó impertinentes, ó mal introducidas se convierte en fealdad lo que debiera ser hermosura. Gran pulso es menesser para no exceder en ellas, ni faltar. El método en ningun escrito es tan dificil como en el Historico. Si se atiende á no perder la série de los años se destroncan los sucesos. Si se procura la integridad de los sucesos se pierde la série de los años. Es arduisimo texer uno con otro el hilo de la Historia, y el de la Chronología, de modo, que alguno de ellos no se corte, ó se obscurezca. A veces los sucesos se embarazan tambien unos á otros, porque ocurre que al llegar al medio de una narracion, que hasta allí corria sin embarazo, es menester prevenir todo el resto con otros acaecimientos posteriores al principio de ella, y anteriores al fin. Lo peor es, que no pueden darse reglas para vencer estos tropiezos. Todo lo ha de hacer el genio, la comprehension, la perspicacia del Escritor. De aqui depende acertar con el lugar donde se ha de colocar cada cosa, y

con

con el modo de colocarla. Si falta el genio no puede hacerse otra cosa, que lo que veo hacer á algunos en este tiempo, componer unas historias gazetales, donde se dan hechos algunos sucesos.

18 *Para lograr el bello orden en la Historia* (dice el señor Arzobispo de Cambray, citado arriba) *es menester que el Escritor la comprehenda, y abrace toda en la mente antes de tomar la pluma: que la vea en toda su estension como de una sola ojeada: que la vuelva, y revuelva de todos lados hasta encontrar su verdadero punto de vista; todo esto á fin de representar su unidad, y derivar como de una fuente sola todos los sucesos principales que la componen.* Y mas abaxo: *Un Historiador que tiene genio, entre veinte lugares sabe elegir el mas oportuno para colocar un hecho; de modo, que puesto allí dé luz á otros muchos. A veces un suceso mostrado con anticipacion facilita la inteligencia de otros que le precedieron en el tiempo. A veces otro logrará mejor luz reservandole para despues.* Todo esto está bien dicho, y todo muestra las grandes dificultades que ay en escribir bien una Historia.

§. VIII.

19 PERO la mayor arduidad está en acertar con lo que mas importa; esto es, con la verdad. Dixo bien un gran Critico moderno, que la verdad historica es muchas veces tan impenetrable como la filosofica. Esta está escondida en el pozo de Democrito; y aquella, yá enterrada en el sepulcro del olvido, yá ofuscada con las nieblas de la duda, yá retirada á espaldas de la fabula. Creo se puede aplicar á la Historia lo que Virgilio dixo de la Fama, porque son muy compañeras, y aquella muy frequentemente hija de esta.

Tàm ficti, pravique tenax, quàm nuntia veri.

gamosle á él mismo en el Prologo de su Historia, porque está admirable á nuestro proposito: *Porque todas las Historias* (dice) *que hablan del Rey Francisco Primero fueron compuestas en su tiempo, ó en el de Enrico su hijo: los que las escribieron se estendieron mas en su elogio de lo que correspondia á su merito, (bien que fue un Rey grande, excelente) ni á la obligacion de la Historia, ni á la verdad. En este vicio caen todos aquellos que escriben la Historia de su tiempo, y de los Principes á quienes obedecen. Porque quien se atreverá á tocar en los vicios de su Principe, ni á reprehender sus acciones, ó las de sus Ministros, ni á descubrir los artificios, los engaños, las deslealtades que se cometieron en su Reynado, ni á decir que á su Principe hizo tal injusticia, cometió tal torpeza, que aquel Personage huyó en una batalla, que el otro hizo tal traycion, otro tal latrocinio? No se hallará alguno tan atrevido que lo haga. Veis aquí por que los que escriben la Historia de su tiempo son agitados de diversas pasiones, que los obligan á mentir abiertamente, ó á favor de su Principe, ú de su Nacion, ú contra sus enemigos.*

24 Acuerdome á este proposito del dicho del Pescennio Niger á uno que queria recitar un panegyrico en su alabanza: *Escribe* (le dixo) *los elogios de Mario, ú de Anibal, ú de otro algun excelente Capitan que esté yá muerto; porque alabar á los Emperadores vivos, de quienes se espera, ó á quienes se teme, mas es irrision que obsequio.*

§. X.

25 LO que hemos dicho de los que escriben la Historia de su tiempo se puede aplicar igualmente á los que refieren las cosas de su País. Creense estos mas bien instruidos; pero al mismo tiempo se recelan mas apasionados. De modo, que la verdad navega en el mar de la Historia siempre entre dos escollos, la ignorancia,

y

y la pasion. En lo que no toca al Historiador muy de cerca suele faltarle la noticia; en lo que le pertenece, y mira como suyo, habla contra la noticia el afecto. Polybio notó que Fabio, Historiador Romano, y Fileno, Cartaginés, están tan opuestos en la narracion de la guerra punica, que en aquel todo es gloria de los Romanos, é ignominia de los Cartaginenses; en este todo gloria de los Cartaginenses, é ignominia de los Romanos.

26 De aqui es el embarazo que á cada paso ocurre en el cotejo de diversas Historias sobre unos mismos hechos. Quien, pongo por exemplo, sabrá mejor lo que pasó en las guerras entre Españoles, y Franceses, que los mismos Franceses, y Españoles? Vamos á vér los escritores de una, y otra Nacion, y los hallamos á cada paso encontrados, asi en los motivos, como en los hechos. A quienes se ha de creer? No es facil decidirlo. Lo que se sabe bien es, quien, y á quienes cree. El Español cree á los Españoles, y el Francés á los Franceses. La misma pasion que á los Historiadores induce á escribir, es regla que determina los Lectores á creer.

27 No solo un enemigo milita contra la verdad en los Escritores Nacionales. Quiero decir, que no solo el amor, mas tambien el temor los hace apartar del camino derecho. Quando no los ciega le pasion propria tropiezan en la agena. Saben que ha de ser mal vista entre los suyos la Historia, si escriben con desengaño. Y quien ay de corazon tan valiente que se resuelva á tolerar el odio de la propria Nacion? Donde no se atraviesa el interés de la bienaventuranza eterna, siempre se hallarán muy pocos martyres de la verdad.

28 El exemplo de nuestro grande Historiador el Padre Juan de Mariana servirá poco para que otros le imiten, ó por mejor decir será estorvo para que lo hagan.

gan. Fue aquel Jesuíta muy amante de la verdad: la mira por blanco de su Historia. Pero el no ser parcial, que es en un Historiador la mayor gloria, lo tuercen y tuercen aun muchos Nacionales para la ignominia. Culumnianle de desafecto á su Patria: como si el ser afecto dependiera de ser adulador, ó mentiroso. Aun mas adelante pasan. La pasion que reyna en los que le culpan quieren transfundir en el mismo Autor, acusandole de afecto á la Francia. Y yo lo creyera, si no le viera mas maltratado por los Franceses, que por los Españoles. Es hecho constante, que su Libro *de Rege, et Regis institutione* con autoridad de la Justicia fue quemado en Paris por mano del verdugo. Y esto por qué? Porque reprehendió en él la conducta de Enrico Tercero, Rey de Francia. Asi que en una, y otra Nacion le hizo daño al Padre Mariana el ser desengañado, y sincéro. En España quisieran que solo escribiera glorias de la Nacion. En Francia que no tocase en el pelo de la ropa á su Rey Enrique. De este modo no hace otra cosa el Mundo que poner tropiezos á la verdad de la Historia; y aquellos pocos que se hallan dispuestos á escribirla por la integridad propria, se vén embarazados con la pasion agena.

29 No solo la propria Nacion, tambien las estrañas procuran torcer los Historiadores ácia sus intereses, ó yá con la recompensa, ó yá con el resentimiento. Ninguno lisonjeó mas á los Venecianos que Marco Antonio Sabelico, que no era Veneciano. Escribió la Historia de Venecia en qualidad de Panegyrista. Era estraño, pero el oro de la Republica (segun cuenta Julio Cesar Scaligero) le hizo proprio. Por el contrario, los mismos Venecianos manifestaron sus quexas á Juan de Capriata, noble Historiador Genovés, por algunas narraciones suyas

que

que hallaban poco favorables á sus armas. Pero lo que este Escritor respondió á sus quexas es digno de que todos lo copien para casos semejantes: *Quexense* (dixo) *los Venecianos de la fortuna, y no de mí, pues aviendoles sido los acontecimientos de la guerra muy dolorosos, no puedo yo escribirlos de modo que los encuentren gratos.*

§. XI.

30. EL partido de Religion no es menos eficáz que el Nacional; antes mucho mas parra desviar la verdad de la Historia. Horrorizan las imposturas con que algunos Historiadores Protestantes manchan las personas de muchos Papas. La ficcion de adulterios, simonías, homicidios ha sido poco para satisfacer su odio contra la Suprema Cabeza de la Religion Catholica. A crimenes mas feos se estendió su furor, aun respecto de Papas sumamente venerables por su virtud. Qué no imputaron al Venerabilisimo Pontifice Gregorio Septimo, cuya Santidad canonizó el Cielo con milagros patentes? No solo le acusaron de intrusion al Pontificado, de simonía, de comercio impúdico con la virtuosa Condesa Matilde, mas aun de heregía, y de magia, inventando ridiculos cuentos para comprobacion de este ultimo crimen. No solo contra los Papas forjaron monstruosas extravagancias, mas aun contra todos aquellos que señalaron con mas felicidad, y doctrina su ardiente zelo en defensa de la Religion Catholica. Contra el piisimo, y doctisimo Cardenal Belarmino pareció un libelo (segun refiere el Padre Teofilo Raynaudo) en que se le acusaba de que avia executado muchos homicidios de infantes recien nacidos, á fin de ocultar sus comercios impúdicos; añadiendo, que tocado despues de algun arrepentimiento de sus crimenes, avia ido á fin de expiar-

piarlos al Santuario de Loreto, donde el Sacerdote con quien se avia confesado, horrorizado de tanta maldad, le avia negado la absolucion, por lo que poco despues murió desesperado. Lo mejor es, que aun vivia Belarmino quando se escribió este libelo, y tuvo tiempo para leerle, y despreciarle. Qué infamias no escribió el impio Buchanan, y no creen aun oy los Protestantes de la inocente y admirable Reyna Maria Estuarda? En que no estraño que no los disuada el unanime consentimiento de los Autores Catholicos á favor de aquella Reyna (exceptuando uno que copió á Buchanan) porque al fin los tienen por parciales, sino que no los haga fuerza la relacion enteramente opuesta á la de Buchanan, de Guillelmo Camden, excelente Historiador de Inglaterra, á quien solo la verdad pudo inclinar á la justificacion de Maria Estuarda, no la Religion, pues tambien fue Protestante. En que tambien se debe notar la diferencia de costumbres entre Buchanan, y Camden: aquel un borrachon, mordáz, impuro; este contenido, modesto amante de la verdad historica, y en cuyas costumbres (dexando á parte la Religion) no se encontró la menor nota. Tanto preocupa contra todas las persuasiones de la razon el partido que se sigue.

31 Como la Religion verdadera no es incompatible con el indiscreto zelo contra los enemigos de ella, no pocos Historiadores Catholicos cayeron en el mismo vicio. De aqui vinieron las suposiciones de que nació Lutero de un demonio incubo: que fue de baxa extraccion el falso Profeta Mahoma: que Ana Bolena fue hija de Enrico Octavo: que esta infelíz muger con lascivia vaga cometió mil torpezas en su tierna edad, antes de ser amada de aquel Principe, y otras fabulas semejantes. Lo peor es, que como qualquier libelo infa-

infamatorio contra los de opuesta Religion es facilmente creido, luego se trasladan á las Historias las satyras mas infames, y mas inverisimiles: Con que despues se citan por una fabula quinientos Autores, los quales si se mira bien no tienen mas autoridad, que aquel libelo de donde se derivó á todos la noticia.

§. XII.

32 AUN si solo el interés del Principe, de la Republica, ú de la Religion traxesen ácia sí, apartandola de la verdad, la pluma del Historiador, tendriamos siquiera el consuelo de que en orden á aquellos hechos, que son indiferentes al partido que se sigue, ó á la Potencia á quien se obedece, no nos querrian engañar los Historiadores. Pero son tantos los motivos particulares que pueden moverlos al engaño, que aun respecto de estos hechos rara vez podemos tener seguridad alguna. Quien puede comprehender todos los afectos que ay en el corazon de un Escritor que no conoce, ni ha tratado? Quien puede determinar á quantos objetos se estienden, ó su amor, ó su odio? Aun en los hechos que parecen mas remotos, ú de su afecto, ú de su interés puede tener parte, ó su conveniencia, ó su inclinacion. Mienten á veces los Historiadores, quedando incomprehensibles los motivos: de que vamos á dár un exemplo.

33 Pedro Mathéo, Historiador famoso de la Francia, refiere, que la Brose, Medico, y Matematico Parisiense, avia pronosticado la muerte de Enrico Quarto, y confiado la prediccion al Duque de Vandoma. Pedro Petit, Historiador, y Humanista célebre asegura, que tal prediccion no huvo. Eran los dos contemporaneos, entrambos asistian en París, uno, y otro alcanzaron la muer-

te de Enrico Quarto, uno, y otro conocieron al Medico la Brose. Con todo, pues, diametralmente se oponen, es claro que alguno de los dos miente. Pudo, me dirán, ser alguno de ellos engañado por un siniestro informe. Respondo que no fue asi, porque entrambos citan al mismo Duque de Vandoma. Pedro Mathéo dice, que el Duque de Vandoma le oyó el caso como le refiere: Pedro Petit dice, que le preguntó al Duque de Vandoma si era verdad lo que refiere Pedro Mathéo, y el Duque le respondió que era falso.

34 Es una contradicion esta que puede motivar muchas reflexiones sobre la incertidumbre de la Historia. Si por dicha un Autor de las circunstancias de Pedro Petit no huviera contradicho á Pedro Mathéo, quien se atreviera á dudar de la predicion de la Brose? En qué Autor concurrieran requisitos superiores para asegurar un hecho? Historiador acreditado, contemporaneo al suceso, que habitaba en el mismo Teatro donde estaba el Astrologo, y en que se representó la tragedia de Enrico, que oyó el hecho de la predicion al unico testigo, que podia deponer en él con certeza, y testigo tan calificado como el Duque de Vandoma. Qué mas puede pedir para dár asenso á una Historia la mas rigurosa critica? Sin embargo, Pedro Mathéo engaña; sino que digamos, que quien engaña es Pedro Petit. Pero de parte de este concurren igualmente todos los motivos para ser creído que ay á favor de aquel. Luego es preciso confesar, que aun puestos quantos requisitos puede pedir la critica mas austéra no podemos asegurarnos de la verdad de la Historia. Ni es evasion transferir el engaño al Duque de Vandoma, suponiendo que á uno diria una cosa, y á otro otra: porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos de que fuesen testi-

gos

gos oculares, y lo mas que pueden hacer es usar del testimonio de personas fidedignas, que lo fuesen, se añade nueva dificultad á la certeza de la Historia, estendiendo á estos el riesgo de la mentira. De modo que no basta que el Historiador sea veráz; es preciso que tambien lo sea el que le dió la noticia. Y tal vez esta pasa por tantos conductos diferentes desde el hecho á la pluma del Historiador, que parece harto dificil que en alguno de ellos no se quite, ó añada, ó se mienta por entero: y en esta materia sucede lo que en las morales, que *malum ex quocumque defectu.* Si de boca en boca pasa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo que sea poco veráz llegará viciada á la Historia. Quien á vista de esto no se admirará de aquellos que creen como verdad del Evangelio quanto leen en un Autor contemporaneo?

35 Sin violencia, antes con gran verisimilitud se puede discurrir, que la felicidad con que corren en algunos libros las relaciones de varias prediciones Astrologicas verificadas en los sucesos, dependió unicamente de que en su origen no padecieron la contradicion que tuvo la narracion de Pedro Mathéo. Si inmediatamente á la invencion de alguna fabula no ocurre el desengaño, despues no ay remedio.

36 Pero qué motivo podemos discurrir en qualquiera de aquellos Autores para citar falsamente al Duque de Vandoma? Dexando por aora indeciso de parte de quien está el engaño: Pudo ser en Pedro Mathéo amistad con el Astrologo, á quien por tanto queria acreditar. Pudo ser deseo de adornar su Historia con un hecho de curiosidad, y de gusto. Pudieron ser otras veinte cosas. Tambien de parte de Pedro Petit pudo intervenir desafecto al Astrologo. Pudo ser que negase la predicion,

porque le incomodaba para el intento que seguia en la *disertacion sobre los Cometas*, que es el escrito donde la niega. A este modo es facil discurrir otros motivos que pudieron ser, mas no acertar con el que fue.

§. XIII.

37 VE aqui que por todas partes estamos sitiados de peligros. Los Autores distantes del lugar, ú del tiempo en que acaecieron los sucesos están muy expuestos á ser engañados por alguno de los muchos conductos por donde comunmente baxan á ellos las noticias. Los contemporaneos, y que residen en el mismo lugar tienen varias correlaciones, por donde se interesan muy frequentemente en desfigurarlas.

38 Hemos dicho que acaso á Pedro Mathéo le moveria á referir sin fundamento la predicion de la Bro se el deseo de adornar su Historia con aquella curiosidad: En que hemos apuntado otra raíz de infinitos errores historicos. No ay Escritor que no se interese en que los lectores hallen su Historia dulce, amena, y gustosa. Para este efecto conducen mucho todos los sucesos en quienes ay algo de curioso, de esquisito, ú de admirable. Generalmente se puede decir que no ay Historias mas gustosas que aquellas que mas se parecen á las novelas. De aqui es, que muchas veces se atropella la verdad, por endulzar la letura con la ficcion.

39 Qué otro motivo sino este se puede discurrir que interviene en algunos Escritores, los quales refieren sucesos correspondientes á siglos muy anteriores al suyo, sin averlos hallado en algun Autor, ó monumento antiguo; ó á los sucesos que hallaron escritos por mayor añaden circunstancias de su invencion, que hacen mas amena la letura? Digo que quando la ficcion es por algu-

[illegible] a [illegible] se [illegible] otro [illegible] se [illegible] se [illegible] es [illegible] O [illegible] se [illegible] se [illegible]

[illegible] en que Carlos Magno, y el Di[illegible] [illegible] [illegible] [illegible], que [illegible] se [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible]

41 No ay cosa mas incierta que los motivos que tuvo el Gran Constantino para hacer quitar la vida á su hijo Crispo, avido en la concubina Elena, y á su propria muger la Emperatriz Fausta. Están tan discordes los Autores, que de mas de veinte modos diferentes se refiere esta duplicada tragedia. Uno de ellos es, que Fausta enamorada de Crispo le solicitó para el deleyte torpe; que Crispo resistió constante; que ella irritada con el desdén le acusó á Constantino, transfiriendo á él su propria culpa, que por esto le hizo matar Constantino, y sabida despues la verdad del hecho quitó la vida á Fausta. Asi refiere el caso Simeon Metafraste, que no es de los Autores mas exactos, y de quien dice el Cardenal Belarmino, que suele escribir las cosas, no como fueron, sino como debian ser. El Padre Causino en el segundo Tomo de la Corte Santa, no solo adoptó como verdadera la relacion de Metafraste, mas la perifraseó á su modo, decorando la tragedia con todas las circunstancias que le pareció quadraban bien á un suceso de esta naturaleza. Pinta la belleza de Crispo; describe el nacimiento, y los progresos del amor de Fausta; el modo con que se declaró; el despecho de verse repelida; el artificio de que usó para vengarse; y en fin añade (lo que ni Metafraste, ni otro dixo) que herida de un vivisimo dolor á la primera noticia que tuvo de la muerte de Crispo, ella propria se delató á Constantino, declarando su culpa, y la inocencia del infelíz joven.

42 No quisiera que lo dicho introduxese en mis lectores alguna desestimacion de dos Escritotes tan graves como Paulo Emilio, y el Padre Nicolao Causino. Conozco el grande merito de uno, y otro; y en el segundo venero, sobre su mucha discrecion, y doctrina, la suavidad de genio, el candor de animo, la rectitud de co-

corazon; en fin una virtud á toda prueba, que por dirigir por la senda que debia al Monarca que le avia fiado la conciencia, voluntariamente se expuso, y padeció los furores de un Ministro feróz, y vengativo que lo mandaba todo. Pero el hombre mas grande dá tal vez señas de que es hombre: y de intento he notado los defectos expresados en dos Autores tan justamente aplaudidos como Paulino Emilio, y el Padre Causino; porque se vea que es tan fuerte en un Escritor la tentacion de exornar con algo de propria invencion la Historia, que aun Autores de especial nota caen una, ú otra vez en ella.

43 Esta licencia se ha notado mucho en nuestro docto, y eloquente Español el Ilustrisimo Guevara, no solo por los Autores Estrangeros, mas tambien por los de nuestra Nacion, en tanto grado, que Nicolás Antonio dice, que se tomó libertad de adscribir á los Autores antiguos sus proprias ficciones, y jugó de toda la Historia como pudiera de las fabulas de Esopo, ù de las ficciones de Luciano. Su vida de Marco Aurelio no tiene, por lo que mira á la verdad, mejor opinion entre los criticos que el Cyro de Xenofonte. Ciertamente no puede negarse que escrupulizó poco en introducir de fantasía en sus escritos algunas circunstancias que le pareció podian servir ventajosamente á la diversion de los lectores: Como quando para señalar un extraordinario origen á la crueldad de Caligula refiere, (atribuyendo la noticia á Dion Casio) que la ama que le daba leche, muger varonil, y feróz, aviendo, por no sé qué leve ofensa, quitado la vida á otra muger, se bañó los pechos con su sangre, y asi ensangrentados los aplicó muchas veces á los labios del niño Caligula. En Dion Casio no ay tal cosa.

No

§. XIV.

44. NO se ofreció hasta aora hablar de los Cronicones fingidos, é Historias supuestas á diversos Autores, como Dictis de Creta, Abdías de Babylonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Manethon, Megasthenes, y Fabio Pictor, el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Encolpio inventado por Thomás Elyot, dexando á parte las Cronicas de Flavio Dextro, Marco Maximo, Auberto, y otros, de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas fueron fuentes de innumerables errores, porque antes de descubrirse la impostura trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces, y estos como tales, sin advertir que bebieron de aquellas viciadas fuentes. Este genero de escritos son como los doblones que dicen que dá el demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon. Quanto fue el alborozo de Wolfango Lazio, (hombre por otra parte muy docto) quando en un rincon de la Carinthia encontró el manuscrito de Abdías de Babylonia! Quantas ediciones se hicieron en breve tiempo de este libro, juzgandose universalmente que se avia hallado en él un preciosisimo tesoro! Y yá se vé que un Autor que se qualifica uno de los setenta y dos Discipulos de Christo Señor nuestro, y Obispo de Babylonia, establecido por los mismos Apostoles, fuera de inestimable valor, á no ser supuesto. Pero el engaño al fin se descubrió por el proprio contexo de su Historia, y el Papa Paulo IV. le condenó por apocrifo.

§. XV.

45 A Todos los principios hasta aora señalados de los errores de la Historia cooperz la cortedad de letura. El que lee poco frequentemente aprehende como cierto lo dudoso, y á veces lo falso. Generalmente en todas las facultades Teoricas humanas produce el mucho estudio un efecto en parte opuesto al de las Matemáticas. En estas el que mas estudia mas sebe; en las otras el que mas lee mas duda. En estas el estudio vá quitando dudas; en las otras las vá añadiendo. El que estudia (pongo por exemplo) Filosofia solo por un Autor, todo lo que dice aquel Autor, como sea de los que hablan decisivamente, dá por cierto. Si despues estiende su estudio á otros, pero que sean de la misma secta filosofica, v. gr. la Aristotelica, yá empieza á dudar sobre el asunto de las disputas que estos tienen entre sí; mas retiene un asenso firme á los principios en que convienen. Si en fin lee con reflexion, y desembarazado de preocupaciones los Autores de otras sectas, yá empieza á dudar aun de los principios.

46 Lo proprio sucede en la Historia. El que lee la Historia, ora sea la general del Mundo, ó la de un Reyno, ó la de un siglo solo por un Autor, todo lo que lee dá por firme, y con la misma confianza lo habla, ó lo escribe si se ofrece. Si despues se aplica á leer otros libros, quanto mas fuere leyendo mas irá dudando; siendo preciso que las nuevas contradiciones que halla en los Autores engendren sucesivamente en su espiritu nuevas dudas; de modo, que al fin hallará, ó falsos, ó dudosos muchos sucesos que al principio tenia por totalmente ciertos.

47 Para dár una demonstracion sensible de esta ver-

dad, y tomar juntamente de aqui ocasion para notar algunos errores comunes de la Historia, (que siempre es mi principal intento) introduciré en este lugar un catalogo de varios sucesos de diferentes siglos, los quales yá en los libros vulgares, yá en la comun opinion pasan por indubitables, proponiendo juntamente los motivos que ó los retiran al estado de dudosos, ó los convencen de falsos.

§. XVI.

La hermosa Helena. 48 EMpecemos el desengaño por donde empieza la Historia Profana. La causa de la guerra de Troya se dá por inconcuso que fue el rapto de Helena, executado por Páris, hijo de Priamo, y la resistencia que hicieron los Troyanos á entregarla á su marido Menelao: en cuyo hecho la opinion comun supone que Helena vivió con Páris en Troya todo el tiempo que duró aquella guerra.

49 Esto que se dá por cierto, no lo es tanto que no aya en contrario grave duda. Herodoto niega que Helena aya estado jamás en Troya, aunque confiesa el rapto de Páris. Dice que este desde Grecia llegó con la hermosa presa á un Puerto de Egypto, donde el Rey Protheo se la quitó: que los Griegos es verdad que hicieron la guerra á Troya, creyendo que estaba dentro su Helena, por mas que los Troyanos con verdad lo negaban: y que despues de concluida aquella guerra, desengañado Menelao, navegó á Egypto, donde recobró su esposa de manos de Protheo. Hagome cargo de que Herodoto no está reputado por el Historiador mas verídico. Pero quién de igual antiguedad á Herodoto favorece la opinion comun? Creo que solo los Poetas; y estos mucho menos fé hacen que Herodoto en punto de

de Historias. Servio, no solo niega que Helena aya estado en Troya, mas tambien que aya sido ocasion de aquella guerra, pues dice, que esta nació de la injuria que hicieron los Troyanos á Hercules, no queriendo admitirle quando iba buscando á su querido Hilas.

§. XVII.

50 LOS amores de Dido, y Eneas no nacieron en la Ciudad de Carthago, sino en el poema de Virgilio, que quiso adornarle con aquella en parte festiva, y en parte trágica ficcion. Los mas eruditos Chronologistas hallan, despues de bien echadas las quentas, que la pérdida de Troya, y viage de Eneas fue anterior mas de docientos años (algunos se estienden á trecientos) á la fundacion de Carthago hecha por la Reyna Dido. *Dido, Reyna de Carthago.*

§. XVIII.

51 ASSI como esta Reyna tuvo la infelicidad de atribuirsele unos amores torpes que no tuvo, Penelope, muger de Ulyses, logró la dicha de que oy nadie le dispute la honestidad, por que tanto la celebran. Mas no fue asi otro tiempo. Francisco Florido Sabino dice, que no menos fue ficcion de Homero pintar casta á Penelope, que de Virgilio representar lasciva á Dido. Cita contra la pretendida honestidad de Penelope al Poeta Lycophrón, y al Historiador Duris de Samos. Este segundo describe en Penelope una vilisima prostituta. Thomás Dempstero añade al mismo intento otro antiguo Historiador llamado Lysandro, el qual dice lo mismo que Duris de Samos. *Penelope, muger de Ulyses.*

§. XIX.

Laberynto de Creta.

52 DE quatro Laberyntos famosos dá noticia Plinio, el de Egypto, el de Creta, el de Lemnos, y el de Italia. El primero lo fue en todo, en antiguedad, y en magnificencia. El de Creta, aunque sumamente inferior en grandeza al de Egypto, pues solo fue una imitacion tan diminuta de éste, que segun el Autor citado, solo copió la centesima parte de él, logró la dicha de hacer mucho mas ruido en el Mundo que su insigne original. Esto sin duda nació de la fantasía, y loquacidad de los Griegos, que noticiosos de las cosas de Creta, como mas vecinas, transformaron, segun su genio, y costumbre, la verdad de algunos hechos en portentosisimas fabulas: los amores de la Reyna Pasiphae con Tauro (General de las Tropas de Minos, segun Plutarco; ó Secretario suyo, como afirma Servio) en bestial lascivia con un toro: dos hijos que tuvo esta Reyna, uno del adultero Tauro, otro de su esposo Minos, en un monstruo medio hombre, medio buey, que llamaron Minotauro, á cuya prision se destinó el Laberynto, para que alli con el hilo de Ariadna se texiesen las aventuras de Theseo. Digo que estas ficciones, intimadas á todo el Mundo por la loquacidad de los Griegos, hicieron tan famoso aquel Laberynto, que hasta el vulgo infimo le nombra, y ni nombra, ni tiene noticia de otro que el de Creta.

53 Sin embargo es probable que no huvo jamás tal Laberynto. El doctisimo Prelado Pedro Daniél Huet, sobre la fé de algunos Autores que cita, esforzando su testimonio con congeturas proprias, resueltamente niega su existencia, y dice que la ocasion que huvo para fingirle se tomó unicamente de unas grandes, y tor-

tortuosas cavernas, sitas á la raíz del monte Ida, y formadas quando el Rey Minos sacó de las canteras que avia en aquel sitio piedra para edificar la Ciudad de Cnoso, y otros Pueblos. Añade, que aun existen aquellas cavernas, y que Pedro Belonio (famoso viagero del siglo decimosexto) testifica averlas visto. No desayuda á esta sentencia el decir Plinio que en su tiempo no avia vestigios algunos del Laberynto de Creta, aunque restaban del Egypciaco, que era mas antiguo.

§. XX.

54 LA venida de Eneas á Italia, sus guerras, y casamiento con la hija del Rey Latino tienen contra sí algunos testimonios de la antiguedad, aunque por otra parte entre sí discordes. Citase á Lesches, antiquisimo Poeta de Lesbos, que afirma, que Eneas fue entregado por esclavo á Pyrrho, hijo de Aquiles. Demetrio de Scepsis dice, que Eneas despues de la ruina de Troya se retiró á la misma Ciudad de Scepsis, que estaba situada dentro de la Troade, y alli reynaron él, y su hijo Ascanio. Segun Egesippo, Eneas murió retirado en Thracia. Otros refieren, que partidos los Griegos, reedificó la Ciudad de Troya, y reynó en ella. Estas, y otras opiniones tocantes á Eneas se hallan copiadas en el Diccionario de Moreri. *Eneas, y su venida á Italia.*

§. XXI.

55 LA fundacion de Roma por Romulo tambien es contestada. Jacobo Hugo, en su libro *Vera Historia Romana* la niega. Jacobo Gronovio, en una disertacion de *Origine Romuli*, citada en la Republica de las Letras, le concede la fundacion de Roma, pero le hace Estrangero: por consiguiente dá por fabuloso todo lo que *Romulo.*

se

se dice del nacimiento, padres, y ascendientes de Romulo. Y aunque estas opiniones se funden en meras congeturas, la duda que de ellas nace se fortifica mucho con la confesion de Livio, que las antiguedades de Roma son muy dudosas, y obscuras. Lo que se puede asegurar es, que los que dicen ser Romulo hijo de una virgen Vestal se engañan, porque el instituto de las Vestales fue establecido por Numa Pompilio, que reynó despues de Romulo. Es verdad que Livio dice uno, y otro, que Romulo fue hijo de una virgen Vestal, y que fundó las Vestales Numa; pero es preciso decir, que ó cayó en contradicion este grande Historiador, ó que colocó el nacimiento de Romulo entre las antiguedades dudosas, refiriendole solo como opinion vulgar. (m)

La

(m) Notamos como contradicion de Tito Livio hacer á Romulo hijo de una Vestal, suponiendo que Numa, posterior á Romulo, fue fundador de el Instituto de las Vestales; en lo que nos hemos equivocado: pues de el mismo Livio consta que el Instituto de las Vestales avia tenido su origen en Alba con mucha anterioridad al reynado de Numa. Son sus palabras hablando de este Rey: *Virginesque Vestæ legit, Alba oriundum Sacerdotium.* Numa, pues, no hizo mas que introducir en Roma el Instituto de las Vestales, el qual existia antes en Alba, de donde era Romulo.

2 Este es el lugar oportuno para introducir una curiosa adicion sobre la incertidumbre de la antigua Historia Romana, con parte de los materiales que para este efecto hallo en Plutarco en el libro, ó tratado que intituló: *Paralelos*; cuyo asunto es mostrar en las Historias Griegas varios sucesos de los mas ilustres que se hallan en las Romanas, circunstanciados de la misma manera, con sola la diferencia de los sugetos, y los sitios; lo que funda un probabilisimo concepto de que los Escritores Ro-

Romanos copiaron de los Griegos aquellos sucesos para dár á su Patria este falso, y mentido lustre. Plutarco cita los Autores Griegos que refieren los sucesos, los quales despues (segun parece) copiaron los Romanos.

3 La Historia Romana cuenta, que ayiendo ido Rhea Silvia, virgen Vestal, á sacrificar á un bosque, aprovechandose el Dios Marte de la ocasion la violó; siendo la resulsa el parto de los gemelos Romulo, y Remo, à quienes expuestos á la margen del Tiber, dió al principio leche una Loba; y hallados despues por el Pastor Faustulo, los entregó á su muger Laurencia para que los criase. La misma Historia, sin que le falte un apice, refiere Zopiro Byzantino de la Griega Filonomia, hija de Nictimo; la qual aviendo entrado en un bosque, y siendo en él oprimida de el Dios Marte parió dos hijos, que echados en el Rio Erimanto, y arrojados por la corriente á la playa, recibieron el primer alimento de una Loba; y siendo despues recogidos por el Pastor Telepho, llegaron á ser Reyes de Arcadia.

4 Refierese, que á Romulo mataron en la Curia los Senadores enfadados de su dominio; y que para ocultar la muerte al Pueblo llevó cada uno un pedazo de el cuerpo del difunto Rey debaxo de la ropa; con que no pareciendo el cadaver, pudieron fingir, y persuadir al Pueblo que avia subido al Cielo. Lo proprio ello por ello escribió Theophilo en su Historia de el Peloponeso, de Pisistrato, antiguo Rey de Orchomena. Los Senadores, indignados de que favorecia mas al Pueblo que á la Nobleza, le hicieron pedazos; y dividido el cadaver en muchos trozos que llevaron á sus casas ocultos, hurtaron al conocimiento de el público el asesinato. Luego Tlesymaco, uno de los de la faccion, fingió que avia visto á Pisistrato sobre la cima de el Monte Piseo en figura de Deidad.

5 Macrobio, y Plutarco nos dicen, que despues de la repulsa que padecieron los Galos en Roma, los Latinos se ligaron contra los Romanos, y los amenazaron con su total ruina, si no les entregaban todas las mugeres de calidad que avia en el Pueblo. Estaba el Senado perplexo sobre lo que avia de deliberar quando todas las Esclavas fueron á ofrecerse para engañar al enemigo vestidas con la ropa de sus amas. Aceptóse la oferta: salieron las Esclavas muy de Señoras, los Latinos pasaron toda la noche en festivos desordenes, fueron sorprehendidos, y derrotados por los Romanos. Dasilo en su Historia de Lydia re-

refiere, que los Sardianos hicieron la misma demanda á los de Smyrna, que fue eludida con el mismo estratagema, y el suceso igualmente dichoso.

6 Una de las mas heroycas acciones en obsequio de la Patria que preconizan los Romanos Escritores es la de Curcio, Cavallero Romano. Aviendose abierto una horrenda sima que amenazaba à sorberse la Ciudad de Roma, y siendo consultado sobre el remedio de la urgencia el Oraculo, la respuesta fue, que solo se podia cerrar aquel boqueron arrojando en él lo mas precioso de Roma. Curcio contemplando que lo mas precioso era la vida de el hombre, adornado de sus armas, y puesto á cavallo, se arrojó en aquel Abysmo, con que al punto se cerró. Sin quitar ni poner cuenta lo mismo, y con las mismas circunstancias Calisthenes, citado por Sthobéo de Anchuro, hijo de el Rey de Phrygia.

7 Mucio Scevola, queriendo matar á Porsena Rey de los Hetruscos, que tenia muy apretados por hambre à los Romanos, juzgó ser el Rey uno de su comitiva, al qual dirigió el golpe. Preso despues, y llevado al Rey, quando advirtió que se avia equivocado puso la mano en el fuego para abrasarla, diciendo al Rey al mismo tiempo que estaba ardiendo la mano, que quatrocientos del mismo valor avian salido de Roma con el mismo designio: de lo qual amedrentado Porsena levantó el sitio. Punto por punto cuenta Agatharcides Samio el mismo suceso de un Atheniense llamado Agesilao, que queriendo matar á Xerxes, mató por equivocacion uno de su comitiva. Puso despues la mano en el fuego, y dixo á Xerxes lo mismo que Mucio á Porsena.

8 La Batalla de los tres hermanos Horacios con los tres hermanos Curiacios, en que muertos dos de aquellos, el que quedó vivo, con un agudo estratagema mató á los tres Curiacios, y despues volviendo vencedor, á una hermana suya porque lloraba la muerte de uno de los Curiacios desposado con ella, se halla en todas sus partes apropriada por Demarato á tres hermanos de Tegéa, y tres de Phenca, Pueblos de la Arcadia. Otros muchos sucesos bastantemente semejantes, que reciprocamente se aproprian los Historiadores Griegos, y Romanos, trae Plutarco en el citado libro de Paralelos; pero los omito, porque no son tan unas las circunstancias que su repeticion no pueda atribuirse á casualidad. Mas la perfecta uniformidad de los

§. XXII.

56 LA crueldad de Busiris Rey de Egypto, que sacrificaba á Jupiter todos los Estrangeros que aportaban á su Reyno, se ha estendido tanto en la voz de la Fama que llegó á proverbio. Apolodoro, Autor de la Biblioteca de los Dioses, refiere esta inhumanidad; dexando á parte los Poetas, que quando se trata de buscar la verdad no tienen voto. Diodoro Siculo condena esta por fabula, y declara que el origen de ella fue la costumbre barbara que se practicaba en aquel País de sa-

El cruel Busiris.

los que he referido, enteramente persuade que se copiaron unos de otros.

9 El Abad Sallier en una Disertacion que se halla impresa en el tomo 6. de la Historia de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, pretende que en este encuentro de sucesos uniformes, los que fingieron no fueron los Romanos, sino los Griegos; esto es, copiaron estos á aquellos, no aquellos á estos. Como la grande autoridad de Plutarco probabiliza mucho lo contrario, quiere que no sea este Autor de los Paralelos, sino otro Escritor poco digno de fé; y que el designio de el Autor, quien quiera que fuese, fue mostrar que la Grecia no avia sido en copia de grandes hombres inferior á Roma.

10 Yo aviendo mirado con atencion el libro de los Paralelos, hallo mas motivo para pensar que los Romanos fueron los Copistas. El designio que el Abad Sallier atribuye á los Griegos de honrar á su Nacion, no parece tiene mucho cabimiento; porque entre los sucesos referidos en los Paralelos ay muchos que son mas proprios para deshonrarla. Para nuestro intento, que es mostrar la incertidumbre de la Historia, poco hace al caso que la incertidumbre de aquellos famosos hechos quede á cuenta de los Historiadores Griegos, ó Romanos Mas la realidad es, que queda á cuenta de unos, y otros, siendo cierto que nadie en esta question puede pasar de débiles congeturas.

que bien miradas las cosas se halla data anterior al suceso de Apeles con Campaspe, respecto del de Alexandro con Barseno.

§. XXVI.

Sexto Tarquino, y Lucrecia.

60 Siempre que se habla del suceso de Sexto, hijo de Tarquino, con la hermosa Lucrecia, se supone que intervino violencia immediata, y rigurosa en aquel insulto: circunstancia que agrava la torpeza del invasor, y dexa mas intacta la virtud de aquella generosa Romana. Pero la verdad es, que no huvo fuerza propriamente tal. El hecho como lo refieren Tito Livio, y Dionysio Halicarnaseo fue de este modo: Llegó Sexto en alta noche con la espada desnuda en la mano al lecho de Lucrecia; y despertandola le intimó lo primero que no diese voces, porque al primer grito le pasaria el pecho con el azero que empuñaba. A esta intimacion sucedieron los ruegos, á los ruegos las promesas, llegando á ofrecer hacerla Reyna, segun uno de los Autores alegados. Quando vió Sexto que no hacian fuerza ruegos ni promesas pasó á las amenazas. Dixole que le daria alli la muerte, si no condescendia á su apetito. No bastó esto para vencer la constancia de Lucrecia. En fin, vistas inutiles las demás maquinas, apeló el astuto joven á otra de especialisima fuerza. Trató de vencer el honor con el honor, como el diamante, que á todo lo demas resiste, solo se dexa labrar de otro diamante. Intimó á Lucrecia que si no condescendia, no solo la mataria á ella, pero juntamente á un esclavo, y pondria el cadaver de este junto al suyo en el proprio lecho; con que hallada de aquel modo quando llegase la luz del dia, incurriria la pùblica nota de adultera con tan vil persona, y quedaria para toda la posteridad manchada su fama.

ma. No tuvo valor Lucrecia para resistir á esta ultima batería. Rindió el honor por no padecer la infamia, y castigó despues con demasiado rigor su condescendencia quitandose la vida.

§. XXVII.

61 EL artificio con que se refiere aver quemado Arquimedes las Naves Romanas, que debaxo de la conducta de Marcelo sitiaban á Syracusa, se ha hecho sumamente plausible en las Historias, y ha exercitado el ingenio de no pocos Matematicos sobre la investigacion de la posibilidad, y del modo. Dicese que Arquimedes hizo aquel estrago vibrando á las Naves los rayos del Sol unidos en el foco de un espejo Ustorio. Juzgo que esta narracion, aunque tan vulgarizada en los Autores es fabulosa. La razon para mí de gran peso es, porque ninguno de los antiguos que trataron del Sitio de Syracusa refiere tal cosa, ni aparece vestigio alguno de la invencion de los espejos de Arquimedes, ni en Polybio, ni en Tito Livio, ni en Plutarco, ni en Floro, ni en Plinio, ni en Valerio Maximo. En que lo mas ponderable es el que los tres primeros tratan difusamente de los maquinamientos que inventó Arquimedes para destruir las Naves Romanas. Cómo es creible que todos callasen el uso de los espejos, si le huviese avido? El primer Autor en quien se halla esta noticia es Galeno, quien sobre no ser Historiador de profesion, y aver escrito quatrocientos años despues del Sitio de Syracusa, no la da asertivamente, sino debaxo de un *dicese ajunt.* *Espejos de Arquimedes, y Proclo*

62 Esto es en quanto al hecho. Por lo que mira á la posibilidad, los Matematicos á quienes toca disputarla están varios, afirmandola unos, negandola otros. Toda la dificultad pende de la distancia que suponen desde el muro

á

á las Naves, la qual siendo mucha se juzga comunmente imposible la construccion de espejo tan grande que alcanzase á ellas con el foco. En que se advierte, que la distancia del foco (que es el punto, ó breve espacio donde se hace la combustion) al espejo Ustorio tiene cierta proporcion con el diametro de este. Algunos excogitaron artificio con que el espejo Ustorio queme á qualquier distancia; pero los mejores Matematicos tienen por quimerica la linea, ó virga ustoria infinita, la qual excluída, y supuesta la distancia que comunmente los modernos atribuyen á las Naves, (pues el Padre Kircher, que es quien mas la estrecha, la señala de treinta pasos geometricos) apenas ay lugar á la formacion de espejo tan grande que pudiese quemarlas. Por lo qual otros recurrieron á muchos espejos planos trabados, y compuestos en forma cóncaba, ó parabolica. Pero yo noto en esta materia un insigne descuido de los Matematicos que la tratan, por lo que mira á la supuesta distancia, pues Polybio, Tito Livio, y Plutarco ponen las Naves tan cercanas al muro, que desde él las alcanzaban, y maltrataban los sitiados con palancas, tenazones, y otros instrumentos de hierro; y aun Polybio dice, que con escalas puestas en las Naves pasaban los Romanos desde ellas á la muralla. Lo qual siendo asi, no era menester espejo Ustorio de imposible magnitud para quemarlas. Asi me parece que en este asunto seguramente se puede negar el hecho contra el comun de los Historiadores, y afirmar la posibilidad contra el comun de los Matematicos.

63 De otro célebre Matematico llamado Proclo, en tiempo del Emperador Anastasio, se cuenta lo mismo que de Arquimedes; esto es, que con espejos Ustorios quemó las Naves del Conde Vitaliano, que tenia sitiada á Constantinopla. Esta narracion tiene tambien contra sí el si-

silencio de los Autores anteriores á Zonaras, que escribieron de la guerra que huvo entre Anastasio, y Vitaliano. Ni Evagrio Scholastico, que vivió en el mismo siglo de aquella guerra; esto es, en el sexto; ni el Conde Marcelino, que floreció en el septimo; ni Credeno, que escribió en el undecimo hablan palabra de Proclo, ni de sus espejos. Zonaras, que floreció en el duodecimo, es el primero que dá esta noticia, y no con aseveracion, sino debaxo del *dicese fertur*. Añado que el Conde Marcelino refiere, que Nitaliano se retiró del Sitio de Constantinopla, no por averle destruído su Armada, como dice Zonaras, sino porque el Emperador Anastasio solicitó, y obtuvo de él el levantamiento del cerco, mediante una gran suma de oro, y otros magnificos presentes que le embió.

64 Advierto tambien, que en el teatro de la Vida Humana se hallan citados Evagrio, y Paulo Diacono á favor de los espejos de Proclo; pero ni uno, ni otro Autor hablan palabra de tales espejos. Estas grandes compilaciones están expuestas á grandes engaños.

§. XXVIII.

Comunicacion del Mar Bermejo con el Mediterraneo.

65 LEese en varias Historias, que algunos Principes tentaron la comunicacion del Mar Roxo al Mediterraneo por el Nilo; pero hallaron siempre insuperables estorvos, creyendo algunos que el principal, ó acaso unico fue el temor de que el Mar Roxo, por estár mas alto que el Mediterraneo, inundase á Egypto. En la Academia Real de las Ciencias, año de 1702. con ocasion del examen de la Carta Geografica que hizo de Egypto Monsieur Boutier, se examinó este punto, y se halló que aquel temor era quimerico. Pasóse mas adelante, y se halló por la letura de algunos antiguos Historiadores, que en efec-

efecto huvo dicho canál de comunicacion en tiempos antiquisimos.

§. XXIX.

Faramundo, Ley Salica, y doce Pares.

66 ARriba diximos que Carlos Sorél dudó de la existencia de Faramundo, á quien tienen por su primer Rey los Franceses. El señor Du Haillan no se alarga á tanto; pero niega constantemente que aquel Principe pasase jamás á estotra parte del Rin. Niegale asimismo la institucion de la Ley Salica. Tiene tambien por fabuloso que Carlo Magno instituyese los Pares de Francia.

§. XXX.

Ampolla de Rems, y Lises Francesas.

67 LA singularisima gloria que resulta á la misma Monarquía, y á sus Reyes de aver baxado del Cielo en la coronacion de Clodoveo el Oleo con que se consagran, y las Lises Francesas que tienen por divisa, conducido aquel por una paloma, y estas por un Angel, no tienen tan asentado su credito entre los Franceses mismos, que algunos no duden, pues al referirlo usan de las expresiones, *dicese, cuentase, creese, &c.* El silencio de San Gregorio Turonense, que escribió de milagros con tanta amplitud, y en quien notan muchos algo de nimia credulidad, parece á algunos prueba eficáz de que no huvo tal prodigio. Asimismo el silencio de Paulo Emilio, noble Historiador general de las cosas de Francia, persuade que tuvo por fabulosa esta noticia; pues á juzgarla probable no la huviera omitido. (n)

Al

(n) El Abad Lenglet du Fresnoi dice, que el descenso de la Santa Ampolla, y de las Flores de Lis de el Cielo son maravillas incognitas á los primeros Escritores Franceses, aunque muy celebradas por los Autores medianos de los ultimos tiempos (*Mem. Trevoux año* 1735. *art.*66.)

§. XXXI.

68 AL tiempo de San Gregorio se fixa el origen de saludar á los que estornudan, diciendo que en tiempo de aquel Santo se padeció en Roma una gravisima pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo, y luego moría el enfermo: Que el Santo Pontifice ordenó el remedio de la oracion para aquel mal, y que de aqui quedó el uso de la imprecacion de salud siempre que alguno estornuda. Esta tradicion, aunque comunisimamente recibida, evidentemente es fabulosa. De Aristoteles consta, que en su tiempo era comun el uso de saludar á los que estornudan, pues inquiere la causa de esta costumbre en lo Problemas, sect. 33. quæst. 7. y 9. donde resuelve que se hace esto por ser el estornudo indicio de estár bien dispuesta la cabeza, parte nobilisima, y como sagrada del hombre: *Perindé igitur, quasi bonæ indicium valetudinis partis optimæ, atque sacerrimæ, sternutamentum adorant, beneque augurantur.* En la Academia Real de las Inscripciones se trató este punto, y se exhibieron noticias de que no solo entre Griegos, y Romanos era corriente esta practica, pero aun en el Nuevo Mundo la hallaron establecida los Españoles quando descubrieron aquellas tierras. El señor Morín, miembro de aquella Academia, discurre que la tradicion comun que oy reyna sobre el origen de estas salutaciones, se ocasionó de otra tradicion fabulosa, y mucho mas antigua. Esta fue la de los Rabinos, (citada en el Lexicon Talmudico de Buxtorfio) que decian que Dios al principio del Mundo estableció la Ley general de que los hombres no estornudasen mas que una vez, y que en el instante immediato muriesen: Que efectivamente asi sucedió sin excepcion de alguno, hasta el Patriarca

Origen de la salutacion en los estornudos.

Jacob, el qual en una segunda lucha que tuvo con Dios, obtuvo la revocacion de esta ley; y que siendo informados todos los Principes del Mundo de este hecho, ordenaron á sus subditos acompañasen en adelante el estornudo de acciones de gracias, y saludables imprecaciones. Es tan analoga nuestra tradicion á la Rabinica, (salvo el no ser tan extravagante como ella) que se hace verisimil que la primera fabula engendrase la segunda (o)

La

(o) El Padre Menochio, tom. 3. Cent. 11. cap. 4. prueba con muchas autoridades la antiguedad de saludar, ó imprecar bien á los que estornudan, anterior muchos siglos á San Gregorio. Apuleyo en su Asno de oro, refiriendo el cuentecillo de una adultera que tenia escondido en su casa el complice, y este estornudó, oyendole el marido, dice: *Maritus è regione mulieris accipiebat sonum sternutationis; cumque putaret ab ea sternutamentum proficisci, solito sermone salutem ei precabatur.* Petronio, lib. 2. cap. 15. cuenta como estornudando Giton le saludó Eumoldo. Plinio, lib. 28. cap. 2. supone la costumbre de saludar à los que estornudan. En el Florilegio de los Epigramas Griegos ay uno gracioso mofando à un hombre de larguisima naríz, de quien dice que no invocaba á Jupiter quando estornudaba, porque por la enorme longitud de su naríz sonaba el estornudo tan lexos de sus orejas que no le oía.

Nec vocat ille Jovem sternuntas, quippe nec audit
Sternutamentum, tam procul aure sonat.

2 Yá hemos notado que en el nuevo Mundo, y en Naciones Barbaras se halló introducida la misma costumbre. Añadimos aora al mismo proposito, como noticia graciosa que refieren algunos Autores, que quando el Rey de Monomotapa estornuda, todos los habitadores de su Corte le saludan; porque los que están cerca de él hacen la salutacion en tono tan alto, que la oyen los que están en la antecamara; estos hacen lo mismo, con que son oídos, y imitados de los que están en la pieza immediata; y de este modo vá pasando la palabra de una

§. XXXII.

69 LA Reyna Brunequilda de Francia es execrada por casi todos los Escritores como la peor muger que tuvo el mundo. Son innumerables, y enormisimas las maldades que le atribuyen: una lascivia desenfrenada, que la acompañó toda la vida hasta la edad sexagenaria: una ambicion furiosa, á quien sacrificó siempre todos los respetos divinos, y humanos: una crueldad desaforada que hizo victimas, yá de su odio, yá de su ambicion, yá por medio del veneno, yá por el cuchillo á innumerables inocentes, entre ellos algunas personas Reales. Quién creerá que pueda defenderse de algun modo esta muger, cuyas atrocidades están vertiendo sangre en todas las Historias? Sin embargo parece en su abono un testigo, que si se le dá fé, segun el merito de su caracter, y autoridad, es capáz de desvanecer la acusacion. Este es el Gran Gregorio, el qual en dos cartas escritas á aquella Reyna, la colma de elogios, hasta llegar en una de ellas á felicitar á la Nacion Francesa sobre la dicha de ser governada por una Reyna ilustre en todo genero de virtudes: *Præ aliis gentibus gentem Francorum asserimus felicem, quæ sic bonis omnibus præditam meruit habere Reginam*; (lib. 11. epist. 8.) donde se debe advertir, que la data de esta carta es posterior algunos años á las mas de las maldades que se cuentan de Brunequilda. *Reyna Brunequilda.*

una pieza en otra, hasta salir á la calle, y despues se propaga por toda la Ciudad: de modo, que á cada estornudo de el Rey resulta una gritería horrenda de muchos millares de sus Vasallos.

§. XXXIII.

Mahoma. 70 ES tan corriente entre nuestros Escritores que el falso Profeta Mahoma fue de baxa extraccion, que viene á ser éste como dogma historico en toda la Christiandad. Pero los Escritores Arabes, unanimes concuerdan en que fue de la familia Corasina, antiquisima, y nobilisima en Meca. Es verdad que estos pueden mentir; pero son los unicos que lo pueden saber. (p)

71 Por otra parte Ludovico Marracio, Autor doctisimo en las cosas de los Mahometanos, en el Prologo del Prodromo á la refutacion del Alcorán, bastantemente dá á entender que en nuestras Historias ay muchas fabulas en orden á aquel insigne embustero; y dice que los Mahometanos se rien quando oyen las cosas que algunos de nuestros Historiadores cuentan de su Mahoma. Añade este juicioso Autor, que esto los obstina mas en su errada creencia. Y yo lo creo, porque es natural que les induzca aversion ácia los Christianos, y desconfianza de todo lo que afirman aun en lo perteneciente á los Dogmas. Por tanto, los que piensan hacer algun servicio á la Religion, refiriendo sin bastante examen todos los males que pueden de los enemigos de ella, es-

pe-

(p) Monsieur de Prideux, que escribió la vida de Mohoma, citado en el Diccionario Critico de Bayle, Y. *Mecque* dice, que los ascendientes de aquel falso Profeta desde su quarto Abuelo, llamado *Cosa*, poseyeron el govierno de la Ciudad de Meca, y la custodia de un Templo de Idolatras que avia en ella; el qual no era menos venerado entre los Arabes, que el de Delfos entre los Griegos. Pero qué seguridad tenemos de que esta ilustre genealogia no sea una de las muchas ficciones con que los Arabes quisieron honrar á aquel famoso embustero?

pecialmente de los Gefes de Sectas, ván tan lexos de lograr el intento, que antes le ocasionan notable perjuicio. De qué servirá, pongo por exemplo, decirle al Lutherano que su Luthero fue hijo de un demonio incubo? No mas que de irritarle, y firmarle mas en la persuasion en que le han puesto sus Doctores, de que nosotros fingimos quanto puede conducir á la causa que defendemos. Lo mismo del delito nefando imputado á Calvino, si acaso no es verdadero, (lo que yo no sé) y de otras algunas cosas de este genero. Estoy bien con que no se disimule quanto puede infamar por la parte de las costumbres á los Fundadores de las falsas Religiones, como se justifique bien: de que ay no pocos materiales contra algunos, especialmente contra Luthero. Mas quando no ay cosa segura en la materia, no mezclemos lo cierto con lo incierto, y mucho menos con lo falso.

72 Volviendo á Mahoma, no solo en quanto al nacimiento, mas en otras muchas cosas pertenecientes á su vida, aun en aquellas que no tienen conducencia alguna para representar verdadera, ó falsa su doctrina, están totalmente opuestos los Autores Arabes á los Europeos; en tanto grado, que el citado Ludovico Marracio dice, que aquellos, y estos hablando del mismo Mahoma, parece que escriben la vida de dos hombres distintos. Qué cosa mas sentada entre nosotros, que aver sido Ayo, y Consejero suyo el Monge Nestoriano Sergio? Está esto tan lexos de ser cierto, que Marracio juzga mucho mas probable, que su Maestro, y director fue algun Judio: lo que funda muy bien en las muchas fabulas Thalmudicas, y Rabinicas, de que abunda el Alcorán. Tampoco es cierto lo que se dice de la paloma domesticada que llegaba á su oreja, y que él fingia ser el Archangel San Gabriél. La Historia de Mahoma, sacada por Ludovico Mar-

Marracio (como asegura él mismo) de los mas escogidos Autores Arabes, sienta que segun estos eran muy frequentes las apariciones de San Gabriél á Mahoma; mas no en figura de paloma, ni en otra alguna que fuese visible á los demás, pues aun su misma muger Cadighe no pudo verle al mismo tiempo que Mahoma decia le estaba viendo. Sé tambien que Eduardo Pocok, Autor versadisimo en los escritos Orientales dice, que ningun Autor Arabe halló el cuento de la paloma.

73 Otra, ú otras dos fabulas tenemos que refutar en orden á Mahoma, que tocan á su sepulcro. La primera, que está sepultado en Meca: mas este error oy solo reside poco mas que en el infimo vulgo. Los demás comunmente saben, que el lugar de su sepulcro es Medina, Ciudad de la Arabia felíz, distante quatro jornadas de Meca. Las peregrinaciones á Meca se hacen por aver nacido en ella su Profeta, y por la devocion que tienen los Mahometanos con una casa que ay en aquella Ciudad, la qual dicen fue edificada por Adán, y reedificada, y habitada despues del Diluvio por Abrahan. La segunda fabula (que podremos llamar error comun) es estár el cadaver de Mahoma suspendido en el ayre, metido en una caxa de hierro, á quien sostienen puestas en equilibrio perfecto las fuerzas de algunas piedras Imanes, colocadas en la bobeda de la Capilla con la proporcion que se requiere para que se siga este efecto. Eduardo Pocok dice, que los Mahometanos sueltan la carcaxada quando oyen á alguno de los nuestros referir que esto acá se tiene por cosa cierta. En efecto se sabe por la deposicion de muchos testigos que han estado en aquellas partes, que no ay tal suspension de cadaver de Mahoma en el ayre. Ni en buena fisica es posible: pues aun quando se venciese la gran dificultad de poner en perfecto equilibrio

las

las fuerzas de dos, ó mas Imanes, restaba otra igual en el hierro de la caxa, el qual tambien se avia de equilibrar segun las partes correspondientes á distintos Imanes, para que una no hiciese mas resistencia que otra á la atraccion con el peso. Aun no bastaban estos dos equilibrios, sin otro tercero del peso de la caxa con la fuerza de los Imanes.

74 Pero démos vencidas todas estas dificultades. Aun no hemos logrado cosa alguna para el intento; porque aun en caso que el hierro se suspendiese, solo por un brevisimo espacio de tiempo podria durar la suspension, pues qualquiera levisimo impulso del ambiente desharía en el hierro sùspendido el equilibrio. Ni aun sería menester esto, porque siendo la virtud magnetica alterable, y no subsistente continuamente en un mismo grado, por este capitulo se desigualaría en los Imanes dentro de poco tiempo. Asi se cuenta que el Padre Cabeo con gran trabajo puso una aguja pendiente entre dos Imanes, mas no duró en la suspension sino el tiempo en que se podrian recitar quatro versos exametros, y luego se pegó á uno de los dos Imanes. Por el mismo capitulo debemos dár por fabuloso lo que algunos Autores refieren de la imagen del Sol hecha de hiero, y suspendida entre Imanes en el Templo de Serapis en Alexandria.

§. XXXIV.

Reyes Franceses de la linea Merovingia.

75 LA causa de la traslacion del Imperio Francés de la linea Merovingia á la Carlovingia se creyó mucho tiempo, sin contradicion, aver sido la incapacidad de los Reyes de la primera Estirpe. Asi lo afirman varios Autores, y Chronicones antiguos: Mas aviendose notado lo que es muy verisimil que todos copiasen á Eginardo, que precedió á los demás, y que en Eginardo concur-

curren motivos que le hacen sospechoso en este punto, se empezó á dudar, y á la duda sucedió en Autores Franceses modernos de la primera nota la absoluta negativa. Fue Eginardo Secretario de Estado, muy favorecido de Carlo Magno. Era este Principe interesado en que á su padre Pipino no se huviese transferido la Corona de Francia en la deposicion de Childerico por via de usurpacion; pues (aun dexando á parte la fealdad de la perfidia) si su padre avia sido Tyrano no poseía él con legitimo derecho. No avia otro modo de cohonestar la coronacion de Pipino, sino declarando incapaces de reynar, juntamente con Childerico, á los demás Reyes predecesores de aquella Estirpe; pues aunque Childerico lo fuese, no bastaba para quitar el derecho á sus hijos, quando llegase á tenerlos, (fue depuesto en edad muy joven) sí solo para tomar alguna providencia para el govierno durante su vida.

76 Eginardo, pues, que como Ministro de la mayor confianza de Carlos no podia apartar de sí los intereses de su dueño, tiene sobre sí para este efecto la sospecha de apasionado. Añadese, que en su narracion están mezcladas algunas circunstancias, yá falsas, yá increibles. Dice que Childerico fue depuesto, y coronado Pipino por autoridad, y orden del Papa Estefano Tercero. Esto no pudo ser, porque la eleccion de este Papa, ó fue posterior algunos dias, ó con la diferencia de muy pocos incidió en el mismo tiempo que la coronacion de Pipino. Por lo qual otros buscan para justificar aquella coronacion, y no violar la Chronologia, la autoridad del Papa Zacharias que avia sido antes. Lo que Eginardo dice de la inaccion, y abatimiento en que vivian los Reyes Merovingios es totalmente increible. Refiere que salian en público, y hacian sus jornadas sobre un carro con-

conducido de dos bueyes, y regido por un rustico en la forma ordinaria. Quién podrá creer tal extravagancia? Que no tenian otra renta que la que les redituaba una pequeña Aldea, todo lo demás tenian, y disponian de ello á su arbitrio los Mayordomos de Palacio. Pero cómo es compatible esto con las edificaciones de varios Monasterios, y grandes donaciones que hicieron á otros muchos de los Reyes Merovingios?

§. XXXVI.

77 LA tragedia de Belisario se halla vulgarizada en infinitos libros como uno de los mayores exemplos que han parecido en el teatro del Orbe á representar las inconstancias de la fortuna. Cuentase que á aquel gran Caudillo, despues de coronado de tantos laureles, el Emperador Justiniano, aviendole hallado cómplice en una conspiracion, le hizo quitar los ojos, y reduxo á tan estraña miseria, que pasó el resto de su miserable vida á favor de la mendicidad, pidiendo limosna por las calles, y puertas de los Templos. *Tragedia de Belisario.*

78 Esta narracion se halla contradicha por Cedreno, y otros Autores graves. Pero lo que mas eficazmente la impugna es el silencio de Procopio, Autor de la *Historia Secreta*, que es una violenta satyra contra el Emperador Justiniano, y su esposa la Emperatriz Theodora. Este Autor, que vivió dentro de Constantinopla en el mismo tiempo que Justiniano, y sobrevivió á este Emperador, no podia ignorar la tragedia de Belisario, si fuese verdadera; ni es creible que en su Historia Secreta callase un suceso de esta magnitud, especialmente quando le podia hacer tanto al proposito que seguia de descubrir, y ponderar todos los vicios del Justiniano, pues dificilmente se le podria eximir de la no-

ta de ingrato, y cruel, aun quando Belisario tuviese alguna culpa, porque apenas otro Principe debió mas á vasallo alguno que Justiniano á Belisario: fuera de que le era muy facil, negando, ó minorando la culpa, dexar en grado de mera crueldad el suplicio.

79 Dicese á favor de la opinion comun, que en Constantinopla ay una Torre con el nombre de *Torre de Belisario*, de donde coligen que en ella estuvo preso este grande hombre. Flaco cimiento á tanta tragedia, pues pudo darsele ese nombre por otro qualquier accidente respectivo al mismo Belisario, y pudo tambien este estár preso en ella sin que su calamidad pasase mas allá de una breve prision. De hecho, antes de la segunda expedicion á Italia estuvo Belisario caído de la gracia del Emperador por influxo de la Emperatriz Theodora. Entonces pudo estár preso algunos dias. Y Procopio, que refiere esta menor desgracia de Belisario, no callaria la mayor siendo verdadera.

§. XXXVII.

La Doncella de Francia.

80 LA famosa Juana del Arco, llamada comunmente la Doncella de Orleans, ó la Doncella de Francia, hace una gran representacion en la Historia de aquel Reyno, como Heroína Celestial, á quien Francia confiesa deber su restauracion de el total ahogo en que la tenian puesta las victorias de los Ingleses debaxo de la conducta de su Rey Enrico Sexto.

81 La Historia de esta prodigiosa Doncella, reducida á compendio es en esta manera: Hallandose caídos de animo los Franceses, y mas que todos su Rey Carlos Septimo con las derrotas que avian padecido, sin aliento tambien ni arbitrio para ocurrir á la que de nuevo les estaba amenazando en el Sitio de Orleans, que aprета-

saban fuertemente los Ingleses: una pobre Pastorcilla (esta es nuestra Juana) de edad de diez y ocho á veinte años, natural de una corta Aldea sobre la Mosa, tuvo, ó inspiracion oculta, ó comision expresa de Dios para socorrer á Orleans, y hacer consagrar á Carlos Septimo en Rems. Para la execucion, aviendo antes declaradose con uno de los Señores del Reyno, fue presentada por este al Rey, á quien conoció al punto sin averle visto jamás, aunque para probar si era conducida de espiritu Divino se le avia ocultado entre otros muchos Cortesanos con un vestido ordinario. Hicieronle varias preguntas, y á todas satisfizo excelentemente. Dió noticia de algunas cosas, que se juzgó no podia saber sino por revelacion. En fin, sobre el fundamento de estas pruebas fiaron á su conducta el socorro de Orleans, en que los Franceses animados por ella hicieron levantar el Sitio á los Ingleses, y con el mismo influxo, y asistencia lograron sobre ellos otras ventajas. Conduxo rompiendo algunos estorvos el Rey á Rems, donde se executó la ceremonia de la consagracion. Pero aviendo sido en fin cogida por los Ingleses la llevaron á Ruan, donde la acusaron iniquamente de hechiceria; y hecho el proceso en la forma ordinaria la condenaron al fuego.

82 Di alguna noticia de esta rara muger en el primer Tomo, Discurs. 16. num. 44. apuntando precisamente como congetura el dictamen de que acaso fue igualmente falsa la mocion divina que le atribuyeron (y aun oy atribuyen) los Franceses, como el crimen de hechicería que le imputaron los Ingleses. Mas aora, á favor de un Historiador célebre, pasa mi congetura á noticia positiva. Este es el señor Du Haillan, quien afirma, que quanto se admiró en Juana del Arco fue efecto del artificio politico, sin intervencion alguna, ni de inspira-

cion divina, ni de pacto diabolico. Segun esto Autor, estos señores Franceses que nombra jugaron esta pieza, instruyendo primero largamente á la Doncella de todo lo que avia de decir, y responder, y manifestandole algunas cosas de las mas interiores de Palacio, para que se juzgase las sabía por superior ilustracion. En fin, todo lo ordenaron de modo que pareciese era movida de impulso celestial, usando de este arbitrio, como el mas eficáz, ó unico medio para animar los espiritus desalentados del Rey, y de las Tropas. Añade, que no faltaban quienes decian que la que se llamaba Doncella no lo era, sino concubina de uno de los tres señores. Fuese lo, ó no lo fuese, supongo que echaron mano antes de esta muger que de otra, por aver conocido en ella capacidad, despejo, y corazon proporcionados para un negocio de este tamaño. Sé que Gabriel Naudé en sus *Golpes de Estado* siente lo mismo que Du Haillan, y cita por su opinion á Justo Lypsio, y al señor Langei, añadiendo que otros Autores, asi Estrangeros como Franceses la llevan. Con este desengaño se le quita á la famosa Juana del Arco la qualidad de muger milagrosa, pero sin desagradarla de Heroína.

§. XXXVIII.

Preste Juan. 83 Siendo tan trivial la noticia del *Preste Juan de la India*, que hasta los rusticos, y niños le nombran, es cosa admirable que aun no se sepa con certeza qué Principe es este, ni donde reyna, ni por qué se llama asi. Quando los Portugueses tuvieron las primeras noticias de que el Rey de los Abisinos profesaba el Christianismo, y que los suyos le llamaban Belul Gian (otros dicen Jean Coi) creyeron que este era el nombrado Preste Juan, y su creencia se hizo comun á toda Europa. Despues, sabien-

biendose que aquellas voces en la Lengua Abisina tienen significacion diferente de la que les daban, y valen lo mismo que *Rey precioso*, ó *Rey mio*, y haciendose juntamente reflexion de que los que antes avian dado noticia del Preste Juan, no le ponian en la Africa, sino en la Asia, se desvaneció en los hombres de alguna letura este error: quedando no obstante en pie la duda de en qué parte de la Asia reyna este Principe Christiano, y por qué le llaman Preste Juan. Sobre que ay tantas opiniones, que no se pueden enumerar sin tédio. En una cosa convienen las mas, y es, que este Principe es de la Secta Nestoriana. En lo demás ay suma diversidad. Algunos dicen que este Imperio fue extinguido por los Tartaros. Otros, que al Emperador del Mogol se le dió el nombre de Preste Juan por equivocacion, con el motivo de que algunos de aquellos Monarcas tomaron el titulo de *Schach Gehan*, que significa *Rey del Mundo*. Tanta variedad de opiniones me ha ocasionado algun recelo de que sea enteramente fabuloso este Rey Christiano de la Asia. Y si acaso Marco Paulo Veneto fue el primero que traxo acá esta noticia, y los demás la tomaron de él unicamente, es nuevo motivo para la desconfianza. Sería bueno que se anden rompiendo la cabeza los Escritores, y escudriñando todos los rincones del Orbe en busca del Preste Juan, y que acaso no exista, ni aya existido jamás tal Preste Juan en el Mundo: por lo menos el que no existe aora lo tengo por muy verisimil, porque en las Relaciones modernas que he visto no encontré tal noticia, siendo asi que sería dignisima de la curiosidad, y advertencia de los Viageros.

Luê-

§. XXXIX.

Descubrimiento de la America.

84 LUego que se executó el felíz viage del increpido Genovés Christoval Colón á la America, todo el Mundo le atribuyó la gloria de ser el primer descubridor de aquellas vastisimas Regiones. La voz comun aún oy está por él. No obstante esto, algunos transfieren la dicha de este descubrimiento á un Piloto Español que andaba traficando en las Costas de Africa, y arrebatado de una violenta tempestad dió con su Navio en la America. Dicen que este de vuelta aportó á la Isla de la Madera, donde á la sazon se hallaba Colón, quien generosa, y caritativamente le acogió en su casa. Refirióle el Piloto á Colón toda su aventura, y muriendo poco despues le dexó todas sus memorias, y observaciones, sobre cuyo fundamento se animó despues Colón á aquella grande empresa. Al Piloto Español le dán unos un nombre, y otros otro.

85 Pero no quedó esta question precisamente entre el Piloto Italiano, y el Español. Otro de Alemania entró despues en tercería. Federico Stuvenio, Autor Alemán, en una disertacion que el año de 1714. dió á luz con el titulo *de Vero novi Orbis inventore* afirma, que el primer descubridor del Nuevo Mundo fue Martin Bohemo, natural de Nuremberga; que éste, fundado en no sé qué congeturas, recurrió á Isabela de Portugal, viuda de Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, que á la sazon governaba á Flandes; que esta Princesa le entregó un Baxél, en el qual navegó hasta las Islas *Terceras*, ú *de los Azores*, de donde surcó hasta las Costas de la America, y pasó el Estrecho de Magallanes; que hizo un globo, y un mapa de sus viages; que el globo le guardan aún sus descendientes; pero el mapa fue presentado á Don Alon-

so el Quinto, Rey de Portugal, y pasó despues á las manos de Colón, á quien sirvió de excitativo, y de guia para su navegacion. En quanto al descubrimiento de las Islas Terceras, aunque los Portugueses le atribuyen á su compatriota Gonzalo Vello, es probabilisimo que se debe á los Flamencos, ora fuese baxo la conducta del Aleman Martin Bohemo, ú de otro, porque esto lo afirman muchos Autores desapasionados, y en esta consideracion les dán el nombre de *Islas Flamencas*. Thomás Cornelio dice, que aun oy subsiste en ellas la posteridad de los Flamencos que las descubrieron. En quanto á que Martin Bohemo pasase hasta la America, y penetrase el Estrecho de Magallanes lo juzgo muy incierto. Al fin todo está en opiniones. Pero qualquiera cosa que se diga siempre le queda á salvo á Colón un gran pedazo de gloria, pues aunque se fundase en noticias antecedentes, siempre pedia aquella empresa un corazon supremamente intrépido, y una inteligencia superior de la Nautica.

§. XL.

86 LA memoria de nuestro Español el Papa Alexandro Sexto está tan manchada en las Historias, que parecen borrones todos los caracteres con que se escribió su vida. Ni yo emprendo, ni juzgo que nadie pueda probablemente emprender su justificacion, respecto de todos los crimenes que se le atribuyen. Pero no puede discurrirse que el odio de sus enemigos aumentó el volumen de las culpas? Es cierto que fue Alexandro muy aborrecido de los Romanos, parte por culpa suya, y parte por las de su hijo el desaforado Cesar Borja. Y creo firmemente, que hasta aora á ningun Principe que aya incurrido el odio público dexó el rumor del vulgo de atribuirle mas culpas que las que verdaderamente avia cometido. A que *Alexandro VI.*

se

se debe añadir, que si los Escritores están tocados del mismo afecto, facilmente admiten, y estampan en las Historias los rumores del vulgo.

87 Pasemos de esta reflexion general (la qual igualmente sirve á todos los demás Principes aborrecidos de los suyos que al Papa Alexandro) á un hecho particular, el mas atróz sin duda de quantos se imputan á este Pontifice. Dicese que conspiró con su hijo Cesar á quitar la vida con veneno á algunos Cardenales, entre ellos á Adriano Corneto, que era muy devoto suyo, á fin de hacer presa en sus riquezas; que á este intento instituyeron un gran combite en una casa de campaña del nombrado Cardenal Corneto, preparando un frasco de vino emponzoñado, que se avia de servir por un criado, sobornado para esta maldad, á los Cardenales destinados á la muerte; que despues, por equivocacion, el vino emponzoñado se sirvió unicamente al Papa, y á su hijo; que en fin el hijo á favor de su robustéz, y del remedio que le prescribieron los Medicos escapó; pero el Papa, como hombre de edad muy crecida, no pudo resistir, y rindió la vida á la violencia del veneno.

88 Este cruel atentado, y su funesta resulta creo se pueden questionar con bastante probabilidad. Algunos de los que afirman el hecho dudan si tuvo alguna parte en él el Papa, ó si toda la culpa fue de Cesar Borja. Natal Alexandro, que es uno de los Autores mas acres contra aquel Pontifice, confiesa que no faltan quienes defiendan que toda la narracion hecha es fabulosa, añadiendo, que algunos Diarios manuscritos testifican que murió al septimo dia de una fiebre continua, esto es, de una enfermedad regular. Y valga la verdad; por qué no se ha de creer á estos? Los Diarios se escriben originalmente en el mismo lugar, y al mismo tiempo que acaecen los sucesos.

Qué

Qué escritos, pues, mas fidedignos? Quién dentro de Roma, acabando de morir Alexandro, se atrevería á escribir que avia muerto de una dolencia regular al termino de siete dias, siendo esto falso, y constando á toda Roma la falsedad? Diráse que pudo ser tal el veneno que excitase la calentura, y con este instrumento quitase la vida. Pero este es *un pudo ser* no mas, que dexa en pie el argumento, porque lo que consta por experiencia es, que la operacion de los venenos es siempre, ó casi siempre acompañada, ú de violentos, ú de extraordinarios syntomas. Por otra parte la propension de los enemigos de Alexandro (que eran infinitos) á fingir, y creer todo lo que pudiese denigrar mas, y mas su fama, era mucha. Juan Francisco Pico, en la vida que escribió de cierto Religioso amigo suyo, refiere dos opiniones que huvo en orden á la muerte de Alexandro. Una es la yá dicha del veneno. La otra es, que el demonio le ahogó, añadiendo que avia hecho pacto con él de entregarle el alma como le hiciese Papa. No se conoce en esto que no avia extravagancia, ni quimera que no inventase el odio á fin de infamarle? Y notese tambien, que estas dos opiniones se destruyen una á otra en quanto á la certeza: quiero decir, si era opinable que el diablo le avia ahogado, no era cierto que le avia quitado la vida el veneno. Pues cómo sin ser cierto se cree un hecho tan atróz? No es grave injuria creer del proximo un delito grave que no es cierto? Qué debemos discurrir, sino que aquel delito le inventó el odio de unos, y le hizo creer el odio de otros?

§. XLI.

89 LO proprio que á Alexandro Sexto sucedió por su camino á Enrico Octavo de Inglaterra, y á su concubina, mas *Enrico Octavo, y Ana Bolena.*

mas que esposa, Ana Bolena. Fueron estos dos Personages Autores de grandes males. Tan notoria es la deshonestidad de Ana Bolena, como la incontinencia de Enrico. Este, arrastrado de una torpe pasion por aquella, repudió iniquamente á la virtuosa Reyna Catalina; y aquella, no solo fue complice en el injusto divorcio, pero despues tambien convencida de adulterio. Esto basta para que aun mirados los dos precisamente por el lado de la incontinencia, quede á todos los siglos odiosa su fama. Pero Nicolao Sandero, queriendo por un indiscreto zelo colocar la torpeza de los dos en lo sumo, confundió lo cierto con lo increíble, á que se siguió que mucho vulgo del Catolicismo creyese lo increíble como lo cierto.

90 Dice Sandero, que el amor de Enrico á Ana Bolena no solo fue ilicito, sino enormisimamente incestuoso, porque mucho antes avia tenido trato torpe, no solo con su madre, mas tambien con una hermana suya llamada Maria. Añade, que Ana Bolena (segun el testimonio de su propria madre) era hija del mismo Enrico. A cuyo proposito refiere, que esta infelíz muger nació despues de dos años de ausencia de Thomás Boleno, marido de su madre, en la Corte de París, adonde Enrico le avia despachado con una Embaxada, y que volviendo Boleno á Londres, quiso repudiar á su muger; pero el Rey interpuso su autoridad para impedirlo, y la adultera confesó al marido, que era hija del Rey la niña que hallaba en su casa. Segun cuya relacion, el comercio de Enrico Octavo con Ana Bolena fue por tres capitulos gravisimamente incestuoso.

91 Por lo que mira á Ana Bolena, representa en ella desde la tierna edad una infame prostitura, pues cuenta que á los quince años entregó vilmente su cuerpo á dos Oficiales de la casa de su padre: Que luego pasó á Francia,

cia, donde su impudicia fuè tan pública, y tan escandalosa, que por oprobrio la llamaban publicamente la Yegua Anglicana: Que despues se introduxo en el Palacio del Rey de Francia Francisco Primero, y este Principe incurrió la nota universal de servirse de la prostituta Anglicana para el deleyte torpe: Que vuelta á Inglaterra, y admitida como domestica en Palacio, se enamoró de ella Enrico, pero nada pudieron recabar sus porfiadas solicitaciones, porque Ana, fingiendose una recatadisima doncella, y haciendo servir las apariencias de honesta á los designios de ambiciosa, siempre respondió resueltamente al Rey, que solo quien fuese su esposo avia de ser dueño de su virginidad: con que el desdichado Enrico, ciego de pasion, tentó, y executó el divorcio con la Reyna Catalina para casarse con Ana.

92 Nada ay en toda esta narracion que no sea, ó muy dificil, ó absolutamente quimerico. El triplicado incesto de Enrico es tan irregular, y tan horrible, que no se puede asentir á él sin pruebas mas claras que la luz del Sol. Que á su noticia no llegase, mientras duró el galantéo, la deshonesta vida de Ana Bolena, aviendo sido parte en ella con notoriedad pública el Rey de Francia, no es creíble, porque los desordenes de los Principes, siendo públicos en sus Cortes, al instante pasan á las Estrangeras, y especialmente si están cercanas, como la de Londres á la de París. Tampoco es creíble que sabiendo despues Enrico que Ana le avia engañado en vendersele por doncella, quando yá avia desahogado los primeros impetus del apetito, no la aborreciese, y apartase de sí por lo menos: Enrico, digo, tan delicado en esta materia, que repudió á su quarta esposa Ana de Cleves, solo porque supo que antes de casarse con él avia sido prometida á otro en matrimonio. Segun la Chronologia de los Historiado-

nia, á uno de los Capitanes de las Guardias, Vitri, se dió comision para matarle como mejor pudiese, lo que fue executado á pistoletazos sobre el puente del Louvre, cogiendole desprevenido. El furor del Pueblo mostró bien el implacable, y rabioso odio que profesaba al difunto Valido. Tumultuariamente arrancaron del Templo su cadaver, pusieronle pendiente de una horca, que el mismo Mariscal avia levantado para ahorcar á los que murmurasen de él: luego descolgandole le arrastraron por calles, y plazas, dividieronle en varios trozos, y huvo quienes compraron algunas porciones para conservarlas como un monumento precioso de la venganza pública. Dicen que las orejas fueron vendidas á bien alto precio. El gran Prevoste, que acompañado de sus Archeros quiso contener el populacho, huvo de cejar, porque le amenazaron que le enterrarian vivo si se adelantaba mas un paso. Arrojaron las entrañas en el Rio, quemaron una parte del cuerpo delante de la estatua de Enrico el Grande sobre el puente nuevo, y algunos cortando pedacitos de carne, y turrandolos en la misma hoguera se los comieron. Uno ostentó su rabia arrancando, y comiendo públicamente el corazon. Otro, cuyo vestido mostraba ser hombre de obligaciones, entrando la mano en el cadaver, y sacandola bien ensangrentada la llevó á la boca para chupar la sangre. Nunca el odio de algun Pueblo llegó á tal grado de fiereza. Despues de muerto le hicieron la causa, que no se atrevieron á hacerle quando vivo: Sobre que atendidas las deposiciones, é instr[illegible]entos que se presentaron, le declararon no solo reo [illegible] Magestad, mas tambien de [illegible]ion de Judaismo, [illegible]acto con el demonio. Po[illegible]ues á su muger Le[illegible] Galligai cortaron la ca[illegible] quemaron por lo[illegible]s crimenes.

[illegible]on

§. LXII.

93 LA suerte ha querido que los ultimos trozos de Historia que insertamos en este Discurso todos sean á favor de algunos famosos delinquentes. Apenas Valido alguno, desde Seyano hasta nuestro tiempo, fue tan universalmente detestado, ni con tantos motivos, si se atiende al proceso que se le hizo, como el Mariscal de Ancre, llamado Concino Concini, Florentin, que pasó á Francia con la Reyna Maria de Medicis, y con su favor, durante la Regencia, ascendió á los primeros cargos de aquella Corona, llegando á ser absoluto dueño de toda la Monarquía. Su insolencia, su ambicion, su crueldad, su avaricia fueron causa de que luego que entró Luis Terciodecimo en el govierno se tratase de quitarle la vida: y no atreviendose á executarlo con forma judicial, y regular, por el grande poder, y muchas criaturas que tenia, *Mariscal de Ancre.*

suet, que en el primer Tomo de las Variaciones de los Protestantes dice todo el mal que justamente pudo decir de Enrico, y Ana, sin callar las liviandades de esta siendo casada, ni la mas leve insinuacion hace de las otras maldades; siendo asi que la noticia de ellas hacia mucho á su proposito. El Padre Orleans en su Historia de las Revoluciones de Inglaterra, lib.8. al año 1528. habla sobre el asunto lo siguiente: „ Sandero refiere „ cosas sobre el nacimiento, y conducta de Ana antes que fue„ se amada de Enrico, que no son faciles de creer, ni se „ fundan en buenas pruebas. Que ella fue hija de Enrico; que „ tuvo una hermana de quien este Monarca abusó; que se pros„ tituyó casi desde la infancia al Mayordomo, y al Limosnero „ de Thomás de Bolen, que era reputado por su padre; que „ aviendo pasado á la Corte de Francia Francisco Primero, y „ sus Cortesanos, de tal modo la deshonraron, que públicamente la daban nombres infames; son cosas contra que con „ algun derecho reclaman los Autores Protestantes.

sos, no faltarian quienes depusiesen contra la verdad, y contra la conciencia quanto les dictase la saña.

§. XLIII.

Urbano Grandier, y Energumenas de Loudun.

96 SAlga el ultimo al Teatro el Francés Urbano Grandier, Cura, y Canonigo de Loudun en la Provincia Pictaviense, cuya tragedia ha dado, y aun oy dá mucho que decir dentro, y fuera de la Francia. Fue este hombre de mas que medianas prendas, gentil presencia, bastantemente docto, Orador eloquente; pero amante, y aun amado del otro sexo con alguna demasía. O sus prendas, ó sus vicios, ó ambas cosas juntas le concitaron muchos, y poderosos enemigos, sí bien mas debe discurrirse ácia lo primero; porque por lo comun mas guerra hace á los hombres la envidia por lo que tienen de bueno, que el zelo por lo que tienen de malo. Sucedió que todas las Religiosas de un Convento de Loudun parecieron Energumenas. No sé qué visos hallaron, ó fingieron los enemigos de Grandier para atribuirle aquel daño. En efecto hicieron pasar la noticia al Cardenal de Richelieu, Rey entonces de la Francia con nombre de Ministro, acusando á Grandier de hechiero, y Autor de la posesion de aquellas Religiosas. Tenia el Cardenal mas de un motivo para desear la ruina de Grandier. Avia tenido, quando no era mas que Obispo de Luzon, un encuentro algo pesado con él; pero lo que le tenia mas irritado contra Grandier, fue la noticia que le dieron los mismos acusadores del crimen de hechicería, de que este Eclesiastico avia sido Autor de una satyra, intitulada *la Cordonera de Loudun*, muy injuriosa á la persona, y nacimiento del Cardenal. Decretó este, que luego se procediese á la pesquisa sobre la posesion de las Monjas, y hechicería de Grandier; pero salvando, ó el color, ó

la

mas aun de aquellos mismos que tuvieron algun manejo en los negocios.

8 La Grecia era tan fertil en Historiadores, que una misma Batalla fue referida por mas de trescientos Autores. Luciano compara la pasion de los Griegos por escribir Historia á la enfermedad epidemica de los Abderitanos, que tenia mucho de locura.

9 Toda la Historia antigua fue casi enteramente desfigurada por los Poetas que hicieron una continua mixtion de sus ficciones con la verdad; como se puede ver en la Historia de Jupiter, y de toda la familia de los Titanes; en las de Isis, de Dido, de Hercules; en la Expedicion de los Argonautas; en el Sitio de Troya, y otros muchos exemplos.

La Historia siguió el genio de los Pueblos.

§. II.

10 ES bien facil de conocer que la Historia se ha conformado mas al genio de los Pueblos que á la verdad, ó importancia de los sucesos. Toda esta ciencia de la Historia, qual la tenemos, es fruto del gusto que tuvieron los Griegos en escribir, y relacionar. La Historia de la antiguedad no nos ha comunicado sino solo aquello que hacia relacion á los Griegos, y á los Romanos, que los imitaron despues. Porque sin hablar de los Paises descubiertos en estos ultimos siglos, de los Imperios de Mexico, y de el Perú, tan estendidos, tan poblados, tan magnificos, y opulentos, cuya Historia ignoramos; la de los otros Pueblos no fue extraida de el olvido, sino en quanto tenia alguna conexion con las Historias Griega, y Romana. La Historia Profana casi no ha hablado cosa de los Judios, y en lo poco que habló cometió errores groseros. Apenas se huviera escrito algo de los Antiguos Galos que estendieron sus Conquistas, y Colonias casi por todo el mundo antiguo, si no huvieran dado ocasion á ello con el pillage de algunos Templos de la Grecia, y con los Guerras yá ofensivas, yá defensivas que tuvieron con los Romanos. Los quatro célebres Imperios de Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos no igualaron ni en la duracion, ni en la extension de sus Conquistas á otras quatro Potencias, de que en parte tenemos poquisima noticia; esto es,

lo verdadero de lo falso por medio de la Historia; porque si esta se escribió muchos siglos despues de los sucesos, tiene contra sí la antiguedad, que le impide el conocimiento de ellos; y si se escribió viviendo los sugetos de quienes trata; el odió, la envidia, ó la adulacion es de creer movieron al Escritor á corromper, y desfigurar lo verdadero.

4 No es verisimil que los Historiadores han lisonjeado á su Nacion? Que han callado, ó hablado con negligencia de aquellos sugetos, cuya posteridad estaba, ó extinguida, ó reducida á un estado obscuro? Y que al contrario han procurado elevar los nombres, ó ascendientes de aquellos de quienes podian esperar alguna recompensa? Son muchos los motivos que ay para alterar la verdad. Por mas que Tacito proteste su perfecta desnudéz de odio, ó benevolencia, el lector desconfiado dará mas credito á Estrada, que dice que para ser buen Historiador sería preciso no tener Religion alguna, no tener patria, no ser de alguna profesion, no seguir algun partido; lo que coincide con no ser hombre.

5 Sería mucha simpleza, dice S. Real, estudiar la Historia con la esperanza de descubrir las cosas pasadas. Lo unico á que se puede aspirar es á saber qué es lo que creen tales, y tales Autores; y no tanto se debe buscar la Historia de los hechos, como la Historia de las opiniones de los hombres. Clio, aquella Musa que preside á la Historia, viene á ser una prostituta que sin reserva se entrega al primero que viene por qualquiera recompensa.

6 Veleyo Paterculo, adulador indigno de Tiberio, y de Seyano, mas propriamente compuso un Panegyrico que una Historia. Zozimo se dexó arrastrar de su pasion contra Constantino. Eusebio aduló en todo á este Emperador. Tito Livio favoreció abiertamente el partido de Pompeyo. Dión fue muy parcial de Cesar.

7 La Historia es un presente que solo se debe hacer á la posteridad. El Boccalino aconseja que solo se escriba lo que se ha visto, y que no se dé al público hasta que esté muerto el Autor. Aun suponiendo la imparcialidad, la qual sin embargo no se debe esperar, cada Escritor ajusta la Historia á su particular caracter. Salustio es Moral, Tacito Politico, Tito Livio Supersticioso, y Orador. Todos nos quieren manifestar las causas de los sucesos, ignoradas no solamente de los contemporaneos,

mas

mas aun de aquellos mismos que tuvieron algun manejo en los negocios.

8 La Grecia era tan fertil en Historiadores, que una misma Batalla fue referida por mas de trescientos Autores. Luciano compara la pasion de los Griegos por escribir Historia á la enfermedad epidemica de los Abderitanos, que tenia mucho de locura.

9 Toda la Historia antigua fue casi enteramente desfigurada por los Poetas que hicieron una continua mixtion de sus ficciones con la verdad; como se puede ver en la Historia de Jupiter, y de toda la familia de los Titanes; en las de Isis, de Dido, de Hercules; en la Expedicion de los Argonautas; en el Sitio de Troya, y otros muchos exemplos.

La Historia siguió el genio de los Pueblos.

§. II.

10 ES bien facil de conocer que la Historia se ha conformado mas al genio de los Pueblos que á la verdad, ó importancia de los sucesos. Toda esta ciencia de la Historia, qual la tenemos, es fruto del gusto que tuvieron los Griegos en escribir, y relacionar. La Historia de la antiguedad no nos ha comunicado sino solo aquello que hacia relacion á los Griegos, y á los Romanos, que los imitaron despues. Porque sin hablar de los Paises descubiertos en estos ultimos siglos, de los Imperios de Mexico, y de el Perú, tan estendidos, tan poblados, tan magnificos, y opulentos, cuya Historia ignoramos; la de los otros Pueblos no fue extraida de el olvido, sino en quanto tenia alguna conexion con las Historias Griega, y Romana. La Historia Profana casi no ha hablado cosa de los Judios, y en lo poco que habló cometió errores groseros. Apenas se huviera escrito algo de los Antiguos Galos que estendieron sus Conquistas, y Colonias casi por todo el mundo antiguo, si no huvieran dado ocasion á ello con el pillage de algunos Templos de la Grecia, y con los Guerras yá ofensivas, yá defensivas que tuvieron con los Romanos. Los quatro célebres Imperios de Asyrios, Persas, Griegos, y Romanos no igualaron ni en la duracion, ni en la extension de sus Conquistas á otras quatro Potencias, de que en parte tenemos poquisima noticia; esto es,

de los Chinos, Scythas, Arabes, y Turcos. * No obstante la obscuridad de la Historia, sin temor afirmaré que el Reyno de la China excede al de Asyria en la duracion, en la prudencia de su govierno, en el numero de habitadores, y en la extension de limites. Que las Conquistas de Almanzor, que comprehendieron la Arabia, Egypto, todos los Países Septentrionales de la Africa, hasta el Oceano Occidental, y casi toda España, se estendieron mas que las de Cyro. Que las Conquistas de Alexandro no pueden compararse con la de el Tamerlán. ** Este Conquistador sometió una porcion de la China, abrió paso por la Tartaria, y la Moscovia para salvar al Emperador de Constantinopla, y triunfar de Bayazeto, y de vuelta se agregó la dominacion de la Syria, la Persia, y las Indias.

11 Es notable la carestía que padecemos de Historia sobre aquellos numerosos enxambres de Pueblos poderosisimos, y animosisimos que salieron de la Scythia Septentrional; y debaxo de diferentes nombres desmembraron todo el Imperio Romano en el Occidente, muchos siglos antes que los Turcos originarios de la Scythia Oriental, y de las orillas del Mar Caspio, llamados, ó por los Emperadores de Constantinopla, ó por los Reyes de Persia (porque los Historiadores no están concordes sobre este hecho) estableciesen sobre las ruínas de los Imperios Romano, y Arabe una Potencia mas formidable que lo fue jamás la Romana. *** La Historia de todos estos Pueblos tan belicosos, y formidables es muy poco conocida.

De

---

* *No parece que están bien calculados el poder, y extension de estas Potencias, quando se dice que cada una de las quatro ultimas excedió á la Romana.*

** *Es muy incierto que el Tamerlán estendiese mas sus Conquistas que Alexandro: y la enumeracion de ellas que pone luego el Autor, no es conforme á la relacion que hace Herbelot, Autor verasisimo en las Historias Orientales.*

*** *Está muy hyperbólico aquí el Autor, pues es cierto que bien lexos de superar la Potencia Turca á la Romana considerada en su mayor grandeza, no domina Constantinopla, ni aun la tercera parte de los Países que estuvieron sujetos á Roma.*

De la pasion por lo admirable.

§. III.

12 EL amor de lo admirable es uno de los escollos de la Historia. Algunos Historiadores tienen la complacencia de referir hechos increíbles, como si con los falsos prodigios que refieren les tocase parte de la admiracion que producen en los lectores crédulos.

13 Esta pasion por lo prodigioso fue causa de inventar tantos hechos extraordinarios. Justino refiere, que despues de la derrota de los Persas en la Batalla de Marathon, Cynegiro Atheniense, persiguiendo á los vencidos que se arrojaban atropelladamente á sus Baxeles, asió uno de estos sucesivamante con una, y otra mano, las quales siendo cortadas por los enemigos detuvo el Baxél, haciendo presa en él con los dientes.

14 Plutarco cuenta que Pyrrho, siendo herido en la cabeza en un combate con los Mamertinos, y obligado por la herida á salir de la refriega, volvió á ella contra la resistencia de los suyos, irritado de las brabatas con que le provocó uno de los enemigos de estatura agigantada, á quien lleno de indignacion descargó la espada sobre la cabeza con tanta fuerza, que dividiendo el cuerpo de arriba abaxo en dos partes, al momento cayeron cada una por su lado.

15 Procopio escribe, que en una hambre dos mugeres que daban hospedage á los pasageros comieron diez y siete hombres; y en Maffeo se lee, que un Soldado Portugués, aviendosele acabado las balas en la pelea, se arrancaba los dientes para cargar el mosquete con ellos, y dispararlos á los enemigos.

Obligaciones de la Historia.

§. IV.

16 LA Historia no debe parecerse á la Pintura que procura hermosear el natural. Un bello rasgo, como nota el Padre Orleans, naturalmente pasa de la imaginacion á la pluma. Con esto se ilustra un Heroe; pero padece la verdad, que es el caracter esencial de la Historia.

17 Quién ignora, dice Cicerón, que la primera ley de la Historia es no tener audacia para escribir mentira alguna, ni ca-

carecer de valor para decir qualquiera verdad; y que el Historiador debe evitar quanto pueda la sospecha de estár poseído de amor, ú odio? Polybio avia dicho antes de Cicerón, que no es menos mentiroso el Historiador que suprime las verdades, que el que escribe fabulas.

Sinceridad de algunas Historias.

§. V.

18 AJustóse Polybio con exactitud á la maxima suya que acabamos de proponer. Procede este Escritor en su Historia tan distante de toda disimulacion, que nota los yerros cometidos por su Padre Lycortas. Thucidides nada omitió de quanto podia ser glorioso á Cleon, y Bracidas, por cuya negociacion avia sido desterrado de Athenas.

19 Tito Livio habló honorificamente de Bruto, y Casio enemigos de Augusto, debaxo de cuyo imperio escribia; y hizo pasar á la posteridad los matadores de Cesar, con la opinion de sugetos virtuosos. Grocio dió una esclarecida muestra de su sinceridad en su Historia de los Países Baxos, hablando de Mauricio de Nasau, con tanta indiferencia, como si no huviese sido rigurosamente perseguido por este Principe.

20 Por un passage de Plutarco se colige, que antiguamente los Autores no se creían suficientemente instruídos para escribir la Historia, si no avian viajado en los Países que avian sido Teatros de los sucesos Polybio se preparó para escribir su Historia, viajeando por todo el mundo conocido en su tiempo. Salustio pasó el Mar, à fin de conocer por sí mismo el Teatro de la Guerra de Jugurta. Juan Chartier asegura, que de orden de Carlos VII. se halló presente á las mas importantes Expediciones de este Principe, para ser testigo de los hechos que debia escribir.

21 En la Ethiopia, en Egypto, en Chaldea, en la Persia, en la Syria solo á los Sacerdotes se confiaba el cuidado de la Historia, y deposito de los Annales. Numa avia encomendado á los Pontifices escribir la Historia en registros públicos. Estos registros fueron quemados por la mayor parte quando los Galos tomaron á Roma. En la China la Intendencia de la Historia se daba á los Magistrados. Todos estos registros públicos estaban llenos de imposturas, yá con el fin de establecer el culto

ó de los Dioses falsos, yá por adular á los Principes, yá por acomodarse al gusto, y vanidad de la Nacion.

Historiadores llenos de fabulas.

§. VI.

22 Herodoto, á quien llaman Padre de la Historia, fué reputado en la antiguedad por muy fabuloso. Estrabon, Quintiliano, y Casaubon no dán mas fé á Herodoto, que á Homero, Hesiodo, y á los Poetas Tragicos. Luciano en su viage al Infierno vió á Herodoto que era atormentado en compañia de otros, que como él avian engañado á la posteridad.

23 Plinio dá á Diodoro el honor de aver sido el primer Historiador entre los Griegos que escribió sériamente, y se abstuvo de fabulas. Luis Vives al contrario siente, que Diodoro fue un Escritor fabuloso, y nada sólido. El mismo Diodoro trata de fabulosos todos los Escritores que le precedieron.

24 Los Sabios están divididos sobre la *Cyropedia* de Xenofonte. Muchos siguen el dictamen de Cicerón, que contempló esta Obra, no como una Historia, sino como un retrato hecho de invencion para representar un Principe perfecto. No obstante parece que el dia de oy prevalece la opinion opuesta que mira á la *Cyropedia* como Historia verdadera.

25 Asinio Polion sentia que los Comentarios de Cesar no estaban escritos con mucha diligencia, ni con mucha sinceridad; y Vosio hace mencion de el raro encaprichamiento de un hombre que le dixo, que despues de aver meditado prolixa, y fuertemente la materia, avia compuesto un libro, donde invencibleméntе probaba que jamás Cesar avia pasado los Alpes, y que era falso quanto se contenia en sus Comentarios sobre la Guerra de las Galias. Procopio en su Historia colmó de elogios al Emperador Justiniano, á su muger la Emperatríz Theodora, á Belisario, y á su muger Antonina; pero en sus *Anedoctas* las ultrajó con una cruel maledicencia. El Aretino se jactaba de ser arbitro de la reputacion de los Principes, dispensando entre ellos los elogios, y los vituperios, segun eran liberales, ó escasos con el. Cuentase que aviendo Carlos V. de vuelta de la Expedicion de Tunez regaladole con una cadena de oro, dixo al recibirla: Por cierto que es un bien corto presente para que yo hable bien de una empresa tan mal concertada.

Los

24 Los monumentos mismos no son fiadores seguros de la verdad de los hechos. Aun el marmol, y el bronce mienten algunas veces. En el Arco Triunfal de Tito la inscripcion destinada á celebrar la Conquista de Jerusalén, testifica que antes de aquel Emperador nadie avia tomado ni aun osado sitiar aquella Ciudad. Sin embargo, fuera de constar lo contrario de la Sagrada Escritura, Ciceron en una de sus Cartas á Attico llama á Pompeyo *nuestro Jerosolymitano*, porque nadie ignoraba en Roma que Jerusalén era una de las Conquistas de Pompeyo.

De las Chronicas Antiguas.

§. VII.

26 SI los Historiadores de primer orden, y los monumentos son sospechosos, qué diremos de nuestras antiguas Chronicas? Que son unas miseras novelas atestadas de fabulas. Este es el sentir de un célebre Academico. Despues que las Naciones feroces del Norte derramaron por todas partes su ignorancia, y su barbarie, los Historiadores degeneraron en Novelistas. Entonces empezaron á mirarse como lo sublime de la Historia los hechos increíbles, y aventuras prodigiosas. Thelesino, que se dice aver vivido á la mitad de el sexto siglo, debaxo del Reyno de Artus; y Melchino, que es algo menos antiguo, escribieron la Historia de la Gran Bretaña, patria suya, de el Rey Artus, y de la Tabla Redonda, desfigurandola con mil fabulas. Lo mismo se debe decir de Hunibaldo Franco, que algunos creen contemporaneo de Clodoveo; pero que en la verdad es mucho mas moderno, cuya Historia no es mas que un texido de mentiras rudamente imaginadas. Tal es tambien la Historia que pareció debaxo de el nombre de Cildas, Religioso de el País de Gales, que refiere tantas maravillas de el Rey Artus, de Perceval, de Lanceloto, y otros muchos. La juiciosa Critica que reyna aora transmitirá á la posteridad el deposito de la Historia antigua rectificada con un gran numero de Observaciones muy utiles, y una Historia de nuestro tiempo mas castigada, y correcta. Mas aunque nuestros Historiadores escriben con mas reserva, y exactitud, es cierto que no podemos conocer los caractéres de los hombres, y los motivos de los sucesos, sino por las Memorias de los que manejaron principalmente los negocios.

Pyr-

Pyrrhonismo excesivo sobre la Historia.

§. VIII.

27 CArlovicio, que tuvo parte en los principales negocios de su tiempo, leyendo la Historia de Sleidam, y hallando tan desfigurada la verdad de los sucesos dixo, que aquella Historia le inclinaba á no dár asenso á otra alguna, ni de las antiguas, ni de las modernas. El Autor de la *Religion de el Medico* (*Thomàs Brown, Inglès*) habla asi de la Historia: *Yo no doy mas asenso á la relacion de las cosas pasadas que á la predicion de las futuras.* Es asi que los hombres por la mayor parte están dispuestos á propasar yá la credulidad, yá el Pyrrhonismo.

28 „ Se guisa la Historia (dice Monsieur Bayle) casi como „ los manjares en la cocina. Cada Nacion los prepara á su mo„ do; de suerte que una misma cosa se adereza de tantos mo„ dos diferentes, quantos Países ay en el Mundo; y casi to„ dos los hombres hallan mas gratos aquellos á que se acos„ tumbraron. Tal es, con poca diferencia, la suerte de la His„ toria. Cada Nacion, cada Secta, tomando los mismos hechos „ crudos, digamoslo asi, donde pueden hallarse, los adereza, „ ó sazona conforme á su gusto; y despues á cada lector pa„ recen, ó verdaderos, ó falsos, segun convienen, ó repug„ nan á sus preocupaciones. Aun puede estenderse mas la com„ paracion: porque como ay ciertos manjares absolutamente in„ cognitos en algunos Países, y á los quales los moradores „ de ellos no querrian arrostrar de qualquiera modo que los „ sazonasen; asi ay hechos que no son creídos, sino de tal „ Nacion, ó tal Secta; los demás los tratan de calumnias, y „ de imposturas. *

29 Muchos Historiadores por varios motivos transmiten á la posteridad algunos hechos, á los quales ellos mismos no dán asenso. *Plura scribo, quam credo*, dice Eneas Sylvio en su Historia de Bohemia.

* *El Pyrrhonismo de Bayle debe reprobarse aun con mas razon que el de otros Autores, porque envuelve mucho de malicia heretical.*

Relaciones de Batallas que parecen increíbles.

§. IX.

30 LAS Relaciones de muchas Batallas contienen circunstancias que parecen increíbles. Plutarco cuenta que Marco Valerio ganó una Batalla contra los Sabinos, en la qual les mató trece mil hombres, sin perder ni uno de los suyos. Y Diodoro Siculo atribuye la misma felicidad á los Lacedemonios en un choque contra los Arcadios, á quienes degollaron diez mil, sin perder un hombre; porque se verificase la perdicion de un Oraculo, de que aquella Guerra no costaría á Esparta ni aun una lagrima sola.

31 En la victoria que el Consul Fabio Maximo logró sobre los Allobroges, y Auverñacos no huvo mas que quince muertos (Appiano lo dice) de parte de los Romanos, y quedaron ciento y veinte mil Galos postrados en el Campo de Batalla; añadiendose á la derrota otros ochenta mil, que fueron parte conducidos á Roma prisioneros, parte sumergidos en el Rhodano.

32 Syla dexó escrito en sus Memorias, que en el combate de Cheronea, en que derrotó á Archelao, Lugar-Teniente de Mithridates, murieron ciento y diez mil de los enemigos, y solo doce de los Romanos. En las mismas Memorias refiere Syla, que en la Batalla que dió al Joven Mario, sin perder mas que veinte y tres hombres, mató al contrario veinte mil, y hizo ocho mil prisioneros.

33 En la vida de Lucullo, escrita por Plutarco, se lee que en la Batalla que tuvo este Caudillo contra Tigranes en Tigranocerta, toda la Cavallería de este Rey, y mas de cien mil hombres de á pie fueron pasados al filo de la espada, quedando en el Campo solo cinco Soldados de Lucullo; ni los heridos pasaron de ciento.

34 Alexandro de Alexandro escribe, que Pompeyo en una Batalla contra Mithridates no perdió mas de veinte Soldados; aviendo caído de la parte del Rey mas de quarenta mil.

35 En la Batalla de Chalon, entre el Conde Aecio, y Theodorico, Rey de los Visigodos, de una parte, y Attila, Rey de los Hunnos, de la otra, donde Theodorico fue muerto; algunos Autores hacen subir el numero de los muertos de los

dos

dos Exercitos á trecientos mil. Los Historiadores convienen por lo menos en ciento, y sesenta mil, sin contar quince mil, tanto Franceses, como Gepidas, que aviendose encontrado la noche que precedió al combate, se batieron en la obscuridad con tanto furor, que ni uno de todos ellos quedó vivo.

36 Ay Autores que sobre la fé de Paulo Diacono, y Anastasio Bibliotecario ponen el numero de trescientos y setenta y cinco mil á la pérdida que tuvieron los Sarracenos en la Batalla de Poitiers: lo que parece fabuloso, dicen los juiciosos Autores de la Historia de Languedoc. Algunos para hacer esta circunstancia verisimil han pretendido que se comprehendiesen en este gran numero de muertos las mugeres, los hijos, y los esclavos. Pero Valois ha hecho ver que en esta irrupcion no pasaron los Pyrinéos, sino los Soldados. Mezerai dice, que el Exercito de los Sarracenos no se componia sino de ochenta á cien mil hombres.

37 El año de 891. el Emperador Arnulfo ganó una victoria tan completa sobre los Normandos, que de cien mil de estos no se salvó ni uno solo; sin que muriese ni uno de el Partido Imperial. (*Cita el Autor la Historia de el Mundo de Chevrean, lib.*5.)

38 En la Batalla de los tres Reyes de Aragon, Navarra, y Castilla contra los Moros, Mariana, siguiendo todas las Chronicas dice, que fueron muertos docientos mil Moros, pereciendo solos veinte y cinco de los Christianos. * En la de Tarifa murieron tambien docientos mil Infieles, y de los Christianos solo veinte.

39 Carece de toda verisimilitud lo que los Historiadores refieren de las victorias de los Principes Normandos en Sicilia, que no quedó ni uno vivo de trescientos mil Sarracenos deshechos por Rugero; que los hijos de Tancredo, con setecientos Cavallos, y quinientos Infantes, batieron el Exercito de el Emperador de Constantinopla, compuesto de sesenta mil hombres.

* *No debió el Autor comprehender el suceso de la Batalla de las Navas entre los que reputa increibles, por aver sido aquella victoria milagrosa; puesto lo qual, nada tiene de increible, ó inverisimil la grande mortandad de los Infieles, y la levisima de las Tropas Christianas.*

Pero todo lo dicho es nada en comparacion de lo que cuenta Nizetas en la Historia de el Emperador Alexo, que en el Sitio de Constantinopla un Franco solo puso en fuga todo un Exercito de Griegos.

40 Luciano trata de increíbles, y ridiculas todas las circunstancias de un numero de muertos tan desproporcionado. Pueden aplicarse á muchos rasgos de Historia las siguientes palabras de Tito Livio sobre una particularidad asombrosa que se decia aver sucedido en la toma de Veies. „ Estos incidentes „ (dice) mas proprios para la Scena que para la Historia, no „ quiero afirmarlos, ni refutarlos; basta saber lo que publicó „ entonces la Fama.

Diversidad de opiniones sobre muchos hechos famosos.

§. X.

41 METrodoro Lampsaceno, sin la mayor perplexidad afirma, que todos los Heroes de que en la Iliada hace mencion Homero, Agamemnon, Aquiles, Hector, Paris, Eneas, son Personages ficticios, que no existieron jamás.

42 Algunos Autores aseguran que no fueron robadas por los Romanos mas de treinta Sabinas. Valerio Antias, y Dionysio Halicarnaseo suben el numero á quinientas y veinte y siete. Juba cuenta hasta seiscientas y ochenta y tres.

43 Tito Livio, Floro, Plutarco, Aurelio Victor dicen, que el Dictador Camilo deshizo, y arrojó los Galos que avian tomado á Roma: Polybio, Justino, y Suetonio cuentan, que aviendo hecho los Venetos una irrupcion en el País de los Galos; estos con la mira de ocurrir á la defensa de su País, se compusieron con los Romanos, recibiendo de ellos cierta suma de dinero, con la qual, y con el botin que avian hecho se retiraron, dexando libre á Roma.

44 Plutarco empieza asi la vida de Licurgo: Nada se puede decir de el Legislador Licurgo que no sea referido con variedad por los Historiadores; porque ay diversas tradiciones sobre su origen, sobre sus viages, sobre su muerte, aun sobre sus Leyes, y sobre la forma de govierno que estableció; pero aun ay mas discordia sobre el tiempo en que vivió.

45 Herodoto, Diodoro, Trogo Pompeyo, Justino, Pausanias, Plutarco, Quinto Curcio, y otros muchos Autores habla-

blaron de la Nacion de las Amazonas. Estrabon niega que tal Nacion aya existido jamás. Palefato es de el mismo sentir que Estrabon. Arriano tiene por sospechoso quanto se ha escrito de las Amazonas. Otros entendieron por Amazonas Exercitos de hombres, governados por mugeres guerreras; mostrando que estos exemplos no son raros en la antiguedad: pues los Medos, y Sabéos obedecian á Reynas. Semiramis comandó á los Asyrios, Thomiris á los Scythas, Cleopatra á los Egypcios, Baudicea á los Ingleses, Zenobia á los Palmirenos.

46 Apiano cree, que las Amazonas no eran una Nacion particular, sí que se daba este nombre á todas las mugeres que iban á la Guerra, de qualquiera Nacion que fuesen. Algunos creyeron que las pretendidas Amazonas fueron unos Pueblos Barbaros, que vestian ropas largas, raian la barba, y se aliñaban, y usaban en la cabeza los mismos ornamentos que las mugeres de Thracia. Segun Diodoro Siculo, Hercules hijo de Alcmena, á quien Eurystheo puso en el empeño de traerle el cinthali de Hypolita Reyna de las Amazonas, fue á combatirlas sobre las orillas de el Thermodonte, y destruyó esta Nacion guerrera.

47 No obstante, los rasgos mas célebres de su Historia son mas recientes que el Hercules Griego, ó hijo de Alcmena. Porque el robo de Antiope por Theseo excitó las Amazonas á emprehender la Guerra en que conquistaron toda la Attica, y camparon en la misma Plaza de el Areopago. Pentesiléa, Reyna de las Amazonas, fue al socorro de Troya, y fue muerta por Aquiles; y mucho tiempo despues Thalestris, otra Reyna de las Amazonas, acompañada de trescientas Guerreras suyas, vino á buscar á Alexandro en Hircania, á fin de tener posteridad de aquel Heroe.

48 Dion Chrysostomo dice, que Herodoto pidió à los de Corintho alguna recompensa por las Historias Griegas que avia escrito; pero aviendole respondido que no querian comprar el honor con dinero, trastornó toda la Relacion de la Batalla Naval de Salamina, cargando á Adimantho, General de los Corinthios, de la infamia de aver huído desde el principio de el combate con toda la Esquadra que comandaba.

49 Timoleon libró á Corintho su Patria de la tyranía de Timoſanes su hermano. Plutarco cuenta la accion de este modo. Timoleon, con dos amigos suyos, zelosos por la libertad, fue

á

á la casa de Timofanes; y aviendole todos tres conjurado fuertemente para que depusiese la tyranía, no pudiendo obtener nada de él, Timoleon se retiró un poco, deshaciendose en lagrimas, y en el mismo momento sus dos amigos, arrojandose sobre Timofanes le hicieron pedazos. Diodoro Siculo dice, que el mismo Timoleon mató á su hermano en la Plaza pública. El primer Historiador, para conciliar la naturaleza con el amor de la libertad, suaviza lo mas que puede la atrocidad de la accion. El segundo la exagera à fin de exaltar el zelo de Timoleon por la Patria. En medio de tantos escollos de el caracter, motivos, y pasiones de los Historiadores, la verdad naufraga, y no puede transitar á la posteridad.

50 Cyro muere tranquilamente en su lecho, segun Xenofonte. Onesicrito, Arriano, Herodoto, Justino, Valerio Maximo afirman, que Thomiris, Reyna de los Masagetas, aviendole vencido, y hecho prisionero le hizo morir, y sumergir su cabeza en un vaso lleno de sangre humana, porque saciase, segun decia la irritada Reyna, la sed que siempre avia padecido de aquel licor. Ctesias escribe, que aquel Heroe fue muerto con la flecha que le disparó un Indiano. Diodoro, que fue hecho prisionero, y crucificado por una Reyna de los Scythas. Segun Luciano, murió de dolor de que Cambyses su hijo, pretextando un falso orden, avia hecho morir à la mayor parte de los personages mas amados de Cyro.

51 Uno de los rasgos mas famosos de la Historia Romana es la derrota de los Fabios en el combate de Cremera. Esta Tropa, compuesta de una familia sola, que Floro llama un Exercito Patriciano, fue toda hecha pedazos; y de trescientos y seis Fabios no restó mas que un joven de catorce años, á quien su corta edad estorvó meterse en el empeño. Pocos hechos ay atestados mas unanimemente que éste, ni por mayor numero de Autores. Tito Livio, Ovidio, Aurelio Victor, Silio, Festo le refieren con perfecta conformidad. Sin embargo Dionysio Halicarnaseo le refuta como enteramente fabuloso. Tito Livio coloca la muerte, y fanatica consagracion de los dos Decios en las Guerras contra los Latinos, y contra los Samnites. Ciceron en las que huvo contra los Etruscos, y contra Pyrro.

52 El silencio de Polybio es una preocupacion de muchos Sabios contra todo lo que se ha dicho de Regulo, despues de su captiverio.

Au-

53 Aurelio Victor refiere, que sabiendo el Emperador Claudio II. que los libros de las Sibylas prometian grandes victorias, y prosperidades al Imperio, si el principal de el Senado se sacrificase por una muerte voluntaria, y ofreciendose á ella generosamente el primer Senador, el Emperador no lo permitió, antes quiso, y consiguió para sí la gloria de ser victima por la grandeza de la Patria, diciendo que á él le tocaba por ser Principe, ó Gefe de el Senado. El mismo Autor añade, que por esta accion magnifica se le erigió una Estatua de oro en el Templo de Jupiter, y un Busto tambien de oro en el Senado; y que el Senador que ofrecia su vida porque se lograse la predicion de las Sibylas se llamaba Pompeyo Baso. Ni Trebelio Polion, ni Eutropio dicen nada de todo esto, antes dexaron escrito que este Emperador murió de enfermedad.

54 Aquella ostentacion de fortaleza heroyca en la accion de cortar la lengua con los dientes en la tortura, se atribuye por Jamblico á Timyca Pithagorica; por Tertuliano á la Cortesana Leæna; por Valerio Maximo, Plinio, Diogenes Laercio, y Philon Judio al Filosofo Anaxarco; por San Geronymo, en la Vida de San Pablo, primer Hermitaño, á un Santo Martyr. *

55 Unos dicen que Placidia hizo signar á su hermano el Emperador Honorio un Memorial, por el qual concedia esta Princesa en matrimonio á uno de sus mas baxos Oficiales; y quexandose ella despues de esta indignidad á Honorio, el qual negaba aver concedido tal cosa, le mostró su firma, con la que le corrigió la facilidad que tenia en firmar Decretos que no leía, á cuyo fin le avia hecho artificiosamente firmar aquel Memorial, diciendole que contenia otra súplica muy diferente. Otros ponen este suceso en la cabeza de Pulcheria, que hizo signar á su hermano Theodosio el Segundo un Memorial, por el qual consentia en vender por esclava á su muger la Emperatríz Eudoxia.

56 No de otro principio que la preocupacion apasionada de los

* *No ay dificultad en que esta accion heroyca fuese executada por diferentes sugetos, aviendo sido innumerables los que puestos en la tortura tuvieron algun motivo para executarla.*

los Historiadores nació la diversidad con que se refiere la muerte de el Emperador Juliano Apostata. Dicen unos, que herido mortalmente de una flecha en la Batalla que dió á los Persas; y sintiendo que se acercaba su muerte, rabioso, y desesperado arrojaba su sangre, cogida con las manos, al Cielo, exclamando con encono á nuestro Redentor: *Venciste, venciste, Nazareno.* Otros, que tentando inutilmente arrancar el hierro se hirió la mano con él, y que en este estado se mandó llevar adonde se estaba peleando para animar á sus Soldados: que muriendo dixo, que daba gracias á los Dioses de averle felicitado con una muerte gloriosa en la flor de su edad, y en el curso de sus victorias, antes que algun revés de la fortuna deslustrase su gloria; añadiendo que mucho tiempo antes los Dioses le avian anunciado esta muerte. *

57 Es muy sospechoso, y muy incierto el suplicio de la Reyna Brunequilda, de quien se dice, que por aver quitado la vida á diez Reyes, fue por Decreto de Clotario Segundo arrastrada, y despedazada á la cola de un Cavallo. Mariana, que trata esta Historia de pura fabula dice, que los Historiadores Franceses tenian una gran inclinacion á creer, y escribir acontecimientos extraordinarios, y que no sabe si acuse su simpleza, ó su imprudencia. Pasquier refuta una por una todas las acusaciones de que se ha cargado á esta Reyna.

58 Están muy divididos los Historiadores sobre la causa de mudarse el nombre los Papas en su exaltacion. Fr. Pablo Sarpi atribuye el origen á los Alemanes, cuyos nombres eran asperos, y disonantes á las orejas Italianas: Costumbre, añade este Autor, que despues conservaron los demás Papas, para significar que mudaban sus aficiones particulares, y humanas en cuidados públicos, y Divinos. Platina pretende que Sergio II. fue el primero que mudó el nombre; porque el que tenia era de malisimo sonido. (*señalale el Autor, pero no queremos copiarle en esta parte*) Baronio desprecia esta razon, y atribuye el origen de esta práctica á Sergio III. que llamandose antes Pedro, por humildad se desnudó del nombre de el Principe de los Apostoles. Onufrio cree, que Juan XXII. dió este exemplo por no conservar en el Pontificado el nombre de Octaviano,

* *Es visible la ficcion Gentilica en esta segunda opinion.*

no, que sonaba mucho al Gentilismo. Muchos son de dictamen que esta mudanza es una imitacion de San Pedro, cuyo nombre de *Simon* mudó el Redentor en el de *Cephas.*

59 Aunque la fabula de la Papisa Juana aya sido yá refutada aun por los mismos Protestantes, y entre ellos muy de intento por David Blondel, no han faltado sugetos opinados de doctos, que han querido establecer como verdadero un hecho tan fabuloso. *

60 La institucion de los Electores es materia muy contestada. Algunos la atribuyen á Carlos Magno. Blondo, Nauclero, y Platina á Gregorio V. Maimburgo, y Pasquier á un Concilio celebrado en tiempo de este Papa. Muchos pretenden que Gregorio V. el Emperador Othon III. y los Principes de Alemania concurrieron á esta designacion. Segun Machiabelo, Gregorio V. arrojado por el Pueblo de Roma, y restablecido por el Emperador Othon III. castigó á los Romanos, transfiriendo el derecho que tenian de elegir Emperador á los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, y á los tres Principes Seculares, el Conde Palatino, el Duque de Saxonia, y el Marqués de Brandemburg.

61 Solo los Alemanes gozaban el derecho de elegir Emperador. Alberto, Abad de Staden, Autor contemporaneo de el Emperador Federico II. dice en terminos formales, que Gregorio IX. que avia excomulgado á Federico II. en 1239. aviendo escrito á los Principes Alemanes, que procediesen á la eleccion de otro Emperador, le respondieron que no tocaba al Papa decidir de la eleccion de Emperador, y que el derecho de elegirle solo pertenecia á ellos. Añade luego este Autor, que en virtud de un Decreto que antes avian hecho de comun consentimiento estos Principes, los que eligen al Emperador son los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, el Conde Palatino, Duque de Saxonia, Marqués de Brandemburg, y Rey de Bohemia. Mucho tiempo antes, dice Paulo Vindelicio en su Tratado de los Electores, estaba en uso presentar á los siete Grandes Oficiales de el Imperio aquel que tenia los su-

* *Yá oy no se halla Docto alguno que defienda esta quimera. Impugnala demonstrativamente Bayle, aunque Protestante, en su Diccionario Critico.*

sufragios de la Dieta. Segun Aventino en sus Anales, y Onufrio en el Tratado de las Dietas Imperiales, el derecho de elegir Emperador estaba restringido por Gregorio X. á los siete Electores.

62 En tanta variedad de opiniones lo que parece seguro es, que la institucion de los Electores no sube mas arriba que el siglo terciodecimo, despues de Federico II. Hasta entonces todos los Autores contemporaneos testifican, que los Principes, Prelados, y Señores Alemanes elegian Emperador. Lampadio, Jurisconsulto Alemán, pone la institucion de el Colegio Electoral en el tiempo de el Emperador Federico II. Y Otton Frisingense dice, que Federico I. llamado *Barba Roxa*, fue electo por todos los Principes de el Imperio. Trithemio en su Chronica adjudica el principio de los sufragios de los Electores á la eleccion de Guillelmo, Conde de Holanda, en 1247. Segun Federico Bockelman, el Septemvirato Electoral empezó en la eleccion de Adolfo, Conde de Nasau, por los tres Arzobispos, los tres Principes Seculares nombrados, y Procuracion de el Rey de Bohemia. Luis de Babiera fue electo por los Arzobispos de Treveris, y Maguncia, por el Rey de Bohemia, y Procuracion de el Marqués de Brandemburg. El Arzobispo de Colonia, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia eligieron por su parte á Federico de Austria. Esta division de los Electores es una prueba segura de que entonces eran siete. El orden Electoral no tuvo forma estable, y permanente, hasta que se fixó por la Bula de Oro de el Emperador Carlos VI.

63 Guillelmo de Bellai de Langei, y el Señor de Haillan escribieron que la famosa Doncella de Orleans Juana de el Arco no fue quemada. El Padre Vignier añade, que se casó con Gil de Armuesa, despues de su prision por los Ingleses, y dexó hijos de él. El Autor de el Poema Latino, que contiene su Historia dice, que su memoria fue rehabilitada por arresto, despues de sufrir el suplicio de el fuego à que la avian condenado los Ingleses.

64 Los Historiadores contemporaneos no están acordes sobre el asesinato de el Duque de Borgoña en *Montereau Faut-Yonne*, en 1419 Unos dicen, que el Duque acercandose al Delfin se puso de rodillas para saludarle, y que entonces Tanquildo du Chatel, sobre una seña que le hizo el Delfin, descargó sobre el un golpe de hacha, á que sucediendo otras he-

ri-

nidas cayó muerto el Duque. Otros cuentan, que queriendo el Duque de Borgoña hacer prisionero al Delfin, los que acompañaban á éste, arrojandose á él le mataron. Otros en fin escriben, que tres Gentilhombres de el difunto Duque de Orleans avian venido á esta entrevista con animo de vengar la muerte de su amo; lo que executaron matando al Duque tan pronto, é inopinadamente, que fue imposible estorvarlo.

65 Alexo Piamontés, hablando de un Elixir proprio para restituir la vista á los ciegos dice, que este remedio fue ordenado por consulta de los mas sabios Medicos de Italia, para restituir la vista al Emperador de Constantinopla el año de 1438. estando en el Concilio de Ferrara con el Papa Eugenio IV. y en efecto se la restituyó perfectamente. El Padre Le Brun, que en su Historia de las Prácticas supersticiosas copia este pasage de Alexo Piamontés dice, que aviendo, para verificar este hecho, consultado á los Autores contemporeneos que hablaron de el Emperador Juan Paleologo, y de lo que pasó en Ferrara el año de 1438. halló, que ni Blondo, ni Ducas, ni Calcondylas escribieron que dicho Emperador perdiese, y recobrase la vista en Ferrara; que Silvestro Scyropulo, bien lexos de dár á entender que el Emperador, durante su estancia en Ferrara, y Constantinopla, aya estado ciego, ó padecido el mas leve mal en los ojos, dice al contrario, que no atendia á los negocios de el Concilio, por divertirse continuamente en la caza, lo que no conviene no solamente á una vista perdida, mas ni aun á una vista débil. *

66 Varillas en sus *Anecdotas* de Florencia escribe, que Pedro de Medicis, viendo á su Padre muerto, de colera arrojó á su Medico Leoni en un pozo, donde se ahogó. Angelo Policiano, que se hallaba presente, testifica en una de sus Cartas, donde refiere todas las circunstancias de la muerte de Lorenzo, Padre de Pedro, que Leoni, despechado de no averle podido curar como se lo avia prometido, se arrojó en el pozo, y se ahogó. A quién creeremos, á Angelo Policiano, ó á Varillas? Puede ser que los enemigos de Pedro de Medicis, por manchar su fama, le ayan atribuido la brutalidad de

* *No debió el Autor colocar entre los que hacen alguna opinion en la Historia al Secretista Chacharon.*

ahogar al Medico. Puede ser tambien, que Angelo Policiano, adherente á la Casa de Medicis, aya querido defender á Pedro de nota tan sensible. En esta perplexidad nos pone muchas veces la Historia, que no sabemos de quien fiarnos; igualmente arriesgados á padecer engaño, yá por la adulacion, yá por el odio de los Escritores.

67 Algunos Historiadores dixeron que Felipe II. hizo ahogar á su hijo Don Carlos. Paulo Piasecki, Obispo, y Senador Polaco dice, que aquel Rey hizo morir á Carlos; pero habla ambiguamente, sin decir si este Principe murió de veneno, ó de el dolor de verse aprisionado. San Euremont escribe, que el Español que ahogaba á Don Carlos le decia al mismo tiempo: *Paciencia, señor, todo esto se hace por vuestro bien.* Nada mas seguramente parece quento inventado que esta ironía cruel, y barbara. El Senador Veneciano Andrés Morosini cuenta en su Historia de Venecia, que no teniendo Carlos armas con que quitarse la vida, resolvió morir de hambre; mas impidiendo la execucion los que le guardaban, tomó para el mismo fin el expediente de tragar el diamante de un anillo suyo; el qual no obrando el efecto que esperaba, resuelto á morir de un modo, ó de otro, dió en comer, y beber excesivamente, de que se produxo una disenteria que acabó con él á pocos dias. Cabrera está acorde con el Senador Veneciano. La mayor parte de los Historiadores pretenden, que su muerte no fue voluntaria, sino ordenada por su Padre, á quien á este proposito atribuyen el dicho de que si tuviese mala sangre no dudaria en derramarla. Es de estrañar que este rasgo de Historia, siendo de tan corta antiguedad, esté envuelto en tantas tinieblas. Carlos murió á 24. de Julio de 1568. á las quatro de la mañana, de edad de veinte y cinco años, y quince dias.

68 Isabél de Francia, llamada la Princesa de la Paz, en memoria de la que acompañó á su matrimonio con Felipe II. murió á 3. de Octubre de el mismo año, dos meses, y diez dias despues de Don Carlos. Los Historiadores Españoles atribuyen su muerte á un error de los Medicos que la sangraron estando preñada. Los nuestros hacen delinquente en esta muerte á su marido. „ Notarémos (dice Meceray) como la mas monstruosa aventura que se puede imaginar, que Felipe II. avien„ do sabido que Don Carlos, su hijo unico, tenia correspon„ dencia con los Señores confederados de los Paises Baxos,

que

„ que procuraban atraerle á Flandes, le hizo poner en pri-
„ sion, y le quitó la vida, ó con un veneno lento, ó hacien-
„ dole ahogar; y que poco despues, por zelos que tuvo, dió
„ veneno á su muger Isabél, haciendola morir juntamente con
„ el fruto que tenía en el vientre, como verificó despues su
„ Madre la Reyna Catalina, por informaciones secretas que
„ hizo, y por deposiciones de los domesticos de aquella Prin-
„ cesa, quando estaban restituidos á Francia. *

69 No pueden ser mas negros los colores con que Buchanan hace el retrato de la infelíz Maria Estuarda, á quien otros Historiadores nos representan como una muy perfecta Princesa.

70 Vease aqui el juicio que hace Montaña de una Historia escrita por Guillelmo de Bellai, y de las Memorias de Martin du Bellai su hermano. „ No puede negarse que se descubre
„ evidentemente en estos dos Señores un gran descaimiento
„ de aquella franqueza, y sinceridad en escribir, que resplande-
„ ce en nuestros antiguos Historiadores, como en el Señor de
„ Joinville, domestico de San Luis; Eginardo, Canciller de
„ Carlo Magno; y mas reciente en Felipe de Comines. Sus
„ Escritos son mas propriamente una declamacion á favor de
„ el Rey Francisco contra Carlos V. que una Historia. No quie-
„ ro creer que ayan alterado nada en quanto al grueso de los
„ hechos; pero sí que muy frequentemente torcieron el jui-
„ cio de los sucesos á favor nuestro, y omitieron todo lo que
„ era algo disonante en la vida de su Monarca; lo que se co-
„ noce bien en *les reculemens* (dexo esta voz sin traducion,
„ porque no alcanzo lo que con propriedad significa aqui) de
„ Montmorenci, y de Brion, y en que ni una vez sola se nom-
„ bra á Madama de Estampes. ** Pueden omitirse las acciones
se-

---

* *En muchos Escritores se leen las varias opiniones que hubo sobre la muerte de el Principe Don Carlos; pero en muy pocos, que la de la Reyna Isabél de Francia fuese ordenada por Felipe II. La circunstancia de hallarse al tiempo aquella Reyna en cinta hace esta tragedia increible. Es menester, para darle alguna verisimilitud, suponer aquel Rey extremamente barbaro. Asi yo no dudo que esta fue calumnia inventada por la malevolencia de algunos Estrangeros.*

** *Dama de Francisco Primero antes, y despues de casada, con escandalo de toda Europa.*

„ secretas; pero callar lo que todo el mundo sabe, y cosas „ de tanta consequencia, y que han tenido efectos públicos es „ un defecto inescusable. Si se me cree, el que quisiere lograr „ un entero conocimiento de el Rey Francisco, y de las cosas „ sucedidas en su tiempo, lea á otros Historiadores.

De la buena Critica de la Historia.

§. XI.

71 TIempo es yá de levantar la mano de una materia tan inagotable como son las contradiciones de los Historiadores. Para formar un juicio algo ajustado sobre las Historias sospechosas, debe ascender la Critica á la primera fuente, y acaso unica de ellas: Como por exemplo, à Mariano Scoto para el quento de la Papisa Juana: y á Gaguin para la pretendida ereccion de el Reyno de Yvetot. Es menester luego considerar con diligencia en qué tiempo escribia el primero que dió á luz el hecho incierto; quál era su profesion; qué partido seguia; sobre todo su adhesion, ó indiferencia por la verdad; y quánta ha sido su exactitud en todas sus Obras. Deben tambien contarse los testimonios uniformes, si los ay. Estas precauciones pueden acercarnos al conocimiento de la verdad en los hechos historicos.

Fruto de el estudio de la Historia.

§. XII.

72 EL principal estudio en la lectura de la Historia debe ser el de los hombres, y de sus caractéres, ó genios. No se aplique tanto, dice Montaña, el que la lee á enterarse de la data de la ruína de Cartago, como á conocer las costumbres de Hannibal, y de Scipion; ni tanto á saber donde murió Marcelo, como por qué fué indigno de su obligacion exponer su vida, y perderla por tan leve motivo. Estudiar Historia es estudiar las opiniones, los motivos, las pasiones de los hombres; y el fruto debe ser aprender á conocerse á sí mismo conociendo á los otros; corregirse por los exemplos, y adquirir experiencia sin riesgo.

73 La obligacion de el Historiador es hacer conocer los hombres por la exacta verdad de los sucesos: porque si no fue-

97 Pero toda la solemnidad judicial del proceso no quitó que muchos dudasen de su justicia, y que muchos lo atribuyesen todo á artificio politico, ayudado de la ilusion de unos, y de la credulidad de otros. El Cardenal que movia desde arriba la maquina, aunque dotado de muchas excelentes qualidades, era generalmente notado de ser furiosamente vengativo. No le faltaba habilidad, ni poder para oprimir la mas calificada inocencia con capa de justicia. Los Jueces se dice, que eran buenos hombres, pero muy crédulos, y de muy limitada prudencia, escogidos por tanto por los enemigos de Grandier. El rigor de la sentencia muestra que intervino en ella otra causa mas que el amor de la justicia. Sobre todo declara esto mismo la iniquidad cruel que con él practicaron de precisarle, quando queria confesarse, á Confesor determinado que él no queria, alegando que era enemigo suyo, y uno de los que mas avian cooperado á su ruína. Instó sobre que se le traxese para la expiacion de sus pecados al Padre Guardian de los Franciscanos de Loudun, hombre docto, y Theologo de la Sorbona. Pero ni fue posible conseguirse, ni que se le presentase otro que aquel que él recusaba por enemigo. Dicese que los testigos que depusieron contra Grandier fueron unicamente los mismos diablos que atormen-

fuese menester mas que pintar sentimientos, genios, y costumbres, las Novelas, y piezas de Teatro serian igualmente oportunas que los libros de Historia. El Autor de la Novela de Seros, que insertó en ella una moralidad sublime, dice bien en el Prefacio, que las situaciones, y lances fingidos son mas aptos para proponer grandes exemplos; mas el estudio de caractéres, y de exemplos hace incomparablemente mayor impresion quando se junta, sino con una entera persuasion, por lo menos con una opinion probable de la verdad de los hechos.

mentaban las Religiosas: Testimonio, que por todo derecho Divino, y humano debiera ser repelido. En orden á la posesion de las Religiosas se hicieron, y dieron á la estampa muchas observaciones, á fin de probar que todo fue una mera ilusion. Los diablos al principio respondian en Francés á lo que se les preguntaba en Latin; despues que quisieron hablar algo de Latin echaban muchos solecismos: por lo que dixeron algunos en Francia, que los diablos de Loudun eran gramaticos principiantes, que no avian llegado á la tercera clase. Huvo dos hombres advertidos, que se ofrecieron á convencer de ilusion, ó impostura la diablería de las Monjas; pero se les amenazó tan eficazmente con la colera del Cardenal, que uno de ellos, no atreviendose á parar mas en Francia, se escapó á Roma. Los Exorcistas fueron embiados de París por el Cardenal: circunstancia, que adjunta al empeño que hicieron en persuadir que la posesion era verdadera, dá bastante materia al discurso. En fin, en atencion á todo lo dicho, y algo mas que se omite, muchos Escritores, aun dentro de la misma Francia (entre ellos el docto Egidio Menagio, y el eruditisimo Naudéo) se explicaron á favor de Grandier; y aun de los otros, raro ay que tocando el punto no hable con alguna duda.

§. XLIV.

98 HEmos puesto delante al lector todas estas noticias Historicas, para que vea que aun contra las relaciones mas calificadas, ó por la aceptacion comun, ó por la multitud de Escritores, ó por actos judiciales ay argumentos tan fuertes, que hacen retirar el entendimiento á la neutralidad de la duda, y tal vez descubren la falsedad: por donde conocerá quán dificil sea, no solo

lo aparar lo cierto, mas aun señalar lo mas verisimil en la Historia. No por esto aspiro al Pyrrhonismo, ó pretendo una general suspension de asenso á quanto dicen los Historiadores. Tiene mucha latitud la desconfianza, de modo, que colocada en un grado es discrecion, y en otro necedad. Es menester buscar con gran tiento los limites hasta donde puede estenderse la duda. Pero ha de procurar salirse de ella siempre que se pueda, ó por el camino de la verdad, ó por la senda de la verisimilitud.

99 Lo que intento es mostrar las grandes dificultades que ay en exercer dignamente la profesion de Historiador. Pide esto una letura immensa, una memoria felicisima, una critica extremamente delicada. Qué haré yo con leer dos, ó tres Autores, quando trato de averiguar sucesos que se hallen escritos en infinitos? No digo que sea preciso leerlos todos, que eso muchas veces será imposible, y respecto de aquellos que se sabe que no hicieron mas que copiar á otros superfluo; pero sí todos los que son dignos de especial nota, ó por el tiempo en que vivieron, ó por la diligencia que aplicaron, ó por otras circunstancias que pudieron facilitarles mas puntuales noticias. No basta leer los modernos; antes se debe quanto se pueda ir retrocediendo por la série de los tiempos hasta encontrar con las primeras fuentes de donde bebieron los demás. Tampoco basta leer los antiguos, porque tal vez sucede que los modernos encuentran con monumentos que se ocultaron à aquellos, y tal vez tambien se halla que estos proponen argumentos sólidos, que dificultan, ó impiden el asenso á los antiguos.

100 Tompoco basta leer aquellos Autores á quienes qualquiera genero de parcialidad pudo hacer conspirar

á hacer uniformes las relaciones. La rectitud del juicio historico pide que á todos se oyga, aun á nuestros enemigos, y se pronuncie la sentencia, no por nuestra inclinacion, sí segun la calidad de las pruebas.

101 Para enterarse de la verdad de los sucesos que refieren los Autores, conduce mucho, y es casi necesario saber los sucesos de los mismos Autores, porque en ellos suelen hallarse motivos para darles, ó negarles la fé: A qué País debieron el origen; qué Religion profesaron; qué faccion siguieron: si estaban agradecidos, ó quexosos de alguno de los Personages que introducen en la Historia; si eran dependientes, ó lo fueron los suyos, &c.

102 Sobre todo, importa penetrar bien la indole del Autor. Ay algunos que muestran tan vivamente el caracter de sinceros, y hombres de verdad, que se hacen creer, aun quando hablan á favor del partido que siguieron. En este grado podemos colocar á Felipe de Comines, nuestro Mariana, y Enrico Catharino. Para lograr este conocimiento es menester singular perspicacia; porque aunque se dice que en los escritos se estampa el genio de los Autores, aun es mas facil ocultarle hypocritamente con la pluma que con la lengua. Sabese que Salustio era de relajadas costumbres; con todo, apenas en otro algun Esctitor se hallan tan frequentes declamaciones contra los vicios.

103 La amplitud de noticias Historicas que se requieren para hacer juicio seguro en qualquiera Historia, ó para escribirla es grandisima. No solo es menester saber puntualmente la Religion, Leyes, y costumbres de las Naciones, y siglos á quienes pertenecen los sucesos, para conocer si estos son repugnantes, ó coherentes á aquellas, mas aun de otras Naciones, porque frequen-

quentemente se mezclan los sucesos de unos Reynos con los de otros, ó por las negociaciones, ó por las guerras, ó por otros mil accidentes.

§. XLV.

104 Pero lo que sobre todo hace dificil escribir Historia es, que para ser Historiador es menester ser mucho mas que Historiador. Esta, que parece paradoxa, es verdaderisima. Quiero decir, que no puede ser perfecto Historiador el que no estudió otra facultad que la Historia: porque ocurren varios casos en que el conocimiento de otras facultades descubre la falsedad de algunas relaciones Historicas. En quanto á la Geografia nadie duda ser necesarisima. Polybio, y Diodoro fueron tan diligentes en esta materia, que antes de escribir sus Historias pasearon los Reynos, y Sitios que pertenecian á ellas. Oy no es menester este trabajo; porque los muchos libros, y tablas Geograficas que ay, aunque muy distantes de la ultima exactitud, pueden suplirle.

105 Lo que acaso no se ha notado hasta aora es, que otras facultades muy estrañas á la Historia la sirven luces en varias ocurrencias. Qué facultad, al parecer, mas impertinente á la Historia que la Astronomía? Pues veis aqui que Quinto Curcio, por la ignorancia crasa de aquella cayó en un error Historico. Dice que quando Alexandro iba caminando ácia la India se quexaban altamente sus Soldados de que los llevaba á un País donde no se veía el Sol. Esta quexa fuera posible si caminasen ácia el Septentrion, porque verian que á proporcion de las jornadas experimentaban mas largas las noches; pero caminando, como caminaban entonces ácia el Austro, cada dia veían mas alto el Sol, por consiguiente era imposible en los Soldados aquel miedo.

fiere, y en hacer su Historia mas atractiva para los que pueden leerla. Si despues algun Escritor de juicio, con buenos fundamentos, impugna alguna de estas patrañas, le dan en los ojos con una infinidad de Autores, tratandole de temerario, porque contradice á tantos. Y estos tantos, bien mirado, vienen á ser uno solo que inventó la fabula, ó la tomó de un vano rumor del vulgo, porque los demás son unos meros copiantes, que no se cargaron de otra obligacion que trasladar lo que hallaron escrito. Mas basta yá de Historia.

TRANSFORMACIONES, Y TRANSMIGRACIONES MAGICAS.

DISCURSO NONO.

§. I.

LAS fabulas de las transformaciones Magicas de los hombres en bestias son por lo menos tan antiguas como los mas antiguos Poetas, cuyos escritos nos han quedado. En Homero, y Hesiodo se leen los compañeros de Ulyses transformados en brutos por los encantos de Circe: y Scyla convertida en Escollo, para vengar en ella los desdenes de Glauco. A los Poetas creyó esta fabula la turba del Gentilismo; y de la turba del Gentilismo se propagó al vulgo de la Christiandad.

Es-

sus meritos las califique, un ingenio penetrante, que entre tantas apariencias encontradas discierna las legitimas señas de la verdad de las adulterinas; y en fin un estilo noble, y claro, qual al principio de este Discurso hemos pedido para la Historia. Quien tuviere todas calidades, *Erit mihi magnus Apollo.*

109 Todo esto consideramos preciso para componer un Historiador cabal. No ignoro que en muchas materias debemos desear lo mejor, y contentarnos con lo bueno, ó con lo mediano; mas esto debe entenderse respecto de aquellas facultades, en que es inexcusable la multitud de Profesores. Cada Pueblo (pongo por exemplo) necesita de muchos Artifices mecanicos; y no pudiendo ser todos, ni aun la mitad excelentes, es menester que nos acomodemos con los que fueren tolerables. Pero qué necesidad ay de multiplicar tanto las Historias, que ayan de meterse á Historiadores los que carecen de los talentos necesarios? Qué ha hecho la multitud de Historias sino multiplicar las fabulas? Juzgase comunmente, que para escribir una Historia no se necesita de otra cosa que saber leer, y escribir, y tener libros de donde trasladar las especies. Asi emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones, y pobres de talentos, cuyo estudio se reduce á copiar sin examen, sin juicio, sin estilo, sin metodo quanto lisongea su fantasía, ó favorece su parcialidad.

110 De aqui depende hallarse tantos libros llenos de prodigios, que jamás existieron. Todo lo maravilloso, aun prescindiendo de que aya otro particular interés en referirse, deleyta al que escribe, y al que lee. Esto basta para que aquel, en caso que no lo finja lo copie, y esfuerce como si fuese cierto, ó por lo menos probable. Interesase en el albago de su imaginacion quando lo refie-

fiere; y en hacer su Historia mas atractiva para los que pueden leerla. Si despues algun Escritor de juicio, con buenos fundamentos, impugna alguna de estas patrañas, le dan en los ojos con una infinidad de Autores, tratandole de temerario, porque contradice á tantos. Y estos tantos, bien mirado, vienen á ser uno solo que inventó la fabula, ó la tomó de un vano rumor del vulgo, porque los demás son unos meros copiantes, que no se cargaron de otra obligacion que trasladar lo que hallaron escrito. Mas basta yá de Historia.

TRANSFORMACIONES, Y TRANSMIGRACIONES MAGICAS.

DISCURSO NONO.

§. I.

LAS fabulas de las transformaciones Magicas de los hombres en bestias son por lo menos tan antiguas como los mas antiguos Poetas, cuyos escritos nos han quedado. En Homero, y Hesiodo se leen los compañeros de Ulyses transformados en brutos por los encantos de Circe: y Scyla convertida en Escollo, para vengar en ella los desdenes de Glauco. A los Poetas creyó esta fabula la turba del Gentilismo; y de la turba del Gentilismo se propagó al vulgo de la Christiandad.

Es-

2 Esta errada creencia venia á ser como consectario, ó sequela de la Theologia Pagana; porque como en esta eran venerados como Deydades los demonios, se atribuia al demonio el poder, que es privativo de la Deydad. Solo el Supremo Dueño de la Naturaleza puede executar semejantes transformaciones. Asi leemos como maravillas de su brazo Omnipotente la de la muger de Lot en estatua de sal, y la de Nabucodonosor en buey. Como los Gentiles, pues, atribuian al demonio autoridad divina, le creian capáz de hacer estos prodigios, ó por sí mismo immediatamente, ó tomando por instrumentos á sus Magos.

3 La tierra humilde del vulgo es de tan buena condicion para transplantarse á ella las patrañas, que las dá alimento, y conserva aun separadas de las raíces. Quiero decir, que aun extinguidas aquellas doctrinas erradas que dieron ocasion á la producion de las fabulas, suelen conservarse estas en el vulgo. Asi, aun removida con la luz del Evangelio la ceguedad Gentilica, que atribuía jurisdicion divina al demonio, quedó en muchos la persuasion de que esta criatura infelíz puede hacer algunos prodigios superiores á la actividad de toda criatura.

§. II.

4 NO dudo se me estrañará, al leer esto, el que hable tan decisivamente en una materia, en la qual no pocos hombres doctos sienten lo mismo que el vulgo. Las transformaciones de brujas, ó hechiceras en gatos, sapos, lobos, y otras especies de brutos, aun fuera del vulgo, tienen bastantes patronos. Sin embargo, la autoridad, y la razon me arman tan poderosamente contra esta fabula, que fuera cobardia temer la multitud que está por ella, y colocar al error con mi respeto en el grado de opinion.

La

5 La razon, y á la verdad ineluctable, se funda en que el alma del hombre no puede naturalmente informar cuerpo que no esté organizado con organizacion humana. Toda forma pide necesariamente determinada configuracion de la materia; de modo, que es imposible subsistir en configuracion propria de otra especie. Esta es doctrina comunisima de todos los Filosofos. Luego no pudiendo, segun la de todos los Theologos, arribar la virtud del demonio á operaciones sobrenaturales, y milagrosas, es preciso confesar, que no puede el demonio hacer que la alma racional informe cuerpo alguno, que esté configurado con organizacion propria de alguna especie irracional: Luego no puede, sin romper la union del alma con la materia, hacer que el cuerpo del hombre se transfigure en organizacion de otra especie. Esta es la razon. Vamos á la autoridad.

6 El gran Padre San Agustin en varias partes de sus escritos se declara resueltamente contra la posibilidad de estas transformaciones Magicas, especialmente en el libro *de Spiritu, et Anima, cap.* 17. *y* 18. y en el libro 18. *de Civitate Dei, cap.* 18. La doctrina constante del Santo es, que el demonio no puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra alguna especie. Y haciendose cargo de varias Historias que ay en orden á estas transformaciones, como de los compañeros de Ulyses en brutos, y de los de Diomedes en aves dice, que en caso que no sean fabulosas estas narraciones se debe entender, que aquellas transformaciones fueron solo aparentes, é ilusorias. Añade, que aun quando los mismos pacientes testifican, y aseveran aver sido convertidos en asnos, en lobos, &c. y aver hecho tales, y tales cosas debaxo de aquella peregrina figura, todo es ilusion, y fantasía, nada realidad. Consiste esto (prosigue el Santo)

en

en que el demonio, adormeciendo al paciente con profundo sueño, pinta en su fantasía con vivisimos colores la imagen de su conversion en la figura brutal, y asimismo de tales, ó tales operaciones consiguientes á ella, como que en la figura de jumento sirvió algun tiempo de portear varias cargas; y despues despierto cree aver executado realmente lo que solo fue soñado.

7 Mas qué responderémos quando el caso se propone con tales circunstancias, que lo mismo que asegura el paciente deponen otros testigos de vista? Pongo por exemplo, que el paciente dice, que transformado en jumento sirvió en alguna casa, ó Pueblo distante, individuando los viages que hizo, y trabajos que padeció en todo el tiempo que duró aquella miseria, y que la relacion que hace es enteramente conforme á lo que vieron, y observaron los vecinos de aquel Pueblo, ó los domesticos de aquella casa.

8 Aun propuesto de este modo el caso se hace cargo de él San Agustin, y se mantiene en que todo es ilusion. Dice que á este engaño concurre el demonio con dos operaciones distintas, aunque acordes, y conspirantes al mismo fin. La primera es la yá expresada de representar al paciente en un profundo sueño las especies que quiere, con tal viveza, que aun saliendo del letargo juzgue que fue realidad lo soñado. La segunda, engañar los ojos de los que están despiertos con la fantastica apariencia de todo lo que soñó el otro; de modo, que estos vean lo mismo que el otro sueña; y asi unos, y otros concuerden en la testificacion, aunque nada ay en todo ello sino fantasía, y apariencia. En quanto á las cargas que ponen al jumento, dice el Santo, que ó esas son tambien mera ilusion de los ojos, ó que el demonio invisiblemente las sostiene, y transporta.

9 Esta es la doctrina de San Agustin. A que podemos añadir, que solo con el engaño del paciente se puede salvar todo el contexto de la fabula: Esto es representandole en su letargo, que convertido en jumento executa todo lo que el demonio sabe que realmente executa algun jumento que sirve en algun Pueblo distante; en cuyo caso conspirarán del mismo modo en la aseveracion el paciente, y los testigos de vista.

§. III.

10 EN conformidad de lo dicho pueden explicarse todas las Historias, que en varios Autores se hallan escritas de transformaciones que algunos hechiceros executaron, ó en sí mismos, ó en otras personas, sin admitir transformacion verdadera, sí solo aparente, y fantastica. De este mismo sentir son Alfonso de Castro, Delrio, Torreblanca, y otros muchos, y es el mas comun de los Theologos.

11 Pero podremos adoptar la misma solucion á aquellas transformaciones que algunos Autores refieren comprobadas con todo rigor de derecho en Tribunales competentes, sobre que cayó sentencia difinitiva en toda forma. Diremos, que ó los testigos mintieron, ó los Jueces se engañaron, ó los Autores no estaban bien informados de los hechos? Ninguna de las tres cosas es fisica, ó moralmente imposible. Por tanto me ciño á lo que dice Don Francisco Torreblanca, haciendose cargo de esta objeción: *Yo no sé cómo pasaron esas cosas: lo que sé, y me consta ciertamente es, que el demonio no puede invertir la naturaleza humana en otra figura peregrina.*

Lo

participa pueden ser muy utiles para moderar la nimia credulidad en esta materia.

16 La mas señalada es de dos grandes pesquisas, y procesos que en unos Cantones de la Baxa Normandia se hicieron los años de 1669. y 1670. Cosa admirable! por estos procesos constaba, que en una campaña de aquellas cercanias hacian sus execrables asambleas quatro mil brujos, y brujas. Es creible esto? Se hace verisimil que Dios permita al demonio reducir á tan mísera esclavitud tanto numero de infelices, y esto dentro de dos palmos de tierra? Diráse que acudian alli de otras Regiones, y acaso de todo el mundo, como que alli tuviese fixado su Trono el comun enemigo. Pero esto podria admitirse si no huviese otras mil relaciones, no pocas autorizadas tambien con actos judiciales, de que en otras tierras ay las mismas asambleas. Fuera de que del extracto que he visto se infiere, que todos, ó los mas reos eran de aquel territorio.

17 Dice el Autor, que tuvo los procesos expresados en su mano, y que los examinó con gran reflexion; pero en vez de brujerías solo halló en ellos delirios, y boberias; de modo, que indignado estuvo mas de veinte veces para tirarlos al fuego. Añade, que aunque de las deposiciones de los delinquentes resultaba aver en aquellos detestables festines furiosos bayles, destempladas comilonas, y cocerse en una caldera gran multitud de tiernos infantes, los mismos que avian asistido, á la mañana se hallaban con el apetito de comer vivo, y sin algun sentimiento de cansancio: la yerva del sitio señalado parecia intacta, y fresca, y ninguna madre se quexó de que algun hijuelo suyo se le huviese desaparecido.

18 De estas, y otras circunstancias que omito colige el

(como discurre cierto Autor moderno) no me parece razonable; porque en otros delitos de mas facil comprobacion, y que están sujetos á iguales penas vemos infinitos delinquentes. Puede ser que oy se proceda con mas tiento, y cautela que en los tiempos pasados, y se discierna lo que es ó fatuidad en el confitente, ó ilusion en el acusador, ó vana presuncion en los testigos. Lo que en general se puede decir es, que son rarísimos los casos de hechicería, desde que la gente es menos crédula. Los señores Inquisidores pueden hablar con mas determinacion en esta materia, como quienes la manejan por la parte de adentro. Los que estamos de la parte de afuera no podemos pasar de una racional conjetura. Remitome á lo dicho en el segundo Tomo, Discurs. 5. desde el num. 24. hasta el fin. Sin embargo, á lo que hemos escrito en aquel lugar nos pareció añadir aqui una poderosa confirmacion, deducida de un libro que poco há dió á luz Monsieur de San Andrés, Medico del Rey Christianisimo que oy vive, y viva mas que su augustisimo visabuelo.

15 Este Autor, en un escrito compuesto de doce cartas, cuyo extracto hemos visto en las Memorias de Trevoux del año 1726. pretende probar, que quanto se dice de brujerías, y hechicerías, nada menos es que lo que se dice. Todo lo atribuye yá á embuste, yá á ilusion, yá á ignorancia. Por los dos primeros capitulos se finge, ó cree existente lo que no existió jamás. Por el ultimo se imputan al influxo del demonio algunos hechos verdaderos, los quales dependen precisamente de causas naturales, aunque ocultas á los que no saben filosofar. No aprobamos en quanto á su generalidad el empeño de este docto Medico, antes le juzgamos algo arrojado. Pero algunas noticias bien justificadas que nos par-

participa pueden ser muy utiles para moderar la nimia credulidad en esta materia.

16 La mas señalada es de dos grandes pesquisas, y procesos que en unos Cantones de la Baxa Normandia se hicieron los años de 1669. y 1670. Cosa admirable! por estos procesos constaba, que en una campaña de aquellas cercanias hacian sus execrables asambleas quatro mil brujos, y brujas. Es creible esto? Se hace verisimil que Dios permita al demonio reducir á tan mísera esclavitud tanto numero de infelices, y esto dentro de dos palmos de tierra? Diráse que acudian alli de otras Regiones, y acaso de todo el mundo, como que alli tuviese fixado su Trono el comun enemigo. Pero esto podria admitirse si no huviese otras mil relaciones, no pocas autorizadas tambien con actos judiciales, de que en otras tierras ay las mismas asambleas. Fuera de que del extracto que he visto se infiere, que todos, ó los mas reos eran de aquel territorio.

17 Dice el Autor, que tuvo los procesos expresados en su mano, y que los examinó con gran reflexion; pero en vez de brujerías solo halló en ellos delirios, y boberias; de modo, que indignado estuvo mas de veinte veces para tirarlos al fuego. Añade, que aunque de las deposiciones de los delinquentes resultaba aver en aquellos detestables festines furiosos bayles, destempladas comilonas, y cocerse en una caldera gran multitud de tiernos infantes, los mismos que avian asistido, á la mañana se hallaban con el apetito de comer vivo, y sin algun sentimiento de cansancio: la yerva del sitio señalado parecia intacta, y fresca, y ninguna madre se quexó de que algun hijuelo suyo se le huviese desaparecido.

18 De estas, y otras circunstancias que omito colige

el

el Autor citado, que nada avia de realidad en las deposiciones expresadas, sino que todos aquellos miserables tenian viciada la imaginacion con la horrible impresion de aquellos diabolicos congresos, comunicada (verisimilmente desde la infancia) por relacion de otros; y recurriendo á la fantasía sus especies en el sueño, la viveza de la representacion equivalia para su persuasion á la misma realidad. Nada tiene esto de imposible, ni aun de inverisimil, pues se vén tantos maniaticos, que dominados de una fuerte imaginacion, aun en el estado de vigilia, se persuáden invenciblemente á que vén lo que imaginan.

19 Ni contra esto hace fuerza el que los deponentes mostrasen en otras materias tener el juicio en su asiento, pues se sabe que ay maniaticos de este genero, que solo deliran en asunto determinado. Tampoco la uniformidad de las deposiciones; porque como todos avian oído las mismas cosas con las mismas circunstancias, y acaso de unos á otros se avian comunicado las noticias, unas mismas cosas representaba en todos la imaginacion viciada, en fuerza de la alta impresion que avian hecho las especies en el cerebro. A que se añade, que la imaginacion fuerte, especialmente en orden á objetos terrificos, á mediana disposicion que halle es contagiosa. Ni es facil atribuir á otra causa la imaginaria (en el sentir mas bien fundado) posesion de todas las Monjas de Loudun. Tengo noticia de otros dos Conventos de Religiosas, donde se repitió el mismo suceso de esta universal posesion, ó universal imaginacion. Advierte no obstante el Autor, que no fueron las deposiciones tan uniformes, que no huviese sus encuentros en algunas circunstancias.

20 Solo una dificultad queda que digerir, y es la presun-

sancion legal á favor de los Jueces, de los quales no se debe creer dexasen de advertir los poderosos motivos que se han propuesto para no dár asenso á aquellas deposiciones. Mas tampoco esta objecion embaraza mucho, á vista de que el Parlamento de Ruan, á quien se interpuso apelacion, decretó se sobreseyese en la execucion de la sentencia dada por los subalternos; y en caso de duda, antes se debe favorecer el juicio del Tribunal superior que del inferior.

21 Aun se debilita mas la objecion opuesta con lo que, segun el Autor refiere, sucedió en otra apelacion interpuesta, tambien sobre el caso de hechicería, al mismo Parlamento de Ruan. Avia el Tribunal inferior condenado á pena capital por hechicera á una muger llamada Maria Bucaille. Apeló esta al Parlamento, y examinado en él el proceso, no hallaron mas que el que era una insigne hypocrita, y con fingidas apariciones de Angeles cubria un comercio infame, y sacrilego que tenia: en cuya consequencia reformaron la sentencia fulminada contra ella. Y qué es menester nada de esto? A cada paso se vé revocar en un Tribunal la sentencia dada por otro. En cuyo caso, ó éste, ó aquel yerra. Luego la decision de los Jueces no derriba á la prudencia, y al discurso de la posesion en que están de examinar los motivos, para formar el juicio particular sobre ellos.

§. V.

22 UNA cosa no puedo menos de advertir aqui; y es, que aviendo yo en el Discurso proximamente citado, num. 65. virtualmente aprobado la solucion del Padre Martin Delrio al argumento que contra la realidad de las transmigraciones de las brujas se toma del Canon *Episcopi* del Concilio Ancyrano, mirado despues con mas re-

reflexion dicho Canon, me ha parecido que la interpretacion que le dá el Padre Delrio es violenta, y opuesta á su contexto

23 Tratase en aquel Canon de unas desdichadas mugeres, las quales, prevaricadas por el demonio dicen, y creen, que de noche, gineteando sobre ciertas bestias, vuelan por el ayre grandes espacios de tierra, y asisten con otras muchas mugeres á unos congresos, donde preside, ó Diana Diosa del Gentilismo, ó Herodías, á quien como Señora, y Reyna suya sirven, y obedecen. Dicen, pues, los Padres del Concilio, que todo esto es mera ilusion de su fantasía, que no ay tales congresos, ni tales transmigraciones, ni aquellas infelices salen siquiera de sus aposentos, sino que el demonio en sueños les representa estas, y otras especies semejantes; pero ellas seducidas creen aver sido realidad lo que puramente fue sueño.

24 Sobre este supuesto, el Padre Delrio con otros muchos afirma, que este Canon no comprehende á las que oy llamamos brujas, y que volando de noche á lugares muy distantes, asisten á aquellos detestables Conventículos donde adoran al demonio, y cometen con él las abominables obscenidades que ellas mismas refieren. Su fundamento consiste solo en las diferentes circunstancias que ay en la relacion de unas, y otras; esto es, que las brujas de estos tiempos ni vuelan sentadas sobre bestias, ni vén á Herodías, ni á Diana, ni creen que esta sea verdadera Deydad, que merezca adoracion, &c. Añade, que Diana es un no ente, que Herodías no puede salir del Infierno, ni Dios permitirle al demonio que presente á aquellas mugeres, ó á otro algun mortal alguna sombra, ó imagen suya para que la adoren. Al contrario, quanto refieren las brujas de

es-

estos tiempos todo es posible, y que no excede la facultad natural del demonio.

25 Asi razona el Autor citado. Pero todo me parece insuficiente para excluir de aquel Canon á nuestras brujas: Lo primero, porque aunque los Padres expresan aquellas particulares circunstancias, proceden luego á una sentencia universal, y absoluta independente de ellas, y que es igualmente adaptable á las circunstancias que refieren las brujas de estos siglos; pues despues de decir que todas aquellas visiones son puramente fantasticas, inspiradas por el espiritu maligno, prosiguen asi: *Porque Satanás, que se transfigura en Angel de luz quando llega á dominar la mente de qualquiera mugercilla, sujetandola por la infidelidad, luego se transforma en las especies, y semejanzas de diversas personas; y engañando en sueños la mente que tiene captiva, mostrandole yá objetos alegres, yá tristes, yá personas conocidas, yá incognitas, la lleva por qualesquiera precipicios, ó derrumbaderos; y siendo asi que todo esto solo lo padece el espiritu, la mente infiel juzga que acontece al cuerpo lo que pasa unicamente en el animo. Porque quién ay que en los sueños, y visiones nocturnas no salga de sí mismo, y vea muchas cosas durmiendo, que nunca avia visto velando? Pero quién será tan necio, y rudo, que estas cosas que solo pasan en el espiritu, juzgue que tambien acontecen al cuerpo?* Esta decision es absoluta, ó independente de tales, ó tales circunstancias determinadas; y en terminos generales propone la practica que tiene el demonio para engañar á estas infelices mugercillas. Ni se me diga que el Canon habla solo de las mugeres idolatras que perdieron la Fé, estrivando en aquellas palabras, *sujetandola por la infidelidad*. Porque si respecto de estas, que por el crimen de infidelidad están mas sujetas á su imperio, no tiene arbi-

trio para transferirlas corporalmente por los ayres á los lugares donde se dice celebrarse aquellos congresos, y solo puede engañar su imaginacion en sueños con representaciones fantasticas, qué verisimilitud ay de que tenga aquel poder á las que, por no aver perdido la Fé, no estan tan plenamente debaxo de su dominio?

26 Lo segundo, porque el Canon no ciñe á las personas de Diana, y Herodías la sentencia de que esta representacion se hace en sueños, antes con expresion la estiende indeterminadamente á otros objetos. Notense aquellas palabras: *Mostrandole yá objetos alegres, yá tristes, yá personas conocidas, yá incognitas.* Luego no se liga la sentencia del Canon (como juzga el Padre Delrio) precisamente á aquellas mugeres que en sus congresos decian ver á Herodías, y á Diana.

27 Lo tercero, porque no ay mas imposibilidad en que aquellas mugeres executasen, y viesen corporalmente todo lo que referian, que en que sea verdad todo lo que confiesan las brujas de estos tiempos. Confieso que á Herodías no puede sacarla el demonio del Infierno. Pero por qué no podrá formar su imagen, representandola en un cuerpo aereo que viesen aquellas mugeres con los ojos corporeos? Ó bien representar en ellos ese objeto precisamente con la immutacion del organo? Decir que Dios no lo permitiria, ó no lo podria permitir es muy voluntario. Quántas Historias ay de sucesos en que Dios le dió licencia al demonio para ilusiones semejantes? Lo que es cierto es, que nunca Dios permitirá que el demonio engañe á los hombres en tales circunstancias, que sin culpa suya carezcan de toda luz para el desengaño. Esto repugnaria á su piedad. Pero aquellas mugeres que voluntariamente avian apostatado voluntariamente se cegaban. De Diana digo lo mis-

mismo. No ay, ni huvo Diana, sino es qué por este nombre se entendia, como entendian muchos la Luna, ó alguna muger célebre por su castidad, y por el exercicio de la caza, que los antiguos quisieron elevar á deydad. Pero qué dificultad tendria el demonio en formar su imagen visible á los ojos en el modo que la figuraban los Gentiles con arco, y flechas, vestido purpureo, los cabellos sueltos, acompañada de sus Ninfas? La transmigracion por el ayre igualmente es posible en un caso que en otro; y el demonio, que invisible, ó debaxo de otra figura las traslada, qué inconveniente tendrá en conducirlas debaxo de la figura de alguna determinada bestia?

28 Pareceme, pues, mas conforme á razon responder con otros, que aquel Canon es espurio, ó intruso. Cierto es, y lo confiesa el Padre Delrio, que en muchos exemplares Griegos, y Latinos del Concilio Ancyrano no se halla. Tampoco en las Colecciones de Dionysio Exiguo, y de Isidoro Mercator, que son las mas antiguas. Ni debe hacernos fuerza el verle comprehendido en las de Burchardo, Ivon, y Graciano, pues esto no ha obstado para que algunos doctisimos Varones, aun despues de la Correccion de Graciano, hecha por orden de los Papas Pio Quarto, y Pio Quinto, le tengan por Apocryfo. Natal Alexandro refiere uno por uno el contenido de todos los Canones del Concilio de Ancyra, hasta veinte y quatro, sin hacer memoria del Canon en question. Asimismo se omitió en la Coleccion del Padre Labbé. Y el Padre Harduino, que aumentó aquella Coleccion, insinúa en el Prologo, que no se debe hacer aprecio de los Canones que en ella se omiten, aunque se hallan en algunos Colectores que nombra, y entre ellos Burchardo, Ivon,

y Graciano. Qué necesidad ay, pues, de forzar con interpretaciones violentas el contexto de aquel Canon, si tenemos este camino para salir de todo embarazo?

ADICION.

29 ESTando para darse á la Prensa este Discurso adquirí noticia de un Libro, no há muchos años impreso en Alemania, debaxo del titulo *Cautio Criminalis in processu contra Sagas*, obra, que segun el informe que de ella, y de las circunstancias de su Autor hace Vicente Placcio en su Teatro de Anonymos, tom. 1. tit. *de Scriptoribus Juridicis*, llena todos los numeros para desvanecer la opinion vulgar de la multitud grande de brujas que se imagina ay, asi en Alemania, como en otras Regiones. Su Autor (como despues se puso, porque el el libro salió Anonymo) fue un docto Jesuíta Alemán, llamado Federico Spee; y el motivo que tuvo para escribirle, explicado en una carta, cuyo extracto pone Placcio, del famoso Varon de Leibnitz, contiene una narracion, curiosa sí, pero trágica, y lamentable en supremo grado.

30 Eran en el Obispado de Herbipoli (Uvitzburg) muy frequentes las causas criminales de brujas, y muy repetido el suplicio del fuego sobre aquellas infelices, que tenian contra sí las pruebas juridicas de aver caído en tan horrendo crimen. Vivia á la sazon, y era en aquella Ciudad venerado de todos el Padre Federico Spee, por su eminente doctrina, y piedad: prendas que de continuo exercitaba con las personas de uno, y otro sexo que eran castigadas por el delito de magia, ó hechicería, no solo administrandolas el beneficio del Sacramento de la Penitencia, mas tambien acompañandolas

al

al lugar del suplicio, y esforzandolas con sus eficaces exortaciones, hasta que exhalaban el ultimo aliento. Sabiase que este Padre tenia menos edad que la que representaba en sus muchas canas: lo que dió motivo para que en una ocasion de casual concurrencia le preguntase el señor Juan Felipe Schoemborn (á la sazon Canonigo de Herbipoli, que despues fue promovido al Obispado de la misma Iglesia, y en fin al Arzobispado Electoral de Moguncia) en qué consistia estár mucho mas cano de lo que correspondia á sus años? Respondióle el Venerable Jesuíta, que las brujas á quienes avia conducido á la funesta pyra le avian encanecido antes de tiempo. Admirado el Procer, y sorprendido de tan estraña respuesta le explicó el Padre el enigma. Dixole, que ninguna de tantas personas como avia acompañado al suplicio por el crimen de Magia le avia cometido realmente. Todas (*relata refero*) estaban en quanto á esta parte inocenres. Que todo su mal venia de que cediendo á la fuerza de los tormentos, confesaban en ellos el delito de que falsamente eran acusadas, y despues persistian en la confesion por el terror pánico de ser puestas de nuevo en la tortura; pero debaxo del sigilo del Sacramento de la Penitencia, donde carecian de aquel temor, manifestaban no aver cometido jamás tal delito; y que en fin, todas morian protestendo su inocencia, culpando la ignorancia, ó malicia de los Jueces, y apelando entre dolorosisimos gemidos, y tiernas lagrimas á aquel Tribunal Soberano, donde jamás puede ocultarse la verdad. La tristeza, (añadió el Padre) y aficion de animo que le ocasionaba la muerte ignominiosa, y terrible de qualquiera de aquellos inocentes eran tan grandes, que la repeticion de tan lamentable espectaculo, viciando la temperie natural de sus humores,

res, antes de tiempo le avia cubierto la cabeza de canas. Consiguientemente le manifestó el Jesuíta al señor Schoemborn, como movido de caridad, y compasion avia compuesto el libro de que hemos hablado, á fin de hacer mas cautos, ó menos crédulos los Jueces en aquella especie de delitos, y librar del suplicio á los que en adelante fuesen injustamente acusados de aver incidido en ellos. Aquel noble Eclesiastico se aprovechó tan bien de los avisos del libro, y del Autor, que siendo despues Obispo de Herbipoli; y en fin, promovido á la Silla de Moguncia, advocó á sí todas las causas de hechicería que ocurrieron en los dos Tribunales, en cuyo examen halló ser verdaderisimo lo que le avia dicho el docto Jesuíta; y por este medio cesó en aquellos Países la quema de presumidos hechiceros, y brujas, que antes era muy frequente.

31 Hasta aqui el contenido de la carta del Varon de Leibnitz, que se halla copiada en Placcio. Y aunque no debo disimular que estas noticias nos vienen de la pluma de un Luterano, porque se sepa lo que por esta parte desmerecen el asenso, tampoco ocultaré que el Varon de Leibnitz, sin embargo de su errada creencia, á que infelizmente le conduxeron el nacimiento, y la educacion, está reputado comunmente entre los mas sabios Catholicos de Francia, Italia, y Alemania, no solo por un genio sublime, y de prodigiosa universalidad en las Ciencias humanas, mas tambien por Autor candido, y sincero. A todo el mundo se debe hacer justicia. Pueden verse los elogios que sobre uno, y otro capitulo le dán en varias partes los sabios Jesuítas, Autores de las Memorias de Trevoux. A que añado, que él testifica aver sabido toda aquella relacion de boca del mismo señor Juan Felipe Schoemborn, el qual actualmen-

miente vivia, y era Arzobispo Maguntino, al mismo tiempo que Leibnitz escribió aquella carta, y no es de creer que tuviese el atrevimiento de citar falsamente el testimonio de tan ilustre personage.

32 Trae tambien Placcio el Prologo que á la segunda edicion del Libro del Padre Federico Spee hizo el que la costeó; el qual dice, que este Libro hizo abrir los ojos á muchos Supremos Magistrados de Alemania, donde eran muy frequentes los procesos contra brujas, y hechiceras, para examinar con mas atencion tan grave materia: por cuya razon, aviendose consumido prontamente todos los exemplares de la primera edicion, á algunos del Consejo Aulico, y de la Camara Imperial de Spira avia parecido conveniente que se reimprimiese quanto antes, juzgando su direccion importante, no solo á la indemnidad de muchos inocentes, mas tambien al honor de Alemania, y aun de la Religion Catholica: *Quoniam agitur de sanguine humano et fama non solum Germaniæ, sed et Fidei Catholicæ.*

33 Todo lo que hemos escrito en esta adicion se debe entender propuesto como historia, no como doctrina; pues no necesitan de esta los prudentisimos Tribunales de España, ni se debe tirar consequencia á nuestra Region de los excesos, ó inadvertencias en que acaso avrán caído varios Magistrados de Alemania. Antes esto mismo nos dá á conocer la necesidad que ay en otros Reynos de erigir para semejantes causas el rectisimo Tribunal de la Inquisicion, que acá por gran dicha nuestra tenemos.

FA-

FABULAS DE LAS BATUECAS, Y PAISES IMAGINARIOS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

NOtable es la autoridad que logran, y en todos tiempos lograron, no solo en el vulgo, mas aun en mucha gente de letras las tradiciones populares. Puede temerse, que desvanecidas con el favor que gozan, aspiren á hombrear con las Apostolicas. El Autor que para qualquier hecho historico cita la tradicion constante de la Ciudad, Provincia, ó Reyno donde acaeció el suceso, juzga aver dado una prueba irrefragable, á que nadie puede replicar.

2 Varias veces he mostrado quan débil es este fundamento, si está destruído de otros arrimos, para establecer sobre él la verdad de la historia; porque las tradiciones populares no han menester mas origen que la ficcion de un embustero, ó la halucinacion de un mentecato. La mayor parte de los hombres admite sin examen todo lo que oye. Asi en todo Pueblo, ó territorio hallará de contado un gran numero de crédulos qualquiera patraña. Estos hacen luego cuerpo para persuadir á otros, que ni son tan faciles como ellos, ni tan reflexivos, que puedan pasar por discretos. De este modo vá poco á poco ganando tierra el embuste, no so-

solo en el País donde nació, mas tambien en los vecinos, y entretanto con el transcurso del tiempo se vá obscureciendo la memoria, y perdiendo de vista los testimonios, ó instrumentos que pudieran servir al desengaño. Llegando á verse en estos terminos ván cayendo los mas cautos, y á corto plazo se halla la mentira colocada en grado de fama constante, tradicion fixa, voz pública, &c. Refiere Olao Magno, que aviendose desgajado por un monte altisimo la poca nieve que en la cumbre avia movido con sus uñas un paxarillo, se fue engrosando tanto la pella con la nieve que iba arrollando en el camino, que hecha al fin otro monte de nieve, arruinó una poblacion situada al pie de la montaña. Este suceso (sea verdadero, ó fabuloso) es un simil tan ajustado al asunto que vamos tratando, que omitimos la aplicacion por ser tan clara.

3 Mas aunque varias veces, como acabo de decir, procuré mostrar quan flaco fundamento son las tradiciones populares para establecer sobre ellas la verdad de la Historia, espero aora con un insigne exemplo dár mas brillantes luces á este desengaño.

§. II.

4 ES fama comun en toda España, que los habitadores de las Batuecas, sitio aspero, y montuoso, comprehendido en el Obispado de Coria, distante catorce leguas de Salamanca, ocho de Ciudad-Rodrido, y vecino al Santuario de la Peña de Francia, vivieron por muchos siglos sin comercio, ó comunicacion alguna con todo el resto de España, y del mundo, ignorantes, é ignorados aun de los Pueblos mas vecinos, y que fueron descubiertos con la ocasion que aora se dirá. Un page, y una doncella de la casa del Duque de Alva, ó

determinados á casarse contra la voluntad de su amo, ó medrosos de las iras de este, porque yá la pasion de enamorados los avia hecho delinquentes, buscando fugitivos sitio retirado donde esconderse, rompieron por aquellas breñas, y vencida su aspereza encontraron á sus moradores, hombres extremamente bozales, y de ádioma peregrino, tan agenos de toda comunicacion con todos los demás mortales, que juzgaban ser ellos los unicos hombres que avia en la tierra. Dieron despues los dos fugitivos noticia de aquella gente (y aun se añade, que con esta noticia aplacaron á su ayrado dueño) y se trató de instruirla, y domesticarla, como luego se logró. Señalase comunmente el tiempo de este suceso en el Reynado de Felipe Segundo.

5 Esta es en suma la historia del descubrimiento de las Batuecas, á que yo dí asenso mucho tiempo, como los mas ignorantes del vulgo. Y verdaderamente quién avia de poner duda en una noticia patrocinada del consentimiento de toda España, mayormente quando la data del hecho se señala bastantemente reciente? Digo que dí asenso á esta historia, hasta que un amigo, con la ocasion de hablarme de mis primeros libros, me avisó, que el retiro, y descubrimiento de los Batuecos debia tener lugar entre los errores comunes, por ser todo mera fabula; para cuyo desengaño me citó la Chronica de la Reforma de los Descalzos de nuestra Señora del Carmen. No fue menester mas espuela para que yo me aplicase al examen sério del asunto, y fui tan felíz en la averiguacion, que sin mucha fatiga logré un pleno convencimiento de ser verdad lo que me avia dicho el amigo, añadiendo al testimonio, que él me avia citado, otro de no menor persuasion, y fuerza.

§. III.

6 EMpezando por la Chronica de la Reforma del Carmen, transcribiré aqui sus palabras, quales se hallan en el Tomo tercero, impreso en Madrid año de 1683. *lib.* 10. *cap.* 13. donde despues de referir como el Padre Fr. Thomás de Jesus, electo Provincial de Castilla la Vieja, el año de 1597. formó el designio de edificar en su Provincia un Convento de Desierto; como para este efecto embió al Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios á las cercanías de las Batuecas, que se informase si entre aquellas Sierras avria sitio á proposito para la fundacion; como este, animado de las noticias que le dieron, penetró las Sierras, y baxó al pequeño valle circundado de ellas, (que es donde oy está edificado el Convento que llaman del Desierto de las Batuecas) digo, que despues de referir todo esto, hace el Historiador una exacta, y amena descripcion de todo el sitio; concluida la qual prosigue asi:

7 „ La estrañeza, y retiro de estos montes, de estas „ rigorosas breñas avian derramado en los Pueblos cir- „ cunvecinos opinion que alli habitaban demonios, y „ alegaban testigos de los mismos infestados de ellos. „ Decian que la causa de no ser frequentado de los ga- „ nados era el miedo de los Pastores. En los Pueblos mas „ distantes corria fama que en tiempos pasados avia si- „ do aquel sitio habitacion de salvages, y gente no co- „ nocida en muchos siglos, oída, ni vista de nadie, de „ lengua, y usos diferentes de los nuestros; que vene- „ raban al demonio; que andaban desnudos; que pen- „ saban ser solos en el mundo, porque nunca avian sa- „ lido de aquellos claustros. Añadian aver sido halladas „ estas gentes por una Señora de la Casa de Alva, que

Opinion falsa de aver sido este sitio habitacion de demonios, y salvages.

„ rendida al amor de cierto Cavallero, dió tan mala „ quenta de sí, que le fue necesario huir para salvar „ la vida: que ella, y él, buscando lo mas escondido „ de Castilla, hallaron estas gentes, á quienes oyeron „ algunas voces Goticas entre las demás que no enten- „ dian; que hallaron Cruces, y algunos vestigios de „ los antiguos Godos. De esta historia, que tambien „ aprobó el P. Nieremberg, dá otro Autor moderno por „ Autores á nuestros Archivos Carmelitanos, por aver „ hallado en ellos, que despues que entró alli la Reli- „ gion no se vén, ni oyen las apariciones, y ruidos „ que antes. Dice tambien, que oyó decir á un Padre „ de San Francisco, que conoció á los nietos de aque- „ llas gentes bautizados yá, y hechos á nuestra Fé, len- „ gua, y trage, repartidos en los Pueblos de la Serra- „ nia.

Nieremb. *Curios. Philos. lib.*1. *cap.*35. M.Alons.Sanch. *de Reb. Hispan.lib.*7. *cap.*5.

8 „ Esta relacion tiene de verdad la fama que en la „ Alberca, y otros Pueblos cercanos avia, de que los „ Pastores veían, y oían algunas figuras, y voces de „ demonios. Tambien tiene de verdad, que despues que „ la Religion alli entró, y se dixeron Misas cesó todo, „ aunque no sé que se aya verificado el hecho con exa- „ men juridico de los Pastores. Lo demás de la histo- „ ria dicha es relacion de Griegos, sin dia, ni Consul, y „ ficciones poeticas para hacer Comedias, como se han „ hecho, y creido en Salamanca, Madrid, y otras Ciu- „ dades, de aquellos que sin examen reciben lo que „ oyen. Hallandose yá en aquel Yermo los Religiosos, „ preguntaron á muchas personas de aquella Serrania, de „ las mas antiguas, y de mayor razon, el fundamento „ de esta fama, y dice el Padre Fr. Francisco de Santa „ Maria, primer Presidente que fue de la fundacion: „ Unos se reían de nosotros, con ser ellos Serranos, de

„ que

„ que huviesemos creido semejante fabula: otros se que-
„ xaban de los de la Alberca diciendo, que por hacer-
„ les mal la avian inventado, dandoles opinion de hom-
„ bres barbaros, y silvestres; y unos, y otros juraban que
„ era novela, y que ni á padres, ni á abuelos la avian
„ oído, ni jamás en sus Pueblos huvo tal noticia.

9 „ Pasando mas adelante, y probando, aunque Ser-
„ ranos, su intento decian: Cómo es posible, Padres,
„ que en tan pequeño sitio como el de ese Valle, y
„ sus cañadas se escondiese por tantos tiempos esta
„ gente? Los rastros que vuestras Reverencias aqui ha-
„ llaron no fueron de poblacion, sino de unas chozas
„ que en tal, y tal tiempo tuvieron Fulano, y Fulano,
„ Pastores. No vén que en estas Sierras no ay lugar de
„ esto, ni asiento á proposito para poblacion? Estas gentes,
„ si crecieron, cómo no se derramaron por estos Pue-
„ blos, y Alquerias, donde nosotros vivimos tan antiguos
„ como la Alberca? Cómo los que aqui baxamos de
„ mil años á esta parte con nuestros ganados, y á pes-
„ car las truchas, y peces de este Rio jamás los vimos?
„ Cómo los que pasan por aquel camino real, y cono-
„ cido, por el qual Castilla la Vieja se comunica con
„ Estremadura, y Andalucia, nunca vieron estos hom-
„ bres, siendo asi que todo lo descubren, como vues-
„ tras Reverencias echan de vér? Pues si desde esta Ve-
„ ga estamos viendo el camino que sube, y baxa por
„ aquellas Sierras, claro está que los que por él cami-
„ nan avian de vér los que aqui habitaban. Qué sitio
„ ay aqui competente para sustento de tanta gente, que
„ con el tiempo avia de multiplicar? Dónde cogian tri-
„ go? Dónde apacentaban sus ganados? Es posible que
„ en tanto tiempo no huvo uno de alentado corazon
„ que subiese á esos oteros, y columbrase nuestras Al-

„ que-

„ querias, pensase por estos caminos algunas leguas, y „ viese tantos Pueblos en Castilla, y Estremadura? Creen„ nos, Padres, que todo es mentira, y que no son sa„ bios todos los que viven en las Ciudades.

10 „ Estas razones dichas á su modo de aquellos Mon„ tañeses los convencieron ser imposible la ficcion, y „ reparando en ella, he considerado no averse halla„ do, ni en nuestras Historias, ni en las Estrangeras ca„ so semejante de gentes encerradas por muchos años „ en el corazon de los Reynos, sin vér, ni ser vistos „ de nadie. He advertido esto aqui, porque me consta „ que Autores de obligaciones han recibido la novela, „ y la han impreso, y me pareció servicio del Señor „ que no pasase adelante. Bien dixo Tertuliano, que „ muchas veces comienzan las tradiciones de alguna „ simplicidad, ó mentira, y cobrando fuerzas con el „ tiempo, y con el patrocinio de la autoridad se atre„ ven á la verdad, y la obscurecen. Porque no suceda „ esto aqui he dado este testimonio, de que es testigo „ fiel toda nuestra Provincia de Castilla la Vieja, que „ con el trato ordinario de aquellos Pueblos ha cobra„ do esta verdad.

11 Hasta aqui el Historiador Carmelitano, de cuya narracion, asi como se colige con toda certeza, que quanto se ha dicho del retiro, barbarie, y descubrimiento de los Batuecos todo es patraña, y quimera, se infiere tambien, que la fama ha sido, y es algo varia en orden á algunas circunstancias del embuste. Lo que comunmente oímos es, que la complice fugitiva que dió ocasion al descubrimiento de las Batuecas, era doncella de la Casa del Duque de Alva; pero en la relacion citada se califica *Señora de la Casa de Alva*, y al que la acompañó se dá el titulo de *Cavallero*, no de

Pa-

Page; que aunque podia ser uno, y otro, era mas natural nombrarle Page, si lo fuese. Tambien se advierte en la misma narracion alguna inconstancia de la comun opinion en quanto á señalar la gente que se crió encerrada, y solitaria por tanto tiempo: pues por una parte se descubre, que esto solo se atribuia á los habitadores de un Pueblo imaginario, colocado en el mismo Valle, donde oy está el Convento de los Carmelitas, y quando mas á otros que se decia moraban en las cañadas vecinas al mismo Valle; y por otra parece que tambien eran comprehendidos en la Fabula los demás que habitaban en varias Alquerias por aquellas Sierras. Como quiera que se discurra, es totalmente imposible el hecho. La Villa de la Alberca, Capital de las Batuecas, pero colocada fuera de la Sierra, dista solo dos leguas del Valle donde está el Convento, y poco mas de un quarto de legua de la cima de la montaña, de donde se desciende al Valle. En tan corta distancia los Pastores de la Serrania, que mediaban entre el Valle, y la Alberca, precisamente avian de tener noticia de esta Villa, y del Pueblo situado en el Valle, si le huviese, y reciprocamente en cada Pueblo era necesario que huviese noticia del otro, y juntamente de los Serranos que mediaban. La Villa de la Alberca siempre fue conocida, y tuvo comunicacion con el resto de Estremadura, y Castilla, de lo qual ay instrumentos autenticos en dicha Villa, como luego veremos. Luego es totalmente imposible, que ni en el Valle, ni en las cañadas, ni en las caidas, ni en las cumbres de la Sierra huviese la gente ignorante, é ignorada de todos que se ha soñado.

Quan-

§. IV.

12 QUando despues de pruebas tan claras restasse alguna duda, la disiparian enteramente las que al mismo intento añadió el Bachiller Thomás Gonzalez de Manuel, Presbytero, vecino del Lugar de la Alberca, en un libro que intitulò: *Verdadera relacion, y manifiesto Apologetico de la antiguedad de las Batuecas*, y fue impreso en Madrid el año de 1693. Este Autor, no solo prueba la imposibilidad del hecho en question con razones eficaces de congruencia, tomadas de la immediacion de los Lugares circunvecinos, mas tambien con varios instrumentos autenticos, de los quales apuntaré algunos.

13 Dice hallarse en el Archivo de la Alberca escrituras de mas de quinientos años de antiguedad, en que los vecinos de aquellas Alquerias, que serán hasta quinientos, se obligan á pagar al Lugar de la Alberca ciertos pares de perdices, por vivir en la dehesa que llaman de *Surde*, centro de aquel País.

14 Que en Nuño Moral, que essá en la mitad de esta dehesa, ay Iglesia, donde dice el Autor que estando una Semana Santa, fue á registrar los libros de bautizados, y los halló muy antiguos, aunque mal parados, y encontró asimismo un Breviario, que mostraba tener mucha antiguedad.

15 Que la Iglesia del Lugar de la Alberca tiene un privilegio original, dado Era de 1326. que equivale al año de 1288. en que se le concede un coto, y dehesa del distrito de las Batuecas, las quales se expresan en dicho privilegio con este mismo nombre.

16 Añade, que aun en tiempo de los Romanos estuvieron pobladas, lo que se prueba de aver hallado un

rus-

rustico arando en la Alqueria que llaman *Barvequillas*, unas medallas de plata de Trajano, las quales con una descripcion de las Batuecas, que se hizo el año de 1665. guardó en el Archivo de Coria el señor Don Francisco Zapata y Mendoza, Obispo de aquella Iglesia.

17 Funda otra demonstracion, en que los lugares de Palomero, y Casal, que son de las señoras Comendadoras *de Santo Spiritu* de Salamanca, por donacion del Rey Don Fernando Primero, año de 1030. rodean estas dehesas, y en que el camino real, por donde se ha ido siempre á Salamanca, atraviesa de medio á medio las Batuecas.

18 Alega otros muchos instrumentos, y memorias de tres, y quatro siglos de antiguedad, por los quales invenciblemente consta, que el Lugar de la Alberca fue siempre conocido, y comunicado con todo el resto del Reyno. Concluye con el chiste de un Religioso grave, el qual estaba preocupado de la opinion comun; y hallandose de paso en aquella tierra, quiso informarse individualmente por el Autor. Este le dixo, que á otro dia le enteraria de todo: y de hecho, el dia siguiente le llevó varios instrumentos de trescientos á quatrocientos años de antiguedad. Pero el Religioso, que entre tanto no avia tenido ociosa su curiosidad, y por otro lado se avia desengañado, le dixo luego: Dexese V. md. de eso, que yá estoy bien informado de que los Batuecos somos nosotros que hemos creído tal disparate.

19 A vista de tantas, y tan patentes pruebas de ser falso lo que se dice de los habitadores de las Batuecas, quién no admirará que esta Fabula se aya apoderado de toda España? Qué digo yo España? Tambien á las demás Naciones se ha estendido; y apenas ay

Geografo Estrangero de los modernos que no dé el hecho por firme. Asi se halla relacionado en el Atlas Magno, en Thomás Cornelio, en el Diccionario de Moreri, y otros muchos; Cornelio, y Moreri verb. *Batuecas*, dicen, que estos son unos Pueblos de España pertenecientes al Obispado de Coria, en un Valle mûy fertil, que llaman *Valle de Batuecas*. Qué cosa tan absurda, como colocar muchos Pueblos en un Valle tan estrecho, que segun las noticias seguras que oy tenemos, apenas dá espacio para una muy pequeña poblacion! Sin embargo, con toda aquella amplitud le imaginan todos los que en España están preocupados de la Fabula comun, atribuyendole la circunferencia de ocho, ó diez leguas, y constituyendole una pequeña Provincia, compuesta de varios Pueblos, que habitaba aquella barbara, y solitaria gente. O qué desengaño para tantos crédulos contumaces, que están siempre obstinados á favor de tradiciones populares, y opiniones comunes!

§. V.

20 POR dár mas extension, y amenidad á este Discurso, y porque concierne derechamente tanto á su materia, como á mi intento, me ha parecido dár aqui alguna noticia de algunos Países, ó Poblaciones, cuya existencia se ha creido un tiempo, ó aun aora se cree, los quales no tienen, ni han tenido mas sér que el que tienen los entes de razon.

21 Acaso se debe hacer lugar entre los Países imaginarios á la grande Isla *Atlantida*, que prolixamente describió Platón, señalandole asiento enfrente del estrecho de Hercules, que oy llamamos de Gibraltar. El no hallarse oy esta Isla, ni vestigios de ella, no sirve para condenarla por fingida, pues yá Platón se previno di-

Atlantida.

cien-

ciendo, que un gran terremoto la avia hundido, y sepultado toda debaxo de las aguas. Pero el señalarla por Reyno proprio de Neptuno, que la dividió entre sus diez hijos, la hace sospechar tan fabulosa como la Deydad, cuyo trono se coloca en ella. Algunos quieren, que la Atlantida de Platon sea la America, y que por consiguiente esta parte del Orbe aya sido conocida de los antiguos. Pero esta interpretacion es opuesta al contexto de aquel Filosofo, el qual dice que de la Atlantida se pasaba facilmente á otras Islas situadas enfrente de un gran continente, mayor que la Europa, y la Asia. De donde es claro, que en la relacion de Platón este continente, y no la Atlantida es quien representa á la America. La ilacion que de aqui se puede hacer, que los antiguos tuvieron noticia de esta quarta parte del mundo no es segura, porque como tal vez una imaginacion sin fundamento acierta con la vèrdad, pudo sin noticia alguna de la America, soñarse por Platón, ó por otro alguno de aquellos siglos, un continente distinto del nuestro, proporcionado en su extension á la America.

§. VI.

22 LA *Panchaya*, fertilisima de aromas, tan celebrada de los Antiguos, tiene contra sí las diversas situaciones que la dán los Autores. Plinio la coloca en Egypto cerca de Heliopolis, Pomponio Mela en los Troglodytas, Servio, á quien siguen otros comentando aquel verso de Virgilio del segundo de las Georgicas: *Totaque thuriferis Panchaja pinguis arenis*, la pone en la Arabia Feliz. Pero la opinion mas famosa es la de Diodoro Siculo, que en el lib. 5. hace á la Panchaya Isla del Oceano Arabico, muy abundante de incienso, y muy *Panchaya.*

rica por la frequencia de Mercaderes que concurrian de la India, de la Scythia, y de Creta. Esto ultimo no puede ser, sino es que se diga que esta Isla se sumergió como la Atlantida, pues oy con los repetidos viages á la India Oriental están reconocidas quantas Islas ay en todos aquellos Mares, que bañan las costas Meridionales de Africa, y Asia. Fingieron los antiguos ser la Panchaya Patria del Fenix; y es natural, que para cuna de una ave que nadie ha visto buscasen una Region por donde nadie hasta aora ha peregrinado.

§. VII.

23 DON Sebastian de Medrano en su Geografia, citando al Padre Haiton, Dominicano, dice, que ay en la Georgia (Region de la Asia) una Provincia llamada Ansen, que tendrá tres jornadas de travesía, la qual está siempre cubierta toda de una nube obscura, sin que pueda entrar, ni salir nadie en todo aquel territorio, y dentro se oye ruido de gente, relinchos de cavallos, canto de gallos, y por cierto Rio que de allá sale, trayendo en su corriente algunas cosas, se conoce manifiestamente, que debaxo de aquella nube habita gente. Esta noticia no se puede dudar de que es fabulosa, pues no se halla en alguno de los Geografos modernos, ni en alguna de las muchas relaciones de la Georgia, escritas por varios Autores que han viajado por aquella Region; y el argumento negativo en estas circunstancias es concluyente, siendo moralmente imposible que todos callasen una cosa tan singular. Si huviese una nube que circundase, no solo la Provincia de Ansen, sino toda la Georgia, imposibilitando la entrada, y la salida, sería muy commoda á las pobres Georgianas, á las quales, por ser reputadas las mas hermo-

Provincia de Ansen.

sas

sas mugeres que ay en el mundo, ó por serlo efectivamente, á cada paso roban sus proprios parientes para venderlas en Persia, Turquia, y otras partes.

§. VIII.

24 EL grande Imperio del Catai, que hicieron tan famoso algunos Geografos, es no menos fabuloso que famoso. Colacabase este vasto Dominio en lo ultimo de la Asia, al norte de la China, y se le señalaba por Corte la Ciudad de Cambalú, proporcionada por el numero de habitadores, y magestad de edificios á la grandeza del Monarca que en ella residia. Mas al fin, Corte, Monarca, y Monarquia se han desaparecido, hallandose, que lo que se llamaba Catai, no es otra cosa que la parte Septentrional de la China, la qual comprehende seis Provincias, como la Meridional nueve, y que la Ciudad de Cambalú es indistinta de la Corte de Pekin. El origen que pudo tener esta Fabula es, que los Moscovitas llaman á la China *Kin-tai*; y como en los tiempos pasados, ni estaba el Imperio del Czar traficado, ni se sabian sus limites, ni se pensaba que fuesen tan dilatados, quando los Moscovitas decian que confinaban con el Imperio del *Kin-tai* (como de hecho se estiende el dominio del Czar hasta las puertas de la China) los Europeos entendian por el *Kin-tai* un grande Estado intermedio entre el de Moscovia, y el de la China. Y si es cierto lo que se lee en el Diccionario de Moreri, que los Moscovitas, y Sarracenos dán á Pekin el nombre de Cambalú, parece se puede colegir como seguro, que de los diferentes nombres que se daban á la Capital, y al Imperio, vino el error de juzgarlos distintos, siendo uno solo. Asimismo conjeturo, que una Ciudad populosisima llamada Quinsai, ó Quin- *El Catai.*

zai,

zai, que algunos Geograficos ponen en el Oriente, es indistinta de Pekin, y que este error nació del mismo principio; quiero decir, que la voz *Kin-tai*, que los Moscovitas dán á la China, corrompido á *Catai*, se tomó por un Imperio, y corrompido á *Quinzai* por una Ciudad.

§. IX.

Paraíso Terrenal. 25 MUchos juzgan existente despues del Diluvio el Paraíso Terrenal, y debaxo de esta razon debe ser comprehendido entre los Países imaginarios. Algunos Padres, y Expositores graves fueron de aquel sentir; lo que era escusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como aora, y eran muy escasas, y aun muy mentirosas las noticias que avia de las Regiones mas distantes. Pero oy que no ay porcion alguna de tierra, donde verisimilmente pueda colocarse el Paraíso, que no esté hollada, y examinada por innumerables Viageros, y Comerciantes Europeos, carece de toda probabilidad la opinion que le juzga existente. Dixe *donde verisimilmente pueda colocarse el Paraíso*, por excluir algunas opiniones absurdas que huvo en esta materia, señalando su lugar, ó yá debaxo del Polo Artico, ó sobre un monte altisimo vecino á la Luna, ó sobre la superficie de la misma Luna, &c. Es cierto que la amenidad, fertilidad, y temperie dulce del Paraíso pedian una region, y sitio muy templado, qual no se puede hallar sino á mucha distancia de uno, y otro Polo, y quantas Regiones gozan esta distancia están oy bien examinadas, sin que se aya visto seña alguna del Paraíso, ó de su vecindad. Lo que algunos cuentan, que cierto Monge llamado Macario con tres compañeros se aplicó á buscar el Paraíso, y despues de pe-

peregrinar muchas, y remotisimas Regiones llegó á la vista de él, mas no se le permitió la entrada, es fabula de que se rien todos los cuerdos.

§. X.

26 A Alguna distancia de las Islas Canarias se señala otra, á quien se dió el nombre de *San Borondon*, y de quien se cuenta una cosa muy extraordinaria. Dicen que esta Isla se descubre desde la que llaman *del Hierro*, quando los dias son muy claros; pero por mas diligencias, y viages que se hicieron para arribar á ella, jamás pudieron encontrarla. El Doctor Don Juan Nuñez de la Peña en su Historia de la Conquista, y antiguedades de las Canarias refiere, que el año de 1570. salieron en tres Navios á buscarla Hernando de Troya, y Fernando Alvarez, vecino de Canarias, y Hernando de Villalobos, Regidor de la Isla de Palma: como tambien el año de 604. salió otro Navio de la Palma, que llevaba por Piloto á Gaspar Perez de Acosta, y al Padre Fr. Lorenzo Pinedo, del Orden de San Francisco, insigne hombre de Mar; pero en uno, y otro viage, no solo no se encontró la pretendida Isla, pero ni aun vestigio en los aguages, fondo, vientos, y otras señales que se observan quando ay tierra cercana. Tengo tambien noticia de que avrá diez, ú once años, siendo Governador de las Canarias Don Juan de Mur y Aguirre, sobre nueva noticia de que se avia divisado la Isla, se despacharon embarcaciones á buscarla, y volvieron como las antecedentes. *Isla de S. Borondon.*

27 Sin embargo, el Autor citado asiente á la existencia de dicha Isla, movido de unos papeles viejos que vió en poder del Capitan Bartholomé Román de la Peña, vecino de Garachico, en quienes se contenia una in-

informacion hecha el año de 1570. en la Isla del Hierro, de orden de la Audiencia, por Alonso de Espinosa, Governador de aquella Isla. En dicha informacion deponen muchos aver visto la Isla en question desde la del Hierro, y que el Sol se escondia, al ponerse, por una de sus puntas. Esto es lo mas juridico que ay en comprobacion de su existencia, porque lo demás se reduce á deposiciones singulares, y cuentos de algunos Marineros, que por accidente arribaron á ella; pero no pudieron detenerse por los rigurosos temporales que les sobrevinieron. (s)

Tho-

(s) En un Manuscrito que tengo sobre la question de la Isla de San Borondon, cuyo Autor es un Jesuíta que poco há era Rector de el Colegio de Orotava en la Isla de Tenerife, leí una particularidad de la informacion hecha el año de 1737. en prueba de la existencia de aquella Isla, que arguye, ó que no se hizo jamás tal informacion, ó que se hizo con testigos nada veraces. Uno de ellos, que decia aver estado en aquella Isla forzado de los vientos, al venir de el Brasil en una Caravela Portuguesa, cuyo Piloto se llamaba Pedro Bello, depuso entre otras cosas, que avia visto en la arena de la playa pisadas humanas de la gente que habitaba la Isla, que representaban ser los pies dobládos mayores que los nuestros, y á proporcion la distancia de los pasos. Añade el Jesuíta, que el mismo Piloto, y un compañero suyo, que fueron de otros dos testigos examinados, en lo principal convinieron contestes. Quién se acomodará á creer, que en un sitio tan vecino á las Canarias, y debaxo de el mismo clima aya Gigantes tales, quales no se vén, no solo en las Canarias, mas ni en otra parte alguna de el mundo? Asi aquella informacion, si se hizo, mas es prueba en contrario que á favor. El Jesuíta que citamos dice, que de dicha informacion nadie ha visto sino una copia simple que dexó Prospero Gazola, Ingeniero avecindado en las Canarias por los años de 1590. y se inclina á que fue supuesta. Aunque nosotros damos á la Isla questionada el nombre de *San Borondon*, el Jesuíta la llama siempre de *San Blandon*.

28 Thomás Cornelio en su Diccionario Geografico se inclina al mismo sentir de que realmente ay tal Isla, aunque conviene en el hecho de que en muchas tentativas que se hicieron jamás se pudo encontrar. En uno, y otro procede sobre la fé de Linschot, que es el unico Autor que cita, y que lo es de una descripcion de las Canarias. Yo por el contrario estoy persuadido, que la Isla de San Borondon es una mera ilusion: para lo qual me fundo en las observaciones siguientes.

29 Observo lo primero, que las distancias en que colocan esta Isla, respecto de la del Hierro, (que es de donde dicen se divisa) los Autores que quieren acreditar su realidad discrepan enormemente. Thomás Cornelio la pone cien leguas distante de la del Hierro, otros en la cercanía de quince á diez y ocho leguas. Esta diversidad por sí sola basta á inducir una suma desconfianza de las noticias que nos dán de esta Isla sus Patronos. Donde debe advertirse, que si la distancia fuese tanta como dice Thomás Cornelio, sería imposible verla desde la Isla del Hierro.

30 Observo lo segundo, que si la distancia fuese tan corta, que desde una Isla se descubriese la otra, es totalmente inverisimil, que algunas de las embarcaciones destinadas á buscar la Isla pretendida no huviesen dado con ella. Dicen algunos, ó por mejor decir se echan á adivinar, que está siempre cubierta de nubes que estorvan el hallazgo. Peso si es asi, cómo se ha visto á veces desde la Isla del Hierro? Mas: Quién quita á las embarcaciones irse derechamente á esas mismas nubes, ó nieblas que la cubren? Las quales bien lexos de ser estorvo, antes servirian de guia. Y en caso que se finja ser aquellas nubes como la de la Georgia, que no permitia penetrarse, cómo arribaron algunos Marineros

por casualidad (segun se cuenta) á aquella Isla? Mas: En aquellos dias clarisimos, en que se divisa desde la del Hierro, facil sería despachar prontamente un Baxél, el qual en este caso no la perdiera de vista.

31 Dicen, ó sueñan otros, que la corriente del agua es tan violenta en aquel sitio, que desvia á los Baxeles, precisandolos á otro rumbo. Pero cómo arribaron los que se dice que por casualidad arribaron? O ese grande impetu es á tiempos, ó continuo? Si á tiempos, facilmente se pudo observar coyuntura favorable para que arribasen las embarcaciones destinadas á este intento. Si continuo, ningun Baxél podria arribar jamás. Estas razones, y otras que se pudieran añadir, son tan fuertes, que algunos, previendolas, han recurrido á milagro, como se puede vér en Thomás Cornelio: recurso infelíz de fenomenos deplorados. No ay mentira que no pueda defenderse de este modo. Mala causa tiene el reo que se acoge á sagrado, y suena en algun modo á sacrilega osadía buscar la Omnipotencia para que haga sombra á una patraña.

32 Observo lo tercero, que segun la regla comunisima, y prudentisima que hasta aora se ha observado para condenar por fabulosas varias noticias pertenecientes á la Historia natural, se debe asimismo condenar por fabulosa la Isla de San Borondon. Es cierto que lo que los antiguos Naturalistas nos dexaron escrito de hombres con cabezas caninas, otros con los ojos en los hombros, otros sin boca, que se alimentan de olores, &c. se derivó de algunos Viageros, que decian aver visto aquellas monstruosidades. No obstante lo qual, porque en los muchos viages que en estos ultimos siglos se hicieron por las Regiones de Africa, y Asia no se encontraron tales hombres, se tienen por fabulosos. Aplicando esta regla á nues-

tro

tro caso digo, que en atencion á que la Isla de San Borondon jamás fue encontrada por los que de intento la buscaron, se debe despreciar la relacion de uno, ú otro Marinero, que dixeron aver aportado á aquella Isla.

33 Observo lo quarto, que la informacion hecha de averse visto algunas veces la Isla de San Borondon desde la del Hierro nada prueba. Es constante, que en los objetos que por muy distantes se divisan confusisimamente, cada uno vé lo que se le antoja, y suele ser la apariencia muy distinta de la realidad; un peñasco representa ser edificio, la junta de muchas peñas una Ciudad formada, un rebaño de cabras nieve que cubre la cima del monte. Qué dificultad, pues, ay en que á muchos vecinos de la Isla del Hierro se les representase ser Isla alguna nube, ó niebla, que á tiempos se levante ácia aquella parte donde colocan la Isla de San Borondon? Puede aquel sitio, por razon de los minerales que estén sepultados en él, ser mas á proposiso que otros para levantar á tiempos halitos, ó exhalaciones, que miradas de lexos hagan representacion de Isla, ó Montaña que se eleva sobre las aguas.

34 Qué digo yo de objetos distantes? Aun en los mas cercanos suceden semejantes ilusiones. Pocos años há que en la Ciudad de Santiago se hizo informacion plena de que en el Santuario de nuestra Señora de la Barca (ácia el Cabo de Finis Terræ) se veían frequentemente Angeles danzando delante de aquella Santa Imagen. No solo Angeles, mas toda la Corte Celestial, segun las deposiciones de muchos, baxaba á dár culto al venerable Simulacro. Uno veía á San Francisco con sus Llagas; otro á Santa Catalina con su rueda; otro al Apostol Santiago con su esclavina; otro un Ecce-homo; otro un Crucifixo. Cada uno veía el Santo, ó Mysterio que queria; y

solo faltó que alguno viese las once mil Virgenes, y las contase una por una. A todo esto dió ocasion una cortina pendiente delante de la Imagen, la qual, quando por estár descosidos por una parte la tela, y el aforro, el ambiente movido, introduciendose por la abertura la agitaba, juntandose la circunstancia de que el Sol hiriese una vidriera puesta en frente con los varios hondeos de la tela, y el aforro, hacia diferentes visos, que cada uno interpretaba á su modo. El portento corrió por toda España acreditado por aquella informacion. Pero no se tardó mucho en hacer nuevo, y mas atento examen por sugetos de gran juicio, y literatura, en que no se halló sino una imperfectisima apariencia: ni aun esta perseveraba, quando en lugar de aquellla cortina se ponia otra.

35 Ultimamente observo, que aun quando imprimiese en los ojos perfecta imagen de Isla la que se veía desde la del Hierro, no se infiere de aqui que realmente lo fuese. Desempeñarán esta, que parece paradoxa, dos célebres fenomenos. El primero es una apariencia, que los moradores de la Ciudad de Reggio en el Reyno de Napoles llaman *la Morgana*. Veese muchas veces levantarse sobre el Mar vecino á aquella Ciudad una magnifica apariencia, en que se divisan edificios, selvas, hombres, brutos, en fin todo lo que puede componer una Ciudad con el territorio adjacente. El segundo es el que observó pocos años há el P. Fevillé, Minimo, doctisimo Mathematico de la Academia Real de las Ciencias. Pareció una mañana en frente de Marsella una nueva tierra, en que se veían, y divisaban con catalexos, arboles, montes, rios, animales, y todo lo demás de que consta un País poblado. Fue avisado de tan portentosa novedad el Padre Fevillé, quien subiendo á su observatorio vió lo mismo que los demás; pero haciendo luego atenta reflexion

so-

sobre el caso, volvió los ojos á la tiera de Marsella, y halló que en la nueva tierra se representaba todo lo que avia en aquella: de donde coligió ser una nube especular, donde se imprimia la imagen de la Ciudad, y territorio que tenia en frente, como sucede en los espejos. Asimismo pudo suceder, que la Isla descubierta desde la del Hierro no fuese mas que una imagen de esta (mas, ó menos clara, mas, ó menos confusa) impresa en alguna nube especular á cierta distancia.

§. XI.

36 DAse el nombre de Frislandia á una Isla del Occeano Septentrional, muy vecina al Polo, que se dice aver sido descubierta tres siglos há por Nicolao Zeno, Veneciano, (Nicolao Zevi le llama el Diccionario de Moreri, citando á Baudrant, pero este dice Zeno, y no Zevi.) De esta Isla no se ha hallado despues algun vestigio, aunque el lugar que se le señalaba, conviene á saber, junto á la Groelandia es todos los años frequentadisimo de los Pescadores Europeos. Discurrese que el Zeno se equivocó, tomando alguna parte de la Groelandia por Isla distinta. *Frislandia, y Java menor.*

37 De esta misma naturaleza es la que llaman *Java menor* en el Occeano Indico, al Oriente de otra grande Isla que llaman *Java mayor*. Pero consta yá por la deposicion de muchos navegantes modernos, que no ay mas de una Javá, la qual por ser muy larga pudo motivar la opinion de que alguna porcion suya, mal reconocida, era Isla separada, y diversa de la otra. Por tanto, en las Tablas Geograficas modernas yá no se pone mas de una Isla con el nombre de Java. (t)

En

(t) Acaso la Isla que antes se llamaba *Java menor*, es la que oy, mudado el nombre, se llama *Baly*.

§. XII.

38 EN la America ay algunos Países, ó Poblaciones imaginarias, que fabricó en la fantasía de nuestros Españoles la codicia del precioso metal. Aquel ente de razon, *Mons aureus*, *monte de oro*, que anda tanto en las plumas, y bocas de los Logicos, parece que tuvo su primer nacimiento en los descubridores, y comerciantes del Nuevo Mundo. De la codicia, digo, de nuestros Españoles nació el soñar, que ácia tal, ó tal playa ay algun riquisimo País, y que despues inutilmente buscasen como verdaderas unas riquezas que eran puramente soñadas. Esto es puntualmente lo de Claudiano, hablando de un avaro, quando despierta despues de soñar tesoros:

Et vigil elapsas quærit Avarus opes.

A veces (segun nota el Padre Acosta) nacia esto de embuste de los Indios, que por apartar de sí á los Españoles, procuraban empeñarlos en el descubrimiento, y conquista de algun País riquisimo, que fingian ácia tal, ó tal parte.

El Gran Paititi.

39 En el Perú ha muchos años corre la opinion de que entre aquel Reyno, y el Brasíl ay un dilatado, y poderoso Imperio, á quien llaman *el Gran Paititi*. Dicen que alli se retiraron, con inmensas riquezas, el resto de los Incas, quando se conquistó el Perú por los Españoles, fundando, y substituyendo el nuevo Imperio al que avian perdido. El adelantado Juan de Salinas (segun refiere el Padre Joseph de Acosta) Pedro de Ursua, y otros hicieron varias entradas para descubrirle, volviendose todos, sin aver hallado lo que buscaban. Tengo noticia de que en los ultimos años del señor Carlos Segun-

gundo, un paysano mio llamado Don Benito Quiroga, hombre de gran corazon, mas no de igual cordura, empeñado en buscar el Gran Paititi, con gente armada á su costa, arruinó todo su caudal, que era muy crecido, y despues de tres años de peregrinacion se restituyó, trayendo consigo una cosa mas preciosa que el oro, aunque menos estimada en el Mundo, que fue el desengaño. (u)

En

(u) En la Dedicatoria de el libro *Nobiliario de Galicia*, Obra Posthuma de el Maestro Felipe de Gandara, Augustiniano, la qual Dedicatoria es compuesta por un tal Julian de Paredes, y dirigida á Don Antonio Lopez de Quiroga, Maestre de Campo en los Reynos de el Perú, se lee, que Don Benito de Ribera y Quiroga, sobrino de el expresado Cavallero, fue embiado por su Tio á la Conquista de el grande Imperio de el Paititi, y que llevaba yá gastados en la empresa, quando se hizo la Dedicatoria, trescientos mil pesos; á que añade el Autor, que se esperaba duplicar este gasto en la prosecucion de el empeño. Allí mismo se dá por existente este riquisimo Imperio, y se demarca como confinante con las Provincias de Santa Cruz de la Sierra, y Valle de Cochavamba.

2 El Padre Navarrete en su Historia de la China dice, que le afirmaron personas de toda satisfaccion, que en la Corte de el gran Paititi la calle de los Plateros tenia mas de tres mil Oficiales; pero el Autor de los Reparos Historiales Apologeticos, despues de reirse de la credulidad de el Padre Navarrete, confirma todo lo que hemos dicho en orden al Paititi, el Dorado, Ciudad de los Cesares, y gran Quivira. Copiaré aqui lo que dice sobre la materia, porque afianza las noticias que hemos dado, y añade otras.

3 La verdad es, que los sueños de la codicia, permitiendolo asi Dios para que se propague la Fé, han imaginado montes de oro. Por la parte de la America Septentrional, en la gran Quivira, que tantas diligencias, y desvelos costó á muchos

chos Españoles: por la parte de la Austral, en la rica *Ciudad de el Sol*, cerca de la Linea: En las Ciudades de los Cesares, junto al Estrecho de Magallanes: Y en la tierra de el Paititi, junto al Marañón; sin que ayan hallado los que han tomado esta empresa otra cosa mas que unas tierras pobres, habitadas de Indios Barbaros, que yá rancheados junto á los esteros de los rios, yá embreñados en los picachos de los montes, añaden al maíz lo que pescan, y lo que cazan; y principalmente se sustentan de comerse unos á otros. Buscando las Ciudades de los Cesares, entró la tierra adentro pocos años há el Padre Nicolás Mascardo, de la Compañia de Jesus, Apostol de las Indias de Chiloe, y solo consiguió morir á manos de su zelo, sin encontrar nada de lo que buscaba. El Padre Francisco Diaztaño, de la misma Compañia, despues de muchos trabajos, llegó á la tierra que se presumió ser la de el Paititi, y nada se halló menos, que todo lo que el Padre Navarrete pone demás. Lo que ay en aquella tierra es una pobre gente, desnuda, y como brutos, sin mas Lugares, govierno, ni politica, que andarse de una parte á otra, siguiendo á los hechiceros, que con embustes que les predican los engaitan, y embelesan.

4 Esta fama, ó hablilla de el Paititi es tan antigua, que el Padre Joseph de Acosta, que imprimió su Historia Natural de las Indias en Sevilla, año de 1590. hace mencion de ella como cosa recibida. Y en el capitulo 6. de el lib. 2. dice, que el Rio Marañón pasa por los grandes campos, y llanadas de el Paititi, de el Dorado, y de las Amazonas. El Licenciado Antonio de Leon Pinelo, en el curioso, y docto Tratado de el Chocolate, fol. 3. dice: *En las Tierras de el Tepuarie, y de el Paititi, que por la Arixaca se han descubierto á las cabezadas de el gran Rio Marañón, dicen las relaciones, que se hallan montes de Cacao.* Si estos montes son acaso los que encontró el Padre Christoval de Acuña en el descubrimiento de el caudaloso Rio, no puede aver tierra mas desengañada que la de el celebrado Paititi. Alli no ay mas que selvas, y mucha maleza, raros habitadores, y sin rastro de cultura, ni vida civil; con que por esta parte ay muy mal aliño de encontrar la opulenta Metropoli de el *Paititi*.

5 El P. Fr. Domingo Navarrete se governó por los informes de el P::: que dixo aver llegado á la Corte de el Imperio de el *Paititi*, y en prueba de ello mostraba en Lima, pintado en

un

en Mapa, todo aquel felicisimo Pais, señalando en él tres cerros de inestimable valor, y riqueza. Gran cosa es tener ingenio para adelantar ideas! Siendo Virrey de el Perú el Conde de Chinchon ofreció á los de Cochambta cierto Personage, muy celebrado por su extravagante espiritu, el descubrimiento de tres cerros de Plata, cada uno tan rico como el Potosí; y el efecto que tuvo esta oferta fue, que los cerros de Plata se quedaron en el espacio imaginario; y el dinero que se prestó sobre el credito de esta confianza en el estado de la imposibilidad. El exemplar de este engaño quedó mas corto, pues los cerros de el Paititi tuvieron mas recomendacion, porque el uno era de Oro, y el otro de Plata, y el tercero de Sal, con que no avia mas que pedir, y no ay que ponerlos en duda, pues asi estaban pintados en el Mapa.

6 El zelo de el servicio de el Rey no permitió que este punto se quedase solamente en presuncion: y asi despues de otras entradas que en vano se hicieron por la parte del Cuzco, siendo Virrey el Conde de Lemos, entró por la parte de Arixaca Don Benito de Ribera (*es el mismo que nosotros llamamas Don Benito de Quiroga, porque tenia uno, y otro apellido*) en nombre de su Tio Antonio Lopez de Quiroga (*á quien está dedicado el Nobiliario de el Padre Gandara*) con la escolta de Soldados que pareció bastante para esta importante empresa, llevando por su Sargento Mayor á Don Juan Pacheco de Santa Cruz. Acompañóle, para asistir en lo Espiritual, y Eclesiastico, el muy Reverendo Padre Fray Fernando de Rivero, de la Orden de Predicadores, pareciendole muy digno de su Apostolico zelo el heroyco asunto de tan gran conquista. Faltóle el suceso, mas no el merecimiento. Lo que hallaron, despues de larga peregrinacion, solo fueron algunos Indios pobres, y desamparados, divididos en incultas, y cortas rancherías; el Cielo turbio de nubes, que se desataba en continuos, y tempestuosos aguaceros, la tierra inculta, pantanosa, y estéril, y todas sus esperanzas engañosas.

7 Parece que á estos Conquistadores les sucedió poco menos que lo que refiere, pag. 170. Cornelio Wirfliet, en el aumento de la descripcion de Ptolomeo, le sucedió á Francisco Vazquez Coronado, Capitan mas valiente que dichoso. Poco despues de la conquista de Mexico, un Religioso, llamado Fr. Marcos de Nizza, informado de la verdad de su zelo, y con-

§. XIII.

El Dorado. 40 EN Tierra Firme en la Provincia que llaman de la Guayana, que está al Súr de Caracas, dicen tambien que ay un Pueblo, á quien llaman *el Dorado*, porque es tan rico, que las texas de las casas son de Oro. El adelantado Juan de Salinas, de quien se habló arriba,

---

fiado sin duda de la poca verdad, y débiles testimonios de los Indios, afirmaba con grande aseveracion, que avia descubierto el Reyno de *Cevola*, y la tierra llamada de las *Siete-Ciudades*; de quien pregonaba tantas riquezas, y fertilidad, que le pareció al Virrey Don Antonio de Mendoza, que era digno empeño de la persona de Don Pedro de Alvarado, el mas célebre compañero de Fernan Cortés, y mas afamado entre los Conquistadores de la Nueva España; y por su muerte fue escogido Coronado. Este valeroso Caudillo partió con mucha Infanteria, y quatrocientos cavallos; y aviendo perdido en el trabajoso viage tiempo, cavallos, y gente, halló que la Ciudad de *Cevola* era una Aldea de doscientas chozas; y en el País de las *Siete-Ciudades* apenas hallaron quatrocientos Indios, que en su desnudéz, y desaliño mostraban quánta era la pobreza, y esterilidad de su patria. Viendo la inutilidad de esta empresa se dexaron persuadir de otra semejante voz para ir á buscar la gran *Quivira*, donde decian, que latamente imperaba el gran Principe *Tatarrajo*, y que la tierra era abundante de Oro, y Plata, y muy rica de piedras preciosas. Con los estímulos de esta codicia caminaron con incansable tesón por sendas escabrosas, parages incultos, climas destemplados, y campos inhabitables; y con mil fatigas, y fracasos lastimosos llegaron al fin al termino deseado. Pero qué fue lo que hallaron? La Corte era un triste Aduar barbaro, y corto, el Principe Tatarrajo era un pobre viejo, desnudo, cuya riqueza se cifraba en un Joyel de alquimia, en que se distinguia de los demás. Hasta aqui el Autor de los *Reparos Historiales*; quien en la Relacion del viage de Coronado discrepa algo de lo de Fr. Juan de Torquemada, que citamos en el Teatro.

ba, buscó asimismo este precioso Pueblo, y despues de él otros muchos, todos inutilmente.

41 Y porque no se piense que la falta de industria, ó de osadía estorvó á nuestros Españoles el hallazgo, copiaré aqui, con sus proprias palabras, una cosa bien notable, que refiere el Padre Acosta. El adelantado Juan de Salinas (dice) hizo una entrada por el Rio Marañon, ó de las Amazonas muy notable, aunque fue de poco efecto. Tiene un paso llamado *el Pongo*, que debe ser de los peligrosos del mundo, porque recogido entre dos peñas altisimas tajadas, dá un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dexar de anegarse, y hundirse alli. Con todo la osadia de los hombres acometió á pasar aquel paso, por la codicia del Dorado tan afamado. Dexaronse caer de lo alto, arrebatados del furor del Rio, y haciendose bien á las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos, y sus canoas se hundian, tornaban á lo alto, y en fin con maña, y fuerza salian:

Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames?

§. XIV.

42 EN Chile ay otro País imaginario (Ciudad dicen unos, Reyno, ó Nacion otros) á quien llaman *de los Cesares*. Es tradicion que en tiempo de Carlos Quinto, por quien le dieron aquel nombre, salió un Navio cargado de familias para poblar aquel sitio, que el Baxél baró en la Costa, y ellos entraron tierra adentro, y fundaron aquella Ciudad. Cuentan que los han visto arando con rejas de oro, y otras cosas de este jaez. Mu-

Ciudad de los Cesares.

chas veces salieron á buscarlos, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile, pero siempre sin fruto. Donde noto una insigne equivocacion del Padre Claudio Clemente; el qual en sus Tablas Chronologicas al año de 1670. dice, que el Padre Nicolás Mascardi descubrió la Ciudad de los Cesares, por estas palabras: *El Padre Nicolás Mascardi, de la Compañia de Jesus, descubre la Ciudad de los Cesares en Chile, y predica á los Indios Gentiles Poyas.* De las dos partes de esta clausula solo la una es verdadera. El caso, como le refiere el Padre Manuel Rodriguez en su Indice Chronologico Peruano, fue que el Padre Mascardi entró el año de 1670. á predicar á los Poyas, con animo de pasar de alli á la Ciudad de los Cesares, si pudiese descubrirla. Pero este segundo intento no llegó á execucion: pues el Padre perseveró predicando entre los Poyas hasta el año de 1673. en que fue martyrizado por ellos.

§. XV.

La Gran Quivira.

43 AL Norte del nuevo Mexico ay un País llamado *Quivira*, de quien tratan todos los Geografos que he visto. Asi no se duda de su existencia, ni le comprehendemos entre los Países imaginarios en quanto á la substancia, sino en quanto á los accidentes con que le adornan en la Nueva España. Constituye alli la opinion vulgar de los Mexicanos un Imperio floridisimo, á quien por este respecto, añadiendole epitheto magnifico, llaman *la gran Quivira.* Dicen que no solo abunda de riqueza, sino que la gente es muy racional, y politica. Añaden, que aquel Imperio se formó de las ruinas del Mexicano, retirandose alli no sé qué Principe de la sangre Real de Motezuma. En efecto puntualmente se cuentan las mismas cosas, con proporcion, de la gran

Qui-

Quivira en Mexico, que del Gran Paititi en el Perú.

44 Es muy verisimil que esta fabula tuvo su primer origen de un viage que el año de 1540. hizo ácia aquellas partes Francisco Vazquez Coronado, de quien dice el Padre Fr. Juan de Torquemada en el primer tomo de su Monarquia Indiana lo siguiente: *Tuvo noticia de los Indios que habitaban aquellos desiertos; que diez jornadas adelante avia gente que vestía como nosotros, y que andaban por Mar, y eraian grandes Navios, y le mostraban por señas que usaban de la ropa, y vestidos que nuestros Españoles; pero no pasó adelante, por parecerle que dexaba lexos á los demás, &c.* Posible es que aquellos Indianos, los quales solo se explicaban con señas (lenguage ocasionado á grandes equivocaciones) no quisiesen significar la gente de Quivira, sino los habitadores de las Colonias Francesas de la Canada; y segun el sitio en que se hallaban los Españoles, sin mucha violencia podian aplicar las señas á una, y otra parte.

45 Puede ser que despues esforzase la gloriosa fama de Quivira una informacion, que segun el mismo Autor citado se presentó á Felipe Segundo, donde entre otras cosas se le decia, que no sé qué Estrangeros arrebatados con la fuerza de los vientos desde la Costa de los Bacallaos (ácia aquella parte donde se señala la situacion de Quivira) *avian visto una populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente politica, y cortesana, y bien tratada, y otras cosas dignas de saberse, y ser vistas.* No expresaba la informacion el nombre de Quivira; pero fuera de convenir á esta la circunstancia de la situacion, en que se decia averse descubierto aquella Ciudad, la fama antecedente de la policia de los Quiviritanos era bastante para persuadir que era de aquel Imperio la Ciudad descubierta.

Co-

46 Como quiera que sea, pues ni Felipe Segundo, ni alguno de sus sucesores se dexó mover de aquella informacion para emprender el descubrimiento de Quivira, sin duda tuvieron eficaces razones para desconfiar de ella. Lo mismo digo de la noticia ministrada por Francisco Vazquez Coronado. Ni los Españoles de Nueva España, ni los Franceses de Canada emprendieron alguna entrada en aquella tierra. Y si la emprendieron, y executaron se infiere, pues dexaron en paz aquella gente, que no hallaron en ella la opulencia que buscaban. Si los de Quivira fuesen tan poderosos, y politicos no dexarian de darse á conocer en ciento y noventa años que há que Francisco Vazquez Corônado dió la primera noticia de ellos. De qué les sirven sus grandes Navios, si con ellos no se apartan mas de sus Costas que los demás Americanos con sus Canoas, y Pitaguas?

47 Los Geografos modernos, bien lexos de representar en la Quivira un Imperio politico, y opulento, aseguran que es la gente inculta, y pobrisima. Thomás Cornelio dice, que solo se visten de cueros de bueyes que no tienen genero alguno de pan, ni grano para hacerle; que comunmente comen la carne cruda; que engullen brutalmente la grasa de las bestias recien muertas, y beben la sangre; que viven divididos por vandadas, y mudan de habitacion, segun los brinda la comodidad de apacentar sus bacas, que es la unica riqueza que tienen. Los Autores del Diccionario de Trevoux dicen, que es fama que los Españoles entraron en este Pais, y viendo frustradas sus esperanzas de hallar riquezas en él se retiraron. Pero si esta entrada es la misma que se lee en el Diccionario de Moreri, atribuida como á Caudillo de ella á un Español llamado *Vazquez*

Cor-

Corneto, con mucha razon se puede dudar de su verdad: pues el que en dicho Diccionario se nombra Vazquez Corneto, es natural que sea aquel Francisco Vazquez Coronado, de quien hablamos arriba; y este no llegó á Quivira, sí solo tomó noticias de aquel País, quedandose algunas jornadas mas atrás. Digo que es natural que aquellos dos sugetos sean uno mismo, yá porque se acerca mucho, y es facil equivocar Vazquez Coronado con Vazquez Corneto, yá porque Corneto no es apellido Español.

§. XVI.

48 ENtre las Filipinas, y las Molucas ay quienes creen están situadas otras Islas, que llaman *de Palaos*, y de quienes cuentan estrañas grandezas, como el que se sirven de ambar, en vez de alquitran, para carenar sus Navios. A este andar, poco falta para que se nos diga que solo comen ambrosía, y beben nectar. No sé quando, ó como se inventó esta fabula. Solo me participó un Cavallero noticista insigne, y muy veridico de sucesos modernos, que el Padre Andrés Serrano, Procurador de la Compañia, con las noticias que le dió por señas un Indio de lengua no conocida hizo una relacion, que imprimió en Madrid, sacando cedula de su Magestad, para que se aprestase un Navio en Manila, que hiciese el descubrimiento. La orden iba tan apretada, que temiendo el Governador Don Domingo Zabulzuru, que se le hiciese cargo de la omision, armó el Navio, haciendo embarcar á dicho Padre, y mandando que se estuviese á su orden en todo. El salió de Manila avrá doce, ó trece años; pero hasta aora no ha vuelto, ni se ha sabido cosa alguna de su destino. No obstante, no me atrevo á negar la existencia de *Islas de Palaos.*

de semejantes Islas, aunque algunas circunstancias parezcan totalmente fabulosas; porque en varios Viageros de este siglo, y en el Mapa de las Filipinas, que los años pasados se imprimió en Madrid, hallo noticia individual de estas Islas Palaos, y de su Capital Panloco, y de la Mision, y aun martyrio de algunos Padres Jesuítas. Asi dexo esto en su probabilidad, hasta lograr relaciones mas determinadas, (x)

Aqui,

(x) Eran muy defectuosas las noticias que teniamos de las Islas de *Palaos* quando escribimos de este asunto. Oy las logramos mas exactas por medio de la letura de las Cartas Edificantes, en los tomos primero, sexto, decimo, undecimo, y decimosexto. Estas Islas están situadas entre las Filipinas, las Molucas, y las Marianas. La primera noticia que se tuvo de ellas fue el año de 1696. por el accidente de aver arrebatado un viento impetuoso á un Baxél, en que treinta y cinco habitadores de una de aquellas Islas pasaban á otra vecina, y conducidole á pesar suyo á una de las Filipinas. Algunos años despues el Padre Andrés Serrano, que treinta años avia exercido el empleo de Misionero en las Filipinas, formó el proyecto de pasar á tentar la conversion de los habitadores de Palaos, para cuyo efecto vino á Roma, y de alli á Madrid á procurar las disposiciones necesarias para esta empresa. Esto fue el año de 706. A fines de el de 1710. otros dos Jesuítas, el Padre Duberon, y el Padre Cortil, precediendo al Padre Serrano, entraron en las Islas. Poco despues tentó el mismo viage el Padre Serrano. Pasaron muchos años sin que en Europa se supiese qué avia hecho Dios de estos Misioneros, hasta que el de 720. por carta de el Padre Cacier, escrita de la China, se vino á entender, que los Padres Duberon, y Cortil avian sido victimas de la Religion entre aquellos barbaros; y que el Padre Serrano padeció naufragio en su navegacion, en que pereció él, y toda la gente que iba en el Baxél, á la reserva de un Indio que se salvó, y por quien se supo la tragedia.

2 En orden á la riqueza de aquellas Islas huvo quienes sope-

§. XVII.

49 AQUI, inflamada ya del zelo mi ira, se vuelve contra vosotros, ó Españoles de la America. Contra vosotros, digo, Españoles, que dexada la Patria donde naciſteis, aun os alexais mucho mas de la Patria para que naciſteis. Peregrinos por ese Nuevo Mundo, os olvidais de que para otro Mundo nos hizo Dios peregrinos. Despues de poseer esas tierras fertiles de metales, todo es buscar nuevas Regiones que os tributen mayores riquezas. Todo esto es meditar: *Declamacion sobre el asunto.*

Si quis sinus abditur ultra
Si qua foret tellus, quæ fulvum mitteret aurum. *Petron.*

Quereis hallar tierras, donde no solo aya minas de Oro, sino que las mismas poblaciones, paredes, tejados, utensilios todo sea Oro. O ciegos, quantos errais el camino! Eso que buscais no se halla en la tierra, sino en el Cielo. Oidselo á San Juan hablando de la Celestial Jeru-

pecharon que abundasen de Oro, Plata, y Especería; pero sin fundamento. Las noticias que los nuestros pudieron adquirir de los metales que aportaron á las Filipinas persuaden todo lo contrario. Tan lexos estaban de poseer metales, que miraban con admiracion, y apetecian con ansia qualquiera pedazo de hierro. Una cosa muy particular referian de una de aquellas Islas, que no omitiré aqui; y es, que era habitada de una especie de Amazonas, esto es, mugeres que componen una Republica, donde no es admitida persona de otro sexo. Es verdad que las mas son casadas; pero no admiten los maridos sino en cierto tiempo del año, y dividen los hijos, llevando los padres á los varones, muy pocos dias despues de nacidos, y dexando á las madres las hembras.

salén: *Ipsa Civitas aurum mundum simile vitro munda.* Toda la Ciudad es de Oro purisimo, y muy superior en nobleza al de acá abaxo, porque se aumenta la preciosidad del Oro con la diafanidad del vidro. Pero vosotros antes creeis á un Indio embustero que á un Evangelista: á un Indio embustero, digo, que por eximirse de la opresion que padece, desviandoos de su País, os representa otro mas rico, y distante que fabricó en su idea. Qué termino ha de tener esa insaciable ansia? Qué termino, sino aquel adonde ella misma os encamina? La codicia que os mete en las entrañas de la tierra, siguiendo la vena preciosa, quanto mas os profunda en la mina, tanto mas os acerca al Abismo, tanto mas os aparta del Cielo. Selló Dios en el peso del Oro el caracter de su destino. Es el mas pesado de todos los cuerpos, y por tanto con mas poderosa inclinacion que todos los demás se dirige al centro de la tierra, donde está el Infierno.

50 La causa de Religion que alegais para descubrir nuevas Tierras no niego, que respecto de algunos pocos zelosos es motivo; pero á infinitos solo sirve de pretexto. Qué Religion plantaron vuestros mayores en la America? No hablo de todos, pero exceptuo poquisimos. Substituyeron á una idolatría otra idolatría. Adoraban en algunas Provincias aquellos Barbaros al Sol, y á la Luna. Los Españoles introduxeron la adoracion del Oro, y la Plata, que tambien se llaman Sol, y Luna en el idioma Chymico. Menos villana supersticion era aquella, pues al fin tenia sus Idolos colocados en las Celestiales esferas; esta en las cabernas subterraneas. Si atendeis al rito, igualmente detestable, y cruel fue el de los Españoles al tiempo de la conquista, que el de los mas brutales Indios de la America. Estos sacrifica-

ban

ban victimas humanas á sus imaginarias Deydades. Lo mismo hicieron, y en mucho mayor numero algunos Españoles. Quantos millares de aquellos miseros indigenas, yá con la llama, yá con el hierro sacrificaron á Pluto, que así llamaban los antiguos á la Deydad infernal de las riquezas!

51 Qué importará que yo estampe en este libro lo que está gritando todo el Orbe? Vanos han sido quantos esfuerzos se hicieron para minorar el credito á los clamores del señor Don Bartholomé de las Casas, Obispo de Chiapa, cuya *relacion de la destrucion de las Indias*, impresa en Español, Francés, Italiano, y Latin está continuamente llenando de horror á toda Europa. La virtud eminente de aquel zelosisimo Prelado, testigo ocular de las violencias, de las desolaciones, de las atrocidades cometidas en aquellas conquistas, le constituyen superior á toda excepcion. Qué desorden se vió jamás igual al de aquel siglo? Disputaban Indios, y Españoles ventajas en la barbarie: aquellos, porque veneraban á los Españoles en grado de Deydades; estos, porque trataban á los Indios peor que si fuesen bestias. Qué avia de producirnos una tierra bañada con tanta sangre inocente? Qué avia de producirnos, sino lo que nos produxo? La nota de crueles, y avaros, sin darnos la comodidad de ricos. El Oro de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor, sino que enriquece á nuestros enemigos. Por aver maltratado á los Indios somos aora los Españoles Indios de los demás Europeos. Para ellos cabamos nuestras minas, para ellos conducimos á Cadiz nuestros tesoros. No ay que acusar providencias humanas, que quando la Divina quiere castigar insultos hace inutiles todos nuestros conatos. Mas al fin, el que nosotros padecemos es un castigo benig-

nisimo. Desdichados aquellos, que oprimiendo con sus violencias al Indio, hacen padecer á toda la Nacion. Quién os parece que arde en mas voraces llamas en el Infierno, el Indio, Idolatra ciego, ó el Español cruel, y sanguinario? Facil es de decidir la duda. En aquel la falta de instruccion minorá el delito; á este el conocimiento de la verdad se le agrava. Españoles Americanos, no sea todo explorar la superficie de la tierra, buscando nuevas Regiones, ó sus immediatas cabernas, para descubrir nuevas minas. Levantad los ojos tal vez al Cielo, ó baxadlos hasta el Abismo; y yá que no los aparteis de la superficie, considerad que de esa misma tierra, cuya grande extension en todo lo hasta aora descubierto no basta á saciar vuestra codicia, el breve espacio de siete pies sobrará á vuestro cuerpo.

Juvenal. *Unus Pellæo juveni non sufficit Orbis,*
Æstuat infelix angusto limite mundi:
Sarcophago contentus erit.

NUE-

NUEVO CASO DE CONCIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

LA falta de advertencia, ó sobra de ignorancia, aun en lo que mas importa, es en el mundo mucho mayor de lo que comunmente se piensa. No solo los Barbaros, los estupidos, la gente del campo, los que no han tenido estudio alguno ignoran, ó dexan de advertir verdades pertenecientes á la seguridad de su conciencia, que muestra la luz de la razon á la primera ojeada, mas aun muchos que tratan con gente docta, muchos que son tenidos por discretos, muchos que revuelven libros, muchos (digamoslo de una vez) que no solo los leen, mas tambien los escriben. Por desterrar esta ignorancia en un caso particular de conciencia que ocurre frequentemente en la practica, atendiendo juntamente por otra parte á la utilidad pública, me he movido á escribir este Discurso, en que se manifestará un error muy craso, y tan comun, que alcanza, como acabamos de insinuar, á algunos, aunque pocos, Escritores de libros.

2 Es inconcuso entre los Theologos morales, y dictado por la razon natural, que el que vende qualquiera cosa, ocultando algun vicio, ó defecto notable de lo que vende, peca gravemente (si la cantidad es bastan-

tante á constituir pecado grave de hurto) y queda obligado á restituir. Qué hombre de razon ignora esta regla? Tomada asi en general nadie; pero aplicada á una particular materia digo, que la ignoran, ó no hacen reflexion sobre ella algunos Escritores de libros.

3 Son los libros alhajas, precios estimables, en quienes, aun supuesta la igualdad de volumen, y calidad de letra, y papel, cabe ser muy desigual el valor intrinseco. Ay libros excelentes, libros medianos, y libros ruines. Ay libros muy utiles, libros algo utiles, y libros totalmente inutiles. Distinguimos estas tres clases para mayor claridad; no porque desde los libros excelentes á los totalmente inutiles no se vaya descendiendo por innumerables grados distintos, á quienes corresponden asimismo distintos precios. Tambien se debe advertir, que la utilidad de los libros, para el efecto de reglar los precios, no se mide por la mayor, ó menor importancia del fin á que sirve su letura, sino por la mayor, ó menor conducencia al fin, para el qual, en consideracion de su titulo, los busca el comprador. No ay duda, que para el bien del alma, que es el de suprema importancia, mas conduce qualquier pequeño libro que contenga quatro instrucciones morales, que quanto escribieron todos los Historiadores, y Poetas profanos. Sin embargo á aquel corresponde un precio baxisimo, y los escritos de estotros valen immenso dinero. Los Dialogos de Luciano, no solo son inutiles para reglar las costumbres, pero pueden ser nocivos. Con todo son de mucho valor intrinseco respectivamente á su volumen, porque en ellos no se busca el aprovechamiento del espiritu, sino el deleyte que produce el gracejo, el qual es supremo en aquel Autor impio. Lo mismo decimos del lascivo Catulo, del torpisimo Petro-

tronio. Es precioso aquel por el primor del verso, éste por la pureza, y delicadeza del estilo. Para eso los compra el que los compra.

§. II.

4 Mucho tiempo há que resuena por todas partes la justa quexa de que la invencion de la Imprenta llenó el mundo de malos libros. Antes, como era tan costoso copiarlos, solo se trasladaban aquellos que por el juicio de los inteligentes estaban bien calificados. Esta dificultad contenia tambien á los Escritores, porque los que no se consideraban con los talentos necesarios para serlo, no tomaban la penosa tarea de escribir libros, previendo, que sobre no producirles fruto alguno, luego avian de ser sepultados en el olvido. Oy que se sacan mil copias en menos tiempo que antes una, y están esparcidas antes que el público aya hecho juicio de la calidad del libro, qualquiera se mete á Escritor, sobre seguro de estender su nombre por todo un Reyno, y con la esperanza de adquirir con infinitos ignorantes utilidad, y aplauso. De aqui viene la inmensa copia de Autores, los quales: (usando de las palabras de Erasmo) *Implent mundum libellis, non jam dicam nugalibus, quales ego forsitam scribo; sed ineptis, indoctis, maledicis, famosis, rabiosis, et horum turba facit, ut frugiferis etiam libellis suus pereat fructus.* (Erasm. in Proverbium *festina lentè*)

5 No ay duda que muchos de estos, ó por total falta de conocimiento, ó por un grande exceso de amor proprio se imaginan que son muy buenos sus escritos. Pero como no todos los padres están tan preocupados de la pasion, que les parezcan hermosos sus hijos quando son feos, no faltan Escritores que conozcan las im-

per-

perfecciones de sus obras, y que son á veces tan grandes, que las hacen indignas de la pública luz. Si se me opusiere, que faltandoles el discurso necesario para escribir con acierto, tambien les faltará para conocer los defectos de lo que escriben: respondo, que para lo segundo se necesita mucho menos talento que para lo primero. Un Pintor, aunque sea de los mas inhabiles, conoce los defectos de esta pintura, y los primores de aquella, sin que por eso acierte á evitar estos defectos, ni imitar aquellos primores.

§. III.

6 HAblando, pues, de los que conocen los defectos de sus escritos, vé aqui que nos hallamos en el caso propuesto. Un Escritor inhabil, destituido de ingenio, estilo, y erudicion imprime un libro inutil, y le expone en venta pública, señalando el precio á proporcion del volumen, igual aquel por lo comun al precio en que se vende el libro mas excelente, salvo que éste aya venido de las Naciones estrangeras. Digo que peca gravemente, y está obligado á la restitucion. La razon es clara, porque el libro (como suponemos) tiene defectos notables, los quales el Autor no solo no manifiesta, antes positivamente los oculta, pidiendo por él el precio correspondiente á un libro bueno: luego por la regla propuesta arriba peca gravemente, y está obligado á restituir.

7 Responderáse acaso, que los defectos del libro no son ocultos, sino manifiestos, pues se conocen pasando por él los ojos: y asi no está el Escritor obligado á decirlos. Pero contra esta respuesta está lo primero, que al comprador no le dexan leer el libro antes de comprarle, sino una, ú otra plana: y para enterarse de los de-

defectos que tiene sería menester leerlo todo; y aun sucede que no basta leerlo una vez sola. Lo segundo, que muchos, y los mas que compran libros, no son capaces de conocer su valor; y asi á cada paso oímos celebrar, como excelentes, algunos libros muy despreciables.

8 Responderáse lo segundo, que es licito vender qualquiera genero en el precio tasado por el Principe: por consiguiente será licito vender el libro segun la tasa que en nombre del Principe puso el Real Consejo. Ni esta solucion aprovecha, porque la tasa del Principe supone la bondad, y pureza del genero: por esto aunque el Principe tasę el trigo á veinte reales, el que vendiere á aquella tasa trigo viciado, ó mezclado con tierra, no dexará de pecar gravemente, y quedar obligado á restituir.

9 Responderáse lo tercero, que para eso antes de imprimir interviene el examen de los Censores deputados por el Consejo, y el Ordinario, los quales quando aprueban el libro le califican por bueno. Este efugio no es menos vano que los antecedentes: porque los Censores no aprueban el libro, sino respectivamente á que no contiene cosa alguna contra las regalías del Principe, ó contra la Fé, y buenas costumbres, lo qual no prohibe, que en otros asuntos esté atestado de disparates. Ni el que los Censores frequentemente aplaudan el libro en un todo debe hacer fuerza á nadie: yá porque esto se tiene por una especie de urbanidad precisa: yá porque para aprobar la obra en lo que no conduce á los expresados capitulos no tienen comision, ni mas autoridad que otro qualquier particular: yá porque frequentemente sucede que los Censores no han tenido estudio alguno sobre las materias que contiene

el libro: yá en fin, porque sería trabajosisimo el examen que es necesario para hacer concepto cabal de un libro; pues siendo uno de sus mayores defectos, ó el mayor de todos, la falta de fidelidad, ó legalidad en alegaciones, y citas, se veria precisado el Censor á la insufrible tarea de revolver infinitos libros, y examinar con gran reflexion el contexto. Y quántas veces no hallaria los libros, por mas que los buscase, ni en su libreria, ni en las agenas?

10 Es, pues, indubitable, que ni la tasa del Consejo, ni la aprobacion de los Censores regúla el precio del libro; y asi esto queda á cuenta de la conciencia del que lo vende. Aunque se debe advertir, que la tasa del Consejo obliga á que no se venda sobre el precio señalado; pero se deberá rebaxar de este quanto correspondiere á la inferioridad de su valor intrinseco. Tal tambien puede ser el libro, y tales son algunos, que se debe rebaxar todo; esto es, que no se puede recibir por ellos precio alguno, por ser del todo inutiles en orden al fin para que se compran.

§. IV.

11 AUN no lo dixe todo. Puede suceder que el que vende el libro, no solo quede obligado á restituir todo su importe, pero mucho mas, si la restitucion es posible. La razon es clara, porque puede ser el libro, no solo totalmente inutil, sino nocivo; en cuyo caso resulta de parte del vendedor la obligacion, no solo de restituir todo el precio recibido, mas tambien de resarcir el daño que ha causado, como es doctrina constante de los Theologos con Santo Thomás 2.2.quæst.77. art. 3. hablando en terminos generales.

12 Que ay libros, no solo inutiles, sino nocivos en to-

todo genero de materias es facil de demostrar. Qualquier error en materia práctica que se persuada en un libro es pernicioso. En Theología Moral (pongo por exemplo) es perjudicial á la conciencia; en Medicina á la salud; en Jurisprudencia á la hacienda; en el Arte Militar puede destruir un Exercito: en la Nautica una Armada; en Agricultura una cosecha; asi de todo lo demás. Esto es claro, pero aun en materias puramente Theoricas ocasionan sus daños los malos libros. Hagamos manifiesto esto con un exemplo.

13 Sea un libro, que no contiene sino especies historicas, pero que refiere como verdades algunas fabulas, y no es legal en las citas. Comprale un hombre de corta erudicion, el qual cree, que todo lo que refiere es verdad, y que los Autores que cita dicen puntualmente aquello para que los alega. Sucede despues, que en una conversacion, ó en un escrito usa de aquellas especies, y cita los mismos Autores que halló citados; lo que resultará de aqui es, que los que ignoran que con buena fé bebió en una fuente viciada, le tengan por mentiroso, y falsario, y los que lo saben le juzguen nimiamente crédulo, que es lo mismo que mentecato. Con que el que le vendió el libro, no solo le hizo la injuria de llevarle el dinero mal llevado, mas tambien la de arriesgar su credito. Es por ventura Metafisico este caso? Tan fisico, y tan práctico es, que está sucediendo cada dia.

§. V.

14 A La verdad yo no estraño los yerros involuntarios que se estampan, por muchos que sean. Ay sugetos de tan angosto espiritu, que no solo no son habiles para escribir, pero ni aun conocen su inhabili-

dad. A estos debemos tolerarlos caritativamente, porque proceden con buena fé. Ay otros, que no dexan de conocer que les falta, ó genio, ó erudicion, ó uno, y otro para sacar una obra al público, los quales, sin embargo de advertir el corto merito de sus producciones, y que careciendo ellos de los talentos necesarios, no pueden ellas menos de ser muy defectuosas, las venden, si pueden, al precio correspondiente á los mejores libros. Estos pecan gravemente, como se ha probado, y están obligados á restituir, ó la parte del precio que excede del valor intrinseco del libro, ó todo el precio, si el libro es totalmente inutil; ó demás de restituir el precio, resarcir el daño, si el libro es nocivo.

15 Pero los peores de todos son aquellos que con total voluntariedad, y conocimiento llenan un escrito de defectos notables, como son razonamientos sofisticos, noticias fabulosas, citas falsas. Y es posible que aya genios de tan mal temple en la Republica literaria? Y cómo que los ay. Dios nos libre de que uno, que no tiene talentos para Escritor, quiera acreditarse de tal. El medio que elige es impugnar á algun Autor conocido, y que há adquirido alguna fama. Ponese á escribir sobre este asunto, y para llenar un librito, ó un quaderno no ay inepcia, fruslería, ni puerilidad que no acumule. Introduce, en vez de argumentos, trampantojos. Tuerce el sentido á las clausulas del Autor que impugna. Mete las noticias que le hacen al caso, aunque no estén justificadas. Alega Autores, cuyo contexto no entendió, ó de intento ha querido viciar. Imprime esta bellisima obra: engalanansela con los perendengues que le ponen en cabeza, y frente dos Aprobantes de su confidencia; que los que escriben en la

Cor-

Corte facilmente logran este amaño, solicitando la remision para sugetos, ó de inclusion suya, ó emulos del Autor impugnado, y á quienes yá de antemano mostró la obra. Para añadirle el sonsonete de unas coplillas, donde se diga que es un Sol, un Fenix, &c. no faltan dos Versistas mendicantes, que están rabiando por ver impresos, á costa agena, sus Decimas, y Sonetos. Adornado de este modo su librejo le saca al público, y le vende como puede.

16 Valgame Dios, y quantos daños hace este hombre! Sacales iniquamente el dinero á muchos pobres, que piensan hallar en aquel libro la piedra Filosofal, y solo encuentran despues, como los Alquimistas, ceniza, y carbón. Hace de mas á mas, que sean tenidos por unos mentecatos, quando llega la ocasion de que delante de gente erudita vierten como suyo, ó aplauden como ageno lo que leyeron en el libro. Dexo á parte la injuria que hacen al Autor que impugnan, quando procuran desacreditarle contra lo mismo que sienten. Contra lo mismo que sienten? Puede creerse que suceda esto alguna vez? Será juicio temerario? No, sino palpable experiencia. Pudieran señalarse casos, y pruebas.

17 No dudo que entre los Escritores ineptos es grande el numero de los que, con error invencible, tienen buena opinion de sí mismos, y de sus obras. Dichosos hombres por cierto, *fœlices errore suo*, como nunca llegue á ellos el desengaño; pero si viene, aunque tarde, son harto dignos de compasion, porque al mismo tiempo que despiertan de tan dulce sueño, carga sobre su conciencia un peso intolerable. Obraron con buena fé al vender sus obras, y asi no pecaron entonces; pero al punto que conocen su poco, ó ningun valor

lor están obligados á restituir. Esta tambien es doctrina comun. *Si el vendedor* (dice Santo Thomás 2. 2. quæst. 77. art. 2.) *ignora los defectos de la cosa que vende, no peca quando vende, porque solo comete injusticia material; pero luego que lleguen á su noticia está obligado á compensar el daño* (esto es restituir) *al comprador.*

18 El caso del desengaño es corriente quando el Escritor, despues de vendidos algunos, ó todos los exemplares de su obra, vé la desestimacion que hacen de ella los hombres de erudicion, y capacidad. Lo mismo digo quando por escrito, ó de palabra se le han manifestado con evidencia los errores, ó defectos de ella; y aunque esté tan encaprichado de su merito, ó tan ciego del amor proprio, que no por eso desista del errado concepto que antes tenia, no por eso se exime de la obligacion de restituir, porque en estos casos el error es vencible, y culpable.

§. VI.

19 HAsta aora hemos hablado del fraude que pueden padecer los compradores de libros en la calidad de ellos. Resta decir (usando de la division que hace Santo Thomás tratando en general de los defectos que ay en las ventas) del que pueden padecer en la cantidad, y en la especie.

20 Un libro puede fingirse mayor de lo que es (esto es engañar en la cantidad) ó imprimiendo en papel basto, y grueso, ó usando de caracteres de Imprenta muy crecidos; ó en fin, dexando los folios floxos, y sin batir en la enquadernacion. Estos dos ultimos engaños son los que mas frequentemente se practícan; y en el primero de los dos es donde mas se interesan los Escritores; por una parte ahorran de trabajo, porque con po-

poco manuscrito sacan un impreso de bastante cuerpo; y por otro ahorran de dinero, porque al Impresor pagan mucho menos por componer el folio.

21 El engaño en la especie se comete quando el contenido del libro no corresponde al asunto que en el titulo se propone. Esto puede ser en todo, ó en parte; si es en el todo, está obligado el vendedor á restituir todo el precio; si en parte, puede ser esta tan pequeña, que se repute por materia leve: siendo porcion mayor, se debe por lo menos restituir la cantidad correspondiente á ella. La razon de todo esto es, porque se engaña al comprador en la especie del genero que se vende. En el titulo le prometen un asunto, y en el cuerpo del libro le dán otro.

22 Ay muchos modos de engañar en los titulos de los libros. Señalaremos los tres principales. El primero es el que acaba de expresarse, quando en ellos se finge asunto diferente del que se trata. En el libro *Charlataneria Eruditorum* se cuenta de un Medico de Lipsia, que sacó á luz un impreso, con el titulo: *Jus publicum*. Quién debaxo de esta inscripcion no esperaria un amplisimo Tratado de Jurisprudencia? Nada contenia el libro sino unas Conclusiones Medicas sobre el dolor de cabeza. Y aunque tambien esto se expresaba en la frente del impreso como explicacion del titulo, no obviaba el engaño, porque en las Gacetas suele ponerse el titulo á secas, sin el aditamento que le explica. No há mucho tiempo que en Madrid se imprimió un libro con este gran titulo: *Historia, ó Magia natural, ó Ciencia de Filosofia oculta, con nuevas noticias de los mas profundos mysterios, y secretos del Universo visible, &c.* Qué brindis tan eficáz para que los curiosos acudiesen como moscas! Sin embargo, no ay cosa en todo el libro que

no

no sea comunisima, y se encuentre en otros infinitos. Lo principal es, que apenas se halla en él cosa que corresponda al titulo. Divídese en seis Tratados: en el primero se dice algo, y eso poco de la Magia en comun: en el segundo se trata de la tierra, de su magnitud, division de las Regiones tenidas por inhabitables, &c. en el tercero, del Paraíso Terrenal: en el quarto, de los montes de la tierra: en el quinto, de los campos, valles, y bosques de la tierra: en el sexto, y ultimo, de los metales, y algunas piedras de la tierra. Qué contentos quedarian despues de la lectura los que le avian comprado debaxo de la esperanza de hallar en él arcanos inauditos para executar mil cosas prodigiosas!

3 El segundo modo de engañar es poner titulos vagos, que no determinan el asunto, ó suenan comprehender mucho mas de lo que realmente se trata en el libro. Avrá año y medio que salió á luz un pequeño impreso, cuyo titulo se puso asi en la Gaceta: *Juicio particular sobre el Juicio Universal.* Quién adivinaria por la inscripcion qué materia se trataba en él? Unos juzgaban que tenia por objeto el discretisimo Tratado del *Juicio Final*, *sobre la Astrología judiciaria*, que escribió el Doctor Martinez: otros, que era algun Discurso mystico sobre uno de los quatro Novisimos: otros suspendian el juicio, y nadie daba en el intento del Autor. Qué mucho, si lo que contenia el impreso era precisamente la impugnacion de una maxima, estampada en el segundo Tomo del Teatro Critico, embuelta en algunos dicterios contra su Autor? No debió dár lumbre esta inscripcion á secas; y asi dentro de pocos dias se repitió en la Gaceta el llamamiento, con la adicion de *contra el Teatro Critico Universal.* Este es el ar-

zue-

suelo literario de esta Era. El que no puede escribir otra cosa, ó aunque estuviese escribiendo toda la vida no ganaria un quarto, con hacer que suene que su obra es contra el Teatro Critico, vende á buen precio qualesquiera fruslerías. Pero aquel aditamento tambien era muy doloso; porque la expresion general de ser aquel impreso *contra el Teatro Critico* significaba una impugnacion comun contra el contenido de los dos libros que yá avian salido á luz; siendo asi, que todo lo que se impugna en aquel escrito no ocupa media plana en el segundo Tomo.

24 Pareció despues el *Belerophonte literario*, titulo altisonante, inscripcion horrisona, que puede espantar los niños, mejor que el Coco, y la Marimanta. Y qué avia debaxo de tan portentoso epigrafe? No mas que una querellita con un Medico de Cordova, por quitame allá esas pajas.

25 El tercer modo de engañar con los titulos es formarlos de modo, que aunque en alguna manera expresan el asunto, pero le expresan con un genero de magnificencia fastuosa, que dá una grande idea de la obra: como la *Arte universal de Raymundo Lulio*: *Crysol de la Theologia Moral*: *Farol de las Ciencias*: *Prodromo de todas las Ciencias, y Artes*: *Cirugía infalible*: *Teatro Delfico contra el Teatro Critico*; *Anfiteatro*, y otros innumerables. Comunmente la grandeza afectada de los titulos se busca con estudio, para despachar á sombra de ella los escritos mas despreciables. Pero qué otra cosa es esto, sino engañar al Público en materia grave? Es, pues, sin duda, que todos estos llevan el dinero mal llevado, y quedan obligados á la restitucion. No dudo que á todos, ó los mas que hasta aora cayeron en este defecto les absuelve por lo menos de pecado

grave su inadvertencia; pero no les absuelve de la *obligacion* de restituir, siendoles posible, despues de intimada esta doctrina.

RESURRECCION DE LAS ARTES, Y APOLOGIA DE LOS ANTIGUOS.

DISCURSO DOCE.

§. I.

UNO de los delirios de Platon fue, que absuelto todo el circulo del Año Magno (asi llamaba á aquel grande espacio de tiempo en que todos los Astros, despues de innumerables gyros, se han de restituir á la misma positura, y orden que antes tuvieron entre sí) se han de renovar todas las cosas; esto es, han de volver á paracer sobre el teatro del mundo los mismos actores á representar los mismos sucesos, cobrando nueva existencia hombres, brutos, plantas, piedras; en fin, quanto huvo animado, é inanimado en los anteriores siglos, para repetirse en ellos los mismos exercicios, los mismos acontecimientos, los mismos juegos de la fortuna que tuvieron en su primera existencia.

2 Este error, á quien unanimes se oponen la Fé, y la luz natural, tiene tal semejanza con una sentencia de

de Salomón, tomada segun la corteza, que puede servir de confirmacion á los que juzgan que Platon tuvo algun estudio en los Libros Sagrados, y trasladó de ellos muchas cosas que se hallan en sus escritos, aunque por la mayor parte viciadas. Dice Salomón en el capitulo primero del Eclesiastés, que *no ay cosa alguna nueva debaxo del Sol*: que *lo mismo que se hace oy es lo que se hizo antes, y se hará despues*: que *nadie puede decir: esto es reciente, pues yá precedió en los siglos anteriores.* Pero los Sagrados Interpretes, examinado el intento de Salomón en aquel capitulo, hallan su sentencia ceñida á muchos mas angostos limites que la Platonica, como que solo aya querido que se repiten en el discurso de los siglos los mismos movimientos Celestes, las mismas revoluciones elementales; y en orden á las cosas humanas se observe la misma indole de los hombres en unos siglos que en otros, las mismas aplicaciones: Que finalmente, en lo que pende el discurso de la fortuna, y el alvedrío aya bastante semejanza entre los tres tiempos, pasado, presente, y futuro; pero con algunas excepciones.

§. II.

3 LA excepcion que principalisimamente señalan es en orden á los nuevos descubrimientos en las Ciencias, y Artes. La experiencia parece muestra en esta materia muchas cosas totalmente incognitas á los pasados siglos; y la persuasion fundada en esta experiencia se fortifica mucho con la preocupacion en que están comunmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas mas vivos, mas penetrantes que los de nuestros mayores; concibiendo en estos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no pasaban mas

alla de lo que immediatamente persuadian las representaciones de los objetos en los sentidos.

4 Pero el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, á quien por consiguiente eran connaturales todas las Facultades, ó Virtudes operativas que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes. Qué cosa ay en nuestro siglo que pueda competir los primores de la Poetica, y Oratoria del siglo de Augusto? Qué plumas tan bien cortadas para la Historia, como algunas de aquel tiempo? Retrocediendo dos, ó tres siglos mas, y pasando de Italia á Grecia, se hallan en aquella Region floreciendo en el mas alto grado de perfeccion, no solo la Retorica, la Historia, y la Poesía, mas tambien la Pintura, y la Escultura. En las Cien-
Pintura. cias Teoricas es preciso que concedan grandes ventajas
Escultura. á los antiguos todos aquellos que no quieren que nos apartemos ni un punto de espacio de la Dialectica, Fi-
Ciencias sica, y Metafisica de Aristoteles. Y los que en este tiem-
Teoricas. po se oponen á Aristoteles buscan el patrocinio de otros Filosofos anteriores, especialmente el de Platon. Acaso fueran preferidos á Aristoteles, y á Platon otros Filosofos de aquella remota antiguedad, si huvieran llegado á nosotros sus escritos. Si son verdaderas las noticias que nos han quedado de la penetracion de algunos de ellos, ciertamente se infiere, que su conocimiento
Fisica. fisico era muy superior al de todos los Filosofos de este tiempo. De Ferecides, Maestro de Pitagoras se refiere, que probando la agua de un pozo predixo, que dentro de tres dias avria un Terremoto, lo qual sucedió.

Otra

Otra prediccion semejante, comprobada tambien con el exito, se cuenta de Anaximandro, Principe de la Secta Jonica. De Democrito se dice, que presentandole un poco de leche, ó con su inspeccion, ó con la prueba del paladar conoció ser de una cabra negra, que no avia parido mas que una vez; y que á una muger, à quien la tarde antecedente avia saludado como virgen, *Salve virgo*, porque de hecho lo era entonces, viendola á otro dia, usó en la salutacion de voces, con que notó aver sido violada aquella noche, *Salve mulier*, lo que despues se verificó.

§. III.

5 UNA ventaja no puede negarse á los modernos para adelantar mas que los antiguos en todo genero de Ciencias; pero debida, no á la habilidad, sino á la fortuna. Esta consiste en la mayor oportunidad que ay aora de comunicarse mutuamente los hombres, aun á Regiones distantes, todos los progresos que ván haciendo en qualesquiera facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras, y la invencion de la Imprenta hicieron á nuestro siglo este gran beneficio. Algunos antiguos Filosofos lograron cierto equivalente en los viages que hacian á aquellas Regiones donde mas florecian las letras para consultar á sus sabios. Especialmente los de Grecia era frequente pasar á comunicar los de Egypto. Pero oy se logra mucho mayor fruto, y con mucho menor fatiga, teniendo presentes dentro de una Biblioteca, no solo los sabios de muchas Naciones, mas tambien de muchos siglos.

6 La falta de Imprenta, que dificultaba la comunicacion reciproca de los antiguos, casi del todo cortó la de los antiguos con los modernos. Muchos de aquellos na-

nada escribieron, temerosos de que por la grave dificultad que avia en multiplicar exemplares se sepultasen luego en el olvido sus escritos; y faltandoles el cebo de la fama, no es mucho que mirasen con desamor la fatiga. Otros escribieron, pero cayeron en el inconveniente que á los primeros movió á no escribir.

7 De aqui viene el que necesariamente ignoremos á qué terminos se estendió el conocimiento de los antiguos en varias materias; y por una retorsion injusta transferimos á ellos nuestra ignorancia, pretendiendo que se les ocultó todo aquello, que á nosotros se nos oculta si lo supieron, ó no.

8 Para desagravio, pues, de toda la antiguedad, á quien injuria este comun error, sacaré aqui al Teatro varios inventos pertenecientes á distintas facultades, tanto prácticas, como especulativas, con pruebas legitimas de que su primera producion fue muy anterior al tiempo que comunmente se les señala por data. Asi se verá, no solo que el ingenio de los antiguos en nada fue inferior al de los modernos, mas tambien que los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas de que realmente lo fueron los antiguos.

§. IV.

Filosofia. 9 EMpezando por la Filosofia es cierto, que la que se llama moderna (esto es la corpuscular) es mas antigua que las que oy se llaman antiguas. Hicieronla, no nacer, sino resucitar en el siglo pasado Bacón de Verulamio, Gasendo, Descartes y el Padre Maignan; pues su primera producion se debió á Leucippo, Maestro de Democrito, y anterior algunos años á Platon. Algunos le dán mucho mayor antiguedad, derivandola de Mos-

co,

co, Filosofo Fenicio, que floreció antes de la guerra de Troya.

10 Aun las maximas, que como especialisimamente suyas ostentó Descartes, es probabilisimo que no fueron legitimamente adquiridas por sus especulaciones, sino robadas á otros Autores que le precedieron. Jordán Bruno, Filosofo Napolitano; y Juan Keplero, famoso Matematico Alemán, avian escrito claramente la doctrina de los Turbillones, á que está vinculado todo el systéma Cartesiano. Asi el doctisimo Pedro Daniél Huet, en su *Censura de la Filosofia Cartesiana* no duda afirmar, que Descartes fue en esta, y otras cosas Copista de Keplero; sí bien que ni aun á este quiere dexar en la posesion de Autor de los Turbillones, pues les dá mucho mas anciano origen, atribuyendolos á Leucippo, de quien hablamos en el numero antecedente. A la verdad, en la doctrina de este Filosofo, propuesta por Diogenes Laercio, se hallan delineados con bastante claridad aquellos portentosos gyros de la materia en que consiste el systéma de Descartes. De modo, que á esta cuenta, Descartes robó á Keplero lo mismo que Keplero avia robado á Leucippo. Posible fue (no lo niego) que á estos tres sabios, sin valerse de luces agenas, ocurriese el mismo pensamiento; pero por lo menos contra Descartes está la presuncion, porque por una de sus cartas consta, que manejó las obras de Keplero.

11 Otros muchos robos literarios imputaron á Descartes algunos enemigos suyos, entre los quales se cuenta, que todo lo que dixo de las Ideas lo tomó de Platón. Pero valga la verdad: no ay ni un rastro de semejanza entre lo que el antiguo Griego, y el mo-

moderno Francés escribieron sobre esta materia. (y) En

(y) *A las doctrinas Filosoficas que en el citado lugar señalamos como de invencion anterior á los Modernos que se creen Autores de ellas, añadiremos algunas otras.*

2 La materia Sutil, que se juzga produccion de Renato Descartes, quieren muchos aya sido conocida de Platon, Aristoteles, y otros Antiguos, debaxo de el nombre de *Ether*, á quien daban el atributo de quinto Elemento, distinto de los quatro vulgares. Mas á lo menos por lo que toca á Aristoteles se padece en esto notable equivocacion. Conoció sin duda este Filosofo, y habló de la materia etherea como de Cuerpo distinto de la Agua, la Tierra, el Ayre, y el Fuego; pero dexandola en las celestes Esferas, de quienes la consideró privativamente propria, como sería facil demonstrar exhibiendo algunos lugares suyos. Esto dista mucho de la doctrina de Descartes, que hace gyrar, y mover incesantemente su *Materia Sutil* por todo el mundo sublunar, penetrando todos los Cuerpos, mezclandose con todos, y animandolos, digamoslo asi, de modo, que sin ella se reduciria á una estúpida, y muerta masa el resto de los demás Cuerpos. Ni aun de Aristoteles consta liquidamente si tuvo á la materia etherea por fluída, ó sólida; y yo me inclino mas á lo segundo.

3 Mas yá que no en Aristoteles, en otro Filosofo Antiguo, en Chrysippo hallamos la materia sutil en la forma que Descartes la propuso, esta es mezclada con todos los Cuerpos. Asi lo testifica Diogenes Laercio, alegado por el Padre Regnault. El Autor de la Filosofia Mosaica, citado por dicho Padre, atribuye la misma opinion á los Pythagoricos. El que aquellos Filosofos, que quisieron establecer una Alma comun de el mundo, en esa alma entendieron lo mismo que Descartes en su Materia sutil, como pretenden algunos Modernos, nos parece nada verisimil.

4 Aunque se crea que Galileo descubrió en el siglo pasado el peso de el Ayre, yá en otra parte hemos escrito que Aris-

to-

§. V.

12 EN quanto á Medicina, y Anatomía ay tanto que decir de los que se creen nuevos descubrimientos, y no lo son, que Theodoro Jansonio imprimió un libro en Amsterdan sobre este asunto el año de 1684. de que se dá noticia en la Republica de las letras al mismo año. En él prueba, que la opinion que tanto ruido hace de un tiempo á esta parte, de que la generacion del hombre se hace en un huevo, se halla en Hipocrates, en Aristoteles, y otros antiguos. Que los conductos salivales, cuya invencion se atribuye á un Medico Danés, llamado Stenón, no fueron ignorados de Galeno. Lo mismo pretende de las glandulas del estomago, de cuyo descubrimiento se hizo honor Thomás Uvilis. Que Nemesio, Autor Griego del quarto siglo, conoció el uso de la bilis en orden á la digestion de los alimentos, aunque se cree que Silvio poco há fue el primero que lo advirtió. Que asi Hipocrates, como Galeno conocieron el jugo pancreatico, de que se juzga inventor Virsungo, Medico Paduano, y las glandulas de los intestinos, manifestadas muchos siglos despues por Peyero. Lo mismo dice de las venas lacteas, cuyo primer descubridor se jactó Gaspar Aselio, Medico de Cremona. Que la circulacion de la sangre fue conocida por Hipocrates. Tambien la continua transpiracion de nuestros cuerpos. En fin, que este sabio Grie-

Medicina, y Anatomía.

toteles lo conoció; pues afirmó, que un Odre lleno de ayre pesa mas que vacío. Su compresibilidad, y expansibilidad alcanzó Seneca; con que no pudo menos de alcanzar la elasticidad. *Aer*, dice, *spissat se, modò expandit:::: aliàs contrahit, aliàs diducit.* (lib. 5. Natural. quæst.)

go comprehendió que la fiebre no es causada por el calor, sino por el *amargo*, y el *acido*. (z)

No

(z) Una de las grandes, y utilisimas obras de la Medicina Chirurgica, que se juzga invencion de estos ultimos tiempos, es la operacion lateral para extraer el calculo de la vexiga. Un Tercero de el Orden de San Francisco, llamado Fr. Jacobo Beaulieu, natural del Franco Condado, empezó á practicarla en su País con grande reputacion, la qual aumentó despues viniendo á París; pero examinados con mas cuidado los sucesos, se halló ser por la mayor parte infelices. Sin embargo, no cayó de animo el nuevo Operador. El metodo en la substancia era admirable; pero acompañado de defectos que podian remediarse, como en efecto los remedió en gran parte Fr. Jacobo, yá por reflexiones proprias, yá por advertencias agenas. Perficionó mas el mismo metodo Monsieur Rau, célebre Profesor de Cirugía en Leide. Siguióle, y le adelantó Monsieur Douglas, Cirujano Inglés. Finalmente, con mas felicidad que todos los que precedieron practicó el mismo metodo (ó le practica, si vive aun) Monsieur Cheselden, tambien Inglés, al qual de quarenta y siete calculosos, en quienes hizo la operacion, solo se murieron dos, y aun esos tenian otras circunstancias para morir. Monsieur Morand, gran Cirujano Parisiense, aviendo ido á Londres, y visto obrar á Cheselden, tomando su metodo, le practicó despues en París, tambien con felicidad, acompañandole, ó imitandole al mismo tiempo Monsieur Perchet, de modo, que aviendo cada uno hecho la operacion lteral en ocho calculosos, á cada uno se murió uno no mas, esto es, de diez y seis dos; siendo asi, que de doce que en el Hospital fueron tratados con el metodo comun, que llaman *el grande aparejo*, murieron quatro. Lo que hace á nuestro proposito es, que Monsieur Cheselden, quando le improbaban el arrojo de una operacion nueva, y nada autorizada en materia de tanto riesgo, no respondia otra cosa, sino: *Leed á Celso.* En efecto, la descripcion de la operacion lateral se halla en Celso, lib.7. cap.26. aunque no con la perfeccion que

oy

13 No aseguraré que el Autor citado pruebe eficazmente todo lo que propone. En el resumen que leí de su libro se exhiben las asertaciones sin las pruebas; pero me inclino á que en algunos puntos no son aquellas muy sólidas. En quanto á la generacion en el huevo, asi Hipocrates, como Aristoteles, en un lugar que he visto del primero, y en dos del segundo solo dicen, que lo que se vé en el utero poco despues del concepto tiene alguna semejanza con el huevo. Aristoteles: *Quæ verò intra se pariunt animal, iis quodammodò post primum conceptum oviforme quiddam efficitur.* Y en otra parte: *Velut ovum in sua membranula contectum.* Hipocrates: *Genituram, quæ sex diebus in utero mansit, ipse vidi: qualis erat ego referam, velut si quis ovo crudo externam testam adimat.* Este modo de decir dista mucho de la opinion de los modernos: lo primero, porque estos absolutamente profieren que es huevo perfecto, y no solo cosa como huevo aquel de que se engendra el hombre: (lo mismo de todos los demás animales) Lo segundo, porque Hipocrates, y Aristoteles solo despues de la concepcion afirman aquella semejanza del huevo. Los modernos han hallado los huevos perfectos, y formados antes de la concepcion en los vasos, que por esto llaman ovarios, de donde por las tubas, dichas Falopianas, (denominacion tomada de su descubridor Gabriél Falopio, célebre Anatomico, natural de Modena) baxan al utero en la obra de la generacion.

14 Por lo que mira á ser causa de la fiebre el *amar-*

oy se practica; de modo, que una operacion Medica, que se juzgaba inventada á fines de el siglo pasado, se halla tener por lo menos diez y siete siglos de antiguedad.

go, y el *acido*, no sé que aya otra cosa en Hipocrates, sino lo que dice en lo de *Veteri Medicina*, que las immutaciones morbosas de nuestros cuerpos dependen mucho menos de las quatro qualidades elementales que del amargo, el acido, el salso, &c. Pero parece que ay poca consequencia de lo que profiere Hipocrates en este lugar á lo que pronuncia en otros infinitos, donde imputa á solo el exceso de las qualidades elementales casi todas nuestras dolencias. He dicho *casi*, por exceptuar aquellas, de las quales, por sospechar causa mas recondita, dice que tienen no sé qué de divinas.

§. VI.

Circulacion de la sangre.

15 EN orden á la circulacion de la sangre muchos modernos se han empeñado en que Hipocrates la conoció, y para eso alegan algunos lugares suyos; pero hablando con sinceridad, traídos por los cabellos. Este es conato inutil, ocasionado de un vano pundonor de aquellos que no quieren que á Hipocrates se le aya ocultado cosa alguna que otro hombre aya alcanzado. (a)

16 Mas aunque no podamos remontar el gran descubrimiento de la circulacion hasta el siglo de Hipocrates, podremos por lo menos darle origen algo mas antiguo que el que comunmente se le atribuye. La opinion comun reconoce por su inventor al Inglés Guillelmo Harveo. Pero algunos dán esta gloria al famoso Servita

(a) En las *Actas Physico-Medicas* de la Academia Leopoldina, compendiadas en las Memorias de Trevoux de el año de 1729. art. 10. en nombre de Monsieur Heister se citan dos pasages, uno de Plutarco, otro de un antiguo Escoliador de Euripedes, en que formalmente se expresa la circulacion de la sangre.

vita Fray Pablo de Sarpi, mas conocido por la parte que le infama; esto es, su desafecto á la Iglesia Romana, bien manifestado en la mentirosa Historia del Concilio de Trento, que salió á luz debaxo del nombre de Pedro Suave, que por su universal erudicion en casi todas las Ciencias. Dicen que este, aviendo penetrado con sus observaciones el gran secreto del movimiento circular de la sangre, solo se le comunicó en confianza al Embaxador de Inglaterra, residente á la sazon en Venecia, y al insigne Anatomico Fabricio de Aquapendente: que Aquapendente se le participó al Inglés Guillelmo Harveo, estudiante entonces, y discipulo suyo en la Escuela de Padua: que el Embaxador, y Harveo guardaron exactamente el secreto confiado; hasta que Harveo, restituido á Londres, le publicó por escrito el año de 1628. haciendose Autor de él.

17 Esta noticia necesita de mas firmes apoyos para su credito, que la simple relacion de algunos modernos, porque tiene bastantes señas de inverisimil. Qué motivo podia tener el Padre Sarpi para hacer tanto mysterio del descubrimiento de la circulacion, que solo se lo participase á un intimo amigo suyo, (pues se asienta que lo era Aquapendente) y á un señor Estrangero? Bien lexos de ocasionarle algun perjuicio este hallazgo le daria un grande honor, como oy se le dá entre los que le juzgan Autor de él. Dice un Autor Protestante, que en los Países Catholicos qualquiera novedad, aun la mas inconexa, y distante de los Dogmas Sagrados, se trata como heregía, y que en esta consideracion escondió su descubrimiento el Padre Sarpi, temeroso de pasar por Heregé, ó á lo menos por sospechoso en la Fé. Extravagante impostura, pero muy propria de la Religion de su Autor, pues mucho tiempo há que los Pro-

tes-

testantes calumnian nuestro zelo por la Fé, como que declina á estupidéz, ó barbarie! No se niega que ay entre nosotros algunos profesores rudos, y malignos, (como los ay en todo el mundo) los quales, al ver que con razones se les combate alguna antigua maxima respectiva á su facultad, de que están ciegamente encapichados, tocan á fuego, queriendo hacerlo guerra de Religion, y traer violentamente á Christo por auxiliar de Aristoteles, Hipocrates, Galeno, ó Avicena. Pero estos son las heces de nuestras Escuelas, perillas toleradas, que no tienen parte alguna en los rectisimos Tribunales donde se deciden las causas de Religion. Por otra parte el Padre Sarpi dió tantas pruebas de osado, y resuelto en puntos mucho mas graves, y que de hecho perjudicaban notablemente á la Religion Catholica, que viene á ser sumamente irracional la sospecha de que por un temor tan vano huyese de descubrirse Autor de la circulacion de la sangre. El indiscreto zelo por su patria contra las prerrogativas de la Silla Apostolica movió al Papa Paulo Quinto á llamarle á Roma, y despues á excomulgarle por inobediente. No solo no desistió de su contumacia el atrevido Servita, pero en venganza dió luego á luz su Historia del Concilio Tridentino, que verdaderamente es una Apologia de los Hereges, y una violenta satyra contra todo el govierno de la Iglesia Catholica: fuera de otros escritos, con que hizo creer á los Protestantes (como aun oy lo creen) que en el corazon, y en la mente fue totalmente suyo. No es insigne delirio atribuir un temor desnudo de todo fundamento á un hombre que toda su vida hizo profesion de temerario?

18 Pero dexemos yá á parte las conjeturas, que son escusadas quando ay argumento concluyente. La verdad,

dad, y verdad constante es, que ni Harvèo, ni Sarpi fueron inventores de la circulacion de la sangre, sino Andrés Cesalpino, natural de Arezzo, famoso Medico, y Filosofo, el qual floreció algo antes que Sarpi, y que Harveo. Esta gloria de Cesalpino no se funda en arbitrarias conjeturas, ni en rumores populares, sino en testimonios claros que nos dexó en sus escritos. Exhibiremos uno que se halla en el lib. 5. de sus *Questiones Peripateticas*, cap. 5. y es el siguiente: *Idcircó pulmo per venam arteriis similem ex dextro cordis ventriculo fervidum hauriens sanguinem, cumque per anastomosim arteriæ venali reddens, quæ in sinistram cordis ventriculum tendit, transmisso interim aere frigido per asperæ arteriæ canales, qui juxta arteriam venalem protenduntur, non tamen osculis communicantes, ut putavit Galenus, solo tactu temperat. Huic sanguinis circulationi ex dextro cordis ventriculo per pulmonis in sinistrum ejusdem ventriculum optimè respondent ea, quæ ex dissectione apparent. Nam duo sunt vasa in dextrum ventriculum desinentia, duo etiam in sinistrum; duorum autem unum intromittit tantúm, alterum educit, membranis eo ingenio constitutis.* Otro igualmente claro se lee en el libro segundo de sus *Questiones Medicas*, cap. 17. (b)

Lo

(b) El Varon de Leibnitz en una de sus Cartas, citada en las Memorias de Trevoux de el año de 1737. afirma, como cosa bien averiguada, que el verdadero descubridor de la circulacion de la sangre fue aquel famoso Herege Antitrinitario, Miguél Server, que fue quemado vivo en Ginebra por orden de Calvino. Fue este algo anterior á Andrés Cesalpino. La comprehension, y exactitud historica de el Varon de Leibnitz dán una gran seguridad á esta noticia. Con que la gloria de el descubrimiento de la circulacion de la sangre, que hasta aora se disputó entre tres Italianos, y un Inglés, viene á recaer en un

Fe-

19 Lo que pues debe discurrirse es, que Harveo, aviendo leído los escritos de Cesalpino, supo aprovecharse de ellos mas que todos los demás que los leyeron. Meditó la materia, penetró la verdad, y halló las pruebas: en que le queda á salvo una no leve porcion de gloria, aunque algo manchada ésta con el ambicioso deseo de la fama de inventor, quitandosela injustamente al que realmente lo avia sido.

20 Yá veo que no es mucho el exceso de antiguedad, que respecto de la opinion vulgar doy al invento de la circulacion, haciendole retroceder de Harveo á Andrés Cesalpino; pero basta para el asunto de este Discurso, donde es mi intento mostrar, que muchos descubrimientos en Ciencias, y Artes tienen data anterior á la que le ha puesto la opinion comun. Si se quiere pasar de Europa á Asia, mucho mayor antiguedad se le hallará, pues Jorge Pasquio, citado en las Memorias de Trevoux, y otros Autores dicen, que mas de quatro siglos antes que se publicase en Europa era conocida la circulacion de la sangre en la China.

21 El mismo Pasquio dice tambien, que el conocimiento de las enfermedades por el pulso tuvo su origen en la China en tiempo de su Rey Hoamti, quatrocientos años despues del Diluvio. Si ello es asi, ésta invencion tiene mas de mil y quinientos años mas de antiguedad que la que le dá Galeno, quien hace primer Autor de ella á Hipocrates. Pero qué hombre cuerdo

---

Español. Exerció éste mucho tiempo la Medicina en París. Asi á su salud, como al honor de su Patria huviera estado bien, que contentandose con ser Medico no se huviera metido á Theologo.

do se constituirá fiador de todo lo que dicen los Chinos de sus ilustres antiguedades?

§. VII.

22 NO podémos saber hasta donde llegaron los antiguos en el curso de las Matemáticas, porque se perdió la mayor parte de sus escritos. Es verisimil que en los que perecieron se hallarian algunos de los que se tienen por nuevos descubrimientos, y acaso otros que hasta aora están escondidos á la sagacidad de nuestros Matemáticos. Lo que nos ha quedado (pongo por exemplo) de Arquimedes, de Apolonio Pergeo, de Theodosio Tripolita, Diofanto Alexandrino persuade, que en lo que pereció hemos perdido grandes tesoros. (c) *Matemáticas.*

(c) Los Espejos ardientes, tanto por refraccion, como por reflexion fueron conocidos de los Antiguos. En quanto á los Concavos, ó Ustorios por reflexion, es legitima prueba lo que se cuénta de Archimedes, y de Proclo, que quemaron con ellos las Naves enemigas; pues aunque esto sea, como lo juzgamos, fabula, la fabula misma supone que huvo conocimiento de estos Espejos en la antiguedad. La ficcion dióles el tamaño, ó actividad que no tenian, ni acaso podian tener; pero ciertamente cayó la ficcion sobre la realidad de otros de menor actividad, y tamaño Añado á esta prueba testimonio expreso, y formal de Plutarco, que en la vida de Numa Pompilio, hablando de el fuego sagrado, y eterno que guardaban en Roma las Vestales, y en Athenas, y Delfos unas Sacerdotisas viudas dice, que quando por accidente sucedia apagarse aquel fuego, teniendo por sacrilegio usar para encenderle de el fuego elemental, le encendian con una especie de Espejo concavo á los rayos de el Sol: *Negant eum fas esse ex alio accendi igne, sed novum, et recentem parandum, eliciendamque puram*

Maquinaria. 23 Las obras admirables de Maquinaria de algunos Ingenieros antiguos, cuya noticia hallamos en las Historias, nos convencen de su gran comprehension en esta parte de las Matematicas. Tres años detuvo Arquimedes con sus invenciones las Armas Romanas debaxo de las murallas de Syracusa. Con una mano sola trasladó de lá playa á las ondas la grande Nave de Hierón, que no avian podido mover todas las fuerzas de Sicilia. Quarenta célebres inventos mecanicos le atribuye Papo; y de tantos, no sé que se nos aya conservado otro que la Cochlea aquatica, llamada comunmen-

---

ram ac liquidam ex Sole flammam. Succendunt eam scaphis cavatis *in æqualia latera orthogonia trigonalia, quæ ex circunferencia in unum centrum sunt devexa. His Soli obversis radii undique flagrantes coguntur, et contrahuntur ad centrum.*

2 El que los Antiguos conociesen los Espejos Ustorios de vidro, ó por refracion parece mucho mas estraño. Sin embargo, éste descubrimiento debemos á Monsieur de la Hire, el qual halló una clara expresion de ellos en la primera Scena de el segundo Acto de la Comedia de Aristofanes, intitulada *las Nubes*. Hablan alli Strepiades (viejo gracioso) y Socrates. Dicen:

Strepiades. *Has visto en las casas de los Droguistas aquella bella piedra transparente con que se enciende fuego?*
Socrates. *No quieres decir una piedra de vidro?*
Strepiades. *Puntualmente.*
Socrates. *Y bien, qué harás con ella?*
Strepiades. *Quando vengan á executarme con la Escritura, de que consta la deuda, yo tomaré esta piedra, y poniendome al Sol, desde lexos quemaré la Escritura.*

(Historia de la Academia Real de las Ciencias, año 1708. pag. 112.)

mente *Rosea de Archimedes*. De Diogenes, Ingeniero de Rhodas, cuenta Vitruvio, que teniendo sitiada aquella Ciudad Demetrio Poliorcetes, levantó sobre la muralla, y metió dentro una grande torre movediza, que avia aplicado á ella Epimacho, Ingeniero de Demetrio. Lo mismo refiere de Callias, famoso Arquitecto de Fenicia. Aristoteles, Arquitecto de Bolonia, que floreció en el siglo quince, trasladó una torre de piedra de un lugar á otro. Cuentalo Jonsio, el qual dice, que quando lo escribia aún vivian testigos de vista. Esta translacion es sin duda mucho mas admirable que la que hizo el célebre Fontana del Obelisco Vaticano en tiempo de Sixto Quinto, quanto vá de mover un edificio compuesto de innumerables piedras, cuya contextura, al menor desnivél, era preciso desquadernarse á mover una pieza sola. Omitimos por cosa sabida de todos las estatuas de Dedalo, y la paloma de Arquitas Tarentino.

§. VIII.

24 EN materia de Cosmografia la opinion de Nicolao Copernico, que pone al Sol immobil en el centro del Mundo, trasladando á la tierra los movimientos del Sol, y que como una novedad portentosa fue admirada en el mundo, se sabe que es muy antigua, pues Aristarco de Samos, y Seleuco llevaron la misma, segun refiere Plutarco; y segun otros, ya antes de Aristarco era corriente entre los Pytagoricos. *Cosmografia.*

§. IX.

25 EL descubrimiento atribuido á los Astrologos modernos de que los Cometas son cuerpos Supralunares, ó Celestes, y no exhalaciones (como comunmente se cree) encendidas en la suprema Region del ayre, *Cometas.*

ya tuvo Sectarios mas há de diez y siete siglos, pues Plinio dice que algunos de aquel tiempo eran de este sentir.

§. X.

Telescopio. 26 LOS dos grandes instrumentos de la Astronomía, y de la Nautica, el Telescopio, y la Aguja tocada del Imán, antes fueron conocidos de lo que comunmente se piensa. Atribuyese la invencion del Telescopio, ó Largomira, á Jacobo Mecio, Holandés, por los años de 1609. y su perfeccion poco despues al famoso Matematico Florentin Galileo de Galileis. Pero si hemos de creer al célebre Franciscano Rogerio Bacón, yá éste mas de trescientos años antes avia descubierto este maravilloso instrumento; pues en el libro de *Nullitate Magiæ* dice, que por el medio de vidros artificiosamente dispuestos se pueden representar como muy vecinos los objetos mas distantes. Ni es de omitir, que nuestro sabio Monge Francés Don Juan de Mabillon en su relacion del Viage de Italia dice aver visto en un Monasterio de la Orden un manuscrito antiguo mas de quatrocientos años, donde está dibujado el Astronomo Ptolomeo contemplando los Astros con un tubo compuesto de quatro caños. Y aunque se pudiera discurrir, como se discurre, en el Diccionario de Moreri, que aquella imagen no represente el Telescopio, sino un simple tubo sin vidros, del qual acaso usarian Ptolomeo, y otros antiguos Astronomos, á fin de dirigir la vista con mas seguridad, y limpieza á los objetos: la circunstancia de ser compuesto de quatro caños conduce naturalmente á pensar que se haria de diferentes piezas, á fin de colocar los vidros intermedios, lo que siendo de una pieza sola era imposible. Para qué la pro-

li-

lixidad de armarle de muchas piezas, si siendo de una servia del mismo modo para el logro de asegurar la vista, y desembarazarla de la concurrencia de objetos estraños? (d)

§. XI.

27 DE las dos propriedades insignes del Imán, atractiva del hierro, y directiva al Polo, la segunda se cree totalmente ignorada de los antiguos. Sin embargo, el Inglés Jorge Wheler, citado en el Diccionario Universal de Trevoux, asegura aver visto un libro antiguo de Astronomía, donde se suponia la virtud directiva de la Aguja tocada del Imán, aunque no empleada en el govierno de la Nautica, sino en algunas observaciones Astronomicas. Dicese que el primero que la aplicó á la navegacion fue Juan de Joya, (otros llaman Goya, y Gyra) natural de Melfi en el Reyno de Napoles, cerca del año de 1300. Pero otros aseguran, que en la China era antiquisimo este uso, y que de allá tra- *Aguja Nautica.*

(d) Monsieur de Valois, de la Academia Real de las Inscripciones, pretende probar por la Historia la antiguedad de el Telescopio. Dice que uno de los Ptolomeos, Reyes de Egypto, avia hecho edificar una Torre, ó Observatorio muy alto en la Isla donde estuvo el famoso Faro de Alexandria; y que en lo mas alto de la Torre hizo colocar Telescopios de tan prodigioso alcance, que descubrian á seiscientas millas de distancia los Baxeles enemigos que venian con intencion de desembarcar en aquellas costas. (Historia de la Acad. de Inscript. tom. 1. pag. 111.) Mas á la verdad, yo hallo esto imposible; no porque aya repugnancia alguna en Telescopio de tanto alcance, sino porque á tanta distancia era preciso que la curvatura de el arco de el Globo terraqueo, interpuesto entre las Naves, y la Torre, estorvase la vista de aquellas, aun quando la Torre tuviese algunas millas de altura.

traxo su conocimiento Marco Paulo Veneto cerca del año 1260. (e)

Jac-

(e) Por el testimonio de el docto Claudio Fauchet en las antiguedades de la Lengua, y Poesía Francesa, ni se debe al Gioya Amalfitano aver inventado la *Aguja Nautica*; ni á Marco Paulo Veneto aver conducido su uso de la China; porque antes de uno, y otro se halla memoria de ella en un verso de un Poeta Francés, llamado Guiot de Provins, que segun dicho Faucher escribió por el año 1200. ó algo antes. El verso es como se sigue:

Iccele estoille ne se muet
Un art font, qui mentir non puet,
Par vertu de la marinette
Une pierre laide, et noirette.
Ou le fer volentiers se joint.

Marinette es la antigua voz Francesa con que se nombraba la Aguja Magnetica, ó el Imán, sirviendo á la Navegacion, como significando immediatamente piedra de el Mar. La Flor de Lis, que en todas las Naciones ponen sobre la Rosa Nautica, apuntando el *Norte*, dá motivo á los Franceses para discurrir que la invencion se debe á la Francia.

2 Lo que dixímos, que muchos aseguran, que cerca de el año 1260. traxo Marco Paulo Veneto de la China el conocimiento de la Aguja Nautica, es verdad en quanto la proponemos como opinion agena, esto es, que muchos lo aseguran; pero absolutamente, y en realidad falso, en quanto al tiempo que se señala; pues de los mismos escritos de Marco Paulo consta, que salió de Europa por los años de 1268. ó 1269. y que no volvió hasta el de 1295. Con que no pudo conducir á Europa aquel conocimiento cerca de el año de 1260. Esto es cerca de treinta y cinco años antes que volviese á Europa; y cerca de ocho, ó nueve antes que saliese. Asi es cierto, que los Padres Ricciolo, Dechales, y Tosca que señalan el año de 1260. padecieron engaño.

3 Algunos han querido darla mucho mayor antiguedad, aun den-

§. XII.

28 JActan sobre manera los musicos de estos tiempos los grandes progresos que han hecho en su profesion, como que de una harmonia insipida, pesada, grosera, pasaron á una musica dulce, ayrosa, delicada, llegando á figurarse muchos, que la practica de esta facultad llegó á colocarse en este siglo en el mas alto punto de perfeccion á que puede llegar. En el primer Tomo cotejamos la musica del siglo presente con la del pasado. Aquella question conduce poco al intento de este Discurso. Lo que aqui mas importa examinar es, si la musica de aora (en que comprehendemos la del presente, y la del pasado siglo) se debe considerar como adelantada, ó superior á la que veinte siglos há practicaron los Griegos. (f) *Musica.*

Tra-

---

dentro de la Europa, para lo qual producen este verso de Plauto en la Comedia *Trinummus.*

Hic secundus ventus est, cape modò versoriam.

La voz *versoria* quieren que no signifique otra cosa que la Aguja Magnetica. Pero á la verdad en este pasage nada se puede fundar; porque la voz *versoria* es muy equivoca; pues significa tambien el Timon, significa una cuerda, ó complexo de cuerdas, que sirven al manejo de las velas; y en fin, la frase *capere versoriam*, segun Paseracio, significa tambien retroceder.

(f) Una práctica en materia de musica, que se juzga ser invencion de este siglo, es estampar las notas musicales sobre una linea sola, en que ay la conveniencia de ahorrar el mucho papel que se gasta en la práctica ordinaria de colocarlas en cinco lineas. Monsieur Sauveur propuso como utilisimo este metodo de descifrar la musica en una linea sola; pienso que el año de

29 Trató doctisimamente este punto el Autor del Dialogo de Theagenes, y Calimaco, impreso en Paris el año de 1725. Este Autor afirma, y prueba que los musicos antiguos excedieron á los modernos en la expresion, en la delicadeza, en la variedad, y en el primor de la execucion. Del mismo sentir, en quanto al exceso en la perfeccion tomada en general, es nuestro grande Expositor de la Escritura el Padre Don Agustin Calmet, en el tom. 1. de sus *Disertaciones Biblicas*, pag. 403. donde aprueba, y confirma el dictamen, y gusto que en orden á la musica hemos manifestado en el primer Tomo, por cuya razon pondré aqui sus palabras.

„ Mu-

---

de 1709. y generalmente es tenido por inventor de él. Pero Monsieur Brossard, Maestro de Capilla de la Cathedral de Strasburgo, que murió siete años há, musico eminente en la teorica, y en la práctica, en una Disertacion escrita en forma de Carta á Monsieur de Moz muestra que esta práctica es antiquisima, porque de Alypo, musico antiguo, que floreció, segun Monsieur Brossard, muchos años antes de Christo, quedó, dice, una obra, en que las notas musicales están puestas sobre una linea sola. Añade, que este metodo se practicó constantemente muchos siglos, esto es, hasta nuestro famoso Benedictino Guido Aretino, que como mucho mas commodo para la práctica inventó el metodo de figurar la musica en cinco lineas.

2 Dos años despues que la idea de Monsieur Sauveur era pública en Francia, un mozo Español, aficionado á la musica, se dió en Madrid por inventor de aquel metodo; y sobre introducirle tuvo algunas pendencias con otros musicos, en una de las quales mereció que le desterrasen. El mismo se me dió á conocer el año de 28. que estuve en la Corte, jactandose conmigo de inventor de este metodo. Como yo sabia que el Francés Sauveur le avia precedido sobrado tiempo para que él pudiese apropriarse la invencion agena, en vez de el placeme de el descubrimiento, en terminos templados recibió de mí una correccion de la impostura.

30 „ Muchos (*dice*) reputan como rudeza, é imperfec-
„ cion la sencilléz de la antigua musica; pero nosotros
„ sentimos que esta misma dote la acredita de perfecta:
„ porque tanto un Arte se debe juzgar mas perfecto,
„ quanto mas se acerca á la naturaleza. Y quién negará
„ que la musica sencilla es la que mas se acerca á la na-
„ turaleza, y la que mejor imita la voz, y pasiones
„ del hombre? Deslizase mas facilmente á lo intimo del
„ pecho, y mas seguramente consigue alhagar el cora-
„ zon, y mover los afectos. Es errado el concepto que
„ se hace de la sencilléz de la antigua musica. Era sen-
„ cillisima sí, pero juntamente numerosisima, porque
„ tenian muchos instrumentos los antiguos, cuyo cono-
„ cimiento nos falta, no faltandoles por otra parte la
„ comprehension de la consonancia, y la harmonía. Aña-
„ diase, para hacer ventajosa su musica sobre la nues-
„ tra, el que el sonido de los instrumentos no confun-
„ dia las palabras del canto, antes las esforzaba; y al
„ mismo tiempo que el oido se deleytaba con la dul-
„ zura de la voz, gozaba el espiritu la elegancia, y sua-
„ vidad del verso. No debemos, pues, admirarnos de los
„ prodigiosos efectos que se cuentan de la musica de los
„ antiguos, pues gozaban juntos, y unidos los primores
„ que en nuestros Teatros solo se logran divididos.

31 Debemos confesar, que no se sabe á punto fixo el caracter especifico de la musica antigua, porque aunque Plutarco, y otros Autores nos dexaron algo escrito sobre esta materia, no hallamos en ellos la claridad, y extension que es menester para hacer un exacto cotejo de aquella con la nuestra. Asi solo por dos principios extrinsecos podemos decidir la question. El primero es el que insinúa el Padre Calmet de los efectos prodigiosos de la antigua musica. Dónde se vé aora ni aun

sombra de aquella facilidad, con que los mas primorosos musicos de la Grecia yá irritaban, yá templaban las pasiones, yá encendian, yá calmaban los afectos de los oyentes? De Antigenidas se refiere, que tañendo un tono de genio marcial, enfurecia al grande Alexandro de modo, que en medio de las delicias del banquete saltaba de la mesa medio frenetico, y se arrojaba á las armas. De Timotheo, otro musico de aquel Principe, se cuenta, que no solo hacia lo mismo; pero lo que era mucho mas, despues de encendido en colera Alexandro, mudando de tono, al punto le templaba el furor, y elaba la ira. No es menos admirable lo que se dice de Empedocles, (ó el famoso Filosofo de Agrigento, ó un hijo suyo del mismo nombre) que tañendo en la flauta una cancion suavisima detuvo á un furioso mancebo, que yá con el hierro desnudo iba á atravesar el pecho á un enemigo suyo. Y de Tyrteo, Capitan de los Lacedemonios, en una expedicion contra los Mesenios, el qual tañendo un tono de gravedad tranquila, al ir á entrar en la batalla, (porque era costumbre de aquella gente hacer preludio al combate con la musica, y el mismo Caudillo era excelente en esta profesion) introduxo un genero de sosiego manso en los Soldados, que los huviera hecho victimas de sus enemigos, si advertido el riesgo por Tyrteo no huviera pasado á un tono belicoso, con que embraveciendolos de nuevo, y encendiendo su corage los hizo dueños de la victoria. La misma reciprocacion de tempestad, y calma se dice que produxo Pytagoras, variando los tonos en un joven, en orden á otra pasion no menos violenta que la de la ira. A todo excede la maravilla atribuida á Terpandro, que pulsando la lyra apaciguó una sedicion en Lacedemonia.

No

32 No solo se experimentaba en la musica de los antiguos esta valentia en commover los afectos, mas tambien la eficacia para curar varias enfermedades. Theofrasto refiere, que con el concepto de varios instrumentos se curaban las mordeduras de algunas sabandijas venenosas. A Asclepiades se atribuye la curacion de los freneticos con el mismo remedio; y á Ismenias Thebano, de la ciatica, y otros dolores. No pretendo que todas estas Historias se admitan como inconcusas; pero sí que pasen como probables; pues no ay imposibilidad alguna en los hechos, antes todos los efectos de la musica expresados se pueden explicar con un mero mecanismo, y sin recurrir á qualidades ocultas, ó mysteriosas sympatías.

33 El segundo principio extrinseco, de donde se puede deducir la perfeccion de la musica antigua, es la grande aplicacion que avia á ella entre los Griegos. Era muy frequente en ellos al acabarse los banquetes pasar de mano en mano la lyra entre todos los convidados; y el que no sabia pulsarla era despreciado como hombre rustico, y grosero. Los Arcades singularmente tenian por instituto irrefragable exercitarse en la musica desde la infancia, hasta los treinta años de edad. No es dudable, que quanto mas se multiplican los profesores de qualquier Arte, tanto mas esta se perficiona; yá porque la emulacion los enciende á buscar nuevos primores con que sobresalgan; yá porque es mas facil entre muchos que entre pocos hallarse algunos genios excelentes, tanto para la invencion, como para la execucion. Siendo, pues, mucho mas frequente el exercicio de la musica entre los antiguos que entre los modernos, es muy verisimil que aquellos excediesen á estos; y por consiguiente, en vez de añadir nuevos pri-

mores la música moderna sobre la antigua, se ayan perdido los principales de la antigua, sin que encontrase otros equivalentes la moderna.

§. XIII.

Instrumentos musicos.

34. EN quanto á los instrumentos musicos pudieramos decir mucho de la gran variedad de ellos que avia entre los antiguos. Nuestro Calmet, que trata de intento, en una disertacion, de los que practicaban los Hebreos hace descripcion de muchos; y en su Diccionario Biblico representa en una lamina veinte distintos. Es de creer que entre los Griegos, gente de mas policia, y mas amante de la musica, huviese muchos mas. No tenemos por qué lisonjearnos de que nuestra inventiva en esta parte sea mayor, ó mejor que la de los antiguos, pues aviendo perecido la ingeniosa invencion de los organos hydraulicos que se practicaba entre ellos, y de que se cree Autor Ctesibio, Matematico Alexandrino, mas de cien años anterior á la Era Christiana se trabajó despues inutilmente, segun refiere Vosio, en restaurarla. Tambien es del caso advertir, que algunos instrumentos que entre nosotros se juzgan invencion de los ultimos siglos yá estuvieron en uso en otros muy remotos. Tales son el violon, y el violin, cuya antiguedad prueba el Autor del Dialogo de Theagenes, y Calimaco por una medalla que describe Vigenere, y una estatua de Orfeo que ay en Roma.

§. XIV.

Chymica.

35. LLeguemos yá á la Chymica, facultad, segun el sentir comun, totalmente ignorada de los antiguos. Esta voz *Chymia*, ó *Chymica* tiene diferentes sentidos, porque yá se toma por aquella Filosofia Teorica, que cons-

constituyé por elementos de los mixtos el sal, azufre, y mercurio, yá por el arte práctico de resolver, y anatomizar los mixtos, mediante la operacion del fuego; yâ por aquella apetecida ciencia de transmutar los demás metales en oro. Aunque para significar esto ultimo se ha variado un poco el nombre, y se dice Alchymia, que quiere decir Chymia elevada, ó sublime.

36 De la Chymia Filosofica, ó Teorica se proclama vulgarmente Autor Theofrasto Paracelso, de quien en otra parte dimos bastante noticia. Pero es razon despojarle de este usurpado honor, por restituirle á su legitimo acreedor Basilio Valentino, Monge Benedictino, Aleman, cien años anterior á Paracelso. Asi lo han reconocido Juan Baptista Helmoncio, Roberto Boyle, y otros ilustres Chymicos. Es de creer, (con mas seguridad que la de simple conjetura) que la doctrina de Basilio Valentino se comunicó á Paracelso por medio de nuestro famoso Abad Juan Tritemio, pues de éste se asienta, que fue insigne Chymico, y Paracelso en varias partes se gloría de aver sido discipulo suyo. Por donde se puede inferir, que la Filosofia Chymica estuvo desde Basilio Valentino escondida en nuestros Monasterios, hasta que comunicada por Tritemio á Paracelso la hizo este gran Charlatán notoria al Orbe.

37 Aunque algunos profesores de la Chymia Practica pretenden que sea antiquisima, derivando el nombre *Chymia*, ó *Chemia* de Cham, hijo de Noé, á quien hacen inventor de este Arte, y de quien por medio de su hijo Mizraim dicen pasó á los Egypcios, de estos á los Arabes, &c. éste se reputa un vano esfuerzo de los Chymicos, por calificar la anciana nobleza de su facultad. El caso es, que llegando á particularizar, apenas se sabe cosa en ella que no quieran que sea invencion de

de los dos ultimos siglos, en lo qual, ó se engañan, ó nos engañan. Cito un buen testigo, el famoso Medico Holandés Herman Boheraave, el qual (*Prolegom. ad institut. Chymiæ*) dice, que en la Biblioteca de Lieja ay los escritos de Geber, Griego, Apostata de la Religion Christiana á la Mahometana, y en ellos se hallan expuestos infinitos experimentos en orden á la manipulacion de los metales, que oy se tienen por inventos modernos, y todos son verdaderisimos: *In ejus libro infinita experimenta, et quidem verissima hodie experta habentur, et quidem quæ hodie pro recentissimis inventis habita sunt.* Floreció Geber al principio del octavo siglo. Algunos le hacen Español, natural de Sevilla.

38 El mismo Boheraave (*ibi*) advierte, que en los escritos del famoso Franciscano Inglés Rogerio Bacon, que floreció mas há de quatrocientos años, se leen los inventos que como proprios suyos propaló Mr. Homberg poco há en la Academia Real de las Ciencias. Y en fin, que quanto escribió del Antimonio el Francés Lemeri lo sacó del libro intitulado: *Currus Triumphalis Antimonii* de nuestro Monge Basilio Valentino, de quien se habló poco há.

§. XV.

Arte transmutatoria.

39 EN orden á la Alchymia, ó Arte transmutatoria de los metales en oro no tengo que decir, sino que este Arte, ni es de invencion antigua, ni moderna, porque ni ha existido, ni existe sino en la idea de algunos, á quienes la golosina de la Piedra Filosofal hace gastar infructuosamente el tiempo, y la moneda. Remitome á lo dicho en el Discurso octavo del tercer Tomo. Con cuya ocasion advertiré aqui, que el Autor de la *Apelacion sobre la Piedra Filosofal*, (á quien debo hacer la jus-

justicia de confesar que escribe con limpieza, gracia, y policia) me acusa injustamente de contradicion, ó inconsequencia, por aver dicho en una parte de aquel Discurso, que es posible la producion artificial del oro, y en otra que es imposible. Qué contradicion ay en decir al principio que es posible absolutamente la producion artificial del oro, y probar despues que es imposible por los medios por donde la intentan los Alquimistas? No mayor que en decir, que es absolutamente posible que un hombre vuele; y añadir despues, que es imposible que vuele con alas de plomo. Aquello he escrito yo. Pues qué contradicion se me arguye?

§. XVI.

40 LAS dos Artes destinadas á la diversion, y embelesamiento de los Pueblos, *Schœnobatica*, y *Præstigiatoria*, (*Volatineria*, y *Juegos de manos*) parece que estuvieron sepultadas algunos siglos, y no há mucho empezaron á admirarse como nuevas. Pero realmente son antiquisimas, y Griegos, y Romanos las practicaron con igual, ó mayor primor que oy se practican. Hacen mencion de los Volatines (que los Griegos llamaban *Schœnobates*, y los Latinos *Funambulos*) Juvenal, Marcial, Manilio, y Petronio. No solo avia hombres, y mugeres muy habiles en este genero de exercicio; pero, lo que es sumamente admirable, llegaron á industriar en él aun á los mismos brutos. Plinio, lib. 8. cap. 2. y Seneca, epist. 85. testifican, que en algunas fiestas Romanas se dió al Pueblo el prodigioso espectaculo de Elefantes Funambulos. No solo confirman este portento Suetonio, y Dion Casio, pero añaden sobre él otro mayor; esto es, que en unas fiestas que dió al Pueblo Neron, un Cavallero Romano baxó la maroma sentado sobre la espalda de un

Arte Schœnobatica.

un Elefante. Pondré las palabras de uno, y otro Escritor, porque maravilla tan alta pide acreditarse con el testimonio de dos Historiadores tan famosos. Suetonio: *Notissimus Eques Romanus elephanto super sedens per catadromum decucurrit.* Catadromo era una maroma inclinada del alto al suelo del Teatro. Aunque es verdad, segun consta de algunas monedas, que para los Elefantes Funambulos se ponian tirantes dos maromas. Dion Casio: *Elephas ad superius Theatri fastigium conscendit, atque illinc per funes decurrit sessorem ferens.*

41 Sospecho que en Egypto se conservó la Arte Schœnobatica despues que se perdió en Europa; porque Niceforo Gregoras, en el libro 8. refiere, que en su tiempo salieron de Egypto á varias partes quarenta Volatines, de los quales pocos mas de veinte atribaron á Constantinopla, donde hicieron sus habilidades, mas prodigiosas que las que hacen los Volatines de estos tiempos, sacando de la gente gran suma de dinero. En lo que se dexa entender, que esta Arte era domestica en Egypto, y peregrina en las demás Regiones.

§. XVII.

Arte Prestigiatoria.

42 LA Arte Prestigiatoria yá en siglos muy remotos estuvo valida, de modo, que avia profesores que la tenian por oficio: pues Atheneo en el libro primero nombra tres antiquisimos, famosos en este Arte, Xenofonte, Cratistenes, y Nimfodoro. Y en el lib. 12. tratando de los festines que huvo en las bodas de Alexandro, refiere que tuvieron parte en ellos, exerciendo su ilusoria sutileza, tres Prestigiadores peritisimos, Scimno, natural de Taranto, Filistides de Syracusa, y Heraclito de Mitylene. El mismo Atheneo en el lib. 4. dice, que en las bodas de Carano, antiquisimo Rey de Macedonia, sir-

sirvieron al regocijo de los convidados unas mugeres que brincaban sobre las puntas de las espadas, y arrojaban fuego por la boca: *Quædam mulieres mira facientes, in enses præcipites saltantes, ignemque ex ore nudæ profundentes, accesserunt.* Carano precedió á Alexandro Magno algunos siglos. Quién dixera, que aquellas mismas destrezas con que oy emboban á la gente nuestros jugadores de manos en las Cortes mas cultas, yá en tiempo de Alexandro Magno eran vejeces!

43 De el juego de los gubiletes, y pelotillas hace expresa memoria Seneca en la epistola 43. De los que con nervios, ó sutiles cuerdecillas, ocultamente manejadas, hacian mover unas pequeñas estatuas, á quienes nosotros llamamos Titereteros; y los Griegos daban el nombre de Neurospastos (esto es, tiradores de nervios) hablan Aristoteles, Xenofonte, y Horacio. He leido tambien, que aquellos puñales de que se usaba en las antiguas tragedias para representar la accion de herir, ó matar, estaban formados con el mismo artificio que aquellas leznas de que oy se usa en los juegos de manos; esto es, era hueca la empuñadura, y al executar el golpe el azero retrocedia á su concavidad, con lo qual figuraba que se introducia por el cuerpo del que se fingia herir.

44 Demás de estas ilusiones que practicaban los antiguos jugadores de manos, y se imitan frequentemente en estos tiempos, dán noticia algunos Escritores de otras mas dificiles, ó mas artificiosas que no se executan aora, ó por lo menos no ha llegado á mi noticia. Xenofonte habla de los que se entraban en una rueda, y haciendola gyrar por el suelo, al mismo tiempo escribian, y leían. Plutarco dice, que avia prestigiadores, los quales se tragaban espadas desnudas: y Apuleyo, como testi-

go de vista refiere, que en Athenas uno, por bien poco precio, se tragó una espada equestre, y despues un venablo. Quintiliano dá noticia de otros, que con solo el imperio de la voz hacian mover las cosas inanimadas ácia el lugar que querian: *Quo constant miracula illa in scenis Pilariorum, ut ea quæ emisserint, ultro venire in manus credas, et qua juventur decurrere.* (lib. 10. cap. 7.) Llamabanse *Pilarios*, con denominacion tomada de la voz *pila*, que significa pelota, porque hacian sus juegos de manos con pelotillas como los de aora.

45 Debe advertirse, que entonces de parte de la gente que asistia al espectaculo sucedia lo mismo que en nuestro siglo. Los mas advertidos sabían que todo aquello era ilusion, y artificio con que se representaba ser lo que no era. Pero el vulgacho, rudo por la mayor parte, creía que realmente se arrojaban llamas del pecho, se tragaban las espadas, se movian al imperio de la voz las cosas insensibles, &c.

§. XVIII.

Imprenta. 46 YA diximos en otra parte, siguiendo á muchos Autores informados por relaciones seguras, que el Arte de la Imprenta es mucho mas antigua en la China que en Europa. Algunos, fundados en probables conjeturas, discurren que de allá se comunicó á los Europeos este Arte. Lo cierto es que el modo con que á los principios se practicó en Europa era el mismo que se usa en la China. Los primeros Impresores Europeos no usaban de letras movibles, ó separadas, sino de planchas de madera gravadas, las quales se multiplicaban, segun el numero de las paginas del libro que se queria imprimir. Este es el modo de imprimir en la China, y les es imposible usar del que oy tenemos nosotros, por la innume-

merable multitud de sus caracteres, de los quales cada uno equivale á una diccion, y á veces á una frase entera.

47 En orden á la antiguedad que tiene en Europa la Imprenta ay bien poca discrepancia entre los Historiadores, pues ninguno pone su descubrimiento mas allá del año de 1420. ni mas acá del de 1450. Pero ay mucha sobre la persona del Autor. La opinion mas comun está por Juan de Guttemberg, vecino de Strasburg, el qual, aviendo gastado todo su caudal en los primeros ensayos, pasó á Moguncia, donde confió el secreto á Juan Fausto, vecino de esta Ciudad, y los dos de acuerdo prosiguieron el empeño. Pero como necesitasen de operarios que los ayudasen introduxeron algunos, tomandoles primero juramento de guardar inviolablemente el secreto. La execucion de Guttemberg, y Juan Fausto se ciñó á imprimir con planchas de madera gravadas. Poco despues Pedro Schoeffer, yerno de Juan Fausto, inventó los caracteres separados. Esta relacion tiene el grande apoyo de nuestro Abad Juan Trithemio, el qual dice fue informado á boca por el mismo Pedro Schoeffer. Con lo qual se hace improbable la opinion de los que, invirtiendo la narrativa que hemos hecho, atribuyen la invencion á Juan Fausto, pretendiendo que éste, por falta de medios, se valió para la execucion de Guttemberg. Si fuese asi, no le quitaria Pedro Schoeffer á su suegro esta gloria por transferirla á otro.

48 No faltan quienes introduzcan por inventor á Juan Mentél, vecino de Strasburg, diciendo que un criado suyo, llamado Juan Gansfleisch, cometió la torpe infidelidad de descubrir el nuevo Arte á Juan de Guttemberg.

49 En fin, los Holandeses quieren para sí por ente-

ro todo el aplauso que merece esta invencion; porque dicen que Lorenzo Coster, vecino de Harlém, no solo discurrió los primeros rudimentos del Arte, mas la condúxo á su perfeccion, usando al principio de caracteres de madera, despues de plomo, y estaño; finalmente, que acertó con la composicion de la tinta de que usan los Impresores. Añaden, que Juan Fausto, que vivia en su casa, le hurtó los caracteres una noche de Navidad; y huyendo à Moguncia se aprovechó felizmente del robo. Persuadido el Senado de Harlém de la verdad de estos hechos, hizo gravar sobre la puerta de Coster los versos siguientes para eternizar su memoria, insultando al mismo tiempo la Ciudad de Moguncia, como iniqua usurpadora de una gloria que no le pertenece:

Vana quid archetypos, et prœla, Moguncia, jactas:
Harlemi archetypos, prœlaque nata scias.
Extulit hic, monstrante Deo, Laurentius artem:
Dissimulare virum, dissimulare Deum est.

50 Pero el mas glorioso monumento de la gloria atribuida á Coster es un libro impreso (segun dicen) por él, antes que en Moguncia, ni en otra parte se imprimiese nada, con el titulo *Speculum humanæ salutis*, el qual se guarda en la Casa de la Villa en un cofre de plata, con tan religioso cuidado, que rarisima vez se logra el verle, porque no puede abrirse el cofre sin la concurrencia de muchas llaves repartidas entre varios Magistrados.

§. XIX.

Polvora, y Artilleria.

51 DE la Polvora, y Artilleria dicen tambien muchos que son muy antiguas en la China. La opinion comun es, que un Religioso Franciscano Alemán, llama-

mado Bertoldo Schuvart, natural de Friburgo, gran Chymista, inventó la polvora cerca del año de 1378. Añadese, que en parte no fue intentado, sino casual el hallazgo. Estando moliendo un poco de salitre para no sé qué efecto prendió en él el fuego; y viendo la pronta inflamacion con que todo se alampó en un momento, meditando sobre el impensado fenomeno, poco á poco fue adelantando hasta descubrir la construccion de este violentisimo mixto artificial que llamamos polvora.

52 Pero aun prescindiendo de la antiguedad de esta invencion en la China, y de si por algun ignorado conducto se comunicó de aquella Region á Europa, ay bastantes testimonios de que su uso es anterior al tiempo en que se señala por Autor suyo al Religioso Alemán. En el Diccionario Universal de Trevoux son citados dos Autores Españoles, Pedro Mexia, y Don Pedro Obispo de Leon, de los quales el primero dice, que el año de 1343. los Moros, en un Sitio puesto por el Rey Don Alonso Undecimo, disparaban unos morteros de hierro que hacian estrépito semejante al del trueno; y el segundo cuenta, que los Moros de Tunez, en una batalla naval que tuvieron con los nuestros mucho tiempo antes, jugaban ciertos toneles de hierro que tronaban terriblemente. Esta era sin duda una especie de Artilleria. En el mismo Diccionario es citado tambien el sabio Mr. Du Cange, el qual testifica, que por los Registros de la Camara de Quentas de Paris consta, que yá por los años de 1338. estaba introducido en Francia el uso de la Artilleria. Esta noticia se fortifica mucho con la que el Diccionario añade poco despues, de que Larrei en su Historia de Inglaterra dice, que algunos Autores refieren, que los Franceses se sirvieron de piezas de Ar-

ti-

tilleria en el sitio de Puy-Guillaume en Auvergne el mismo año de 1338.

53 La deposicion de estos Autores, especialmente los dos ultimos, cuya noticia es mas clara, y decisiva sobre el asunto, prueba eficazmente que es incierta la opinion comun de aver sido inventor de la polvora el Franciscano Alemán. Prueba asimismo ser incierto lo que se halla escrito en muchos Autores, que la primera vez que se usó la Artilleria en Europa fue en la guerra que tuvieron los Venecianos con los Genoveses el año 1380. valiendose de ella los primeros contra los segundos. Si se dá asenso á lo que dice el segundo Autor Español citado arriba, lo que se debe inferir es, que el uso de la polvora se comunicó de Africa á Europa. Como quiera sale que esta invencion es mas antigua de lo que vulgarmente se juzga. Acaso el Religioso Alemán la perficionó, y adelantó, y de aqui vino el error de que la inventó.

§. XX.

Papel. 54 DEsde que se inventaron las letras anduvieron los hombres sólicitos buscando materia commoda en que imprimirlas. Al principio las gravaron en leños, piedras, y ladrillos. Este uso, segun el testimonio de Josepho, es anterior al Diluvio; pues dice que los hijos de Seth, noticiosos por revelacion hecha á Adán, y manifestada á ellos de que avia de aver dos estragos universales, uno de agua, otro de fuego, en beneficio de la posteridad inscribieron todas las ciencias que con larga contemplacion de la naturaleza avian alcanzado en dos columnas, la una de ladrillo, la otra de piedra; aquella para que las preservase del fuego, ésta de la agua. Sucedió despues

pues escribir en cera estendida sobre delicadas tablillas. Hallóse luego mas comodidad en usar de hojas de arboles, especialmente de palma. Sucedió á esto el emplear las cortezas intimas de ellos; y aviendose hallado que la mejor de todas para este uso era la de una planta llamada *Papyro*, (de donde tomó su nombre el papel) que se cria en Egypto, todas las Naciones cultas dieron en aprovecharse de ellas. Pero como los Reyes de Egypto llevasen mal la emulacion de los de Pergamo en juntar una grandisima Biblioteca, cuya gloria querian para sí solos, con severos edictos prohibieron la extraccion de aquella corteza fuera del Reyno, porque no tuviesen donde copiar los escritos que pudiesen lograr prestados, ó renovar los poseídos. Esta necesidad dió ocasion á los de Pergamo para discurrir el uso de pieles de animales para la Escritura, y del nombre de la Nacion se denominaron pergaminos las pieles que servian para este efecto. En fin se inventó el papel que oy usamos, artificio maravilloso, que apenas cede á otro alguno, ni en el ingenio, ni en la utilidad. Comunmente sientan los Autores, que se ignora el tiempo de su origen. Juan Rai, que debió de hallar algunas memorias particulares sobre el asunto, le señala en su Historia de Plantas, lib. 22. cerca del año 1470. añadiendo que en aquel tiempo dos Franceses, llamados Miguél, y Antonio, pasando á Alemania, llevaron consigo esta preciosa Arte, ignorada antes en aquella Region. En efecto, la sentencia comun es, que este artificio es de muy corta ancianidad; pero no tan corta como quiere Rai, pues acá en nuestra España se hallan muchisimos instrumentos originales escritos en papel, desde el siglo trece hasta el presente. Y nuestro grande Expositor el Padre Don Agustin Calmet alega un testimonio de San Pedro Venerable, con

que

que se le prueban mas de quinientos años de antigüedad. Y aun no para aqui, pues luego añade, que se conservan aún algunos menudos fragmentos de la antigua Escritura Egypciaca en papel semejante al nuestro. De aqui se colige, que este artificio, despues de florecer poco, ó mucho en tiempos muy remotos, se sepultó ocultandose á la noticia de los hombres, y resucitó, mas que nació, en los ultimos siglos.

§. XXI.

Porcelana. 55 LA fabrica de la porcelana fina se tiene por propria privativamente de la China, pues aunque en varias partes de Europa se procura imitar, aun dista mucho la copia de la perfeccion del original. Jacobo Savari, que en su Diccionario de Comercio se muestra muy apasionado por la que se fabrica en las manifacturas de Pasi, y de San Cloud, cerca de París, confiesa no obstante su gran desigualdad en la perfeccion del blanco, respecto de la de la China. He visto otra muy ponderada de Alemania; pero hablando con verdad, excede tanto la de la China á ésta, como ésta á la Talavera comun. Pero acaso supieron los antiguos Europeos inventar lo que no aciertan ni aun á imitar los modernos. Digo esto, porque en las Memorias de Trevoux (Mayo de 1701.) ay una Carta de Mr. Clark á Mr. Ludlon, en que dandole noticia de algunas antigüedades Romanas, que se hallaron en el año 1699. enterradas en el Condado de Viltonia en Inglaterra, añade estas palabras: *Dixeronme que en aquellos parages se hallaban muy frequentemente vasos de tierra, que exceden en fineza á las mas bellas porcelanas de la China.*

56 Una objecion, pero débil, se me puede hacer para probar que aun supuesta la verdad de aquel hecho, no

no se infiere de él que antiguamente fuésé conocida, y practicada la fabrica de la porcelana fina en Europa. Esta se funda en la opinion de Julio Cesar Scaligero, Geronymo Cardano, y otros eruditos, los quales sienten que los vasos murrinos, tan celebrados de Plinio como la mas esquisita preciosidad que gastaron en sus mesas algunos Romanos, no constaban de otra materia, ni eran otra cosa que los que aora tienen el nombre de porcelana de China. Aquellos, segun el mismo Plinio, venian del Oriente. Luego de esos mismos pueden ser los que se hallaron enterrados en el Condado de Viltonia: por consiguiente éste hallazgo no prueba que aya florecido en algun tiempo en Europa su fabrica.

57 He dicho, y repito que esta objecion es muy débil, porque del contexto de Plinio consta manifiestamente ser falsa la opinion de Scaligero, y Cardano: lo primero, porque Plinio claramente dá á entender que estos vasos eran obra de la naturaleza, y no del arte: lo segundo, porque dicen que venian principalmente de Carmania, País oy comprehendido en la Persia, que dista mucho de la China: lo tercero, porque la descripcion que hace de ellos no muestra la menor semejanza. En fin, porque sienta que los que tenian algo de transparencia eran los menos estimados; siendo asi que la transparencia es quien hace á los de la China mas preciosos.

58 Los que están preocupados de la opinion vulgarizada, por no sé qué relaciones, que los vasos de China no tienen excelencia alguna quando salen de la mano de los Artifices, y la adquieren despues sepultados en tierra por espacio de cien años, juzgarán que se confirma esto con el descubrimiento de Viltonia, como que unos vasos de un barniz comun ayan logrado tanta per-

feccion por aver estado debaxo de tierra siglos enteros. Pero yá se sabe con toda certeza que es falsa aquella noticia, y que los Chinos se rien quando son preguntados sobre este asunto por algunos Europeos. Su porcelana tiene todo el lustre de que es capáz luego que sale del horno.

§. XXII.

Trompeta parlante.

59 FInalmente, entre los inventos antiguos que se juzgan modernos podemos colocar la tuba Stenterofonica, ó Trompeta parlante (Largoi se llama por acá comunmente) instrumento destinado á propagar la voz articulada; de modo que se oye, y entiende á mucho mayor distancia que pudiera sin este auxilio. Dicese que el Cavallero Morland Inglés la inventó en el siglo pasado. Pero el Padre Kircher, Mr. Bordelón, y otros Autores aseguran, que este instrumento fue conocido de la antiguedad: que Alexandro Magno usaba de él para hablar de modo que fuese entendido de todo su Exercito, y congregarle quando estaba disperso, y que los Sacerdotes Idolatras le aplicaban al credito de sus supersticiosos cultos, articulando por él, sin dexarle, ni dexarse ver, los Oraculos, á fin de que el Pueblo tuviese por respiracion de la Deydad aquella voz portentosa que tanto excede á la humana, y comun.

§. XXIII.

60 NO solo fueron precursores nuestros los antiguos en muchos artificios que se creen inventados en nuestros tiempos, mas tambien inventaron algunos de cuya construccion no llegó el conocimiento á nosotros, ni por muchas tentativas que se han hecho hemos podido lograr la imitacion. En este numero pondran algunos los Es-

Espejos Ustorios de Arquimedes, y Proclo, y las Lamparas inextinguibles de los sepulcros. Pero yo no tengo arbitrio para hacerlo, aviendo atrás condenado por fabulosos uno, y otro arcano. (g)

Espejos Ustorios.

Lamparas sepulcrales.

(g) En tiempo de Clemente Alexandrino eran conocidos los Espejos Ustorios convexos, ó que obran por refraccion. Asi dice el Autor: *Viam excogitat qua lux, quæ á Sole procedit, per vas vitreum aqua plenum ignescat.* (Stromat lib.6.)

2 Tambien en tiempo de Seneca era conocido el Microscopio. Asi dice este Filosofo, lib.1. Natural. quæst. cap 6. *Litteræ, quamvis minutæ, et obscuræ, per vitream pilam aqua plenam, majores, clarioresque cernantur.*

3 El *Hydrometro*, instrumento con que se averigua el peso de las aguas potables; esto es, quál es mas pesada, ó mas ligera, se cree tambien invencion moderna. Pero por una Epistola de Synesio á la docta Hypatia, se evidencia, que se usaba de él mas há de mil y docientos años, con el nombre de *Hydroscopio*. Es verdad que algunos en aquella Epistola han entendido por la voz *Hydroscopio* otra cosa muy diferente. En el Diccionario de Trevoux se pretende que signifique un Relox de agua. Pero el contexto de la Carta, donde se describe el instrumento, y su uso, contradice toda otra inteligencia que la expresada. El mismo principio de la Carta basta para quitar la duda. Asi empieza: *Ita malé affectus sum, ut Hydroscopio mihi opus sit. Me hallo tan enfermo, ó tan indispuesto, que he menester usar de el Hydroscopio.* De qué serviria, ó qué conduciria á un enfermo un Relox de agua? Uu *Hydrometro sí*, segun la comun opinion, que tiene por mas sanas las aguas que pesan menos. Asi dice el célebre Matematico Pedro Fermat, explicando la Carta de Synesio, al principio de su Tomo, *Varia Opera Mathematica: Este instrumento servia para examinar el peso de diferentes aguas para el uso de los enfermos, porque los Medicos están convenidos en que las mas ligeras son mas sanas.* La voz *Hydroscopio*, que es tomada de la Griega *Hydroscopos*, significa lo que en Latin *Aquæ speculatio*, que coincide á lo mismo.

§. XXIV.

Vidro flexible.

61 DEl Vidro flexible, que Plinio dice hacia cierto Artifice en tiempo de Tyberio, y por mandado del Emperador se destruyó su Oficina, y todos sus instrumentos, (otros añaden que se le quitó la vida al mismo Artifice) porque una preciosidad tan esquisita no envilecie-se los mas ricos metales, no sé qué juicio haga. No ignoro que muchos tienen por imposible la flexibilidad del vidro, fundados en que es incompatible con la transparencia: porque esta (dicen) consiste en la rectitud de los poros; y al doblarse el vidro necesariamente avian de perder los poros la rectitud doblandose con él.

62 Pero esta razon no me hace fuerza: lo primero, porque hasta aora no se sabe con certeza la causa de la diafanidad; y el colocarla en la rectitud de los poros no pasa de los limites de opinion: lo segundo, porque es harto dificil reducir á este principio la diafanidad del ayre, y de la agua, cuerpos que se agitan, hondean, y revuelven de todas maneras. Demás, que los Filosofos modernos suponen ramosas, y flexibles las particulas del ayre, y de la agua; especialmente las del ayre es preciso que lo sean; á no serlo, no fuera capáz este elemento de la portentosa compresion, y dilatacion que con infinitos experimentos se han comprobado. Luego la flexibilidad no es incompatible con la transparencia.

63 Por otra parte no puede negarse que tiene el vidro alguna flexibilidad: lo primero, porque es cuerpo sonóro, pues el sonido no puede formarse sin un movimiento de tremor, en que las particulas del cuerpo sonóro se desvíen algo de la situacion que respectivamente tienen quando están quietas, lo qual necesariamente se ha de hacer doblandose algo, y deponiendo

la

la rigidéz. Lo segundo, porque tiene resorte, pues dos bolas de vidro, si se encuentran con violencia, retroceden. Para esto es preciso que aya compresion en el choque. Lo tercero, porque se experimenta (como yo lo he experimentado varias veces) que una lamina de vidro algo corba, comprimiendose un poco con la mano sobre un cuerpo plano, se blandea tanto quanto. Finalmente he leido, que en Alemania se hacen ciertas botellas de vidro sumamente delicadas en el fondo, el qual soplando, ó recogiendo el aliento por la boca de ellas se dilata ácia fuera, ó encoge ácia dentro notablemente, haciendose yá cóncava, yá convexa una, y otra superficie. (h)

64 Estas razones persuaden que no ay en el vidro algun estorvo invencible para la flexibilidad. Pero en quanto al hecho me inclino á que la relacion sea fabulosa: lo primero, porque Plinio se inclina á lo mismo: lo segundo, porque la razon que se dice movió á Tyberio para hacer parecer tan bella invencion, es insuficiente, ó por mejor decir extravagante. Siendoles facil lograr el fruto para sí solo, iba á ganar mucho en conservarla; y tanto mas, quanto mas perdiesen de su estimacion la plata, y el oro. Yá veo que los Principes, como Tyberio, obran muchas veces por capricho, y no por

(h) Monsieur Reamur, de la Academia Real de las Ciencias, reflexionando sobre que el vidro, quanto mas delgado, ó sutil se fabrica, tanto mas flexible se experimenta, llegó á discurrir, y proponer que se podria formar el vidro en hilos tan sutiles que fuesen capaces de texerse en tela, y asi se podria hacer un vestido de vidro. En efecto, él mismo hizo hilos de vidro casi tan sutiles como los de las telas de arañas; pero nunca pudo arribar á prolongarlos tanto que sirviesen para texido.

por razon; pero rara vez prevalece el capricho, quando es immediata, y derechamente contra el proprio interés.

§. XXV.

Mumias Egypciacas.

65 CON mas razon deberá tenerse por secreto reservado á la antiguedad aquella confeccion con que los Egypcios embalsamaban los cuerpos para preservarlos de corrupcion. Era aquella de mucho mayor eficacia que las que aora se usan, pues el efecto de estas apenas llega á dos, ó tres siglos, y el de aquella se cuenta por millaradas de años. Puede restar alguna duda si el suelo donde depositaban los cadaveres contribuía á su conservacion, pues como hemos advertido en otro lugar ay terrenos que tienen esta virtud. Y aqui añadiremos aver leído, que en las cuevas donde ha estado depositada cal algun tiempo se conservan los cadaveres hasta docientos años.

66 El asunto que acabamos de tocar nos trae á mano la ocasion de desengañar de un error comun en materia importante. Dase el nombre de Mumias á aquellos cadaveres que oy se conservan embalsamados por los antiguos Egypcios. Bien que la voz *Mumia* yá se hizo equivoca, porque unos entienden en ella el cadaver que se conserva en virtud de aquella confeccion de que hemos hablado; otros la misma confeccion; otros el mixto que resulta de uno, y otro; otros, en fin, quieren que esta voz se estienda á aquellos cadaveres que en las arenas ardientes de la Libia prontamente desecados yá por el aridisimo polvo en que se sepultan, yá por la fuerza del Sol se conservan siempre incorruptos.

67 La Mumia, tan decantada por Medicos, y Boticarios, y aun mucho mas por los que la venden á estos co-

como eficáz remedio para varias enfermedades, se toma en el segundo, ó tercer sentido: en que encuentro alguna variedad, porque el Mathiolo quiere que toda la virtud esté en aquellas drogas con que el cuerpo fue embalsamado; Lemeri, y otros, en el conjunto, y mezcla de uno, y otro. Bien que en alguna manera se pueden conciliar las dos opiniones, porque la primera no atribuye su actividad á la confeccion unicamente por los ingredientes de que consta, sino tambien, y principalmente por los aceytes, y sales que estos sorben del cadaver; de modo, que la mezcla de aquellos, y estos forman este celebrado remedio.

68 El que la Mumia, aun siendo legitima, y no contrahecha, tenga las virtudes que se atribuyen, es harto dudoso. Unos dicen, que los Arabes la pusieron en ese credito. Gente tan embustera merece poco, ó ningun asenso, especialmente si los que acreditaron la Mumia hacian tráfico de ella. Otros dicen, que un Medico Judio, maliciosa, ó irrisoriamente fue autor de que estimasemos esta droga. Peor es este conducto que el primero; pero como tal vez sucede lo de *salutem ex inimicis nostris*, la experiencia debe decidir la question. Verdad es que la experiencia, en materias de Medicina, pronuncia sus sentencias con tanta obscuridad, que cada uno las entiende á su placer. El célebre Ambrosio Paréo, en la experiencia se fundó para condenar esta droga por inutil.

69 Pero lo peor que ay en la materia es, que la Mumia legitima, esto es la Egypciaca, no se halla jamás en nuestras Boticas. Asi lo testifican el Mathiolo sobre Dioscorides, y Lemeri en su Tratado Universal de Drogas simples. Este ultimo dice, que la que se nos vende es de cadaveres, que los Judios, (y tambien acaso algu-

gunos Christianos) despues de quitarles el celebro, y las entrañas, embalsaman con mirra, incienso, acibar, betún de Judea, y otras drogas; hecho lo qual, los desecan en el horno para despojarlos de toda humedad superflua, y hacerlos penetrar de las gomas, lo que es menester para su conservacion. Mathiolo ni aun tanto aparato admite en lo que se vende por Mumia, pues dice que solo se prepara con el asfalto, ó betún de Judea, (de quien tomó nombre el lago Asfaltites) y pez, ó bien con la Napta, ó Pisafalto, que es otra especie de betún, muy parecido á la mezcla del de Judea, y la pez: por cuya razon este se llama Pisafalto artificial, y aquel natural.

70 Algunos quieren que aun la Mumia, en el ultimo sentido que le hemos dado arriba, tenga sus virtudes. Yo creo que un cadaver desecado por el intenso calor del Sol es duplicado cadaver; esto es, destituido, no solo de aquella virtud que se requiere para las acciones humanas, mas tambien de la que es menester para los exercicios Medicos. Es preciso que el Sol aya disipado todos sus aceytes, y sales volatiles: echados estos fuera, qué cosa digna de mucha estimacion se puede considerar que quede en aquella tierra organizada? Los cadaveres avian de servir para el desengaño, y los droguistas los hacen instrumentos de la ilusion.

§. XXVI.

Escritura compendiosa.

71 FInalmente (omitiendo otras cosas de menos valor) una invencion embidio mucho á los antiguos, la qual se perdió, y no atinó hasta aora á resucitarla el ingenio de los modernos. Esta es el Arte de escribir con un genero de notas, ó caracteres, de los quales cada uno comprehendia la significacion de muchas letras; de mo-

modo, que el que poseía este artificio podia trasladar al papel una oracion que estaba oyendo, sin faltar una palabra, y sin que la lengua dexase atrás la pluma. De estas notas tomaron el nombre los que se llamaron entonces Notarios, y tenian el exercicio de escribir quanto se profería en los actos públicos legales. Paulo Diacono dice, que Ennio fue inventor de ellas. Plutarco, en la vida de Catón el Menor, atribuye no sé si la invencion, ó la publicacion á Ciceron, con el motivo de inferir, como siendo Consul hizo escribir una oracion de Catón, al paso que este la iba pronunciando en la Curia, por unos escribientes, á quienes él antes avia enseñado el artificio: *Hanc orationem Catonis perhibent unam extare, quod Consul Cicero expeditissimos scribas ante docuisset notas, quæ minutis, et brevibus figuris multarum vim litterarum complectebantur.*

72 No puedo persuadirme á que aquel artificio consistiese en caractéres que representasen dicciones enteras, al modo de la escritura Chinesa; de suerte que á cada diccion correspondiese distinta nota. La enseñanza de este genero de compendio sería sumamente prolixa, por los innumerables caractéres que seria preciso aprender; y despues de aprendidos pasarian muchos años antes de lograr habito de escribir de corrida. Que no era tan dificil la enseñanza, ni tan ardua la execucion de las notas Ciceronianas se colige: lo primero, del lugar alegado de Plutarco: porque un hombre de las muchas, y graves ocupaciones de Ciceron no avia de cargar con la prolongadisima tarea de enseñar á algunos escribientes la formacion, y significacion de treinta, ó quarenta mil caracteres distintos. Muchos mas tienen los Chinos; y asi apenas en tan vasto Imperio se halla alguno que sepa escribir, ó leer con perfeccion, bien que son

muchisimos los que toda la vida ocupan en este estudio. Coligese lo segundo, de que el Glorioso Martyr San Casiano, segun refiere el Poeta Prudencio, enseñaba á los niños este modo compendiario de escribir. Cómo podia ser capáz la infancia de tomar de memoria, y hacer la mano á tanta multitud de notas, quando para escribir con veinte y quatro caracteres solos se gastan en aquella edad uno, ó dos años? Lo tercero, de que el mismo Prudencio dá á entender que esta escritura compendiosa, ó en todo, ó en parte consistia en unas notas minutisimas, á quienes dá el nombre de puntos. Si el numero de los caracteres fuese tan grande, no podian ser todos tan menudos, siendo preciso para tanta variedad multiplicar en cada uno los rasgos.

Verba notis brevibus comprehendere cuncta peritus
Raptimque punctis dicta præpetibus sequi.

73 Por la misma razon, y aun mucho mas fuerte no se puede imaginar que aquellas notas fuesen representativas de las diferentes combinaciones posibles de las letras del Alfabeto comun. Estas combinaciones (aun hablando solo de las pronunciables, y de las que pueden caber en dos, ó tres sylabas) hacen una multitud indecible, y exceden muchisimo en numero á todas las voces que pueden tener el mas copioso idioma que aya en el mundo.

74 Tampoco se puede asentir á que el artificio consistiese en multiplicacion de las que llamamos abreviaturas. Algunos modernos hicieron por este camino sus tentativas, de que se pueden ver ciertos ensayos en el Padre Gaspar Schot; pero éste metodo es insuficientisimo para lograrse por él aquella gran velocidad en escribir,

bir, de que hemos hablado. Por mas que se multipliquen las abreviaturas, lo mas que se podrá lograr será el ahorro de una tercera parte del tiempo que se gasta en la escritura comun; y aunque se ahorrase la mitad no podria la pluma mas velóz seguir la lengua mas tarda. Asi yo concluyo que el metodo de los antiguos era alguna ingeniosisima invencion que distaba mucho de los tres modos expresados, los quales, á la verdad, son de facil invencion en la Theorica, y inutiles, ó imposibles en la Práctica. Asi me parece que no debemos lisongearnos mucho con aquella jactanciosa decision, ocasionada de la invencion de los Logarithmos, *sapientiores sumus antiquis*, pues qualquiera, á poca reflexion que haga, conocerá que es, sin comparacion, obra mas ardua abreviar tan portentosamente la escritura, que buscar algun atajo á pocas reglas de Arithmetica (i)

§. XXVI.

75 PEro la mas eficáz apologia de los antiguos en el asunto que vamos siguiendo, no consiste en noticias reconditas, sacadas con prolixa letura de los libros, sino en lo que está patente á los ojos de todos, aunque apenas ay alguno que lo observe. Estiendase la vista por todas las Artes factivas, utiles, ú necesarias á la vida hu-

(i) La Arte de hablar con la mano, figurando en la varia inflexion, y posituras de los dedos las diferentes letras de el Alfabeto, es invencion que comunmente se tiene por bastantemente nueva. Algunos la reconocen algo antigua, atribuyendola al Venerable Beda. Pero de Ovidio consta, que es mucho mayor su antiguedad. Suyo es el verso.

Nil opus est digitis; per quos arcana loquaris.

mana. En todas se hallarán innumerables, é infalibles monumentos de la ingeniosa inventiva de los antiguos. Apenas ay Arte, cuya invencion no pida un genio sumamente elevado sobre el comun de los hombres. Por eso los Gentiles creían ser Autores immediatos de todos sus Dioses. Quanto los modernos han discurrido sobre aumentar, y perficionar qualquiera de ellas no iguala, ni con mucho la excelencia de aquella ideal especulacion con que se trazaron sus primeros rudimentos. Tanto es mas admirable en las obras del arte la invencion que la perfeccion, quanto en las de la naturaleza la generacion que la nutricion. Si se me preguntase qual es lo mas grande de quanto ay en el mundo sublunar, y visible, responderia que lo mas grande es lo mas pequeño. Digolo por las semillas. Estos atomos de quantidad son montes de virtud. Los Filosofos modernos niegan á todas las causas segundas actividad para engendrar semilla alguna. Sin duda que contemplando tan admirable obra les pareció correspondiente únicamente á la infinita virtud de la primera causa. Lo que en la naturaleza las semillas son en el Arte los primeros rudimentos. Alli está contenido en virtud, quanto despues la fatiga de los que ván añadiendo aumenta de extension.

76 Contemplemos aquella Arte en quien mas sudó el discurso de los hombres para darle seguridad, y perfeccion: digo la Nautica, toda está llena de maravillas del ingenio humano. Sin embargo ninguno de quantos trabajaron gloriosamente en asunto tan util me admira tanto, como aquel que para caminar sobre la inconstancia de las aguas, dirigiendo con certeza el curso al termino deseado, discurrió el uso del esquife, y del remo. Para los creditos del Artifice ideante, mas obra fue la primera gondola que huvo en el mundo, que la mayor Nave

de

de quantos surcaron despues el Occeano. Y qué diré de el que inventó las velas, haciendo con ellas servir los impetus de un elemento contra la indomable fuerza de otro. Yá há cerca de tres mil años que la industria humana avia hallado en remos, y velas pies, y alas para caminar, y para volar sobre las ondas; pues Dedalo, que se cree inventor de las velas, (por cuya razon la fabula le atribuyó el artificio de volar) se supone anterior á la guerra de Troya.

77 Aun en los instrumentos de las Artes mas vulgares, ó en los instrumentos mas vulgares de las Artes se halla sobrado motivo para celebrar la inventiva sagacidad de los antiguos. No solo la sierra, el compás, la tenaza, el barreno, el torno me parecen partos de una invencion ingeniosisima, mas tambien en la garlopa, el martillo, el clavo, las tixeras hallo que aplaudir. Nada de esto se celebra comunmente. La frequencia, y ancianidad del uso engañosamente usurpan á las cosas el aplauso merecido, porque los hombres, no siendo muy reflexivos, nada juzgan excelente, si no trae consigo la recomendacion de nuevo, ú de raro. Si qualquiera de aquellos instrumentos se inventase aora, sería el Autor considerado como un hombre prodigioso. De Dedalo, aquel celebradisimo Artifice de Estatuas Automatas, se cuenta que mató alevosamente á Thalao, sobrino, y discipulo suyo, porque éste inventó la rueda del ollero, y la sierra; previendo, que un ingenio de tan altas muestras enteramente avia de ofuscar su gloria. Tuvo sin duda por obra de mas discurso inventar aquellos instrumentos, que hacer mover por sí mismas como vivientes las cosas inanimadas.

78 Finalmente, la mas ilustre gloria de la antiguedad consiste en avernos dado el mas noble, el mas util, el mas ingenioso artificio entre quantos salieron á luz en la dila- *Letras. Escritura.*

ta-

tada carrerra de los siglos. Hablo de la invencion de las letras del Alfabeto, este sutilisimo Arte de la escritura, que como canta un Poeta Francés,

Las voces pinta, y habla con los ojos.

79 Quién creyera, antes de verlo, que era posible un Arte, en virtud de la qual los ojos suplan con ventaja el oficio natural de los oidos? Un Arte, que dé eterna permanencia á la volatil inconstancia de la voz? Un Arte, que haga hablar piedras, troncos, cortezas de arboles, pieles de brutos, hebras de lino despedazadas? Un Arte, por quien sea mas eloquente la mano que la lengua? Un Arte, con la qual un hombre, sin salir de su aposento, haga entender sus pensamientos en todo el ámbito del mundo? Un Arte, por quien sin hablar con nadie de cerca, se hable con qualquiera desde España á la China? Un Arte, por quien se pueda decir, que se sabe todo lo que se sabe, pues sin el subsidio de la escritura, organo de todas las Ciencias, qué huviera en el mundo sino ignorancias?

80 Esta invencion prodigiosa nos dexó la antiguedad, y antiguedad tan remota, que ocultandose á los mas ancianos monumentos, se ignora en qué siglo salió á luz éste gran parto. Cadmo, hijo de Agenor, Rey de Fenicia, traxo las letras, y uso de la escritura á la Europa mas de mil y quatrocientos años antes de la Era Christiana. Esta es la sentencia mas corriente. Pero los mismos Autores de ella suponen que no fue Cadmo el inventor, sino que yá las letras estaban introducidas entre los Fenices, y que esta Nacion fue la Patria de tan ilustre Arte. Asi Lucano:

Phœnices primi (fama si credimus) ausi
Mansuram rudibus vocem signare figuris.

Fi-

81 Filon Judio, á quien siguen otros dice, que no fueron los Fenices inventores, sí que Moysés, pasado el Mar Bermejo, llevó consigo las letras á Fenicia. Otros suben hasta Abraham; y aun entre estos ay su division, pretendiendose por una parte que este Patriarca aya sido Autor de las letras; por otra, que las aya tomado de los Asirios. En fin, esto es inaveriguable; y solo está averiguado, que la invencion de las letras pertenece á aquellos distantisimos siglos: en que se imagina, que no avia en el mundo mas que una rudisima torpeza: de donde se infiere, que los hombres siempre fueron unos; esto es, siempre racionales.

GLORIAS DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DISCURSO TRECE.

§. I.

TEstifica Abraham Ortelio aver leido en unos fragmentos de Salustio, que en los antiguos tiempos, quando la juventud Española se preparaba para salir á la guerra, sus madres les recordaban los valerosos hechos de sus padres, para encender sus marciales espiritus á la imitacion de sus mayores. Asi servian á la defensa de la Patria uno, y otro sexo, el fuerte con el exercicio, el débil con el influxo.

2 Aquel exemplo me he propuesto seguir en este Discurso, cuyo asunto es mostrar á la España moderna la España antigua; á los Españoles que viven oy las glo-

rias

rias de sus progenitores; á los hijos el merito de los padres, porque estimulados á la imitacion, no desdigan las ramas del tronco, y la raiz. Dé leccion un siglo á otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos que nuestros antepasados. Luego quanto es de parte de la naturaleza, la misma indole, igual habilidad, iguales fuerzas ay en nosotros que en ellos, y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será que cedamos á estas en el uso, haciendo excesos en la facultad.

3 El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad lo que solo es falta de aplicacion. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos Barbaros, sino en Idioma, y Religion. Nuestra pereza, ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, há producido èste injurioso concepto de la Nacion Española: error que el debido afecto á la Patria me mueve á impugnar, y es justo salga á éste Teatro por tan comun.

4 Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: Digo de aquellos Estrangeros, que por aver existido antes que entre nuestra Nacion, y las suyas naciese la emulacion, carecieron del mayor estorvo que tiene contra sí la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no ay campo para mostrar, ni aun reducidas al mas compendioso epitome tantas Historias. Harémos lo que los Geografos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apuntan con breves caracteres las poblaciones mayores.

ES-

§. II.

5 ESpaña, á quien oy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la grandeza de animo, la constancia, la gloria Militar con preferencia á los habitadores de todos los demás Reynos. Tucidides testifica, que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros.* Donde se advierte, que los Griegos (qual lo era Tucidides) llamaban barbaros á todos los que no eran de su país, ó no hablaban su Idioma; lo que practicaron tambien los Romanos. Asi esta voz no era injuriosa entre ellos, como oy lo es entre nosotros, porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era barbaro entre los Getas, porque nadie entendia alli su lenguage: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli.* Diodoro Siculo, tanto á la Cavalleria, como á la Infanteria Española, concede ventajas, asi en la fuerza para el combate, cómo en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrépidos para la muerte, y amantes de las fatigas Militares: lo que Silio Italico con mas fuerte encarecimiento aplica á los Gallegos, afirmando, que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña.

Segne viris quidquid sine duro Marte verendum est.

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indife-

rias de sus progenitores; á los hijos el merito de los padres, porque estimulados á la imitacion, no desdigan las ramas del tronco, y la raiz. Dé leccion un siglo á otro siglo. En el mismo clima vivimos, de las mismas influencias gozamos que nuestros antepasados. Luego quanto es de parte de la naturaleza, la misma indole, igual habilidad, iguales fuerzas ay en nosotros que en ellos, y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será que cedamos á estas en el uso, haciendo excesos en la facultad.

3 El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad lo que solo es falta de aplicacion. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos Barbaros, sino en Idioma, y Religion. Nuestra pereza, ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, há producido este injurioso concepto de la Nacion Española: error que el debido afecto á la Patria me mueve á impugnar, y es justo salga á éste Teatro por tan comun.

4 Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: Digo de aquellos Estrangeros, que por aver existido antes que entre nuestra Nacion, y las suyas naciese la emulacion, carecieron del mayor estorvo que tiene contra sí la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no ay campo para mostrar, ni aun reducidas al mas compendioso epitome tantas Historias. Harémos lo que los Geografos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apuntan con breves caracteres las poblaciones mayores.

ES-

§. II.

5 ESpaña, á quien oy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la grandeza de animo, la constancia, la gloria Militar con preferencia á los habitadores de todos los demás Reynos. Tucidides testifica, que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros.* Donde se advierte, que los Griegos (qual lo era Tucidides) llamaban barbaros á todos los que no eran de su país, ó no hablaban su Idioma; lo que practicaron tambien los Romanos. Asi esta voz no era injuriosa entre ellos, como oy lo es entre nosotros, porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era barbaro entre los Getas, porque nadie entendia alli su lenguage: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli.* Diodoro Siculo, tanto á la Cavalleria, como á la Infanteria Española, concede ventajas, asi en la fuerza para el combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrépidos para la muerte, y amantes de las fatigas Militares: lo que Silio Italico con mas fuerte encarecimiento aplica á los Gallegos, afirmando, que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña.

Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est.

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indife-

rente es un Andaluz. Estrabón, que es harto Estrangero, pues fue oriundo de Creta, y nació en Capadocia, confirma el dicho de Silio Italico, llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera, y dificultosisima de conquistar: *Bellacissimi, et subjugatu difficillimi.*

6 Volviendo á los Españoles en general, Livio los llama *gente fiera, y belicosa.* Y en otra parte advierte, que es nuestra Nacion la mas apta *entre quantas tiene el mundo* para reparar las ruinas de la guerra, no solo por la oportunidad de los sitios, mas tambien por el genio, é ingenio de los naturales. Dionysio Afro le dá el atributo de *magnanimá.* Tibulo de *atrevida.* Lucio Floro de *guerreadora,* de *noble en armas, y varones fuertes,* y lo que es mas que todo, la apellida *Maestra del grande Anibal* en la profesion Militar: elogio, en quien si quisiesemos alargar la pluma, se nos abriá espacioso campo á magnificas declamaciones. Pero no es menor el de Vegecio, el qual confiesa, que exceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

7 No hacen menos justicia á España los Estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rodiginio, despues de referir como aviendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles que habitaban de la otra parte del Ebro, muchos de sentimiento se quitaron voluntariamente la vida, añade, que es proprio de la ferocidad Española despreciar la vida faltandole el uso de las Armas. El Guicciardino asegura, que los experimentos de su tiempo mostraban, que el valor Español, especialmente de la Infanteria, correspondia exactamente á la antigua fama de la Nacion, y que generalmente ninguna ay que la exceda en agilidad, é industria para los Sitios de Plazas fuertes. Felipe Cluverio confirma, que no en uno, ú otro siglo, sino siempre, y en todos tiempos es Espa-

ña

ña fecundisima en la producion de espiritus marciales.

§. III.

8 No deberian quedar enteramente satisfechos los Españoles, si los Estrangeros no les concediesen otra prerrogativa que la ventaja de las armas, yá porque es muy limitado elogio el que se ciñe á sola una prenda; yá porque la osadía del corazon, la intrepidéz en los peligros de la guerra, separada de otras qualidades nobles que ilustran la naturaleza racional, no es tan propria de hombres, como de brutos, y mas debe llamarse ferocidad que valor. La bizarria con que se expone la vida á los mayores riesgos, no subsiste sino en dos extremos muy distantes: Si proviene de un impetu ciego, degenera en irracionalidad; si nace de celsitud de animo, constituye aquel grado eminente, y como sobre humano, que llamamos heroismo. No ay medio. La animosidad intrépida para entrarse, yá por los rigores del azero, yá por los horrores de la polvora, ó eleva al hombre sobre los hombres, ó le coloca entre los brutos. Para discernir á qué clase pertenece el que es soberanamente osado, se ha de atender al caracter de su espiritu, y al motivo que le alienta. El que en el trato comun es intratable, altivo, ardiente, feróz, desapatible, dá motivo para creer que lo que en él se llama valor no es sino fiereza. Aun en los empeños mas justos no obra por impulso de la razon, sino en virtud de un movimiento maquinario que le determina á todo genero de arrojos. Busca en los peligros de la guerra el desahogo de su proprio genio, no la defensa de la Religion, ó la Patria. Al contrario en el de indole grave, benevola, apacible, urbana se debe juzgar, que quanto esfuerzo muestra en la campaña es hijo legitimo de la virtud de la fortaleza, y

que dueño de sí mismo, acomoda sus acciones al mis-
tro, y ocasion en que se halla.

9 La pintura que hacen del genio Español las plumas Estrangeras representa en él todos aquellos nobles atributos, que hermoseando la parte racional, dán á su valentía todo el lustre de un virtuoso, y verdadero valor.

10 Abrahám Ortelio (en el mundo antiguo, sobre el Mapa de España) recogiendo los dichos de varios Autores, atribuye á los Españoles, entre otras excelencias, la de liberales, benignos, obsequiosos con los forasteros en tanto grado, que con honrada emulacion compiten entre sí sobre servirlos, y agasajarlos. O heroicidad, y discrecion Española! Esto es saber distribuir segun las oportunidades el uso de las virtudes, y distinguir en los Estrangeros la qualidad de enemigos de la substancia de hombres. Quando estos con mano armada acometen sus confines, no encuentran en los Españoles sino ira, furor, coraje, hierro, y fuego. Quando pacificos, y desarmados quisieren pasear nuestra peninsula, todo es experimentar humanidad, cariño, bizarria.

11 El mismo Autor dice, que era costumbre de los Españoles entrar cantando en las batallas: *Prælia aggrediuntur carminibus.* Corazones igualmente despejados de los temblores del susto, que de los atropellamientos del arrojo, emprendian festivos la defensa de la Patria, mezclando el aprecio de la gloria con la desestimacion del riesgo.

12 Paulo Merula celebra el amor de los Españoles á la justicia, la integridad, y vigilancia de nuestros Magistrados en la administracion de ella, sin respeto á acepcion de personas: añadiendo, que por la severa, y cuidadosa aplicacion de los Jueces, son muy raros, ó ningunos en España los latrocinios. Es cierto que no podemos glo-

gloriarnos oy de la dicha de que aya pocos ladrones en España. Mas no por eso deberemos quexarnos de la omision de los Jueces, sino de nuestras culpas, que han merecido á la severidad Divina la permision de la multitud de latrocinios entre otros muchos azotes. Es práctica comun de la Justicia soberana usar de los delinquentes, como instrumento para castigar á otros delinquentes.

13 Justino recomienda en sumo grado la honradéz Española en la fiel custodia de los secretos que se le confian, diciendo ser muy frequente en los nuestros rendir la vida en los tormentos, por no revelar las noticias que han adquirido en confianza: *Sæpé tormentis pro silentio rerum immorsui: adeo illis fortior taciturnitatis cura, quam vitæ.*

14 La fidelidad de los Españoles en la correspondencia del comercio se halla altamente acreditada con la experiencia que tanto tiempo há hacen de ella los Comerciantes Estrangeros, valiendose de los nuestros para despachar sus mercadurías en las Indias Occidentales. Jacobo Sabati en varias partes de su Diccionario de comercio habla con admiracion, y asombro de esta fidelidad Española. Dice (verb. *Comerce d' Espagne*) que hasta aora jamás se vió Español que fuese infiel al Estrangero que le hizo confidente suyo: Y en otra parte, que en las mas duras, y sangrientas guerras han observado en su particular inviolablemente esta lealtad con los mismos á quienes en comun tenian por enemigos.

15 Verdaderamente es prodigio singularisimo que una oportunidad tan favorable para enriquecerse á costa agena, sin contingencia, ó riesgo alguno, no aya sido poderosa para que algun Español en tan largo discurso de tiempo faltase jamás á la fé, y palabra dada al Mercader Estrangero. No apruebo, antes abomino con toda la alma,

ma, el que los nacionales sirvan de instrumento para sus ganancias á los Estrangeros, especialmente en la circunstancia de ser enemigos de la Republica, faltando juntamente á las leyes de su Soberano, y perjudicando á los intereses del público. Mas supuesta esta iniqua conveucion, no dexa de arguir una gran generosidad (aunque mal aplicada) en los corazones Españoles, el que ninguno, aun brindado de crecidisimos intereses, aya cedido jamás al dominante atractivo del oro, violando el pacto estipulado.

16 Porque fuera immensa obra recoger todos los dichos de Autores Estrangeros á favor de los genios de nuestra Nacion, concluiré con los testimonios de Hugon Sempilio, y Latino Pacato, porque comprehenden quanto se puede decir, ó pensar en el asunto, no solo para adequar nuestro derecho, mas aun para satisfacer, si la tenemos, nuestra vanidad. El primero (*de Mathemat. lib.* 8. *pag.* 135.) nos dá todos los epitetos siguientes: *Observantisimos de la amistad, graves en las costumbres, templados en comida, y bebida, de feliz juicio, adornados de ingenio, y memoria, tolerantisimos de la hambre, y sed en la guerra, sagacisimos para estratagemas, fidelisimos á los Soberanos.*

17 El segundo en el Panegyrico que hizo al gran Theodosio, despues de decir que *España es la mas feliz de todas las Regiones del Orbe*, y que *el Supremo Artifice puso mas cuidado en cultivarla, y enriquecerla que á todas las demás*, porque no se entendiese que este elogio se limitaba á la fertilidad material del terreno, ó á sus minas de plata, y oro, luego celebra á nuestra Region por otra fecundidad mucho mas preciosa, que es la de producir gran copia de hombres insignes en virtud, y habilidad para todo genero de empleos: *Esta tierra* (dice) *es la que engendra los valentisimos Soldados, los excelentes Caudillos, los*

clo-

eloquentisimos Oradores, los ilustres Poetas, los rectisimos Jueces, los admirables Principes. O quanto debe nuestra tierra al Cielo, pues parece que sobre ella derrama congregados quantos benignos influxos tiene repartidos en la varia actividad de sus plantas! Solo España dá hombres grandes para todo, siendo excepcion de aquella regla general: *Non omnis fert omnia tellus.*

§. IV.

Apostrofe al señor Infante D. Carlos.

18 AQui, Serenisimo Infante, y amabilisimo dueño mio, debaxo de cuya soberana proteccion sale á luz éste Tomo, me sea licito formar la dulce idea de que dobladas las rodillas á los pies de V. A. pongo en sus manos las deposiciones de todos los Autores Estrangeros que he alegado, para serenar aquella honrada, y generosa turbacion, que en el nobilisimo animo de V. A. ocasionó la inconsiderada critica de un Autor Alemán contra la Nacion Española, al leerla estampada en mi segundo Tomo. Vea V. A. quantas sabias plumas Estrangeras nos desagravian del ultrage, que en quanto á las calidades del espiritu nos hizo aquel Escritor: pues por lo que mira á las del cuerpo, trabajo inutil sería rebolver libros para repeler la injuria, estando patente la falsedad á la vista. Disculpe en esta parte su profesion á su ignorancia; pues un Religioso está muy desviado del mundo para hacer justo concepto de la traza, genios, y costumbres de Naciones distantes de la suya. Sin esa circunstancia sería cosa admirable que un Alemán asquease tanto la disposicion de nuestros cuerpos, como si aquellas casi inanimadas masas de carne que produce su tierra, fuesen comparables con el garvo, soltura, y agilidad Española. Pero vuelvo al hilo de mi discurso.

Has-

§. V.

19 HAsta aora hemos hecho la apología de nuestra Nacion con el testimonio de Autores Estrangeros. Ya es tiempo que tome vuelo la pluma para lustrar mas dilatado, y ameno campo, descubriendo las glorias de España, no en dichos de testigos forasteros, sino en los hechos de los mismos Españoles. Correré muchos siglos en pocas paginas, empezando desde aquel de cuyos sucesos debemos alguna clara luz á las Romanas Historias, pues en los antecedentes aun los ojos mas linces no vén sino tinieblas.

20 En aquella infeliz batalla en que Annibal, destrozando á los Olcades, Vacceos, y Carpetanos, sujetó al Africano Dominio la mayor parte de nuestra peninsula, huviera empezado á brillar la virtud Española, si no la eclipsára su demasiado ardimiento. Livio confiesa, que el Exercito Español era invencible, y triunfaria en el combate, á no estorvarlo la desigualdad del sitio: *Invicta acies, si æquo dimicaretur campo.* Arrojaronse temerarios nuestros Soldados sin orden, ni consulta de sus Caudillos, rompiendo las aguas del Tajo por atacar á los Cartagineses, que dominaban la orilla contrapuesta con su Cavalleria, y abanzandose ésta á recibirlos en medio de la corriente, le fue facil vencer á quienes por no tener donde firmar los pies no podian jugar las manos: á que se añadió, que á los mas arrebató el rápido curso del Rio, antes que pudiesen hacer frente al enemigo azero.

21 Siguióse á aquella batalla el sitio, y ruína de Sagunto, cuya porfiada resistencia de ocho meses á ciento y cinquenta mil combatientes, acreditó tanto su constancia, su valor, y su fineza por los Romanos, como llenó á estos de oprobrio por la fria lentitud, ó por mejor

jor decir, total omision en socorrer á tan generosos aliados. Pudieron redimir las vidas rindiendo las armas, y mudando de suelo, que estos pactos les propuso Annibal; pero prefirieron morir con las armas en la mano, y ser sepultados en Sagunto, á vivir desarmados fuera de Sagunto, no hallandose en tan numerosa poblacion ni un hombre solo que quisiese sobrevivir al estrago de la Patria. (k)

§. VI.

22 LOS que con mas reflexion atienden el grande proyecto de Annibal de introducirse á hacer guerra á los Romanos en el corazon de Italia, justamente le conciben como el ultimo, ó supremo esfuerzo á que puede llegar la humana osadía. El señor de San Evremont prefiere esta empresa á todas las de Alexandro Magno. No fue tan admirable la execucion como el proposito. Constó aquella expedicion de tantos sucesos arduos, y felices, quantos se pueden esperar del valor, y la prudencia confederados con la fortuna. Pero lo mas portentoso es, que comprehendiendo Annibal todas las dificultades, y riesgos de aquella empresa, al representarse unidas en su mente, concibiese la resolucion, y esperanza de superar tantos peligros, y estorvos. No ignoraba, que para hacerse paso por las Galias avia de romper por muchas Naciones enemigas; que en el pasage de los Alpes avia

(k) Las muchas conquistas que antes de Annibal hicieron los Cartagineses en España nada desacreditan el valor Español. Estrabon dice, que los Españoles estaban totalmente desunidos entonces, sin comercio, sin alianza de unos Pueblos con otros. Asi no pudiendo resistir cada pequeño territorio á un Exercito entero, uno despues de otro fue facil subyugarlos á todos.

de tener por enemiga la misma naturaleza; que vencido todo esto, meteria su Exercito muy disminuido en una Region donde no poseía un palmo de tierra; que se avia de hacer la guerra contra un estado poderoso, y formidable; que para asegurarse dentro de Italia era menester ganar no una batalla, sino muchas, ó por mejor decir todas, al paso que una sola que perdiese era imposible reforzarse, ó retirarse. A las insuperables dificultades que ponia á su empresa la Republica enemiga, se añadian las que razonablemente debia temer de parte de la propria. Annibal no era mas que un particular en Cartago, donde eran muchos los que llevaban mal que rompiese con los Romanos. Hallabase, es verdad, asistido de una faccion poderosa; pero aun prescindiendo de las ordinarias contingencias de que en una Republica libre se transfiera el mayor peso de un brazo á otro de la balanza, la faccion opuesta, sostenida de los creditos de Hannon, podria, si no cortarle los pasos, hacerlas inutiles con la escaséz, y tardanza de los socorros.

23 Si este gigante cumulo de embarazos, dificultades, y riesgos se considera en el proyecto de Annibal antes de empezar tan grande obra, sin atender á la grande mente que le avia ideado, y al gran corazon que le tenia resuelto, se graduará sin duda de temeridad, locura, y delirio. Pero Annibal, al paso que extremamente osado, era igualmente cauto, perspicáz, advertido. Su designio fue hijo de una meditacion muy pausada, no aborto de un rapto de furor, ó colera. Luego es de creer que tuvo fundamentos sólidos para esperar el logro de tan ardua empresa, y que considerando con sabia reflexion sus fuerzas las halló muy probablemente superiores á las de los Romanos. La cantidad de sus tropas no podia inspirarle esta confianza, pues aunque podia sacar,

y

y de hecho sacó un grueso Exercito de España, se debia hacer cuenta de los grandes menoscabos que avia de padecer en un camino tan largo, donde en cada paso se pisaba un peligro, y que puesto en Italia, aunque se idease una continua série de prosperos sucesos, estos mismos le avian de ir disminuyendo la gente, al paso que los Romanos siempre quedaban con fondos bastantes para reparar las ruínas. Luego es preciso confesar, que le alentó, no la cantidad, sino la calidad de las Tropas.

24 Estas se componian de Africanos, y Españoles. De unos, y otros tenia sobrada experiencia en la guerra de España. Lo primero que se representa al discurso es, que aviendo vencido los Africanos á los Españoles, juzgó que no tendrian dificultad en triunfar de los Romanos. Esto bastaria para gloria de nuestra Nacion. Pero otra mayor descubro, atendiendo á la conducta de Annibal en el discurso de aquella guerra. Es constante que Annibal, quando se presentaba el combate ponia los Soldados Españoles en la vanguardia, ó frente del Exercito. Cuentalo Livio, el qual añade, que estos eran la fuerza principal del Exercito de Annibal: *Ab Annibale Hispani primam obtinebant frontem: et id roboris in omni exercitu erat.* (decad. 3. lib.7.) Luego mas confianza hacía el Caudillo Africano de los Soldados de nuestra Nacion que de los de la suya.

25 Desde la primera accion empezaron los nuestros á desempeñarse del concepto en que los tenia Annibal. Hablo del tránsito del Rhodano, á quien esguazando los primeros, dieron furiosamenre sobre las Tropas de Publio Cornelio, que defendian el paso, quedando aun el grueso del Exercito Africano en la opuesta orilla. O qué diferentes se nos representan los Españoles en el Rhodano que en el Tajo: Uno, y otro Rio acometen intré-

pidos. Pero en el Tajo son vencidos, en el Rhodano vencedores. Tenian Caudillo en el Rhodano; faltóles en el Tajo. Nunca Annibal huviera vencido á los Españoles, si estos fuesen comandados de otro Gefe como Annibal. Siempre que tuvieron cabeza proporcionada á su corazon fueron invencibles.

§. VII.

26 Vióse esta en las guerras que tuvieron acaudillados de Viriato, y de Sertorio. Debaxo de las vanderas del primero destrozaron varias veces á los Romanos: y en fin, estos apelaron á la alevosía para quitar á los Españoles tan glorioso Gefe, corrompiendo á sus proprios domesticos para que le quitasen la vida: en cuya torpeza tacitamente confesaron, como dice Lucio Floro, que era imposible vencerle de otro modo.

27 Lo proprio hicieron con Quinto Sertorio. Venció éste en muchos encuentros á los Romanos, siendo comandados estos (lo que es muy ponderable) yá por Metelo, yá por el primer Pompeyo. En fin Marco Perpenna, uno de los Proscritos de Roma, brindado con la esperanza del perdon, le mató perfidamente en medio de un festin. Asi hacian los Romanos la guerra en España, no hallando otro medio para su conquista que la traycion.

28 No con mas generosidad, y limpieza procedieron en la guerra de Numancia. Por espacio de catorce años resistió esta pequeña Republica todos los esfuerzos de la Romana Potencia. Con solos quatro mil Soldados (segun Lucio Floro) triunfó diferentes veces de un Exercito de quarenta mil. Y aunque con Veleyo Paterculo concedamos que llegaron tal vez los Numantinos á juntar diez mil guerreros, siempre queda en la enorme inferioridad del numero altamente acreditada la ventaja del valor. Dos ve-

veces obligaron á los Romanos á pedirles humildes la paz, y se la concedieron, pudiendo destruirlos enteramente. Capitularon la primera con el Consul Pompeyo Rufo, la segunda con Hostilio Mancino, que sucedió á aquel en el comando del Exercito. En tal consternacion avian puesto con repetidas rotas á los Romanos, que yá les faltaba á estos el animo, y el aliento para ver la cara, ú oír la voz de qualquier vecino de Numancia. Esto no lo dice algun Autor Español, sino Romano, y de los mas ilustres: *Ut ne oculos quidem, aut vocem Numantini viri quisquam sustineret.* (Luc. Flor. lib. 2. cap. 17.) Dos veces, dixe, les pidieron humildes la paz; dos veces la obtuvieron, y dos veces iniquamente la violaron. Es verdad que respecto á la sobervia del Pueblo Romano, las condiciones avian sido ignominiosas; pero con ellas avian redimido las vidas, quando tenian puestas las gargantas debaxo de los azeros Numantinos; en cuya circunstancia, quién, sino un insentato espera capitulaciones honradas? Y especialmente quando el que se humilla es el que movió injustamente la guerra, como consta que los Romanos lo hicieron? En todo fue consiguiente su ruin proceder, pues aviendo empezado iniquamente la guerra, dos veces violaron pérfidamente la paz. Al fin venció á los Numantinos, no el valor Romano, sino la hambre, en cuyo ultimo apuro, quitandose voluntariamente las vidas, yá con el hierro, yá con el fuego, no dexaron á la codicia de los conquistadores otro despojo que sus proprias cenizas.

§. VIII.

29 Siempre que me vienen á la memoria las conquistas con que se engrandeció el Imperio Romano, y el aplauso con que el mundo las clamorea, admirando al mismo tiem-

tiempo aquella Republica como la norma de todas en quanto á las virtudes Politicas, y Militares, no puedo menos de lastimarme de la debilidad del juicio humano, que dexandose facilmente deslumbrar de un falso resplandor, apenas en materia alguna acierta á mirar con ojos fixos la verdad. Qué fue la Republica Romana? Una gavilla de Ladrones, que engrosandose mas, y mas cada dia, empezó robando ganados, prosiguió robando poblaciones, y acabó robando Reynos. El origen Regio de Romulo es tan incierto, que no faltan justisimos titulos para colocarle entre las Fabulas. Graves Autores juzgan, que bien lexos de ser de la estirpe de los Reyes de Alva, ni aun era natural de Italia, sino un vagabundo advenedizo. Diocles, Autor Griego, fue el primero (segun refiere Plutarco) que hizo al Fundador de Roma nieto de un Rey, é hijo de un Dios, agregando á esta ficcion todas las demás que la acompañan, y cuyo texido muestra por todas partes el caracter de fabula Griega. Pero qué avia de hacer la vanidad Romana, que se veía tan lisongeada con ella, sino admitirla como verdadera historia? Son siempre felices los embustes que dán ilustre origen á qualesquiera Naciones. Un adulador los forja. El Pueblo, si no los cree, quiere por lo menos que se crean. Esto basta para que nadie se atreva á impugnarlos, y para que muchos los vayan transcribiendo como verdades inconcusas. Con que á la vuelta de dos, ó tres siglos, si alguno quiere escribir con desengaño, ó mostrarse dubitante en la materia, es despreciado como un temerario que se opone á una posesion immemorial, y á una constante tradicion.

30 El hecho del robo de las Sabinas es una conjetura tan eficáz de que es fabula quanto se dice del augusto origen de Romulo, que pasa de conjetura. Es creíble que

un

un Principe tan ilustre descendiese de los Reyes de Alva, dominacion famosisima en Italia, no avia de hallar para esposa la hija de algun Reyezuelo vecino? Es creíble que no encontrase arbitrio para casarse, sino el engaño, y el robo? Lo mismo digo á proporcion de sus subditos, y especialmente de los que entre ellos eran mas poderosos. Cómo podian faltar para ellos mugeres en los Pueblos immediatos? Esto hace creer que los demás Estados de Italia miraban entonces la nueva Colonia como una coleccion de gente vil, establecida por el robo, al modo que nosotros considerariamos una poblacion formada de Gitanos, á quienes ni los aldeanos mas pobres se dignarian de dár por mugeres sus hijas.

31 Pasemos de los principios á los progresos. Es verdad que conquistaron los Romanos el mundo. Pero como? Del mismo modo que conquistaron á España. Usando de la perfidia, del dolo, de la alevosía, siempre que no podian lograr con mejores artes la ventaja. Si algun Caudillo valeroso de la parte contraria los llevaba de vencida, con promesas magnificas disponian que algun infiel domestico le matase, como hicieron con Viriato, y con Sertorio. Si se veían debaxo de la cuchilla enemiga en la constitucion fatal de perder todo el Exercito, se humillaban como los hombres mas apocados del mundo, pidiendo, y aceptando qualesquiera condiciones, por ignominiosas que fuesen; pero no bien salian del ahogo, quando faltando vilmente á todo lo pactado, y atropellando la Religion del juramento repetian la guerra. Esto hicieron dos veces con Numancia; y esto avian hecho antes con los Samnites, quando estos, pudiendo degollar todo el Exercito Romano, y acabar de un golpe con aquella ambiciosa Republica, le dexaron salir de las Horcas Caudinas, donde le tenian cogido como en una ra-

conera. Si Poncio, gallardo General de los Samnites, huviera usado entonces de su derecho, no solo no se haria Roma Señora del Orbe, mas ni aun quedaria memoria de Roma; ó quando quedase alguna, solo sería para oprobrio suyo, representandonos á los Samnites como unos gloriosos bienhechores de la Italia en la extirpacion de una Republica ambiciosa, perturbadora de todos sus vecinos, y enemiga del comun sosiego.

§. IX.

32 PEro aun queda (se me dirá) dilatado campo á la gloria de los Romanos en tantas empresas, cuya felicidad, sin intervencion de la traycion, ó mala fé, solo se debió á su constancia, valor, y pericia militar. Ayan sido en algunas ocasiones alevosos, y pérfidos; pero cómo podrá negarse que fueron los mas ilustres guerreros del Orbe los que de los angostos limites de su primer establecimiento con la punta de la espada se fueron abriendo campo hasta hacerse dueños de Europa, y Asia?

33 La causa mas universal de los errores comunes es, que los mas de los hombres no pasan con el discurso mas allá de la superficie de las cosas. Yo estoy tan lexos de asentir á las ventajas del valor Romano sobre las demás Naciones del mundo, que vivo persuadido á que qualquiera de estas huviera hecho todo lo que hicieron los Romanos, puesta en las mismas circunstancias. Parecerá una estraña paradoxa, si digo que la conquista de todo el Orbe, en la forma que los Romanos la lograron, fue una cosa facilisima, que solo pedia de parte de los executores ambicion, y tiempo; pero no manos, ni valor. Sin embargo lo digo, y lo demonstraré con muy pocos rasgos de pluma.

34 Notese que nunca los Romanos combatieron Po-

tencia superior, ni aun igual á la suya. Desde los principios fueron ganando tierra poco á poco, empeñandose con tal tiento, que nunca provocaban sino á quien consideraban con inferiores fuerzas. Asi tardaron poco mas, ó menos de quinientos años en dominar á toda Italia. Acometieron luego á Sicilia, inferior (yá se vé) al poder unido de toda Italia. Y se añadió á favor de los Romanos el tener partido dentro de la Isla en los Mamertinos. Sucedió la primera guerra Punica. No igualaba, ni con mucho, segun todas las apariencias, la Potencia de Cartago á la de Roma. Sin embargo, vencieron varias veces los Cartagineses á los Romanos, y es creíble que acabarian con ellos, si no huvieran despedido, y aun quitado alevosamente la vida al valeroso General Xantipo. Fueron despues invadiendo Provincia por Provincia, yá los Ligures, yá los Insubres, yá los Ilyricos, y asi á todos los demás, aumentando siempre sus fuerzas á costa de pequeños, y débiles enemigos, porque los iban cogiendo separados. A la rudeza de aquellos tiempos debieron todas sus conquistas. Estabase quieta esta Provincia quando veía arder la comarcana, sin prevenir, que dentro de poco se avia de introducir en sus entrañas, aumentado de nuevas fuerzas el incendio. Con estas conquistas, cada una por sí pequeña, y facil, se fueron engrosando de modo, que quando llegó el caso de la segunda guerra Punica yá era formidable el poder Romano, y con grandes ventajas superior al Cartaginés. Qué mucho que destruyesen aquella Republica? Ni qué era menester un heroe grande (qual pintan á su Scipion) para tan facil empresa? A la expugnacion de Cartago sucedió el empeño de rendir á nuestra peninsula, cuya reducion, bien lexos de contribuir algo á la vanidad Romana, se puede considerar como su mayor ignominia, no solo por las infamias

que, como vimos yá, executaron en varias ocasiones, mas tambien por el gran coste que les tuvo cada palmo de tierra. Cada pequeña Provincia les hizo tanta resistencia, como si estuviesen las dos fuerzas en equilibrio. Asi tardaron no menos que docientos años en conquistar á España. Qué afrenta para los Romanos, y qué gloria para los Españoles, que en cada partido, ó pequeña Provincia, congregandose el rudo Paysanage, años enteros hiciese frente á las disciplinadas Tropas Romanas, comandadas por sus mas escogidos Caudillos! No es esto lo mas, sino que llegó tiempo en que no avia en Roma quien quisiese cargarse de la guerra de España. Tan aterrados tenian á los Romanos nuestros valerosos Españoles. Quien no me creyere á mí, lealo en Tito Livio, Decad. 3. lib. 6.

§. X.

35 EN fin, fueron menester para acabar de conquistar á España dos Emperadores. Pero quáles? Julio Cesar, y Octaviano Augusto: El uno el mayor guerrero del mundo, el otro el hombre mas felíz, y prudente de quantos ocuparon el Solio. Menos fatiga le costó à Cesar vencer al gran Pompeyo en Grecia, que á su hijo Cneyo Pompeyo en España. Mayor Soldado sin comparacion alguna era el padre que el hijo; pero mandaba el padre Tropas Romanas, el hijo Españolas. Nunca se vió en peligro igual Cesar, que en la famosa batalla de Munda. Nunca el Exercito de Cesar estuvo resuelto á huir (y yá empezaba à executarlo) sino entonces. Debió Cesar todas las demás victorias que tuvo, yá á su valor, yá á su pericia; ésta á su desesperacion. Viendo retroceder, amedrentado todo aquel grande cuerpo de Tropas, hasta entonces juzgadas invencibles, por

lo

lo menos siempre victoriosas, voló á colocarse delante de la primera fila, donde dexando el cavallo, y resuelto á morir, el peligro del Emperador excitó la verguenza del Exercito; y la verguenza, dando impetuoso movimiento á la sangre, que tenia helada el susto, hizo mas de lo que pudiera hacer el valor.

36 Con todos los triunfos del Cesar aún le quedó en España bastante que hacer á Augusto. A este Emperador, por tantos titulos grande, pues se unieron en él suma prudencia, suma felicidad, y sumo poder, resistieron por algun tiempo los feroces Montañeses de la Cantabria: donde no debo ocultar una singularisima gloria del Pais que habito: y es, que los ultimos que se rindieron fueron los Asturianos. Dicelo con expresion Lucio Floro, lib. 4. cap. 12. donde despues de referir como el Exercito Romano los sorprehendió quando no le esperaban, y que sin embargo fue muy sangriento el combate, concluye con que éste fue el termino de todas las guerras de Augusto: *Hic finis Augusti bellicorum certaminum fuit.* Disputen aora norabuena (como lo hacen algunos) á los Asturianos, si esta Provincia fue comprehendida, ó no en la antigua Cantabria. Para nada han menester los Asturianos esa gloria. Si fueron Cantabros, fueron los mas valientes de los Cantabros; si no fueron Cantabros, fueron mas valientes que los Cantabros, pues rendidos yá estos, aún mantenian la guerra aquellos

§. XI.

37 LA rendicion de España, que parece avia de eclypsar sus glorias, le abrió campo para sus mayores lucimientos. Nunca diera España Emperadores á Roma, si Roma no huviera hecho antes á España Provincia suya. Dió, digo, España Emperadores á Roma. Pero

qué Emperadores? Tales, que fueron honra de España, y de Roma: un Trajano, un Adriano, un Theodosio, todos tres insignes guerreros, á que añadieron el resplandor de otras muchas virtudes. Trajano no careció de vicios personales, pero nadie le niega todas las qualidades de un gran Principe en el grado mas eminente. Dió con sus innumerables victorias mucho mayor extension á los terminos del Imperio Romano: fue verdadero Padre de el Pueblo: ninguno construyó tantos edificios públicos. La clemencia, y la justicia, virtudes que casi todos sus antecesores, desde la muerte de Augusto, avian desterrado de Roma, fueron por él revocadas como en triunfo. En fin fue tal, que despues de él, en la nauguracion de los Emperadores, los votos públicos del Pueblo eran que los Dioses les diesen la felicidad de Augusto, y la bondad de Trajano.

38 Adriano fue especialmente recomendable por su continua aplicacion al govierno, á quien sacrificó su sosiego, y su salud, quebrantando ésta en tantas jornadas como hizo por visitar todas las Provincias del Imperio; de modo, que de veinte años que reynó, apenas reservó dos, ó tres para vivir con alguna quietud dentro de Roma. Fue hombre de admirable comprehension, pues entre tantas ocupaciones Politicas, y Militares se hizo lugar para adornar el espiritu con el conocimiento de varias Artes, y Ciencias. Era muy buen Poeta, Pintor, Escultor, Medico, Geometra, Astrologo, é insigne Arquitecto.

39 Theodosio el Grande fue tan *grande*, que todo elogio le viene corto. Qué Principe tan cabalmente perfecto! Gran Capitan, magnanimo, clemente, justiciero, liberal, religioso, afable, sobrio. En fin, qué virtud ay que no brillase en él en un grado eminente? Perdonen

to-

todos los demás que ocuparon el Solio, aunque entren el Gran Constantino, y el Gran Carlos: en ninguno hállo un todo tan cumplido como en Theodosio: á Constantino no le faltaron graves manchas: favoreció no poco á los Arrianos, nimiamante crédulo á sus hypocresías; de modo, que no faltan quienes opinen que profesó, y murió en aquella errada creencia. Aun en el govierno civil degeneró mucho de sí mismo en los ultimos años, dexandose llevar al impulso de injustos, y avaros Ministros. De Carlo Magno es innegable, que con todas las excelencias proprias de un gran Principe mezcló muchas fragilidades de hombre. En vano han pretendido algunos explicar en buen sentido las cinco concubinas que le cuenta su Secretario, y Historiador Eginardo.

40 Pero qué se podrá oponer al Gran Theodosio? Solo un rapto de colera, una deliberacion violenta, concebida en el ardor de la ira, quando irritado de que huviesen muerto á un Lugar-Teniente General suyo en un tumulto popular de Thesalonica entregó aquella Ciudad al furor de los Soldados, los quales hicieron en ella un horrible estrago, degollando algunos millares de personas. Este es el unico lunar que se encuentra en la vida de Theodosio: grande á la verdad, si se mide á bulto; pero debe descontarse al rigor del castigo todo lo que de parte del Principe faltó de prevision en orden al daño, siendo muy verisimil que no esperase execucion tan sangrienta. Debe tambien rebaxarse á la culpa otro tanto como la ira robó de advertencia al discurso. En fin, éste delito, como quiera que se mida, dió ocasionalmente á conocer toda la grandeza del espiritu de Theodosio, motivando la mas gloriosa penitencia, la mas heroyca humildad que jamás se vió en Principe alguno. Quándo se esperó, ni aun creyó posible que, no digo yá el dueño

ño Augusto de todo el Imperio Romano, más aun qualquiera que poseyese en soberanía quatro palmos de terreno, no solo tolerase que un Obispo le corrigiese delante de todo el Pueblo, mas tambien se rindiese á su sentencia para abstenerse de entrar en la Iglesia, y para hacer penitencia pública?

41 Miren este grande exemplo aquellos desnaturalizados politicos, que de los Principes quieren hacer, no solo Deidades, sino Deidades crueles: no solo Idolos, sino Idolos como el de Saturno, que no se saciaba de humanas victimas. Quántos Estadistas se hallarán, no solo entre los barbaros de Asia, ó Africa, mas aun en las mas cultas Cortes de Europa, á quienes si se les propone un desacato contra la Magestad, semejante al que se cometió en Thesalonica, resolverán como castigo proporcionado, que se lleve á sangre, y fuego todo el Pueblo? Que no se haga distincion entre el culpado, y el inocente? Que no quede piedra sobre piedra en la Ciudad tumultuante? Dirán que toda esta satisfaccion pide el ultrage de la Corona. No llegó á tanto el rigor de Theodosio, y lo lloró como gravisima culpa. O sangre humana, qué licor tan vil eres para los que no tienen mas Religion que la Politica!

42 Aviendo sido nuestro Theodosio por tantos capitulos plausible, lo que obró por la Religion Catholica constituye su mayor gloria, pues quanto hizo en esta parte el Gran Constantino se puede decir que es menos que lo que hizo Theodosio. Aquel empezó la grande obra de destruir el Paganismo; éste la perficionó. Hizo aquel mucho, pero mucho dexó por hacer; y de lo mismo que hizo, lo mas fue deshecho por el Apostata Juliano, que sucedió en el Imperio á Constancio, hijo de Constantino; de modo, que quando Theodosio se ciñó la Diadema,

ma, halló reynante la idolatría; y quando salió de este mundo à recibir la Corona del Cielo, la dexó, no solo abatida, sino totalmente arruinada. Fue, pues, un Español el instrumento de que se sirvió la mano Omnipotente para arrasar todos los Templos de el Paganismo.

§. XII.

43 PUes con ocasion de Theodosio hemos tocado en la mayor gloria de España; esto es, el influxo que tuvo nuestra Nacion en el establecimiento de la Fé Catholica, razon es detenernos algo en un asunto que constituye la suprema honra de los Españoles.

44 Admirable es sin duda el cuidado que puso la Providencia Divina en la conversion de España á la Religion verdadera. Con estár esta peninsula en los ultimos fines de la Tierra, y tan distante de Palestina, dos Apostoles destinó para su conversion, Santiago el Mayor, y San Pablo. De la venida del primero yá no se puede dudar razonablemente despues de tantos, y tan doctos escritos como la han comprobado. La del segundo está asegurada con los superiores testimonios de San Atanasio, San Cyrilo Jerosolymitano, San Epifanio, San Juan Chrysostomo, Theodoreto, San Geronymo, y San Gregorio el Grande. Vease Natal Alexandro en el tercer Tomo de la Historia Eclesiastica, donde eruditamente prueba este asunto, y satisface à las objeciones contrarias.

45 El esmero del Dueño de esta Viña en su cultivo es argumento de que avia de sacar de ella copiosisimo fruto. Quién beneficia con especial aplicacion un terreno estéril, que sabe ha de corresponder à su fatiga con una cortisima cosecha? Dos Apostoles, y Apostoles tan grandes, empleados, por Mision Divina, en plantar la Fé Catholica en España, muestran que España abultaba mucho

en

en la Soberana Mente, como quien avia de servir sobre todas las demás Naciones à la exaltacion de la Fé Catholica.

46 En los tres primeros siglos de la Iglesia, quando los Christianos no tenian otros Templos que las cavernas mas obscuras, ni otras Imagenes de Dios, y de sus Santos que las que traían gravadas en sus corazones, porque el furor de los Emperadores Gentiles no permitia otros Templos, ni otros Simulacros que los de sus falsas Deidades, entonces tenia España, segun nos enseña la piadosa tradicion, Templo, y Simulacro consagrados à la Virgen Maria, Señora nuestra, no retirados entre algunos escarpados cerros, sino patentes à todo el mundo en la insigne Ciudad de Zaragoza. Oponen á esta tradicion los Estrangeros, que no es verisimil que governando en España los Idolatras Romanos, permitiesen aquel monumento público de nuestro culto. Pero esto, quando mas, probará que ni el Templo, ni la Imagen pudieron subsistir sin especial proteccion del Cielo. Y por dónde, pregunto, se hace ésta increible? Por qué entre tantos millares de prodigios como Dios obró en la grande empresa de dseterrar del mundo la idolatria, no podremos asentir á que hizo uno continuado por tres siglos, á fin de mantener el Templo, é Imagen del Pilar? Si para dar prudente asenso á un milagro no basta el testimonio de la tradicion, será preciso condenar como fabulosos casi todos quantos se hallan escritos en las Historias Eclesiasticas. Si la valiente fé de una alma sola basta para recabar de la Divina piedad un prodigio; por qué, en atencion á tantos millares de fervorosisimos espiritus como se debe creer dexaria en España la predicacion de los Apostoles, nó haria Dios el de conservar para su consuelo el Templo, é Imagen de Zaragoza?

Cor-

47 Correspondió España à tan señalado favor con su constancia en la Fé, por la quál ofreció à Dios innumerables preciosas victimas en tantos insignes Martyres como la ilustraron, cuya gloriosa multitud excede á todo guarismo. Un Monasterio solo de San Benito (el de Cardeña) dió de una vez docientos. Una Ciudad sola (la de Zaragoza) dá con justicia á los suyos el epiteto de innumerables. La calidad no fue inferior á la cantidad, pues entre los Martyres Españoles no pocos se descuellan como Estrellas de primera magnitud del Cielo de la Iglesia. Diganlo un Lorenzo, y un Vicente, á quienes la Iglesia, en las deprecaciones publicas, prefiere á todos despues del Proto-Martyr Estevan: Una Eulalia, y un Pelayo, que en la edad mas tierna lograron el triunfo mas alto: hermosas flores, que de candidas hizo el cuchillo purpureas, y fueron tanto mas Martyres quanto padecieron mas niños; siendo cierto, que hace mayor sacrificio quien anticipandose en temprana edad la muerte, se corta por Dios mayor porcion de vida.

§. XIII.

48 No sirvió menos España á la Religion con la doctrina que con el exemplo. A los primeros amagos de la sangrienta persecucion de Diocleciano se congregaron nuestros Obispos en el Concilio Iliberitano, cuyos Canones, destinados á la observancia de la mas severa disciplina, y á la confirmacion de los Fieles contra el rigor de los edictos Imperiales, admitió, y aprobó la Iglesia. Presidió en este Concilio el grande Osio, Obispo de Cordova, cuya virtud, y erudicion se descolló tanto en los reynados de Constantino, y de Constancio, que fue mirado como el mas ilustre Campeon de la Iglesia contra los portentosos esfuerzos de la heregía Arriana.

Este es aquel á quien San Atanasio con veneracion reconoce por su gran Patrono, á quien apellida *el grande Osio*, á quien llama *Padre de los Obispos*, *Principe de los Concilios*, *y Terror de los Hereges*. Pudiera España gloriarse de aver servido mucho á la Iglesia, aun quando no huviera hecho mas que lo que hizo por medio de este nobilisimo hijo suyo. Presidió Osio no menos que quatro Concilios, el Iliberitano, de que hemos hablado, el Alexandrino primero, el General Niceno primero, y el Sardicense. Por esto le dió S. Atanasio el singularisimo atributo de *Principe de los Concilios*. En el Niceno, donde presidió en nombre de San Silvestre, Pontifice Máximo, á él solo fió la Iglesia, y él solo compuso el famoso Symbolo donde está recapitulada toda la sana, y Catholica doctrina.

49 Flaqueó Osio: (no lo disimulemos) flaqueó Osio al fin de sus dias, subscribiendo á una confesion de Fé compuesta por los Arrianos. Disculpanle los Escritores Eclesiasticos con el quebranto de sus fuerzas, porque tenia cien años, ó muy cerca de ellos quando las amenazas, rigores, y malos tratamientos del Emperador Constancio le reduxeron á aquella indignidad. Pero yo estraño que en tan alta edad no se atribuya el deslíz antes á flaqueza de la razon que á imbecilidad corporal. Esta disculpa es mucho mas verisimil, y verdaderamente disculpa. Es accidente rarisimo abandonar en la vejéz la Religion que se profesó desde la infancia sin perder antes el juicio. Los viejos son muy tenaces de sus antiguas maximas. Quanto vá creciendo la edad se vá aumentando el teson. Profundan mas, y mas sus raíces los dictamenes en el espiritu, del mismo modo que los vegetables en la tierra. No hace á los muy ancianos mudar creencia la fuerza del argumento, sino la extincion del discur-

curso. El rigor de la persecucion tambien hace menos impresion en ellos que en los jovenes, quando está fortificada la tolerancia con una larga costumbre de padecer, y resistir, como sucedió en Osio. Fuera de esto, mientras están capaces de alguna reflexion es naturalisimo ocurrirles, que es muy poco lo que la tyranía puede quitarles de vida, y de conveniencia. Asi el accidente de Osio se debe atribuir á una perfecta decrepitéz, la qual sin milagro es casi inseparable de la edad centenaria. Acaso á aquel Venerable Eleazaro, que á los noventa años sufrió constantemente la muerte por la Religion, si huviera vivido diez mas sucediera lo mismo que á Osio.

50 Debaxo de este supuesto subsiste ilesa la fama de tan gran Varon, aun quando fuese verdad lo que Marcelino, y Faustino, Cismaticos Sectarios de Lucifero Calaritano, citados por San Isidoro, esparcieron contra Osio; esto es, que dos años que vivió despues de la apostasía permaneció tenáz en ella. Sea asi por cierto. La decrepitéz es una enfermedad de quien nadie convalece jamás; antes siempre vá creciendo. Si Osio desvarió á los cien años, como decrépito, nada le faltaría para serlo á quien esperase que á los ciento y dos, revocado su antiguo juicio, conociese el yerro cometido. Sin embargo, algunos que asienten á que Osio erró con conocimiento aseguran su pública enmienda, y que á la hora de la muerte dexó como en testamento recomendada á todos los Fieles la detestacion de la Arriana perfidia. Como quiera que sea, los altos, y repetidos elogios con que aun despues de su muerte le coronó San Atanasio son prueba á lo menos de que fue santa la muerte, yá que no canonicen todas las acciones de su vida. Un deslíz solo en cien años casi nada disminu-

ye su gigante merito á quien llenó todo el resto de gloriosisimas acciones. Qué proporcion ay del descuido de un instante á los servicios de un siglo?

§. XIV.

51 EL espiritu, y aplicacion de Osio en servir á la Iglesia fueron heredados con grandes mejoras por otros muchos Prelados Españoles. La Religion sola de San Benito dió á España quatro excelsas constantes Columnas de la Fé, en San Leandro, San Isidoro de Sevilla, San Fulgencio, y San Ildefonso. Los innumerables Concilios de Toledo muestran claramente quanto era el ardor de nuestros Obispos en promover la disciplina Eclesiastica, y purgarla de todo genero de abusos; y el grande aprecio que siempre hizo la Iglesia de aquellos Concilios, adoptando varios establecimientos suyos, califica la prudencia, y doctrina de los Padres que los componian. La ereccion de Seminarios para educar la juventud destinada al Estado Eclesiastico tuvo origen del Concilio Toledano segundo, de quien lo tomaron despues varios Concilios Provinciales, como el Vacense, Cabilonense, Turonense, y Aquisgranense; y en fin, el Concilio Tridentino lo hizo ley universal. En el Toledano tercero se ordenó decir el Symbolo Niceno en la Misa, y de aqui se estendió á toda la Iglesia. Lo mismo sucedió con otras muchas saludables Ordenanzas de los Concilios Toledanos, hasta que con ocasion de la guerra de los Moros se interrumpieron por mas de seis siglos aquellas venerables Asambleas.

52 Pero el mismo motivo de la interrupcion sirvió á avivar el zelo de los Españoles por la Fé, y juntamente á hacer lucir su valor. España, siempre admirable, fue mas admirable que nunca en aquel espacio de tiempo.

po. Castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la Nacion; y de estas desdichas nacieron sus mayores glorias, aviendose con esta ocasion dignado el Cielo de abrir en nuestro terreno un amplisimo teatro de virtudes, y maravillas.

§. XV.

53 NUnca puedo acordarme de la pérdida de España sin añadir al dolor de tan grande calamidad otro sentimiento, por la injusticia que comunmente se hace al mas inculpable instrumento de ella. Hablo de la hija del Conde Don Julian, que violada por el Rey Don Rodrigo, participó la injuria á su padre, y no aviendo hecho mas que buscar este inocente desahogo á la aficion que le rebentaba el pecho, sin persuasion, ó influxo alguno de su parte, para que el Conde introduxese los Africanos en España, sobre ella cargan toda la culpa de nuestra ruína. O felíz Lucrecia! O desdichada Florinda! Qué hizo esta Española que no huviese hecho primero aquella Romana? Una, y otra recibieron la misma especie de injuria: una, y otra la revelaron; aquella al esposo, ésta al padre: una, y otra deseaban la venganza, y que ésta cayese sobre el Principe que avia hecho la ofensa. Por qué, pues, es celebrada Lucrecia, y detestada Florinda? Solo porque el comun de los hombres, ni para el aplauso, ni para el vituperio considera las acciones en sí mismas, sino en sus accidentales resultas. Fue saludable á Roma la quexa de Lucrecia: fue funesta á España la de Florinda. Pero del bien, y el mal fueron Autores unicos el esposo de una, y el padre de otra, sin intervencion, ni aun prevision de las dos damas. Y aun el que la venganza fuese fatal para una Republica, y util para otra, dependió me-

nos

nos del designio de los Autores, que de las circunstancias, y positura de las cosas. Es cierto que si el Conde D. Julian hallase en los Españoles, para cooperar á su desagravio, toda la disposicion que Colatino halló en los Romanos, no se valdria para vengarse de Tropas forasteras. Y es creible tambien, que el marido de Lucrecia no tropezaria en el escrupulo de socorrerse de alguna Potencia enemiga de Roma, no hallando en los suyos medio para desquitarse de la injuria. Espero me perdone el Lector esta breve disgresion, por ser en defensa de una principal señora Española, á quien algunos porfiados maldicientes persiguen aun despues de la apologia que por ella hice en el Discurso ultimo del primer Tomo.

§. XVI.

54 VOlviendo al proposito, digo, que la pérdida de España dió ocasionalmente á España el supremo lustre. Sin tan fatal ruina no se lográra restauracion tan gloriosa. Quanta sangre derramó el cuchillo Agareno en estas Provincias sirvió á fecundarlas de palmas, y laureles. Ninguna Nacion puede gloriarse de aver conseguido tantos triunfos en toda la larga carrera de los siglos, como la nuestra logró en ocho que se gastaron en la total expulsion de los Moros. No se recobró palmo de tierra que no costase una hazaña. No se podia adelantar un paso, sin que las manos abriesen camino á los pies. No avia otra senda que la que rompia la punta de la lanza. No avia movimiento sin peligro; no avia peligro sin combate; y por el numero de los combates se contaban las victorias. Verdad es que interpuso la Omnipotencia muchas veces en nuestro favor extraordinarios auxilios. Pero ese es nuestro mayor blason. Tan uni-

unidos estaban los intereses del Cielo, y los de España, que en los mayores ahogos de España se explicaba como auxiliar suyo el Cielo. Qué grandeza iguala á la de aver visto los Españoles á los dos Celestes Campeones Santiago, y San Millan mezclados entre sus Esquadras? Era el empeño de la guerra de España comun á la triunfante Milicia del Empyreo; porque juntandose en los Españoles los dos motivos del amor de la libertad, y el zelo por la Religion, quanto para sí ganaban de terreno, tanto aumentaban al Cielo de culto.

55 Pero en esta causa suya, y de los Españoles dispensaba Dios con sabia conducta sus asistencias extraordinarias; de modo, que quedaba mucho, y muy mucho que vencer á nuestras naturales fuerzas. Tomaba la Omnipotencia á cargo suyo, no las empresas comunes, ni aun las arduas, sino las imposibles, dexando á cuenta del valor Español todo aquello de que el humano esfuerzo es capáz. Milagros hacian los Españoles con el valor; y donde no alcanzaba el valor obtenian de Dios otros milagros de superior orden con la Fé. Asi se llenó de maravillas todo aquel tiempo que fue menester para la total restauracion de España: de maravillas digo, yá del esfuerzo humano, yá de la virtud Divina.

§. XVII.

56 LAstima es que los sucesos de aquellos siglos no quedasen delineados á la posteridad con alguna mayor especificacion. La obscura, ó imperfecta imagen que nos resta de ellos basta á representarnos que todos los triunfos de los antiguos Heroes son muy inferiores á los que lograron nuestros Españoles. Qué hazañas pueden Roma, ó Grecia poner en paralelo con las del Cid, y de Bernardo del Carpio? Quién duda que en ocho siglos, en

que

que apenas se dexaron las armas de la mano, y en que los Españoles se llevaban casi siempre en la punta de la lanza la victoria avria otros muchos famosisimos guerreros, poco, ó nada inferiores á los dos que hemos nombrado? Pero al paso que todos se ocupaban en dar asuntos grandes para la historia, ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la espada, y ninguno la pluma. De aqui viene la escaséz de noticias que oy lloramos. Y aun no es lo mas lamentable, que con muchos de nuestros ilustres progenitores se aya sepultado la memoria de ellos, y de sus hazañas, por faltar Autores que la comunicasen, sino que aya oy Autores que quieran borrar la memoria de algunos pocos que por dicha especial se eximieron de aquel comun olvido.

57 Un Historiador Aragonés, que escribió el siglo pasada, dudó de la existencia del famoso Bernardo del Carpio, sin exponer algun fundamento para la duda: ni se juzgó que tenia otro que cierto espiriru de emulacion, manifestado en varias partes de su Historia, que le inclinaba á cercenar parte de sus glorias á los Castellanos, para exaltar sobre estos á sus Aragoneses. Pero á mas se adelantó poco há un Historiador Castellano (el Doctor Don Juan de Ferreras) pues se atrevió á estampar resueltamente, que *no huvo tal Bernardo del Carpio en España*, sin mas motivo que hallar mezcladas algunas fabulas en las hazañas de este heroe, y algunas contradiciones en las varias noticias que nos han quedado de él.

58 Debilisimo fundamento por cierto, pues con él mismo se podria negar la existencia de casi quantos hombres ilustres tuvo la antiguedad. Quién ha avido en cuyas acciones, y circunstancias concuerden, sin discrepancia alguna, todos los Autores? Qué hombre cuerdo negará (pongo por exemplo) que huvo en la Asia un Prin-

Principe famoso por sus conquistas llamado Cyro? Pues vé aqui que en su Historia se han mezclado muchas mas fabulas, y contradiciones que en la de Bernardo del Carpio. Es infinita la discrepancia que ay entre las narraciones de Herodoto, y Xenofonte: y ni aquel ni este concuerdan en todo con alguno de los demás Autores que escribieron del mismo Principe. Si queremos saber cómo murió Cyro, en Herodoto hallamos que pereció en una batalla contra Thomyris, Reyna de los Scytas; en Diodoro Siculo, que no fue muerto, sino prisionero en aquella batalla, y despues Thomyris le hizo crucificar; en Ctesias, que cayó atravesado de una saeta batallando contra los Dervicios, Pueblos vecinos de la Hircania; en Xenofonte, que murió en Persia de muerte natural. En fin en otros, que pereció en una batalla naval contra los Samios. Añadese el que nadie duda, que Xenofonte introduxo muchas fabulas en la vida que escribió de Cyro: que los mejores criticos convienen en que no está esento de ellas Herodoto, y que Ctesias es Autor sospechoso por muchos capitulos. Será licito concluir de aqui que Cyro es un Heroe fabuloso?

§. XVIII.

59 HE dicho que no usa el Doctor Ferreras de otro fundamento que el expresado para negar la existencia de Bernardo del Carpio; porque aunque tambien aplica al asunto presente aquel quasi transcendental argumento suyo, de que se sirve para negar innumerables hechos historicos; esto es, no hallarse la noticia en Autores Coetaneos, ó immediatamente posteriores á los sucesos, ésta prueba ha sido tantas veces concluyentemente rebatida sobre otros asuntos, que en el presente se de-

debe reputar como ninguna. Sin embargo, yá que se ofreció la ocasion diré algo sobre esta materia.

60 No se halla (arguye el Doctor Ferreras) noticia de Bernardo del Carpio en algun Autor, ó escrito anterior al Arzobispo Don Rodrigo, y á Don Lucas de Tuy: luego no huvo tal Bernardo. Consequencia infelíz! Para que ésta fuese buena sería menester probar que esa noticia anterior, no solo oy no se halla, mas tampoco se hallaba quando aquellos dos Autores escribieron; y esto jamás podrá probarse, antes lo contrario se debe tener por moralmente cierto, porque de dos Escritores de tanta gravedad, y sabiduría como todos los criticos reconocen en aquellos dos Prelados, es totalmente increíble, ó el que forxasen en su cabeza la persona, y hazañas de Bernardo del Carpio, ó que asintiesen á las noticias que podria ministrarles algun vano rumor del vulgo.

61 En las Naciones mas cultas, y amantes de las letras perecieron infinitos escritos de Autores muy recomendables. Claro se vé que es mucho mas natural que esto sucediese en España en aquellos tiempos, quando casi todo el cuidado se llevaban las armas, y ninguno las letras. Llegarian, pues, y llegaron sin duda á los dos Prelados instrumentos, y memorias seguras de la persona de Bernardo del Carpio, las quales despues se perdieron. Instémos de nuevo en el exemplo alegado arriba. Herodoto, Ctesias, Xenofonte, Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, cuya Historia abrevió Justino, fueron un buen espacio de tiempo posteriores á Cyro. No se halla algun Autor contemporaneo, ó immediatamente posterior á aquel Principe que dé noticia de él. Deberá inferirse de aqui que no huvo tal Principe, y que quanto de él se cuenta es fabuloso? Es claro que no,

y

y no por otra razon, sino porque debe creerse, que aquellos Autores escribieron sobre memorias, ó escritos que entonces existian, y despues se perdieron. Es cierto que antes de los nombrados huvo varios Historiadores que escribieron las cosas de la Asia, y de la Grecia, como Symmias Rhodio, Eumeles Corinthiaco, Cadmo Milesio, Charon Lampsaceno, Xanto Lidio, y otros, de quienes solo sabemos los nombres. De estos pudieron copiar los Historiadores, que les sucedieron las noticias que por sus manos llegaron á nosotros; y es de creer que lo hicieron asi. Perecieron las Historias primitivas de Grecia, y Asia, y quedaron las segundas, á las quales damos aquella fé que es proporcionada al caracter de los Autores, y calidad de los sucesos, persuadiendonos la recta razon que las segundas se tomaron de las primeras.

62 Vaya otro exemplo. Las Historias mas antiguas que tenemos de las cosas de Alexandro son las de Plutarco, Arriano, y Quinto Curcio. El mas antiguo de estos Autores es mas de trecientos años posterior á Alexandro. Será motivo éste bastante para disentir positivamente á quanto hallamos escrito de aquel Heroe? De ningun modo; porque aunque ninguno de ellos fue testigo de sus hazañas, ni alcanzó á los que lo fueron, se debe creer que las participaron de otros escritos anteriores que oy no existen. De Arriano se sabe (porque él lo dice) que arregló su narracion á la de Aristobulo, Historiador Griego, contemporaneo del mismo Alexandro; pero el manifestarnos la fuente de donde derivó su Historia fue un accidente, sin el qual ésta no dexaria de ser copia de aquel original. Y como en caso de callarla sería temeridad insigne repudiar como fabulosa la Historia de Arriano, por ignorar de qué Autor

anterior se avia copiado: del mismo modo, y aun con mas fuerte razon en el nuestro será temeridad insigne condenar como fabuloso lo que el Arzobispo Don Rodrigo, y el Obispo Don Lucas refieren de Bernardo del Carpio, por ignorar de qué instrumentos, ó escritos se tomaron aquellas noticias. Dixe *con mas fuerte razon*, porque estos dos Prelados, en virtud de las graves circunstancias que concurren en ellos, fundan un evidente derecho contra toda sospecha de ficcion, ó vana credulidad, á menos que de aquella, ú de esta se exhiban pruebas ciertas, y positivas.

63 Con esta reflexion se derriban (digamoslo asi) de un golpe casi todas las opiniones especiales que el Doctor Ferreras lleva en la Historia de España, porque casi todas se fundan en la misma especie de argumento: quiero decir, en la ignorancia de los escritos, ó memorias primitivas de donde tomaron sus noticias los Autores que oy tenemos. No negará el Doctor Ferreras (yá se vé) que en muchos de estos concurren todas aquellas calidades, y señas que pueden acreditarlos de sabios, prudentes, y sinceros: luego tienen evidente derecho para que no presumamos, ó que forjaron en su celebro las noticias, porque esto sería capitularlos de mentirosos, ó que las tomaron de algun vano rumor, porque sería acusarlos de imprudentes.

§. XIX.

64 TOdavia se puede oponer contra la existencia de Bernardo del Carpio, y el testimonio de los dos Prelados el silencio de los Chronicones, ó Chronicas anteriores, en las quales no se halla noticia alguna de nuestro Heroe. Pero este argumento solo podrá hacer fuerza á quien no aya visto aquellos Chronicones, ó ignore el

el caracter, intento, y forma de tales escritos, los quales no son otra cosa que unos brevisimos compendios de la Historia de España; de tal modo, que algunos reynados abundantes en grandes, y notabilisimos sucesos apenas ocupan en ellos media pagina. Cómo es posible hallar expresado el nombre, y hazañas de Bernardo del Carpio, ni de otros muchos Caudillos que rigieron las Esquadras Españolas, en unos Sumarios que en algunos Reynados solo dicen á secas, que tal, y tal Rey ganaron muchas victorias, sin expresar quantas, ni quando, ni donde, ni contra quien, ni con qué gente, ni otra circunstancia alguna? Es innegable (como poco há arguía muy bien un famoso Antagonista del Doctor Ferreras) que en aquellos siglos en que los Españoles lograron tan continuadas victorias huvo entre ellos algunos ilustres guerreros, y excelentes Capitanes. No obstante de ninguno de ellos se hace memoria en los Chronicones. Luego como el silencio de estos no prueba contra la existencia de famosos Caudillos en comun, tampoco prueba contra la existencia de Bernardo del Carpio en particular.

§. XX.

65 NO pretendo en esta Critica contra los argumentos del Doctor Ferreras defraudar aun en una minima porcion el respeto que merecen su doctrina, virtud, sinceridad, y modestia, prendas que notoriamente resplandecen en este Autor; y que asi como me inclinan á amarle, y venerarle, me alexan mucho de sospechar que la singularidad de sus opiniones nazca de algun principio vicioso, ó reprehensible, como algunos han imaginado. Lo que juzgo es, que ésta se hà originado de que queriendo huir con demasiado conato de un escollo de la His-

Historia, dió, sin pensarlo, en otro escollo opuesto. Con movimiento tan violento quiso apartarse de la vana credulidad, que no paró hasta caer en la nimia desconfianza. No siendo capáz de evidencia la Historia, debemos contentarnos en ella con un asenso prudente; y será prudente el asenso siempre que estrive en motivo grave, qual lo es el testimonio de Autores juiciosos, y fidedignos, aunque ignoremos por qué conducto llegaron á su conocimiento los sucesos, porque debemos creer tuvieron alguno que no fue despreciable.

66 No ignoro que algunos Escritores Estrangeros, especialmente Franceses, acusan á los Españoles de faciles en creer, y escribir noticias mal comprobadas, y acaso ésta nota ayudó á inclinar al Doctor Ferreras al extremo opuesto. Refiere Estevan Balucio en la vida de Pedro de la Marca, que aviendole escrito á este grande hombre nuestro Monge Español el Maestro Fr. Francisco Crespo el designio que tenia formado de escribir la Historia del celeberrimo Monasterio de Monserrate, Pedro de la Marca en su respuesta, despues de aprobar el proposito, le previno que no usase en aquella Historia de testimonios falsos, como suelen hacer los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea Historia scribenda, falsis, uti Hispani solent, testimoniis utatur.* Pero la injusticia de esta acusacion es notoria. En España ay de todo, Historiadores buenos, y malos, del mismo modo que en Francia. La nota que mas frequentemente nos imponen los Criticos Franceses de que admitimos todo genero de tradiciones, creo que mas cae sobre sus Historiadores que sobre los nuestros. Digan lo que quisieren de la venida del Apostol Santiago á España, de la Imagen del Pilar, y otras tradiciones nuestras, es visible la retorsion sobre ellos en la identidad de San Dionysio,

Obis-

Obispo de París, con el Areopagita: en el arribo de los tres hermanos Lazaro, Marta, y Maria á Marsella: en las tres Lises traidas del Cielo por un Angel á Clodoveo: en la Santa Ampolla de Rems, dexando á parte la Ley Salica, la fundacion de la Monarquia por Faramundo, y otras cosas de este genero. Apuremos la probabilidad de estas tradiciones Francesas.

67 El que San Dionysio Areopagita aya sido Obispo de París tiene contra sí: lo primero, el silencio de todos los Autores por todo el espacio de los ocho primeros siglos, pues el Abad Hilduino, que floreció en el nono, es el primero en cuyos escritos se halla esta noticia. Tiene lo segundo, que Sulpicio Severo, hablando de la persecucion que se suscitó contra los Fieles en tiempo de Marco Aurelio, dice que entonces empezó á aver Martyres en Francia; lo qual es incompatible con el martyrio atribuido mucho antes al Areopagita dentro de las Galias. Tiene lo tercero, que San Gregorio Turonense afirma, que San Dionysio, Obispo de París, vino á Francia en el tiempo del Emperador Decio; esto es, cerca del año 250. de nuestra Redencion; y del Areopagita se sabe, que murió en el primer siglo de la Iglesia.

68 El arribo de los tres Santos hermanos á Marsella tiene tambien contra sí: lo primero, el silencio de todos los Escritores Eclesiasticos por ocho, ó nueve siglos, exceptuando unicamente á Desiderio, Obispo de Tolón, de quien alega Natal Alexandro no sé qué recopilacion de Actas de los Santos Tutelares de apuella Iglesia, escrito ácia el fin del siglo sexto. Mas la autoridad de este Escritor se debilita mucho, yá por ser unico, yá por la carencia de toda noticia anterior en el espacio de cinco siglos. Tiene lo segundo, el testimonio de Honorio Augustodunense, que refiere aver Lazaro transmigrado á la

Is-

Isla de Chipre, donde fue treinta años Obispo; lo que es incomposible con la otra navegacion á Marsella, la qual suponen los Autores que la afirman aver sido hecha en derechura desde Palestina, poco despues del martyrio de San Estevan. Tiene lo tercero, la autoridad de Modesto, Patriarca de Jerusalén, el qual dice, consta de las Historias que la Magdalena murió en la Ciudad de Efeso.

69 Contra la Santa Ampolla ay lo uno, que Hincmaro, Arzobispo de Rems, fue el primero que refirió aquel prodigio, y éste floreció 350. años despues del bautismo de Clodoveo, en cuya ceremonia se dice aver sido presentada por una paloma la Ampolla del precioso balsamo con que se ungen los Reyes Franceses. Ay lo otro, que San Gregorio Turonense, que floreció mucho antes que Hincmaro, tratando en su Historia del bautismo de Clodoveo, no habla palabra de aquel prodigio; siendo asi que fue sumamente exacto (y no pocos dicen que nimiamente crédulo) en referir quantos milagros llegaron á su noticia. Ay tambien, que en la vida de San Remigio, (este Santo bautizó á Clodoveo) escrita por Venancio Fortunato, no mucho despues de su muerte, tampoco se dice palabra del prodigio, siendo tan proprio de aquella Historia, que parece imposible se omitiese siendo verdadero. Ay en fin, que la vida de San Remigio, atribuida á Hincmaro, fue escrita sobre poco fieles memorias, pues en ella se lee, que Clodoveo fue bautizado el dia antes de la Pasqua de Resurreccion, lo qual ciertamente es falso, constando por una carta de Alcimo Avito, Arzobispo de Viena en el Delfinado, al mismo Clodoveo, que el bautismo de este Principe fue celebrado la vispera de Navidad.

70 La Historia de las Lises traídas por el Angel es un

un cuento de mucho mas reciente data que los antecedentes. En ningun Autor antiguo se halla vestigio de esta maravilla, ni yo sé quien fue el primero que la inventó. Pero parece indubitable que ésta fabula se forjó despues que los Reyes de Francia dieron en tomar por Armas las Lises: lo que, segun el Diccionario Universal de Trevoux, tuvo su principio en Ludovico Septimo, que fue coronado el año de 1131. Dicen los Autores del Diccionario, que este Principe tomó tal divisa por la alusion de la voz *Lis* al nombre de *Luis*, y porque le llamaban *Ludovicus Floridus*.

71 Tan mal fundadas, como se ha visto, están las tradiciones Francesas. Sin embargo muchos Criticos de aquella Nacion solo tienen ojos para ver la flaqueza de las Españolas. Y lo mas admirable es, que pretendan hacer valer contra las nuestras el argumento negativo tomado del silencio de los Autores antiguos; siendo asi que éste, bien miradas las cosas es, sin comparacion, mas fuerte contra las suyas. La disparidad consiste en que nosotros padecimos en muchos siglos suma penuria de Escritores. Por la continua inquietud de las guerras, ó no avia quien escribiese, ó faltaba quien atendiese á conservar lo que se escribia. Solo han quedado esos pocos miseros, y descarnados Cronicones, ó porque solo huvo ocio para escribir unos volumenes de tan poco bulto, ó porque su pequeñéz ayudó á preservarlos de la injuria del tiempo. Miseros, y descarnados los llamo, porque en ellos no se atendió á dar noticia de aquellos sucesos ilustres en que se funda la vanidad de las Naciones, sí solo un diminutisimo resumen de los diferentes Reynados. Asi es preciso que muchas cosas, grandes, y dignas del mayor aprecio solo llegasen por tradicion verbal á nosotros; al contrario en Francia: Asi

como, desde que se plantó en ella la Religion Christiana, nunca se vió la Nacion en las angustias que la nuestra, nunca les faltó oportunidad para escribir, y para conservar lo que escribian. Asi nosotros con justicia podemos pedirles los instrumentos, ó memorias antiguas de donde derivaron lo que en gloria suya nos refieren oy sus Historiadores; y el argumento negativo, tomado de la falta de tales instrumentos, que es muy débil contra nosotros, viene á ser eficacisimo contra ellos.

72 Todos debemos convenir en que las tradiciones populares, destituidas del apoyo de instrumentos antiguos, son generalmente muy falibles. Mil veces me he explicado sobre esta materia. El transcurso de un siglo solo basta á propagar la ficcion, ó ilusion de un individuo, de modo que se haga voz de todo un Pueblo. De la voz del Pueblo pasa el error á la pluma, yá de este, yá de aquel Escritor menos advertido. Puesto en este estado, si en él se interesa la vanidad del público, yá no ay contradicion que le constraste. Son muy pocos (tal vez ninguno) los que se atreven á impugnarle; y contra esos pocos luego se hace un gran ruido, que les sufoca la voz con aquel argumento sumamente poderoso con el vulgo, de que es temeridad oponerse á la opinion comun, y será imprudencia creer antes á esos pocos, que á los innumerables que están por la sentencia opuesta; mayormente que entonces se pondera gravemente la sabiduria de estos, y se desacredita quanto se puede de aquellos. Si se hace juicio que la tradicion presta algun fomento á la piedad, yá no solo es empresa desesperada combatirla, mas sumamente peligrosa al que la intenta. Exclamase contra el combatiente, fingiendole, ó aprehendiendole enemigo, por lo menos oculto de la Religion. Armase tan furiosamente el zelo, como

mo si viese poner fuego al Santuario. Con que al mas osado se le hace abandonar un intento, en que no vé otro exito que la ruina de su fortuna, y pérdida de su fama.

73 Quando, no obstante, aya argumentos eficaces contra las opiniones recibidas, considero indispensablemente obligados los Escritores á batallar por la verdad, y purgar al Pueblo de su error. Para qué se escribe la Historia, ó cómo se puede escribir bien sin apartar las fabulas de las realidades? Ni en este caso se debe desesperar del triunfo. Será probablemente tan tardo (asi sucede comunmente) que el Autor no le goce por estár yá colocado en el tumulo. Pero quien como debe sacrifica su pluma al bien comun, á este atiende, y no á su interés particular.

74 Mas quando no ay argumento positivo contra las tradiciones, sí solo el negativo de la falta de monumentos que las califiquen, como sucede por la mayor parte á las de nuestra Nacion, dos reglas me parece se deben seguir; una en la Teorica, otra en la Práctica; una dictada por la Critica, otra por la Prudencia. La primera es suspender el asenso interno, ó prestar un asenso débil, acompañado del recelo de que la ilusion, ó embuste de algun particular aya dado principio á la opinion comun. Puede ser ésta verdadera, y puede ser falsa, porque la creencia popular es como la Fama.

Tam ficti, provique tenax, quam nuntia veri.

75 La segunda es, no turbar al Pueblo en su posesion, yá porque tiene derecho á ella siempre que no puede apurarse la verdad, yá porque de mover la question no puede cogerse otro fruto que disensiones en la Re-

publica literaria, y dicterios contra el que emprendió la guerra. Quando yo, por mas tortura que dé al discurso, no pueda pasar de una prudente duda, me la guardaré depositada en la mente, y dexaré al Pueblo en todas aquellas opiniones que, ó entretienen su vanidad, ó fomentan su devocion. Solo en caso que su vana creencia le pueda ser por algun camino perjudicial procuraré apearle de ella, mostrandole el motivo de la duda, y entonces le clamaré con el Profeta: *Populo meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant.* (Isai. cap. 3.)

76 Volvamos yá de la Critica á la Historia para dár una vista á las postrimeras glorias de España.

§. XXI.

77 DEspues que con repetidos millares de proezas insignes fueron arrinconando los Españoles á los Sarracenos en las Provincias Meridionales, poniendolos á la vista del Africa, de donde avian salido, parecia que tenian poco que hacer en arrojarlos de la otra parte del Estrecho, pues bien consideradas las fuerzas de uno, y otro partido, apenas se podia considerar que fuese obra mas que de ocho, ú diez años la total expulsion de los Moros. Pero divididas yá entonces las Provincias reconquistadas en varios Dominios, las discordias de unos Principes con otros hicieron lo facil dificil, retardando mucho tiempo la conclusion de tan grande obra.

78 No obstante estos embarazos, no faltaron ocasiones en que brillase extremadamente el valor, y Religion de los Españoles. Singularmente fue glorioso el Reynado de Ferdinando Tercero, cuyas virtudes tiene canonizadas la Iglesia. Este Principe grande en el Cielo, y grande en la tierra, Heroe verdaderamente á lo divino, y á lo hu-

humano, en quien se vió el rarisimo conjunto de gran guerrero, gran Politico, y Santo, bastaría por sí solo para dár gloria immortal á nuestra Nacion; pues si se atiende al todo de sus virtudes Christianas, Militares, y Politicas, se puede asegurar con toda verdad, que en otra Nacion alguna *non est inventus similis illi.* Governó en paz, y justicia á sus Vasallos. Fue amado de los buenos, temido de los malos, padre de todos, especialmente de los pobres. Juntó las dos Coronas de Castilla, y Leon, adquiriendo con su conducta, y valor esta segunda, que la injusticia de su padre, y ambicion de sus hermanas Doña Sancha, y Doña Dulce querian desmembrar de la primera. Ganó para Castilla, y para el Cielo los Reynos de Murcia, Cordova, y Sevilla. Estableció el Supremo Consejo de Castilla, obra grande para la recta administracion de la justicia en estos Reynos; instituyó excelentes leyes, y empezó la coleccion de las de las partidas que absolvió su sucesor. En fin, lleno de todo genero de laureles subió al Empyreo á recibir otra Corona infinitamente mas ilustre que la que dexó en la tierra.

79 Debaxo de sus tres immediatos sucesores se vió España muy trabajada de guerras civiles, lo que atrasó mucho los progresos Militares sobre los enemigos de la Fé, hasta que en el quarto sucesor *Alfonso*, con justicia llamado *el Grande*, lograron la Religion, y la Patria grandes ventajas, porque este Principe, igualmente Politico que magnanimo, y Guerrero, empleó felizmente sus altos talentos en supeditar á todos sus enemigos, domesticos, y estraños, á la reserva de uno solo que tenia dentro de sí mismo, esto es, su desordenada pasion por el otro sexo.

En

§. XXII.

80 EN el Reynado de su hijo Don Pedro mudó tanto España de semblante, quanto distaba el hijo del padre, Pedro de Alfonso, un bruto feróz de un Heroe esclarecido. Con mucha razon dán á aquel Principe el nombre de *Cruel*, y con suma injusticia el de Justiciero; sino es que quiera llamarse Justicia la inhumanidad, la rabia, la fiereza. Qué espectaculo tan funesto dió España en aquel tiempo á las demás Naciones quando la vieron padecer las furias de un Rey sanguinario, los destrozos de las guerras civiles!

Populumque potentem
In sua victrici conversum viscera dextra.

81 Con todo, aun entonces, en medio de tanto nublado resplandeció para ilustrar á España un clarisimo Sol. Este fue aquel insignisimo Prelado, honor de España, y de la Iglesia Don Gil Carrillo de Albornóz, para cuyo gigante merito faltan voces á la Retorica; de cuyos raros talentos, si se dividiesen, se podrian sin duda hacer cinco, ó seis Varones eminentisimos; pues él lo fue en virtud, en valor, en las letras, en las armas, en el manejo de negocios Politicos, y Eclesiasticos; de modo, que siendo su nobleza Regia, pues por el padre descendia de los Reyes de Leon, y por la madre de los de Castilla, lo menos estimable que huvo en él fue la nobleza. Fueron grandes los servicios que hizo á esta Monarquia en el Reynado de Don Alonso; pero mucho mayores á la Iglesia en los Pontificados de Clemente VI. y Urbano V. tanto, que se puede decir, que la soberanía temporal que goza en Italia la Silla de San Pe-

Pedro, ó en el todo, ó en la mayor parte sè la debe al Cardenal Albornóz. Sabida es aquella generosa, y valiente satisfaccion que dió á Urbano V. quando éste Papa, incitado de algunos émulos, ó envidiosos de la gloria de este grande Español, quiso pedirle cuenta de las grandes sumas de dinero que, siendo General de las Armas de la Iglesia, avia consumido en la guerra de Italia: que fue ponerle delante al Papa un carro cargado de llaves, y cerraduras de las puertas de todas las Ciudades, y Villas que avia restaurado para la Silla Apostolica, diciendole que en la compra de aquel hierro avia expendido todo el dinero, cuyo cargo se le hacia: lo que visto por Urbano, abrazandole con amorosa ternura, convirtió el acto de residencia en cordialisimas demonstraciones de agradecimiento, por los grandes servicios que avia hecho á la Iglesia Romana. No huvo cosa en este hombre que no fuese admirable. Todas sus acciones tenian un genero de sublimidad de espiritu, que se remontaba mucho sobre el comun de nuestra naturaleza. Era natural en el heroismo. Ni para acometer las mas arduas empresas necesitaba su corazon de extraordinarios esfuerzos; ni para hallar expediente en los mas dificiles negocios avia menester su entendimiento prolixos discursos. Era su animo tan extraordinariamente excelso, y desembarazado, que pisaba como tierra llana las cumbres; caminaba sin perplexidad por los laberintos. En fin, aun estando á la pintura que de este grande hombre hacen los Estrangeros, juzgo que ninguna otra Nacion dió Heroe igual al Colegio Apostolico. (l)

Co-

(l) Aviendo dexado en este Discurso un claro grande entre el Reynado de el Rey Don Pedro, y el de los Reyes Catholicos.

cos Don Fernando, y Doña Isabél, me ha ocurrido ora ocupar parte de aquel vacío con una hazaña grande de un Héroe nuestro. Muevenos principalmente á escribirla el que sobre ser de tan especial caracter, que acaso en los Annales de todas las Naciones, y de todos los siglos no se hallará otra semejante, el Autor de ella, bien lexos de ser reputado por Heroe, no solo entre los Estrangeros, mas aun entre los Españoles, unos, y otros atribuyen su fortuna á un capricho indigno de la suerte, al favor injusto de un Principe dotado de poco conocimiento, y de ningun valor. Hablo de Don Beltrán de la Cueva, Conde de Ledesma, Duque de Alburquerque, gran Maestre de Santiago, famoso entre las gentes, por motivos de bien diferente clase de el que voy à proponer; tan querido de el Rey Enrique IV. de Castilla, que muchos Españoles han querido hacer creer una condescendencia increible de el Rey al Vasallo. Este Cavallero solo tuvo una ocasion de explicar su valor, porque solo se halló en una batalla. Pero en esa le explicó tan extraordinariamente, que si no en las Fabulas no se hallará ni original de quien él fuese copia, ni copia de quien él fuese original.

2 Estando para trabarse la batalla de Olmedo entre las Tropas que seguian el partido de el Rey, y las de los Proceres coligados que proclamaban Rey al Principe Don Alonso, quarenta Cavalleros de el séquito de este Principe estipularon entre sí arrojarse en la batalla á todo riesgo, hasta matar, ó prender al Duque de Alburquerque. Sabiendo esto el Arzobispo de Sevilla, que estaba en el Exercito de los Proceres, ó por afecto particular á la persona de el Duque, ó por humanidad, ó por generosidad le embió un Rey de Armas, avisandole de lo que pasaba, para que entrase con Armas disfrazadas en la batalla; siendo imposible de otro modo defender su vida, ó su libertad contra quarenta desesperados. Quién no abrazaria tan tempestivo consejo? Nadie sino Don Beltrán de la Cueva. Este gallardo Español, en vez de proveer á su seguridad, hizo la mas eficáz diligencia para ser conocido de sus enemigos en la batalla. Mandó traer alli sus Armas, y haciendolas reconocer al mensagero, le requirió diese puntuales señas de ellas á los quarenta conjurados contra su vida; pues con aquellas mismas avia de pelear. En lo demás dixo, que al Arzobispo agradecia mucho su buena voluntad, y al mismo Rey de Armas regaló

mag-

biles que despues acá tuvo Europa: en Isabél, una muger, no solo mas que muger, pero aun mas que hombre, por aver ascendido al grado de Heroina. Su perspicacia, su prudencia, su valor la colocaron muy superior á las ordinarias facultades aun de nuestro sexo, por cuya razon no ay quien no la estime por uno de los mas singulares ornamentos que ha logrado el suyo.

84 Si atendemos á los hechos de armas, y extension que con ellos adquirió la dominacion Española, discurriendo por los dos ámbitos del tiempo, y del mundo, solo hallarémos algun paralelo á la multitud, y rapidéz de nuestras conquistas en las del Grande Alexandro. Purgóse España de la Morisma: agregóse el Reyno de Navarra á la Corona de Castilla: conquistóse dos veces el Reyno de Napoles contra todo el poder de la Francia. En fin, se descubrió, y ganó un nuevo Mundo.

85 Si consideramos los instrumentos immediatos que destinó la Providencia á tales empresas, esto es Gefes, y Soldados, dicho se está que unos, y otros necesariamente fueron supremamente insignes. Por parte de los dos Gefes principales se puede decir, que aun eran para mas de lo que hicieron. Hablo de aquellos dos rayos de la guerra, Gonzalo Fernandez de Cordova, y Hernan Cortés; el uno, que mereció á todas las Naciones ser apellidado por antonomasia *el Gran Capitan*; el otro, que huviera logrado el mismo epiteto á no hallarle ya preocupado. Digo que, aun aviendo hecho tanto, eran para mas de lo que hicieron. Al primero le ató mas de una vez las manos la escaséz de los socorros. Pero el mayor embarazo á sus progresos no estuvo en la nimia economía, sino en el genio suspicáz de Fernando. Fue tán grande el famoso Cordova, que no so-

§. XXIII.

82 COmo es imposible terminar la larga carrera que sigo en los angostos limites de un Discurso, sin dár algunos largos saltos sobre espacios de tiempo que podian llenar una grande historia, y sobre hechos ilustres que podian honrar á qualquiera grande Monarquia, no se debe estrañar que desde el infeliz Reynado de Don Pedro, sin tocar en los intermedios, vaya á buscar el gloriosisimo, y felíz de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabél, debaxo de cuya dominacion se muestra España brillando con tantas, y tan copiosas luces, que solo con los ojos de la admiracion pueden ser examinadas.

83 Empezando por los Principes, en Fernando vemos el mas consumado, y perito en el Arte de reynar, que se conoció en aquel, y en otros siglos, y á quien reputan comunmente por el gran Maestro de la Politica, en cuya Escuela estudiaron todos los Principes mas ha-

bi-

despide, regalandole con un rico diamante. Llega el dia de la batalla, los quarenta Cavalleros procuran la execucion de su proposito, parte de ellos acometen á Artamenes; pero el esfuerzo de éste los atropella, y le saca triunfante de el peligro.

5 La primera vez que leí esta hazaña fingida de Artamenes, no avia leído la verdadera de Don Beltrán de la Cueva, ó por lo menos no me acordoba de averla leído; y protesto que en mi interior acusé de defectuoso, en quanto á esta parte, el juicio de la Escritora Francesa; pareciendome que en esta ficcion avia salido de los terminos de la verimilitud. Tengo por sin duda, que otros muchos Criticos harian el mismo concepto. Pero eso mismo revela la gloria de nuestro Español, cuyo gran corazon arribó con la realidad adonde no llegaba la verisimilitud.

biles que despues acá tuvo Europa: en Isabél, una muger, no solo mas que muger, pero aun mas que hombre, por aver ascendido al grado de Heroina. Su perspicacia, su prudencia, su valor la colocaron muy superior á las ordinarias facultades aun de nuestro sexo, por cuya razon no ay quien no la estime por uno de los mas singulares ornamentos que ha logrado el suyo.

84 Si atendemos á los hechos de armas, y extension que con ellos adquirió la dominacion Española, discurriendo por los dos ámbitos del tiempo, y del mundo, solo hallarémos algun paralelo á la multitud, y rapidéz de nuestras conquistas en las del Grande Alexandro. Purgóse España de la Morisma: agregóse el Reyno de Navarra á la Corona de Castilla: conquistóse dos veces el Reyno de Napoles contra todo el poder de la Francia. En fin, se descubrió, y ganó un nuevo Mundo.

85 Si consideramos los instrumentos immediatos que destinó la Providencia á tales empresas, esto es Gefes, y Soldados, dicho se está que unos, y otros necesariamente fueron supremamente insignes. Por parte de los dos Gefes principales se puede decir, que aun eran para mas de lo que hicieron. Hablo de aquellos dos rayos de la guerra, Gonzalo Fernandez de Cordova, y Hernan Cortés; el uno, que mereció á todas las Naciones ser apellidado por antonomasia *el Gran Capitan*; el otro, que huviera logrado el mismo epiteto á no hallarle ya preocupado. Digo que, aun aviendo hecho tanto, eran para mas de lo que hicieron. Al primero le ató mas de una vez las manos la escaséz de los socorros. Pero el mayor embarazo á sus progresos no estuvo en la nimia economía, sino en el genio suspicáz de Fernando. Fue tán grande el famoso Cordova, que no so-

lo le temieron los enemigos del Estado, mas aun su proprio Principe; y éste temor fue su mayor enemigo. Era hombre capáz de hacer al Rey Catholico dueño de toda Europa, si el Rey Catholico, conociendo que no podia recompensar dignamente tan altos servicios, no temiese que él mismo se buscase el premio, haciendose dueño de una Monarquia. Estos recelos hicieron arrinconar á un hombre, en quien la determinacion de la batalla era prenda segura de la victoria.

86 El segundo yá se sabe quantos estorvos padecio de parte de los suyos. No dió paso en que no rompiese por mil dificultades. No era la mayor tener siempre enfrente á los enemigos, sino tener siempre á las espaldas los émulos. Y quántas veces, por mas domestico, fue mayor el riesgo en sus proprios Soldados? Ningun Caudillo se vió jamás en tan peligrosas circunstancias. Con tan corto numero de gente, que apenas bastaba á rendir una pequeña Villa, estaba empeñado en la conquista de un grande Imperio. La débil autoridad que tenia sobre ella era un quebranto de fuerza, que debaxo de otro Caudillo haria inutil el Exercito mas numeroso. La embidia le estaba combatiendo al mismo tiempo, yá con armas en la campaña, yá con negociaciones en la Corte. No avia momento en que no tuviese tanto el honor como la vida en manifiesto peligro. Quando estaba ganando tierras, y tesoros para su Principe le capitulaban con este de inobediente, y rebelde. Qué lastima ver arriesgado el honor de tan gloriosas conquistas en las cavilaciones de un Letradillo que oraba en el Tribunal por el furor de un embidioso! Todo lo vencieron la valentia de aquel invencible brazo, y la perspicacia de aquel superior entendimiento, dexando unicamente á sus enemigos el torpe con-

suelo de ver, despues de tantos triunfos, al gran Cortés poco atendido, pues dentro de la misma Ciudad de Mexico, que acababa de conquistar, recibió graves desayres por la malevolencia de mal intencionados Ministros; en cuya tolerancia, y disimulo se mostró igual aquella incomparable magnanimidad que en ningun momento de su vida le desamparó el corazon.

87 No ignoro que algunos Estrangeros han querido minorar el precio de las hazañas de Cortés, poniendoles por contrapeso la ineptitud de la gente á quien venció, y á quien han procurado pintar tan cobarde, y tan estupida, como si sus Exercitos fuesen inocentes rebaños de timidas ovejas. Pero de qué Historia no consta evidentemente lo contrario? Bien lexos de huir los Mexicanos como ovejas se arrojaban como leones. Era en muchos lances vicioso su valor, porque pasaba á ferocidad. Eran ignorantes en el arte de guerrear; mas no por eso dexaba de sugerirles su discurso tan agudos estratagemas, que fueron admirados de los mismos Españoles. Hacianles los nuestros grandes ventajas en la pericia Militar, y en la calidad de las armas. Pero por grandes que se pinten estas ventajas no equivalen ni con mucho al exceso que ellos hacian en el numero de gente, pues huvo ocasiones en que para cada Español avia trecientos, ó quatrocientos Mexicanos. Finalmente, si por la ventaja que hace el vencedor al vencido en la disciplina de las Tropas, y pericia de los Gefes se le ha de robar el aplauso de la victoria, sin entrar en cuenta la desproporcion del numero, será preciso decir, que Alexandro hizo poco, ó nada en conquistar el Asia toda: porque qué duda tiene que los Macedonios eran muy superiores en ciencia, y disciplina Militar á todos los Asiaticos?

El

§. XXIV.

88 EL mayor honor que de tantas conquistas recibió el Reynado de Don Fernando, y Doña Isabél no consistió en lo que estas engrandecieron el Estado, sino en lo que sirvieron á la propagacion de la Fé. Quanto camino abria el azero Español por las vastas Provincias de la America, otro tanto terreno desmontaba para que se derramase, y fructificase en él la Evangelica semilla. Este beneficio grande del mundo, que empezó felizmente en tiempo de los Reyes Catholicos, se continuó despues immensamente en el de su sucesor el Emperador Carlos V. en que nos ocurre celebrar una admirable disposicion de la Divina Providencia, enlazada con una insigne gloria de España.

89 Si miramos solo á la Europa, funestisimos fueron aquellos tiempos para la Iglesia, quando Lutero, y otros Heresiarcas, levantando Vandera por el error, subtrajeron tantas Provincias de la obediencia debida á la Silla Apostolica. Mas si volvemos los ojos á la America con gran consuelo observamos, que el Evangelio ganaba en aquel emisferio mucha mas tierra que la que perdia en Europa. Asi disponia el Cielo que se reparasen con ventajas por una parte las ruínas que se padecian por otra; y lo que hace mas á nuestro proposito, que quando las demás Naciones trabajaban en desmoronar el edificio de la Iglesia, España sola se ocupaba en repararle, y engrandecerle. Al paso que en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, y otros Países se veían discurrir mil infernales furias, poniendo fuego á los Templos, y Sagradas Imagenes, iban los Españoles erigiendo Templos, levantando Altares, colocando Cruces en el emisferio contrapuesto, con que ganaba

el

el Cielo mas tierra en aquel continente que perdia en estotro.

§. XXV.

90 No pudiendo los ojos, mal dispuestos de las demás Naciones, sufrir el resplandor de gloria tan ilustre, han querido obscurecerla, pintando con los mas negros colores los desordenes que los nuestros cometieron en aquellas conquistas. Pero en vano, porque sin negar que los desordenes fueron muchos, y grandes, como en otra parte hemos ponderado, subsiste entero el honor que aquellas felices, y heroycas expediciones dieron á nuestras armas. Los excesos á que inducen yá el impetu de la colera, yá la ánsia de la avaricia son, atenta la fragilidad humana, inseparables de la guerra. Quál ha avido tan justa, tan sabiamente conducida, en que no se viesen innumerables insultos? En la de la America son sin duda mas disculpables que en otras. Batallaban los Españoles con unos hombres que apenas creían ser en la naturaleza hombres, viendolos en las acciones tan brutos. Tenia alguna apariencia de razon el que fuesen tratados como fieras los que en todo obraban como fieras. Qué humanidad, qué clemencia, qué moderacion merecian á unos Estrangeros aquellos naturales, quando ellos, desnudos de toda humanidad, incesantemente se estaban devorando unos á otros? Mas irracionales que las mismas fieras hacian lo que no hace bruto alguno, que era alimentarse de los individuos de su propria especie. A este uso destinaban comunmente los prisioneros de guerra. En algunas Naciones casaban los esclavos, y esclavas que hacian en sus enemigos; y todos los hijos que iba produciendo aquel infeliz maridage servian de plato en sus banquetes, hasta que

que no estando los dos consortes en estado de prolificar mas se comian tambien á los padres. La crueldad de otras Naciones no se saciaba con dár muerte á los prisionrros, sino que se la hacian prolixa, y dolorosa con quantos generos de tormentos les dictaban el odio, y la venganza.

91 Todo lo demás iba del mismo modo. En unos Países no avia Religion alguna; en otros se profesaba una Religion tan bestial que horrorizaba mas que la total carencia de Religion. El hurto, el engaño, la perfidia, si no se celebraban como virtudes, á lo menos no se reprehendian como vicios. Los horrores de su lascivia pasaban mucho mas allá del termino á donde puede llegar nuestra idéa. Abusaban de unos, y otros sexo publicamente sin pudor, sin verguenza alguna; en tanto grado, que segun refiere Pedro Cieza, avia Templos donde la sodomía se exercia como acto perteneciente al culto. En consideracion de tantas, y tan horribles brutalidades no podian los Españoles mirarlos sin grande indignacion, aun quando eran bien recibidos de ellos. Qué sería quando los hallaban armados? Qué sería quando sucedia la fatalidad de que sorprendidos algunos de los nuestros eran cruelmende sacrificados á sus Idolos? Puede decirse que el barbaro proceder de aquella gente tenia á los Españoles en tal disposicion de animo, ó en tal abominacion, y tédio, que á qualquiera ofensa llegaba á las ultimas extremidades la colera.

92 Si otras Naciones, en los Países donde entraron, fueron mas benignas con los Americanos, (que lo dudo) no es de creer que esto dependiese de tener corazon mas blando que los Españoles, sino de tener mejor estomago para ver tales atrocidades, y hediondeces. Pue-

de

de ser que la mayor delicadéz de los Españoles, en materia de Religion, y costumbres, los hiciese mas intratables para aquellos barbaros. Sin embargo, yo me holgára de saber á punto fixo cómo se portaron los Franceses con los Salvages de la Canada. Lo que algunas Naciones de aquel vasto País executaban con los prisioneros de guerra, y practicaron con los mismos Franceses, era atarlos á una columna, donde con los dientes les arrancaban las uñas de manos, y pies, y con hierros encendidos los iban quemando poco á poco, de modo, que tal vez duraba el suplicio algunos dias, y nunca menos de seis, ó siete horas; tan lexos de condolerse de aquellos desdichados, que á sus llantos, y clamores correspondian con insolentes chanzonetas, y carcaxadas. Quisiera, digo, saber si despues de esta experiencia trataban los Franceses muy humanamente á los prisioneros que hacian de aquella gente. Puede ser que lo hiciesen; pero lo que yo me inclino á creer es, que los excesos de los Españoles llegaron á noticia de todo el mundo, porque no faltaban entre los mismos Españoles algunos zelosos que los notaban, reprehendian, y acusaban; los de otras Naciones se sepultaron, porque entre sus individuos ninguno levantó la voz para acusarlos, ó corregirlos (m)

(m) Porque nadie entienda que los Españoles fueron los unicos que executaron crueldades en la America, pondré aqui á un Estrangero, que acaso excedió en ellas á todos los Españoles. Aviendo los Velsers, Mercaderes ricos de Ausburg, que avian prestado grandes sumas de dinero al Emperador Carlos V. oido hablar de Venezuela en las Indias Occidentales, como de un País muy abundante en oro, obtuvieron de el Emperador, por

93 Tambien se debe advertir que no fue tan tyrano, y cruel el proceder de los Españoles con los Americanos, como pintan algunos Estrangeros, cuya afectacion, y conato en ponderar la iniquidad de los Conquistadores de aquellos Países manifiesta, que no rigió sus plumas la verdad, sino la emulacion. Entre estos sobresale con muchas ventajas el señor Jovet en la Historia que escribió de las Religiones de todo el mundo, donde, sin ser perteneciente á su asunto, no habla de Provin-

por via de paga, la permision de el establecimiento, y dominio de aquel País, debaxo de ciertas condiciones. Hecha la convencion enviaron á Alfinger, Aleman, como General, y á Bartolomé Sailler, como su Lugar-Teniente, con tres Navios que conducian quatrocientos Soldados de á pie, y ochenta Cavallos. Estos dos hombres, aunque uno de los pactos era que procurarian la conversion de aquellos Infieles, solo pensaron en juntar oro; para cuyo fin no huvo inhumanidad, ni barbarie que no cometiesen. Aviendo llegado á sus oidos el rumor de que muy dentro de el País avia una casa toda de oro, trataron de ir á buscarla; y como por ser muy largo el viage, y ninguna la seguridad de hallar viveres en los Países que avian de atravesar, eran menester muchas provisiones, cargaron de gran cantidad de ellas á muchos Indios, de modo que el peso excedia sus fuerzas; á que añadieron encadenarlos á todos por el cuello, casi en la forma que llevan los condenados á Galeras. Sucedia á cada paso caer algunos en tierra, rendidos de el peso, y la fatiga. El socorro que se daba á aquellos miserables era, que por no retardar á los demás aquel poco tiempo que era menester para desatar la argolla que llevaban al cuello, al momento los degollaban. Pero la casa de oro, que en caso de existir valdria mucho menos que tanta inocente sangre derramada, no pareció; y Alfinger, victima de su codicia, murió infelizmente en aquel viage, sobreviniendole poco tiempo Sailler. Refierelo el Padre Charlevoix en su Historia de la Isla de Santo Domingo, lib. 6.

vincia alguna de la America, donde no se ponga muy de espacio á referir quanto hicieron de malo los Españoles en su conquista; y aun quanto no hicieron, pues mucho de lo que refiere es totalmente increible, y contrario á lo que leemos en nuestras Historias. Qué conducia para darnos á conocer la Religion que profesaron un tiempo, ó profesan oy aquellos Pueblos, noticiarnos tan por extenso las maldades que en ellos hicieron los Españoles? No se conoce en esto la pasion furiosa del Autor? Y no es cierto que quien escribe con pasion no merece alguna fé?

94 Aqui he determinado concluir este Discurso, porque aunque los dos ultimos siglos están tan llenos de acciones ilustres de los Españoles, como todos los antecedentes, la immediacion á nuestro tiempo las hace tan notorias, que sería ocioso dár noticia de ellas.

GLORIAS DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO CATORCE.

§. I.

EN el Discurso pasado hemos celebrado los Españoles por la parte del corazon, aora subiremos á la cabeza. Todas las virtudes que ennoblecen al hombre se dividen en intelectuales, y morales. Aquellas ilustran el entendimiento, éstas rectifican la voluntad. En orden á las segundas hemos comprobado arriba con dichos, y hechos, no todo lo que se pudiera de-

cir; pero lo que basta para considerar á nuestra Nacion, ó superior á todas las demás, ó por lo menos no inferior á otra alguna, yá en el valor, y manejo de las armas, yá en el amor de la Patria, yá en el zelo por la Religion, yá en humanidad, yá en lealtad, yá en nobleza de animo, y otras partidas de que constan los hombres ilustres. Resta que aora califiquemos la habilidad intelectual de los Españoles, con extension á todo genero de materias: en que creo necesitan mas de desengaño los Estrangeros, que en el asunto que hasta aqui hemos tratado, siendo no pocos los que tienen hecho el concepto de que somos los mas inhabiles, y rudos entre las Naciones principales de Europa, concediendonos solo algun talento especial para las ciencias abstractas, como Logica, Metafisica, y Theología Escolastica, y mediano, ó razonable para la Jurisprudencia, y Theología Moral.

§. II.

2 POca reflexion es menester para conocer el principio de un concepto tan injurioso á la Nacion Española, el qual no es otro que una equivocacion grosera, en que se confunde el defecto de habilidad con la falta de aplicacion, la posibilidad con el hecho. Son los genios Españoles para todo, como demonstratémos despues: pero aviendo puesto su mayor conato, y los mas el unico en cultivar las ciencias abstractas, solo pudieron los Estrangeros observar la eminencia de su talento para estas, coligiendo de aqui, sin otro fundamento (que es lo mismo que con ninguno) su ineptitud, ó menor aptitud para las demás.

3 Ni debemos contentarnos con la mediocridad que nos conceden para la Theología Moral, y la Jurisprudencia

dencia. Por lo que mira á la Theología Moral los mismos Estrangeros, sin querer, dán testimonio á nuestro favor, pues en quantas Sumas, ó Cursos de esta ciencia salen de mucho tiempo á esta parte en las Naciones, apenas se vé otra cosa que una pura repeticion de lo que antes avian escrito los Theologos Españoles. Aun sus citas califican nuestras ventajas; siendo cierto que se hallan citados en sus escritos muchos mas Autores Españoles que de otra Nacion alguna.

4 Ni se debe omitir aqui que la Theología Moral, reducida al orden metodico en que oy está, tuvo su nacimiento en España, pues San Raymundo de Peñafort, Español, de la Religion de Santo Domingo, fue Autor de la primera Suma Moral que se ha visto, á la qual llama *de grande doctrina, y autoridad* el Papa Clemente VIII. en la Bula de Canonizacion de este Santo. Esta es la primera fuente de donde se ha derivado el caudaloso rio de la Theología Moral. *Theología Moral.*

§. III.

5 EN quanto á la Jurisprudencia Civil, y Canonica no podemos negar que los Italianos se anticiparon mucho á la nuestra, y á todas las demás Naciones, pues antes que acá se abriesen Aulas para el estudio del Derecho, yá Florencia, Padua, y Bolonia avian producido asombrosos Jurisconsultos; pero tampoco pueden negar los Italianos, ni nadie, que despues que acá empezó á cultivarse esta ciencia dió España muchos hombres consumadisimos en ella, que oy son la admiracion de toda Europa. En qué parte de ella no es altamente venerado el famoso Martin de Azpilcueta, Navarro, á quien se dió el epiteto *del mayor Theologo de todos los Juristas, y el mayor Jurista de todos los Theologos*? Loren- *Jurisprudencia.*

zo Beyerlinch, y los Autores del novisimo gran Diccionario Historico (todos Estrangeros) le apellidan *Oraculo de la Jurisprudencia.* Admiró á Roma su doctrina, y su piedad, quando á aquella Capital del Orbe fue á defender á su grande amigo el señor Don Fr. Bartholomé Carranza. De muchos modos fue peregrino este hombre. Qué Español tan honrado, que á los ochenta años de edad tomó la fatiga de ir á Roma, y trabajar en la prolixidad de una causa dificilisima por un amigo suyo! Qué Christiano tan caritativo, que jamás dexó de dár limosna á pobre alguno que se la pidiese! En Roma se observó una cosa singularisima sobre este particular; y es, que la mula en que andaba por las calles expontaneamente se detenia siempre que encontraba á qualquiera pobre; ó fuese que algun Angel la detenia, como á la otra jumenta del Profeta, ó Adivino Moabita, ó que la experiencia continuada de ser detenida por el dueño al encuentro de gente andrajosa, y que se explicaba con voz lamentable, y gesto de pedir misericordia induxese en ella la costumbre de parar en tales circunstancias.

§. IV.

¿QUé lengua no preconiza al señor Presidente Covarrubias, llamado de comun consentimiento *el Bartulo de España*? De quien el Sacrosanto Concilio de Trento hizo tan señalada estimacion, que le cometió la formacion de los Decretos, en compañia del famoso Jurisconsulto Italiano Hugo de Boncopaño, despues Papa con el nombre de Gregorio XIII. Oí decir que á este sapientisimo Varon, siendo examinado en la Capilla de Santa Barbara para recibir el grado de Licenciado, reprobó el Claustro de la Universidad de Salamanca. O fa-

falibles juicios de los hombres! Pero, ó providencia altisima de Dios! Despues le respetó, y obedeció la misma Universidad como reformador suyo, por nominacion de Felipe Segundo, y al fin le veneró como Gefe en el Supremo Consejo de Castilla: *Lapidem, quem reprobaverunt adificantes, hic factus est in caput anguli.* (n)

§. V.

7 EL Ilustrisimo Antonio Agustino, Arzobispo de Tarragona, fue uno de aquellos espiritus raros, cuya produccion perezéa siglos enteros la Naturaleza, pues á su incomparable comprehension de uno, y otro Derecho añadió una profundisima erudicion de todo genero de antiguedades Eclesiasticas, Profanas, y Mytologicas. Paulo Manucio, aquel Varon tan señalado en el estudio, y conocimiento de letras humanas, decia de sí, que *comparado con otros era algo en la bella Literatura, pero nada si le comparaban con Antonio Agustino.* Vosio, aunque desafecto por la Patria, y enemigo por la Religion, le llamó *Varon supremo*, y confesaba que era uno de los mayores hombres del mundo. Llamale el Thuano *gran Lumbrera de España.* El Padre Andrés Schoto le apellida *Principe de los Jurisconsultos, y Flor de su siglo*, añadiendo, que en el cuerpo de este insigne hombre parece avian resucitado, ó colocadose en él por una especie de transmigracion Pytagorica las almas de aquellos antiguos maximos Jurisconsultos Paulo, Ulpiano, y Papiniano. Estevan Balucio le celebra de *Varon ilustrisimo,*

y

(n) Reformamos lo que diximos de la reprobacion dada por el Claustro de Salamanca al Señor Covarrubias. La verdad es, que tuvo tres Votos de reprobacion, ó tres Habas negras.

y excelentisimo en todo genero de alabanza. Hasta aquel hinchado, y sobervio Critico, despreciador continuo de los mayores gigantes en Literatura, especialmente de los de la Iglesia Catholica, Josefo Scaligero reformó su arrogancia, y maledicencia, llegando á hablar de este raro hombre: *No ignoro* (dice) *quan gran Varon fue Antonio Agustino, de quien me consta por sus escritos que fue eruditisimo.*

8 Con tan rápido vuelo subió Antonio Agustino á la cumbre de la Jurisprudencia, que apenas cumplidos los veinte años de edad dió á luz aquella excelente obra, intitulada: *Emmendationis Juris Civilis*, en que hallaron tanto que aprender los que avian envejecido en el estudio del Derecho. Moreri dice que á los veinte y cinco; pero seguimos á Andrés Schoto, que fue de aquel tiempo; y se informó exactamente de todo lo que conducia para formar su elogio fúnebre: pero su obra suprema, como fruto de edad mas madura, fue la *correccion de Graciano*, parto portentoso de una eminente sabiduría, y de un juicio admirable. (o)

Las

(o) Reformamos asimismo lo que diximos de la edad en que dió á luz Antonio Agustino la Obra: *Emmendationum, et Opinionum Juris Civilis.* Impugnamos á Moreri que dice, que á los veinte y cinco años de edad produxo este parto; y citando al P. Andrés Schoto afirmamos que á los veinte. Fue equivocacion, en parte procedida de leer muy de priesa el texto de el P. Andrés Schoto; y en parte de estár separadas en el texto las voces numerativas de la edad con la introducion de otra en medio. Asi dice este Jesuita: *Cum vix attigisses vicesimum ætatis quintum, Juris emmendationes edidit.* Al leer *vicesimum ætatis*, sin notar que se seguia otra voz complétiva de la edad (lo que á la verdad es poco usado) concebimos que la edad señalada eran veinte años no mas.

9 Las dotes del animo no fueron en este grande hombre inferiores á las del entendimiento; para cuya demonstracion transcribiré aqui lo que en elogio suyo escribe el erudito Antonio Teisier: Asistió (dice) *al Concilio Tridentino, donde con todas sus fuerzas se aplicó á la reforma de los Eclesiasticos. Era de excelente presencia; tenia un ayre noble, y magnifico, acompañado de aquella magestad que Euripides juzgaba digna del Imperio. Veiase en él una gravedad mitigada con blandura, que le hacia amable, y venerable á todos. Jamás otro algun hombre en toda la conducta de su vida mostró mayor integridad, constancia, y generosidad. Vivia con exemplar castidad, y templanza: distribuía sus bienes á los pobres, con tanta liberalidad, que quando murió no se halló en su casa caudal para enterrarle segun su condicion. Fue de tan sublime ingenio, y de juicio tan sólido, que se podia prometer el comun aplauso sobre qualquier asunto que emprendiese.* (Teisier Elog. Vir. Erud.) Notese que fue Francés, y Protestante el Autor de este elogio.

§. VI.

10 AUN oy está resonando la Francia de los elogios de Antonio de Govea, y tomando para sí gran parte de la gloria de tan famoso Jurisconsulto, porque aunque Español por nacimiento, fue Francés por educacion, y estudios. Llegó á tal grado de eminencia el Govea en la comprehension del Derecho, que aquel Oraculo de la Francia Jacobo Cujacio testificó, que entre quantos Interpretes del Derecho de Justiniano huvo jamás, Antonio Govea era el unico á quien se debia de justicia el Principado. Asi lo refiere el Thuano en su Historia al año 1565. Lo mas admirable es, que fuese tan consumado en la espinosa, y vasta Facultad

de la Jurisprudencia, aviendo dado gran parte, y acaso la mayor de su estudio á otras Facultades; pues cultivó mucho, y felizmente la Poesía, y fue tan gran Filosofo, que entre todos los Aristotelicos Franceses logró superior gloria en la defensa de la doctrina Peripatetica, contra el ardiente impugnador de ella Pedro del Ramo. Lo mucho que se distraía del estudio de la Jurisprudencia se confirma con lo que refiere Papirio Mason, esto es, que Cujacio confesaba que el ingenio de Govea le ponia miedo de que avia de superar, y obscurecer su gloria; mas al fin, viendo su poca aplicacion se avia aliviado de este susto.

11 Igualmente, ó poco menos que los antecedentes es celebrado por los Estrangeros Agustin Barbosa, como se vé en los elogios que hicieron de él Ughelio, Jano Nicio Erythreo, y Lorenzo Craso; sí bien sospechan algunos, que lo mejor que anda en la vasta coleccion de sus obras no es suyo, sino de su padre Manuel Barbosa. Dió motivo grave á esta sospecha el que las primeras obras que dió á luz nuestro Agustino exceden en calidad á las posteriores; y no siendo verisimil que sus primeras produciones tuviesen excelencia superior á las que fueron fruto de mayor estudio, y mas madura edad, resulta por buena ilacion, que aquellas fueron parto de otro ingenio, cuyos manuscritos poseía Agustino; y siendo este, como fue, en sus primeros años muy pobre, es bien creíble que no tuviese otros manuscritos preciosos que los de su padre, del qual se sabe que fue Jurisconsulto insigne.

§ VII.

12 SOlo hemos hecho memoria en este catalogo de aquellos pocos Españoles á quienes los Estrangeros respe-

petan como supremos Jurisconsultos. Pero pocos los llamo? No sino muchos: que en linea de prodigios es numero grande el de cinco, y lo que se multiplica mucho pierde la qualidad de prodigioso. No obstante juzgo, que si otros sabios en el Derecho que por acá hemos tenido se huviesen dado á conocer á los Estrangeros como los antecedentes que trataron mucho con ellos, acaso no serian menos apreciados, ó lo serian poco menos. En este numero pueden entrar los señores Castillo, Larrea, Solorzano, Molina, Crespí, Valenzuela Velazquez, Amaya, Gutierrez, Gonzalez, Acevedo, Gregorio Lopez, y otros muchos, en cuyo elogio no debemos detenernos; porque siendo aqui nuestro intento asegurar la excelencia de los Juristas Españoles sobre el testimonio de los Autores Estrangeros, solo los que de estos hallamos singularmente celebrados por ellos tienen lugar competente en este Discurso.

13 No obstante, yá el amor de la Patria, yá la singularidad de los sugetos me induce á hacer particular memoria de dos que debieron origen, y cuna al nobilisimo Reyno de Galicia. El primero es el señor Don Francisco Salgado, espiritu sublime, que entre escollos, y sobre syrtes supo navegar el mar de la Jurisprudencia, por donde hasta su tiempo se avia juzgado impracticable, descubriendo rumbo para acordar las dos supremas potestades, Pontificia, y Regia, por un estrecho tan delicado, que á poco que se ladee el baxel del discurso, ó se ha de romper contra el Derecho Natural, ó contra el Divino. Grande ingenio: El qual, si en las obras que escribió sobre este asunto dió á conocer que sabía navegar entre escollos, en otra no me-

nos util que dificil mostró que tambien sabía caminar por *laberyntos*. (p)

14 El segundo es el señor Don Diego Sarmiento y Valladares, Inquisidor General que fue de estos Reynos, y honor grande del insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, quien por no aver dado algunas obras á la estampa, se hace mas acreedor á que en este escrito se dé noticia al mundo de su rarisima comprehension de uno, y otro Derecho. El testimonio autentico que de ella dió, siendo Colegial de dicho Colegio en la Universidad de Valladolid, fue tan extraordinario, y peregrino, que no se vió hasta aora otro igual, ni proba-

(p) Solo hice memoria de dos Jurisconsultos famosos de Galicia. Fue rara inadvertencia no ocurrirme entonces otro, que por pariente mio era naturalisimo tenerle mas presente que á los dos que elogié. Este fue Don Juan de Puga Feyjoó, Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca, cuya vida, y Escritos sacó poco há á luz el Doctor Don Gregorio Mayans. La fama de este insigne Varon, Oraculo de la Jurisprudencia, durará quanto dure la Universidad de Salamanca. Ni es menester hacer aqui su elogio, porque las voces de quantos Doctores Salmantinos le alcanzaron, y le sucedieron gritaron á toda España; y oy gritan sus escritos á toda Europa su singularisimo ingenio.

a Noto aqui, que en las Memorias que adquirió Don Gregorio Mayans de el origen de Don Juan de Puga Feyjoó padeció el engaño de que por la parte de Puga fuese originario de la Montaña. Dice asi: *Pugæ nobiles sunt, et originem ducere dicuntur è Burgorum Montibus; Feijoones etiam sunt nobiles è Gallæcia.* El señor Don Juan de Puga, tan Gallego era por *Puga* como por *Feyjoó*, y mas cercano pariente mio por el primero que por el segundo apellido. Tanto los Pugas como los Feyjoós tienen su antiquisimo origen en la Provincia de Orense, parte del Reyno de Galicia.

bablemente se verá jamás. El dia treinta y uno de Mayo del año 1654. se expuso en conclusiones públicas á responder á todos los Juristas, y Canonistas de aquella Universidad, sobre casi todas las partes de uno, y otro Derecho (comprehendiendo todas las leyes de las Partidas, las de Toro, y Nueva Recopilacion) en la forma siguiente: Que siendo preguntado por el contenido de qualquiera capitulo, ó numero de qualquiera titulo de ambos Derechos, responderia dando literalmente el principio de dicho capitulo, ó numero, y refiriendo la especie contenida en él: asimismo, siendo preguntado inversamente por qualquiera especie contenida en uno, ú otro Derecho, daria puntualmente la cita del capitulo, ó numero donde se halla dicha especie, añadiendo la prueba *á ratione* de la decision; pero mejor se entenderá esto, poniendo aqui especificamente el asunto de dichas conclusiones, en la forma misma que entonces salió al público, y oy, para eterna memoria de un hecho tan singular, se conserva estampado en raso liso encarnado, como lo he visto, y de donde saqué el trasunto en la excelente Biblioteca del Colegio de Santa Cruz.

PRIMA ASSERTIO.

Interroganti de quocumque capite cujuslibet tituli per Decretalium integros quinque libros, Sexti, Clementinarum, Extravagantium communium, et quatuordecim titulos Extravagantium Joannis Papæ XXII. designato tantum numero capitis, dabimus ejus initium, et sententiam. Idem per integros quatuor Institutionum Justiniani libros.

SECUNDA ASSERTIO.

Similiter ex universis septem Partitarum, (prima partita excepta, cui leviorem curam impendimus, quia omnia fere, quæ continet, ex prædictis Decretalium libris transcripta sunt)

ea

et novisimæ Recopilationis librorum novem, omnibusque Tauri legibus, numero dicto sententiam dabimus.

TERTIA ASSERTIO.

E contrá: quacumque specie proposita principaliter in prædictis omnibus triplicis Juris libris comprehensa, dabimus textum probantem speciem, et cujusque decisionis rationem.

15 Los que saben quantos, y quan gruesos volumenes comprehende la materia de este desafio, y en quan menudas divisiones se desmenuza, no podrán menos de asombrarse; pero crecerá á rapto extatico su admiracion, si consideran que el señor Valladares no tenia mas que treinta y quatro años de edad quando presidió dichas conclusiones; qué sería con diez, con veinte, con treinta años mas de estudio?

16 Sé que muchos reputan unicamente por efecto de una portentosa memoria el triunfo que este Heroe de la Jurisprudencia logró en empresa tan ardua; pero estos, ó ignoran, ó no advierten qué fue condicion expresada en el cartél, y executada en el Acto el dar razon de quantas Decisiones se propusiesen de uno, y otro Derecho: lo que sería imposible executar sin una profundisima sabiduría, y sin un ingenio supremamente pronto, y perspicáz. Hombres de este calibre son unos monstruos, al parecer compuestos de las dos naturalezas Angelica, y humana:

Queis meliore luto finxit præcordia Titan.

§. VIII.

Fisica, y Matematica.

17 ASI como es deuda vindicar nuestra Nacion en los puntos en que nos agravian los Estrangeros, es tambien justo condescender con ellos en lo que tuvieren razon. En esta consideracion es preciso confesar que la Fisica, y Matematicas son casi Estrangeras en Es-

pa-

paña. Por lo que mira á la Fisica nos hemos contentado con aquello poco, ó mucho, bueno, ó malo que dexó escrito Aristoteles. De Matematicas, aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algun tiempo á esta parte, no puede negarse que todo, ó casi todo es copiado de los Autores Estrangeros.

18 Esto se debe entender con reserva de la Astronomía, ciencia cuyo conocimiento debe á España toda Europa, pues el primer Europeo de quien consta la aya cultivado fue nuestro Rey Don Alonso el Sabio. Y si otros antes de él la cultivaron fueron sin duda Españoles, pues esta ciencia fue trasladada de los Egypcios á los Europeos por medio de Arabes, y Sarracenos, los quales, á vuelta de tantos daños como nos causaron, nos traxeron todo el conocimiento que entonces avia en el mundo de Astrología, Fisica, y Medicina. Asi, como quiera que confesemos los adelantamientos que los Estrangeros hicieron en estas Facultades, retenemos un gran derecho para que nos veneren como sus primeros Maestros en ellas. La falta de Escuela, de uso, y de aficion tiene muy atrasados á los Españoles en las dos primeras. *Astronomía.*

§. IX.

19 DE la Medicina se debe hablar con distincion. Por lo que mira á los principios, metodo, y maximas, aun no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Estrangeros. Todo está debaxo del litigio, asi de parte de la razon, como de parte de la experiencia. Ninguno es concluido en la disputa; todos celebran sus aciertos, y es creible que todos cometen sus homicidios. Acá tenemos un gran numero de Autores clasicos, á quienes celebran los de otras Na- *Medicina.*

Naciones. De confesion de ellos mismos el *Methodo* de Valles es una obra tan singular que no tiene competencia.

Botanica, y Chymica. 20 En orden á la materia Medica, es claro que oy mendigamos mucho de los Estrangeros, por la grande aplicacion suya, y casi ninguna nuestra á la Chymica, y á la Botanica. Oy digo, porque en ottos tiempos sucedió lo contrario. Plinio (*lib.*25. *cap.*8.) dá el primer honor á los Españoles en el descubrimiento de yervas medicinales; en cuya investigacion trabajaron con tan esquisita, y prolixa diligencia, que hacian en tiempo del mismo Plinio una pocion que tenian por saluberrima, compuesta de los jugos de cien yervas diferentes. Perdióse aquella composicion, que acaso sería mejor que todas las que oy se hacen, y venden á precio muy alto en l s Boticas, por constar de drogas estrañas; y no lo que valen, sino lo que cuestan tienen de preciosas. Del estudio que entonces tuvieron los Españoles en la Botanica es natural que se utilizasen las demás Naciones, aprendiendo de ellos el conocimiento de muchas yervas medicinales, cuya noticia perdida acá despues por la continua ocupacion de las guerras, oy se restaura en la letura de Autores Estrangeros, que siendo verdaderamente discipulos de los Españoles antiguos, se han grangeado el honor de Maestros de los Españoles modernos.

§. X.

Anatomía. 21 LA pericia Anatomica se debe enteramente á los Estrangeros. Los antiguos Griegos Hipocrates, Democrito, Aristoteles, Erasistrato, Galeno dieron los primeros rudimentos que de dos siglos á esta parte se fueron perficionando por Italianos, Franceses, Alemanes, Daneses,

sea Ingleses, y Flamencos; pero por mas que estos proclamen la suma necesidad de esta ciencia para el recto uso de la Medicina, aun está debaxo de question, si se puede pasar sin ella, por lo menos en orden al conocimiento de las partes menudas, ó delicadas del cuerpo humano; pues éstas, quando llegan á ser examinadas en el cadaver están en muy diferente estado de aquel que tenian en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocacion; por lo que es facil que representen otro oficio distinto del que realmente exercian en la conservacion de la vida. Todo el tiempo que dura la enfermedad se ván immutando poco á poco, de suerte, que quando llega á ellas el cuchillo anatomico ya no son sombra de lo que fueron. Por esta razon Herofilo, y Erasistrato (segun refiere Cornelio Celso,) pedian á los Principes malhechores sanos, condenados á muerte, á quienes, casi en el mismo acto de matarlos, registraban las entrañas, y de este modo hallaban los vasos mas menudos en su estado natural, ó muy cerca de él. Abandonaron otros Medicos esta practica por juzgarla cruel; mas yo no hallo por donde capitularla de tal, pues á unos hombres destinados á suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo, ó perder la vida en manos de un Cirujano.

22. Fuera de esto, no pocos de los que se llaman nuevos descubrimientos, aun son questionados entre varios Anatomicos. Pero demoslos todos por inconcusos: qué se ha adelantado en la práctica Medica con ellos? No se cura oy del mismo modo que antes, y no son oy incurables todas las enfermedades que antes lo eran? Es claro. Descubrió Andrés Cesalpino (ó sea norabuena el Padre Sarpi, ó Guillelmo Harvéo) la circulacion de la sangre, Aselio las venas lacteas, Pecquete el reser-

vatorio del chilo, y conductos toracicos, Thomás Bartolino los vasos limfaticos, Uvarton los conductos salivales inferiores, Stenon los superiores, Uvisurgo el conducto pancreatico. Averiguó Uvillis con mas exactitud que todos los que le precedieron la composicion del celebro, y de los nervios; adelantósele en esta misma parte Vieusens, célebre Medico de Mompeller; Glison trató con excelencia, y novedad del higado, Uvarton de las glandulas, Graaf del jugo pancreatico, y de los instrumentos de la generacion; Lower del movimiento del corazon, Truston de la respiracion, Peyero de las glandulas de los intestinos, Drelincurt de los huevos femineos, Marcelo Malpigi, Medico de Inocencio Duodecimo, descubrió una maquina de cosas en los pulmones, en el celebro, en el higado, en el bazo, en los riñones, y otras partes. Qué utilidad hemos sacado de tantos descubrimientos? Que con tanta dificultad se curan (si es que se curan) los afectos capitales, toracicos, renales, &c. aora como en otros tiempos.

23 Lo dicho se debe entender segun el estado presente de la Anatomia, y Medicina, no del posible. Antes me imagino que si el Arte Medico puede lograr algun genero de perfeccion, solo arribará á él por medio del conocimiento Anatomico. Quando se llegase á comprehender exactamente la textura, configuracion, y uso de las partes del cuerpo humano, es verisimil que por aqui se averiguasen las causas que oy se ignoran de innumerables enfermedades; siendo muy creible que estas tengan su origen, no de qualidades, ó intemperies imaginarias, sino de la immutada textura, yá de los sólidos, yá de los liquidos. Posible, pues, parece hallar por la via de la Anatomía un systema Mechanico-Medico, en que se vea claramente la conexion de tal, y tal enfer-

fermedad con la descomposicion, ó alterada textura de tal, y tal organo. Yá veo que esto mismo descubriria que son incurables muchas, en cuya curacion oy trabajan los Medicos. Pero no sería un gran bien de los enfermos no atormentarlos con la curacion quando no puede restituirseles la salud? Y mucho mayor aplicarlos á tratar de la eterna, quando no pueden lograr la temporal?

24 Tampoco pretendo que los descubrimientos modernos en la Anatomía carezcan de toda utilidad; son utiles sin duda, no solo en lo Medico, mas aun en lo Filosofico, y Theologico. En lo Filosofico, porque manifiestan la estructura, y uso de los organos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalisima de la Fisica. En lo Theologico, porque demuestran palpablemente la existencia del Supremo, y Sapientisimo Artifice en la admirable composicion, y harmonía de tan sutíl, y delicada fabrica. En fin, en lo Medico descubren varios errores de los antiguos en orden à la Theorica, y tal qual en orden á la Práctica. Pero es cosa admirable ver á los mas de nuestros Medicos tan encaprichados de su antiguo ripio, que no ay modo de hacerselo abandonar, aun donde se conoce con evidencia el error. Siendo visible por la Anatomía, que todas las venas que discurren por el brazo son ramos de la *subclavia*, y que solo por este conducto se comunica la sangre de ellas á todo el resto del cuerpo (como asimismo á los varios ramos de arterias que ay en el brazo no viene la sangre, sino por la arteria que tiene la misma denominacion) sale por consequencia evidente, que es totalmente inutil la eleccion de esta, ó la otra vena del brazo para executar en ella la sangria, y que no tiene fundamento alguno llamar à esta *Toracica*, á aquella *Basilica*, á la otra *Cefalica*, pues no tiene mas

correspondencia con esta, ó aquella parte del cuerpo una que otra. No obstante, ay Medicos no ignorantes de la Anatomía, que porfian tenaces en esta manía de la eleccion de venas en el brazo, y juzgan que en varios accidentes harán maravillas sangrando de la *salvatela*, á quien acuden muchas veces como á sagrada ancora, despues que hicieron inutilmente otras sangrias. Este error es perniciosisimo, porque con la aprehension de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esa sangria mas sobre las otras (en las quales yá acaso se avia sacado mas sangre de la que se debiera) debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieran, si no estuvieran preocupados de aquel error.

25 Recuerdo aqui al Letor, porque no me culpe esta, y semejantes digresiones que en el Prologo del primer Tomo le previne, que mi designio no solo era impugnar los errores comunes, pertenecientes derechamente al asunto, y titulo de cada Discurso, mas tambien los que por incidencia ocuriesen, exponiendo alli el motivo de seguir este método.

26 Tambien debe tener presente para todo este Discurso, que en las Facultades que cultivaron poco, ó nada los Españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad. Acaso si la exercitasen en ellas se sobrepondrian mucho á los Estrangeros. Dentro de la misma Facultad Anatomica nos dá gran fundamento para pensarlo asi nuestro insigne Español el Doctor Martinez, quien aviendo, entre las continuas tareas del exercicio, estudio, y escritos de Medicina, y Filosofia, abierto algunos intervalos para aplicarse á la anatomía, salió tan consumado en ella, como testifica la excelente obra, que dos años há dió á luz con el nombre de *Anatomía Comple-*

pleta, atributo competente á la obra, pues lo es tanto, que con este libro solo se escusa en España quanto de Anatomía se ha escrito fuera de España.

§. XI.

27 DE la Filosofia Moral profana, si se aparta á un lado á Aristoteles, quanto ay estimable en el mundo todo está en los escritos del grande Stoico Cordovés Lucio Anneo Seneca. Plutarco, con ser Griego, no dudó de anteponerle al mismo Aristoteles, diciendo, que no produxo la Grecia hombre igual á él en materias morales. Lipsio decia, que quando leía á Seneca se imaginaba colocado en una cumbre superior á todas las cosas mortales. Y en otra parte, que le parecia que despues de las Sagradas Letras no avia cosa escrita en lengua alguna mejor, ni mas util que las obras de Seneca. El Padre Causino afirmaba que no huvo ingenio igual al suyo. Podria llenarse un gran libro de los elogios que dán á este Filosofo varios Autores insignes. *Filosofia Moral.*

§. XII.

28 EN la Geografia es Principe de todos el célebre Granadino Pomponio Mela, de quien son los tres libros de *Situ Orbis*, no menos recomendables por la exactitud, y diligencia, que por la elegancia, y pureza de la diccion Latina. De este tomaron lo que escribieron Plinio, Solino, y todos los demás que siguieron á estos en la Descripcion del Orbe. Cubran los Estrangeros norabuena las paredes de antecamaras, y salones con sus mapas, carguen con los promontorios de sus Atlas los estantes de las Bibliotecas; no podrán negar que el gran Maestro de ellos, y de todos los Geografos fue un Español. *Geografia.*

In-

§. XIII.

Historia Natural. 29 INglaterra, y Francia, yá por la aplicacion de sus Academias, yá por la curiosidad de sus viageros han hecho de algun tiempo á esta parte no leves progresos en la Historia Natural; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo, que sea comparable á la Historia Natural de la America, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por los eruditos de todas las Naciones. He dicho *trabajo de un hombre solo,* porque en esta materia ay algunas colecciones, que abultan mucho, y en que el que se llama Autor tuvo que hacer poco, ó nada, salvo el acinar en un cuerpo materiales que estaban divididos en varios Autores. El Padre Acosta es original en su genero, y se le pudiera llamar con propriedad *el Plinio del Nuevo Mundo.* En cierto modo mas hizo que Plinio, pues este se valió de las especies de muchos Escritores que le precedieron, como él mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quien transcribir cosa alguna. Añadese á favor del Historiador Español el tiento en creer, y circunspeccion en escribir que faltó al Romano. La superioridad de los ingenios Españoles para todas las Facultades no se ha de medir por multitud de Escritores, sino por la singularidad de que aun en aquellas á que se han aplicado muy pocos, no ha faltado alguno, ó algunos excelentes. Otras Naciones necesitan del estudio de muchos para lograr pocos buenos. En España, respecto de algunas Facultades, casi se mide el numero de los que se aplauden por el numero de los que se aplican.

Agricultura. 30 Como el estudio sabio de la Agricultura (arte en que reyna la naturaleza) comprehende en su recinto una parte de la Historia Natural, podremos aqui añadir

dir otro famoso Español que nos ofrece la antiguedad, Junio Moderato Columela, Autor discretisimo, y elegantisimo, cuyos libros de *Re Rustica*, por antiguos, y modernos son aplaudidos como lo mas excelente que hasta aora se ha escrito sobre el utilisimo arte de Agricultura. Juan Andres Quenstedt (*apud Popeblount in Columel.a*) dice, que este Escritor resplandece como Sol entre quantos escribieron sobre el mismo asunto: *Inter omnes, qui extant rei rusticæ Scriptores, Solis instar eminet, ac lucet.*

§. XIV.

31 SAlgamos yá á dos Facultades de mas amplitud, la Retorica, y la Poesía. De mas amplitud digo, no solo por la mayor extension de sus objetos, mas tambien por el mayor numero de ingenios que cultivan una, y otra.

32 Quando España no huviera producido otro Orador que un Quintiliano, bastaria para dár envidia, y dexar fuera de toda competencia á las demás Naciones: en que solo exceptuaré á Italia por el respeto de Ciceron; bien que no falta algun Critico insigne (el famoso Brandemburgés Gaspar Bartio) el qual sienta, que sin temeridad se puede dár la preferencia á Quintiliano, respecto de todos los demás Oradores, sin exceptuar alguno. En otra parte le apellida el mas elegante entre quantos Autores escribieron jamás: *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt, Auctorum elegantisimus.* Laurencio Vala se contentó con conceder al Orador Español igualdad con el Romano. Pero sea lo que se fuere del uso de la Retorica: en los preceptos, y magisterio del arte es constante que excedió mucho Quintiliano á Ciceron, pues á lo que este escribió para en- *Retorica.*

se-

señar la Retorica, le falta mucho para igualar las excelentisimas Instituciones de Quintiliano. Asi que Ciceron fue Orador insigne solo para sí, Quintiliano para sí, y para todos. La eloquencia de Ciceron fue grande, pero infecunda, que se quedó dentro de un individuo: la de Quintiliano, sobre grande, es utilisima á la especie, en tanto grado, que el citado Laurencio Vala pronuncia, que no huvo despues de Quintiliano, ni avrá jamás hombre alguno eloquente, si no se formare enteramente por los preceptos de Quintiliano.

33 No fue Quintiliano el unico grande Orador que dió España á Roma. Marco Anneo Seneca, padre de Seneca el Preceptor de Nerón, logra en la fama Oratoria lugar immediato á Quintiliano, y á Ciceron. Este es el juicio del docto Jesuíta Andres Scoto. De modo, que podemos decir, que produxo dos Cicerones España en aquel tiempo en que Italia solo produxo uno, y las demás Naciones ninguno.

34 El genio de los Españoles modernos para la eloquencia el mismo es que el de los antiguos. Debaxo del mismo Cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos. Las ocasiones de exercitar el genio son mucho mas frequentes aora por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del Pulpito; pero no sé por qué hado fatal, como, ó quando se introduxo en España un modo de predicar, en que asi como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se dexa alguno á la Retorica. Veo á la verdad en muchos Sermones varios rasgos que me representan en sus Autores un numen brillante, vivo, eficáz, proporcionado á los mayores primores de la eloquencia, si el método que se ha introducido no los precisára á tener el numen ocioso. Nuestras oraciones se llaman asi, pero no lo son, porque no se observa

en

en ellas la forma Oratoria, sino la Academica: donde la afectada distincion de propuestas, y de pruebas dexa el complexo languido, y sin fuerza alguna, donde las divisiones que se hacen quiebran el impetu de la persuasion, de modo, que dá poco golpe en el espiritu. Aquel tenor corriente, y uniforme de las oraciones antiguas, tanto sagradas, como profanas, caminando, sin interrupcion, desde el principio al fin, al blanco propuesto, no solo les conservaba, mas sucesivamente les iba aumentando el impulso. Tambien avia en ellas distribucion métodica, avia propuestas, avia argumentos, avia distincion de partes. Cómo podia faltar lo que es esencial? Pero todo iba texido con tan maravilloso artificio, que ocultandose la division solo resplandecia la unidad. Este modo que oy reyna de dár la oracion desmenuzada en sus miembros es presentar al auditorio un cadaver, en quien el Orador hace la diseccion anatomica. La analysis de una oracion solo toca al critico, ó censor que reflexamente quiera examinarla despues. Anticiparla el Orador es deshacer su misma obra al mismo tiempo que la fabrica.

35 Hagome cargo de la dificultad que ay, respecto de qualquiera particular en oponerse al estilo comun: empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no me he atrevido con ella, y asi todo el tiempo que exercí el Pulpito me acomodé á la práctica corriente; pero esto no quita que otros espiritus mas generosos, y mas habiles se apliquen á restituir en España la idea, y el gusto de la verdadera eloquencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos que yá tienen bien establecidos sus creditos en el modo de predicar ordinario. Ni debe detenerlos el estilo general de la Nacion, quando á favor suyo, y contra él está la práctica, no so-

solo de los profanos Oradores, mas tambien de los Santos Padres.

36 Hagome tambien cargo de que orar segun el estilo antiguo, de modo que la Oracion tenga todos los primores de eficáz, elegante, métodica, erudíta es para pocos, y que los mas no podrán pasar de un razonamiento insulso, y desmayado; pero aquellos pocos harán un gran fruto: y á los demás, por mí, dexeseles libertad para seguir el ripio de sus puntos, y contrapuntos, sus piques, y repiques, sus preguntas, y respuestas, sus reparos, y soluciones, sus mases, sus porques, sus vueltas, rebueltas sobre los textos, y lo que es mas intolerable que todo lo demás las alabanzas de sus proprios discursos.

37 No negaré por eso, que el modo de predicar de España, en la forma que le practicaron, y practícan algunos sugetos de singular ingenio, tenga mucho de admirable. Qué Sermon del Padre Vieyra no es un asombro? Hombre verdaderamente sin semejante, de quien me atreveré á decir lo que Veleyo Paterculo de Homero: *Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.* Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor que merecen otros infinitos Oradores Españoles, por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion sagrada, y profana. A todos envidio ingenio, y doctrina; pero me duele que en la aplicacion de uno, y otro prevalezca la costumbre contra las maximas de la verdadera Oratoria. Sé que algunos se imaginan que no serian gratamente oídos; y puede ser que á los principios sucediese asi: pero á poco tiempo se formaria el gusto de los oyentes, de modo que hallasen en la hermosura brillante, y natural de la legitima Retorica muy superior deleyte al que aora sien-

ten

ten en este agregado de discursos en que consisten nuestros Sermones.

§. XV.

38 Lo que tengo que decir de los Españoles en orden á la Poesía, dista poco de lo que he dicho en orden á la Retorica. Tiene no sé qué parentesco la gravedad, y celsitud del genio Español con la elevacion del Numen Poetico, que sin violencia nos podemos aplicar lo de *Est Deus in nobis.* De aqui es, que en los tiempos en que florecia la Lengua Latina, todas las demás Naciones sujetas al Imperio Romano, todas, digo, juntas no dieron á Roma tantos Poetas como España sola; y Poetas, no como quiera, sino de los mas excelentes, que si no exceden, por lo menos igualan, ó compiten á los mejores que nacieron en el seno de Italia. Tales fueron Silio Italico, Lucano, Marcial, Seneca el Tragico, Columela, Latroniano, y otros. *Poesía.*

39 Lo que es muy de notar es, que entre los expresados ay uno que no tuvo igual en lo festivo, y otro que disputa la preferencia al mas eminente (segun la opinion comun) en lo heroyco. El primero es Marcial, á quien nadie questiona el Principado en las sales, y agudezas jocosas; el segundo Lucano, á quien Stacio, y Marcial (votos sin duda de gran valor) dán preferencia sobre Virgilio. Del mismo sentir es el discreto, y erudito Historiador Francés Benjamin Priolo. Otros algunos se contentaron con hacerle igual. Y aunque no puede negarse que la comun opinion le dexa inferior, creo que la preocupacion favorable por el Poeta Mantuano, y la envidia de las demás Naciones á la nuestra, contribuyó mas que la razon á establecer la inferioridad del Poeta Español. Lisonjeó con exceso Virgilio á los

Romanos, en tiempo que estos reynaban, no solo en los hombres, mas aun en las opiniones de los hombres; interesabanse en la gloria de un Poeta que avia trabajado, y mentido tanto por la gloria de ellos. Por eso procuraron remontar tanto su fama, que no alcanzase á ella el vuelo de otra pluma. El favor de Augusto la ayudó mucho. Son los Principes Astros, que ilustran á los sugetos ácia donde inclinan sus rayos, y cuyo benigno aspecto influye aun en la fortuna de la fama. En Augusto concurrieron mil grandes qualidades para hacer en él mas eficáz este influxo. Su poder era immenso, su discrecion acreditada, y su felicidad como contagiosa, que se pegaba á todos los que arrimaba el corazon. Al contrario miraban los Romanos á Lucano; esto es, con indiferencia quando le consideraban Estrangero, y con aversion quando le contemplaban émulo de Virgilio. (q)

Con-

(q) Confieso que sería insigne temeridad sostener, por mi capricho solo, la igualdad, mucho mas la preferencia de Lucano á Virgilio. Mas entretanto que hallo votos de la mas alta clase, y desnudos de toda parcialidad á favor de nuestro Español, no es justo abandonar su partido. He alegado por él á Stacio, el qual dos veces le dá la preferencia en los versos que compuso, solemnizando, despues de muerto Lucano, el dia de su nacimiento. La primera, quando dixo: *Bætim Mantua provocare noli*; la segunda, quando despues de concederle ventajas sobre Ennio, Lucrecio, Valerio Flaco, y Ovidio, añadió: *Quin majas loquor, ipsa te Latinis Æneis venerabitur canentem.* Contemplese de quánto peso es Stacio en materia de Poesía, á quien Lipsio llamó grande, y supremo Poeta: *Sublimis, et celsus, magnus, et summus Poeta:* De quien Julio Cesar Scaligero, el Idolatra de Virgilio dixo, que era el Principe de todos los Poetas Latinos, y Griegos, exceptuando uni-

unicamente al Mantuano: *At profectò heroicorum Poetarum (si Phœnicem illum nostrum eximas) tum Latinorum, tum etiam Græcorum facilé Princeps: Nam et meliores versus facit, quàm Homerus.*

2 Añadiremos aora al voto de Stacio el de otro Poeta no menos, y acaso podré decir mas plausible entre los modernos, que fue Stacio entre los antiguos. Hablo de el gran Cornelio, aquel que subió al mas alto punto de perfeccion el Teatro Francés. Tengo el testimonio de el Marqués de S. Aubin (tract. de l'Opin. tom. 1. lib. 1. cap. 5.) de que este grande hombre daba preferencia á Lucano sobre Virgilio.

3 Finalmente, no quiero omitir lo que Gaspar Bartio (que sobre insigne Critico fue tambien Poeta) dice de Lucano; porque yá que no en todos, en muchos primores de la Poesía le concede asimismo ventajas sobre Virgilio: *Lucanus Poeta magni ingenii, neque vulgaris doctrinæ, spiritûs verò prorsus heroici, jam inde ex eo tempore, quo floruit, maxima semper fuit auctoritate; præcipuè apud Philosophos, propter grave, nervosum, et acutum, vibransque, et penetrabile scientiarum pondus, quibus universa ejus oratio mirificè floruit, adeo ut in eo genere parem numquam ullum habuerit.* (Apud Pope-Blount.)

4 Confesaréle á Lucano un defecto de que yá otros le han acusado, que es la prolixidad, y amplificacion algo tediosa en varias partes de el Poema, nacida de que no era dueño de el impetu que le arrebataba para reprimirle oportunamente. Pero no ay tambien en Virgilio defectos? Pienso que mas esenciales, porque desfiguran á su Heroe degradandole de tal. Este punto hemos tocado en el Discurso, alegando algunas pruebas que aora confirmarémos con otras. El Erudito Carlos Perrault le notó aver pintado muy llorón á Eneas. Es asi, que frequentemente, y sin mucho motivo le hace derramar copiosas lagrimas. Otro Critico satisfizo esta acusacion diciendo, que Virgilio en las fingidas lagrimas de Eneas tuvo la ingeniosa mira de lisonjear las verdaderas de Augusto, de quien refiere que era de corazon tierno, y muy ocasionado al llanto. Mas replico, que si ese fuese su designio pintaria á Eneas clemente, y facil en condonar la vida á sus enemigos quando los veía rendidos, como lo hizo comunmente Augusto. Bien lexos de eso, jamás le permite dár quartél en la Campaña, aunque varias veces

en la ruina de Troya la de la Republica Romana; y mostrando con una tacita ilacion, que como la ruina de Troya avia sido disposicion de los Dioses, á la qual los hombres debian conformarse, de el mismo modo la avia sido la extincion de el govierno Republicano, y ereccion de el govierno Monarquico en Roma; asi debian resignarse en esta disposicion los Romanos. Pero lo primero: Qué proporcion tiene la extincion de una Monarquía en Frygia con la ereccion de otra en Roma? La ruina de Priamo con la elevacion de Augusto? Lo segundo: Qué importa que Virgilio diga, y repita que el excidio de Troya descendió de la voluntad de los Dioses, si juntamente asegura que en esa accion los Dioses fueron iniquos, y crueles? No admiten interpretacion sus palabras.

.....Divûm inclemencia, Divûm
Has evertit opes, sternitque à culmine Trojam.
.....Ferus omnia Jupiter Argos
Transtulit. (lib. 2.)
Postquam res Asiæ Priamique evertere gentem
Immeritam visum superis..... (lib. 3.)

Los Romanos bien persuadidos estaban, sin que Virgilio se lo dixese, à que las revoluciones de los Reynos procedian de el arbitrio de las Deidades. Lo que Virgilio les dice de nuevo es, que en esas revoluciones tal vez son las Deidades injustas; y esa instruccion tan lexos está de conducir à que sujeten gustosos el cuello al yugo de el Imperio de Augusto, que antes debia producir el efecto contrario.

11 Añaden los partidarios de la ficcion, que el Poeta en la piedad, religion, prudencia, y valor de Eneas quiso figurar las mismas prendas de Augusto, porque los Romanos comprehendiesen que consistia su felicidad en ser governados por un Principe dotado de estas qualidades. Pero, ó los Romanos conocian esas virtudes en Augusto, ó no? Si las conocian en el original, de qué servia presentarselas en la copia? Si no las conocian en Augusto, tampoco conocerian que el Heroe de el Poema era exemplar, ó copia suya.

12 De Homero se pretende, que representando los males que en el sitio de Troya ocasionó el enfado de Aquiles con Agamemnon, de quien se hallaba injuriado, fue su proposito mostrar á los Griegos quán nociva es en un Exercito, ó en un Estado la division de los Gefes. Bien: como si para que los Griegos

gos, se enterasen de una maxima, que, à todos los hombres dicta la razon natural fuese necesario que Homero á este intento solo se fatigase en formar un gran Poema.

13 Mas démos que el grueso de el asunto contenga algun documento importante: aquellas portentosas ficciones, en que principalmente constituyen el adorno de el poema Epico, qué instruccion, ó documento envuelven? No salgamos de la Eneida. Allí se interesan dos Deidades en los sucesos, Venus á favor de los Troyanos, Juno contra ellos. Las pasiones de las dos Diosas están acordando los motivos. Venus, confesandose madre de Eneas, trae à la memoria su vil concubinato con un Pastor de el monte Ida. Los furores de Juno envuelven, como ocasion de ellos, el infando amor de Jupiter á Ganimedes, y la escandalosa desnudéz de las tres Diosas à los ojos de Páris. Lo mas es, que por si acaso algun Letor ignorase los torpes motivos de los enojos de Juno, el Poeta mismo desde el principio los pone en su noticia.

.....Manet alta mente repostum
Judicium Paridis, spretæque injuria formæ.
Et genus invisum, et rapti Ganymedis honores.

Esta es instruccion, ó seducion? Es esto disuadir los vicios, ó autorizarlos? Si los delitos de los hombres son contagiosos para otros con el mal exemplo; quánto mas inductivos serán esos mismos delitos consagrados (digamoslo asi) en las personas de los Dioses? Es verdad que Virgilio no hizo en eso mas que imitar el mal exemplo que le avian dado Homero, y Hesiodo. Aun por eso Xenofanes abominaba el que estos dos antiguos Poetas huviesen atribuído á las Deidades todas las infamias que caben en los hombres. Y Diogenes Laercio, y Suidas dicen, que Pytagoras vió en el Infierno à Homero pendiente de un arbol, rodeado de serpientes; y à Hesiodo atado à una columna, en pena de las Fabulas que avian fingido de los Dioses.

14 Es, pues, preciso confesar que la introducion de esas ficciones tuvo por fin unico el deleyte. Mas pienso que aun para deleytar se les pasó yá la sazon. Supongo que quando escribió Homero, y acaso mucho tiempo despues, la grosera Idolatría de el comun de los hombres producia en ellos una disposicion oportunisima para leer, ó oír con cierta especie de suspension extatica, acompañada de un intimo, y penetrante placér, las aventuras de los Dioses, mezclados con las de los mortales. Mas

despues que aquella insensata creencia se fue extirpando, y al mismo tiempo mirando las ficciones como ficciones, esto es, como meros partos de la fantasía de los Poetas, es preciso cesase la admiracion, y con ella el deleyte. Porque qué motivo es para la admiracion que el Poeta finja que esta, ó aquella Deidad hizo alguna diligencia á favor, ó contra tal, ó tal Heroe?

15 Diráseme acaso que el ingenio de el Poeta en la ficcion, ó la ficcion ingeniosa de el Poeta dá motivo bastante para la admiracion, y el deleyte. Mas yo, hablando con realidad, no hallo en esas ficciones el fondo de ingenio, ó altura de Numen que algunos pretenden. Muy poco há escribió cierto Poeta, que para fingir unas Naves convertidas en Ninfas (como hizo Virgilio en el 9. de la Eneida) y otros portentos semejantes, era menester *Ingenio mas que humano, y Erudicion casi infinita.* Cosa notable! Dixera yo que para encontrar tales quimeras bastaría echarse á dormir; pues el sueño por sí solo las presenta sin socorro alguno de el Ingenio, ó de la Erudicion. Acaso la oportunidad de la ficcion le dará precio. Tampoco por esta parte se le halló. Una Deidad interesada en el salvamento de aquellas Naves le pide á Jupiter las libre de los furores de Turno; y Jupiter toma el expediente de transformarlas en Ninfas. Qué Ingenio, ni qué Erudicion es menester para esto? Cierto que si esta especie de Inventiva es de algun valor, no ay oro en el mundo para pagar el Orlando de el Ariosto.

16 Vuelvo á decir, que tales portentosas ficciones deleytan mucho entre tanto que son creidas realidades; pero nada en pareciendo lo que son. Sucede en la letura de ellas lo que en la de las Aventuras de los Paladines, Belianises, Amadises, &c. Hechizan estas à un niño, ó á un rustico que las cree; pero el mismo, que de niño se deleytaba estrañamente porque las creía, llegando á edad en que conoce ser todo aquello fabula las desprecia.

17 Finalmente, dado que estas invectivas pidan algun Ingenio, constantemente aseguro que no tanto, ni con mucho como el que tenia Lucano. Así es indubitable, que el no introducirlas en la Historia de las Guerras Civiles pendió unicamente de que no quiso. Y por qué no quiso? Sin duda porque tuvo por mejor referir la verdad pura, y sin mezcla de Fabulas. Son oportunisimos al proposito unos versos de Marce-

lo

40 Confiesanle los Criticos enemigos á Lucano un ingenio admirable, un espiritu extremamente sublime, y una fertilidad prodigiosa de bellisimas sentencias; pero le señalan dos defectos. El primero (gran tacha para un Poeta) que le faltó la ficcion, porque su poema de la guer-

lo Palingenio, Poeta famoso de el siglo decimosexto, en su Zodiaco de la vida, lib. 6. Los Criticos que niegan á Lucano ser Poeta, porque le faltó la ficcion, pueden hacer la quenta de que habla con ellos el mismo Lucano.

Credo aliquos tetricæ mentis, nasique severi,
Qui solos se scire putant, et noscere verum,
Atque sibi Solis Divum bonitate tributum
Omnia judicio perplexa expendere recto,
Dicturos, numquam me degustasse beatos
Aoniæ fontes, et sacras Phocidos undas.
Nec prorsus lauro dignum titulo vé Poetæ,
Quod non inflatas nugas, mirandaque monstra
Scribimus, ac nullas fingendo illudimus aures.
Nam solas tribuum fabellas vatibus; ac si
Vera loqui, fœdumque foret, vetitumque Poëtis.
Horum ego judicium falsum, et damnabile duco;
Nilque mihi melius, nil dulcius esse videtur,
Quam verum amplecti; vetulis puerisque relinquo
Has nugas; alii eruetent fera bella Gigantum,
Harpyasque truces, et Gorgonas, et Cyclopes,
Et captos blando Sirenum carmine nautas.....
Nec mihi sint tanti Phœbeæ gloria lauri,
Atque corymbiferis hederis ornare capillos.
Ut sic delirem. Pudet uh! pudet esse Poëtam,
Si nugis opus est puerilibus inservire,
Et jucunda sequi spreto mendacia recto.

guerra civil es en todas sus partes una historia arreglada á la realidad de los sucesos. Julio Cesar Scaligero hizo justamente escarnio de esta acusacion. Seria sin duda una grande infamia de la Poesía profesar antipatía irreconciliable con la verdad. Ojalá todos los Poetas heroycos huvieran hecho lo mismo que Lucano! Supieramos de la antiguedad infinitas cosas, que aora ignoramos, y siempre ignoraremos. Lo que yo admiro mas en Lucano es, que no huvo menester fingir para dár á su poema toda la gracia á que otros Poetas no pudieron arribar sin el saynete de las ficciones. El fingir sucesos raros, ó en los sucesos circunstancias extraordinarias, es un arbitrio facil para deleytar, y contentar á los Letores. Lo dificil es dár á una historia verdadera todo el atractivo de que es capáz la fabula. Qué dificultad tiene el fingir? Es claro que Lucano no fingió, solo porque no quiso; y esto, bien lexos de poder imputarsele como culpa, es digno de aplauso. Cierto que será razon celebrar como una gran valentía de Virgilio, averle levantado á la pobre Reyna Dido el falso testimonio de una indecentisima fragilidad: en que cometió, no solo el absurdo que yá notaron muchos de violar enormemente la Chronologia, mas tambien la extravagancia que hasta aora no ví notada por otro, de pintar en los dos delinquentes una inverecundia totalmente inverisimil para tales personages. Sin explicacion anterior, sin galanteo, sin alguno de tantos pasos con que se ván disponiendo poco á poco para la torpe maldad los animos que son dotados de algun pudor, solo con la oportunidad de verse á solas en una cueva un famoso heroe, adornado de excelsas virtudes empieza la explicacion por donde se acaba, lo que solo es posible en un rufian insolente; y una Reyna insigne,

acre-

acreditada de casta, condesciende al momento como la mas infame prostituta. Ni es menos inverisimil, é indigna de su heroe la ficcion de las circunstancias en que Eneas dió muerte á Turno. Qué hombre, no digo de corazon magnanimo, mas aun de mediano honor, quitaria la vida á un rendido, y desarmado que le estaba pidiendo clemencia? No será mucho asegurar, que si Lucano quisiese fingir, fingiria con mas propiedad.

41 El segundo defecto que imponen á Lucano es la hinchazon del estilo. Este es un vituperio, que solo con mudar el nombre, dexando intacta la substancia del significado, se hallará convertido en elogio. Lo que los enemigos de nuestro Poeta infaman con el nombre de hinchazon es puntualmente lo que yo llamo, y realmente es magnificencia del estilo, magestad del numen, grandeza de la locucion. Dixo oportunamente á este proposito el enamorado Panegyrista de Lucano Benjamin de Priolo, que se admiraba de algunos ingenios, los quales apellidan hinchazon de estilo todo lo que es altura, ó elevacion: *Certè mirari satis non possum eorum ingenia, qui quidquid altum spirat, inflatum, et tumidum appellant.* Yo llamaria estilo hinchado aquel, que armado solo de la pompa vana de ostentosas voces careciese de fuerza, de energía, de naturalidad; pero ninguna de estas faltas ay en el estilo de Lucano. La valentía de su metro es tanta que algunos la tachan de nimia. Lilio Giraldo le comparó yá á un caballo indomito, y lozano, yá á un soldado robustisimo, pero inconsiderado. Luis Vives dice, que es tan vivo en las representaciones, que al describir un combate, mas parece desahogar su propria colera en la campaña, que pintar la agena en el gavinete. Por lo que mira á la naturalidad, cómo pueden negarsela los que

de

le culpan, como Julio Cesar Scaligero, de que siempre se dexaba arrebatar del fervoroso impetu de su genio quando escribia? De modo, que sin pensarlo engrandecen á Lucano los que quieren deprimirle. Quien se puede alejar mas de toda afectacion que aquel que sigue siempre el impulso del natural? Por otra parte, para reprehender como vicioso el fuego de Lucano ensalzan hasta el Cielo la tranquilidad, juicio, y reflexion sosegada de Virgilio. No entiendo esta crítica. Las prendas que celebran en Maron serian muy oportunamente introducidas en el Panegyrico de un Senador; pero no veo por donde sean proprias de un Poeta en quanto tal. Los grandes practicos del arte suponen como esencial en los verdaderos Poetas un fuego divino que los anima. *Est Deus in nobis agitante calescimus illo*: un impetu sagrado, esto es, preternatural, que los arrebata: *Impetus ille sacer, qui Vatum pectora nutrit*: un furor violento que los saca de sí mismos: *Iam furor humanus nostro de pectore sensus expulit*. No es esto diametralmente opuesto á aquella tranquilidad, y reposo de entendimiento que ostentan en Virgilio los que quieren por este capitulo obscurecer á Lucano? O no es esto lo que segun su propria confesion resplandece en Lucano, y falta en Virgilio? Esa desapasionada quietud del animo es buena para un Historiador: En el Orador yá se pide un movimiento eficáz de los afectos, mucho mas el Poeta; aun mucho mas en un Poeta, que como Lucano solo escribe los furores de una guerra civil. La copia por su naturaleza pide ser parecida al original: la guerra civil es tumultuosa, inquieta, ardiente. Si la descripcion de ella es lenta, y floxa, qué semejanza ay entre la pintura, y el prototypo? Acuerdome de que Seneca reprehende á Ovidio porque pintó el diluvio de Deucalion en ver-

so

so dulce, y apacible, porque le pareció que á tanta tragedia se debia una descripcion en algun modo tétrica, y horrísona.

42 No me meto en si Virgilio regía la pluma con esa quietud de espiritu que se le atribuye, ni pretendo despojar á este gran Poeta de la gloria que tan justamente tiene merecida. Su magestad heroyca me enamora; su grandiloquencia poetica me hechiza; aquellos sonóros, y soberanos golpes que á trechos dexa caer, como desde la cumbre del olympo sobre la mente del que lee, totalmente me arrebatan; pero en estos mismos golpes que constituyen el supremo honor de Virgilio reconozco aquel furor divino que dá el supremo valor á un poema; y estos me parece no encuentro tan frequentes en Virgilio, como en Lucano. Virgilio parece que á tiempos dormita como Homero: Lucano siempre despierto, vivo, ardiente, armonioso, enérgico, sublíme, por todo el discurso de su poema se mantiene en aquella elevacion, donde le vemos colocarse al primer rapto del Numen. Añadese á este paralelo, que Lucano todo su poema se debió á sí mismo: de Virgilio se sabe que trasladó mucho de la Iliada á la Eneida.

43 Finalmente, aun quando en el poema de Lucano huviese defectos que le constituyesen muy desigual al de Virgilio, siempre se deberia celebrar como superior el ingenio de Lucano, porque su Farsalia fue parto de una edad muy temprana, y no tuvo tiempo para enmendarla, pues murió de veinte y seis años. Qué no hiciera este hombre si llegase á la maduréz de Virgilio? Si aun aora hallan sus mas severos censores mucho de admirable, grande, y sublime en la Farsalia, qué sería entonces? Por lo que mira á la fertilidad de la pluma, y prontitud de ingenio no ay proporcion alguna del

Man-

Mantuano al Español. Virgilio tardó doce años en componer la Eneida, y todo el resto de su vida estuvo corrigiendola: Lucano tenia á los veinte y seis años no solo compuesta la Farsalia, mas otras infinitas obras que perecieron: como los Saturnales, diez libros de Silvas, un Poema sobre el descenso de Orfeo al Infierno, otro sobre el incendio de Roma, muchas Epistolas, Elogios á su muger Pola Argentaria, y las Declamaciones Griegas, y Latinas con que se hizo admirar en Roma, teniendo apenas cumplidos catorce años. Espiritu raro! que nació para blanco de la envidia. La de Nerón á sus divinos versos le quitó la vida, y la de otros pretendió minorarle la fama. Por lo que espero que los Españoles, amantes de la gloria literaria de la Nacion, llevarán bien el que me aya detenido tanto en su apología.

44 El genio Poetico que resplandeció en los Españoles antiguos se conserva en los modernos. Magestad, fuerza, y elevacion son los caracteres con que los sella la nobleza del clima. El siglo pasado vió Manzanares mas Cisnes en sus orillas, que el Meandro en sus ondas. Oy no se descubren iguales ingenios. Digo que no se descubren, no que no los ay. O se ocultan los que son dotados de valentía de numen, ó no quieren cultivar una Facultad, que sobre estár desvalída, respecto del vulgo, constituye el juicio sospechoso; pero no carece de toda excepcion esta regla. Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oído aun en esta Era la melodía de uno, ú otro canóro Cisne. Este País produxo uno muy singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente-Coronél del Regimiento de Asturias, de quien aora no digo mas, porque se volverá á hacer memoria de él en este Discurso.

45 No sería justo omitir aqui que la Poesía Comica mo-

moderna casi enteramente se debe á España, pues aunque antes se vió levantar el Teatro en Italia, lo que se representaba en él mas era un agregado de conceptos amorosos, que verdadera Comedia; hasta que el famoso Lope de Vega le dió designio, planta, y forma. Y si bien que nuestros Comicos no se han ceñido á las leyes de la Comedia antigua, lo que afectan mucho los Franceses, censurando por este capitulo la Comedia Española, no nos niegan estos la ventaja que les hacemos en la inventiva, por lo qual sus mejores Autores han copiado muchas piezas de los nuestros. Oygase esta confesion á uno de los hombres mas discretos en verso, y prosa que en los años proximos tuvo la Francia, el señor de San Evremont: *Confesamos* (dice) *que los ingenios de Madrid son mas fertiles en invenciones que los nuestros, y esto ha sido causa de que de ellos ayamos tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras Comedias, disponiendolos con mas regularidad, y verisimilitud.* Esto ultimo no dexa de ser verdadero en parte, pero no con la generalidad que se dice: *La Princesa de Elide* de Moliere es indisimulable, y claro traslado *del Desdén con el Desdén* de Moreto, sin que aya mas regularidad en la Comedia Francesa, ni alguna irregularidad que notar en la Española. La verisimilitud es una misma, porque ay perfecta uniformidad en la série substancial del suceso; solo se distinguen las dos Comedias en las expresiones de los afectos, y en esto excede infinito la Española á la Francesa.

§. XVI.

46. ALgunos Autores Franceses, llegando á hablar de los Historiadores de España en general, los notan en lo mas esencial que es la veracidad. No podremos decir que en tan severa censura no reprehenden lo que juzgan que *Historia.*

es, sino lo que quisieran que fuera? Muchas verdades de nuestras Historias los incomodan, y nadie está mal con alguna verdad que no la llame mentira. Algunos Españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores Franceses. La emulacion de las dos Naciones es la causa verdadera de esta reciproca censura. En las Historias de Naciones, por la situacion confinantes, y por la ambicion, ó interés enemigas, suele lo que es gloria de una ser oprobrio de otra. Por eso mutuamente se contradicen, negando unos lo que afirman otros. Y no dexaré de advertir lo que dixo de los Historiadores Franceses Roberto Gaguino, General de la Religion de la Santisima Trinidad, é Historiador General de la Francia: *Res suas Galli non majori solent fide scribere, quam gerere.* Este Autor era Flamenco, y recibió muchos beneficios de dos Reyes de Francia, Carlos VIII. y Ludovico XII. lo que por lo menos basta para considerarle muy desapasionado por los Españoles.

47 Mas dexando esto, con el testimonio de Autores Estrangeros probarémos que España ha producido excelentes Historiadores. Entre los antiguos es celebrado Paulo Orosio, á quien Tritemio llama erudito en las Divinas Escrituras, y peritisimo en las letras profanas; y Gaspar Bartio dice se debe contar entre los buenos Escritores. El Padre Antonio Posevino le apellida Varon de excelente juicio, añadiendo que su Historia, siendo corta en el volumen, es agigantadamente grande en la substancia, por la multitud grande de cosas que supo ceñir en ella.

48 En la mediana edad son casi igualmente aplaudidos el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, á quienes dice el Padre Andrés Scoto todos los amantes de la Historia deben mucho, porque nos dieron noti-

ticia fiel de infinitas cosas, que sin la diligencia de estos dos Escritores eternamente quedarian sepultadas en el olvido. Elogia asimismo Vosio al Arzobispo Don Rodrigo, diciendo, que adquirió entre los eruditos mucha gloria con los nueve libros que escribió de las cosas de España.

49 Acercandonos á nuestros tiempos se presenta á nuestros ojos una multitud grande de Historiadores, sin que el numero perjudique á la calidad; pero solo haré memoria de algunos pocos que he visto singularmente calificados por las plumàs de otras Naciones. Geronymo Zurita es aplaudido en el gran Diccionario Historico por Varon de *acertadisimo juicio, y erudicion extraordinaria*, para cuyo elogio se citan alli los testimonios de Vosio, del Padre Posevino, y del Presidente Tuano. A Ambrosio de Morales recomiendan altamente el Cardenal Baronio, Julio Cesar Scaligero, el Padre Andrés Scoto, y otros innumerables. Las alabanzas de nuestro Chronista el Maestro Yepes resuenan en toda Europa, por su exactitud, su candór, dulzura, y claridad. Es asimismo universalmente estimado por las mismas dotes el Padre Maestro Fr. Fernando del Castillo, Chronista de la Religion de Predicadores, cuya Historia traduxeron en su Idioma los Italianos.

50 Entre los Escritores de las cosas Americanas son los mas conocidos de los Estrangeros el Padre Acosta, cuya Historia Eclesiastica, y Civil no es menos preconizada por ellos que la Natural: y Don Antonio de Solís, cuya conquista de Mexico, traducida en Francés, lo que con muy pocos libros nuestros ha hecho aquella Nacion, comprueba la alta reputacion en que por allá le tienen. Y quien puede negar que este Autor, por la hermosura del estilo, por la agudeza de las sentencias,

por la exactitud de las descripciones, por la clara série con que texe los sucesos, por la profundidad de preceptos Politicos, y Militares, por la propriedad de caracteres es comparable á todo lo mejor, que en sus floridos siglos produxeron Grecia, y Roma? Singularmente por lo que mira á la cultura, y pureza del estilo, Francia que es tan jactanciosa en esta parte, saque al parelelo sus mas delicadas plumas, parezca en campaña su decantadisimo *Telemaco*; que yo apuesto al doble por mi Don Antonio de Solís, como se ponga en manos de habiles, y desapasionados Criticos la decision.

51 El Padre Mariana que hace clase á parte, respecto de todos los demás Historiadores de España; por aver abarcado la Historia General de la Nacion, hace tambien clase á parte, respecto de los Historiadores Generales de otras Naciones. Su soberano juicio, é inviolable integridad le constituyen en otra esfera superior. Por él se dixo que España tiene un Historiador, Italia medio, Francia, y las demás Naciones ninguno. Lo que se debe entender de este modo. De Italia se dice que solo tiene medio Historiador, por Tito Livio, cuya Historia solo comprehende desde la fundacion de Roma hasta el tiempo de Augusto; y aun de esto se ha perdido una gran parte. De Francia se dice ninguno, porque aunque algunos escribieron la Historia de Francia desde Faramundo hasta el siglo decimosexto, ó cerca de él, como Paulo Emilio, Roberto Gaguino, y el señor Du-Haillan, les faltaron aquellas calidades ventajosas que pide un Historiador General, y que se hallaron con eminencia en el Padre Mariana. Entre tantos elogios como al Padre Mariana dispensan varios Criticos Estrangeros, solo transcribiré, por mas distante de la lisonja, ó la pasion, el de Hermanno Coringio, Autor Protestante.

En-

Entre todos los Historiadores (dice) *que escribieron en el Idioma Latino se llevó la palma Juan de Mariana, Español, á nadie inferior en el conocimiento de las cosas de España. Fue dotado Mariana de insigne eloquencia, prudencia, y libertad en decir la verdad.*

§. XVII.

52 AUnque Barclayo diga en su *Icon Animorum* que los Españoles desprecian el estudio de las letras humanas, los Estrangeros se vén precisados á apreciar en supremo grado á muchos Españoles que fueron eminentisimos en ellas. Qué Panegyricos no expenden en obsequio del famosisimo Antonio de Nebrija? Discipulo de este, y que pudo ser Maestro de todo el mundo en las humanas letras, fue el celeberrimo Pinciano Fernando Nuñez, á quien apellida *gran Lumbrera de España* el Thuano, *Varon de admirable agudeza* Gaspar Barthio, y á quien el Padre Andrés Schoto, entre otros elogios funerales de que compuso su Epitafio, cantó que todo el mundo era corto espacio á la fama de su merito. *Letras humanas.*

Hic, Ferdinande, jaces, quem totus non capit orbis.

53 A Francisco Sanchez, llamado el Brocense, dá el mismo Justo Lipsio los gloriosos titulos de, *El Mercurio, y el Apolo de España.* El Padre Juan Luis de la Zerda sonó tan alto ácia las otras Naciones en sus Comentarios de Virgilio, que el Papa Urbano VIII. grande humanista tambien, y gran Protector de los Literatos sobresalientes, embió á pedir su retrato, y le hizo una visita por medio de su sobrino Francisco Barberino, quando le despachó Legado á España. Del famosisimo Toledano Pedro Chacón hablan con admiracion los ma-

yo-

yores Criticos de Francia, Italia, y Alemania. Nada menos, ó acaso mas del incomparable Luis Vives, de quien, como hice con el pasado, omitiré innumerables elogios que le dán los mas sabios Estrangeros; pero no puedo callar el de Erasmo, por ser tan extraordinario: *Aqui tenemos* (dice lib. 19. epist. 101.) *á Ludovico Vives, natural de Valencia, el qual no aviendo pasado aún, segun entiendo, de los veinte y seis años de edad, no ay parte alguna de la Filosofia en que no sea singularmente erudito: y en las bellas letras, y en la eloquencia está tan adelantado, que en este siglo no encuentro alguno á quien pueda comparar con él.* Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas no podrán menos de asombrarse de este elogio. Todos los que he nombrado son gigantes. Omitimos otros algunos de primera nota. Para los de menor estatura eran menester muchos pliegos.

§. XVIII.

Critica. 54 AQui puede, y debe repetirse la memoria de todos aquellos que se expresaron en el §. antecedente, porque todos fueron insignes en la Critica, y por tales están reconocidos en el orbe literario. Celebran á Nebrija singularmente Erasmo, y Paulo Jovio. Justo Lipsio llama al Pinciano norma, ó regla de la verdadera Critica, *germanæ Criticæ exemplar.* Por el Padre Zerda hablan en toda Europa sus Comentarios sobre Virgilio, y sobre Tertuliano. Para el Brocense, aunque bastaba lo que hemos dicho arriba, añadiremos aqui que Gaspar Sciopio, aquel Critico mal acondicionado, que á los mayores hombres mordia sin respeto alguno, llamaba al Brocense *hombre divino.* A Chacon contó el mismo Sciopio por uno de los quatro supremos Criticos que ha avido, dando solo por compañeros á nuestro Es-

Español, entre los Italianos á Fulvio Ursino, entre los Franceses á Adriano Turnebo, y entre los Alemanes á Justo Lipsio. Dexando por aora á parte la suma sabiduría de Luis Vives, su juicio para la Critica se halla altamente encarecido. *Vir præclarissimi judicii* se lee en Gaspar Bartio. Y Don Nicolás Antonio dice, que en el famoso Triunvirato Literario de aquella Era, compuesto de Erasmo, Guillelmo Budeo, y Ludovico Vives, al primero se atribuía por prerrogativa principal la eloquencia, al segundo el ingenio, al tercero el juicio.

55 A mas de estos, son colocados generalmente entre los Criticos de primera clase el Sevillano Alfonso Garcia Matamoros, y el Ilustrisimo Antonio Agustino. El primero fue uno de aquellos grandes Españoles que se coligaron los primeros para hacer guerra á la barbarie, y dió á luz varios escritos criticos, que logran la comun estimacion. Holgarame infinito de tener el libro que escribió *de Academiis, et doctis Viris Hispaniæ*, en quien sin duda hallaria copiosos materiales para engrandecer este discurso. Es llamado *Juicio Critico* en el gran Diccionario Historico. El segundo fue sin comparacion mayor que el primero, y tan grande, que para hallar otro mayor que él es menester buscarle entre las criaturas posibles. Este es poco mas, ó menos el lenguage en que hablan de él en todas las Academias Europeas. Uno, y otro fueron eminentes en las letras humanas, por lo qual tendrian lugar tan oportuno en el §. pasado, como en el presente.

56 No seria razon pasar en silencio á Don Nicolás Antonio, Autor de la Biblioteca Hispana, obra, segun la opinion universal, superior á quantas Bibliotecas nacionales han parecido hasta aora, y que no se pudo ha-

hacer, ni sin un trabajo immenso, ni sin una extension dilatadisima de Critica.

57 Y vuelvo á advertir, que ni de Criticos, ni de Humanistas he querido hacer memoria, sino de los que han sido muy especialmente eminentes, y venerados por tales entre los Estrangeros.

§. XIX.

58 EL adorno de las lenguas es una de las cosas á que menos se han aplicado los Españoles. En quanto á las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprenderlas, yá la positura de nuestra Region en el ultimo extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reynos, yá el ser menos dedicados á la peregrinacion nuestros nacionales que los individuos de las demás Naciones. Asi se puede conceder desde luego, que respecto de la multitud de aquellos, es muy corto el numero de los Españoles que ayan poscído varios Idiomas; pero salvaremos siempre la maxima fundamental de este Discurso, que respecto al numero de los que se han aplicado á ellos, es grande el de los que han logrado este genero de erudicion, y bastó este corto numero de aplicados para que España lograse hombres tan aventajados como los mayores de las demás Naciones.

59 De los que supieron con perfeccion de las lenguas muertas la Griega, y la Hebrea, y de las vivas la Francesa, y la Italiana, no es posible hacer catalogo, porque de muchos ignoro aun los nombres, y los que llegaron á mi noticia son incomprehensibles en el breve recinto de este Discurso. Asi solo haré memoria de algunos, que pueden ser admirados como monstruos, por aver aprendido mas numero de Idiomas que el que pa-

parece cabe en la comprehension humana, especialmente si se atiende á que juntaron otras muchas ocupaciones con este estudio.

60 De nuestro famoso Historiador el Arzobispo Don Rodrigo dice Auberto Miréo, que asistiendo al Concilio Lateranense, que se celebró en su tiempo, mostró tanto conocimiento de varios Idiomas, que los Padres del Concilio hicieron juicio, que desde el tiempo de los Apostoles ningun hombre avia sabido tantas lenguas: *Ut miraculi instar Patribus esset, tantam Hispanum hominem linguarum facultatem assecutum esse, quantam ab Apostolorum ætate ulli homini negabant contigisse.*

61 Si alguna ponderacion puede exceder á esta, es la que en el mismo Auberto Mireo se lee del doctisimo Arias Montano, que supo las lenguas de casi todas las Naciones: *Omnium pene gentium linguis, atque litteris raro exemplo excultus.* Esta yá se vé que se debe mirar como expresion hyperbolica. Lo que seguramente podemos creer sin alguna rebaxa, en atencion á la suma modestia de Arias Montano, es lo que él dice de sí mismo, esto es, que sabía diez lenguas. (*In Præfat. in Sacr. Bibl. Reg. edit.*) Fue, digo, tan modesto, humilde, y piadoso Arias Montano, que se debe creer, que antes quitaria que añadiria algo de lo que sabia. Se debe advertir, que parte de estas lenguas eran la Hebrea, la Caldea, la Syriaca, y la Arabiga, cuya comprehension es sumamente dificil.

62 El Padre Martin Delrio, harto conocido por sus escritos, supo nueve Idiomas, el Latino, el Griego, el Hebreo, el Caldeo, el Flamenco, el Español, el Italiano, el Francés, y el Alemán. Testificalo Drexelio. Lo que asombra es, que pudiese aprender tantos Idiomas un hombre que fue juntamente Poeta, Orador, Histo-

riador, Escriturario, Jurisconsulto, y Theologo. Tales espiritus influye el Cielo de España.

63 Fernando de Cordova (hombre prodigioso sobre todo encarecimiento, de quien se hablará abaxo con extension) supo con toda perfeccion las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Arabiga, y Caldea. Esto es lo que dice nuestro Abad Juan Tritemio; pero en Theodoro Gofredo, Autor Francés, que tuve un tiempo, y aora no tengo, he leido, si no me engaño, que demás de las expresadas sabía todas las lenguas vivas de las Naciones principales de Europa. Este Autor, por ser Francés pudo enterrase bien de la materia, porque Páris fue (como diremos abaxo) el Teatro donde obstentó todas sus rarisimas prendas este milagro de España.

§. XX.

Letras Sagradas.

64 SI en el numero de Interpretes de la Sagrada Escritura quisiesemos comprehender los que la han explicado en sentido alegorico, y moral, para el uso que se hace de ella en el Pulpito, bien podriamos asegurar, que España dió mas Expositores de la Escritura que todo el resto de la Iglesia. Entre los quales no debe tener el ultimo lugar nuestro Laureto, por su *Sylva Allegoriarum*, tan aplaudida aun de los Estrangeros. Pero á la verdad, de esta ventaja no debemos lisongearnos mucho, porque el explicar la Escritura de este modo es tan facil, que qualquiera Nacion, donde se dedicasen á ese trabajo, podria producir infinito numero de Expositores. Todo hombre que es capáz de hacer un Sermon puede exponer qualquiera parte, ó libro de la Biblia, descubriendo en él moralidades, y alegorías para varios asuntos. Y aun esto segundo es mucho mas facil, yá porque es libre, y arbitraria la aplicacion á qual-

qualquier asunto, ya porque no está cargada de las demás dificultades del arte Oratorio, á cuyos preceptos se debe ligar el Predicador en la formacion de una oracion regular.

65 Solo, pues, hablaremos de los verdaderos, y genuinos Interpretes de la Divina Escritura, de aquellos sagaces, y profundos investigadores del sentido primario, que como el oro en la mina, está muchas veces altamente escondido debaxo de la superficie de la letra. En esta arduisima profesion puede España obstentar muchos Autores de nota sobresaliente, como Leon de Castro, Pereyra, Viegas, Alcazar, Villalpando, Gaspar Sanchez, Maldonado, &c. pero aun descontando todos estos, con otros dos solos que muestre (el Abulense, y Benito Arias Montano) pondrá terror á todos los Estrangeros: *Hi sunt duæ olivæ, et duo candelabra.* Olivas que destilan aquel aceyte precioso de la divina palabra nutritivo de los espiritus; Candeleros que ilustran aquellas respetables tinieblas de los Sagrados Libros. Mas para qué me he de detener en el elogio de dos Varones tan singularmente insignes, que ni aun la embidia oculta lo mucho que debe á su merito?

66 Añade mucho á la gloria de España en el estudio, y pericia Escrituraria, el que las dos primeras Biblias Polyglotas que logró la Iglesia fueron obras de Españoles. La primera es *la Complutense*, que se debe al cuidadoso zelo del Cardenal Ximenez: La segunda *la Regia*, impresa en Amberes, debaxo de la direccion del nombrado Arias Montano.

67 Tambien conduce al mismo intento, el que de los quatro principalisimos Rabinos, á quienes veneran los Judios, como nosotros á los quatro Santos Padres, los tres mayores fueron Españoles, conviene á saber,

Rabi Moyses Bey Maymon, Rabi David Kimchi, y Rabi Abenezra. Tambien han sido Españoles casi todos los que entre ellos tienen particular fama de erudicion, como se puede ver en Don Nicolás Antonio, y en la Biblioteca Rabinica de Bartoloccio. No sea ingrato á la mas escrupulosa piedad de nuestra Nacion el ver colocada ésta entre las glorias de España, pues verdaderamente lo es. El que errasen en la creencia no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la Gracia divina. El que fuesen dotados de un talento singularisimo para explicar á su modo la Sagrada Escritura, redunda en aplauso de la Patria. Fuera de que los trabajos de estos tres fueron utilisimos, y dieron muy importantes luces á los mismos Doctores Catholicos, como confiesan el Ilustrisimo Daniel Huet, y el docto Padre del Oratorio Ricardo Simon. No se puede decir que sean sus Comentarios absolutamente esentos del transcendental defecto de su Secta; pero es cierto, que asi como excedieron á todos los demás Rabinos en capacidad, mezclaron mucho menos de supersticion. A los celebrados Comentarios de Nicolao de Lyra faltaria muchisimo de lo que tienen de plausibles, si para ellos no se huviera aprovechado copiosamente de los de su paysano Rabi Salomon Jarchi, no obstante que éste fue inferior en doctrina, y solidéz á los tres Rabinos Españoles que hemos nombrado.

§. XXI.

68 EN el gran Diccionario Historico, dentro del largo articulo que trata de España, se leen estas palabras: *La Nacion Española ha sido excelente en Autores Ascetico, que enriquecieron la Iglesia con libros espirituales, y de devocion: y se nota, que su lengua tiene una qualidad par*

ti-

ticular para este genero de escritos, porque su gravedad natural dá mucho peso á las cosas que se enseñan en ellos. Esta confesion en unos Autores, que hacen en lo demás poca merced á la Nacion Española, y en quienes poco mas arriba noto una contradicion grosera, que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional, pues aviendo dicho que *los Españoles desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio*, pocas lineas despues añaden, que *el caracter particular de los Sabios de España es la gravedad, pero una gravedad opuesta á la sutileza, y gentileza de ingenio que se atribuye á otras algunas Naciones.* La confesion, digo, de tales Autores en quanto á la excelencia de los nuestros en las obras Asceticas, ó de Theologia Mystica, nos absuelve de la necesidad de pruebas sobre este asunto. Pero quién no repara que el atribuir esta ventaja unicamente á la gravedad natural de la lengua es solo por huir de concederle otra causa mas noble? Si los Franceses atribuyen á nuestro Idioma el caracter de magestuoso, y grave, al suyo adjudican el de suave, dulce, amoroso; y para escritos de devocion, cuyo intento no es tanto instruir la mente, como mover el afecto, parece que este avia de ser mas oportuno: Luego á otra causa distinta de la gravedad del Idioma se debe atribuir la excelencia de los Españoles en los escritos Asceticos. Mas: Los mismos Franceses admiran, y ponderan como cosa altisima, y de lo mas sublime que hasta aora se ha escrito en este genero, las Obras de Santa Teresa, y del P. Fr. Luis de Granada, por la divina eficacia que sienten en estos libros, los quales traducidos en su proprio Idioma (los primeros traduxo Arnoldo de Andilli, y los segundos Mr. Giraldi) aun conservan la misma eficacia: luego nó es la gravedad de nuestro Idioma quien les dá el supremo

mo valor que tienen, sino otra qualidad mas esencial que vá siempre con ellos á qualquier Idioma en que los trasladen. Debese, pues, atribuir esta excelencia, no á la lengua, sino al espiritu de los Españoles, el qual por cierto genero de elevacion que tiene sobre las cosas sensibles, está mas proporcionado para tratar dignamente (asistido de la divina gracia) las soberanas, y celestes.

§. XXII.

Varia erudicion.

69 UNO de los principalisimos capitulos, por donde en la gloria literaria se juzgan superiores á nosotros los Estrangeros, es la amplitud de capacidad para abarcar materias, y facultades diferentes. Es cierto que en otras Naciones es mas frequente que en España aplicarse un mismo sugeto á dos, ú tres, ó mas Facultades; acá comunmente no salen de una, á que su inclinacion, necesidad, ó destino los aplica: Pero esto no depende de falta de comprehension en los Españoles, ni aquello de mayor extension intelectual en los Estrangeros, como no pocos temerariamente imaginan, sino de otros principios, como son, yá el tener los Españoles menos vaga la curiosidad, yá el honrado, y honesto deseo de perficionarse mas, y mas sin termino en la facultad á que por profesion se dedican, yá la falta de comodidad para estudiar muchas. Esta ultima es la causa mas ordinaria. Aunque aya (pongo por exemplo) en este País que yo habito, ó en aquel que me ha dado nacimiento algunos espiritus de vastisima comprehension, capaces de abarcar muchas Facultades, como es cierto que los ay, de precision se han de limitar á una, ú dos. Faltan profesores que los instruyan en otras, faltanles libros donde las estudien, fantanles médios para comprar estos, ó para ir á establecerse donde

de aya aquellos. Doy que aya libros: quan difícil es instruirse bien por ellos en qualquiera facultad, sin el auxilio de voz viva de Maestro! Acuerdome de aver leído en las Confesiones de San Agustin, que en el Santo se admiró como prodigio, el que siendo muchacho entendió los libros de Categorías de Aristoteles, sin que nadie se los explicase. Quánto mas difícil es penetrar, no digo yá las Equaciones de la Algebra, ó las Secciones Conicas de Apolonio, sino aun el segundo libro de los Elementos de Euclides! Asi, que del modo que oy están las cosas, mas ingenio ha menester un Español, por lo menos en estas Provincias, para tomar una leve tintura de las Matematicas, que un Estrangero para hacerse Matematico perfecto en su País. En el celebrado Mr. Pascbal, uno de los ingenios mas sutiles, claros, y penetrantes del mundo, se miró como portento el que sin Maestro alguno se enterase perfectamente de todos los Elementos de Euclides; y en verdad que conozco hasta dos Españoles á quienes sucedió lo mismo.

70 No obstante los grandes estorvos que por acá encontramos para comprehender varias ciencias, ha tenido España no pocos hombres iguales en esta parte á los mayores, y maximos de otras naciones. Para cuya demonstracion exhibiré aqui un catalogo de los que han llegado á mi noticia, en que es preciso entren algunos de los que fueron yá nombrados arriba.

71 Parezcan á la frente de todos dos grandes prodigios del siglo decimoquinto: El primero es el Abulense, cuyo sepulcro justamente está sellado de aquel singularisimò elogio.

Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne.

Aqui

Aqui yace el asombro del mundo, que supo quanto se puede saber. El alto sonido de este Epitafio representará á muchos averse propasado á lo hyperbolico; pero no es asi, porque realmente fue, es, y será siempre asombro del mundo el Abulense. El Padre Antonio Posevino testifica, que á los veinte y dos años de edad sabia casi todas las Ciencias: *Cum duo, et viginti annos explevisset, scientias, disciplinasque pene omnes est assecutus.* (In Appar. Sacr.) A vista de esto no tiene España que envidiar, ni su Juan Pico de la Mirandula á Italia, ni su Jacobo Criton á Escocia. En efecto parece se demuestra con evidencia, que aun en mas corta edad tenia yá el Abulense recogida en la cabeza la immensa erudicion, que despues esparció en tantos volumenes. Sin embargo de aver arrebatado la muerte á este gran Varon á los quarenta años de edad, fue tanto lo que escribió, que Auberto Miréo hizo la cuenta de que á cada dia de su vida, contandolos todos desde su nacimiento, corresponde pliego y medio de escritura; en cuya atencion, lo sumo que se le puede retardar su aplicacion á escribir es, suponiendo que empezase á hacerlo al llegar á los veinte años. De este modo corresponden tres pliegos cada dia. Aun esto parece absolutamente imposible, respecto de otras muchas ocupaciones que tuvo, entre las quales una fue el viage, y asistencia al Concilio de Basilea. Escribiendo tres pliegos cada dia, es manifiesto que no le podia restar tiempo alguno para estudiar, siendo preciso ocuparlo todo en dictar, y escribir: luego es consequencia necesaria, que á los veinte años supiese todo lo que supo un hombre que lo supo todo.

72 El segundo prodigio del siglo decimoquinto fue Fernando de Cordova, cuya erudicion de lenguas ce-

le-

lebramos arriba. Tan descuidados somos los Españoles en ostentar nuestras riquezas, que la memoria de este hombre huviera perecido, si los Estrangeros no la huvieran conservado. En efecto, del gran Teatro de París, donde hizo pública demonstracion de sus muchas, y rarisimas prendas, salió á todo el mundo la noticia. Pondré aqui, traducido en Castellano, el testimonio nada sospechoso de nuestro ilustre Abad Juan Tritemio, como se lee en su *Cronicom Spanheimense* al año de 1501.

73 „ Estando escribiendo esto nos ocurre á la memo-
„ ria Fernando de Cordova, el qual siendo joven de
„ veinte años, y graduado yá de Doctor en Artes,
„ Medicina, y Theología, vino de España á Francia
„ el año de 1445. y á toda la Escuela Parisiense asom-
„ bró con su admirable sabiduría; porque era doctisimo
„ en todas las Facultades pertenecientes á las Sagradas
„ letras, honestisimo en vida, y conversacion, muy
„ humilde, y respetuoso. Sabía de memoria toda la
„ Biblia, los escritos de Nicolao de Lyra, de Santo
„ Thomás de Aquino, de Alexandro de Hales, de Sco-
„ to, de San Buenaventura, y de otros muchos prin-
„ cipales Theologos: tambien todos los libros de uno,
„ y otro Derecho. Asimismo tenia en la uña (como se
„ suele decir) los de Avicena, Galeno, Hipocrates, Aris-
„ toteles, Alberto Magno, y otros muchos libros, y
„ Comentarios de Filosofia, y Metafisica. En las ale-
„ gaciones era prontisimo; en la disputa agudisimo. Fi-
„ nalmente, sabía con perfeccion las lenguas Hebrea,
„ Griega, Latina, Arabiga, y Caldea. Aviendole em-
„ biado el Rey de Castilla por Embaxador á Roma, en
„ todas las Universidades de Francia, é Italia tuvo pú-
„ blicas disputas, en que convenció á todos, y nadie

„ le convenció á él, ni aun en la mas mínima cosa.
„ El juicio que de él hicieron los Doctores Parisienses
„ fue vario: Unos le tuvieron por Mago: otros sen-
„ tian lo contrario; y no faltaron quienes dixesen que
„ un hombre tan prodigiosamente sabio era imposible
„ que no fuese el Anti-Christo. Hasta aqui Tritemio.

74 Theodoro Cofredo añade sobre lo que refiere Tritemio, que sabía otras muchas lenguas, jugaba las armas con suma destreza, tañia todo genero de instrumentos musicos con gran primor, y pintaba con esquisitisimo arte. No se sabe qué se hizo despues este Fenix, ni quando murió. Por lo que mira á la sospecha de Magia que Tritemio atribuye á algunos Doctores Parisienses, nada debe embarazarnos. Esta es una cantinela repetida de todos los hombres adornados de dotes sumamente extraordinarias, y fundada unicamente en la ridicula aprehension de que los que se elevan mucho sobre la ordinaria sabiduría, pasan de los terminos á donde puede llegar nuestra naturaleza. Llamola aprehension ridicula, porque las facultades discursiva, y memorativa del hombre no tienen en lo posible termino alguno. Puede Dios criar hombres mas, y mas hábiles en estas dos facultades (lo mismo en todas las demás) sin encontrar jamás alguna raya, de donde no pueda pasar su virtud productiva.

75 Solo una objecion se me puede proponer, que parecerá á muchos indisoluble: y es, que aun concediendo que la memoria de nuestro Cordova fuese tan comprehensiva, y tenáz, que retuviese firmemente todo lo que leía una vez, aun subsiste un capricho de imposibilidad para que supiese de memoria tantos escritos como arriba se dixo. La razon es, porque á los veinte años de edad lo mas que se le puede dár son diez

y

y seis, ó diez y siete de letura; y en este espacio de tiempo, aunque estuviese leyendo continuamente, no podia leer tanto numero de volumenes, especialmente si á estos se añaden otros muchos que era preciso estudiar para aprender tantas lenguas. Fuera de que tambien era imposible dár todo el tiempo á la letura, pues sobre el que pide para sus comunes menesteres la vida humana, era forzoso reservar una buena porcion para aprender á pintar, tañer, esgrimir, &c.

76 Esta objecion, aunque como he dicho parecerá á muchos un nudo gordiano de imposible solucion, se desata facilmente solo con advertir, que asi como el exceso posible de unos hombres á otros en ingenio, memoria, robustéz, agilidad, &c. es immenso, lo mismo sucede en la velocidad de leer: Unos leen con torpisima pesadéz, algunos con esquisita agilidad. Ay quien en una hora apenas arriba á dos pliegos, y ay quien lee veinte pliegos en una hora. Esto en parte consiste en el menos, ó mas agil movimiento de los musculos de los ojos, y en parte en la mayor, ó menor pronteitud mental en percibir la figura, complexion, y significacion de los caracteres. Como esta es una habilidad que no dá estimacion á la persona, podré, sin faltar á la modestia, decir que yo soy algo felíz sobre este capitulo, pues aplicandome con algun conato, leo mentalmente doblado de lo que un hombre de lengua velóz puede articular. Avrá quien lea con duplicada, ó triplicada velocidad que yo, por el principio que acabamos de establecer. Esto supuesto, se convence naturalmente posible que Fernando de Cordova á los veinte años tuviese leídos, no una sola, sino dos, y tres veces los libros que se expresaron arriba. Esta apología puede servir tambien á Juan Pico de la Miran-

dula, que padeció en la aprehension de muchos la misma calumnia; pues aunque yá le defendió de ella muy de intento Gabriel Naudé en su docto libro, intitulado: *Apología por los grandes hombres sospechados de Magia*, como no se hizo cargo de la objecion que hemos propuesto, ni para él, ni para otros está por demás lo que acabamos de razonar sobre su asunto.

77 Los dos Heroes literarios que hemos nombrado bastan para honra de la Nacion, pues no ay otra alguna que pueda jactarse de tener otros dos iguales á estos, ni se encuentran entre todas las Estrangeras juntas, sino otros dos, el Italiano Juan Pico, y el Escocés Jacobo Criton. Sin embargo añadiremos otros algunos Españoles que fueron admirados por su vasta erudicion. (r)

De

(r) Aunque nadie puede justamente acusarnos de aver omitido no pocos Españoles que pudieran tener lugar en el Catalogo de los que fueron dotados de amplisima erudicion; yá porque sería tedioso al letor engrosar mucho su numero; yá porque no llegando la amplitud de erudicion á cierto punto en que pueda admirarse como portento, no dá algun especial lustre á la Nacion; contemplamos no obstante, que uno de los omitidos podría estár justamente quexoso, si la omision no fuese puramente ocasionada de falta de ocurrencia á la memoria, porque le falta poco, ó nada para hombrear con aquellos dos milagros Españoles, el Abulense, y Fernando de Cordova. Este es el famoso Lusitano Fr. Francisco Macédo, de el Orden Serafico, grande esplendor de su Religion, y de su Patria. Copiaré aqui lo primero lo que de este gran Varon dice el señor Don Juan Brancaccio en su *Ars memoriæ vindicata*, pag. 179. traduciendolo de el Latino á nuestro Idioma.

2 „ El Padre Francisco Macédo : : : : fue eximio Theologo, „ Filosofo insigne, peritisimo en uno, y otro Derecho Civil, „ y Canonico, Orador eloquente, Poeta de admirable facilidad, „ de modo, que preguntado sobre qualquiera asunto al momen-

„ to

„ to daba la respuesta en verso. Sabía las Historias de todos „ los Pueblos, de todas las Edades, las Sucesiones de los Im„ perios, la Historia Eclesiastica. Poseía, fuera de la nativa, „ veinte y dos Lenguas. Tenia de memoria todas las Obras de „ Cicerón, de Salustio, de Tito Livio, de Cesar, Curcio, Pa„ terculo, Suetonio, Tacito, Virgilio, Ovidio, Horacio, Ca„ tulo, Tibulo, Propercio, Stacio, Silio, Claudiano:::: No „ se halló cosa tan obscura, ó impenetrable en algun Escritor „ antiguo Latino, Griego, ó Hebreo, preguntado sobre la qual „ no respondiese al punto. Era ciertamente Biblioteca de todas „ las Ciencias, y Oraculo comun de toda Europa.

3 Refiere luego el señor Brancaccio las Conclusiones que con asombro de el mundo sustentó en Venecia por espacio de ocho dias, dando libertad à todos los que concurriesen para que le propusiesen, ó preguntasen lo que cada uno quisiese sobre una amplitud de materias admirable que ofreció al público, divididas en los siguientes Capitulos.

I.

De la Sagrada Escritura, asi de el Viejo, como de el Nuevo Testamento, de sus sentidos, versiones, y interpretacion.

II.

De la Série de los Pontifices Romanos, Sucesion, y Autoridad suprema: De los Concilios Ecumenicos, de sus Causas, Presidentes, y Doctrina.

III.

De la Historia Eclesiastica, asi de Adán hasta Christo, como desde Christo hasta el año presente.

IV.

De la edad, y Doctrina de los Santos Padres Latinos, y Griegos; principalmente de San Agustin, cuyas Obras se expondrán, traeránse las Sentencias, y se defenderán.

V.

De toda la Filosofia, y Theología Especulativa, y Moral, y de sus Escuelas, especialmente de la Scotica, Tomistica, y Jesuitica: de los Sagrados Canones, Institutos, y libros de el Derecho Civil.

VI.

De la Historia Griega, Latina, Barbara, especialmente de la de Italia, y Venecia.

De

VII.

De la Retorica, de su arte, y método reducido á uso, de modo, que orará de repente á qualquiera asunto que se le ponga. Pareceme que este es el sentido de la clausula: *Ad usum ita redacta, ut quamcumque quis quæstionem dicenti ponat, de ea ex tempore dicentem audiat*: pues responder precisamente á las preguntas que se hiciesen en esta materia nada tendria de admirable. Sin duda que *de ea ex tempore dicentem audiat*, significa mucho mas.

VIII.

De la Poetica, segun la mente de Aristoteles, de sus formas, y versos: de los Poetas principales Griegos, Latinos, Italianos, Españoles, Franceses; y qualquiera materia que se le proponga prontamente la describirá en verso.

4 No nos dice el señor Brancaccio qué suceso tuvo este desafio literario; pero le explica el Padre Arcangelo de Parma en una Carta que sobre el asunto escribió al Cardenal de Noris. *Estas Theses*, (dice hablando de las de arriba propuestas) *recibidas de todos con suma expectacion, y admiracion, mantuvo el Padre Macedo con felicisimo suceso, hallandose presentes muchos Senadores, y Nobles de la Republica, y gran numero de Doctores, y Religiosos, aun de los Estrangeros que la fama avia atraido. Tentaronle con innumerables preguntas, y argumentos varios Doctores, y Maestros de todas las Ordenes, respondiendo él à todos como si tuviese muy de antemano meditadas las respuestas, con tanta felicidad, que nunca se le vió titubear, dudar, ó detenerse; antes sucedió muchas veces, que olvidandose los Arguyentes de algo que iban á proponer, ó recintandolo mal, él les sugeria lo que debian decir, ó corregia lo que avian dicho. Entre quienes huvo uno que avia citado mal un texto de la Escritura; otro que avia olvidado un pasage de Virgilio; y otro que avia alegado algunos Autores sospechosos á favor de su sentencia. Al primero, pues, corrigió el texto de la Escritura; al segundo subministró los versos de Virgilio; y al tercero, removiendo los Autores sospechosos, substituyó por ellos à otros idoneos.*

5 En Roma hizo otra prueba semejante, manteniendo Conclusiones por tres dias *de Omni Scibili*, que es la expresion de que usa el Conde Julio Clemente Scot que lo refiere.

6 Lamentó un Autor la escaséz de la Fortuna con un hom-

bre

78 De Luis Vives dice Isaac Bullart, que adquirió un conocimiento tan universal de las letras, que asombró á los maximos Maestros de las mas célebres Academias Europeas: *Quarum tam universalem notitiam sibi comparavit, ut maximos celeberrimarum Academiarum Europæ Magistros in sui admirationem rapuerit.* (Apud Popebl.)

79 De Antonio de Nebrija, conocido en nuestras Aulas solo por un Gramatico insigne, se lee lo siguiente en el gran Diccionario Historico: *Aviendo estudiado en Salamanca, y despues pasado á Italia, paró en la Universidad de Bolonia, donde adquirió una literatura tan universal, que generalmente le acreditó, no solo de un docto Gramatico, mas aun del hombre mas sabio de su tiempo. Demás de las lenguas, y las bellas letras sabia tambien las Mathematicas, Jurisprudencia, Medicina, y Theologia, &c.*

80 En Pedro Chacon celebró el Thuano un conocimienso universal, y profundo de todas las ciencias: *Vir exquisita in omni scientiarum genere cognitione clarus.* (lib. 4.) Jano Nicio Erithreo le llamó *Tesoro lleno de todas las doctrinas.* (Apud Popebl.)

81 Quando no fuese notoria la vastisima erudicion de Benito Arias Montano, bastaria para acreditarla el testimonio de Justo Lipsio, el qual en una Epistola le dice, que en él se hallan juntas todas las doctrinas que divididas se hacen admirar en otros hombres: *Quæ sin-*

gu-

---

bre tan grande, con las proprias voces con que el Padre Macédo en una de sus Obras avia lamentado lo poco que avia sido atendido de la Suerte el Sabio Abad Hilarion Rancati: *Et tamen tantus hic vir domesticis dumtaxat insignitus honoribus, accubuit, et Monastico indutus habitu sepelitur.*

gula mirari in homine solemus, Benedicte Aria, ea consecutum te possum dicere universa.

82 El Padre Martin Delrio, Español por origen, aunque Flamenco por nacimiento, fue otro prodigio de doctrina universal. Auberto Miréo sienta, que *se avia enterado tan perfectamente de todos los Poetas, Oradores, Historiadores Sagrados, y Profanos, Filosofos, Theologos, en fin de los Escritores de todas las Ciencias, que parecia que yá sabia todo lo que se puede saber.* Antonio Sandero le llama *Varon de los maximos de su siglo, Poeta, Orador, Historiador, Jurisconsulto, Theologo, y Peritisimo en varios Idiomas.* Podria añadir *Expositor insigne de la Escritura.* Ni es para omitir lo que de él afirma el Bibliotecario Jesuíta Felipe Alegambe, que á los diez y nueve años de edad compuso unas anotaciones, ó enmiendas á Seneca, donde juntó, y examinó con profundo juicio sentencias de mil, y cien Autores, poco mas, ó menos.

§. XXIII.

83 Añado que en estos tiempos he conocido ingenios capaces de adquirir toda la erudicion que hemos celebrado en los Españoles comprehendidos en el pasado catalogo, exceptuando los dos primeros. Tal fue Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides, natural de este País, y de la primera nobleza de él, Teniente Coronél del Regimiento de Asturias, que murió lastimosamente de edad temprana en la Batalla de Zaragoza. Era sugeto de esquisita vivacidad, y penetracion, de portentosa facilidad, y elegancia en explicarse, de admirable facultad memorativa, insigne Poeta, Historiador, Humanista, Mathematico, Filosofo. Sobre todo, la valentia de su Numen Poetico, y la gracia, y agudeza de su conversacion, tanto en lo festivo, como

en

en lo sério excedian á quanto yo puedo explicar. Certifico, que las pocas veces que logré oirle me tenia absorto, y sin aliento para hablar una palabra, tanto por no interrumpir la corriente de las preciosidades que derramaba, quanto por conocer que todo lo que yo podria decir pareceria cosa vil á vista de la variedad, y hermosura de sus noticias, juntas con la facilidad, energía, y delicadeza de sus expresiones.

84 Mi Religion tiene un sugeto, que en la edad de treinta y cinco años es un milagro de erudicion en todo genero de letras divinas, y humanas. En qualquiera materia que se toque dá tan prontas, tan individuadas las noticias, que no parecen se oyen de su boca, sino que se leen en los mismos Autores de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de agil, y penetrante discurso: por lo que las muchas especies que vierte á todos asuntos salen apuradas con una sutil, y juiciosa critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto; y es, que peca de nimia, ó muy delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan que huye de que le conozcan. De aqui, y de su grande amor al retiro de su estudio pende, que asistiendo en un gran Teatro es tan ignorado como si viviese en un desierto. Bien veo que el Letor querria conocer á un sugeto de tan peregrinas prendas; pero no me atrevo á nombrarle, porque sé que es ofenderle.

85 La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre, y señor Don Antonio Feyjoó Montenegro, á quien celebraré, no por lo que fue en materia de literatura, sino por lo que pudiera ser, si por destino huviese aplicado á ella los extraordinarios talentos con que le avia adornado la naturaleza; bien que tuvo lo que sobraba para su es-

estado. Era dotado de una memoria facilisima en aprender, y firme igualmente en retener. Oí decir á un Condiscipulo suyo, que siendo niño estudiaba trecientos versos de Virgilio en una hora. La claridad, y prontitud del discurso no eran inferiores á la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramatica que un año; y puedo asegurar que no ví Gramatico mas perfecto. Sucedió alguna vez por apuesta dictar quatro cartas á un tiempo. Yá sé que quedaba muy interior á Julio Cesar, el qual dictaba siete. Era facilisimo en la Poesía. Vile varias veces dictar dos, y tres hojas de muy hermosos versos, sin que el amanuense suspendiese la pluma ni un instanse. Tenia sazonadisimos dichos. Podria de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española, pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera, porque con los domesticos mantenia siempre una seriedad rigida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion, ora fuese grave, ora festiva. Yá por ella, yá por la abundantisima copia de noticias en todo genero de asuntos lograba siempre una superioridad como despotica en qualesquiera concurrencias; de suerte, que aun los sugetos de superior caracter al suyo le escuchaban con aquel genero de respeto con que mira el humilde al poderoso. Duelome que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero *mucho* mas la de sus christianas virtudes, que en nada fueron desiguales á sus intelectuales dotes.

§. XXIV.

Inventiva. 86 PAra acabar de vindicar el credito de los ingenios Españoles de las limitaciones que les ponen los Estrangeros, aun nos resta un capitulo substancial sobre que

que discurrir, que es el de la invencion. Conceden á la verdad muchos á nuestros nacionales habilidad, y penetracion para discurrir sobre qualesquiera ciencias, y artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos; que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno que encuentran desmontado, ó profundan la mina que les entregan descubierta; pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ó sagacidad para descubrir la mina. Sobre cuyo asunto nos dán en los ojos con los innumerables inventos que en todo genero de materias han ennoblecido á otras Naciones, pretendiendo que la nuestra apenas puede ostentar alguno que sea producion suya.

87 Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso que del ingenio, y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los Españoles otra prerrogativa que la de mas afortunados, diria lo que mucho há dixo con gran fundamento Bacon de Verulamio. Bertoldo Schuvart, Inventor (segun la opinion comun) de la polvora, estaba muy lexos de buscar con designio formado esta furiosa composicion. Mostróle su actividad el acaso de saltar una chispa en los materiales que tenia prevenido para otro efecto. Jacobo Mecio encontró el Telescopio, sin aver pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidrios puestos en rectitud uno, y otro á tal distancia, cuya formacion destinaba á otro intento muy diferente. El uso de la aguja tocada del Imán para observar el Polo, es evidente que no fue descubierto por alguna meditacion ordenada á ese fin, sino por la inprevista, y accidental observacion de su direccion á aquel punto de la esfera. Las mas esquisitas preparacio-

nes de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acaso en el curso de las operaciones destinadas á la quimerica investigacion de la Piedra Filosofal. De suerte que esto de inventar, por lo comun es mera felicidad; sucediendo lo que al Labrador, que arando el campo descubre un tesoro; ó lo que al otro, que rebolviendo mucha tierra para descubrir un tesoro, hizo muy fructifero el campo. Finalmente, puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado á la Medicina, que á ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios, como á la ave Ibis de la ayuda, ó clyster, al Hipopotamo de la sangria, al Ciervo del dictamno, á la Golondrina de la celidonia, &c.

88 Pero aora sea la invencion parto del arte, ó de la fortuna, mostrarémos que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad que se le atribuye, sacando á luz varios inventos que debe el mundo á nuestra Region.

89 Por lo que dice Estrabon, tratando de España, se colige claramente que la invencion de maquinas para sacar los metales de las minas, y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (entrambas, como es claro, utilisimas) fueron producion de los Españoles, á quienes celebra como ingeniosisimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90 Plinio, lib. 25. cap. 8. dice (como yá apuntamos arriba) que los Españoles descubrieron mas yervas medicinales que las demás Naciones.

91 Los Españoles fueron los primeros que navegaron por altura de Polo, inventando instrumentos para su ob-

observacion, segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar.*

92 El Conde Pedro Navarro, guerrero igualmente bravo que ingenioso, en tiempo de los Reyes Catholicos inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las minas, aquella horrible maquina que hace el milagro de que vuelen, no solo los hombres, mas aun murallas, y riscos. La introducion de la polvora en los cañones imitaba truenos, y rayos; su aplicacion á las minas excede el horror de los terremotos.

93 El Ilustrisimo Antonio Agustino fue el primer Autor de la ciencia Medallistica, auxilio grande para la Historia, pues la luz que dán las inscripciones, figuras, y adornos de las medallas ilustra muchos espacios de la antiguedad, cubiertos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia, Uvolfango Lacio en Alemania, Huberto Goltzio en Flandes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que oy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobre mano, sin que algun hijo suyo aya querido contribuir algo á su perfeccion. Aun he dicho poco. Creo que ay poquisimos en España que sepan que este arte, con cuyo estudio hacen oy tanto ruido los Estrangeros, trabajando en él con innumerables escritos, debe su nacimiento á un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria. El libro que escribió Antonio Agustino sobre la expresada materia se ha hecho tan raro, que un Inglés que el año pasado andaba buscando en España libros esquisitos para algunas Bibliotecas Anglicanas, y deseaba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, solo pudo encontrar uno, por el qual dió cinquenta doblones, publi-

blicando que daria el mismo precio por otro qualquiéra que se hallase. Quisiera que por lo menos imitasemos á los Rhodios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de las obras del insigne Pintor Protogenes, paysano suyo, empezaron á estimarlas desde que vieron que un Estrangero las compraba á precio muy subido.

94 La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió para el uso de la Medicina el *Suco nerveo*, que á tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se avia ocultado, hasta que los ojos linces de esta sagacisima Española vieron aquel tenuisimo licor, á quien debemos la conservacion de la vida mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion aun fue mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella, como su Autora, que despues se esparció por el mundo, como descubrimiento hecho por algun ingenio Anglicano.

95 Las invenciones de varias maquinas hechas por los Españoles en la America para desagues de las minas, beneficio de los metales, labor de azucar, y tabaco merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero individuarlas sería cosa prolixa. Solo haré mencion particular de los hornos de Guancabelica, y de la Habana para la fundicion del azogue, y formacion del azucar, donde, sin otro combustible que paja, por la disposicion interior de la oficina se enciende un fuego mas activo que si fuera de encina, ó roble.

96 Ay oy en Madrid un Artifice ingeniosisimo, y de peregrina inventiva, llamado Sebastian Flores, del qual me escribió lo siguiente, avrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fé.

„ Se

97 „ Sebastian de Flores, Maestro Cerragero, y quien „ trabaja con perfeccion de cuchilleria, ha inventado, y „ tiene puesto un torno en que se hacen todo genero „ de molduras de hierro en qualquier pieza, que pese „ de media libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo „ se ocupan dos hombres, uno para mover la rueda, „ y otro para moldar, aviendo acertado á dár á los „ hierros un temple durable, y con que trabajan con „ tanta facilidad como si fuera en cera. Con este arti- „ ficio se hace en un dia lo que en otros tornos se tar- „ dan diez, y trabajandolo á mano el mas largo Ofi- „ cial, no puede acabarlo en quatro meses. El mismo „ ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro „ para remates, botones, y varias hojas, y adornos de „ rejas, de forma, que lo que el mas diestro Oficial „ hace en un dia se consigue con imponderable perfec- „ cion en una hora.

98 Del mismo Artifice se me avisó en otra carta, que inventó modo nuevo de hacer acero del hierro, de que se hizo examen delante de los Diputados que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvió convertida en acero. Pide que le den veinte años de franqueza, y se obliga á dár el acero mas barato en una tercera parte que el que venden los Estrangeros: cuya proposicion ha algun tiempo que se examina en la Junta de Comercio.

99 Don Nicolás Peynado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Mathematico, Ingeniero agudisimo, y Maestro principal de Moneda que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó, y perficionó poco há con una preciosisima invencion la maquina de que para este efecto se servian en Holanda,

y Portugal, con que le quitó el riesgo que tenia para los obreros, la hizo de mas dulce, y facil manejo; y lo mas admirable es, que aviendo aumentado la potencia motriz de la maquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata que antes.

100 De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso, y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con gran derecho puede pretender la preferencia sobre las mas ilustres de todo el resto del mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos que lo son por sordera nativa. La gloria que resulta á España de este gran descubrimiento se la debe España á la Religion de San Benito, pues fue su Autor nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, hijo del Real Monasterio de Sahagun. Dan fé de ello, demás de nuestro Chronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Filosofia Sacra*, cap. 3. y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro que escribió de las Antiguedades de España. Valles en el testimonio que dá del hecho dice, que el Inventor era no solo conocido, sino amigo suyo: *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui (res mirabilis!) natos surdos docebat loqui, &c. Pedro Ponce, Monge Benedictino, amigo mio, el qual (cosa admirable!) enseñaba á hablar á los sordos de nacimiento, &c.* Ambrosio de Morales, que fue testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España, señala dos singularisimos, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustisimo jayan, à cuya pujanza invencible apenas resistian murallas de diamante; el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

„ Otro

101 „ Otro insigne Español, de ingenio peregrino, y „ de industria increible (si no la huvieramos visto) es el „ que ha enseñado á hablar los mudos con arte perfec- „ ta que él ha inventado, y es el Padre Fr. Pedro Pon- „ ce, Monge del Orden de San Benito, que ha mos- „ trado hablar á dos hermanos, y una hermana del „ Condestable mudos, y aora muestra á un hijo del „ Justicia de Aragon. Y para que la maravilla sea ma- „ yor quedanse con la sordedad profundisima que les „ causa el no hablar, asi se les habla por señas, ó se „ les escribe, y ellos responden luego de palabra, y „ tambien escriben muy concertadamente una carta, y „ qualesquiera cosa. Prosigue Morales diciendo, que te- nia en su poder un papel escrito por uno de los her- manos del Condestable, llamado Don Pedro de Ve- lasco, en el qual referia como el Padre Ponce le avia enseñado á hablar.

102 Este arte sigue orden inverso, respecto de la co- mun enseñanza; pues como en lo regular primero apren- den los hombres á hablar, y despues á escribir, aqui primero se les enseña á escribir, y despues á hablar. Dáse principio por la escritura de todas las letras del Alfabeto: consiguientemente se les instruye en la arti- culacion propria de cada letra, mostrandoles la infle- xion, movimiento, y positura de lengua, dientes, y labios que pide dicha articulacion: pasase despues á la union de unas letras con otras para formar las palabras, &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el Inven- tor de este arte; y es, que no solo le inventase, sino que le pusiese en su perfeccion, como consta del testi- monio de Ambrosio de Morales. Para que se compre- henda la suprema dificultad que esto tiene en la mate-

ria presente, se debe notar que al contrario de otras invenciones, donde hecho el primer descubrimiento encuentra el discurso todos los progresos (digamoslo asi) á paso llano; en el arte de enseñar á hablar los mudos los progresos son mucho mas dificiles que el principio. Apenas se dá paso en la instruccion que no aya costado al Inventor un grande esfuerzo de ingenio.

104 Aqui ocurre motivo para lamentarnos de la comun fatalidad de los Españoles de dos siglos á esta parte, que las riquezas de su País, sin exceptuar aquellas que son producion del ingenio, las ayan de gozar mas los Estrangeros que ellos. Nació en España el arte que enseña á hablar los mudos; y pienso que no ay, ni huvo mucho tiempo há en España quien quisiese cultivarla, y aprovecharse de ella; al paso que los Estrangeros se han utilizado, y utilizan muy bien en esta invencion.

Sic vos, non vobis, mellificatis apes.

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701. consta, que Mr. Wallis, Profesor de Mathematicas en la Universidad de Oxford, y Mr. Amman, Medico Holandés, exercieron felizmente este arte en beneficio de muchos mudos á los fines del siglo pasado, y principios del presente. Uno, y otro dieron á luz el método de enseñarlos, primero el Inglés, despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias es, que le dán el nombre de *Nuevo Metodo*, como si alguno de ellos, ó entrambos fuesen los inventores, aviendo ciento y cinquenta años antes discurrido, y exercitado el mismo método nuestro Benedictino Español!

Sic vos, non vobis, vellera fertis oves.

ADI-

ADICION.

106 ENtre los Españoles célebres por su varia erudicion se omitieron dos singularisimos; el uno por falta de ocurrencia, el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él, quando escribiamos sobre aquel articulo: y á uno, y otro debemos especial memoria, no solo por sus portentosos talentos, mas tambien porque uno, y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religion, aviendo recibido entrambos el Sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martin de Madrid.

107 El primero es el Ilustrisimo señor Caramuel, cuya gloria no solo toca á la Religion Benedictina por el capitulo expresado, pero tambien por otro mas proprio, pues no solo profesó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense, sino que tambien fue dignisimo Abad de Monasterios Benedictinos: hombre verdaderamente divino, cuya universal, y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volumenes que dió á luz, y admira el mundo en todo genero de letras. Aun sus mismos enemigos, como lo fue el Autor del *Anticaramuel*, le confiesan ingenio como ocho, esto es en el supremo grado: y un Autor citado en el gran Diccionario Historico no dudó asegurar, que si Dios dexase perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del mundo, como Caramuel se conservase, él solo bastaria para restablecerlas en el sér que oy tienen. Pero el mas sólido blason de Caramuel es aver convertido con la fuerza, y sutileza de sus argumentos treinta y seis mil Hereges á la Religion Catholica.

108 El segundo es un niño de nueve á diez años, que oy vive en París, y es asombro de París, y de toda la Francia. La Gaceta de España dió noticia de él, como de un rarisimo milagro, quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él, solicité por medio de un amigo informacion exacta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente; la que conseguí en una carta que el amigo me remitió de otro suyo, á quien avia preguntado, porque sabía que este avia recibido una relacion puntual de París sobre el asunto. La carta llegó á mis manos ya concluido este Discurso, y es del tenor siguiente:

109 „ Amigo, y señor mio: No es facil que pueda „ yo complacer á V.md. plenamente como quisiera en „ la especificacion de todas las circunstancias que ha„ cen extraordinario, y prodigioso el célebre Españo„ lito que ha hecho, y hace la justa admiracion de „ París, y del mundo todo. No es facil, digo, por„ que la relacion puntual que tuve, y leí á V.md. del „ portentoso progreso de este niño, aviendola recibido „ en Madrid, ya con el pie en el estrivo para Bada„ józ, no sé qué hice de ella; y la que yo puedo ha„ cer de memoria será muy imperfecta. Lo que puedo „ decir á V.md. es, que el tal niño nació en Madrid „ el año de 1721. y se bautizó en la Parroquia de San „ Martin. No me acuerdo á punto fixo quienes fue„ ron sus padres; y solo sé, que desde sus primeros „ años se encargó el Abate Duplesis (entonces Bibliote„ cario del Rey) de su educacion; de modo, que quan„ do el niño empezó á hablar se halló en los brazos de „ tan insigne Maestro; porque es menester saber, que „ este Francés es el mas habil hombre que yo he tra-

„ tra-

„ tado en el conocimiento de las lenguas Griega, La-
„ tina, Inglesa, Italiana, Española, y la suya natu-
„ ral; y asimismo el mas ameno en todo genero de la
„ mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable,
„ pues, de este hombre, todo dedicado á formar un
„ prodigio de este niño, consiguió que á la edad de ocho
„ años aun no cumplidos le tuviese en estado de pro-
„ ducirlo publicamente en Versalles, presentarlo al Car-
„ denal de Fleuri, y exponerlo á que el que quisiese le
„ propusiese questiones sobre la Fisica, y sobre las par-
„ tes mas especiosas de la Mathematica, como son la
„ Astronomia, la Optica, la Perspectiva, la Arquitec-
„ tura Militar, &c. á las que satisfizo de repente. Asi-
„ mismo explicó los lugares mas dificiles de Homero,
„ Anacreonte, Aristofanes, Horacio, Virgilio, el Ta-
„ so, el Ariosto, Boileau, Racine, Voiture, la Fon-
„ taine, Gongora, Quevedo, y otros Poetas Griegos,
„ Latinos, Italianos, Franceses, y Españoles, con sus-
„ pension de los que por muchos dias le examinaron.
„ Mostró tambien tener bastante conocimiento, y gus-
„ to en la musica, y un descernimiento singular de
„ los mas célebres Pintores por el estilo de sus obras.
„ Esto es lo mas esencial; pero son otras muchas las
„ particularidades, de que consta la relacion que tuve;
„ y bien sé, que en las Gacetas de Amsterdan del
„ principio del año de 1729. se habló de este niño
„ como de un asombro. Despues he sabido, que todo
„ París á porfia ha enriquecido con dadivas al Españo-
„ lito; y que siguiendo el Estado Eclesiastico será uno
„ de los Clerigos mas acomodados de Francia, segun
„ lo que ha captado la voluntad del Cardenal de Fleu-
„ ri, y de los Principes de la Sangre, &c.

110. Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un

Maes-

Maestro igualmente habil para su enseñanza, que zeloso de su aprovechamiento. O quantos avria de estos en España, si muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo de Paulo Merula, que aunque Holandés, hablando de los Españoles alaba la excelencia de su ingenio, y se lastima de la infelicidad de su enseñanza: *Felices ingenio, infeliciter discunt.* Cosmogr. part. 2. lib. 2. cap. 8.

Omnia sub correctione S. R. Ecclesiæ.

IN-

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE LIBRO.

EL PRIMER NUMERO DENOTA el Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

ABdias Babylonio, Autor Apocryfo, Disc. VIII. num. 44.

Abelardo. (Pedro) Su vida, d. 1. n. 45. Solo la suavidad de San Pedro Venerable le reduxo. Ibi. Amó á Heloisa. Ibi. Tomó el Habito en Cluni. Ibi. Sus Epitafios, n. 46.

Abulense. (el Tostado) Su elogio, disc. 14. n. 70.

Acosta. (P. Joseph) Su elogio, disc. 14. n. 28.

Adriano. (Emperador) Español. Su elogio, disc. 13. n. 38.

Albornoz (Don Gil Carrillo) Cardenal. Su elogio, disc. 13. n. 81.

Alexandro. Fue cruel con Clito, y Calistenes. disc. 1. n. 4. Emulo de Aquiles, y emulado de Cesar, disc. 1. num. 31.

Alexandro VI. no cometió los excesos que se le imputan. disc. 8. n. 86.

D. Alonso el Sabio. Su elogio, disc. 14. n. 18.

Almarico de Chartes, Peripatetico, condenado en un Concilio de París, disc. 7. num. 31.

America. Su descubrimiento le atribuyen muchos á un Piloto Español, disc. 8. num. 84.

Americanos Españoles. Su defensa, todo el disc. 6.

Amianto, aunque fuese incombustible no seria indisoluble, disc. 3. num. 15. Mecha de Amian-

Aplauso no dura mas de un año. Ibi.
Anatomía. De muchos inventos Anatomicos modernos se halla noticia en Autores antiguos, disc. 12. n. 12.
Anore. (Mariscal de) Su fin trágico, disc. 8. num. 93. y sig.
Annibal ponia todas sus esperanzas contra los Romanos en el valor de los Españoles, disc. 13. n. 24.
Ansen, Provincia imaginaria. disc. 10. n. 13.
Antiguos. Muy ingeniosos, disc. 12. n. 75.
Antonia, familia Romana, sus descendientes no correspondian á la nobleza antigua, disc. 2. n. 15.
Antonio (D. Nicolás) Su elogio, disc. 14. n 56.
Apeles pintó á Antigono de medio lado para ocultarle el defecto de un ojo, disc. 1. n. 23.
Archimedes. Su elogio, disc. 12. n 23.
Aristoteles. Su merito, y fortuna, todo el disc. 7. Su elogio. Ibi. n 2. Elogios excesivos que le dieron algunos. Ibi. Su Filosofia no es necesaria para defender la Fé. n. 44. Qué se dice de sus costumbres, n. 19. Decadencia de su Escuela, n. 21. Critica de sus escritos, n. 46. y sig.
Aristoteles, Arquitecto célebre del siglo XV. disc. 12. n. 23.
Artemisa, Reyna de Caria, huvo dos, disc. 8. n. 57.
Artes. Resurreccion de Artes, y Sciencias, todo el discurso 12.
Asturianos. Los ultimos que se sujetaron al Imperio Romano, disc. 13. n. 36.
Atlantida, Isla, fingióla Platón, disc. 10. n. 20.
Averroes. Elogios excesivos que dá á Aristoteles, disc. 7. n 2. Hizo plausible la Escuela Peripatetica en Cordova, disc. 7. n. 30.
Agustin (Don Antonio) Su elogio, disc. 14. n. 7. Inventó el Arte de entender las Monedas, y Medallas. Ibi. n. 93.

B

Bacon. (Rogerio) Franciscano. Tenido de los ignorantes por Magico, disc 7. n. 5.
Bacon de Verulamio. (Francisco) Su elogio en cosas fisicas, disc. 7. n. 39.
Barbosa (Manuel, y Agustin) Sus elogios, disc. 14 n. 11.
Barca. Apariencias en el Santuario de nuestra Señora de la Barca, en qué consistian, disc. 10. n. 34.

Batuecas. Quanto se dice de su descubrimiento es fabula, disc. 10. n. 4.

Belisario. No vivió con mendicidad, y ciego, disc. 8. n. 77.

Belarmino. (Roberto) Cardenal. Defectos que le atribuyeron los Hereges, disc. 8. n. 30.

Belluga. (Cardenal de) Respuesta que le dió el Maestro Gazitua sobre la decadencia del juicio en los Criollos, disc. 6. n. 16.

San Benito. (la Religion de) Dió á la Iglesia quatro excelsas columnas en San Leandro, San Isidoro, San Ildefonso, y San Fulgencio, discurso 13. n. 51. En el Monasterio de Cardeña dió de una vez 200. Martyres, discurso 13. n. 47.

Bermejo. (Mar) se comunicó con el Mediterraneo, discurso 8. n. 65.

Biblias. Las dos primeras Polyglottas, Complutense, y Regia se deben á los Españoles, disc. 14. n 66.

Boecio (Severino) Dió á conocer en el Occidente las obras de Aristoteles, disc 7. n. 29.

Bolaño. (Don Nicolás de Castro) Criollo Su elogio, discurso 6 n. 11.

Bolena. (Ana) No fue hija de Enrico VIII, disc 8. n. 89.

San Borondon. (Isla de) ó es fabulosa, ó aparente, disc. 10. n. 26. y sig.

Brocense. (Francisco Sanchez) Su elogio, disc. 14. n. 53.

Brose. Medico, y Mathematico Francés, si pronosticó la muerte de Enrico IV.? disc. 8. n. 33.

Brunequilda, Reyna de Francia. No fue tan perversa como se cree, pues la elogia San Gregorio, disc. 8. n. 69.

Brujas. No se transforman en gatos, disc. 9. n. 4.

Buchanan. (Jorge) Historiador de poca fé, disc. 8. n. 30.

Busiris. No es nombre de Principe cruel, sino Lugar en donde se executaba la crueldad, disc. 8. n. 59.

Bzovio. (Abrahan) cita una Genealogía del Papa Sylvestro II. desde Temeno Rey de Argos, disc. 2. n. 2.

C

Caba. Dicha la hija de Don Julian Su apología, disc. 13. n. 53.

Caligula. Extremo de la perversidad, disc 2. n 15.

Calmet. (P. D. Agustin) Su Cririca de la Musica antigua, y moderna, disc. 12. n. 30.

Cambray. (Arzobispo de) Su precepto historico, disc. 8. n. 18.

Campanela. (Fr. Thomás) Lo que le sucedió en Roma por oponerse à Aristoteles, disc. 7. n. 17. Dudó si avia existido Carlo Magno, disc. 8. n. 20.

Campaspe No fue concubina de Alexandro, disc 8. n. 59.

Capitan. (Fernando Gonzalez de Cordova) Dicho el Gran Capitan. Su elogio, disc. 13. n. 85.

Caramuél (Don Juan) Monge Cisterciense, y Abad Benedictino. Su elogio, disc. 14. n. 107.

Cardeña. (San Pedro de) Monasterio Benedictino, dió de una vez 200. Martyres, disc. 13. n. 47.

Don Carlos. Serenisimo Infante de España. Apostrofe del Autor á su Alteza, disc. 13. n. 18.

Casa-Fuerte. (Marqués de) Virrey de Mexico, Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 7.

Casiodoro No usó de Lamparas inextinguibles, disc. 3. n. 29.

Catay. Imperio fingido, disc. 10. n. 24. Es el mismo que el de la China, ó Kin-tai, ibi.

Catilina. Sus vicios, disc 1. n. 8.

Cesalpino (Andrès) Inventor de la circulacion de la sangre, disc 12. n. 18.

Cesar. Ay Autor que dá por falso quanto se contiene en sus Comentarios, disc. 8. n. 20.

Cesares. (Ciudad de los) Pais imaginario, disc. 10. n. 42.

Chacón. (Pedro) Su elogio, discurso 14. n. 54. y 80.

Chronicones. Los verdaderos que quedaron de la Historia de España no son Historias, sino Indices, disc. 13. n. 64. De su silencio, en que funda su critica el Doctor Ferreras, se siguen infinitos absurdos. ibi. Ay muchos Chronicones falsos, disc. 8. n. 44.

Ciceron Elogio que á su nobleza dá Paterculo, disc. 2. n. 7. Su hijo fue muy desemejante, ibi. 13.

Claudio, Emperador. Aborto de la naturaleza, disc. 2. n 15

Columela. Español. Su elogio, disc. 14. n 30.

Conciencia. Nuevo caso de conciencia Todo el disc. 11.

Cordova (Fernando de) Español prodigioso, disc. 14. n. 63. y 72.

Cortés. (Hernan) Su elogio, disc. 13. n. 86.

Corvete. (Don Pedro) Criollo. Su elogio, disc. 6. n 8.

Covarrubias. (Señor) Su elogio, disc. 14. n. 6.

Criollos. Noticia de muchos que conservaron juicio, y prudencia en edad abanzada, disc. 6. n. 4. y sig. Elogios que le dan algunos Escritores, ibi. 25.

Crispo. Hijo de Constantino, motivos de su muerte, disc. 8. n. 41.

D

Delrio. (Martin) Su elogio, disc. 14. n. 62. y 82.
Demócrito. Su elogio, disc. 12. n. 4.
Demonio. No puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra especie, disc. 9. num. 6. Las transmutaciones Gentilicas, ó son fabula, ó fueron aparentes, ibi.
Dido. Reyna de Cartago, su Historia, disc. 8. n. 50.
Dionysio, dicho Tyrano de Sicilia. No fue cruel, disc. 8. num. 58.
Doncella de Orleans. Ni fue hechicera, ni fue movida de inspiracion Divina, disc. 8. num. 80.
Dorado. Pueblo imaginario, disc. 10. n. 40.

E

Elefantes. Se vieron funambulos en Roma, disc 12. n. 40.
Emilio. (Paulo) repudió á Papiria, noble, fecunda, y casta, pero insufrible, disc. 1. n. 20.
Eneas. Su venida á Italia dudosa, disc. 8. n. 54.
Enfermos. Pueden ser Medicos de sí mismo, disc. 4. n. 13.
Entelechia. Voz de que usa mucho Aristoteles, y cuyo significado se ignora, disc. 7. n. 56.
Esclavos. Los de Africa se alimentan con leche de Idolatras, y despues profesan el Christianismo, disc. 2. n. 32.
Escritores. Los inhabiles, y que conocen lo desigual de su obra con el precio están obligados á restituir el exceso, disc. 11. n. 6.
Escritura. El Arte de escribir es la invencion mas admirable de los hombres, disc. 12. n. 78.
Escritura compendiosa. Qual ha sido? disc. 12. n. 71.
Escuderi. (Madalena) Caso curioso que refiere de dos amigos, disc. 1. n. 10 Dicho suyo acerca de la nobleza, disc. 2. n. 22.
España. (sus glorias) discursos 13, y 14. todos. Atributos que le dieron los antiguos, disc. 13. n. 6. Su conquista fue ignominiosa para los Romanos, ibi. 34. Dió Emperadores á Roma, ibi. 37. Está á cuidado especial de Dios, disc. 13. n. 45.
Españoles Americanos. Todo el disc. 6.
Españoles. Fue uno Theodosio, de quien se sirvió la Omnipotencia para arrasar los Templos del Paganismo, disc. 13. n. 42. Ayudabalos Dios con especial auxilio en

las empresas imposibles, y dexaba á su valor las muy arduas, disc. 13. n. 55. Inventaron las maquinas para las minas de los metales, discurso 14. n. 89. y 95. Descubrieron las virtudes de muchas yervas, disc. 14. n 90. Hallaron la navegacion por la altura del Polo, ibi. 91. Sus glorias, y Apología, discurso 13 y 14. todos

Españolito. Noticia de uno prodigioso, disc. 14. n. 108.

Espejos. Los Ustorios de Archimedes, y Proclo son fabulosos, disc. 8. n. 81.

Estilo. Qual debe ser el del Historiador, disc. 8. n. 11. y sig.

Estornudos. La salutacion que oy se usa es antiquisima, discurso 8. n. 68.

F

Fabula de las Batuecas, y Países imaginarios. Todo el discurso 10.

Feyjoó. (Don Antonio Feyjoó Montenegro) Padre del Autor. Su elogio, disc. 14. n. 85.

San Fernando, Rey de España. Su elogio, disc. 13. n. 78.

Don Fernando, Rey Catholico Su elogio, disc 13. n. 83.

Fernelio. (Juan) Aplicó por juego las propriedades de la llama á una piedra venida de Indias, y muchos Autores creyeron que existia tal piedra, disc. 3. n. 31. y sig.

Ferreras. (Don Juan) Niega que huviese avido Bernardo del Carpio, disc. 13. n. 57. Impugnase, n. 58. Su argumento negativo es faláz, n. 60. Si tuviese fuerza no avria Historia cierta, n. 61. Dió en el extremo mas vicioso de la nimia desconfianza, por querer apartarse de el de la vana credulidad, ibi. 65. Quiere imitar la critica de los Franceses, y aquella no tiene lugar en España, ibi. 66.

Flores. (Sebastian) Español de rara inventiva. Noticia de sus inventos, disc. 14. n. 95.

Florinda. Vease Caba.

Franceses. Los criticos acusan la nimia credulidad de los Españoles, y sus tradiciones, disc. 13. n. 66. Las tradiciones de los Franceses no están tan bien fundadas como las Españolas, ibi. 66. y sig.

Frislandia. Isla del Norte, imaginada, disc. 10. n. 36.

G

Gallegos. Elogios que les dan Silio Italico, Andaluz, y Estrabon, Griego, disc. 13. n. 5.

Gasendo. (Pedro) Circunstancias de su muerte, disc. 4. n. 27.

Gaza. (Theodoro) Es de los mejores Traductores de Aristotelés, disc. 6. n. 68.

Gaziua. (Fr. Juan de) Dominicano, Criollo. Caso que le sucedió con el señor Cardenal de Belluga, disc. 6. n. 16.

Guzola. Medico Veronés. Su sentir sobre si el enfermo podrá ser Medico de sí mismo, disc. 4. n. 14.

Genizaros. Quienes son, disc. 2 n. 31. Alimentados con leche de Christianos profesan el Mahometismo, ibi.

Gersen. (Juan) Vide Kempis.

Santa Gertrudis la Magna. Le reveló Dios el motivo que tenia para ilustrar el sepulcro del Apostol Santiago con la frequencia de Peregrinos, disc. 5. n. 13.

Govea. (Antonio) Su elogio, disc. 14. n. 10.

Granada. (Fr. Luis) Su elogio, disc. 14. n. 68.

Grandier. (Urbano) Su tragedia, y motivos de su muerte, disc. 8. n 96.

Guevara. (Don Fr. Antonio.) Critica que Don Nicolás Antonio hace de sus escritos, discurso 8. n. 43.

H

Helena. Su Historia, disc. 8. n. 49.

Heloisa. Noble Francesa, querida de Pedro Abelardo, discurso 1. n. 45.

Hennuyer. (Juan) Obispo de Lizieux, con su benignidad reduxo á todos los Hugonotes de su Obispado, disc. 1. n. 47.

Hereges. Algunos antiguos han sido Aristotelicos, disc. 7. n. 11 Los modernos alaban la Filosofia de Aristoteles, disc. 7. n. 12.

Hidalgos pobres. Su quexa de que no son atendidos mal fundada, disc. 2. n. 35.

Historia. Reflexiones sobre la Historia. Todo el discurso 8.

Historiador. Dificultades que ay para serlo, disc. 8. n. 2. Circunstancias que deben tener, disc. 8. n 98.

Historiadores famosos. Critica de sus obras, disc 8. n. 2. y sig.

Huesos. Los de los Santos de la Primitiva Iglesia no representan aver sido de mayor estatura que la de oy, discurso 3. n. 25.

Hypocritas. Ay muchos mas de lo que comunmente se piensa, disc. 1. n. 2. Todos los malos son *hypocritas*, ibi.

Ay *hypocritas* al revés que fingen vicios para captar la gloria del Principe, ibi. 6.

I y J

Java menor. Isla fabulosa, disc. 10. n. 36.

Joboan. Rey de Israél, cómo desuadió á sus vasallos la peregrinacion á Jerusalén, disc. 5. n. 3.

Imán. Su virtud directríz al Polo fue conocida antiguamente, disc. 12. n. 27.

Imprenta. Su invencion, quando? disc. 12. n. 46.

Inventos. Muchos de los modernos han sido hijos del acaso, disc. 14. n. 87.

Jovet. (Mr.) Autor sospechoso en lo que cuenta de los Españoles en la America, disc. 13. n. 93.

Doña Isabél, Reyna Catholica. Su elogio, disc. 13. n. 83.

Isabél. Reyna de Inglaterra. Dicho suyo curioso á un traydor, disc. 10. n. 10.

Soror Juana Inés de la Cruz. Su elogio, disc. 6. n. 27.

K

Kempis. (Thomás) Sentencia suya contra los que peregrinan mucho, disc. 5. n. 17. El libro *de Imitatione* le atribuyen muchisimos con grande probabilidad al Abad Benedictino Juan Gersen, ibi.

Keplero. (Juan) Tomó el systéma de los vortices de Leucippo, y Descartes de Keplero, disc. 12 n. 10.

Kirker. (P. Athanasio) tentó hacer lamparas inextinguibles, pero sin efecto, disc. 3. n. 12.

L

Laberynto. Huvo quatro célebres: dudase de el de Creta, disc. 8. n. 52. 53. y sig.

Lactancio. Ciego de la opinion del vulgo negó la posibilidad de los Antipodas, disc. 6. n. 19.

Lamparas inextinguibles. Fabulosas. Todo el disc. 3.

Largoi. Su invencion, disc. 12. n. 59.

Laureto. (Geronymo) Su elogio, disc. 14. n. 64.

Lesaca. (Don Juan) Se impugna, disc. 4. n. 48. y el Apendice todo.

Lises de Francia, y Ampolla de Rems. Todo dudoso, discurso 8. n. 67.

Loudun. (Energumenas de) Vease *Gandier*.

Lucano. Español. Su elogio. Apología, y cotejo con Virgilio, disc. 14. n. 40. y sig.

Don Lucas de Tuy. Historiador ce-

celebrado, discurso 14. numero 48.

Lucrecia, Romana. La opinion vulgar de su castidad está alterada, disc. 8. n. 60. Cotejo de la Caba Española con Lucrecia, disc. 13. n. 53.

Luz. Algunos dixeron que la luz era ente medio entre cuerpo, y espiritu, disc. 3. n. 1.

M

Maboma. No fue de baxa extraccion, disc. 8. n. 70. Fabulas que se cuentan de él, ibi. 71. 72. y sig.

Maintenon. (Madama de) Criolla de la Martinica. Su elogio, disc. 6. n. 18.

Manrique. (Don Nicolás) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 12.

Marcial. Poeta Español. Su elogio, disc. 14. n. 39.

Mariana (P. Juan) Su elogio, disc 8. n. 28. El primero de los Historiadores, disc. 14. n. 51.

Martinez. (Doctor Don Martin) Su elogio, disc. 14. n. 39.

Matamoros. (Alonso Garcia) disc. 14. n. 55.

Mazarino. (Cardenal) Hizo burla de un adulador que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, Consules Romanos, disc. 2. n. 5.

Medico de sí mismo. Todo el disc. 4.

Mela. (Pomponio) Español. Su elogio, disc. 14. n. 29.

Merovingia. Linea de Francia, pasó á la Carlovingia no por el motivo que comunmente se cree, disc 8. n 75.

Mesenio. (Juan) Texió la sucesion de los Reyes de Suecia desde Adán sin interrupcion, disc. 2. n. 4.

San Millan Abad Benedictino, Compatrono de España, viése en las Esquadras Españolas animandolas, disc. 13. n. 54.

Monroy. (Don Fr. Antonio) Arzobispo de Santiago, Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 4.

Montano. (Benito Arias) Su elogio, disc. 14. n. 61.

Morert. En su Diccionario de 1712. (y de 1725.) da por verdadero fosforo lo que Fernelio dixo de la llama, disc. 3. n. 35.

Moro. (Thomás) Su caracter, disc. 1. n 38. Accion discreta, n. 40. Dos dichos suyos muy festivos, ibi. 41.

Morgana. Quées, disc. 10. n. 35.

Mumias. Qué son, y quales las verdaderas, disc. 12. n. 65.

Munda. (La batalla de) Qual ha

ha sido, disc. 13. num. 35.
Munive. (Don Joseph) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 12.
Musica. La antigua excedió á la moderna en lo afectuosa, disc. 12. n. 29.

N

Navarro. (Martin Azpilcueta) Su elogio, disc. 14. n. 5.
Navarro. (Pedro) Español. Inventó el uso de las minas Militares, disc. 14. n. 92.
Nebrija. (Antonio) Su elogio, disc. 14. n. 54.
Niger Pescennio. Qué dixo á uno que queria hacerle un Panegyrico, disc. 8. n. 24.
Nobleza. Por sí sola mas es honorable que laudable, discurso 2. n. 27.
Notarios. Por qué se dixeron así, disc. 12. n. 71.
Numancia. Valor de sus Ciudadanos, disc. 13. n. 28.
Nuñez. (Don Miguél) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 12.

O

Olybio. (Maximo) Es fabulosa la lampara inextinguible de su sepulcro, disc. 3. n. 5.
Ordoñez. (Don Gabriél) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 9.
Oro. Idolo de los ricos, y estos Idolo de los pobres, discurso 2. n. 35.
Orosio. (Paulo) Español, célebre Historiador, disc. 14. n. 47.
Osio Cordovés. Sus elogios, discurso 13. n. 48. Su Apologia, n. 49.
Ostracismo. Qué ley en Athenas, disc. 1. n. 31.
Ovalle. El señor Inquisidor en Toledo, Criollo. *Su elogio*, disc. 6. n. 10.

P

SAN Pablo. Vino á España, disc. 13. n. 44.
Paitisi. (El *gran*) Imperio imaginario, disc. 10 n 39.
Palaos. (Islas de) Dudosas, discurso 10 n. 48.
Palante. Hijo de Evandro La lampara inextinguible de su sepulcro fabulosa, disc. 3. n. 4.
Panchaya. Region fabulosa, disc. 10. n 22.
Papel. Su invencion, y antiguedad, disc. 12. n. 54.
Paracelso. (Teofrasto) enemigo de Aristoteles, Hipocrates, Galeno, y Avicena, discurso 7. n. 36.
Paraiso Terrenal. No existe, disc. 10. n. 25.
Pardo de Figueroa. (Don Joseph) Criollo. Su elogio, discurso 6. n. 28.

Peynado, y *Valenzuela*. (D. Nicolás) Adelantó las maquinas para la casa de la Moneda, disc. 14 n. 99.

Peñafiel de Contreras. Texió desde Adán hasta Felipe III. n. 118. Sucesiones, y hasta el Duque de Lerma, n. 121. disc. 2. n. 3.

Peñafort (S Raymundo) Autor de la primera Suma de Moral, disc 14. n. 4.

Penelope. No fue tan casta como la pinta Homero, disc. 8. n. 51.

Peralta Castañeda. (D. Antonio) Apologia que hace de los Americanos, disc. 6. n. 32.

Peralta. (Don Pedro) Cathedratico de Matematicas en Lima. Criollo. Su elogio, discurso 6. n. 28.

Peregrinaciones Sagradas, y Romerías. Todo el disc. 5.

Petrobusianos, Hereges. Quienes fueron, disc. 5. n. 2.

Philosophia La corpuscular es muy antigua, disc. 12. n. 9.

Phocio. Patriarca de Constantinopla. Fingió para adular al Emperador que descendia de Tiridates, Rey de Armenia, disc. 2. n. 2.

Phosphoro. Qué es, y quantas diferencias ay de Phosphoros, disc. 3. n. 20.

Pilar. (Nuestra Señora del) Tuvo Templo en Zaragoza desde el principio de la Christiandad, disc. 13. n. 46.

Pinciano. (Fernando Nuñez) Su elogio, disc. 14. n. 52.

Placcii. (Rodrigo) Finge dos mil y setecientos años de antiguedad en los Reyes de Inglaterra, disc 2. n. 2.

Platon. No se hallaban sus obras en tiempo de Santo Thomás, disc. 7. n. 5.

Polvora. Su invencion, disc. 12. num. 51.

Ponce. (Fr. Pedro) Monge Benedictino, inventó el arte de hacer hablar los mudos, discurso 14. n. 100.

Porcelana. Su invencion, discurso 12. n. 55.

Preste Juan. No existe al presente su Imperio, y se duda si existió, disc 8. n. 83.

Q

Quina. No es remedio para toda complexion, discurso 4. n. 26.

Quintiliano, Español, Célebre Orador igual á Ciceron, y su elogio, disc. 14. n. 32.

Quinto Curcio. Algunos creen ser Autor supuesto, disc. 8. num. 5. Critica que de su obra hace Juan le Clerc, ibi. 6.

Quirós y *Benavides*. (D. Francisco Bernardo) Su elogio, disc. 14. n. 83.

Quivira. (la gran) Imperio ima-

imaginado, discurso 10. n. 43.

R

Rabinos. Los mas eruditos han sido Españoles, disc. 14. n. 67.

Ramo (Pedro del) Inventó nueva Logica opuesta á la de Aristoteles, disc. 7. n. 38.

Rios (Don Joseph de los) Criollo. Ju elogio, disc. 6. n. 5.

Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo. Su elogio, disc. 14. n. 6.

Roduifo, Conde de Auspurg, Su ascendencia está muy dudosa, disc. 2. n. 3.

Romanos. Su ambicion, y latrocinios en el aumento de su Imperio, disc. 13. n. 29. Nunca combatieron Potencia superior, ó igual, ibi. 34. No avia entre todos ellos quien quisiese cargarse de hacer la guerra á los Españoles, disc. 13. n. 34.

Romerías. Abuso de ellas. Todo el discurso 5.

Romulo. Dudase si fundó á Roma, disc. 8. n. 55. Era un vagabundo, disc. 13. n. 29. Pruebase por el rapto de las Sabinas, ibi. 30.

S

Sabuco. (Doña Oliva) Española docta. Descubrió el Suco nerveo, disc. 14. n. 94.

Saguntinos. Su valor contra los Cartaginenses, disc. 13. n. 21.

Salegunstadiense. (Concilio) No permite peregrinar á Roma sin licencia del Obispo, disc. 5. n. 17.

Salgado. (Don Francisco) Su elogio, discurso 14. n. 13.

Salica. (Ley) No la instituyó Faramundo, disc. 8. n. 66.

Sangre. No influye en actos de Religion, sea verdadera, ó falsa, y por qué, disc. 2. n. 29. Quien fue el primero que observó la circulacion de la sangre, disc. 12. n. 15.

Santiago, y San Pablo, Apostoles en España, disc. 13. n. 44.

Sarmiento, y *Valiadares*. (D. Diego) Inquisidor General. Su elogio, disc. 14. n. 14.

Sarpi. (Fr. Pablo) Quien fue, disc. 12. n. 16.

Seneca. Filosofo, y Español. Su elogio, disc. 14. n. 27. Seneca su padre célebre Rethorico, ibi 33.

Sertorio. Su muerte alevosa, disc. 13 n. 27.

Seyano. Gozó los favores de Ti-

Tiberio por enemigo de la Justicia, disc. 1. n. 5.
Silio Italico, Poeta Español. Su elogio, disc. 14. n. 38.
Simonides. Dicho suyo gracioso sobre sabios, y ricos, disc. 2. n. 35.
Slatyer. (Guillelmo) Aduló á Jacobo I. Rey de Inglaterra, texiendo sin interrupcion hasta Adán su ascendencia, disc. 2. n. 4.
Solis. (Don Antonio) Su elogio, disc. 14. n. 50.
Spee. (P. Federico) Jesuíta Aleman. Su sentir sobre la multitud de brujas, y hechiceras, disc. 9. n. 30.
Surco. (el señor Marqués del) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 12.
Sylvestre II. (Papa) Monge Benedictino, fue tenido por Mago entre los ignorantes, disc. 7. n. 5.

T

Telescopio. Su invencion mas antigua de lo que vulgarmente se dice, disc. 12. n. 26.
Telesio. (Bernardino) Estableció Filosofia opuesta á la Aristotelica, disc. 7. n. 37.
Teodosio el Grande, Emperador Romano, y Español. Su elogio, y excelencia sobre Constantino, y Carlo Magno, disc. 13. n. 39. y sig.
Santa Teresa. Su elogio, y de sus Obras, disc. 14. n. 68.
Santo Thomás de Aquino. Por qué comentó á Aristoteles, disc. 7. n. 7. y 34.
Titiriteros. Son antiquisimos, disc. 12. n. 42.
Trajano. Célebre Emperador Romano, y Español, disc. 13. n. 37.
Transformaciones, y Transmigraciones Magica. Todo el disc. 9.
Tritemio. (Juan) No usó de Lamparas inextinguibles, discurso 3. n. 29. Los Chymicos Alemanes le atribuyen varios arcanos Chymicos, ibi.
Tulia, ó *Tuliola*. Hija de Ciceron. Lampara inextinguible de su sepulcro es fabulosa, disc. 3. n. 6.
Tylkouski. Jesuíta Polaco. Describe un Phosphoro curioso, disc. 3. n. 22.

V

Valentino. (Padre Basilio) Monge Benito Aleman, inventor de la Chymica, disc. 12. n. 36.
Valles. (Francisco) Su *Método* es obra excelente, discurso 14. n. 20.
Vallejo. (Don Joseph) Criollo, Su elogio, disc. 9. n. 11.
Valor de la nobleza, é influxo de la sangre. Todo el disc. 2.

Vaniere. (Padre Jacobo) Jesuita Francés. Alaba á los Americanos, disc. 6. n. 26. Pone por exemplar à Don Joseph Pardo de Figueroa, Criollo, n. 28.

Vega. (Don Lope de) Su elogio, disc. 14. n. 45.

Vespasiano. Despreció á los Genealogistas aduladores que le encontraban en la descendencia de Hercules, disc. 2. n 5.

Vidro. Si en algun tiempo le huvo flexible, disc. 12. n. 61.

Vieira. (Padre Antonio) Su elogio, disc. 14. n. 37.

Villarrocha. (Marqués de) Criollo. Su elogio, disc. 6. n. 6.

Viriato. Su muerte alevosa, discurso 13. n. 26.

Virtud Aparente. Todo el discurso 1. Mas penosa es la virtud fingida que la verdadera, ibi 12.

Vives. (Ludovico) Su elogio, y el que le da Erasmo, discurso 14. n. 53. y 79.

Volatines. Son antiquísimos, disc. 12. n. 40.

Y

Yepes. (Maestro Fr. Antonio de) Historiador celebre. Su elogio, disc. 14 n. [illegible].

Z

Zaquias. (Paulo) [illegible] question de si el Me[illegible] drá curarse á si mism[illegible] ro la dexa indecisa [illegible] n. 2.

Zaragoza. (Templo d[illegible] tra Señora del Pilar [illegible] curso 13. n. 46. D[illegible] merables Martyres, [illegible]

Zerda. (Padre Juan [illegible] pañol Jesuita. Uno [illegible] gustó de ver su [illegible] curso 14. n 53.

Zurita. (Geronym[illegible] riador celebre. Su [illegible] disc. 14. n. 59.

FIN.